

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE ESTRUCTURA SOCIAL
SOCIOLOGIA (III)**

**LOS FUNDAMENTOS DE LA TEORIA SOCIAL DE
THORSTEIN B. VEBLEN: LA "REVUELTA" CONTRA EL
HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".**

**Tesis doctoral realizada por: *Margarita Barañano Cid*
Dirigida por: *Dr. Salustiano del Campo Urbano***

LOS FUNDAMENTOS DE LA TEORIA SOCIAL DE THORSTEIN B. VEBLEN: LA "REVUELTA" CONTRA EL HOMO OEECONOMICUS DE LA ECONOMIA RECIBIDA.

PRIMERA PARTE.

1.- PRIMER CAPITULO INTRODUCTORIO.	1
1.1.- El papel de la cuestión de la naturaleza humana en la teoría social de Thorstein B. Veblen.	1
1.2.- El contexto intelectual de la preocupación vebleniana por la naturaleza humana.	5
A).- La cuestión de la naturaleza humana y el "turning point" del pensamiento social occidental.	5
B).- La reorientación de las consideraciones sobre la naturaleza humana en el pensamiento europeo.	7
C).- La "rebelión antiformalista" y los avatares de la naturaleza humana en suelo norteamericano.	13

1.3.- Las razones del interés institucionalista por la cuestión de la naturaleza humana.	27
A).- El énfasis en la necesidad de explicitar la concepción de la naturaleza humana postulada.	27
B).- La entronización institucionalista de la economía en el terreno de la cultura y el reconocimiento del carácter socio-cultural de la naturaleza humana.	38
C).- La privilegiada atención institucionalista al comportamiento económico "real".	49
1.4.- La fundamentación teórica de la concepción de la naturaleza humana de Thorstein B. Veblen.	66
A).- Algunas evaluaciones críticas del enfoque institucionalista vebleniano.	66
B).- La respuesta de Veblen: "el énfasis en la palabra 'teoría'".	88
C).- La formación filosófica de Veblen. Su temprano interés por el pensamiento de Peirce y la obra de Kant.	92
D).- Las raíces pragmatistas y neo-kantianas de los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del institucionalismo vebleniano.	99

2.- SEGUNDO CAPITULO: LOS FUNDAMENTOS Y POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".	142
2.1.- Introducción: la ubicua presencia del homo <i>oeconomicus</i> .	142
2.2.- Los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo <i>oeconomicus</i> .	154
2.3.- Las principales premisas del homo <i>oeconomicus</i> .	180
A).- El cálculo hedonista.	182
B).- La doctrina optimista de la tendencia benéfica del orden natural.	186
C).- El marco institucional de la actividad económica.	194
3.- TERCER CAPÍTULO: EL RETRATO DEL HOMO OECONOMICUS.	209
3.1.-El carácter inmutable de un hombre sin historia.	209
3.2.- La razón utilitarista y hedonista del homo <i>oeconomicus</i> .	231
A).- Dolor y placer: los dos soberanos de la conducta humana.	237
B).- El principio de la mayor felicidad del mayor número.	247
C).- El principio de utilidad.	251

D).- La fundamentación subjetiva de la utilidad.	256
E).- La razón utilitaria del autointerés hedonista.	259
3.3.-La aislada individualidad del homo oeconomicus.	280
3.4.- De Bentham a Stuart Mill: la sofisticación gradual del retrato del homo oeconomicus.	309
A).- La evolución de las premisas psicológicas del cálculo hedonista original.	310
B).- La atenuación de la preconcepción teleológica del orden natural.	315
C).- La gradual configuración taxonómica de la ciencia como teoría del caso normal y la pervivencia del "espíritu" de las preconcepciones heredadas.	318
4.- CUARTO CAPITULO: LA EVOLUCION DEL HOMO OECONOMICUS EN LA "ECONOMIA RECIBIDA".	334
4.1.- La introducción del homo oeconomicus en las formulaciones de Adam Smith.	334
A).- Adam Smith: un "utilitarista moderado".	334
B).- La "mano invisible" y el debilitamiento de la orientación teleológica y animista fisiócrata.	336
C).- La compleja relación de Smith con la concepción hedonista.	339

D).- La doble matriz del homo oeconomicus smithiano.	345
4.2.- La madurez del retrato entre los teóricos de la utilidad marginal.	384
A).- Los nuevos "portavoces" de la ciencia económica y el triunfo del homo oeconomicus . De los "discípulos naturales" de Smith -Malthus y Ricardo- a los teóricos de la utilidad marginal.	384
B).- Continuidades y discontinuidades en el proceso de evolución de las preconcepciones económicas. El contexto histórico e intelectual de entronización de los postulados hedonistas y utilitaristas en la formulación "neoclásica".	394
C).- El papel estratégico de la concepción "más precisa y nítida" de la naturaleza humana y de sus postulados en la teoría de la utilidad marginal.	418
D).- La centralidad del cálculo hedonista en la perspectiva de la utilidad marginal.	425
E).- El dominio inmutable del sistema natural de libre competencia.	442
F).- La "inconfesada" identificación de lo "normal" con lo correcto.	450
G).- Los perfiles del homo oeconomicus en la teoría de la utilidad marginal.	455

SEGUNDA PARTE.

5.- QUINTO CAPITULO: EL TRANSFONDO HISTORICO DE LOS POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA 'ECONOMIA RECIBIDA' EN EL ESQUEMA DE VEBLEN. LA ERA DE LA ARTESANIA, EL SISTEMA DE LOS DERECHOS NATURALES Y LA CRECIENTE HEGEMONIA DEL MOTIVO PECUNIARIO EN EL CAPITALISMO MODERNO. LA EXPLICACION VEBLENIANA DE LA NATURALEZA Y DE LA GENESIS DEL CAPITALISMO.	496
5.1.- La relatividad histórica de las preconcepciones. El desarrollo capitalista y el homo oeconomicus de la "economía recibida".	496
A).- Introducción.	497
B).- Las raíces históricas e intelectuales del homo oeconomicus de Adam Smith.	499
C).- Entre el utilitarismo y la doctrina de los derechos naturales: los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal.	502
D).- La génesis y evolución del capitalismo y del homo oeconomicus en los textos veblenianos. Breve recorrido por los temas a tratar.	507

5.2.-	El escenario original: artesanía y pequeño comercio. La convivencia del arte de producir y del arte de vender.	516
A).-	La naturaleza bifronte de la artesanía.	516
B).-	La expansión de la laboriosidad y del estado de las artes industriales en la cultura cuasi-pacífica de la artesanía.	519
C).-	En pos de la excelencia: el protagonismo del "arte de producir" en la actividad del artesano independiente.	522
D).-	La mediación del motivo pecuniario.	525
E).-	El "otro" protagonista de la artesanía: el pequeño comerciante y el patrón ascendente de consumo conspicuo.	527
5.3.-	Desarrollo artesanal y mitigación de las tendencias animistas y finalistas. Los orígenes de las preconcepciones de la ciencia moderna.	535
A).-	Los vestigios animistas y antropomórficos presentes en la preconcepción de causalidad natural.	535
B).-	El impulso de la cultura artesanal al desarrollo de la ciencia y del estado de las artes industriales.	538
C).-	La contribución de la contabilidad y de la preconcepción de precio a la evolución del esquema material y cultural artesanal.	543

5.4.- Los planteamientos de Weber y Veblen sobre la contribución del desarrollo científico, técnico, y contable al desarrollo del capitalismo: semejanzas y diferencias.	558
A).- Introducción.	558
B).- Weber: el proceso de racionalización o la especificidad del capitalismo moderno occidental.	559
C).- Veblen o el carácter depredador del capitalismo contemporáneo. Entre la mitigación del animismo en la ciencia y en las artes industriales y la "imbecilidad" de las instituciones.	567
5.5.- La progresiva ruptura de la armonía original. La subsunción progresiva del "arte de producir" en el motivo pecuniario y el ascenso del capitalismo.	577
A).- El gradual distanciamiento de la laboriosidad y del "arte de vender".	577
B).- La creciente complejidad del estado de las artes industriales, la emergencia de la planta y la crisis de la organización artesanal del trabajo.	580
C).- La contribución del mercado, del comercio y de las preconcepciones del sistema de precios a la subsunción progresiva de la industria en el motivo pecuniario.	585
D).- Otros factores coadyuvantes: la demografía y los medios de comunicación.	589

5.6.- La reestructuración de la organización industrial en los comienzos de la fase capitalista de la artesanía tardía.	592
A).- La génesis del capitalismo en la era artesanal.	592
B).- El ascenso del "capitán de industria" y de la planta industrial manufacturera. Continuidades y rupturas con la organización artesanal de la producción.	595
5.7.- Veblen y Marx: dos interpretaciones de la naturaleza y la génesis del capitalismo y de sus primeras formas productivas.	606
A).- La noción de ciencia de Marx y su investigación de "la ley" económica de la sociedad moderna.	606
B).- Las bases sociales de la producción capitalista.	613
C).- El desarrollo de las formas de producción capitalistas: de la subsunción formal a la subsunción material. El tránsito de la cooperación simple a la gran industria.	618
D).- La fase manufacturera.	629
E).- El contexto histórico e intelectual de la recepción de Marx en el pensamiento social norteamericano.	639
F).- El interés de Veblen por la obra de Marx. Su análisis de los postulados básicos del esquema teórico de este "optimista" y "descreído" hijo de su tiempo.	650

G).- El peso del hegelianismo y de la doctrina de los derechos naturales en el "materialismo sublimado" de Marx.	655
H).- El transfondo teleológico y hedonista de la doctrina de la lucha de clases y de la búsqueda de "las leyes" de la producción capitalista.	659
I).- La concepción de Marx de la ciencia como crítica y el escepticismo distante vebleniano. La dimensión normativa de la ciencia.	669
J).- Marx, Veblen y la teoría social. Recapitulación de sus principales puntos de coincidencia y de discrepancia.	679
K).- La manufactura de Marx y la planta industrial de Veblen. Dos enfoques del tránsito al capitalismo industrial.	688
L).- La vocación laboriosa y activa de la naturaleza humana: un paralelismo entre dos concepciones de raíces distintas.	702
:	
5.8.- Entre la artesanía y el capitalismo de propiedad ausente. El sistema de los derechos naturales, la creciente hegemonía del motivo pecuniario y retrato del homo oeconomicus.	764
A).- El "punto de vista moderno" o el sistema de los derechos naturales: naturaleza y contenido.	764
B).- Los principios componentes. El "sagrado" derecho de propiedad.	775
B.1).- La reconstrucción conjetural de los orígenes de la propiedad en la	

doctrina de los derechos naturales.	778
B.2).- Depredación, emulación envidiosa, patriarcado y propiedad. La explicación conjetural vebleniana de los orígenes de la propiedad.	785
C).- La teoría del retraso cultural y las raíces artesanales de los derechos naturales.	820
D).- El impacto del "punto de vista moderno" en las preconcepciones de la "economía recibida".	830
D.1).-La inspiración del homo oeconomicus smithiano en el modelo artesanal y en la doctrina de los derechos naturales.	832
D.2).-Los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal. El sistema de precios y el punto de vista moderno.	864
6.- CONCLUSIONES.	908
7.- BIBLIOGRAFIA.	
7.1.- Obras publicadas de Thorstein B. Veblen	1051
7.2.- Fuentes secundarias	1082

PARTE I.

1.- PRIMER CAPITULO INTRODUCTORIO.

1.1.- EL PAPEL DE LA CUESTION DE LA NATURALEZA HUMANA EN LA TEORIA SOCIAL DE THORSTEIN VEBLEN.

La cuestión de la naturaleza humana constituye uno de los pilares centrales de la teoría social de Veblen, sobre todo en la vertiente de la rebelión contra la -a su juicio- obsoleta concepción sostenida -explícita o implícitamente- por la mayor parte de las formulaciones de la "economía recibida". Concepción ésta última que cree ver perfectamente reflejada en el retrato del **homo oeconomicus**, al que, en consecuencia, dirige sus más afilados dardos.

La hipótesis central que se pretende demostrar en este trabajo es que Veblen fundamenta su teoría social precisamente en la oposición a esta -a su entender- errada concepción del agente económico. Porque, de entronizarse definitivamente en la ciencia económica, amenazaría con expandirse a otras ramas y especialidades de las ciencias sociales, paralizando su avance y obstruyendo, en consecuencia, la correcta comprensión de la realidad que de ellas se espera.

Peligro que justifica en el "diagnóstico" que dicha concepción le merece: y es que, a su juicio, los postulados apriorísticos del **homo oeconomicus** dan la espalda tanto a la evolución de los hechos como a los avances alcanzados en las últimas décadas respecto del conocimiento del hombre.

En efecto, por lo que hace a los primeros, ignoran la decisiva transformación experimentada por el moderno "sistema de precios", desde aquéllos felices años de "la era de la libre competencia", definitivamente periclitada. Ya que dicha era, de acuerdo con la peculiar reconstrucción vebleniana de la evolución histórica, habría desembocado tiempo atrás en un complejo sistema de "propiedad

ausente" regido por grandes corporaciones, tal y como él percibe la sociedad contemporánea.

Y, respecto de los segundos, dichos postulados no incorporan, a su entender, las nuevas perspectivas sobre la naturaleza humana y sobre su universo social y cultural abiertas desde diversas disciplinas sociales. Disciplinas tales como la antropología, la etnología, o la propia sociología, las cuales, a pesar de su relativa juventud, habrían conseguido, no obstante, poner en evidencia la insuficiencia de lo sostenido hasta entonces, ofreciendo en su lugar un abigarrado caudal de información y de análisis sobre la cuestión de la naturaleza humana. Tarea en la que, por cierto, Veblen -como muchos otros miembros de su generación- subraya la ayuda prestada por la que considera el arquetipo de las modernas ciencias "materiales" en línea evolucionista: la ciencia biológica.

Pero antes de seguir avanzando en el contenido de esta hipótesis, que se irá desgranando a lo largo de los diversos capítulos de esta tesis doctoral, conviene en este capítulo introductorio comenzar contextualizando este interés vebleniano por la cuestión de la naturaleza humana, así como su "revuelta" contra

la representada por el retrato convencional del *homo oeconomicus*, en el marco más amplio de la crucial reorientación que por entonces experimenta el pensamiento social, tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Contextualización que habrá que completar con un examen más específico de la posición vebleniana al respecto, dada la decisiva importancia de Thorstein para esta escuela.

Finalmente, este capítulo concluirá con una somera presentación de algunos de los más relevantes comentarios y evaluaciones críticas de que han sido objeto las formulaciones veblenianas sobre el particular, salidas de la pluma de algunos de los más reputados conocedores de su obra. A renglón seguido de lo cual se tratará de ofrecer una breve presentación de algunas posibles respuestas a dichos evaluaciones, construidas a partir de ciertas lecturas de los textos veblenianos que han puesto el acento en artículos de teoría apenas considerados por aquéllas, así como en relación con la interpretación de la cuestión por parte del que aquí escribe.

1.2.- EL CONTEXTO INTELECTUAL DE LA PREOCUPACION VEBLENIANA POR LA NATURALEZA HUMANA.

A).- La cuestión de la naturaleza humana y el "turning point" del pensamiento social occidental.

Veblen, al que quizás cabría aplicar la expresiva frase que Gambbs construyó pensando en Jevons: **"utilizó la psicología como palanca para descarrilar el coche de la ciencia económica"**¹, dedicó una atención primordial y reiterada a la cuestión de la naturaleza humana. En una doble vertiente.

De un lado, intentó poner de manifiesto la insuficiencia de los planteamientos sobre el tema hasta entonces vigentes, y sobre los que, explícita o implícitamente, se apoyaba la ciencia económica anterior, entre otras ciencias sociales. De otro, fue su objetivo construir una nueva preconcepción² del sujeto, sobre la base de las nuevas aportaciones antropológicas, sociológicas y psicológicas del momento, de las que era buen conocedor, y que a su entender

cuestionaban radicalmente lo sostenido hasta entonces³. Ya veremos, sin embargo, que a pesar de las intenciones primeras, ambas tareas no se desarrollaron con igual intensidad, al concentrar nuestro autor su atención en la demolición del **homo oeconomicus** heredado, y relegar en consecuencia la confección del retrato acabado del "nuevo" hombre de la moderna ciencia evolutiva a un inevitable segundo plano.

Ahora bien, más allá de los resultados, sabemos también que esa doble tarea, destinada por sus abogados a la formulación de nuevas teorías sobre las cenizas de las anteriores, no se la impuso sólo Veblen, sino que caracteriza a toda una generación intelectual. Se trata de la que habitó en el último crepúsculo del siglo, aquélla que tuvo que enfrentar uno de los momentos más críticos y creativos de la historia occidental. En efecto, es en esta época cuando, no sólo en Europa, sino también en Norteamérica, se produce, un "**turning point**", una reorientación en el pensamiento, de tal magnitud, que alumbrará un nuevo mundo cultural y científico del que hoy, en parte, somos directos herederos.

Ello tiene lugar en respuesta a la crisis simultánea en todos los

campos de la investigación científica que tiene lugar entonces. Basta recordar que en este período se gestan las obras de Einstein, Nietzsche, Weber, Durkheim, Pareto, Mosca, Mitchells, y tantos otros más en Europa, así como las de James, Dewey, Beard, Holmes, y Robinson en América. Es precisamente de los avatares que experimenta el sujeto en esta decisiva generación de lo que vamos a ocuparnos en las primeras páginas de esta introducción, a fin de entender la operación llevada a cabo por Veblen en el contexto de la aún más vasta maniobra activada al respecto en su época. Y ello lo llevaremos adelante no sólo en relación con sus contemporáneos americanos, sino también y conjuntamente con los europeos. Esto es, en términos de una tradición cultural, si no común, si coincidente, cuya pertinencia trataremos de justificar también al hilo de esta presentación.

B).- La reorientación de las consideraciones sobre la naturaleza humana en el pensamiento europeo.

Comenzando por el pensamiento europeo, Stuart Hughes, en

su magistral descripción de la reorientación que éste experimenta entre 1890 y 1930⁴, ha incluido como uno de los elementos centrales de dicha reorientación la quiebra parcial de algunas de las premisas básicas de la Ilustración: la confianza ilimitada en el progreso, así como en la racionalidad y perfectibilidad del hombre⁵. Se cuestiona así entonces la definición del hombre como ente racional, el cual, más allá de mediaciones psíquicas o sociales, fundamenta su libertad en aquella facultad que le es propia.

Ello, obviamente, no equivale a un abandono total de la Ilustración, cuya enorme herencia⁶ fue explícitamente reconocida por toda una generación intelectual, que buscó en la potencia del análisis la guía para desvelar los enigmas de un mundo que parecía impermeable a las herramientas conceptuales hasta entonces disponibles. Pero sí supuso una revisión crítica de la misma. Como brillantemente ha expresado el profesor Zúñiga⁷, caracteriza a esta generación la consciencia de la inviabilidad del sujeto ilustrado bajo las nuevas condiciones del siglo XX, frente a las grandes organizaciones burocráticas, de un lado, y al descubrimiento de lo irracional y de su enorme peso en la conducta humana, de otro.

Así, Durkheim insiste en la exterioridad y coerción del hecho social frente a la conciencia y voluntad individuales; Freud llega por el camino de la fisiología a descubrir el peso del inconsciente en el comportamiento humano; Pareto se refiere a la acción no-lógica y al peso en la misma de las derivaciones; Weber, en fin, despliega toda su ambivalencia ante el progreso creciente de las grandes organizaciones de masas y de la racionalidad instrumental, cuyo paralelo predominio estima inevitable. En todos ellos, y coincidiendo temporalmente con la apertura de la reflexión filosófica a las nuevas ciencias sociales, vemos surgir los contornos de un renovado **homo sociologicus** y psicológico, construido sobre las ruinas del sujeto metafísico liberal, que agoniza herido de muerte ante esta revolución del pensamiento que se precipita con el cambio de siglo.

Al hilo de otra problemática teórica, el desarrollo de la sociología del conocimiento, Emilio Lamo de Espinosa se ha referido a los procesos de **"progresiva sociologización -e incluso psicologización -del sujeto transcendental kantiano"**, esto es, al **"progresivo desvelamiento del carácter concreto y empírico del sujeto cognoscente^B"**, que había desbrozado el camino a recorrer por aquella especialidad. Aún con todas las cautelas razonables

ante una extrapolación arriesgada de las palabras pensadas en otro contexto, nos han parecido enormemente esclarecedoras de las mutaciones que la concepción de la naturaleza humana experimenta en este período.

En efecto, es en estas fechas cuando, la hasta entonces todopoderosa razón individual, va a ceder su hegemonía, bien a la fuerza arrebatadora de los instintos que emergen desde las más oscuras cavernas del alma humana, bien a los hábitos, usos y costumbres que adormecen las voluntades en los brazos de la sociedad. Algo así encontraremos nosotros en los escritos de Veblen. Y algo así también encontró Stuart Hughes entre los miembros más destacados de lo que consideró una generación intelectual crucial, marcada por una experiencia política y social común.

Ahora bien, antes de acabar con esta referencia al clima europeo en relación con la cuestión del sujeto, hay que hacer, al menos, dos matizaciones.

La primera, relativizar la que, sin embargo, es la tesis

fundamental de Hughes aquí resumida: que sea en este período cuando se geste el sujeto sociológico y psicológico por excelencia no quiere decir que los ilustrados desconocieran la investigación psicológica o que se desentendieran de deseos, pasiones, o sentimientos. Por el contrario, como Cassirer⁹, entre otros, ha explicado, aquéllos sabían mucho de estos impulsos, a los que incluso caracterizaban positivamente y consideraban imprescindibles para el progreso humano. Pero lo que sucede un siglo más tarde es que, generalizando, se altera la relación que todos estos elementos mantenían con la razón, en un proceso doble de reducción de la autonomía de ésta, entre unos valores y normas recibidas que ella no crea, y una personalidad o temperamento que la ignoran.

En segundo lugar, el cambio en la concepción de la naturaleza humana no caracteriza únicamente a una generación intelectual europea, sino que es visible también en el pensamiento social norteamericano contemporáneo, sólo periféricamente examinado por Hughes por lo que hace a unos cuantos autores prominentes¹⁰. Es aquí donde cabe poner el acento en investigaciones sobre el clima intelectual del otro continente, menos

difundidas que la de Hughes, pero perfectamente compatibles con la de éste. Bien es verdad que la mayor parte de estas historias intelectuales adolecen también de la misma carencia, esto es, tienden a ignorar las posibles afinidades intelectuales a ambas orillas del Atlántico. Pero hay excepciones sobresalientes, como es el caso de los estudios de Diggins¹¹, y de Francis Martin Suto¹², que han servido como fuente privilegiada de inspiración de muchas de las apreciaciones que aquí se recogen.

Por nuestra parte, vamos a emplear parte de la valiosísima información recogida en las casi ya clásicas obras sobre el caso norteamericano a que seguidamente haremos referencia, pero enmarcándola en la hipótesis de Suto, que aceptamos. Este autor mantiene la coincidencia y confluencia de ambas áreas culturales en una tradición de pensamiento común, la occidental, indivisible en dos supuestas zonas de florecimiento, claramente diferenciadas y sin apenas conexión.

Una vez examinado el funcionamiento de esta tradición cultural común, por lo que respecta al tema que nos ocupa de la naturaleza humana, vamos a centrar principalmente nuestra atención en el

pensamiento social norteamericano, al igual que antes lo hicimos en el europeo. Finalizaremos esta primera tarea de contextualización con la referencia a la particular corriente dentro del pensamiento norteamericano de la época en la que tradicionalmente se ha venido encuadrando a Veblen, por no decir que él mismo origina: esto es, el institucionalismo¹³.

C).- La "rebelión antiformalista" y los avatares de la naturaleza humana en suelo norteamericano

De entre los muchos trabajos de historia intelectual que cabría citar, dedicados al contexto norteamericano de la obra de Veblen, nos ha interesado especialmente el de Morton White¹⁴, cuya brillante presentación de las claves de este singular período han sido luego glosadas por las mejores plumas que han escrito sobre el tema¹⁵. Este autor, al hilo de cuestiones especialmente relevantes para la naturaleza humana, identifica en este período, más que una reorientación, una revuelta intelectual contra las preconcepciones sostenidas hasta entonces, de una magnitud y

transcendencia sólo equiparables a lo que vimos antes respecto del caso de Europa.

En efecto, examinando la evolución de los puntos de vista de una serie de primeras figuras -entre las cuales sitúa White a Veblen, Dewey, Holmes, Beard y Robinson-, durante una etapa similar a la acotada por Hughes para Europa pero restringida aquí a las dos décadas que cierran el siglo diecinueve, este autor detecta unas conexiones tan visibles como las que percibía aquél.

Estas conexiones confluyen, como denominador común, en un rechazo compartido -surgido desde muy diversas disciplinas- de la concepción abstracta, deductiva y formal del objeto y método científicos imperantes. Así como en el intento por dar entrada, en el entonces alejado reino de la ciencia y del pensamiento, a la experiencia, al desarrollo, al cambio, a los fenómenos procesuales, en fin, a la vida, nociones de las cuales las generaciones intelectuales anteriores se habrían despreocupado.

De aquí que Morton White se refiera a ellos como los **"revolucionarios antiformalistas"**¹⁶, es decir, aquéllos que "no

tienen nada que perder más que sus cadenas deductivas"¹⁷, y que, desde diferentes campos, comparten un sentimiento de simpatía común por todo lo que se opone a lo que ellos entienden por "formalismo", como el historicismo o la perspectiva del organicismo cultural.

Esta misma distancia respecto a las premisas heredadas les va a llevar a repudiar el utilitarismo y el hedonismo de la tradición benthamiana, que al igual que en Europa, tanta influencia habían tenido en suelo cultural americano. Y esta centralidad de Bentham en el campo "enemigo", que, según White, comparte esta peculiar generación intelectual norteamericana, amén de coincidir, como los restantes aspectos de la revuelta teórica, con los nuevos frentes establecidos casi simultáneamente en Europa¹⁸, tiene especial importancia para la cuestión de la naturaleza humana, de un lado, y para el conjunto de la obra de Veblen, y más ampliamente, del institucionalismo, de otra. Porque, como esta tesis tratará de evidenciar, la revuelta contra la versión hedonista y utilitarista de corte benthamiano de dicha naturaleza humana constituye el fundamento sobre el que se asientan buena parte de las nuevas teorías y enfoques que, desde diferentes perspectivas, emergen en

este convulsionado período. Algo que es particularmente cierto en el caso de la escuela más arriba mencionada.

También aquí hay presente un debate en torno al utilitarismo y hedonismo, así como sobre la psicología derivada de ellos, con diferentes fórmulas. Algunos pensadores europeos rechazaron completamente el utilitarismo, como Nietzsche, y otros se opusieron únicamente a sus implicaciones respecto de la naturaleza humana, en favor de una concepción más activa y en contacto con las nuevas aportaciones procedentes de las ciencias sociales.

Esto último nos da entrada también para la segunda cuestión: el impacto de esta actitud crítica frente al hedonismo y utilitarismo, ahora en suelo norteamericano, sobre la concepción psicológica y antropológica del sujeto en la que se fundamentan muy diversas ciencias sociales. Este impacto es claramente visible en los escritos de Dewey y Veblen, la similaridad de cuyas concepciones sobre el particular ha sido también subrayada por Dorfman¹⁹. Ambos rechazan la psicología hedonista, al considerar que no es capaz de dar cuenta del funcionamiento real de la mente humana, y, especialmente Veblen, critica su utilización en la ciencia económica,

extremo éste que comparte con la totalidad de la escuela institucionalista.

Pero antes de abordar un examen más detenido del tratamiento de la naturaleza humana en el institucionalismo y en la obra de Veblen, vamos a finalizar la tarea de contextualización concentrándonos ahora en los denominadores comunes que, por lo que hace al tema examinado, comparten las tradiciones europea y norteamericana, hasta aquí separadamente consideradas.

En ambas orillas del Atlántico hemos podido detectar una etapa de enorme ebullición cultural, marcada por la conciencia de la insuficiencia parcial o total de las premisas heredadas para dar cuenta del funcionamiento tanto del individuo como de la sociedad, e incluso de la naturaleza. Lo cual se traduce, a su vez, en ambos continentes, en una búsqueda de nuevos presupuestos. Por lo que hace al reino de lo humano, ello resulta en el intento de construir nuevas teorías sociales -a las que Suto, sirviéndose de una terminología cogida en préstamo de Kuhn y Foucault, denomina nuevos "**paradigmas sociales**"²⁰-, en los que se concede una atención decisiva al retrato de la naturaleza humana.

Y las similitudes no se acaban aquí, sino que se observan también en las líneas de interés y las nuevas orientaciones intelectuales sobre las que trabajan la mayor parte de las disciplinas en ambos continentes, como veremos al hablar de la ciencia económica de Veblen.

Aunque quizás antes de continuar por esta senda convenga puntualizar algo obvio, a saber, lo siguiente: que la referencia a estas similitudes no nos debe hacer olvidar la existencia de importantes diferencias en sus tradiciones culturales respectivas, ni el indiscutible liderazgo del pensamiento europeo en este período, frente al cual las restantes aportaciones sólo alcanzan un lugar relegado y secundario. En efecto, dentro del intercambio cultural recíproco que se produce en esta época, es mayor el peso de la deuda de los americanos respecto a sus colegas europeos, cuyas propuestas recibieron a través de diferentes vías²¹.

Por lo que respecta a estas vías de introducción del pensamiento europeo en la América de la época, hay que mencionar, en primer lugar, la apertura a dicha recepción, sin

grandes trabas, de los que trabajaban en Estados Unidos. Lo que se reflejó en una rápida difusión y asimilación de la obra de alemanes, franceses, austriacos e italianos en suelo americano, a veces con más prontitud incluso que dentro del mismo continente europeo, cuyas barreras culturales frecuentemente demostraron ser más potentes que las del Atlántico. Otra importante vía de introducción del pensamiento europeo la constituyó la corriente cada vez mayor de científicos y eruditos que vinieron a estudiar a Europa, principalmente a Alemania, cuya Universidad era la más prestigiosa del momento. Finalmente, acompañó a esta migración intelectual el intento, llevado a cabo simultáneamente en diferentes instituciones universitarias de Estados Unidos -precisamente en las más relevantes, como Harvard, Columbia etc-, de estructurarlas conforme al modelo europeo alemán, contratando incluso en algunos casos a profesores de ese país a fin de poner en marcha los nuevos departamentos en línea con las directrices europeas. E incluso se puede decir que la creación misma de la Universidad americana se inspiró, en gran medida, en el ejemplo brindado por la enseñanza superior europea, a la que tan importantes resultados se atribuían.

Pero el reconocimiento de la hegemonía europea en este período no invalida la pertinencia de poner en contacto ambas tradiciones, a fin de contextualizar adecuadamente las obras entonces producidas, como es el caso de la obra de Veblen, cuyas fuentes no son principal ni exclusivamente americanas, sino que pertenecen a un patrimonio occidental cultural común. Y ello se aplica igualmente al análisis de la cuestión de la naturaleza humana.

1. GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics", Columbia University Press, New York, 1946, página 29.

2. Se emplea el término "preconcepción" por constituir la específica denominación utilizada por Veblen para referirse a los principios de organización y de sistematización del conocimiento, que, al tiempo que toman sus materiales de la realidad fenoménica exterior, la seleccionan y reconstruyen, permitiendo al sujeto cognoscente trascender el orden inmediato de las sensaciones. Constituyen, junto con "el punto de vista científico", una categoría central de la epistemología vebleniana. Su dual naturaleza, espejo de la propia ambivalencia de su matriz epistemológica, dividida a su vez entre una influencia kantiana de juventud cuya inspiración pervive en casi todos sus escritos, el pragmatismo de su maestro Pierce, y los ecos de un empirismo radical o positivista al que muchos -como Parsons, Davis, etc.- han reducido su obra, se traduce en que, sin alcanzar la majestad ontológica y la universalidad de las categorías kantianas, pertenecen, según su creador, al orden de los principios y las ideas metafísicas, mientras que reúnen las características de los hábitos de pensamiento, de donde proceden. Combinan, por tanto, su imperturbable función reguladora, imprescindible para la tarea de conocer en cualquier época histórica, con la versatilidad y relatividad histórica de su concreto contenido, producto en buena parte de las características tecnológicas e institucionales de la sociedad dada que las ha pergeñado. En palabras de Veblen: **"Esta base o fundamento último del conocimiento es siempre de carácter metafísico. Es una suerte de preconcepción, aceptada acriticamente, pero aplicada en la crítica y demostración de todo aquello de lo que se ocupa la ciencia"**, (**"This ultimate term or ground of knowledge is always of a metaphysical character. It is something in the way of a preconception, accepted uncritically, but applied in criticism and demonstration of all else with which the science is concerned"**), VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, selección de textos veblenianos realizada por tres reputados discípulos de Veblen, Ardzrooni, Mitchell y Stewart, publicada por primera vez en diciembre de 1919 por Huebsch, y citada aquí por la edición de Viking Press Inc., New York, 1932.

3. Como se verá en esta misma introducción, esta apreciación vebleniana es ampliamente compartida, no sólo por sus colegas y discípulos institucionalistas posteriores, sino también por gran parte de su generación intelectual, a ambas orillas del Atlántico, y desde muy diferentes ámbitos del pensamiento político y social.

4. STUART HUGHES, H.: "Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo, 1890-1930", Aguilar, Madrid, 1972.

5.Cfr. HUGHES, STUART: "Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo. 1890-1930", Aguilar, Madrid, 1972, páginas 21, 22 y 27. Más allá de estas páginas concretas, lo cierto es que esta cuestión subyace a toda la obra de Hughes.

6.No es necesario, por sabido, documentar el impacto de esta herencia ilustrada sobre el pensamiento de la generación intelectual de Veblen. A ello se ha dedicado una voluminosa literatura secundaria, redactada desde múltiples perspectivas, incluida la obra del propio Stuart Hughes aquí comentada. Las recientes palabras dedicadas por un experto en la historia intelectual de aquella época, particularmente en la obra de uno de sus más reputados miembros, Sigmund Freud, acerca de la presencia del legado ilustrado en el pensamiento de éste último autor confirman, una vez más, su enorme importancia, incluso en el caso del descubridor del inconsciente : "(...) Ese era el aire que respiraba el análisis freudiano de la religión: el espíritu crítico de la Ilustración. No había nada misterioso u oculto en cuanto a este legado intelectual. 'Su religión sustitutiva - le escribió claramente su amigo Pfister- es en esencia el pensamiento dieciochesco de la Ilustración, en una forma orgullosa, nueva y moderna'. Freud no pensaba estar abogando por una religión sustitutiva, pero no negaba esa deuda. 'No he dicho nada que otros hombres mejores no hayan dicho antes que yo de manera más completa, más vigorosa y más notable', le aseguró a los lectores de 'El Porvenir de una Ilusión'. No citaba los nombres de esos personajes 'bien conocidos' para que nadie pensara que estaba tratando de 'incluirse en sus filas'. Pero son fáciles de descubrir: Voltaire, Diderot, Feuerbach, Darwin". GAY, PETER: "Freud. Una vida de nuestro tiempo", Ediciones Paidós, Barcelona, 1989, página 588.

La impronta ilustrada es igualmente importante en Veblen, y se manifiesta en muy diversos aspectos de su teoría. En primer lugar, resulta evidente en su extrema confianza en la ciencia y en la tecnología, a las que concede la capacidad de influir decisivamente en los hábitos de vida y de pensamiento de los hombres, y, por tanto, en su misma conducta. También se ha subrayado frecuentemente la raíz roussoniana de su crítica a las instituciones, que él acostumbraba a adjetivar de "imbéciles", y de su agudo recelo frente a una de las más importantes, la propiedad. Y, en fin, el espíritu de la Ilustración y su confianza en el progreso impregna igualmente la propuesta ética vebleniana, no por más oculta y negada menos presente en sus escritos. Dicha propuesta, cargada de utopía, tiñe toda su obra y, de modo muy especial, se refleja en la terminología empleada por el autor, que tan popular llegó a resultar en algún caso. Cabe por tanto concluir sin temor a equivocación que con Veblen estamos ante un hombre que abraza la modernidad. Sobre el tema, véase, entre otros: DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1983; y MAYBERRY C. THOMAS: "Thorstein Veblen on Human Nature", American Journal of Economics and Sociology, nº 28, julio, 1969, páginas 315-324, en el que se sostiene el carácter normativo de la teoría vebleniana de la naturaleza humana.

7.Cfr. RODRIGUEZ ZUÑIGA, LUIS: "El desarrollo de la teoría sociológica", en DEL CAMPO URBANO, SALUSTIANO: "Tratado de Sociología", Taurus, Madrid, 1988, páginas 15-56.

8.LAMO DE ESPINOSA, EMILIO: "El estatuto teórico de la sociología del conocimiento", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 40, octubre-diciembre, 1987, páginas 7-44, pág. 9.

9.Cfr. CASSIRER, ERNST: "Filosofía de la Ilustración", ed. esp. de F.C.E., México, 1975, páginas 125-129, entre otras.

10. Las referencias de Hughes se centran basicamente en William James, del que este autor dijo: "dudo que jamás antes o desde entonces un pensador norteamericano haya gozado de tal prestigio en el continente europeo", HUGHES, STUART H., op. cit., página 83. Ello, junto a repetidas alusiones al pragmatismo, constituyen todas las menciones de Hughes al pensamiento norteamericano de la época, sin que se recoja una referencia específica a Veblen.

11.Cfr. DIGGINS, JOHN P.: "The Bard of Savagery. Thorstein Veblen and Modern Social Theory", Harvester Press, Hassocks, 1978. (Trad. esp. : "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", F.C.E., México, 1983).

12. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", tesis doctoral presentada en la Universidad de California, Los Angeles, 1979.

13. Naturalmente, esta identificación de Veblen como institucionalista, y más aún, como el creador de esta escuela, no está exenta de problemas, como la ingente literatura consagrada al tema ha puesto sobradamente de manifiesto. Hasta el punto de que algún autor le ha llegado a negar su condición de tal. Cfr. SCOTT, D. D.R.: "Veblen Not an Institutional Economist", American Economic Review, nº 23, junio, 1933, páginas 274-277. O, como Schumpeter comenta sarcásticamente, otros le han convertido en el único institucionalista que "verdaderamente ha existido", cfr. SHUMPETER, JOSEPH A.: "Diez grandes economistas: de Marx a Keynes", Alianza, Madrid, 1969, página 334.

Ahora bien, y aún con las cautelas propias del caso, nos parece indiscutible la existencia de esta privilegiada relación de la obra vebleniana con el institucionalismo, como por otra parte han corroborado la mayor parte de los estudiosos de la ciencia económica que se han ocupado de ello. Aunque suceda, de forma similar a otros conocidos casos de la historia del pensamiento social, que Veblen nunca haya utilizado este término para referirse a su concepción de la ciencia económica, a la que prefería denominar "economía evolucionista".

Asimismo, compartimos la opinión expresada por el profesor Stephen Edgell

en su reciente guía sobre Veblen, según el cual el relativo consenso que ha prevalecido entre los economistas a la hora de "etiquetar" a Veblen, superior sin duda al que, hasta el momento, se ha podido alcanzar entre los sociólogos -entre otros científicos sociales-, ha favorecido un mayor reconocimiento entre aquéllos del lugar de este autor clásico en el cuerpo teórico de la disciplina. Cfr. EDGELL, STEPHEN: "Veblen: Social Theorist and Social Critic. A Guide to Original and Secondary Sources", Salford Papers in Sociology and Antropology, 1987.

Cabría apuntalar tal vez esta afirmación de Edgell matizando que, respecto a éste último extremo, el factor decisivo ha sido, más que la nítida identificación de Veblen como institucionalista **per se strictu sensu**, su conexión con una corriente intelectual que, aunque heterodoxa y relativamente marginal, ha estado siempre presente en la trayectoria de la ciencia económica, particularmente desde los tiempos en que ésta alcanza su formulación neoclásica. Y este sigue siendo el caso también en la actualidad, como evidencia el volumen de publicaciones más recientemente dedicadas a esta peculiar escuela económica. Entre ellas, destacan las excelentes recopilaciones elaboradas, entre otros, por ADAMS, JOHN (ed.), que lleva por título: "Institutional Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff Publishing, Boston, 1980; y por SAMUELS, WARREN J. (ed.): "Institutional Economics. (Schools of Thought in Economics)", volúmenes I, II, y III, publicada por Edward Elgar, Hants, 1988; así como el copioso número de artículos aparecidos en las dos principales revistas de difusión de la llamada "economía evolucionista": The American Journal of Economics and Sociology, y The Journal of Economic Issues.

14. WHITE, MORTON G.: "Social Thought in America: The Revolt Against Formalism", Beacon Press, Boston, 1957; y también del mismo autor: "The Revolt against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century", publicado originalmente en The Journal of the History of Ideas, nº 8, abril, 1947, páginas 131-152, y recogido después en: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", Oxford University Press, New York, 1973, páginas 41-67.

15. En efecto, la identificación de la "rebelión contra el formalismo" como la clave intelectual de este singular período, así como la descripción del contenido de la misma, recogidas en las obras ya citadas de Morton G. White, han convertido a éstas en capítulos de obligada consulta -por no decir prácticamente en "clásicos"- para todo aquél que pretenda acercarse, no ya a Veblen, sino al entendimiento de cualquiera de las aportaciones de primera fila producidas por la innumerable pléyade de pensadores que habitaron ese extraordinario período. Lo que se ha reflejado en la multitud de comentarios posteriores que toman la tesis de White como "axioma", cuya penetración apenas requeriría de explicaciones adicionales, y como punto de partida de desarrollos ulteriores. Sin ningún ánimo de exhaustividad en esta referencia bibliográfica, cuyo volumen sobrepasa con mucho

la mera voluntad ejemplificadora que guía esta nota, baste citar al respecto la presentación debida a Coser del contexto intelectual en el que Veblen desarrolla su obra, contexto en que el autor percibe, tras las diferentes figuras y escuelas que le influyen, la **"ansiedad por conectar con la realidad"**, cfr. COSER, LEWIS A.: **"Thorstein Veblen, 1857-1929"**, en **"Mastestr of Sociological Thought"**, Harcourt Brace Jovanovich, 1971, páginas 262-302, pág.289. Una ansiedad que, siendo la otra cara del rechazo al excesivo hincapié en un formalismo más huero que acertado, va a conducir a uno de los miembros más representativos de esta generación, Thorstein Veblen, a recelar **"de la economía clásica y de sus categorías ahistóricas"**. COSER, LEWIS A., op. cit., página 290.

También Suto se ha referido al libro de White como una de **"las mejores historias intelectuales"** de la época, junto con la de Hofstadter, **"Social Darwinism in American Thought"**, más específicamente dedicada a la contribución vebleniana en el debate de fin de siglo entablado en torno al darwinismo social y sus distintas derivaciones. Cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: **"Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought"**, tesis doctoral sin publicar, Universidad de California, Los Angeles, página 11. Y, aunque Suto lamenta en esta página introductoria que la historia de White, como la de Hofstadter, no incluya las conexiones con los desarrollos que entonces estaban teniendo lugar al otro lado del Atlántico, lo cierto es el resto de su tesis doctoral está construida en gran parte con los materiales cogidos en préstamo de White.

16.Cfr. WHITE, MORTON G.: **"The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century"**, en: **"Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History"**, ...cit., página 46.

17.Cfr. WHITE, MORTON G.: **"The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century"**, en **"Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History"**, ...cit., página 46.

18.Cfr. WHITE, MORTON: **"The Revolt Against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century"**, en **"Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History"**, ...cit., página 42.

19. Cfr. DORFMAN, JOSEPH: **"Thorstein Veblen and His America"**, Viking Press, New York, 1934, página 451.

Por cierto que la coincidencia entre ambos pensadores sobrepasa, con mucho, la que ha dado pie a esta nota. En efecto, como Dorfman documenta a lo largo de todo su libro, existió una profunda relación intelectual y humana entre ambos pensadores, que no hizo sino incrementarse con el paso del tiempo. Y que se vió acompañada de un gran interés y respeto mutuo que ni uno ni otro dudaron en hacer explícito. Así, en esta biografía de Veblen se recogen las siguientes palabras pronunciadas por Dewey: **"siempre encontré muy estimulantes los artículos de Veblen, y algunas de sus distinciones, como por ejemplo aquélla entre el lado**

tecnológico de la industria y su cara de 'negocios', han sido verdaderamente fundamentales en mi pensamiento desde que me familiaricé con ellas", DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 450.

Por su parte, Dorfman narra una anécdota que confirma la reciprocidad en el interés con la que Veblen siempre distinguió a Dewey. A saber la siguiente: "Veblen (...) tras haber oído un ataque a Dewey y a James formulada por un líder de la psicología behaviorista, dijo: 'él nunca llegará a conocer tanto como Dewey y James olvidaron'", DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 450.

20. SUTO, MATIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought",...cit., página 29, y 35 a 42.

21. En esta matización discrepamos parcialmente de Suto, quien no menciona el mayor peso de los europeos en este intercambio cultural. En cualquier caso, en los dos primeros capítulos de su tesis doctoral documenta ampliamente dicho intercambio.

1.3.- LAS RAZONES DEL INTERES INSTITUCIONALISTA POR LA NATURALEZA HUMANA.

A).- El énfasis en la necesidad de explicitar la concepción de la naturaleza humana postulada.

Esbozado ya brevemente el contexto general más amplio en el que se enmarca la obra vebleniana, vamos a adentrarnos seguidamente por los derroteros de su entorno intelectual más inmediato, considerando su vinculación con la llamada escuela institucionalista.

No vamos a entrar aquí en la muy compleja y debatida cuestión acerca de las raíces, significado, alcance y tipos de institucionalismo, cuya complejidad y amplitud sobrepasa con mucho los objetivos más modestos perseguidos en este trabajo. Pero sí haremos especial referencia al tratamiento del tema que aquí nos ocupa, la concepción de la naturaleza humana, en la versión más conocida del institucionalismo, esto es, el institucionalismo

económico.

Más allá de Veblen, caracteriza al conjunto de la escuela institucionalista el cuestionamiento de lo que denominaban -y aún, en parte, continúan denominando- la concepción hedonista del **homo oeconomicus** de la economía heredada. Cuestionamiento fundamentado en los nuevos avances aportados por la biología, psicología y antropología contemporáneas, que reclaman transformaciones paralelas en la teoría económica. De aquí la importancia que esta escuela va a otorgar a esas disciplinas, como han señalado la mayoría de los autores que se han ocupado de ello¹.

Antes de entrar en la tarea realizada por el institucionalismo en general, y por Veblen en particular, en relación con la cuestión de la naturaleza humana, vamos a examinar más despacio las razones de su acusado interés por esta problemática que, aparentemente sólo tendría un carácter residual para la ciencia económica.

Un buen conocedor de esta escuela, el profesor Gambs², nos ofrece varias explicaciones sugerentes de la atención privilegiada

dedicada por esta escuela a la definición de la naturaleza humana, en general, y a la psicología, en particular.

En primer término, según Gambs, ello se habría debido a la relativa "juventud" de la escuela y a su decidido propósito de remover las arenas de la ciencia económica ya establecida, para asentar en su lugar los cimientos de un nuevo edificio científico. Y, para ratificar este argumento, Gambs se remite a las palabras de uno de los más reconocidos representantes del institucionalismo, esto es, el discípulo directo de Veblen, Wesley Mitchell, quien, en un discurso titulado: "**Economics, 1904-1929**"³, pronunciado en la Universidad de Columbia, expresó el punto de vista de que no sólo el institucionalismo, sino toda la economía era una ciencia aún joven e inmadura. Es en este contexto fundacional, perceptible en la obra de los primeros institucionalistas y particularmente en la del propio Veblen -considerado por muchos el creador de la escuela-, en el que cobraría su sentido ese fuerte interés mencionado.

En todo caso esta afirmación, escrita por Gambs hace más de cuarenta años, y que no se sostiene por lo que hace al institucionalismo contemporáneo, se circunscribe a la primera etapa

de dicha corriente, esto es, a lo que Gruchy ha llamado el "viejo institucionalismo"⁴. Pero es justamente aquélla la que aquí nos interesa, dado que es en ella en la que se desarrolla la obra de Veblen. Y por lo que se refiere a la conexión entre esta problemática y el interés por mudar los fundamentos de la ciencia económica al uso, nos resulta plenamente aceptable, al encajar perfectamente con lo dicho anteriormente respecto de la importancia concedida al tema de la naturaleza humana en la reorientación teórica del pensamiento social contemporánea de las primeras formulaciones institucionalistas.

Ahora bien, más allá de la referencia a la inmadurez, a los ojos de la escuela institucionalista, de toda la ciencia económica, incluida ella misma, Gambs continua mencionando otras dos razones adicionales explicativas del interés institucionalista por la naturaleza humana.

La primera de ellas, coincide con la conclusión a la que muy pronto llegaron Veblen, Mitchell, Clark, etc, y luego sostuvieron otros, de que los economistas se servían siempre, explícita o implícitamente, de algún tipo de concepción sobre el hombre, aún

sin ser conscientes de ello. Estos, en la construcción de su saber científico habrían recurrido a ciertas nociones psicológicas y a algunos cuantos principios relativos a la naturaleza humana, asumidos tácitamente en ese momento fundacional, en tanto que preconcepciones necesarias para la investigación económica. Posteriormente, estas premisas, ingenuamente cogidas en préstamo de la psicología, habrían continuado dándose por buenas, sin exámenes adicionales, precisamente por el escaso interés de los economistas en adentrarse en terrenos que, a su juicio, quedarían fuera de los confines de su especialidad científica⁵.

Frente a esta acostumbrada presunción "ortodoxa" -las más de las veces implícita- de algún tipo de concepción sobre la naturaleza humana, los institucionalistas insisten desde el comienzo en la conveniencia lógica de explicitar y aclarar al máximo lo que, no por olvidado, estaría menos presente. En efecto, casi todos los que se han ocupado del institucionalismo, desde Jaffée⁶ hasta Schneider⁷, Schumpeter⁸, etc, han subrayado como esta escuela concedió a la psicología y al tratamiento de la naturaleza humana una atención superior a la habitual entonces. Y ello no por simple afán erudito, sino por las inevitables conexiones existentes, a juicio

de sus portavoces, entre la conceptualización del agente social, y por ende económico, de un lado, y los restantes componentes del esquema teórico de la economía, de otro. Dichas conexiones debían ser por tanto explicitadas.

El propio Veblen apostó por dicha explicitación, a juzgar por las palabras que le dedicó un buen conocedor suyo, su discípulo Wesley Mitchell: **"prestó una atención más estrecha que sus predecesores al carácter de su premisa psicológica y a hacerla explícita"**⁹.

Y también el mismo Mitchell insiste decididamente, a comienzos de este siglo, en la necesidad de reelaborar la caracterización de la que había sido objeto la naturaleza humana a manos de los economistas de generaciones pasadas, dando entrada a las nuevas conclusiones alcanzadas entre los psicólogos contemporáneos¹⁰. Tarea que requería, como condición previa, la superación del "divorcio" que hasta entonces había complicado la relación entre ambas ciencias. En relación con la cual cita, como ejemplo a imitar, los fructíferos esfuerzos llevados a cabo desde otras parcelas científicas por beneficiarse de las nuevas

aportaciones de aquélla especialidad y de sus sugerencias sobre el comportamiento humano. Entre ellos, menciona la experiencia del profesor Edward A. Ross, sociólogo americano autor de un libro¹¹ de idéntico título al publicado un año más tarde por un famoso psicólogo contemporáneo, An Introduction to Social Psychology¹², que ejercería una influencia decisiva sobre toda la tradición institucionalista, y particularmente sobre su primera generación.

Y, en fin, también hace alusión Mitchell al nuevo enfoque que se estaba gestando entonces en el interior mismo de la ciencia económica, sobre todo, entre sus corrientes heterodoxas. Ese era el caso del enfoque característico de la escuela histórica alemana - en la versión de Schmoller y Sombart, principalmente-, más abierta, a su parecer, desde siempre, a la consideración de las restantes dimensiones del comportamiento y de la cultura humanas, aunque sólo fuera por su concepción, también más amplia, del objeto de esta ciencia.

Otro destacado exponente de este primer institucionalismo postvebleniano¹³, J. M. Clark, ratifica asimismo la inevitabilidad

de partir de alguna concepción de la naturaleza humana, y especialmente de su psicología, en el trabajo económico. De donde se deriva también, a su juicio, la conveniencia de abrir esta ciencia a la psicología, en lugar de sustituir sus aportaciones por falsas premisas heredadas de un pasado en el que el caudal de conocimientos sobre la naturaleza humana era mucho menor. En sus palabras:

"El economista puede tratar de ignorar la psicología, pero le es completamente imposible ignorar la naturaleza humana, porque su ciencia es una ciencia del comportamiento humano. Cualquier concepción de la naturaleza humana que pueda adoptar es un asunto de psicología, y cualquier concepción del comportamiento humano que pueda sostener implica presunciones psicológicas, sean explícitas o no. Si el economista coge en préstamo del psicólogo su concepción del hombre, puede que su trabajo constructivo tenga alguna posibilidad de conservar un carácter puramente económico. Pero si no, no evitará por ello la psicología. Más bien se forzará a si mismo a construir su propia psicología, y será mala psicología"¹⁴.

Queda fuera del objeto de nuestro estudio la valoración de esta tesis institucionalista, ni tampoco nos compete juzgarla desde la óptica específica de la ciencia económica. Pero, al hilo de esta somera exposición, si podemos añadir algunas puntualizaciones sobre el tema, pertinentes a nuestro juicio, para su mejor comprensión.

En primer lugar, que esta voluntad institucionalista de hacer explícito todo lo referente al hombre y a lo psicológico, más allá de disquisiciones formales, coincidió con un momento de importantes transformaciones en la psicología, la antropología, y otras ciencias sociales. Ello configuraba una situación muy distinta a la de generaciones anteriores, y ponía sobre el tapete la necesidad de incorporar a los saberes consolidados las nuevas aportaciones, que superaban y, en parte, invalidaban lo sostenido hasta entonces.

Porque, más allá de cuestiones epistemológicas o metodológicas, el contexto mismo en que se gestó la escuela institucionalista tuvo mucho que ver con esta crucial atención a la cuestión del sujeto. Fue este contexto el que favoreció un saber

bien o que se guía en todas sus actividades por un interés propio ilustrado"¹⁹- habría estado escasa.

Además, como nos ha recordado también el profesor Velarde, este énfasis institucionalista en la psicología y en otras ciencias sociales hermanas, igualmente cruciales para el correcto entendimiento de la conducta humana, sirvió para que la economía les prestara a partir de entonces una atención más sistemática²⁰.

Opinión compartida antes y después por la mayor parte de los estudiosos y comentaristas que -desde muy diferentes perspectivas y enjuiciamientos- se han ocupado de esta escuela. Es el caso del profesor Dorfman, biógrafo por excelencia de Veblen y principal recopilador de su obra, quien, al hilo de la exposición de la recepción de "The Theory of the Leisure Class" entre los economistas, subraya que:

"gradualmente, hizo mucho para volver la atención de los economistas desde el método de razonamiento puramente abstracto e hipotético, que había caracterizado su pensamiento durante generaciones, a los resultados de la

psicológico superior de los institucionalistas respecto a los economistas anteriores, como acertadamente ha señalado el profesor Velarde refiriéndose a Veblen:

"Lo que en realidad percibe el economista que se acerca a los escritos de este ácido institucionalista es que conocía mucho más de psicología, a causa de la influencia de James y McDougall, que el resto de los economistas, influidos por posturas concordes con la galaxia intelectualista del siglo XIX"¹⁵.

Precisamente fue este último autor, McDougall, el que ratificó que **"algún conocimiento de la mente humana y de sus modos de operación"**¹⁶, era indispensable para todos los que pretendieran trabajar en el ámbito de las ciencias sociales. Llegando incluso a afirmar que, **"el desarrollo exitoso de éstas depende de la amplitud y de la exactitud de dicho conocimiento"**¹⁷. Conocimiento del que, a su entender, la ciencia económica -particularmente la **"economía política clásica"**, apegada a **"presunciones psicológicas falsas"**¹⁸, imperantes varias generaciones atrás, tales como **"que el hombre es un ser racional que siempre persigue inteligentemente su propio**

psicología y biología modernas²¹".

B).- La entronización institucionalista de la economía en el terreno de la cultura y el reconocimiento del carácter socio-cultural de la naturaleza humana.

Un segundo motivo que arguye Gambs para explicar la sobresaliente preocupación institucionalista por la cuestión objeto de este capítulo es que los miembros de esa escuela buscaban conocer la conducta económica efectiva, y sabían que sólo podrían lograrlo si eran capaces de entender la conducta humana en general, de la que aquella formaba parte. Esto es, dicha preocupación resulta ser un corolario lógico de la ampliación que experimenta el objeto de la ciencia económica a manos de los institucionalistas. Porque estos economistas, herederos del legado vebleniano pionero, situaban la economía del lado de los fenómenos relativos al mundo de la cultura, conforme a la descripción más reciente ofrecida por otras ciencias sociales hermanas. De modo que ello la impelía necesariamente a dotarse de unas herramientas

conceptuales capaces de dar cuenta de esa conducta humana cultural. Como señala Gambs:

"La unidad de estudio ahora es el protoplasma más que los precios; el objeto es la conducta humana en lugar del comportamiento del dinero, de una unidad de fertilizante o de una cuantía de capital"²².

El propio Veblen, en diferentes momentos de su obra, afirma la naturaleza cultural de la ciencia economía. Porque lo que esta ciencia ha de estudiar no son:

"los movimientos de un 'hombre económico' abstractamente concebido" [aislando la] civilización material de todas las demás fases y aspectos de la cultura humana. Por el contrario, ninguna investigación teórica sobre esta civilización material, que sea relevante a fines científicos, puede llevarse a cabo sin tomar en consideración las relaciones causales, esto es, genéticas, de dicha civilización material con otras fases y otros aspectos del complejo cultural; sin estudiar otras líneas de desarrollo cultural y sus efectos sobre la misma"²³.

Precisamente esta recomendación es la que, a su juicio, ignoraba la ciencia económica al uso, construida de espaldas a la mediación cultural y social de un comportamiento humano reducido en sus manos a un simple apéndice de la lógica hedonista universal, inspirada por el único motivo de alcanzar el mayor placer a costa del menor dolor. Y en los pocos casos en que esta orientación ortodoxa de la economía se había abierto a la consideración de la génesis y la naturaleza de estos deseos, fines y objetivos de la conducta individual, así como a la del entramado institucional en que ésta se entrelaza, se había limitado a recurrir a una antropología hipotética, diseñada para ofrecer una explicación ajustada a su retrato del *homo oeconomicus* y a su versión del esquema institucional, transformado en sus manos en un esquema "natural".

Era necesario, por tanto, según Veblen, sustituir la angosta perspectiva de la economía convencional por un enfoque "holista"²⁴, abierto a la consideración de la conducta humana desde el ángulo de sus específicas relaciones con los medios materiales de vida. Esto es, conectada con la emanada de otras ciencias sociales, referidas a la cultura humana, al tiempo que

especializada en el examen del particular segmento económico de la misma.

La entronización de la economía en el campo de la cultura, y el reconocimiento del carácter cultural de una naturaleza humana bifronte, constituida por unas tendencias instintivas -a medio camino entre la impronta biológica y la razón inteligente- y unas mudables disposiciones habituales -hijas del esquema de vida de cada comunidad particular-, lejos de quedar en un relegado segundo plano, se afianzan con el discurrir del institucionalismo, convirtiéndose en los cimientos más sólidos e indiscutidos de esta escuela. Así, la primera generación de institucionalistas inmediatamente posterior a la del maestro -compuesta en su mayor parte por colegas o discípulos directos suyos, como es el caso del que se menciona a continuación-, ratifica ya la concepción vebleniana de la conducta y de la naturaleza humanas así como la redefinición a él debida del ámbito específico de la ciencia económica. En palabras del miembro más representativo de dicha generación, Wesley C. Mitchell: el terreno de la ciencia económica se convierte en **"el campo de la cultura humana"**²⁵.

E incluso más tarde, Walter Hamilton²⁶ y Clarence Edwin Ayres, destacados portavoces del institucionalismo de postguerra - y eminentes profesores ambos, a comienzos de los años veinte, en Amherst College, de un joven y ya entonces prometedor estudiante, llamado Talcott Parsons²⁷-, hacen de la defensa de estos presupuestos teóricos su principal caballo de batalla en su reacción contra una tradición clásica y neoclásica fuertemente marcada a su juicio por un **"extremo individualismo, racionalismo y utilitarismo"**²⁸, y en consecuencia incapaz de desarrollar **"una teoría aceptable de la conducta humana"**²⁹. Por ello urgen al estudio de los **"valores, instituciones, y transacciones"**³⁰ en que los fenómenos económicos están siempre inevitablemente envueltos, a partir de una concepción de la sociedad entendida como un conjunto de **"partes estrecha e inseparablemente relacionadas"**³¹, entre las que la económica no es sino una más, junto a la jurídica, la política, etc.

Lo cierto es que no sólo Ayres y Hamilton, sino también toda la **pléyade de neoinstitucionalistas** posteriores a la Segunda Guerra Mundial -entre los que Gruchy destaca los nombres de John K. Galbraith; Gunnar Myrdal; Gerhard Colm; Adolph Lowe; y del propio

Clarence Edwin Ayres³²-, mantienen esta actitud crítica frente a la teoría económica **"estándar o convencional"**³³, cuya limitada perspectiva, a su entender, conducía a sus practicantes a ignorar la mayor parte de los agudos problemas que afectaban entonces a las opulentas economías occidentales. Estos economistas "convencionales", a pesar de sus innegables aportaciones, serían incapaces, sin embargo, de ofrecer una explicación adecuada del funcionamiento de la economía en una sociedad postindustrial, debido principalmente a su orientación estática, a la relativa obsolescencia de su análisis³⁴, y sobre todo, a las constricciones en la delimitación de su ámbito de estudio.

En efecto, a juicio de algunos de los nombres más famosos de esta generación de institucionalistas, aquéllos economistas circunscribían indebidamente dicho ámbito al examen del proceso de toma de decisiones económicas, dejando de lado la consideración del **"sistema evolutivo de relaciones humanas que dispone de recursos escasos para la satisfacción de deseos privados y colectivos"**³⁵.

También aquí está presente, por tanto, la misma voluntad de

ir más allá de las fronteras definidas por la ciencia económica convencional, abriendo las puertas a la consideración de otros fenómenos sociales y culturales. E, igualmente, la preocupación de estos institucionalistas enlaza con una apertura similar en su conceptualización de la naturaleza humana a los hábitos, las costumbres, las tradiciones, valores y creencias, ignorados con demasiada frecuencia por otras corrientes económicas atentas casi de modo exclusivo al componente racional de la personalidad individual.

En cualquier caso, estos testigos del despliegue de la **"tecnoestructura"** y de la **"corporación gigante"** cuestionan la centralidad concedida por la economía "ortodoxa" a un individuo soberano que, -como se supone que ocurre paradigmáticamente con el consumidor- **"formula a través del mercado decisiones que vinculan el mecanismo productivo a su voluntad resolutoria"**³⁶. Por el contrario, a su juicio, **"la decisión procede más bien de la gran organización productiva"**³⁷, característica, a su vez, de la sociedad industrial madura, cuyas instituciones debían ser objeto de examen por la ciencia económica.

Contemporáneamente, y bajo diversas fórmulas, los economistas institucionalistas continúan pugnando por situar la actividad económica del lado de una conducta humana socio-cultural cuya adecuada interpretación exigiría una atención más atenta a la cultura y a las dimensiones primordiales de la sociedad. Y asimismo, sus discrepancias de otras formas de entender la ciencia económica siguen haciendo una alusión privilegiada a la definición del objeto y del método de la ciencia económica, así como a las "preconcepciones" centrales en que aquélla toma asiento.

Ello no quiere decir que apenas haya existido evolución dentro de los planteamientos que habitualmente se han utilizado para identificar lo que se ha dado en llamar la escuela o el movimiento institucionalista, ni que la situación actual de la misma sea completamente homogénea al respecto.

Por el contrario, como un destacado institucionalista y conocedor de esta escuela, Allan Gruchy, ha puesto de manifiesto, la misma distinción terminológica, frecuentemente utilizada -y a él debida-, entre el "**viejo institucionalismo**"³⁸ -al que pertenecerían

los más destacados "fundadores" de esta corriente económica heterodoxa: Veblen, Sombart, Hobson, Commons, Clark y Mitchell-, y la **"economía neoinstitucionalista"** posterior³⁹, es ya un indicio de la significativa evolución analítica que se habría llevado a cabo con el cambio generacional⁴⁰.

A esa evolución viene a sumarse una división interna de la escuela en cuatro grandes grupos, a saber: **"la corriente principal, posterior a 1939"** -coincidente con el neoinstitucionalismo- ; los **"institucionalistas generales"** -con representantes como Robert L Heilbroner y Warren J. Samuels-, **"los radicales"** -con Howard Sherman, entre otros-, y **"la versión aplicada del institucionalismo"** -compuesta por la mayoría de los miembros de la **Asociation for Evolutionary Economics** y de presencia dominante en la revista de la misma, The Journal of Economic Issues-⁴¹. Si bien ésta última pretende tan sólo ofrecer el fundamento empírico del que carecería la economía establecida, aspirando únicamente a convertirse en un buen complemento de la macroeconomía keynesiana y de la microeconomía neoclásica, las restantes corrientes persiguen, desde diferentes planteamientos y con desigual fortuna, realizar contribuciones teóricas que vayan más allá de la micro y macro-

economía convencional. Y en cualquier caso, todas ellas - especialmente las tres primeras-, perseveran en el enfoque cultural de la economía heredado del institucionalismo original, que **"investiga las relaciones humanas que se ocupan de la provisión de la oferta de bienes y servicios materiales requeridos por la sociedad"**⁴². El surco abierto por Veblen en torno al carácter socio-cultural de la acción e instituciones económicas, la artificialidad del **homo oeconomicus** heredado, y la necesidad de adaptar el retrato de los economistas de la naturaleza humana a las nuevas versiones de la misma ofrecidas por otras ciencias sociales contemporáneas, ha seguido constituyendo una avenida central de las reflexiones institucionalistas hasta la actualidad.

Nos acercamos con ello a un ángulo crucial de todo el recorrido por el que nos hemos adentrado en las últimas páginas. Ni los institucionalistas en general, ni Veblen en particular, estaban interesados en la psicología **per se**, ni tampoco era su objetivo la disquisición metafísica en torno al "ser" de lo humano, o sobre eso que hasta ahora hemos llamado la naturaleza humana, adaptándonos con ello a la terminología acostumbrada entre estos economistas que, por cierto, la empleaban sencillamente, por

decirlo así, esto es, sin mucha atención a sus implicaciones filosóficas, como de hecho siguen haciendo hoy sus seguidores⁴³. Muy por el contrario, ambas cuestiones sólo les interesaban en cuanto les permitieran alcanzar una más correcta comprensión de la conducta humana real, de la que la acción económica, era, a su entender, sólo un corolario.

Lo cual, para finalizar, nos remite de nuevo a la cuestión del contexto intelectual e histórico en el que opera el primer institucionalismo. Un contexto en el que experimenta una enorme transformación todo lo relativo al saber sobre lo humano, al igual que la propia concepción de lo que por "humano" deba entenderse.

Porque los institucionalistas no fueron los únicos que encuadraron su objeto de estudio dentro del universo de la cultura. Otro economista contemporáneo, de cuya trascendencia no hay que dar explicaciones, Max Weber, desde la otra orilla del Atlántico y desde diferentes postulados -a pesar de su relación igualmente fuerte con la escuela histórica alemana-, coincidió en vincular la acción económica con la cultura humana, como se desprende tanto de sus escritos más estrictamente teóricos como de sus

investigaciones monográficas⁴⁴.

C).- La privilegiada atención institucionalista al comportamiento económico "real".

Lo que a esta escuela le interesaba desvelar no era la conducta "normal", tal y como ésta era concebida por Cairnes y otros economistas, bajo la cual subsumían ellos, a juicio de Veblen, el comportamiento humano real, de tal modo que la ciencia misma acababa convirtiéndose en una teoría del caso normal. Por el contrario, los institucionalistas querían concentrar toda su atención sobre los hechos concretos de la vida humana, sobre la conducta económica real. La cual debería ser observada y explicada al margen de supuestos modelos de "normalidad", contruidos a partir de representaciones distorsionadas de la naturaleza humana.

Ello enlaza, por otra parte, con la principal objeción repetidamente formulada por los principales portavoces del institucionalismo contra la versión predominante de la economía

"recibida", producto a su vez de sus propias posiciones ontológicas, metodológicas y epistemológicas. Y se enmarca, a su vez, en el contexto más amplio, ya mencionado en estas páginas, de "la revuelta antiformalista" que acompaña al cambio de siglo.

Porque, también al parecer de estos economistas heterodoxos, dicha versión clásica y neoclásica de la ciencia económica se habría mostrado incapaz de enlazar sus elucubraciones abstractas con los hechos reales de la vida económica.

De nuevo, la crítica apunta aquí al excesivo formalismo abstracto de la economía "convencional", construida de espaldas a la vida económica real, más preocupada por la exactitud y "la elegancia" de sus formulaciones que por adaptarse a la naturaleza de aquélla.

Esta orientación especulativa, por otra parte, no habría hecho sino ahondarse, en la evolución más reciente de esta ciencia. Queja que, también vimos, compartían estos economistas heterodoxos con otros muchos científicos sociales y pensadores de la misma generación, no sólo americanos, sino también europeos, descontentos con la separación reinante entre la ciencia y la vida.

Y que, lejos de disolverse en la trayectoria posterior del institucionalismo, se ha mantenido como una de sus señas de identidad más relevante y controvertida. Valgan, en esta última dirección, las palabras de uno de sus representantes contemporáneos más reputados, Allan Gruchy, quien, aludiendo al rechazo institucionalista del foso aún existente entre el mundo de la teoría formalizada, abstracta, y deductiva, de un lado, y el de la realidad, de otro, ha señalado lo siguiente:

"De acuerdo con su interpretación, la economía formal es un tipo de pensamiento científico que concede demasiada atención al modelo o forma de su teorización, y no considera suficientemente el contenido de tal teorización y de su relación con los hechos reales de la vida económica"⁴⁵.

1. Entre ellos, destacan PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", Editions Domat-Montchrestien, 2 vols., París, 1935; GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand: A Reappraisal of Institutional Economics", Morningside Heights, Columbia University Press, New York, 1946; GRUCHY, ALLAN: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-institutional Economics", Macmillan, New York, 1972; GRIZIOTTI KRETSCHMANN, JENNY: "La dottrina istituzionalista americana", en ROSSI-LANDI, F. (dir.): "Il pensiero americano contemporaneo", ed. di Comunità, Milano, 1958; HARRIS, ABRAM L.: "Types of Institutionalism", Journal of Political Economy, nº40, diciembre de 1932, págs. 721-49; así como los más conocidos representantes de esta corriente científica, tales como COMMONS, JOHN R.: "Institutional Economics", Macmillan Co., New York, 1934; MITCHELL, WESLEY C.: "The Rationality of Economic Activity", Journal of Political Economy, vol. 18, nº 2, 1910, páginas 97-113.

2. GAMBS, JOHN S. "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics", ...cit.

3. MITCHELL, WESLEY: "The Backward Art of Spending Money and Other Essays", McGraw-Hill, New York, 1937, recogido en GAMBS, JOHN S., op. cit., página 29.

4. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", ...cit. Gruchy distingue entre lo que él mismo llama el "viejo institucionalismo", anterior a la Segunda Guerra Mundial, que habría sido fundamentalmente un desarrollo intelectual americano -aunque con algunas ramificaciones europeas, carentes, en líneas generales, del vigor, la tenacidad y el apoyo académico de aquél país-, y el neo-institucionalismo, posterior a la Segunda gran guerra, y cultivado entre otros, por economistas de la talla de Galbraith, Myrdal, Ayres, etc.

5. Recientemente, Herbert A. Simon -entre otros muchos analistas que se podrían citar-, ha expresado una opinión similar en su artículo: "Rationality in Psychology and Economics", The Journal of Business, volumen 59, nº 4, parte 2ª, octubre, 1986, páginas 209-224. En conjunto, todo este número de la mencionada revista está dedicado a la cuestión que aquí se discute. La cual es abordada desde diferentes puntos de vista, recogidos, entre otros, en los siguientes trabajos: HOGART, ROBIN M. y REDER, MELVIN W.: "Editors's Comments: Perspectives from Economics and Psychology", The Journal of Business, op. cit., páginas 185-207; y THALER, RICHARD M.: "The Psychology and Economics Conference Handbook: Comments on Simon, on Einhorn and Hogarth, and on Tversky and Kahneman", Journal of Business, ...cit., páginas 279-285.

6. Cfr. JAFFE, WILLIAM: "Les théories économiques et sociales de Thorstein Veblen", Marcel Grand, París, 1924. Basada en la tesis doctoral de este mismo autor -por cierto, de nacionalidad norteamericana-, presentada en la Universidad de París, se trata de la primera monografía consagrada en este idioma a la obra de Veblen, como también la tesis original en que se inspira fue la primera que sobre él se redactó, cuando aún vivía. Cuando Veblen tuvo noticia de la misma, se sintió muy alagado, y como su principal biógrafo, Joseph Dorfman, ha documentado, antes incluso de leer el libro, escribió a su autor para hacerle las siguientes recomendaciones: "'si me permite comentárselo, me parece que se está usted buscando problemas'. 'Eso ya me ha ocurrido a mi, y me tomo la libertad de sugerirle que si su tesis fuera traducida o reescrita en inglés puede que usted encontrara un cierto mercado (restringido) y algún interés por su libro en este país. Si ello le interesara, le aconsejaría que fuera usted a ver al Sr. Huebsch, mi editor". Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, 7ª ed., página 487.

De acuerdo con la reacción de la mayor parte de los miembros del tribunal que juzgaron la tesis de Jaffé, a Veblen no le faltaba por completo la razón. En efecto, también conforme a la documentación recopilada por Dorfman, **"la mayoría de los profesores del tribunal no habían oído nunca hablar de Veblen. A uno de ellos le molestaba que Veblen odiara los objetos de lujo, sosteniendo que dichos artículos eran pruebas de una civilización superior. Otro, sin embargo, William Oualid, parecía estar familiarizado con la obra de Veblen, y quería saber cómo había llegado a tener un punto de vista más europeo que americano. El economista francés más distinguido de la tradición ortodoxa, especialmente en finanzas, que tenía un gran respeto por Marx, parecía pensar que un estudio de Veblen era una pérdida de tiempo. Dijo que había leído "The Theory of the Leisure Class", y que lo había encontrado sin valor"**. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 487.

Pero lo cierto es que, gracias a esta investigación, la introducción del pensamiento vebleniano en el área francófona fue relativamente temprana, donde además se vio acompañada por el vivo interés que Veblen despertó en un sociólogo, economista y estadista, Halbwachs, de relumbré internacional. En efecto, como Dorfman ha documentado, Halbwachs se había sentido ya profundamente atraído por "The Theory of the Leisure Class", en 1905, y así se lo hizo saber en carta personal al propio Jaffé, el mismo año en que éste leyó su tesis. Reconoció asimismo la influencia de este libro en su obra "La Classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherche sur la hierarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporains", de 1913. Y no dudó en escribir al mismo Thorstein para poner en su conocimiento que se había referido a él en un artículo preliminar sobre el tema, " un artículo del cual mi anterior catedrático, M. Bergson, comentó **cuán sugerentes encontraba sus ideas**". (Halbwachs a Veblen, 16 de julio de 1919, Thorstein Veblen Papers, State Historical Society of Wisconsin, en DORFMAN, JOSEPH: "New Light on Veblen", en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen. Essays, Reviews and Reports. Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton, N.J., 1973, página 33).

Además de Halbwachs, autores de la talla de Marcel Mauss o de Gaétan Pirou acompañaron también a Jaffé en su interés por la obra de Veblen.

Ahora bien, como sucedería también en otras comunidades idiomáticas, lo cierto es que ello no se tradujo en una especial fortuna editorial de Veblen en esta lengua, al menos por lo que hace a la traducción de sus escritos. Aunque, como han puesto de manifiesto las indagaciones de Dorfman, ello se debió en parte más a acontecimientos azarosos externos que simplemente al desconocimiento o a la despreocupación intelectual. Es más, a su juicio, **"Francia también fue el primer país extranjero que mostró un decidido interés en la traducción del libro"**, (DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 33). Dorfman se está refiriendo, naturalmente, a **"The Theory of the Leisure Class"**, la obra elegida casi siempre por los editores de diferentes países como carta de presentación del autor.

A su vez, también nos informa de que el profesor Raymond Chalmel, con el consentimiento de Veblen, había acometido su traducción al francés en 1914, para lo que ya contaba con el compromiso de un editor, Alcan. Sin embargo, a raíz de la Primera Guerra Mundial, Veblen no volvió a recibir noticias de este adelantado profesor. El destino hizo que, a pesar de esta temprana recepción de su obra en Francia, la primera traducción de una de sus obras tuviera que esperar, sin embargo, hasta 1970, sin que hallan corrido mejor suerte sus restantes trabajos.

Esta misma ausencia de fortuna editorial se ha manifestado en el escaso número de monografías que se le han dedicado en esa lengua, no más de las que se pueden contar con los dedos de una sola mano.

Jaffé fue codirector, junto a Sombart y Weber, del **Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik**.

7. SCHNEIDER, LOUIS: **"The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory"**, Morningside Heights, New York, King's Crown Press, 1948.

8. SCHUMPETER, JOSEPH A.: **"Historia del Análisis Económico"**, Ariel, Barcelona, 1982, y también **"Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos"**, Oikos-tau, Barcelona, 1967.

9. Cfr. MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"**, en MITCHELL, WESLEY C. (ed. e introd.): **"What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen"**, Augustus M. Kelley, New York, 1914, página xxxiii.

10. Ver al respecto los siguientes ensayos de MITCHELL, WESLEY C.: **"Human Behavior and economics: A Survey of Recent Literature"**, **The Quarterly Journal of Economics**, noviembre, 1914, páginas 1-47; **"The Rationality of Economic Activity. I"**, y **"The Rationality of Economic Activity. II y III"**, ambos recogidos en el mismo número de **The Journal of Political Economy**, volumen nº 18, nº 2, febrero, 1910 páginas 97-113, y 197-216.

11. ROSS, EDWARD A.: **"Social Psychology"**, 1908.

12. Mc DOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", (1908), Methuen & Co Ltd, 31 ed., Londres, 1960.

13. Se trata de la versión posterior del "institucionalismo clásico", por decirlo así, formulada sobre todo en los años veinte y treinta por economistas tan destacados como Mitchell, Commons, Clark y Tugwell. Se encuadra aún, por tanto, en lo que Gruchy, en su obra ya citada: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics, ...cit.", ha denominado el "viejo institucionalismo" - por diferencia al enfoque neoinstitucionalista ulterior-, y que, a su vez, en su artículo de presentación de la escuela institucionalista en la Revista Internacional de Ciencias Sociales, ha localizado en un segundo período dentro del mismo -años 1925 a 1945-, inmediatamente posterior al que habitó Veblen.

Sus vínculos con el esquema institucionalista original de Veblen son muy estrechos, aunque sólo sea por el hecho de que la mayor parte de los miembros de esta segunda generación fueron discípulos directos suyos. Pero, al mismo tiempo, esta nueva versión se aparta en diversos aspectos importantes de la propuesta del maestro. Aunque, como hemos visto, conserva lo fundamental del punto de vista de aquél acerca de la centralidad de la conceptualización de la naturaleza humana en la ciencia económica. Y lo mismo sucede con algo que veremos a continuación: el carácter cultural de esta ciencia y la necesidad de ampliar su objeto y redefinir su metodología, defendida también por estos institucionalistas postveblenianos.

14.Cfr. CLARK, JOHN-MAURICE: "Economics and Modern Psychology. I", The Journal of Political Economy, volumen 26, nº 1, enero, 1918, páginas 1-30, pág. 4. Como es sabido, John- Maurice era hijo del profesor de Veblen, John B. Clark, de quien Thorstein recibió por primera vez las doctrinas de la utilidad marginal.

15.Cfr. VELARDE FUERTES, JUAN: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía", Anales de economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-506, página 511.

16.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 1.

17. Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 1.

18.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 9.

19. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 9.

20. Cfr. VELARDE, JUAN: "El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía", ...cit., página 511.

Véase, al respecto, entre otros muchos, los trabajos de otro reputado portavoz de este primer institucionalismo, J.M. Clark, dedicados precisamente a examinar las relaciones entre la economía y la psicología: **"Economics and Modern Psychology. I"** y **"Economics and Modern Psychology. II. Constructive Statement: Outline of the Theory of Economic Guidance"**, publicados en The Journal of Political Economy, volumen XXVI, nº I, enero, 1918, páginas 1-30, y 136-166.

21. DORFMAN, JOSEPH: **"New Light on Veblen"**, en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen. Essays, Reviews and Reports. Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton N. J., 1973, páginas 5-326, página 20.

22. GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand", Columbia University Press, Morningside Heights, New York, 1946, página 30.

23. **"The motions of an abstractly conceived 'economic man' [...] material civilization from all other phases and bearings of human culture, (...). On the contrary, no theoretical inquiry into this material civilization that shall be at all adequate to any scientific purpose can be carried out without taking this material civilization in its causal, that is to say, genetic, relations to other phases and bearings of the cultural complex; without studying it as it is wrought upon by other lines of cultural growth and as working its effects in these other lines"**. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 241.

24. Veblen no empleó en sus escritos este término, que sin embargo, a juicio de Gruchy -opinión que compartimos- adjetiva con bastante exactitud su concepción de la ciencia económica. Además este enfoque holista constituye precisamente, según Gruchy, el principal denominador común que conecta las contribuciones de este autor con la de otros, tales como Commons, Mitchell, Clark, Patten, Tugwell, Means, e incluso él mismo. Y por ello avala también la existencia misma de la escuela institucionalista, más allá de las inevitables diferencias en la interpretación debida a cada uno de ellos. En palabras de Gruchy: **"El punto de vista holista, que ha demostrado ser tan fructífero en las ciencias biológicas y físicas, es precisamente el punto de vista de los economistas heterodoxos, cuya obra constituye el interés principal de este estudio. Todos estos economistas comparten la misma orientación o enfoque intelectual holista que Smuts considera tan característico de la ciencia moderna y del pensamiento filosófico"**, GRUCHY,

ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", Augustus M. Kelley, New York, 1967, página 23.

Y más adelante, aclarando cual es el contenido concreto de esta orientación, Gruchy hace referencia a lo que se discutirá a continuación en esta introducción: el carácter cultural de la ciencia económica holista: **"la orientación intelectual de los economistas holistas les conduce a concebir el orden económico como un esquema de cosas o proceso cultural evolutivo.(...) El análisis del 'campo de la economía' total les conduce a ampliar sus investigaciones, y a incluir dentro de su ámbito de análisis muchos hechos ignorados por los investigadores más formalistas. Esto explica por qué el economista cultural hace caso omiso de los límites tradicionales de las ciencias sociales, y por qué coge en préstamo tanto de las disciplinas de la ciencia social emparentadas"**, op. cit., página 25. Es decir, es característico de esta escuela considerar al sistema económico como un "todo" en evolución, a cuya luz habría que explicar el significado de cada una de sus diversas partes.

Mino Vianello, autor de la principal monografía dedicada a Veblen en Italia, entre muchos otros, ha expresado abiertamente su acuerdo con esta caracterización del institucionalismo debida a Gruchy. Véase: VIANELLO, MINO: "Thorstein Veblen", Edizioni di Comunità, Milán , 1961, página 234.

25. Citado en GRUCHY, ALLAN : "Modern Economic Thought. The American Contribution", Augustus M. Kelley, New York, 1967, página 26. Como ha señalado Schumpeter: " Mitchell se esforzó en ampliar las fronteras de la ciencia económica hasta incluir ese campo que puede ser llamado propiamente 'sociología económica', esto es, el análisis de las instituciones sociales o de los 'hábitos sociales imperantes'", en SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Diez Grandes Economistas. De Marx a Keynes", Jose Mª Bosch editor, Barcelona, 1955, página 338.

26. Hamilton, que contó con la asistencia de su ayudante Clarence Ayres en Amherst College en la conducción de su curso sobre: "Las instituciones sociales y económicas", fue quien acuñó el término "institucionalismo" para describir la perspectiva teórica de la que, más tarde, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, su discípulo Ayres sería uno de los más cualificados representantes.

27. Charles Camic, Catedrático de Sociología de la Universidad de Wisconsin, ha dedicado una especial atención al examen de la relación entre la concepción parsoniana de los vínculos entre la economía y la sociología, elaborada en sus años de madurez, y el impacto del pensamiento institucionalista de Hamilton y Ayres sobre los derroteros de sus intereses e investigaciones juveniles. Del examen de Camic, reproducido en un buen número de ensayos, se desprende su negativa a aceptar la descalificación parsoniana de toda una herencia económica que en nada habría contribuido a la construcción de una teoría voluntarista de la acción social, levantada, a su parecer, exclusivamente sobre los hombros de la reacción

sociológica frente a la visión utilitarista del orden social propia de los economistas. Según Camic, esta apreciación hace caso omiso de los cuestionamientos de dicho utilitarismo y del método positivo-empírico en que frecuentemente aquél buscaba apoyo, presentes en diversas corrientes intelectuales americanas de entonces, como también lo estaban dentro de la propia ciencia económica, y más específicamente, en los planteamientos de sus maestros institucionalistas, que él conocía sobradamente. Véase CAMIC, CHARLES: "Notes historiques sur l'apport de Parsons", Sociologie et Sociétés, nº 21, 1989, páginas 11-23; y del mismo autor: "Talcott Parsons and the Institutionalists", ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología celebrado en Madrid, en julio de 1990.

Lo cierto es que Parsons no negó en ningún momento la decisiva influencia que la tradición institucionalista, y más concretamente, sus profesores Ayres y Hamilton, ejercieron sobre su evolución intelectual, especialmente durante los primeros años de su carrera. Y ello no sólo por lo que hace al contenido y a los interrogantes de sus planteamientos teóricos de entonces, sino sobre todo por su crucial intervención en la reorientación de sus intereses profesionales, desde las primeras incursiones por la biología y la medicina, hasta su conversión posterior y definitiva al campo las ciencias sociales. Estas son las palabras de Parsons: "Con mucho, el contacto personal más importante que tuve con Clarence Ayres fue cuando yo era un undergraduate en Amherst College, en la Clase de 1924. En mi junior year, seguí un curso completo con él, ofrecido por el departamento de Filosofía bajo el título 'El Orden Moral'. (...) Mi junior year fue muy decisivo para mí. Previamente, tenía intenciones relativamente claras de realizar estudios de Licenciatura en biología o medicina. Me había interesado por la biología en mi freshman year, y además había sido asistente en el Departamento de biología. Sin embargo, en mi primer año, Ayres y otro de mis profesores, Walton H. Hamilton, del Departamento de Economía, fueron los principales agentes de mi conversión a la preocupación por la ciencia social. Al igual que otros estudiantes del College de generaciones posteriores, estaba atraído, entre otras cosas, por un moderado activismo político y por los movimientos derivados de la izquierda. Muchos de nosotros, en el Amherst de aquella época estábamos entusiasmados con la Revolución Rusa y con el crecimiento del Partido Laborista Británico, y nos oponíamos firmemente al régimen general de Estados Unidos bajo las presidencias de Harding y de Coolidge". PARSONS, TALCOTT: "Clarence Ayres's Economics and Sociology", en BREIT, WILLIAM, y COLBERSTON, WILLIAM P. (ed.): "Science and Ceremony", University of Texas, Austin, 1976, páginas 175-179, págs. 175-176. Y, por si cupiera alguna duda acerca del reconocimiento parsoniano de la importancia de la economía institucional de Ayres y Hamilton sobre su obra, añade lo siguiente: "esta fue la clase de economía en que fui entrenado por primera vez", PARSONS, TALCOTT, op. cit., pág. 176.

Ahora bien, el fuerte impacto de la tradición institucionalista, en la versión de Ayres y Hamilton, sobre la formación y evolución posterior de Parsons -reconocido, en primer lugar, por él mismo, como acabamos de ratificar-, es perfectamente compatible, a nuestro juicio, con su distanciamiento posterior de aquélla, debido

a múltiples razones de orden epistemológico, metodológico, etc., que él mismo expuso sin vacilaciones llegado el momento.

En efecto, diez años más tarde, cercano ya el momento de la publicación de una de sus obras más famosas, The Structure of Social Action, "sintió la necesidad de saldar cuentas con los problemas formulados por la tradición americana de la economía institucional", PARSONS, TALCOTT, op. cit., página 178, y nota nº 61 de esta misma introducción. Y así lo hizo en su ensayo: "Sociological Elements in Economic Thought", cuya primera parte apareció en The Quarterly Journal of Economic Thought, en mayo de 1935. Y de cuya continuación disponemos gracias a la gentileza del propio profesor Camic, que amablemente la puso a nuestra disposición. De las críticas ahí recogidas nos ocuparemos más adelante en esta misma introducción.

Lo que queremos resaltar ahora es que Parsons, no sólo reconoció su herencia, sino que afrontó la tarea de explicar por qué, sin embargo, la evolución -perfectamente legítima- de su pensamiento le condujo a discrepar y a apartarse de ella. Luego en lugar del, cuando menos, inexplicable olvido parsoniano de ese enfrentamiento con el utilitarismo que, antes que él, habría protagonizado esta escuela institucionalista, -argumento que constituye el corazón de la crítica insinuada por Camic-, cabe sencillamente recordar que Parsons no compartía el punto de vista expresado por Camic acerca de las aportaciones de aquella escuela, ya que para él, en ningún momento constituyeron una alternativa "seria" a la teoría económica "ortodoxa". Y además, sus portavoces habrían dirigido sus esfuerzos hacia diferentes objetivos a los que él se propuso. Porque si los institucionalistas pretendían fundir economía y sociología, Parsons sólo quería teorizar adecuadamente las conexiones entre ambas ciencias, sin renunciar a la especificidad de cada una de ellas. Algunas razones, en fin, justificativas de su relativa desatención posterior al institucionalismo.

Otra cosa es el enjuiciamiento de la oportunidad de esta apreciación parsoniana. Pero ello constituirá motivo de nuestra atención en otro momento de esta tesis. En cualquier caso, lo cierto es que como se nos recuerda en una reciente publicación sobre la formación del pensamiento parsoniano "'la economía institucional' tuvo (sobre él) un impacto que iba a permanecer más allá de sus años de Amherst", WEARNE, BRUCE C.: "The Theory and Scholarship of Talcott Parsons To 1951. A Critical Commentary", Cambridge University Press, Cambridge, 1989, página 24.

Por otra parte, es interesante destacar que este eminente institucionalista que fue Clarence Ayres no sólo fue profesor de Talcott Parsons, sino que tuvo también por alumnos, en Amherst College, a otros dos estudiantes que, con el tiempo, se convertirían asimismo en sociólogos de primera fila: Wright Mills y Marion Levy, en cuyo pensamiento, por cierto, la huella del primero -desde muy diferentes perspectivas- llegaría también a ser decisiva. Véase: SIMICH, J.L. y TILMAN, RICK: "On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, I: David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons' Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, nº 4, octubre, 1983,

páginas 417-429, pág.423.

28.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE: "Industrial Policy and Institutionalism", (1915-1919), Kelly, Clifton, New Yersey, 1974, recogido en CAMIC, CHARLES: "Talcott Parsons and The Institutionalists", op. cit., página 4.

29.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., recogido en CAMIC, CHARLES, op. cit., páginas 4-5.

30.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., en CAMIC, CHARLES, op. cit., página 5.

31.Cfr. HAMILTON, WALTON HALE, op. cit., en recogido en CAMIC, CHARLES, op. cit., página 5.

32." Los economistas disidentes que, yo creo, presentan un desafío constructivo a la ortodoxia económica tanto de tipo Marshalliana como Keynesiana, incluyen economistas tan bien conocidos como Clarence Ayres, John K. Galbraith, Gunnar Myrdal, Gerhard Colm, y Adolph Lowe. Describo su economía como una economía neoinstitucionalista", en GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the economics of dissent", publicado originalmente en 1969 en la revista de la AFEE (Association for Evolutionary Economics), denominada Journal of Economic Issues, y reeditado posteriormente en SAMUELS, WARREN J. (ed.): "Institutional Economics", volumen nº 1, Edward Elgar, Hants, 1988, página 5 y 6.

También se refirió a este tema en su ensayo de 1957: "A New Look at Institutionalism", aparecido en primer lugar en el American Economic Review Supplement, y recogido también en la recopilación de Samuels; y en su conocido libro: "Modern Economic Thought. The American Contribution", op. cit.

James R. Millar ha objetado, sin embargo, que este análisis de Gruchy del neoinstitucionalismo incluye tan sólo una de las ramas directas de la escuela, la de Ayres, de las múltiples que se desarrollan tras la generación fundacional de Veblen, Commons, Mitchell y Clark. Lamenta, sobre todo, el olvido de la corriente representada por Copeland, autor que, frente a Ayres, siempre se reclamó institucionalista. Cfr. MILLAR, JAMES R.: "Institutionalism from a Natural Science Point of View. An Intellectual Profile of Morris A. Copeland", en ADAMS, JOHN (ed.): "Institutional Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff Publishing, Boston, Londres, 1980, páginas 105-124, pág.105-106.

33. Este es el término que, según Gruchy, más frecuentemente emplea este generación de institucionalistas para referirse a la corriente central de la ciencia económica. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Neoinstitutionalism and the Economics of Dissent", en WARREN J. SAMUELS: "Institutional Economics",...cit., página 53. Probablemente la elección del mismo es un buen indicativo de la vinculación establecida por estos institucionalistas entre la debilidad de la capacidad explicativa de los fenómenos económicos reales por parte de esta corriente económica

dominante, y la obsolescencia de sus principales postulados -concretamente de su concepción de la naturaleza humana y de dichos fenómenos-.

34. En palabras de Galbraith: **"Los defectos de la ciencia económica no se encuentran en los errores originales, sino en un anacronismo que no se remedia. Ese anacronismo se ha producido al convertir en sagrado lo que era conveniente"**, GALBRAITH, JOHN K.: "La Sociedad Opulenta", Planeta-De Agostini, Barcelona, 1984, página 29.

35. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: **"Neoinstitutionalism and the Economics of Dissent"**, ... cit., página 52. Unas páginas más adelante, se refiere a la concepción neoinstitucionalista de la ciencia económica de la siguiente forma: **"Los neoinstitucionalistas definen la economía como el estudio de la pauta evolutiva de relaciones humanas que se ocupa de la disposición de recursos escasos para la satisfacción de los deseos colectivos y personales. Lo que hacen los neoinstitucionalistas es situar la toma de decisiones económicas dentro del marco del sistema económico evolutivo"**, GRUCHY, ALLAN G., op. cit., página 60.

36. GALBRAITH, JOHN K.: "El nuevo estado industrial", Ariel, Barcelona, 1968, página 22.

37. GALBRAITH, JOHN K., op. cit., página 22.

38. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", MacMillan, New York, 1972.

39. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutional Economics", ...cit.

40. No se va a presentar aquí el contenido de esta evolución analítica, ya que ello excede con mucho los objetivos perseguidos en esta introducción. Pero, siguiendo a Gruchy, ello se resume básicamente a los siguientes aspectos: el especial cuidado de los neoinstitucionalistas por evitar cualquier resquicio que pudiera dar pie a las críticas y objeciones de que fueron objeto algunos planteamientos veblenianos. Concretamente, su mayor precaución por poner claramente de manifiesto, tanto su respeto y reconocimiento hacia la economía "convencional" del pasado y presente -frente a la casi total descalificación vebleniana de la economía marginalista de su tiempo-, como sus propias contribuciones teóricas. Y, junto con ello, su mayor interés en evitar cualquier sombra de determinismo tecnológico. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: **"Neoinstitutionalism and the Economic of Dissent"**,... cit., página 56.

Por otra parte, conviene recordar aquí de nuevo la división -también

establecida por Gruchy- del institucionalismo fundacional en dos períodos claramente distinguibles: el primero, de 1890 a 1925, correspondiente a la etapa en que Veblen sienta los cimientos de este enfoque; y uno segundo, de 1925 a 1945, en donde se encuadra la versión posterior de Mitchell, Commons, Clark, Y Tugwell. Véase GRUCHY, ALLAN G.: "La Escuela Institucionalista", Revista Internacional de Ciencias Sociales, páginas 755-759, págs.755-757.

41.Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "The Current State of Institutional Economics: The Movement's Limited Impact on the Conventional Science Is Ascribed to Disunity, Disinterest in General Theory", The American Journal of Economics and Sociology, volumen 41, nº 3, julio, 1982, páginas 225-242.

Como es lógico, dado el ingente número de publicaciones dedicadas a la escuela institucionalista, la clasificación aquí presentada de sus diferentes etapas y corrientes internas no es la única que se puede encontrar en la literatura secundaria. A ella hay que adjuntar, en primer lugar, por lo que hace a la periodización de su evolución, la distinción, también debida a Gruchy - y ya mencionada con anterioridad-, de las siguientes fases: una primera, fundacional, entre 1890 y 1925, en que se desarrolla la obra de Veblen; la segunda, con Mitchell y otros, de 1925 a 1945; y una tercera, a partir de 1945 en adelante.

Entre las otras muchas clasificaciones que se han propuesto cabe destacar la ya clásica de Harris, quien en una fecha tan temprana como 1932, distinguía los siguientes tres tipos de institucionalismo: "(1) el cuantitativo-estadístico, del que el Profesor Wesley C. Mitchell es el principal representante; (2) el crítico-genético, con Thorstein Veblen en este país y Werner Sombart en Alemania como típicos representantes; y (3) los teóricos de la lucha de clases, de los que Karl Marx es el espécimen-tipo". HARRIS, ABRAM L.: "Types of Institutionalism", The Journal of Political Economy, volumen 40, nº 6, diciembre, 1932, páginas 721-749, pág. 723. Según Harris, esta inclusión de Marx dentro del institucionalismo, completamente inhabitual en los comentarios sobre el tema, procede del propio Mitchell, para quien Marx fue el primero que apuntó al cambio acumulativo de las instituciones económicas como el problema central de esta ciencia. En HARRIS, ABRAM, L., op. cit., páginas 721-722.

Obviamente, como no podía ser de otro modo, debido a la época en que Harris escribía, los tres institucionalismos que él distingue comparten su pertenencia al "viejo institucionalismo", término que, por la misma razón, él tampoco sugirió.

Por su parte Frank H. Knight, en su ensayo: "Institutionalism and Empiricism in Economics", aparecido en The American Economic Review, volumen XLII, nº 2, mayo, 1952, págs.51-52 -del que se hace eco el profesor Velarde en su artículo: "El Institucionalismo: Una peligrosa dirección positivista en Economía",...cit., páginas 512-513-, divide esta misma fase fundacional de la escuela económica en tres ramas: el historicismo alemán, procedente principalmente de la escuela

histórica alemana, de gran influencia entonces sobre el pensamiento social americano, y en especial sobre su vertiente institucionalista, donde estaría representado por la obra de Veblen y los trabajos sobre economía legal de Commons; la versión institucionalista recogida en la última obra de Commons: "Institutional Economics", de 1931, cuya idea central es "el control colectivo de la conducta individual a través de las reglas de juego", (COMMONS, JOHN R.: "Institutional Economics", pág. 512); y, en tercer lugar, la estadística económica de Mitchell.

42. Esta es la definición de la ciencia económica con la que Gruchy resume la posición de recientes institucionalistas. Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "The Current State of Institutional Economics: The Movement's Limited Impact on the Conventional Science Is Ascribed to Disunity, Disinterest in General Theory", ...cit., página 238.

43. A modo de ejemplo, entre otros muchos que se podrían citar, véase el recién artículo de JENSEN, HANS E., aparecido en la revista institucionalista por excelencia, The Journal of Economic Issues, que lleva por título precisamente: "The Theory of Human Nature", volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1039-1073, y que, como señala explícitamente en su primer párrafo: "está basado en tres simples postulados: (1) todas las teorías socioeconómicas contienen, explícita o implícitamente, una teoría de la naturaleza humana; (2) el institucionalismo es una teoría socioeconómica; (3) el institucionalismo tiene, por tanto, que incluir una teoría de la naturaleza humana", pág.1039.

44. La comparación entre Weber y Veblen, por lo que hace a sus respectivas concepciones de la ciencia económica, sólo ha recibido una escasa atención en la literatura secundaria. Entre las publicaciones a ello consagradas, cabe citar el artículo de HANSEN, NILES M.: "Weber and Veblen on Economic Development", aparecido en *Kyklos*, nº 17, fasc.3, 1964, páginas 447-469.

Hansen, al tiempo que contrasta las explicaciones del desarrollo económico construidas por ambos autores, y subraya la superioridad del esquema weberiano - con cuyas enseñanzas cabe, a su entender, corregir gran parte de las imprecisiones del de Veblen-, apunta el común interés de ambos en los aspectos socio-culturales de la acción y de las instituciones económicas. Cfr. También sobre el tema: DAVIS, ARTHUR K.: "Veblen on the Decline of the Protestant Ethic", Social Forces, nº 22, marzo, 1944, páginas 282- 286; EDGELL, STEPHEN: "Thorstein Veblen's Theory of Evolutionary Change", American Journal of Economics and Sociology, nº 34, julio, 1975, páginas 267-280; del mismo autor: "Veblen: Social Theorist and Social Critic: A guide to original and secondary sources", Salford Papers in Sociology and Antropology, university of Salford, 1987; y NEWMAN, PILLIP CHARLES: "The Development of Economic Thought", Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1952.

El interés común mencionado constituye, como es sabido, uno de los capítulos centrales de la obra weberiana, constituido por su enciclopédica investigación en torno a las afinidades electivas existentes entre diferentes religiones y el *ethos* inspirador de la conducta económica.

También es conocida la comparación, debida a Parsons, de los planteamientos weberianos y veblenianos, sobre todo por lo que hace a su relación con la teoría económica "ortodoxa". Dicho análisis comparativo está cuantitativamente más sugerido que explicitado en los escritos de este sociólogo norteamericano, sobre todo en sus páginas sobre Weber, autor al que concedió una atención notablemente superior.

Ahora bien, además de en los artículos específicos dedicados al institucionalismo -a los que se hará referencia más adelante dentro de esta misma introducción-, abundan las menciones breves a este asunto en diferentes libros y ensayos de Parsons, incluso a veces en forma de notas a pie de página. Es el caso de la conocida nota nº 11 del apartado dedicado a la "'sociología económica' de Weber" de su Introducción a la recopilación preparada también por él mismo de diversos textos de Max Weber bajo el título: "The Theory of Social and Economic Organization", citada aquí por la edición de The Free Press, New York, 1974, página 40. En ella Parsons viene a decir que en Weber se pueden encontrar todos aquéllos elementos que constituyen las aportaciones reales de Veblen, pero además sin la sofisticación, el idealismo desilusionado, el optimismo utópico, y, en fin, la ruda simpleza que les acompañan en el esquema vebleniano.

Evaluación ésta que Simich y Tilman han calificado irónicamente -siguiendo la terminología vebleniana- de "comparación envidiosa" e injustificada. Véase: SIMICH, J.L., y TILMAN, RICK: "On The Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology. I. David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons's Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, nº 4, octubre, 1983, páginas 417-429, pág. 423.

Hay también diversas referencias dispersas a la comparación de ambos autores, por lo que hace a éste y a otros aspectos de su pensamiento recogidas en su: "The Structure of Social Action" (1937), 2 volúmenes, ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, alguna de las cuales ha sido también objeto de comentario posterior por Arhtur K. Davis, como en otro momento tendremos ocasión de examinar.

Finalmente, uno de los mayores expertos actuales en la teoría social de Veblen ya mencionado anteriormente, John P. Diggins, ha confrontado también en muchos de sus escritos tanto la personalidad como los planteamientos de ambos autores, particularmente en su obra ya citada: "The bard of savagery. Thorstein Veblen and Modern Social Theory",...cit.

Lo cierto, es que más allá de comentarios posteriores, las alusiones mutuas entre ambos autores son muy escasas, a pesar de trabajar sobre temas extraordinariamente cercanos, tales como los orígenes y el desarrollo del capitalismo, la naturaleza de la sociedad contemporánea, o la relación entre sociología y economía. Sin embargo, también es cierto que en las pocas ocasiones en que Weber se refirió a Veblen lo hizo siempre en términos elogiosos.

Concretamente, al hilo de los principios de la "ética capitalista", habla "del sugestivo libro" de Veblen, "La teoría de la empresa de negocios". (Véase WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Península, 1979, página 204, nota nº 189). Y Dorfman también ha documentado que "Max Weber tenía muy buena opinión de 'La Teoría de la Clase Ociosa'". (Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, página 488). Por su parte, Veblen no llegó a mencionar explícitamente el nombre de su contemporáneo alemán, pero sí se ocupó de sus tesis, sobre todo por lo que hace a la recogida en el libro de éste último más arriba citado. Más adelante, en este mismo trabajo, tendremos ocasión de detenernos en una comparación más atenta de los planteamientos de ambos autores sobre el capitalismo.

45. GRUCHY, ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", ...cit., página 21. También Citado en REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 83.

1.4.- LA FUNDAMENTACION TEORICA DE LA CONCEPCION
DE LA NATURALEZA HUMANA DE THORSTEIN B.
VEBLEN.

A).- Algunas evaluaciones críticas del enfoque
institucionalista vebleniano.

Esta reserva frente al tipo de formalismo característico de la ciencia económica al uso, le ha valido, sin embargo, tanto a Veblen como al conjunto de su escuela, las más punzantes críticas y descalificaciones dirigidas al corazón de su planteamientos.

En efecto, frecuentemente ello se ha interpretado como un producto de su defensa de una posición empirista o positivista radical, como han dicho unos, o de un inductivismo extremo a ultranza, como han dicho otros, emanado de su incapacidad para entender el papel de la teoría.

Este es el caso de la furibunda crítica lanzada por otro sociólogo norteamericano, Talcott Parsons, hacia la concepción económica de Veblen, en particular, y del institucionalismo, en general. Porque, como gráficamente describe el célebre diagnóstico que Parsons dedicó a la obra de Veblen, éste, al no entender el carácter ideal-típico de la teoría económica -tal y como era el caso de la economía "ortodoxa"¹-, y de la concepción de la acción racional conforme a fines a ella debida -que, a su juicio, Veblen confundió con la descripción concreta de la misma- , **"tiró la bañera con el niño dentro"**².

Según Parsons, la concepción vebleniana, por lo que hace a la relación entre la teoría económica y la realidad concreta, es la propia de lo que él denomina el **"empirismo radical"**³, partidario, no tanto de una mayor aplicación de los principios de la ciencia económica a la investigación concreta -como propugna el empirismo moderado-, cuanto de desechar aquéllos por errados, y de sustituirlos por otros nuevos, contruidos sobre nuevas fundamentos exclusivamente inductivos.

A su entender, este extremo empirismo, que aplicado a la

"ortodoxia" de la economía clásica y neoclásica llevó a Veblen a desecharla por deductiva y abstracta, constituye, no sólo un rasgo central del esquema de este autor, sino también uno de los dos grandes denominadores comunes de la tradición institucionalista⁴. Y lo que el practicante de esta perspectiva hace con la teoría es, a juicio de Parsons lo siguiente:

"por una parte, se piensa a sí mismo ocupándose exclusivamente de hechos, bastante libre de "preconcepciones", enunciando sus teorías como "generalizaciones" puramente inductivas. Por otra parte, "mete de contrabando" principios teóricos no reconocidos (quizás inconscientemente), que realmente determinan muchas de las principales características de su pensamiento⁵".

Estos principios teóricos -continúa el autor-, escondidos bajo el proclamado empirismo, apuntan hacia:

"la inclinación positivista de énfasis en el método 'científico', en el más restringido significado de tratar única o

principalmente con hechos 'tangibles', que sean susceptibles de tratamiento cuantitativo"⁶.

Por ello, según Parsons, la desembocadura lógica de este enfoque inaugurado por Veblen, de marcado cariz empirista y positivista⁷, y, -como rotundamente apostilla sin vacilación-, de estructura teórica "**esencialmente muy simple**"⁸, es el trabajo estadístico del profesor Mitchell y de sus seguidores, en el que los dos principales corolarios de aquel enfoque, la insistencia en la concrección y en la cuantificación, alcanzan su punto álgido y su versión más madura.

La posición de Parsons frente a la obra vebleniana es muy similar a la expresada años más tarde por un reputado estudioso de sus tendencias filosóficas, Dobriansky, autor en 1951 de una de las mejores y más voluminosas tesis doctorales⁹ dedicadas al autor. En dicha tesis, publicada siete años más tarde bajo el título de "Veblenism: a New Critique"¹⁰ -también una de las piezas de obligada consulta dentro de la literatura secundaria sobre el tema-, Dobriansky, sin hacer excesivas referencias al análisis parsoniano, expresa, sin embargo, una opinión muy ajustada a la del famoso

sociólogo norteamericano respecto de los grandes rasgos que caracterizarían a las premisas filosóficas y metodológicas de Veblen.

A su entender, es claro que por todas ellas "circula una corriente positivista"¹¹ que, en lugar de ser reconocida y por tanto justificada abiertamente por el autor, rehuye el examen detenido, y se oculta tras los ropajes de la reconstrucción histórico-genética de unos hechos que parecerían hablar por sí mismos. Y también coincide en que dicha corriente se entrelaza asimismo con un empirismo radical que tiñe la implícita posición filosófica y la concepción de la ciencia debida a Veblen.

:

Dobriansky busca la razón de este recelo vebleniano de la abstracción analítica en algo que ya ha sido objeto de examen en estas páginas, aunque a la luz de una interpretación divergente. Esto es, en el contexto intelectual de finales del siglo pasado, en que Veblen formó su pensamiento, y en el que, a juicio de Dobriansky, proliferan toda una serie de corrientes y de movimientos de marcado carácter anti-intelectualista que ejercieron una fuerte influencia sobre aquél.

Un contexto de transición en el que las fuerzas desintegradoras alcanzan también a la esfera del conocimiento, súbitamente invadida por una marea de explicaciones no-rationales -e incluso anti-rationales- del quehacer científico, surgidas desde muy distintas orillas de la ciencia, y que arrastran también a su paso con su enorme fuerza devastadora los bastiones más sólidos de la filosofía. Y no es que Dobriansky no les conceda "**algún grado de verdad**"¹²". Pero, a su entender, la arbitrariedad de su voluntad destructiva resultó ser muy superior a su capacidad efectiva de emprender la construcción de una nueva fortaleza científica, sobre todo a juzgar por las débiles herramientas filosóficas puestas en juego.

Porque, de acuerdo con la conclusión de Dobriansky, como cabe deducir del examen de una de las posiciones elaboradas en este clima de reacción contra la razón, esto es, "**la filosofía anti-intelectualista**"¹³ vebleniana, que "**se caracterizó como empirismo radical**"¹⁴", su contenido es básicamente "**simple**"¹⁵ y "**superficial**"¹⁶.

Obviamente, no todos los estudios y comentarios sobre Veblen o sobre el institucionalismo han alcanzado estas mismas conclusiones. Ni siquiera en el caso de uno de los más deudores de la inspiración de Parsons, esto es, la tesis doctoral sobre Veblen debida a Arthur K. Davis y dirigida por aquél en 1941.

Davis matiza las apreciaciones parsonianas -no sin ciertas vacilaciones- contextualizando la obra de Veblen en el quicio de la transición que, desde el positivismo aún imperante en la mayor parte de las ciencias sociales, habría conducido a la emergencia de una teoría voluntarista de la acción, abierta a la consideración de los componentes normativos de la misma.

Es por ello que dicha obra, sometida a la influencia de muy diversas escuelas de pensamiento, acusa esa tensión entre un positivismo y empirismo radicales, por una parte, de los que, a juicio de Davis, Veblen nunca acertó a escapar del todo -sobre todo en su esquema teórico-, y la innegable incorporación en su trabajo -especialmente en el de carácter empírico- de elementos normativos significativos, por otra.

Estos últimos estarían representados por los instintos, motores de la acción y responsables de la definición de sus fines. Más allá de la aparente genealogía darwinista de esta categoría, Veblen habría pretendido con ella dar entrada a las orientaciones de valor en su explicación del comportamiento humano¹⁷, como había hecho también con la mediación social a través de la noción de hábito.

Lo cierto es que, según Davis, con esta psicología instintiva, - fracasada, por otra parte, en su intento de combinar **"el esfuerzo deliberado o la inteligencia, con los instintos no intencionados"**¹⁸-, Veblen logró una de las metas que más ardientemente se propuso en su pugna con la economía "ortodoxa", esto es, **"convirtió al hombre en un elemento activo en la escena social"**¹⁹. Y todo ello sugiere, a su juicio que, **"a pesar de que Veblen reivindicó una orientación teórica principalmente darwiniana o biológica, realmente estaba buscando a tientas una teoría de la acción social de muy diferente carácter"**²⁰, o como apunta Davis en otro momento **"estaba buscando a tientas una concepción más voluntarista de la naturaleza humana y de la acción social"**²¹.

Es decir, que su posición no se resume tan sólo en el positivismo extremo que Parsons le atribuye²². Por el contrario, se encuadra en la línea de búsqueda de **"una teoría social más adecuada que la ofrecida por los positivistas del siglo XIX y los economistas clásicos"**²³. Como tampoco su teoría de la acción social se disuelve simplemente en un determinismo biológico²⁴. La realidad, según Davis, es que, tanto ésta última como su perspectiva científica, son herederas de una amplia diversidad de influencias de muy distinto signo, entre las cuales no es de menor importancia la representada por aquello de lo que Veblen más adjuró: la llamada por él economía "ortodoxa", con su enfoque positivista y su noción de racionalidad²⁵.

En definitiva, un panorama más complejo que el que a veces pareció retratar Parsons. Ahora bien, más que de discrepancias definitivas, conviene hablar simplemente de diferencias de matiz entre estas dos interpretaciones, ya que ambas están construidas, sin embargo, con los mismos materiales conceptuales. Ello es patente, entre otros muchos aspectos, en los titubeos que presiden la incursión de Davis por las formulaciones veblenianas. Así, si de un lado arriesga a defender el carácter normativo de los instintos

que impulsan a la acción, a renglón seguido, se apresura a despejar el peligro de **"leer demasiado en la teoría de Veblen²⁶"**, algo, dice, contra lo que **"hay que precaverse²⁷"**. Porque a pesar de todo, **"la definición explícitamente instintivista es la más prominente, y apenas puede ser ignorada²⁸"**. De forma que ello **"no justifica situar a Veblen en la tradición voluntarista²⁹"**.

En resumen, según Davis: **"Veblen puede ser considerado un puente desde la teoría del siglo diecinueve a la del siglo veinte. Pero él mismo nunca consiguió atravesar ese puente"³⁰**. Una lectura, en definitiva, más benevolente que la producida por Parsons. Y que el paso de los años no haría sino dulcificar, tornando las vacilaciones y reservas expresadas por el Davis de dos décadas anteriores en un elogioso reconocimiento de su estatura como pensador social, como sociólogo y economista, claramente entusiasta:

"es seguramente tiempo ya de recordarnos a nosotros mismos el permanente valor de la poderosa penetración vebleniana. Entre los economistas académicos profesionales del siglo XX, quizás sólo Keynes y Schumpeter pertenezcan con Veblen a

la primera categoría. Ciertamente, no ha habido ningún sociólogo, antes o después, que le haya podido seguir el paso. Su estatura cobra aún más importancia con el paso de los años, y algún día será reconocido por lo que realmente fue: el pensador social americano más original de su tiempo"³¹.

Lo cierto es que, con el discurrir de los años, por el contrario, las referencias al excesivo inductivismo y empirismo, a la falta de sistematicidad y de articulación teórica, lejos de diluirse, se han convertido en los dardos más repetidamente lanzados contra el institucionalismo, en general, y contra la versión del mismo debida a Veblen, en particular.

En efecto, incluso muchos de aquellos que han reconocido abiertamente la penetración y originalidad de las ideas veblenianas, no han podido dejar de lamentar, sin embargo, su excesiva desconfianza ante las exigencias de la formalidad teórica, y su incapacidad para conectar los hechos en un cuerpo teórico sistemático. Esta es una de las objeciones que más frecuentemente se han formulado desde el interior de la propia ciencia económica.

Sin ningún ánimo de exhaustividad, y únicamente a modo de ejemplo, valgan las palabras formuladas al respecto por cuatro eminentes economistas españoles. En efecto, desde diferentes ángulos -y con diferentes intensidades y matizaciones-, los profesores Luis Rojo, Juan Velarde Fuertes, Jose Luis Sampedro y Jaime Requeijo han coincidido en apuntar a esta diana como el flanco más débil de toda el esquema vebleniano e institucionalista.

Así, a juicio del profesor Rojo, Veblen: "nunca llegó a proporcionar una visión sólida y sistemática del proceso socioeconómico³²". Y aunque no comparte el punto de vista que lo achaca al supuesto "anti-intelectualismo" y a la "vena antiteórica" del esquema vebleniano, sí apunta que ello se debe sobre todo a:

"las generalizaciones excesivas y apresuradas,(...) las incursiones en el campo de la historia especulativa, frecuentemente presentadas como apoyadas en las más recientes aportaciones de la antropología, la psicología social, la sociología, etc., y (...) a la consiguiente falta de solidez de

su visión articulada del proceso de desarrollo capitalista³³".

Y lo mismo señala de ese heterogéneo grupo de economistas heterodoxos denominados institucionalistas quienes, según Rojo:

"nunca lograron forjar, en fin, un cuerpo de conocimientos sistemáticos que permitiera caracterizarlos como una escuela aglutinada por algo más que unas vagas orientaciones generales y una oposición al saber económico convencional"³⁴.

Tarea ésta última en la que, a su entender, resultaron siempre más efectivos que en la que, en gran parte, sirvió de acicate para sus "disidentes" y "heterodoxos" desvelos intelectuales: comprender la naturaleza y el funcionamiento del capitalismo moderno³⁵. Porque, como brillantemente ha expuesto el profesor Rojo:

"En definitiva, el pensamiento económico heterodoxo americano, en el paso del siglo XIX a las primeras décadas del siglo actual, es inseparable del contexto socioeconómico y de

la etapa reformista en que aparece inserto: enfrentado con la realidad socioeconómica americana, se hizo problema de la validez interpretativa de un cuerpo teórico que ignoraba desarrollos institucionales que afectaban profundamente, sin embargo, al funcionamiento del sistema; deseoso de lograr un entendimiento de aquella realidad que proporcionase una base para la acción, propuso una ampliación del ámbito de estudios del economista en un esfuerzo por construir una teoría del desarrollo socioeconómico americano, pero la falta de una visión sistemática integradora cercenó los resultados de su empeño"³⁶.

El precipitado de todo lo cual fue, según Rojo, una aportación que, si bien no acertó a edificar un cuerpo de conocimiento integrado y sistemático, si logró señalar "rasgos institucionales importantes de una economía moderna que habían de ser tenidos en cuenta por todo esquema explicativo que aspirase a tener relevancia en tal contexto"³⁷. Hasta el punto de que gran parte de ello fue luego recogido "por la dirección central del pensamiento económico"³⁸. Por lo que, desde la atalaya de los años en que el artículo citado fue escrito, su autor concluye con las siguientes

palabras:

"Así, treinta años después, muchas de las cuestiones, críticas y preocupaciones que inquietaron a los autores del campo institucionalista continúan siendo relevantes, a pesar de sus limitaciones, para el estudio de la sociedad americana actual"³⁹.

Muy semejante es la opinión expresada por el profesor Velarde acerca de Veblen y de esa **"peligrosa dirección positivista de la economía"**⁴⁰ que, a su juicio, fue desde el comienzo esa "rebelión" americana institucionalista. Ello no es óbice para que, como Rojo, afirme elogiosamente sobre el primero que:

"pocas veces ha habido tantas discrepancias sobre un autor. Sin embargo, pocas lecturas tan sugestivas, dígame lo que se quiera de su posible superación, como su 'Teoría de la clase ociosa', o su 'The Theory of business enterprise'"⁴¹.

O que resuma su apreciación sobre Veblen añadiendo que **"fue**

un investigador de valía⁴²".

Pero, al mismo tiempo, coincide en apuntar que **"su trabajo excesivamente a espaldas de la teoría ortodoxa resta vuelos y sistema a sus construcciones⁴³".** Desacierto compartido por los principales representantes del institucionalismo americano, incluso por el que más contribuyó al avance de la investigación empírica y cuantitativa en esta ciencia, Wesley C. Mitchell, quien sabía muy bien de la necesidad de **"una estructura dentro de la cual toda clase de contribuciones empíricas puedan encontrar su casilla adecuada⁴⁴".** También éste pagó el precio de **"volverse tan radicalmente de espaldas a los neoclásicos⁴⁵"** al no poder suplir el esquema teórico rechazado por otra nueva "ortodoxia" alternativa. Y posiblemente influyó igualmente en ello su excesivo recelo ante el formalismo contenido en muchas de las formulaciones ideal-típicas de la teoría económica.

En resumen, Velarde concluye que:

"el institucionalismo estuvo lejos de crear cuerpo alguno de doctrina económica -incluso negó que esto tuviera algún

interés, como hizo Silverstein con marcado énfasis-, diluyéndose en un interesante -para nuestro objeto- trabajo empírico, pero permaneciendo en forma absolutamente nebulosa, repetimos, todo cuerpo de doctrina⁴⁶".

De otro lado, el profesor Sampedro, parte de la dificultad de caracterizar "en sentido positivo"⁴⁷ a este "institucionalismo americano"⁴⁸, estrechamente vinculado a su entender, al historicismo alemán por relaciones de "filiación genética"⁴⁹, y representado, entre otras figuras, por ese "institucionalista eminente que fue Veblen"⁵⁰. Dificultad que no es ajena a algo puesto ya de manifiesto en estas páginas: el mayor peso en las formulaciones veblenianas -en particular- y en las institucionalistas -en general- de la tarea "negativa" de rechazo de las premisas de la "economía recibida", en detrimento del esfuerzo de construcción de un nuevo y sólido edificio teórico. Y que Sampedro resume del siguiente modo: "es más fácil definirlo [el institucionalismo] negativamente, como oposición a los clásicos que como construcción sistemática"⁵¹.

Ahora bien, más allá de esta última referencia -en la línea de

la insuficiencia en la sistematicidad del cuerpo teórico de esta escuela, destacada también por los otros dos economistas españoles más arriba citados- lo cierto es que, Sampedro, al mismo tiempo, se hace eco de la que adjetiva como **"la visión más amplia y más justa"**⁵² del tema debida a Clarence E. Ayres, que apunta en una dirección muy distinta. Y es que, según la opinión de este **"ultimo vebleniano"**⁵³, sintetizada por Sampedro:

"el institucionalismo no es una mera oposición a los clásicos, aún cuando tenga del sujeto económico una concepción social y no simplemente 'natural', y aún cuando niegue el excesivo atomismo mental implícito en la teoría clásica de los precios. Tampoco es un mero y asistemático empiricismo descriptivo, aun cuando el conocimiento, resumen y presentación de los hechos reales (no de abstractas deducciones) sea fundamental y constituya la base de sus investigaciones"⁵⁴.

Y, desterrando las posiciones dogmáticas y extremas -que, al igual que en otras escuelas, también habrían proliferado entre los institucionalistas, conduciendo a negaciones insostenibles de sus deudas y puntos de contacto con otras versiones de la ciencia

económica-, Sampedro, con un **"espíritu constructivo"**⁵⁵, parece concluir destacando como principal aportación de esta escuela la **"sensibilidad por lo institucional"**⁵⁶ de que, gracias a ella, se habría beneficiado buena parte de la **"economía moderna"**.

Cuestión ésta última, a su vez, de gran complejidad, por lo que hace a su integración con **"las representaciones modelísticas o contables de la realidad"**⁵⁷ -esto es, al entrelazamiento de **"dos conocimientos"**⁵⁸ de diferente naturaleza, como los representados por **"las cifras sobre resultados de la actividad económica"**, de un lado, y las **"informaciones cualitativas sobre las formas y procesos de esa actividad"** de otro⁵⁹-. Y que, a su parecer, y desde la perspectiva de la fecha en la que escribe, no ha sido posible conseguir aún, a pesar de que dicha integración significaría la **superación definitiva de una larga polémica en la historia de la ciencia económica"**⁶⁰. De forma que, concluye, la solución a medio plazo, y **"en espera de progresos científicos"**⁶¹, pasa de forma inevitable -aunque insuficiente- por la yuxtaposición de ambos tipos de conocimientos⁶².

Finalmente, en un reciente artículo, el profesor Requeijo ha

querido dar cuenta también de la **"presencia y vigencia del institucionalismo"**⁶³. Propósito que desarrolla en un amplio recorrido por el devenir de esta escuela, desde sus primeras formulaciones norteamericanas, en la obra de autores como Veblen, Commons y Mitchell, hasta las versiones neoinstitucionalistas posteriores, entre las que destaca las debidas a Galbraith, Myrdal y Gruchy. En cualquier caso, recurriendo a un argumento de muy similar naturaleza al empleado por estos mismos economistas examinados, localiza las raíces comunes de sus esfuerzos en la insatisfacción de todos ellos con la **"intensa discrepancia entre teorías y hechos"**⁶⁴ propiciada por los moldes analíticos neoclásicos. Como, efectivamente, fue el caso de Veblen. Lo que le lleva a coincidir en apunta a la oposición a este formalismo neoclásico como la principal seña de identidad de esta escuela.

Formalismo éste frente al cual el institucionalismo busca amparo en un enfoque holista, que, desde Veblen, se asienta en el corazón de esta escuela. A cuyos hombros se mantiene un abierto rechazo del concepto del *homo oeconomicus*, así como de toda arbitraria ignorancia de la mediación de los valores, hábitos o instituciones en el comportamiento. Y es que la preocupación

institucionalista, lejos de circunscribirse a los aspectos metodológicos, se traduce también en unas nuevas proposiciones por lo que hace a la naturaleza del orden y del sujeto de la economía. Componiendo a, su vez, unos y otras **"los ejes de análisis"** del **"paradigma"** institucionalista, de acuerdo con la selección del profesor Requeijo. Y es que, a su entender:

"la insistencia del institucionalismo en el enfoque totalizador es, en última instancia, una búsqueda necesaria de las complejas fuerzas sociales sin las cuales el análisis económico adolece de excesiva superficialidad"⁶⁵.

Evaluación: ésta indudablemente positiva que le lleva a afirmar sin ambages que:

"el institucionalismo supone una vacuna contra los excesos del pensamiento ortodoxo"⁶⁶.

Ahora bien, al mismo tiempo, Requeijo coincide con otros colegas españoles en localizar la principal debilidad del pensamiento institucionalista en su construcción teórica. Una construcción

menos sólida que la de los edificios neoclásico y marxista. Algo que, en el caso de Mitchell, vincula con **"su huída de los caminos especulativos"**⁶⁷, lo que a su vez, hace de éste **"un pensador carente de la rotundidad neoclásica"**⁶⁸. Como también sucede con el conjunto de la escuela que éste representa. Todo lo cual, obviamente, acaba por **"restar fuerza"**⁶⁹ a las formulaciones de estos economistas heterodoxos, demasiado recelosos de unas leyes económicas cuya relevancia no aciertan a comprender en toda su amplitud.

Pero, junto a estas sombras que ennegrecen el panorama institucionalista, Requeijo no deja de alumbrar, en su conclusión, las luces que le acompañan. Porque, a su entender, su herencia forma ya parte, se quiera o no, del acervo común de los estudiosos de la economía:

"el institucionalismo se ha incorporado al acervo analítico de la ciencia económica actual, compuesta de múltiples corrientes. Porque su llamada de atención frente a los excesos mecanicistas es un aldabonazo intelectual que ningún economista digno de tal nombre puede olvidar; porque, en el

mundo cada vez más interdependiente, el análisis global, dinámico y en sistema abierto constituye a la vez una necesidad y un imperativo; porque, desde la perspectiva actual, no es fácil admitir la regulación automática de la vida económica ni ignorar la fuerza de las instituciones. En ese sentido todos somos, en alguna medida, institucionalistas, todos percibimos la presencia y la vigencia de sus inquietudes y su método de análisis"⁷⁰.

B).- La respuesta de Veblen: "el énfasis en la palabra 'teoría'".

El enfoque de la cuestión tanto por parte de Veblen como de los economistas posteriores que se han reclamado institucionalistas presenta, lógicamente, una perspectiva distinta. Pero lo cierto es que todos ellos han coincidido en concentrar gran parte de sus esfuerzos en los aspectos epistemológicos, metodológicos y ontológicos de su nueva propuesta científica. Tal vez por constituir su flanco más débil, por el raudal de críticas -y muchas veces de

descalificaciones- recibidas desde diferentes versiones de la economía ortodoxa, o, en fin, por la enorme relevancia que la tarea de apuntalar estos cimientos adquiere cuando se persigue levantar un nuevo edificio teórico. O quizás esta especial atención concedida por los institucionalistas a las premisas de su tarea se deba tan sólo, conforme al argumento ya presentado de Mitchell, a su consciencia de hallarse aún en una etapa fundacional, o de relativa inmadurez.

En cualquier caso, esta atención se ha tornado en algunos -los más extremos-, en una posición mera y férreamente defensiva, alrededor de unas cuantas proposiciones de los "clásicos" -Veblen, Mitchell, etc.-, convertidas en "principios identificadores inamovibles". Y, sin embargo, ha conducido a otros, más constructivos, a desarrollar y actualizar el legado heredado, incorporando las formulaciones más avanzadas, procedentes tanto de la filosofía de la ciencia como del diálogo abierto con la llamada economía neoclásica. No hace falta decir que son éstos últimos los que más han contribuido a edificar el edificio institucionalista, en detrimento de aquéllos que han preferido limitarse a la "exégesis" de los "libros sagrados".

Todos estos esfuerzos, desarrollados ya durante casi más de un siglo, han redundado, no obstante, en la configuración más nítida de los perfiles de la economía institucionalista, en tanto que corriente distinta del punto de vista de la "economía convencional". Y la mayor parte de ellos, lejos de renunciar a "la teoría", se han inspirado explícitamente en la meta de alcanzar una formulación científica de su cuerpo de teoría. Otra cosa es qué se ha entendido por "teoría" y por "científico" desde estas posiciones institucionalistas. Sin ningún ánimo de una exhaustividad sobre esta cuestión, que claramente desborda los límites de mera introducción, abordaremos rápidamente en las páginas que siguen las respuestas elaboradas al respecto por el propio Veblen, así como la interpretación de la cuestión realizada desde una línea de análisis, de gran vigor en la última década, que ha puesto el acento en las raíces pragmatistas de la posición institucionalista, en general, y vebleniana, en particular.

En muchos momentos de su vida y de su obra expresó Veblen su voluntad de levantar un nuevo edificio teórico dentro de la ciencia económica. Y así se lo hizo saber a Davenport, uno de sus alumnos preferidos⁷¹ -que con el tiempo había de convertirse en

un destacado economista-. En efecto, cuando éste, en tono cómico, advirtió al maestro que en el Día de Juicio Final se vería obligado a dar cuentas al Creador por haber destruido la capacidad teórica de muchos estudiantes prometedores, Veblen le contestó lo siguiente:

"yo sólo he escrito dos libros: 'La teoría de la clase ociosa' y 'La teoría de la empresa de negocios', y en ambos títulos he enfatizado la palabra 'teoría'"⁷².

Porque, como acertadamente ha señalado Gruchy, que Veblen desconfiara del tipo de formalismo abstracto representado por la economía recibida, no quiere decir que desconociera por ello la necesidad de alguna clase de construcción teórica, más allá de los hechos mismos⁷³. Pero él aspiraba a alcanzar una formalidad de muy distinta naturaleza, sustentada sobre otros fundamentos, y procurada a través de la aplicación de una metodología diferente.

Aspiración cuya vinculación con el contexto intelectual de la época es tan evidente como el mar de dudas, confusiones, ambigüedades, y hasta contradicciones en que la misma se vió envuelta en la obra vebleniana. Algo que, de nuevo, los que se han

ocupado de ella, no sin cierto aire de benevolencia, han achacado al temperamento de su autor, más intuitivo que sistemático.

C).- La formación filosófica de Veblen. Su temprano interés por el pensamiento de Peirce y la obra de Kant.

Ahora bien, no se debe olvidar por ello que Veblen, como ha recordado Daugert, fue "**por su primera formación, un filósofo⁷⁴**", un dato, según Daugert, "**no reconocido generalmente ni tampoco (...) suficientemente examinado o tenido en cuenta en la mayor parte de los escritos sobre él⁷⁵**".

Bien es verdad que su primer contacto académico con la filosofía fue más obligado por la lógica de los tiempos que por decisión propia. En efecto, una determinada versión de la misma, la filosofía del sentido común, dominaba el panorama docente en Carleton College⁷⁶, el centro congregacional donde Veblen fue enviado⁷⁷ para iniciar sus estudios superiores, y donde pasó seis largos años, de 1874 a 1880. Dicha disciplina además no se

impartía tan sólo en los cursos dedicados específicamente a la filosofía intelectual y moral, sino que cubría prácticamente todos las demás, desde los consagrados a la estética hasta los de economía, enseñada como una parte de dicha filosofía⁷⁸.

Sus lazos, por otra parte, con las presunciones hedonistas y utilitaristas de la economía política allí explicada eran muy estrechos, y, junto con estas últimas, constituía, según Suto, **"el corazón de la filosofía moral de Carleton"**⁷⁹, como era también el caso más común en los restantes **Colleges** del país⁸⁰. Ello no era extraño, si tenemos en cuenta que esta corriente, la filosofía escocesa del sentido común, fundada por Thomas Reid, concedía un papel primordial a las pasiones "egoístas", consideradas por Joseph Haven, autor de libro de texto con el que se estudiaba en Carleton "la filosofía intelectual", el **"poder motivador"**⁸¹ de la acción. Pasiones entre las cuales sobresalía **"'el deseo de felicidad' o 'amor propio', que tiene su 'fundamento en la constitución de la mente, y que es característico de la razón y de la inteligencia"**⁸².

Lo cierto es que esta doctrina, que, frente al escepticismo humeniano, apelaba como todo fundamento de verdad al testimonio

del sentido común, esto es, a las creencias tradicionales de la humanidad, despertó tan poco entusiasmo en Vebfen como sólo había conseguido hacerlo la economía política allí impartida⁸³. Lo cual no impidió que acabara consagrando la mayor parte de su vida a estas dos disciplinas.

Pero pronto su espíritu inquieto e innovador le llevó a apartarse de la versión convencional dominante en ambas materias, comenzando a internarse por nuevos caminos que acabarían conduciéndole a territorios poco explorados, donde su paso no podía resultar sino sinuoso y vacilante. Algo así le ocurrió efectivamente con la filosofía del sentido común, cuyas verdades y creencias absolutas substituyó rápidamente por el acercamiento a otras versiones más estimulantes para su mente escéptica.

Bien es verdad que el empeño no era fácil, porque el margen de tolerancia en Carleton era tan reducido como los férreos principios del College imponían. Y acababa donde comenzaban a cuestionarse los principios de tal filosofía "oficial". Como se consideraba que hacían, por entonces, la metafísica alemana, particularmente en su versión kantiana, de la doctrina evolucionista,

tal y como era desarrollada por Spencer, y, en fin, la ruda disección crítica del pensamiento de Hamilton, principal portavoz americano de aquella filosofía, a manos de John Stuart Mill.

Pero, como quizás no podía suceder de otro modo con este "perturbador de la paz intelectual", fue precisamente este último debate el que Veblen eligió como objeto de su trabajo de graduación. En efecto, de acuerdo con la descripción de Dorfman:

"su discurso público de graduación fue una actuación espectacular. En lugar de elegir la clase de tema típico, tal como "El Deber de un estudioso Cristiano", Veblen habló sobre "*Mill's Examination of Hamilton Philosophy of the Conditioned*"⁸⁴".

Esto es, el tema por el que optó Veblen no sólo era bastante inusual en una escuela como Carleton, sino que resultaba también relativamente herético, aunque, como hizo Veblen, se expusiera con la máxima distancia y fría objetividad⁸⁵.

Y más adelante, ya en Johns Hopkins⁸⁶, universidad en la

que se inscribió tras haber iniciado un año antes su experiencia docente en Monona Academy⁸⁷, se dedicó intensamente al estudio de la filosofía⁸⁸. Allí entró en contacto con el idealismo neokantiano gracias a George Morris⁸⁹, profesor con el que cursó, entre otras, una asignatura dedicada íntegramente a "La Crítica de la Razón Pura". Se cumplía ese año el primer centenario de dicha obra, y las celebraciones coincidieron con un clima de admiración y vuelta a Kant, considerado como el filósofo de la ilustración tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Un renacimiento del interés por su filosofía que estaba estrechamente unida entonces a una "relectura" de sus escritos, a la luz de nuevas perspectivas, entre las que no eran menos importantes el darwinismo evolucionista y el empirismo británico. Veblen pudo compaginar la profundización en este nuevo universo filosófico -del que ya había tenido noticia en Carleton-, y que tan honda huella dejaría en su formación, con su paulatina familiarización con otra disciplina, la economía política⁹⁰ que también había escogido en sus primeros años universitarios, y a la que acabaría por dedicar todos sus esfuerzos.

De otro lado, fue también durante su estancia en Johns

Hopkins cuando Veblen tuvo la oportunidad de asistir a las clases de Charles Peirce, profesor visitante entonces en aquella universidad⁹¹, y que ejercería una influencia decisiva sobre las preconcepciones veblenianas. En efecto, el contacto personal con este experto en lógica fue breve, limitado al semestre que Veblen pasó en Johns Hopkins, y nunca más volvió a repetirse. Pero la huella del fundador del pragmatismo, y más tarde de algunos de sus discípulos, como William James y John Dewey, no desapareció en ningún momento del esquema vebleniano.

Más tarde, cuando por falta de recursos económicos se vio obligado a abandonar Johns Hopkins⁹² antes incluso de finalizar el curso, e ingresó en otro prestigioso centro universitario, Yale, con la voluntad declarada de continuar estudiando filosofía⁹³ y doctorarse, volvió a ocuparse con más atención aún de estas dos fuentes intelectuales que tanto le atrajeron en Hopkins: el pensamiento de Peirce y, muy especialmente, la obra de Kant. Sobre "La Crítica del Juicio" de éste último -libro que aún no había sido traducido al inglés- versó la primera publicación del joven Veblen, que con el título de " Kant's Critique of judgment"⁹⁴ apareció en el número de julio de la prestigiosa revista filosófica

"Journal of Speculative Philosophy"⁹⁵.

Este primer artículo, tras cuya aparición hubieron de transcurrir siete largos años antes de que Veblen reemprendiera de nuevo la actividad publicista, ha sido objeto de una atención privilegiada por parte de aquéllos que se han ocupado de indagar en las bases filosóficas y en los presupuestos epistemológicos de su autor. Convirtiéndose además en el principal punto de partida de toda una sugerente línea interpretativa que, esbozada tempranamente en la obra de Daugert, ha conocido un prometedor y reciente desarrollo a manos, entre otros, de Mirowski⁹⁶, y sobre todo, de Allan W. Dyer⁹⁷.

Interpretación ésta que reviste una importancia crucial para la cuestión aquí entre manos relativa a la concepción institucionalista, y más concretamente, vebleniana, de la naturaleza del conocimiento científico, y, en relación con ello, del significado y objetivos de la actividad teorizadora. Porque como Dyer expresamente ha recalcado, la propuesta de este precursor institucionalista, lejos de disolverse en un simple abandono del trabajo teórico formal, aspira a alcanzar **"una apreciación más penetrante de las herramientas del**

pensamiento creativo"⁹⁸ que la puesta en juego, entre otros, por los economistas ortodoxos. Algo que, a su entender, la consideración del mencionado artículo a la luz de la influencia pragmatista de Peirce pone claramente de manifiesto. Y gracias a lo cual cabe extraer unas conclusiones muy distintas a las demasiado habitualmente sostenidas acerca de las señas de identidad de la escuela institucionalista y de las diferencias fundamentales de ésta respecto del grueso mayoritario de la que Veblen gustaba en denominar la "economía recibida".

D).- Las raíces pragmatistas y neo-kantianas de los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del institucionalismo vebleniano.

Apartándonos por un momento del brillante análisis de Dyer, lo cierto es que Veblen, a través de Kant, y en este su primer artículo, se hace eco de la tensión no resuelta entre el determinismo de la ley natural, aspecto a cuyo análisis habría dedicado Kant su "Crítica de la Razón Pura", y la necesaria libertad de la acción

moral, fundamentada en la "Crítica de la Razón Práctica". Tensión a cuya resolución respondería la "Crítica del Juicio", siendo precisamente el poder del juicio la facultad mediadora requerida. Una preocupación, por cierto, no muy alejada de los propios planteamientos veblenianos, que, más allá de este ensayo juvenil, oscilan durante toda su vida entre un determinismo de corte materialista, según el cual, como ya veremos, la evolución de las artes industriales y del esquema institucional, a través de su impacto sobre los hábitos de vida y de pensamiento, condicionan ampliamente la acción de los hombres, y un libre albedrío que recurrentemente pugna por ser reconocido como el fundamento de ésta.

Y ello no es sino un ejemplo de la honda huella del filósofo alemán en el pensamiento de este inquieto norteamericano, quien, si de un lado carecía posiblemente de la constancia y sistematicidad requeridas para la edificación de un sólido cuerpo teórico, poseía, de otro, una extraordinaria penetración para adivinar los caminos anticipadores del futuro tanto en el conocimiento como en la sociedad.

Esta es asimismo la opinión expresada por Daugert, para quien la teoría del conocimiento de Veblen procede inicialmente de Kant, y más tarde pervive en su obra junto a las nuevas premisas evolucionistas. Ahora bien, este es también el autor que en primer lugar ilumina la mediación de los puntos de vista de Peirce en este temprano acercamiento vebleniano al pensamiento de Kant. En efecto, a su entender, Veblen se sirve en dicho acercamiento de la noción de "**principio regulativo**"⁹⁹ que, antes que él, sólo su maestro, Peirce, de quien la aprendió, había empleado. Un principio que, a manos de su creador, gobierna toda inferencia lógica. Al tiempo que presenta la dual naturaleza de un hábito mental entendido, de una parte, como un instrumento lógico, cuya veracidad depende de la de la propia inferencia lógica que él determina, y de otro, como herramienta experimental, en la búsqueda de una acción inteligente en el mundo que él también guía.

Según Daugert, Veblen introduce esta noción de Peirce bajo la forma del "**principio de adaptación**"¹⁰⁰, convertido en el principio regulativo del "**juicio reflexionante**"¹⁰¹ kantiano. Juicio éste último que, a su vez, identifica Veblen con el razonamiento

inductivo. Un principio de adaptación que, en este primer ensayo entiende como la adaptación de los fenómenos al poder del juicio de la mente. Y que, más adelante, Veblen encamina, según Daugert, por los derroteros de una concepción evolucionista que hace de dicha adaptación la respuesta al entorno requerida para la supervivencia. En cualquier caso, la referencia vebleniana a la inevitable mediación de este principio regulativo parece sugerir una concepción singular del proceso inductivo, de mayor amplitud que la que comunmente se le atribuye. Algo en lo que, según Daugert, se haría patente la herencia de Peirce. Aunque, también es cierto que, junto a ésta, Daugert percibe también la huella de una filosofía del sentido común integrada en el pensamiento de Veblen en mucho mayor medida de lo que éste habría estado dispuesto a admitir. Y, además, su presentación de la relación con Peirce no se limita sólo a los denominadores comunes aquí enfatizados, sino que también desvela importantes discontinuidades entre los conceptos de aquél y los de este discípulo "heterodoxo" que fue Veblen, tan poco apegado a una fidelidad -entre otras- terminológica, que incluso no dudó en transgredir en el caso de esta noción del "principio regulativo" tomada directamente de Peirce¹⁰².

Más adelante, sin embargo, de la mano de Dyer, se dejan a un lado estas discontinuidades detectadas por Daugert, subrayándose, casi exclusivamente, el fuerte paralelismo entre Veblen y Peirce por lo que hace a la cuestión de la fundamentación y la creatividad científicas examinadas por este autor. Ahora bien, más que enjuiciar esta valoración de Dyer, lo que sobre todo nos interesa aquí es la recepción de la noción de abducción en el esquema de Veblen que este autor le atribuye. Una noción de abducción que Thorstein habría tomado directamente de la lógica de la investigación de Peirce. Ya que dicha lógica se fundamenta, según Dyer, en tres tipos de inferencia, siendo la primera y más importante de todas ellas la inferencia abductiva, en relación con la cual se crean las conjeturas que inician la indagación. En palabras de Peirce:

"La abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa. Es la única lógica que introduce alguna idea nueva; pues la inducción no hace más que determinar un valor, y la deducción desarrolla meramente las consecuencias necesarias de una pura hipótesis. La deducción prueba que algo tiene que ser; la inducción muestra que algo es actualmente operativo; la abducción sugiere meramente que algo puede ser. Su única

justificación es la de que a partir de su sugerencia la deducción puede extraer una predicción que puede comprobarse mediante inducción, y que, si podemos llegar a aprender algo o a entender en absoluto los fenómenos, esto tiene que conseguirse mediante la abducción"¹⁰³.

Esta abducción implica, por tanto, una penetración creativa en lo aún desconocido, imaginativa y lógica al mismo tiempo, que no es posible alcanzar únicamente a partir de la observación. Pero sin este **"acto de penetración"** primero, que se nos acerca **"como un relámpago"**¹⁰⁴ no se podría desarrollar el conocimiento científico. De forma que su autor presenta dicha abducción -a la que también denomina "retroducción"- como un procedimiento indispensable no sólo en las ciencias sociales sino también en las distintas ciencias naturales. Y, efectivamente, la literatura posterior la ha considerado uno de los "descubrimientos" más relevantes y prometedores de Peirce, ya que, como, entre otros, Max Fisch¹⁰⁵ ha puntualizado, es precisamente este procedimiento el principal responsable del proceso de "adivinación" en que, en último extremo, la investigación científica consiste.

Esta abducción, por tanto, tal y como Peirce la piensa, no se confunde con la mera inducción ni se disuelve en un mero **"diletantismo intelectual"**¹⁰⁶, como Dyer puntualiza, ya que ha de satisfacer una serie de requisitos, entre los que este autor destaca las siguientes: **"1) ser aplicable a muchos ejemplos particulares o especiales y 2) ser capaz de desarrollarse en 'alianzas más amplias' con otras teorías"**¹⁰⁷. Por lo que con ella, concluye Dyer, Peirce trata de distanciarse tanto del racionalismo como del inductivismo extremos.

Por último, conviene añadir respecto de esta noción abductiva que su autor subraya su analogía con las facultades instintivas, con las que, además, de alguna manera, la vincula. Vease al respecto el siguiente comentario de Peirce:

"Esta facultad participa a la vez de la naturaleza general del instinto, pareciéndose a los instintos de los animales en que supera con mucho los poderes generales de nuestra razón y en que nos dirige como si estuviésemos en posesión de hechos que se encuentran por completo más allá del alcance de nuestros sentidos. Se parece también al instinto en su

pequeña predisposición al error; pues aunque yerra con más frecuencia que acierta, con todo la frecuencia relativa con la que acierta es en conjunto la cosa más maravillosa de nuestra constitución"¹⁰⁸.

Semejanza ésta con el comportamiento inteligente del instinto que además se refleja también en la contribución de ambos "poderes de la razón" a la supervivencia y el bienestar de la especie humana, como Sebeok y Umiker-Sebeok han subrayado¹⁰⁹. Algo que, indudablemente, presenta notables puntos de contacto con el esquema de Veblen, quien remite la fuente original de la inquietud por conocer a un instinto, el "instinto de curiosidad ociosa", impreso en la naturaleza humana como resultado de un largo proceso de selección y por mor de su contribución a la misma supervivencia a la que Peirce se refiere.

Ahora bien, la comparación debida a Dyer de Peirce y Veblen lleva las semejanzas entre uno y otro mucho más allá de este modesto primer denominador común. Y además se centra en un aspecto crucial para los propósitos aquí perseguidos: la posición de Veblen frente a la noción de abducción de su maestro. Porque Dyer

sostiene que, aunque no llegara a emplear nunca el término, Veblen se apoya igualmente en una metodología abductiva, apenas escondida tras su peculiar versión del concepto de inducción. Tesis que apoya en la relectura del citado artículo de Veblen sobre la crítica del juicio de Kant a través del prisma pragmatista de Peirce.

Y es que, en efecto, Dyer extrae de dicha relectura la conclusión de que:

"las repetidas discusiones de Veblen sobre la esterilidad de la inferencia deductiva y su elogio de la inducción, tal y como él utiliza el término 'inducción', son realmente argumentos a favor de la importancia de la abducción, conforme a la explicación del término debida a Peirce"¹¹⁰.

Conclusión para cuya demostración enfatiza, como ya había hecho antes Daugert, el papel que Veblen asigna al "principio de adaptación" en un "juicio reflexionante" kantiano encauzado en sus manos por los caminos de un "razonamiento inductivo" convertido en el núcleo de dicho juicio. A lo que añade que tanto aquel principio como dicha inducción, lejos de proceder de la simple

experiencia o de cualquier procedimiento de generalización a partir de ésta, requieren de una serie de facultades cognoscitivas por cuya mediación se construye incluso el significado mismo de la mencionada experiencia.

La definición de Veblen sobre el "juicio reflexionante" kantiano de la que Dyer parte en su razonamiento es la siguiente:

"la facultad de buscar. Es la la facultad de añadir a nuestro conocimiento algo que no es y no puede ser dado por la experiencia. (...) El juicio reflexionante está continuamente tratando de extenderse más allá de lo conocido, e intentando agarrar lo que no puede derivarse de la experiencia"¹¹¹.

Un "juicio reflexionante" que, según Veblen, ha de estar gobernado por un "principio de adaptación" al que atribuye una naturaleza similar, ya que, inevitablemente, ha de formar parte de aquél, y que, a su vez, presenta con los siguientes rasgos:

"El principio de acuerdo con el cual procede no puede ser dado por la experiencia. (...) La naturaleza de este principio hay que

deducirla de la consideración del trabajo que ha de hacer. El juicio reflexionante tiene que generalizar, reducir nuestro conocimiento a un sistema bajo leyes más generales de las que la experiencia pueda proporcionar. Su oficio es sistematizar, y sistematizar no es sino otra expresión de reducir las cosas a órdenes inteligentes; esto es, pensar las cosas como si hubieran sido hechas de acuerdo con las leyes del entendimiento, pensarlas como si se debieran a una causa inteligente. (...) El principio del juicio reflexionante es, por consiguiente, ante todo, el requisito de adaptación del objeto a las leyes de la actividad de nuestras facultades de conocimiento, o, más brevemente, la adaptación a nuestras facultades"¹¹².

Y, más adelante añade lo siguiente:

"lo que el principio de adaptación hace por nosotros es, por consiguiente, en primer lugar, que nos hace adivinar, y que guía nuestra conjetura. Si no fuera porque estamos insatisfechos con nuestro conocimiento, en tanto en cuanto permanece en la forma de una mera multiplicidad, nunca

buscaríamos ir más allá de un montón de hechos localizados en el tiempo y en el espacio; y, si no fuera porque el principio de adaptación nos muestra lo que tenemos que buscar más adelante, nunca encontraríamos nada más allá en nuestro conocimiento”¹¹³.

Pues bien, a la luz de todos estos comentarios veblenianos, desgranados en su ensayo sobre Kant, Dyer sostiene la existencia de un estrecho parentesco entre la capacidad de guiar las conjeturas que Veblen atribuye al principio de adaptación, regulativo a su vez del tipo de razonamiento inductivo, de un lado, y la abducción dibujada por Peirce, de otro. Porque, además, este autor estima que la creación de hipótesis bajo dicho principio de adaptación reúne todas las características de la abducción¹¹⁴. De forma que, a su entender, no cabe ninguna duda acerca de la naturaleza realmente abductiva del proceso de inducción al que tanta relevancia concede Veblen. De donde a su vez deduce que, en primer lugar, nada hay en Veblen de ese ingenuo empirista al que algunos comentaristas, poco atentos a la unidad de una obra y a sus continuas referencias al carácter metafísico de sus preconcepciones, habrían insistido en reducirle. Como tampoco sus

propuestas en el campo de la economía se limitan a un rechazo de plano de toda teorización o abstracción formal, sino que, por el contrario, se encaminan precisamente a la construcción de una nueva ciencia económica sobre unos fundamentos epistemológicos y metodológicos más sofisticados y acordes con las últimas aportaciones de la filosofía de la ciencia que los contemplados en la "economía ortodoxa". En relación con los cuales, Veblen avanza una serie de abducciones que estructuran e interpretan los fenómenos económicos desde unas preconcepciones distintas a las empleadas por los practicantes de la "economía recibida", y que, por tanto, llegan a diferentes conclusiones.

Hipótesis todas ellas, a su vez, que nos han parecido de extremada actualidad y relevancia para enfocar tanto la polémica y oscura relación de Veblen con la teoría como, incluso, la naturaleza de su legado en una escuela institucionalista con la que tan estrechamente se le ha vinculado. Tal vez, quepa sólo expresar una reserva, relativa a la conclusión también alcanzada por Dyer según la cual la dimensión ontológica habría quedado al margen de esta "reorientación" vebleniana de los fundamentos del conocer en el campo concreto de la ciencia económica. Porque, como

precisamente se va a tratar de poner de manifiesto en este trabajo, el "**turning point**" promovido por Veblen incluye como uno de sus principales apartados la reconceptualización tanto de la naturaleza humana y de la acción económica, como también del orden económico y social en que dicha acción tiene lugar.

Tesis ésta en la que también coincide Mirowski, autor del último artículo que se va a considerar aquí, dentro de este recorrido por los trabajos dedicados al examen de los fundamentos teóricos de la concepción de la ciencia de Veblen que con más énfasis han incidido en la relectura de los mismos a la luz de su herencia neokantiana y pragmatista.

Porque, en efecto, Mirowski insiste en la estrecha relación existente entre esta herencia pragmática y la concepción del actor económico, no ya sólo de Veblen, sino de toda la economía institucionalista. Una herencia que, sin embargo, por lo que hace a este impacto en la dimensión ontológica, más que con Peirce, conecta aquél con las aportaciones posteriores de James y Dewey. Y cuya traducción en las concepciones de la primera generación de institucionalistas Mirowski resume del siguiente modo:

"(a) la economía es principalmente un proceso de aprendizaje, de negociación y de coordinación, y no una ratificación de algunas metas o estados finales preestablecidos. La racionalidad económica está determinada social y culturalmente, y, por consiguiente, la historia, la antropología, y la economía no son sino perspectivas diferentes de la misma investigación. La economía misma puede ser conceptualizada como la prosecución de la investigación por medios materiales, con la comunidad construyendo a la vez que descubriendo sus valores. (b) Los actores económicos se definen por sus hábitos, costumbres, e 'instintos', las relaciones físicas o materiales con las que tropiezan, y los recursos desarrollados para adaptarse unos a otros"¹¹⁵.

Unas concepciones éstas de la naturaleza de la actividad y del agente económicos derivadas, según este autor, de la conversión, por parte del "programa pragmatista" de la comunidad económica en la principal responsable del significado concreto atribuido al comportamiento económico, y en el punto de referencia para la interpretación de dicho significado, frente a cualquier atemporal consideración acerca de la existencia de una serie de reglas

innatas a la conducta económica racional. Algo que, además, conecta con la oposición explícita del propio Peirce, e incluso de Dewey, a los fundamentos utilitaristas y hedonistas presentes, entre otros campos, en las doctrinas económicas. Y en relación con lo cual destaca también la huella del enfoque hermenéutico recibido de dicho programa pragmatista, y aplicado tácitamente a la confección de esta reinterpretación institucionalista del comportamiento económico. Reinterpretación dentro de la que sobresale lo que Mirowski, por lo que hace al caso de Veblen, considera su incipiente semiótica del consumo y de una clase ociosa espejo de la naturaleza del orden expresivo en la sociedad contemporánea. No hace falta decir que la propuesta por él sugerida de edificar sobre estos prolegómenos veblenianos una semiótica de las transacciones económicas conecta, a nuestro entender, con una de las líneas de investigación más prometedoras a extraer de la obra de Veblen.

De otra parte, Mirowski coincide en descubrir la huella de la abducción de Peirce tras las referencias de Veblen al "principio de adaptación" del razonamiento inductivo, convertido en el corazón del "juicio reflexionante". Una abducción que, además, resulta ser

el principal procedimiento hermenéutico ideado por su maestro. Y, en consecuencia, la seña de identidad por excelencia del enfoque pragmatista al que tanto impacto atribuye Mirowski, no sólo sobre el esquema de Veblen, sino también sobre el institucionalismo posterior. Y que, por lo que respecta, a la dimensión epistemológica y metodológica, resume del siguiente modo:

"(a) La ciencia es principalmente un proceso de investigación desarrollado por una comunidad identificada por sus miembros componentes, y no un procedimiento de legitimación mecánico de alguna meta o estado final preexistentes (...) y por esta razón historia y ciencia son inseparables. (b) los métodos de investigación posibles son la deducción, la inducción y la abducción. (c) No hay una lógica única, sino una lógica abductiva, una lógica deductiva, y una lógica inductiva. (d) (...) Las decisiones concernientes a la validez de las afirmaciones científicas residen en la comunidad de investigación. La comunidad investigadora es la unidad epistemológica básica. (e) (...) las técnicas hermenéuticas son un componente necesario de la investigación científica, en el mismo nivel epistemológico que las técnicas matemáticas. (f)

el estudio de la semiótica y la interrelación de los signos constituyen una parte integral de la filosofía de la ciencia"¹¹⁶.

Obviamente, el autor de estas palabras reconoce también notables discontinuidades entre la herencia de este programa epistemológico pragmatista y algunas de las vertientes de la reflexión vebleniana, así como también parece tener presente las dudas, ambigüedades y pasos en falso que han presidido muchos de los trabajos -escasamente homogéneos- de los economistas institucionalistas posteriores. Pero no por ello su conclusión, *relativa a la posibilidad de esta corriente económica de participar activa y casi decisivamente en la "reconstrucción de la teoría económica"*¹¹⁷, gracias sobre todo a su *"pedigree de Peirce"*¹¹⁸, resulta menos relevante.

Por nuestra parte, la intención de estas páginas no requiere de la consideración de cuestiones de la envergadura de esta última conclusión planteada por Mirowski. Por el contrario, si nos hemos introducido en las reflexiones de éste y de otros autores, ha sido a fin de enfocar desde otro prisma uno de los aspectos de la obra

vebleniana que más críticas y reservas ha recibido. Esto es, su punto de vista sobre lo que por teoría y ciencia deba entenderse. En relación con lo cual nos ha parecido inevitable dar cuenta de las respuestas a esta controvertida cuestión confeccionadas desde esta otra línea interpretativa, también de larga tradición, y desarrollada por practicantes de distintas disciplinas sociales, así como por expertos en filosofía de la ciencia. Todos los cuáles, más que levantar acta del supuesto rechazo del norteamericano a cualquier tipo de formalización teórica, han coincidido en poner de manifiesto, en contrapartida, la existencia de sólidos fundamentos epistemológicos, ontológicos y metodológicos en la obra de Veblen. Unos fundamentos de diferente raíz a los de otras versiones de la ciencia económica, y caracterizados por la relevancia de la huella pragmatista en los mismos. Pero en ningún caso equiparables a los propios de un mero inductivismo o a los de cualquier tipo de empirismo ingenuo o "radical". Como, entre otros muchos aspectos, la tácita asunción vebleniana de la lógica abductiva pondría de manifiesto. De forma que tanto sólo sería necesario reinterpretar su obra a la luz de estos nuevos presupuestos para descubrir cual es la concepción de la ciencia y del teorizar sobre la que dicha obra se sustenta.

Otra cosa es la carencia de precisión y sistematicidad que, sin duda, exhibe su esquema teórico. Así como las frecuentes ambigüedades, lagunas y ambivalencias que dicho esquema presenta. Muchas de las cuáles proceden de su mayor capacidad para hacerse eco de las aportaciones de valía, existentes en su medio intelectual, que para llevar a cabo el minucioso trabajo de la integración de todas ellas en un cuerpo unificado de teoría. Porque, sea debido a su excesivo apego a esta lógica abductiva penetrante, en detrimento de la formulación sistemática, argumentada y contrastada de las conjeturas por aquélla sugeridas, o bien, simplemente, por su escasa atención a una precisión conceptual que reiteradamente pospone a las exigencias de su ansiedad por alcanzar cuanto antes las conclusiones pretendidas, lo cierto es que el conjunto de su trabajo abre más puertas de las que cierra. Esto es, sugiere más de lo que es capaz fehacientemente de demostrar. Como también está más orientado a la tarea negativa de demolición de los presupuestos heredados que al esfuerzo positivo de construcción de un nuevo edificio teórico. Algo que se pone de manifiesto en sus reflexiones sobre el actor y la actividad económicos, más volcadas a cuestionar el *homo oeconomicus* que a avanzar en la elaboración de una concepción alternativa de la

naturaleza humana y de la acción económica.

En cualquier caso, no se pretende aquí enjuiciar la pertinencia o no de las propuestas veblenianas desde la perspectiva interna de la propia teoría económica. Por el contrario, la voluntad de este trabajo es poner de manifiesto que las reflexiones de este autor, más que integrarse dentro de una disciplina social u otra, componen una amplia teoría social, focalizada precisamente en buena medida a alcanzar una consideración unificada del comportamiento y de la vida económica. Una teoría social, por otra parte, compatible con el trabajo de las distintas especialidades que, además, podrían beneficiarse de los fundamentos teóricos que ella les ofrecería. Y que, a su vez, buscaría apoyo, como cimientos fundamentales, en una teoría de la naturaleza y de la acción humanas; una teoría de la historia y de la dinámica social; y, en fin, una teoría del funcionamiento del esquema material y cultural de las sociedades. Siendo, precisamente, a nuestro entender, la primera de las mencionadas la "via regia" de entrada a dicha teoría social. Por lo que, de entre todas ellas, examinadas en este trabajo, es la que se ha constituido en el objeto privilegiado de nuestra atención. Una teoría que, en manos de Veblen, y por las razones ya mencionadas,

en gran parte se disuelve en la "revuelta" contra el **homo oeconomicus** de la "economía recibida" de la que van a tratar las páginas que siguen.

1. Este es el término que, según declaración expresa de Parsons, correctamente se ha utilizado para referirse a la "principal línea de desarrollo del pensamiento económico", esto es, aquella que partiendo de Adam Smith, "se desarrolla a través de la escuela clásica, cuyas más importantes figuras fueron Ricardo y Mill, hasta la economía de la utilidad marginal y de Marshall", PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical", The Quarterly Journal of Economics", volumen XLIX, n° 3, mayo, 1935, páginas 414-453. Obviamente, conviene cualificar esta última apreciación parsoniana respecto del límite final de esta serie histórica, esto es, de lo que él entiende como los desarrollos contemporáneos de esta ciencia, con la referencia a la fecha de 1935 en que fue escrita.

2.Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", op. cit., página 436.

Como el propio Parsons ha explicado, escribió este artículo a invitación de Taussing, editor entonces del reputado Quarterly Journal of Economics, y en su etapa de juventud, tras haber estudiado la teoría económica explicada en Harvard, y las obras de Pareto y Durkheim, a las que fue introducido por Ayres. Fue entonces cuando, como ya tuvimos ocasión de mencionar en nota anterior, de acuerdo con sus propias palabras, sintió la necesidad de revisar las cuestiones puestas de manifiesto por la economía institucionalista. (Véase PARSONS, TALCOTT: "Clarence Ayres's Economics and Sociology", en BREIT, WILLIAM y COLBERTSON, WILLIAM P. (eds.): "Science and ceremony. The Institutional Economics of Clarence E. Ayres", University of Texas Press, Austin y Londres, 1976, páginas 175-179, pág.178). Y ello se tradujo en que, en sus palabras: "di cuenta de una amplia variedad de contribuciones diferentes al área de este problema, incluyendo una considerable atención a la economía institucional que aprendí en las clases de Hamilton y Ayres, especialmente a la obra de Thorstein Veblen, quien era, supongo, el héroe cultural más importante de ese movimiento", Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Clarence Ayres's Economics and Sociology",...cit., página 178.

En cualquier caso, en él se ocupa de un aspecto que será crucial en toda su obra posterior -como ya lo había sido, de hecho en sus escritos previos-: el examen de las relaciones entre las teorías económica y sociológica.

Ello constituye efectivamente el objeto del libro que escribe inmediatamente a continuación de este artículo, The Structure of Social Action (1937), cuyo esquema tenía ya claramente pergeñado por aquellas fechas, según confesión propia. Es más, en este libro vuelve a referirse también muy críticamente a la posición institucionalista y, más concretamente, vebleniana, frente al aparato conceptual de la teoría económica, por limitarse, a su juicio, a un rechazo injustificado de la misma, y hacer oídos sordos ante cualquier posibilidad de utilizar las herramientas analíticas de aquella en otro contexto teórico. PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Acción Social", 2 volúmenes, ed. esp. Guadarrama, Madrid, 1968, página 113. Recogido también por SIMICH, J.L., y TILMAN, RICK:

"On the Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology, I: David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons Pluralist Critique", American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, número 4, octubre, 1983, páginas 417-429, pág.425.

Este libro constituye, a juicio de Holton y Turner, la culminación de la primera fase en que ellos dividen esta preocupación parsoniana por los vínculos entre economía y sociología. Dicha fase se habría desarrollado en los años veinte y treinta, a partir de su tesis doctoral acerca de las teorías sobre el capitalismo, y en ella Parsons se habría enfrascado en la búsqueda de "los fundamentos sobre los que se pudiera reconciliar la teoría de la acción con las dificultades apuntadas por el problema hobbesiano del 'orden'", HOLTON, ROBERT J. y TURNER, BRYAN S.: "Talcott Parsons. On Economy and Society", Routledge, Londres, 1986. En los años cincuenta, los intereses de Parsons sobre el particular se habrían orientado por nuevos derroteros, que a su vez desembocarían en su también famosa: "Economy and Society", escrita con Neil Smelser en 1956.

3. PARSONS, TALCOTT: **"Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical"**, op. cit., página 424. Este empirismo radical concede, a su juicio, una atención privilegiada a los "hechos", a "lo concreto", ya que, como el propio Parsons plantea en otro momento de su obra, esta concepción confunde el progreso del conocimiento científico con la acumulación de 'descubrimientos' de 'hechos'. Cfr. PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Acción Social. I...cit., página 39. Y además se entiende que este proceso de descubrimiento es "esencialmente independiente del cuerpo de 'teoría' existente, siendo el resultado de algún impulso, como puede ser el de la 'curiosidad ociosa'", PARSONS, TALCOTT, op. cit., página 39. Clara alusión esta última al ferviente admirador de ese instinto ocioso responsable de empujar la curiosidad humana por los derroteros del "interés más desinteresado": la ciencia y el conocimiento. Esto es, al idealista profesor Veblen, tan paradójico en esto como en tantas otras cosas.

4. El otro gran denominador común del institucionalismo, a juicio de Parsons, es su oposición a la ciencia económica "ortodoxa", como tendremos ocasión de ver más despacio al comienzo del apartado 2.1 de esta tesis doctoral (véase su nota nº 1). La suma de ambos elementos define lo que sería el corazón de esta escuela: su rechazo a la anterior teoría económica, tanto en sus versiones clásica como neoclásica, por el carácter deductivo, y abstracto de sus planteamientos. Cfr. PARSONS, TALCOTT: **"Sociological Elements in Economic Thought"**, 2ª parte, en BARNES, HARRY ELMER, BECKER, HOWARD, Y BECKER, FRANCES B.: "Contemporary Social Theory, Appleton, New York, 1940, páginas 601-646.

5. PARSONS, TALCOTT: **"Sociological Elements in Economic Thought"**, ...cit., página 643.

6.Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", The Quarterly Journal of Economics, ...cit., página 435.

7.De hecho, como según Parsons ha afirmado sin vacilación, el institucionalismo propuesto por Veblen es el "primer ejemplo de institucionalismo positivista", PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", 2ª parte, en BARNES, HARRY ELMER, BECKER, HOWARD, Y BECKER, FRANCES B., op. cit., página 645. También en la primera parte de este artículo se había ocupado ya del "empirismo positivista" de la estructura teórica de Veblen. Cfr. PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Veblen's Economic Thought. I. Historical", op. cit., página 435.

8.PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought. I. Historical", op. cit., página 435.

9.DOBRIANSKY, LEV. E.: "The Social and Philosophical System of Thorstein Veblen. An Episode in Modern Thought", 2 volúmenes, presentada en el Departamento de Economía de la Facultad de la Graduate School of Arts and Science de la Universidad de Nueva York, en 1951.

Dicha tesis, aborda una amplia problemática, desde la evolución personal e intelectual de Veblen; el clima de opinión característico del contexto en el que desarrolla su obra; su concepción de la ciencia en general, y de la economía, en particular; el esquema de su análisis cultural y la aplicación del mismo a las principales instituciones modernas; el "manageralismo" derivado de su peculiar economía social y sus concepciones políticas sobre los tipos de Estado, sobre la guerra y la paz; hasta la naturaleza de su enfoque y de las premisas metodológicas sobre las que todo este edificio se cimienta.

Dobriansky estima que la principal fuente de la que emana la perspectiva social y filosófica del sistema de Veblen es el empirismo británico, y que también presenta una estrecha familiaridad con el pragmatismo en el que fue educado en sus años universitarios. En cualquier caso, sostiene rotundamente la tesis de que "(...) para alcanzar un entendimiento comprensivo, por tanto, pero también para ser capaz de evaluar crítica y exactamente el significado de Veblen y de sus contribuciones al pensamiento económico y social en general, si es que las hay, inevitablemente hay que examinar sus obras con un conocimiento filosófico de sus objetivos, de su desconcertante forma de interpretación, y de su propia galaxia de predisposiciones filosóficas. (...) Obviamente, una contextualización de sus diversas preconcepciones filosóficas tiene prioridad lógica sobre cualquier investigación en las áreas superestructurales de su pensamiento, que, comprensiblemente, están predeterminadas substancialmente por aquéllas", DOBRIANSKY, LEV.E., op., cit., página 6.

Esto es, justifica la atención privilegiada a las premisas filosóficas de la obra vebleniana, tarea sólo abordada monográficamente un año antes, en 1950, por

Daugert, y en la que él mismo Dobriansky se convirtió, a raíz de esta tesis, en uno de los principales expertos.

10.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", Public Affair Press, Washington D.C., 1957.

11. Cfr. DOBRIANSKY, LEV.E.: "Veblenism: A New Critique",...cit., página 124. La definición que Dobriansky ofrece de esta tendencia positivista es muy parecida a la caracterización parsoniana del empirismo extremo que achaca a Veblen y al resto de los institucionalistas. En sus palabras: "En esencia, niega la validez del conocimiento filosófico, una negación a la que él (Veblen) se adhiere con su repetido uso del término 'imputación' y con sus múltiples afirmaciones referentes al convencionalismo básico del conocimiento. Sin embargo, su posición es en sí misma, por naturaleza, una posición filosófica, y, por eso, de ser tomada seriamente, requiere una explicación adicional del que la propone. Veblen no satisface este requisito", op. cit., páginas 124-125.

12.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 123.

13.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", op. cit., página 123.

14.DOBRIANSKY, LEV.E: "Veblenism: A New Critique", op. cit., página 123.

15.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 123.

16.DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique, op. cit., página 124. Aunque, a renglón seguido, matiza esta adjetivación de la filosofía vebleniana con la siguiente aclaración acerca del contenido real de ésta: "puede ser además considerada como un complejo de nociones inmaduras, algunas de las cuales procedían de siglos precedentes, y otras estaban siendo desarrolladas precisamente en su misma época", op. cit., página 122.

17. Es más, en su artículo de 1944, "Veblen on the Decline of the Protestant Ethic", publicado en Social Forces, nº 22, marzo, 282-286, Davis compara -como anteriormente hiciera Parsons-, el instinto de trabajo bien hecho vebleniano con la "calling" del Weber de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", atribuyéndole un componente normativo similar. Sólo que esa "ética de trabajo ascético y diligente(...)" que juega un importante papel en el concepto de industria de Veblen" está "subordinada a la depredadora empresa de negocios" en la obra

del primero, cfr. DAVIS, ARTHUR, op. cit., página 286.

18.DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, op. cit., página 137.

19. DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, Journal of Political Economy, 53, junio, 1944, páginas 132-49, página 137.

20.DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Thought"**, op. cit., página 137-138.

21.DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, op. cit., página 137.

22.Además de las continuas referencias de Davis en su tesis doctoral y en otros escritos al intento vebleniano, parcialmente exitoso, de ir más allá del positivismo radical, hay una mención al tema en su artículo: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, en la que expresamente critica a Parsons por ignorar esta faceta de la obra de Veblen, y por reducirle a un **"completo positivista"**. Véase DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Theory"**, ... cit., página 141, nota 31.

23.Cfr. DAVIS, ARTHUR K.: **"Veblen on the Decline of the Protestant Ethic"**, Social Forces, nº 22, marzo, 1944, páginas 282-286, pág. 286. Según esta favorable apreciación de Davis, no sólo el trabajo de Veblen, sino, de modo más amplio, **"el conjunto del movimiento económico institucional"** se encuadra en la amplia corriente que en esta época apunta hacia la superación de la versión positivista dominante hasta entonces en muchas de las ciencias sociales.

24.Sobre ello dice Davis: **"Already, then, some steps away from biological determinism have explicitly been taken"**, DAVIS, ARTHUR K.: **"Thorstein Veblen's Social Theory"**, ...cit., página 126.

25.Según Davis efectivamente hay un elemento de racionalidad en la teoría de la acción de Veblen, sin que quepa dudas acerca de su genealogía. Por lo que deduce que en dicha teoría: **"el racionalismo característico de los economistas ortodoxos no ha sido enteramente rechazado"**, DAVIS, ARTHUR K.: **"Thorstein Veblen's Social Theory"**, ...cit., página 126. Y por lo que hace a su orientación positivista,

claramente apunta también Davis a la influencia de la economía ortodoxa, op. cit., página 122.

26.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory",...cit., página 121. Este es un peligro sobre el que Davis insiste repetidamente a lo largo de toda su tesis doctoral. Quizás a fin de conjurarlo -es decir, por miedo a incurrir en él, dando lugar a una presentación excesivamente benevolente de las debilidades veblenianas- , o para no perder en ningún momento la perspectiva de fondo que, a su parecer, explica la tensión vebleniana, esto es, el contexto intelectual de transición entre un planteamiento positivista y la orientación voluntarista de la acción.

27.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 121.

28.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 121.

29.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 18.

30.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", op. cit., página 18.

31.DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen and the Culture of capitalism", en GOLDBERG, HARVEY (ed.) : "American Radicals: Some Problems and Personalities", Modern Reader Paperbacks, New York, 1969, páginas 279-293, pág.291.

32.ROJO, LUIS: "Veblen y el institucionalismo americano", Anales de economía, enero-diciembre, 1970, páginas 141-185, pág. 156

33.ROJO, LUIS A.: "Veblen y el institucionalismo americano", ... cit., página 166.

34.ROJO, LUIS A.: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., página 156.

35.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL: "Veblen y el institucionalismo americano", ..cit., página 176.

36.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., página 155.

37.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., páginas 184-185.

38.Cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., página 185.

39.CFR. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit., página 185.

40.Obviamente, esta expresión está tomada del título del artículo que el profesor Velarde dedicara a Veblen: "**El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía**", Anales de economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-528, sobre el que se basa el resumen de sus comentarios aquí recogidos.

41.VELARDE FUERTES, JUAN : "**El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía**", Anales de Economía, julio-septiembre, 1964, páginas 503-528, pág.507.

42.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 512.

43.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 512.

44.BURNS, E. M.: "**The comulation of economic knowledge**", citado en VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 522.

45.VELARDE FUERTES, JUAN, op. cit., página 522.

46.VELARDE, FUERTES, JUAN, op. cit., página 526.

47.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", Aguilar, Madrid, 1961, página 185.

48.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 184.

49.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 184.

Sampedro apunta a varios hechos como prueba de la afirmación sostenida.

Entre ellos, se refiere a "la existencia comprobada de vínculos personales que, a modo de cordón umbilical, unen ambas escuelas en la persona de algunos profesores alemanes emigrados a Estados Unidos", destacando, en este sentido, y como "caso típico" la figura de Francis Lieber, SAMPEDRO, J. L., op. cit., páginas 184-185. Aportación ésta última de la que se hace eco el profesor Velarde, en su ensayo sobre el institucionismo más arriba citado, en donde, por cierto, también se examina atentamente "la influencia de la escuela histórica alemana en la génesis del pensamiento original americano, cuya principal rama recibiría más adelante el nombre de institucionalismo", VELARDE, J.: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en economía", ...cit., página 504 y 506. Esta última cuestión es, asimismo, objeto de un detenido análisis en el artículo del profesor Rojo: "Veblen y el institucionalismo americano", ...cit., páginas 152 y 155, donde también se recogen las críticas que, no obstante, Veblen vertió sobre esta escuela, particularmente sobre Schmoller, cfr. ROJO, LUIS ANGEL, op. cit, páginas 164-165.

50.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 187.

51.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 185.

52.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

53.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

54.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 186.

55.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 187.

56.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 187.

57.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 215.

58.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS, op. cit., página 215.

59.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

60.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

61.Cfr. SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", ...cit., página 215.

62.Hay que recordar que el libro tomado aquí de referencia para presentar la posición de Sampedro sobre el institucionalismo americano fue escrito en 1961.

63.Este es precisamente el título del mencionado artículo, publicado en el número 607 de la revista Información Comercial Española, aparecido en marzo de 1984, páginas 77 a 88.

64.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 77.

65.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 87.

66. Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 87.

67.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 80.

68.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 80.

69.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 88.

70.Cfr. REQUEIJO, JAIME: "Presencia y vigencia del institucionalismo", ...cit., página 88.

71.Esa al menos era la opinión del propio Veblen, a juzgar por el comentario que le hizo a un estudiante que vivió con él entre 1916 y 1917, John H. Urie, también conocido gracias a Dorfman. En efecto, según Dorfman, Veblen le dijo a Urie que **"sus principales 'pupilos' eran, por orden, Mitchell, Davenport, y Hoxie"**. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, New York, 1966, 7ª ed., página 311. Según la valoración de Anderson, Davenport formaba parte, junto a figuras como John B. Clark e Irving Fisher, del grupo de economistas más destacados de la época, que **"estaban trabajando en la dirección de una reconstrucción de lo que podría llamarse las líneas americanas de la economía política inglesa"**, a la que tan frontalmente se oponía Veblen. Cfr. ANDERSON, KARL L.: "Thorstein Veblen's Economics", tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1932, página 3.

72.Recogido en DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", Augustus M. Kelley, 7ª ed., New York, 1966, capítulo XVII, página 311.

Dorfman retrotrae los antecedentes de esta anécdota -que él mismo fue responsable de dar a conocer, como sucede con casi todos los datos biográficos veblenianos, recopilados gracias a su trabajo de investigación- al contexto de la cordial y vivaz relación establecida cuando Veblen y Davenport estaban en la Universidad de Missouri. En efecto, ambos economistas establecieron allí una fuerte amistad, no exenta de un cierto proteccionismo del segundo y de su mujer hacia un Veblen que había ya atravesado por desagradables episodios en Chicago y Stanford. Y ello se traducía en las acaloradas discusiones que solían protagonizar estos dos temperamentos sino opuestos, si por lo menos muy diferentes. Discusiones azuzadas también por su distinta concepción de la ciencia económica. Así los describe Dorfman: **"Davenport tenía una personalidad dinámica, discutidora, siempre empeñado en las respuestas inmediatas, y era un firme adherente de la economía académica tradicional. Veblen, por otra parte, era lento y reflexivo, siempre escéptico y consciente de complejidades e implicaciones. En bastantes ocasiones Davenport fue visto caminando con Veblen hasta la misma puerta de su clase, ávidamente argumentado algo sobre lo que Veblen estaba lanzando, lenta pero eficazmente, una pulla. Aun siendo tan leal como era a Veblen, Davenport acostumbraba a admitir en sus clases avanzadas que 'Veblen dice esto y yo no se lo que quiere decir con ello'"**. DORFMAN, op. cit., páginas 310-311.

Sin embargo, -también según la información proporcionada por Dorfman-, a pesar de la discrepancia de sus puntos de vista, lo cierto es que Davenport -quien dijo que **"no había ningún hombre vivo más sabio que Thorstein Veblen"**, DORFMAN, JOSEPH, op. cit., pág. 311-, recomendaba a sus estudiantes que

escogieran el curso con él, argumentando que era, en cierta medida, preliminar al suyo. A lo que Veblen respondía utilizando el libro de texto de Davenport para ilustrar la confusión y las falacias de las nociones económicas convencionales. Lo que solía acabar desembocando en las frecuentes quejas de los estudiantes, que les acusaban de "haberles arruinado como teóricos". DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 311.

73.Cfr. GRUCHY, ALLAN G.: "Modern Economic Thought. The American Contribution", ...cit., páginas 18-28.

74.Cfr. DAUGERT, STANLEY M.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", King's Crown Press, Columbia University, New York, 1950, página 2. Esta obra es la primera específicamente dedicada a poner de manifiesto la filosofía implícita en el análisis económico vebleniano. Y toma como punto de partida la convicción del autor de que dicha orientación filosófica, frecuentemente ignorada por la mayor parte de la literatura dedicada al profesor de origen noruego, no sólo constituye un capítulo importante en su obra, sino que, al ofrecer los cimientos sobre los que ésta reposa, interviene decisivamente en todo su contenido. es más, Daugert llega a decir que esta filosofía, compuesta por "un método diferenciado, una teoría del conocimiento, y una concepción de la naturaleza y del bienestar humanos", constituye "el corazón del pensamiento vebleniano", cfr. DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 2.

Ello le lleva a Daugert a rastrear la génesis y el desarrollo de este pensamiento filosófico. Con ello, dice, pretende mostrar como: "Veblen fue influido por los escritos de hombres tales como Immanuel Kant, Herbert Spencer, Noah Porter, Edward Bellamy, Jacques Loeb, Charles Peirce, William James, John Dewey, y muchas otras personalidades, y demostrar cómo su pensamiento condicionó su filosofía de la economía", cfr. DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 3.

Como ya hemos visto, un año más tarde, Dobriansky siguió la pista abierta por Daugert, con su tesis doctoral sobre el sistema filosófico de Veblen. Aunque ahí se acaban las similitudes, porque Dobriansky condujo su investigación por derroteros muy distintos, y con una perspectiva igualmente ajena a los planteamientos de Daugert.

Será sobre todo en el área francófona cuando, primero en 1969, con el libro de VINOKUR, ANNIE: "Thorstein Veblen et le tradition dissidente dans la pensée économique américaine", R. Pichon et R. Durand-Auzias, París, y sobre todo después, en 1973, con la tesis doctoral de CORBO, CLAUDE: "Les théories épistemologiques et sociales de T.B. Veblen (1857-1929)", presentada en la universidad de Montreal, el análisis de las bases epistemológicas de las teorías veblenianas retome las fructíferas líneas de investigación abiertas por el trabajo pionero de Daugert. Un capítulo importante de la misma lo va a constituir el examen de la raíz neokantiana de las preconcepciones de Veblen, así como de la decisiva mediación del pragmatismo en la definitiva configuración de las mismas.

Véanse al respecto los recientes trabajos de DYER, ALLAN W.: "**Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce**", Journal of Economic Issues, volumen XX, nº 1, marzo, 1986, páginas 21-41; y de MIROWSKI, PHILIP: "**The Philosophical Bases of Institutional Economics**", Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1001-1037. Sobre ellos volveremos necesariamente en estas mismas páginas

75.DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 2.

76.Veblen ingresó primeramente en la división preparatoria de Carleton College cuando tenía diecisiete años. De acuerdo con la información recogida por Dorfman, se trataba de un centro congregacional erigido originalmente en 1867 con el nombre de Northfield College. Opinión compartida por Suto, para quien era "un típico producto del avance misionero durante el siglo XIX de los expansivos Colleges de Nueva Inglaterra, que se extendieron por un amplio arco a lo largo del Noroeste", SUTO, MARTIN FRANCIS: "**Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought**", ...cit., página 158.

O, como lo ha descrito el hermano mayor de Thorstein, Andrew Veblen, "**Carleton College fue concebido y organizado de acuerdo con la tradición de Dartmouth-Amherst de Nueva Inglaterra, por los yankees, dirigidos por el clero**", en DORFMAN, JOSEPH: "**Thorstein Veblen and his America**", ...cit., página 17. En cuanto que tal, su reconocido propósito era "**conducir a los hombres hacia Dios**", SUTO, MARTIN FRANCIS, op. cit., página 158.

Su cambio de nombre se debió a un episodio que alteró profundamente la vida del centro: la donación de 25.000 dólares que un rico comerciante congregacionalista de Massachussetts, William Carleton puso a disposición del College, gracias a la agresiva política desarrollada por el presidente del mismo, James W. Strong, tío de la que después sería la primera mujer de Thorstein, Ellen Rolfe. Ello tuvo lugar el año en que Andrew inició la trayectoria de los Veblen en el a partir de entonces conocido como Carleton College.

77.Conviene recordar que, como era costumbre en la época, no fue Thorstein, sino su padre, quien decidió el ingreso de éste en **Carleton**. Bien es verdad que en ello jugó también un papel decisivo su hermano Andrew, que prefirió ingresar en un **College** americano, abandonando la idea de hacerlo en un **College** luterano, como prácticamente ordenaba la tradición dominante de la comunidad noruega en la que su familia vivía.

Así, como Dorfman nos recuerda, Andrew, tras pasar un trimestre en 1871 en Faribault High School, y siguiendo los consejos de sus instructores, se entrevistó con el presidente de Northfield y decidió elegir este centro para cursar estudios superiores. Su experiencia fue decisiva para acabar de convencer a su padre, ya de por sí deseoso de dar una buena educación a sus hijos, de la necesidad de ir enviando al resto de los hermanos a centro universitarios de este tipo. Algo no muy bien recibido por los granjeros vecinos, miembros de la misma

comunidad noruega. Porque **"el hijo de un agricultor sólo debía realizar estudios superiores para hacerse clérigo, y únicamente tenía que asistir a universidades luteranas"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 13.

Obviamente, el primer afectado fue Thorstein, segundo hijo de la larga "saga" de Thomas. De forma que, como gráficamente ha descrito Dorfman, **"no se le pidió opinión a Thorstein. Un empleado de su padre le buscó en el campo, y le pusieron en el coche familiar con las maletas ya hechas. No se enteró de que iba a ingresar en Carleton hasta que no llegó a la escuela misma"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 13. Momento clave para Thorstein, en el que cruzó **"el umbral de una cultura extranjera"**, cfr. DORFMAN, J., op. cit., página 13, algo que resultará tan decisivo para su obra, construida desde la mirada distante de un "norskie" agnóstico y heterodoxo, extranjero incluso a su rígida cultura de procedencia, encerrada en la nostálgica búsqueda de unas señas de identidad definitivamente en trance de desaparición.

78.Cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America",...cit., páginas 18-26.

79.SUTO, MARTIN FRANCIS, op. cit., página 159.

80.De acuerdo también con la información proporcionada por Joseph Dorfman, **"esta filosofía prevalecía en casi todos los Colleges americanos"**, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 19. Dicha filosofía tenía entonces por principal portavoz en ese país a Sir William Hamilton, cuyo discípulo, James McCosh, presidente a su vez de Princeton, era considerado **"el filósofo americano"** por excelencia, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 19.

81.En DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 20.

82.Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 20.

83.Dentro del mismo capítulo segundo de la monumental obra de Dorfman: "Thorstein Veblen and his America", dedicado a narrar la etapa de Veblen en Carleton, se documentan las primeras reacciones de Thorstein ante esta para él nueva disciplina. En ella tuvo por maestro, entre otros, a un conocido teórico de la utilidad marginal americano, John Bates Clark, al que luego Veblen dedicaría un ensayo fuertemente crítico, a pesar de reconocer y aconsejar al mismo tiempo su magisterio en las páginas introductorias. Lo cierto es que el desinterés vebleniano por la versión impartida de la economía "recibida" se manifestó desde el primer momento en que entró en contacto con la materia. Y ello a pesar de los elogios que

nunca dudó en dirigirle Clark, posiblemente el único que estimaba en ese College la inteligencia y agudeza de Veblen, ocultas para otros tras su acostumbrada extravagancia. Concretamente, según Dorfman, Clark dijo de él que se trataba del "más agudo pensador" de sus estudiantes. Lo cual no impidió que "como el College fue fundado por hombres religiosos y en nombre de la influencia religiosa, Veblen fuera un inadaptado", cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 31. Véase también lo recogido en el primer apartado del siguiente capítulo sobre la relación Veblen-Clark.

84. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 35. No se conserva nada de este primer discurso vebleniano, salvo la frase recogida en un periódico local, de la que también se hace eco Dorfman: "En una palabra, mantenía que la acusación de Mill contra Hamilton fue claramente un non-sequitur", en DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 36.

85. Esta no es la opinión de Suto, para quien, sin embargo, aunque el tema elegido por Veblen era bastante recóndito, no resultaba tan inusual como Dorfman sugiere, cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 173.

Por otra parte esa distancia y hasta frialdad en el tratamiento de asuntos sin embargo provocativos o incluso disparatados no era nada nuevo en Veblen, sino que había formado parte ya de su comportamiento habitual en Carleton, donde muchos de sus compañeros le consideraban un cínico, por su humor sardónico, y era temido por gran parte del profesorado -excepto por Clark-.

En la biografía de Dorfman se recogen bastantes ilustraciones de hasta dónde podía llegar esa actitud de Veblen. Por ejemplo, los temas por él elegidos en los acostumbrados ejercicios de retórica del College, que se celebraban semanal y públicamente, bajo la presidencia del profesor de filosofía. Así, recuerda Dorfman, "mientras la escuela rezaba por la conversión de los paganos, Veblen, que leía a Swift, pronunció un 'alegato en favor del canibalismo' que causó una conmoción entre los estudiantes y el profesorado. En otra ocasión dio un discurso 'en defensa del borracho'. De acuerdo con la moral prevaleciente, la embriaguez conllevaría, y debería conllevar, una severa condena, pero Veblen destacó que los borrachos realmente veían la muerte, y terminó con la afirmación de que 'aunque la muerte nunca está lejos, a ellos les despierta poco terror'. Clark, que ejercía de presidente, le preguntó si estaba defendiendo al borracho, pero Veblen contestó tranquilamente que él estaba haciendo tan sólo una observación científica. En otras ocasiones sorprendió a los asistentes de las reuniones con arranques de discusión tales como 'la ciencia de la risa'; 'la cara de un político desgastado'; 'la ausencia de lo gregario en la vida estudiantil'; 'los compañeros con los que se puede contar'; 'el que discute con justicia está triplemente armado'; y 'dos formas de mirar los hechos';", op. cit., páginas 31-32. Otra anécdota relatada por Dorfman que muestra la utilización provocativa de las formas académicas se refiere al trabajo que Veblen

presentó cogiendo por tema "las narices". Al parecer, su intención era caricaturizar las teorías de Galton, que establecían una correlación entre los rasgos anatómicos de la cara y las diferencias de carácter. En palabras de Dorfman, Veblen **"entregó una clasificación detallada que intentaba deducir el carácter del individuo por la forma y demás peculiaridades de la nariz"**, op. cit., página 32. Según un profesor, **fue un espectáculo fantástico, presentado con la máxima seriedad"**, op. cit., página 32. Por cierto que todo ello no era óbice para que sus resultados académicos resultaran muy superiores a los del resto del alumnado y prácticamente desconocidos hasta entonces en ese centro.

Más tarde, ya en Yale, Veblen fue descrito como un **"espectador que veía la vida desde un posición despegada, 'interesado en ella como un atractivo objeto de estudio, pero sobre la que no tenía responsabilidad'"**, op. cit., página 42.

Ahora bien, Veblen siempre insistió machaconamente en que no pretendía formular ningún juicio moral sobre los hechos en observación. Supuestamente, sus objetivos se limitaban a descubrir y poner de manifiesto el despliegue de la secuencia acumulativa e impersonal que los explica.

Sin embargo, esta profesión de imparcialidad vebleniana apenas puede ser aceptada, como casi unánimemente han coincidido en señalar todos los comentaristas que se han ocupado de la obra de Veblen. Como es el caso de Karl L. Anderson, para quien **"apenas se puede leer una sola página de sus escritos sin descubrir cuales son las preferencias de Veblen"**. Cfr. su tesis doctoral: "Thorstein Veblen's Economics", Universidad de Harvard, 1932, página 42.

Cuestión agudizada por la terminología empleada por el autor, que en muchos casos, y también aún a pesar de las continuas expresiones de Thorstein en sentido contrario, conlleva una clara implicación de aprobación o desaprobación.

86. Thorstein acudió a Johns Hopkins siguiendo a su hermano Andrew, quien a su vez pretendía estudiar matemáticas en dicha universidad. Conforme a la documentación de Dorfman, Andrew había ahorrado algo de dinero gracias a su trabajo como profesor en Luther College, y se sintió atraído por una publicidad que hacía de Hopkins uno de los mejores centros universitarios del Este. Thorstein, como en muchos otros casos, amén del interés por ingresar en un centro universitario de primera fila, aprovechó una vez más -como sería luego tan frecuentemente en el resto de su vida- la oportunidad que un miembro de su familia le brindaba de permanecer en contacto con las instituciones educativas superiores, cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 37.

87. Veblen, tras finalizar sus estudios en Carleton, consiguió un puesto de profesor en Monona Academy gracias principalmente a la ayuda de su hermano mayor Andrew. Dorfman la describe como una institución estrechamente relacionada con la comunidad noruega de la que Veblen procedía, de cuyo Sínodo dependía. Este centro clausuró sus puertas definitivamente a finales de ese mismo año. Véase DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 36.

88. Esa fue al menos la intención con la que acudió a Johns Hopkins, según la información proporcionada por Dorfman. Aunque, una vez allí, la mente enciclopédica de Veblen no se conformó con dicha disciplina, sino que se abrió también a otras especialidades que este centro universitario le ofrecía. Entre ellas, la economía política, disciplina que cada vez le interesaba más. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, páginas 37 y 39, y capítulo III en general; y también DAUGERT, STANLEY E.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit.

89. Cursó también otras dos asignaturas con Morris, sobre filosofía griega y sobre ética. Este profesor era un seguidor de la filosofía dominante del sentido común, y más favorable a Hegel que a Kant, por considerar que el primero se compadecía mejor con dicha filosofía. Por la misma razón, sus ataques a la doctrina kantiana eran continuos, a pesar de en el clima de la época predominaba la opinión contraria, de desconfianza más marcada hacia el "idealismo desintegrador" hegeliano. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, páginas 39-40.

90. Su profesor de economía política en John Hopkins fue Richard T. Ely, uno de los que fundaría la **American Economic Association**. Ely formaba parte de los economistas que habían completado parte de su formación en Alemania, país al que habían acudido atraídos por el enorme prestigio de que entonces disfrutaban sus universidades. Véase, DORFMAN, *op. cit.*, página 40.

Sin embargo, lo cierto es que, según la información recopilada por Dorfman, Veblen se sintió igualmente decepcionado con el curso de Ely.

91. Como Dorfman recuerda, el rector, Gilman estaba muy interesado en abrir su universidad al contacto con otros centros, e incluso con el resto de la sociedad, de forma que acostumbraba a invitar a los profesores más relevantes de otras universidades americanas y extranjeras para impartir seminarios, cursillos y discursos, a los que podían asistir tanto sus estudiantes como el público interesado, véase DORFMAN, JOSEPH, *op. cit.*, página 38.

Suto, sobre esta información, añade que Peirce sólo contó con un contrato provisional en dicha universidad, de 1879 a 1883. Por entonces, Peirce era bastante conocido en los círculos académicos, a pesar de su resistencia a imprimir por escrito sus ideas, pero su pensamiento heterodoxo chocaba con un mundo universitario todavía muy marcado por la orientación religiosa. De todas formas, pudo contar con el apoyo del rector Gilman, quien, aunque limitado también por el clima imperante, era un fervoroso partidario de la libertad académica. Y fue en Hopkins donde Peirce, que acababa de publicar uno de sus artículos más famosos **"How to Make Our Ideas Clear"**, pudo llevar adelante **"su mejor trabajo en matemáticas, lógica, y metodología científica"**, en SUTO, MARTIN FRANCIS, *op. cit.*, página 197. Hofstadter coincide con esta valoración, cfr. HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", originalmente publicado en 1944 por The University of Pennsylvania Press, y reeditado en George Braziller, New York, 1955, por donde será citado en este trabajo.

92. Veblen había solicitado desde el comienzo del curso una de las diez becas de 250 dólares de que disponía la Universidad a fin de costear los gastos de su matrícula, cuyo pago pudo posponer hasta entonces. Durante los meses que tardó en llegar la contestación a su solicitud pasó por grandes dificultades económicas, viéndose obligado incluso a pedir préstamos en más de una ocasión. Para decidir la concesión de dicha ayuda, la Universidad exigía la presentación de un trabajo por parte del candidato, que debía de acompañar a la petición. Veblen había elegido un tema de economía para esta ocasión, a pesar la decepción que el curso de esa materia impartido por Ely le había deparado. De nuevo, su ensayo versó sobre John Stuart Mill y su teoría sobre los impuestos sobre la tierra. Y, como añadía en su solicitud, pensaba continuar trabajando en este terreno el resto del semestre.

Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos, no recibió la esperada beca, y tuvo que abandonar Hopkins antes de finalizar el curso. Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., páginas 40-41. Además, según la información que también proporciona Dorfman, tampoco le desagradaba la idea de continuar sus estudios con más libertad, más lejos de la supervisión directa de su hermano mayor. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 41.

93. Según Dorfman, Veblen ingresó en la Universidad de Yale "para estudiar filosofía con el Presidente, Reverendo Noah Porter, un destacado metafísico y filósofo moral". Cfr. DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 41. Dicha Universidad era una de las más añejas y de mayor solera.

94. Aparecido en The Journal of Speculative Philosophy, julio, 1884, páginas 260-274. Reeditado luego en VEBLEN, THORSTEIN: "Essays in Our Changing Order", recopilación póstuma editada por Leon Ardzrooni, discípulo personal de Veblen, aparecida en septiembre de 1934.

Esta compilación contenía la mayor parte de los trabajos importantes de Veblen que aún no se habían recogido en un volumen, muchos de ellos dispersos en diferentes revistas, periódicos, etc., y no siempre de fácil localización.

Y era la segunda recopilación de este tipo realizada con los escritos de Veblen. La primera, de la que también fue responsable Ardzrooni, junto a Stewart y Mitchell, publicada en vida del propio Thorstein, reunía sus principales textos teórico-metodológicos, y llevaba por título el nombre del que, a su juicio, era el ensayo de mayor calidad: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", editada en Huebsch, New York, 1919. Comoquiera que los principales textos económicos están aquí recogidos, nos referiremos profusamente a este libro en los siguientes capítulos de nuestra tesis doctoral.

Por lo que hace a las publicaciones de Veblen, este su primer artículo no fue seguido por ningún otro hasta el comienzo de la siguiente década, en la que inició una actividad editora sostenida, continua e ininterrumpida, que sólo concluiría cercana ya su muerte, en 1927, cuando contaba setenta años.

95. Según Dorfman, se trataba de "la revista filosófica más importante del momento", vease DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 51. De forma que, como añade Daugert, la aceptación del trabajo de Veblen en la misma era equivalente a "un reconocimiento de su mérito como contribución al conocimiento filosófico", DAUGERT, STANLEY M., op. cit., página 5.

96.Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit..

97.Cfr. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit..

98.Cfr. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The influence of Charles S. Peirce", op. cit., página 22.

99.Veblen utiliza profusamente esta noción de "guiding principle" en su ya mencionado artículo: "Kant's Critique of Judgment", aquí citado por la reedición de que fue objeto en la recopilación del autor que lleva por título: "Essays in Our Changing Order", obra de la que, a su vez, se maneja la edición de The Viking Press, New York, 1954, páginas 175-193. Vease, entre otras, las páginas

100."the principle of adaptation", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", ...cit., página 189, entre otras muchas.

101. Esta es la traducción del "reflective judgment" a que, a su vez, se refiere Veblen en su citado artículo sobre Kant. Dicha traducción al castellano es la que propone Manuel Garcia Morente en versión a este idioma de la "Crítica del Juicio", editada en Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

102.Según Daugert, Veblen asigna al concepto de "principio regulativo" dos usos estrechamente relacionados. En primer lugar, un uso transcendental, asociado con el "a priori" kantiano, y, en segundo, un uso lógico, como principio del razonamiento inductivo. Este último uso es, a su parecer, el más cercano al significado que le asigna Peirce. Pero incluso aquí existirían diferencias, ya que, como el propio Daugert expone: "'casi cualquier hecho' podría servir como 'principio regulativo' para Peirce, mientras que, según Veblen, el principio regulativo está algo más allá del hecho o de la experiencia", de forma que "resulta difícil apreciar el fundamento común de la definición de ambos hombres", por lo que Daugert concluye que: "Veblen se apropió del término para su propio uso y propósitos, y no se preocupó de examinar la definición de Peirce o las implicaciones de la misma más críticamente", en DAUGERT, STANLEY M.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit., página 19.

103. PEIRCE, CHARLES S.: "El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce", editorial crítica, Barcelona, 1988, traducción, introducción y notas de Jose Vericat, página 136.

104. PEIRCE, CHARLES S.: "Collected Papers", citado en SEBEOK, THOMAS A. y UMIKER-SEBEOK, JEAN: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", Paidós, Barcelona, 1987, página 34.

105. Vease FISCH, MAX H.: "Prefacio", a THOMAS A. SEBEOK y JEAN UMIKER-SEBEOK: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", ...cit., páginas 13-21, pág. 19.

106. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The influence of Charles S. Peirce", ...cit., página 28.

107. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit., pág. 28.

108. PEIRCE, CHARLES S.: "El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce", ...cit., oágina 138.

109. Cfr. SEBEOK, THOMAS A. y UMIKER-SEBEOK, JEAN: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", ...cit., página 31.

110. DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ..cit., página 31.

111. "The reflective judgment is the faculty of search. It is the faculty of adding to our knoweldge something which is not and cannot be given in experience. (...) The reflective judgment is continually reaching over beyond the known, and grasping at that *which cannot come within experience*", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 179.

112. "The principle according to which it is to proceed cannot be given by experience. (...) The nature of the principle is to be found from a consideration of the work it is to do. The reflective judgment is to generalise, to reduce our knowledge to a system under more general laws tha any given by experience. Its office is to systematise, and to systematise is but another expression for reducing things to intelligent orders; that is, to think things as though they had been made

according to the laws of an understanding, to think them as though made by an intelligent cause. (...) The principle of reflective judgment is, therefore, primarily the requirement of adaptation on the part of the object to the laws of the activity of our faculties of knowledge, or briefly adaptation to our faculties", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 180-181.

113. "What the principle of adaptation does for us is, therefore, in the first place, that it makes us guess, and it guides our guessing. If it were not that we are dissatisfied with our knowledge so long as it remains in the shape of a mere manifold, we should never seek to get beyond a congeries of things in time and space; and, if it were not that the principle of adaptation shows us what we are to seek further, we should never find anything further in our knowledge", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Kant's Critique of Judgment", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 189.

114. En efecto, según Dyer, dicho proceso incluye por igual los siguientes aspectos: "que la duda da lugar a la investigación; que la formación de hipótesis incluye conceptos no dados en los meros datos; que a las hipótesis abductivamente formadas no se les atribuye ninguna validez en tanto que tales hipótesis", en DYER, ALLAN W.: "Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce", ...cit., página 35.

115. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1001-1037, pág. 1019.

116. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit., páginas 1018-1019.

117. Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ... cit., página 1033.

118. Cfr. MIROWSKI, PHILIP: "The Philosophical Bases of Institutional Economics", ...cit., página 1033.

2.- SEGUNDO CAPITULO: LOS FUNDAMENTOS Y POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".

2.1.- INTRODUCCION: LA UBICUA PRESENCIA DEL HOMO OECONOMICUS.

De acuerdo con lo ya expuesto, constituye un lugar común entre los comentaristas que se han ocupado del institucionalismo la identificación de su generalizada oposición al saber económico convencional como uno de sus más relevantes rasgos definitorios, sino el principal. A su vez, esta disidencia frente a la economía ortodoxa recibida es frecuentemente considerada como la responsable de la agrupación de toda una serie de economistas, de muy diferentes generaciones y planteamientos, en torno a lo que se ha venido a llamar la "escuela institucionalista"¹.

La obra de Veblen encaja perfectamente en esta insatisfacción con lo que solía denominar la teoría económica

heredada o "recibida". Su trabajo pivota, prácticamente desde el comienzo y hasta el final de sus días, sobre un doble objetivo: demostrar la insuficiencia de las premisas de aquella economía, y construir los cimientos de una nueva ciencia económica renovada. Siguiendo los pasos de Veblen, vamos a comenzar ocupándonos en este punto, de la primera de las tareas mencionadas, por lo que hace a la cuestión de la naturaleza humana.

En opinión de Veblen, la premisa más importante en la que se apoya la ciencia económica convencional es la del *homo oeconomicus*. A su parecer, las huellas de su presencia se pueden rastrear a lo largo de toda la economía anterior, con más o menos intensidad, pero sin cambios substanciales. Es más, este "maniquí a cuyas medidas han ajustado sus ropas las doctrinas económicas²", ha servido, según nuestro autor, también como modelo a otras concepciones heterodoxas de la disciplina, aparentemente muy alejadas de la versión convencional. En efecto, tanto en los planteamientos de Marx y de muchos de sus seguidores, como en las aportaciones provenientes de miembros de la escuela histórica alemana, detecta igualmente los contornos del hombre perfilados ya por los economistas clásicos. Veamos, antes

que nada, cuales son dichos contornos, que tan convincentes han resultado, según Veblen, a la casi totalidad de los economistas que le han precedido.

En uno de sus iniciales y más conocidos artículos, el propio Veblen nos brinda una primera versión de su retrato del *homo oeconomicus*, que acabará de completar, apenas sin retoques, en obras posteriores. Constituye una de sus piezas más citadas, y, como a continuación se verá, guarda fidelidad a su proverbial estilo punzante y hasta sarcástico, envuelto tras la apariencia de un pretendido objetivo y frío distanciamiento:

"En todas las formulaciones recibidas de la teoría económica, ya sea de manos de los economistas ingleses o de las de los economistas del Continente, el material humano del que se ocupa la investigación se concibe en términos hedonistas; es decir, en términos de una determinada naturaleza humana pasiva y substancialmente inerte e inmutable. Las preconcepciones psicológicas y antropológicas de los economistas han sido aquéllas que fueron aceptadas

por las ciencias psicológicas y sociales hace ya algunas generaciones. La concepción hedonista del hombre es la de un calculador relampagueante de placeres y penas, que oscila como un glóbulo homogéneo de deseo y de felicidad bajo el impulso de los estímulos que le rozan la superficie, pero que le dejan intacto. No tiene antecedente ni consecuente. Es un dato humano aislado, definitivo, en equilibrio estable excepto por los golpes de las fuerzas que le desplazan en una u otra dirección. Autosuspendido en un espacio elemental, gira simétricamente en torno a su propio eje espiritual hasta que el paralelogramo de fuerzas se abate sobre él, momento en el que sigue la línea resultante. Cuando se agota la fuerza del impacto, vuelve al reposo, como un glóbulo de deseo, autosuficiente, como antes. Espiritualmente, el hombre hedonista no es un primer motor. No es el centro del proceso vital, salvo en el sentido de que está sometido a una serie de permutaciones que le son impuestas por circunstancias externas y ajenas a él"³.

La revuelta contra este sujeto utilitarista y hedonista, así como contra las concepciones psicológicas y antropológicas en que se sustenta, va a ser una constante a lo largo de toda la obra de Veblen. Y como ya hemos avanzado, los argumentos esgrimidos por este autor para defender dicha revuelta se mantienen básicamente inalterados en todos sus escritos.

Veblen rechaza la artificialidad de la concepción de un ser humano inerme e inmutable, ajeno a la historia y al proceso evolutivo de selección natural. Ninguna referencia se hace en ella al proceso de adaptación de dicho hombre a su entorno, en relación con el cual ha conseguido domeñarlo y construirse a sí mismo. Por el contrario, uno de los principales trazos con el que aquélla le retrata es la aversión natural al trabajo, actividad en la que sólo consiente en vista a la felicidad ulterior que le procura. Sólo la búsqueda de objetos externos por él deseados le mueven a una acción que, por otra parte, en nada altera su temperamento. Y aún así, su cuerpo inerte sólo sabe reaccionar de forma mecánica y automática ante estos estímulos que le impactan. Se olvida con ello, en consecuencia, la enorme plasticidad de la naturaleza humana, capaz, gracias a la mediación cultural, de una ilimitada

versatilidad en su respuestas a los estímulos.

Ahora bien, ya en este primer esbozo, dice Veblen, se pueden observar las limitaciones de este retrato de la naturaleza humana. ¿Cómo explicar, no ya la supervivencia sino la superioridad de la especie humana frente a todas las restantes, y su mayor control sobre el mundo exterior, ignorando precisamente la historia a través de la cual lo ha hecho posible, y el superior ajuste de sus propensiones naturales a dichos objetivos?. ¿Cómo ha logrado articular un proceso laboral semejante de intercambio con la naturaleza y con otros hombres semejante si, en realidad, su proclividad natural le induce a evitar el trabajo?. La concepción tradicional no tiene respuestas para estos interrogantes. El propio Veblen, ya en uno de sus primeros artículos, expresa con toda claridad sus reticencias frente a la opinión de los economistas clásicos:

"(...) Si tal aversión al esfuerzo útil es una parte integral de la naturaleza humana, entonces todo el mundo vería con claridad el rastro de la serpiente del Edén, ya que se trata de una distinción privativa de la especie humana. Una aversión

sistemática a cualquier tipo de actividad destinada a mantener la vida de la especie no se encuentra ciertamente en ninguna otra especie animal. No hay posibilidad de supervivencia para una especie dotada de tal aversión a su propio desarrollo del proceso vital bajo el proceso selectivo a lo largo del cual se cree que han surgido las especies y han adquirido estabilidad. Si el hombre es la única excepción a esta norma selectiva, entonces la propensión extraña en cuestión tiene que haber sido introducida en su constitución por algún malevolente *deus ex machina*⁴".

Esta aversión del hombre al desnudo doloroso asociado al trabajo no es para Veblen, sino la otra cara de la concepción pasiva de la naturaleza humana, tantas veces también retratada en los textos de la economía heredada. En efecto, el *homo oeconomicus* no es concebido como agente, sino como receptor, puro intermediario mecánico de fuerzas naturales que determinan su conducta, en tanto que inevitable respuesta a estímulos. No le corresponde a él la iniciativa y la discrecionalidad, sino al curso de los acontecimientos, ajeno a su voluntad e ignorante de sus propósitos. Es a este curso, invisiblemente guiado por una ubicua

tendencia mejoradora, al que hay que atribuir la facultad teleológica, y no a una criatura sabiamente limitada por la naturaleza al cálculo de su placer individual, sin control sobre las inexorables y casi siempre desconocidas para su razón leyes naturales. Precisamente son estas leyes naturales las que invisiblemente propician el óptimo funcionamiento del sistema económico, al margen de los fines conscientemente perseguidos por los individuos. En consecuencia, cuanto más se limite la conducta del agente a seguir el surco marcado por los estímulos que desde fuera le impactan, mayores son las posibilidades de ajuste de la vida económica del conjunto de la sociedad.

En resumen, la actividad en sí misma no forma parte de la idiosincrasia humana, ni es una verdadera necesidad de ésta, sino que simplemente constituye -aunque no siempre ni para todos- un medio, la mayor parte de las veces inevitable, de alcanzar lo deseado. O, como el propio Veblen especifica refiriéndose a la sociedad contemporánea, de reaccionar a los estímulos pecuniarios. De esta forma, la determinante de la conducta no se busca en las propensiones características de un agente activo, o en términos de personalidad, sino en el probable resultado de la acción.

1. Dada la dilatada literatura secundaria acumulada en torno al institucionalismo, también pueden encontrarse comentarios sobre el mismo que subrayan otra u otras características como principales elementos definitorios. Véase, por ejemplo, el análisis al respecto de John S. Gams, que en su famoso libro "Beyond Supply and Demand. A Reappraisal of Institutional Economics" destaca la concepción coercitiva del funcionamiento de la vida económica como la premisa más importante compartida por los autores institucionalistas, aunque no siempre de modo explícito. Por cierto, otro importante intérprete de la obra vebleniana, Stanley M. Daugert, ha dedicado un buen número de páginas a tratar de refutar precisamente esta apreciación de Gams. A su parecer, no logra captar la verdadera naturaleza del pensamiento de Veblen, en particular, ni la del institucionalismo, en general. (Véase STANLEY M. DAUGERT: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit., páginas 51-54).

Desde otra perspectiva, hay que recordar también aquí las apreciaciones de un notable institucionalista contemporáneo, Allan Gruchy, cuyos puntos de vista al respecto tuvimos ya ocasión de examinar en el capítulo anterior. De acuerdo con lo entonces expuesto, el hilo conductor que, más allá de diferencias personales, permite, según Gruchy, hablar del institucionalismo como una perspectiva unificada y específica, es el enfoque holista que preside su concepción de la ciencia económica. Con un planteamiento similar, Harris, tras recordar una vez más que **"Veblen no empleó nunca la frase economía institucional"**, en HARRIS, ABRAM L.: "Types of institutionalism", The Journal of Political Economy, volumen 40, nº 6, diciembre, 1932, páginas 721-749, pág. 732, estima que **"la justificación para llamarle institucionalista" radica en su concepción de la función de la economía**", op. cit., pág. 732. Y, a su vez, explica que dicha función consistía, a su juicio, en la investigación genética del proceso de despliegue de las instituciones económicas. Lo que comprendía lo siguiente: el examen de los hábitos, las costumbres, y de forma más amplia, la cultura de la sociedad, en su relación con las condiciones materiales de vida, de un lado, y, de otro, **"una teoría de la causación económica, en la que el desarrollo y cambio institucionales tienen lugar de acuerdo con los cánones neo-darwinianos de selección y supervivencia biológicas"**, HARRIS, ABRAM L., op. cit., pág. 733. Esto es, si Gruchy, aún subrayando tanto la singularidad del objeto como del método adoptado por los institucionalistas, hace un especial hincapié en la ampliación del ámbito de análisis de la ciencia económica a ellos debida, Harris considera igualmente significativas -al tiempo que vagas e inciertas- tanto sus concepciones sobre el objeto como sus puntos de vista sobre la metodología de esta ciencia.

No obstante, como ya se ha dicho, la mayoría de los intérpretes han coincidido, sin embargo, en apuntar a la insatisfacción con la ciencia económica recibida como el terreno común fundamental a este tipo de economistas. Entre los

comentarios que se pueden mencionar al respecto -sin ningún ánimo de exhaustividad, ya que la lista resultaría interminable- destacan la mayor parte de los producidos en el ámbito español, citados ya en otras ocasiones.

A estos comentarios hay que añadir, por su preeminente relevancia dentro del ámbito de la sociología, el debido a Talcott Parsons. Conforme a su punto de vista, la unidad del movimiento institucionalista en la economía americana se sustenta fundamentalmente en dos pilares: su oposición a la ortodoxia de la economía clásica y neoclásica, de un lado, y su notable tendencia empirista, de otro. Véase su artículo "Sociological Elements in Economic Thought", 2ª parte, págs. 601-646. Recogido en: Contemporary Social Theory, ed. por HARRY E. BARNES, HOWARD BECKER y FRANCES B. BECKER, Appleton, New York, 1940.

2."(...) a lay figure upon which to fit the garment of economic doctrines", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the Iirksomeness of Labor", en Essays in Our Changing Order, Augustus Kelley, 1964, pág.79.

3."In all the recieved formulations of economic theory, whether at the hands of English economists or those of the Continent, the human material with which the inquiry is concerned is conceived in hedonistic terms; that is to say, in terms of a passive and substantially inert and immutably given human nature. The psychological and the anthropological preconceptions of the economists have been those which were accepted by the psychological and social sciences some generations ago. The hedonistic conception of man is that of a lightning calculator of pleasures and pains, who oscilates like a homogeneous globule of desire of happiness under the impulse of stimuli that shift him about the area, but leave him intact. He has neither antecedent nor consequent. He is an isolated, definitive human datum, in stable equilibrium except for the buffets of the impinging forces that displace him in one direction or another. Self-poised in elemental space, he spins symmetrically about his own spiritual axis until the parallelogram of forces bears down upon him, where upon he follows the line of the resultant. When the force of the impact is spent, he comes to rest, a self-contained globule of desire as before. Spiritually, the hedonistic man is not a prime mover. He is not the seat of a process of living, except in the sense that he is subject to a series of permutations enforced upon him by circumstances external and alien to him", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why is Economics not an evolutionary science?", The Quarterly Journal of Economics, julio, 1898, págs. 389-390.

4."(...) If such an aversion to useful effort is an integral part of human nature, then the trail of the Edenic serpent should be plain to all men, for this is a unique distinction of the human species. A consistent aversion to whatever activity goes to maintain the life of the species is assuredly found in no other species of animal. Under these selective process through which species are held to have emerged and gained their stability there is no chance for the survival of a species gifted with such an aversion to the furtherance of its own life process. If man alone is an exception from the selective norm, then the alien propensity in question must have been introduced into his make-up by some malevolent deus ex machina". VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Instinct of Workmanship and the Icksomeness of Labor", The American Journal of Sociology, Vol. IV, septiembre, 1898, págs.78-79.

2.2.- LOS FUNDAMENTOS HEDONISTAS Y UTILITARISTAS DEL HOMO OECONOMICUS.

Tras esta concepción de la conducta humana Veblen advierte la huella del postulado hedonista que, a su parecer, impregna toda la economía anterior . Es más, dicha premisa, junto con la tendencia mejoradora inherente al orden de la naturaleza, constituyen a su juicio las dos principales premisas o preconcepciones metafísicas en las que se apoya la economía política "recibida". En sus palabras, "el mobiliario metafísico o preconcepcional de la política económica"¹ se compone de los dos siguientes artículos fundamentales:

"(a) una psicología hedonista- asociacionista, y (b) una acrítica convicción de que, aparte de los fines conscientes de los miembros individuales de la comunidad, hay una tendencia mejoradora en el curso de los acontecimientos"².

Poner de manifiesto la falsedad de las mismas es el principal objetivo de su revuelta contra esa economía política y contra otras

corrientes económicas igualmente informadas, en su opinión, de dichas premisas.

Muy pronto comenzó Veblen a atacar las doctrinas económicas basadas en los supuestos hedonistas y utilitaristas, para él inaceptables. En efecto, como ya tuvimos ocasión de mencionar en el capítulo introductorio, dichos supuestos, junto con la filosofía del sentido común, constituían los pilares intelectuales sobre los que se basaba la enseñanza en Carleton College, donde por primera vez entró en contacto con el mundo académico. Carleton era entonces una pequeña escuela congregacional, cuyo principal objetivo era proporcionar una adecuada formación religiosa a sus alumnos, amén de impartir el tipo de filosofía moral coherente con ella³.

John Bates Clark, profesor de Veblen en Carleton, que más tarde se convertiría, al decir de Marshall⁴ en uno de los economistas americanos más importantes de su generación, fue el primero en introducir a Veblen en la teoría de la utilidad marginal y en la crítica de la economía clásica. Precisamente escribió uno de sus libros más conocidos sobre el tema, "The Philosophy of

Wealth"⁵, en el transcurso de los mismos años en que Thorstein fue su alumno en Carleton. Pues bien, ya entonces el joven estudiante rechazó sus formulaciones al estimar que se basaban en un hedonismo benthamiano inaceptable. Y menos afinidad mostró aún con los textos utilizados por Clark en sus clases que, como Dorfman nos recuerda, habían sido redactados por destacados partidarios de la filosofía del sentido común⁶. Más tarde, cuando hacia muchos años que había abandonado Carleton, y Clark gozaba ya de la reputación de eminente economista neoclásico, Veblen le dedicó uno de sus más conocidos artículos, reeditado posteriormente en "The Place of Science in Civilization"⁷. En este artículo, al tiempo que alababa su valía: **"en esta generación de economistas, la posición de Clark es verdaderamente notable y sobresaliente"**⁸, reconocía finalmente, aunque en tercera persona, la deuda intelectual con su maestro:

"Ningún estudiante serio de teoría económica puede ni se permitirá dejar de conocer detalladamente su desarrollo doctrinal. Tampoco ningún estudiante de esta clase puede evitar verse enormemente influido por la postura que Clark adopte acerca de cualquier aspecto de teoría al que pueda

referirse, y son numerosos los estudiantes serios que ponen su confianza en él cuando más necesitados están de orientación. Muy pocos de quienes se interesan en la teoría moderna no tienen algo que agradecerle. Posee, al mismo tiempo, la virtud de despertar no sólo el afecto, sino también la atención de los estudiantes de su especialidad"⁹.

Ahora bien, a renglón seguido afirmaba la necesidad de proceder a una crítica de su trabajo, tarea a la que, efectivamente, dedicaba la casi totalidad de su ensayo. Y la diana que atraía los dardos veblenianos estaba constituida por el cálculo hedonista y la preconcepción del orden natural o del caso normal, construida sobre aquél. En palabras del propio Veblen:

"(...) en materia de los postulados psicológicos de la ciencia, acepta un hedonismo tan simple, carente de afectación y de crítica, como el de Jevons o James Mill. En este aspecto, su trabajo es tan fiel a los cánones de la escuela clásica como el del mejor trabajo de los teóricos de observancia austríaca. Existe el mismo decidido recurso al

cálculo del placer y del dolor como terrenos irrevocables de acción y disolvente de perplejidades, y hay la misma buena disposición a reducir todos los fenómenos a términos de un esquema de vida 'natural', o 'normal', construido sobre la base de este cálculo hedonista¹⁰".

Esto es, como puntualizaba en distintos momentos a lo largo de todo el artículo, lo predicado respecto de la teoría de Clark es también imputable tanto a los primeros clásicos como a la escuela de utilidad marginal. Ello es así en la medida en que esta última, representa, de un lado, como el mismo Clark reconoce, una continuación de la línea desarrollada por la anterior generación de economistas, y de otro, a la vez, constituye la expresión más competente de la teoría económica austriaca, a la que Veblen se refiere como la teoría económica contemporánea.

En resumen, en éste, como en tantos otros aspectos de los planteamientos veblenianos, la posición del autor, pergeñada prácticamente ya en sus años de formación, permanece básicamente inalterada hasta sus últimos escritos. Acaso cabe mencionar un progresivo enriquecimiento y complejización de sus

argumentaciones, que se van desgranando de forma paralela al desarrollo de su propia biografía. Pero el corazón de su crítica a las formas conocidas de la ciencia económica siguió siendo, durante toda su vida, su errónea concepción hedonista y utilitarista de la naturaleza humana. No es de extrañar entonces que Arturo Masero, al presentar las ideas veblenianas al mundo cultural italiano, titulara a su artículo **"Un americano non edonista"**, subrayando también su oposición a los supuestos hedonistas de los economistas clásicos y neoclásicos¹¹.

Todo ello nos invita a entrar en un análisis más detallado de la posición de Veblen frente al hedonismo, por lo que se refiere a la naturaleza humana.

Las referencias de Veblen a los postulados hedonistas aparecen en sus escritos casi exclusivamente en relación con la ciencia económica, salvo una notable excepción¹², y es de sus repercusiones sobre la misma de lo que se ocupa con más atención. Ahora bien, este análisis crítico del postulado hedonista en la economía es quizás la **"vía regia"** utilizada por Veblen para justificar la necesidad de una mayor apertura de dicha materia a otras

ciencias del hombre, de un lado, así como a las nuevas perspectivas procedentes del ámbito de la ciencia natural, de otro.

Entre las primeras, subraya Veblen en repetidas ocasiones, sobre todo en sus textos metodológicos más famosos, la relevancia de la antropología¹³, la etnología, y la psicología¹⁴ modernas, a las que llega a atribuir explícitamente la capacidad de revolucionar completamente todas las restantes ciencias sociales y políticas. Y por lo que hace a las segundas, es conocida su admiración por la biología de su tiempo, o, como en otro momento la denomina, por las "ciencias biológicas"¹⁵, paradigma de lo que Veblen entendía por ciencia evolutiva, y al que la economía tenía que acceder finalmente si quería alcanzar su madurez como tal ciencia. Las aportaciones de la biología son de hecho unas de las principales herramientas empleadas por Veblen para socavar la concepción hedonista de la naturaleza humana, así como también para trazar los contornos del nuevo retrato de la misma.

En cualquier caso, sin ningún género de dudas, la imputación de hedonismo la reserva Veblen especialmente para la ciencia económica. Es más, en muchas ocasiones Veblen habla

directamente de la "**economía hedonista**", refiriéndose sobre todo a las doctrinas de la utilidad marginal¹⁶. Y donde nuestro autor busca y finalmente cree desvelar la impronta hedonista no es en los detalles de la teoría, sino precisamente en los postulados en los que se sustenta, en su corazón mismo¹⁷. Teniendo en cuenta, por otra parte, todo lo tratado anteriormente acerca de la centralidad que Veblen atribuye a la conceptualización de la naturaleza humana en la fundamentación de la ciencia económica, cualquiera que sea su orientación, no es de extrañar que rastree, casi obsesivamente, el impacto del hedonismo en dicha conceptualización.

El análisis vebleniano de este impacto se realiza a través de un extenso recorrido por prácticamente toda la historia del pensamiento económico recibido, sin circunscribirse a una sola corriente o a una determinada época. Bien es verdad que son sobre todo los teóricos de la utilidad marginal y parte de la economía clásica, particularmente la formulada por Adam Smith, los que atraen una y otra vez el punzante aguijón de su crítica. Pero no son sólo ellos los que son sometidos a examen, al menos por lo que a la impugnación de hedonismo se refiere. A pesar de la relativa mayor indulgencia dispensada por Veblen a las corrientes teóricas

más afines a sus planteamientos que la que otorga a lo que él mismo llama la tradición ortodoxa o la economía recibida, también estas escuelas heterodoxas son objeto de su consideración, particularmente por lo que hace a la escuela histórica alemana, y a la inspirada por los textos de Marx.

Pero antes de entrar en esta materia, conviene hacer una puntualización: que Veblen, a la hora de detectar la presencia de una concepción hedonista de la naturaleza humana en el ámbito de la ciencia económica, se remita a una investigación genética de enorme amplitud de los antecedentes de la actual teoría económica, no es algo excepcional en su quehacer, sino, por el contrario su forma habitual de trabajar. En otras palabras, no es sino la aplicación de sus prepuestos metodológicos a un área de interés específica.

Veblen se ocupa de reconstruir la evolución de las doctrinas económicas en una serie de ensayos que, realmente, forman un trabajo común, a pesar de los años que separan, en algunos casos, su publicación. La mayor parte de ellos fueron escritos durante una de las etapas más prolíficas y mejor conocidas de su trayectoria

vital y profesional, y que diversos comentaristas han evaluado como la fase crucial de su obra. Esta fase se sitúa en el quicio que abre la puerta del nuevo siglo y clausura el anterior: esto es, la última década del ochocientos y los primeros años del presente siglo. Son los años en los que Veblen, a juicio de algunos, **"articuló el paradigma de su pensamiento social"**¹⁸ y, a juicio de otros, escribió artículos que contenían **"la mayor parte de sus ideas importantes"**¹⁹. En cualquier caso, es indiscutible que se trata del período en el que Veblen ciertamente articula las líneas maestras de su posición teórica, y en el que, entre otros cometidos, desarrolla el ajuste de cuentas con la teoría económica recibida, y sienta las bases del nuevo modelo institucionalista.

Esta etapa coincide muy de cerca con la estancia de Veblen en una de las instituciones universitarias más prestigiosas del momento, la Universidad de Chicago. Hasta el punto de que frecuentemente se han utilizado las fechas de esta estancia para delimitar, con más nitidez que cualquier otro dato de su biografía, esta relevante etapa de su obra²⁰.

La coincidencia, por otra parte, no es puramente anecdótica

o casual, si recordamos el extraordinario ambiente intelectual de dicha Universidad en aquellas fechas²¹. En efecto, toda una **pléyade** de primeras figuras la poblaban, y fue en ella donde nuestro autor entró en contacto directo con sus principales maestros, así como con muchos de los intelectuales más reputados del momento. Entre ellos, hay que citar a pragmatistas de primera fila, como John Dewey; sociólogos como Albion Small, fundador del Departamento de Sociología e inspirador de la **American Journal of Sociology** -dos hechos de enorme trascendencia para toda la sociología norteamericana-, así como George H. Mead y William I. Thomas; y, en fin, fisiólogos como Jacques Loeb, citado por Veblen en muchos de sus textos. En resumen, un efervescente medio que proporcionó a Veblen el caldo de cultivo óptimo para producir gran parte de su obra más madura.

El primer artículo importante en el que investiga el alcance de la concepción hedonista en la ciencia económica es "**Why is Economics Not an Evolutionary science?**", texto de carácter también metodológico, publicado tan sólo unos meses antes que su "Theory of the Leisure Class"²². Su contenido gira en torno al atraso de la metodología y las premisas de la teoría económica

recibida respecto de las modernas ciencias evolucionistas, sin centrarse en ninguna etapa particular de aquélla. Esto es, en el contexto de una referencia muy genérica, que incluye tanto la economía clásica como la escuela austriaca, e incluso la escuela histórica alemana. Es uno de sus ensayos más conocidos, y para muchos, marca nítidamente la afirmación vebleniana de la concepción evolutiva de la ciencia y su distanciamiento de las otras formas citadas de entender su cometido²³.

Un año más tarde comenzó a publicar otro artículo, decisivo para su revuelta contra la concepción hedonista y utilitarista del hombre, así como para sus planteamientos sobre la naturaleza de la ciencia económica en general. Se trata de un denso ensayo compuesto de tres partes separadas, y que aparecieron sucesivamente, al igual que el mencionado más arriba, en el Quarterly Journal of Economics, con el título de "**The Preconceptions of Economic Science**"²⁴. Es en este trabajo donde la "vivisección"²⁵ practicada por Veblen sobre la economía recibida se aplica con más meticulosidad, sobre todo por lo que respecta a los fisiócratas, a la escuela clásica -especialmente a las formulaciones de Adam Smith-, y a los teóricos de la utilidad

marginal. Es además ahora cuando diferencia más claramente los diversos componentes de la tradición económica, procediendo a un análisis por separado de los mismos. Ello es relevante ya que, como Hill acertadamente ha señalado, la mayor parte de las veces Veblen se limita a criticar globalmente la economía heredada, sin entrar en distinciones de escuelas o autores²⁶.

A los trabajos mencionados hay que añadir otros dos, esta vez específicamente dedicados a la utilidad marginal. De nuevo en ambos, nuestro autor bucea en los cimientos de la teoría a fin de demostrar la debilidad de los mismos y su incapacidad para explicar los fenómenos de la vida moderna. Ello lo desarrolla en un doble movimiento. De un lado, enfatiza la continuidad entre la economía clásica del siglo XIX y el marginalismo, poniendo especial acento en el cálculo hedonista. Este dogma central, introducido ya, con mayor o menor fuerza, en muchas de las formulaciones clásicas, alcanza, según Veblen, su madurez a manos de los teóricos de la utilidad marginal. Y es el principal responsable de la errónea concepción de la conducta económica sostenida por ambas escuelas. De otro lado, contrapone los trasnochados presupuestos de la nueva corriente económica con los avances de la ciencia moderna, sobre todo en

materia de metodología. El primero de los dos artículos ha sido citado ya anteriormente: se trata de "**Professor Clark's Economics**", publicado en respuesta una de las más importantes obras de Clark, aparecida en 1.907²⁷. El segundo es uno de los artículos más conocidos de Veblen, y lleva el expresivo título de: "**The Limitations of Marginal Utility**"²⁸.

Finalmente, la revuelta vebleniana contra la concepción hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus** incluye también a las versiones económicas heterodoxas, imbuídas también parcialmente, aunque en mucho menor medida, de ese retrato distorsionado del ser humano. Al menos, tal es la conclusión que Veblen alcanza en sendos estudios dedicados, de una parte, a los presupuestos de la nueva escuela histórica alemana, representada en la figura de Gustav Schmoller²⁹, y de otra, al sistema conceptual de Marx y a parte de las reelaboraciones posteriores de dicho sistema a manos de sus propios discípulos³⁰. En dichos trabajos, como Hill nos

recuerda, Veblen sigue de nuevo el mismo método de análisis aplicado a la tradición ortodoxa: dirige sus pesquisas directamente a los postulados básicos de dichas teorías³¹. Y los argumentos que en ellos esgrime son los mismos que, en general, desgrena en su revuelta contra el **homo oeconomicus** de la economía ortodoxa.

1. "the metaphysical or preconceptional furniture of political economy" VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 150.

2. "(a) a hedonistic-associational psychology, and (b) an uncritical conviction that there is a meliorative trend in the course of events, apart from the conscious ends of the individual members of the community", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 150.

3. Es más, hay que recordar que Veblen ingresó en Carleton a la edad de diecisiete años, en calidad de candidato al sacerdocio. El College estaba entonces fuertemente imbuído del puritanismo de la Iglesia Congregacional, y gran parte de sus profesores eran sacerdotes. Ninguna materia de las que allí se impartían era ajena a los principios y dogmas de dicha Iglesia. Una referencia más atenta a la historia, curriculum y objetivos de Carleton College se encuentra en JOSEPH DORFMAN: "Thorstein Veblen and his America", capítulo 2º, páginas 6 y 7.

Asimismo, David Riesman, en su "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", (Charles Scribner's Sons, New York, 1953) recoge una copiosa información sobre la estancia de Veblen en Carleton.

Referencias más esporádicas se pueden encontrar en muchas de las obras dedicadas a este autor. Entre otras vease: SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", Tesis doctoral presentada en la Universidad de California, Los Angeles, 1979, páginas 155 a 175. Cfr. también la información recogida al respecto en el anterior capítulo introductorio.

4. Cfr. SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 159.

5. JOHN BATES CLARK: "The Philosophy of Wealth", publicado originalmente por Ginn and Company, en 1886.

6. Como, por otra parte, era inevitable, dado el carácter confesional del College en que Clark impartía docencia. La información aparece recogida en la exhaustiva biografía redactada por JOSEPH DORFMAN: "Thorstein Veblen and his America", ...cit. pág. 27.

7. Se trata del trabajo que lleva por título: "Professor Clark's Economics", publicado en The Quarterly Journal of Economics, volumen XXII, febrero, 1908, y recopilado posteriormente en "The Place of Science in Modern Civilization and Others Essays", Huebsch, New York, 1.919. esta obra se cita aquí por la tercera reedición debida a The Viking Press, New York, 1.932.

8. "Mr. Clark's position among this generation of economists is a notable and commanding one", en THORSTEIN VEBLEN B.: "Professor Clark's Economics", The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays...cit., pág.180.

9. "No serious student of economic theory will, or can afford to, forego a prettyfull acquaintance with his development of doctrines. Nor will any such student avoid being greatly influenced by the position which Mr. Clark takes on any point of theory on which he may speak, and many look confidently to him for guidance where it is most needed. Very few of those interested in modern theory are under no obligations to him. He has, at the same time, in a singular degree the gift of engaging the affections as well as the attention of students in his field", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", The Place of Science in Modern Civilisation and Others Essays...cit., pág.180.

10. "Again, in the matter of the psychological postulates of the science, he accepts a hedonism as simple, unaffected, and uncritical as that of Jevons or of James Mill. In this respect his work is as true to the canons of the classical school as the best work of the theoreticians of the Austrian observance. There is the like unhesitating appeal to the calculus of pleasure and pain as the indefeasible ground of action and solvent of perplexities, and there is the like readiness to reduce all phenomena to terms of a "normal", or "natural", scheme of life constructed on the basis of this hedonistic calculus", THORSTEIN VEBLEN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., pág.181-182.

11. MASERO, ARTURO: "Un Americano non edonista", Economica , nº 2, 1931, págs. 151-172. Hay que añadir que la interpretación de Masero no constituye ninguna excepción entre los que se han ocupado de la obra de Veblen. Por el contrario, entre toda la amplia bibliografía secundaria consultada, no hemos encontrado ningún trabajo que refute esta centralidad de la oposición vebleniana a la concepción hedonista de la naturaleza humana y a su recepción en las ciencias sociales, principalmente en la economía.

12. La excepción es notable e interesante para el que aquí escribe, porque se trata de un sociólogo, Herbert Spencer, al que, por otra parte algunos interpretes han considerado uno de los principales puntos de referencia de la obra vebleniana. Sin querer entrar aquí en esta última cuestión, que será objeto de un tratamiento más detenido en capítulos posteriores, no hemos querido pasar por alto la crítica vebleniana al hedonismo de Spencer. Es por otra parte, prácticamente la única referencia a la incursión de los postulados hedonistas en la sociología que se puede encontrar en los escritos de nuestro autor. Dicha mención aparece en nota a pie de

página en su ya mencionado artículo sobre Clark: "Professor Clark's Economics". La cita es la siguiente: "Es un hecho notable que, incluso el genio de Herbert Spencer no pudiese extraer sino taxonomía de sus postulados hedonistas; por ejemplo es el caso de su estática social. Spencer es al mismo tiempo evolucionista y hedonista, pero sólo recurriendo a otros factores, ajenos al esquema racional hedonista, tales como hábitos, engaños, uso y desuso, variación esporádica, y fuerzas ambientales, es capaz de avanzar algo en la dirección de una ciencia genética, ya que sólo mediante este recurso consigue entrar en el campo del cambio acumulativo, dentro del cual viven, se mueven y desarrollan su existencia las modernas ciencias post-darwinianas". ("It is a notable fact that even the genius of Herbert Spencer could extract nothing but taxonomy from his hedonistic postulates; e.g. his Social Statics. Spencer is both evolutionist and hedonist, but it is only by recourse to other factors, alien to the rational hedonistic scheme, such as habit, delusions, use and disuse, sporadic variation, environmental forces, that he is able to achieve anything in the way of genetic science, since it is only by this recourse that he is enabled to enter the field of cumulative change within which the modern post-Darwinian sciences live and move and have their being"), en VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit, páginas 191-192.

13. Veblen expresa en múltiples ocasiones su opinión de que la economía contemporánea se había quedado rezagada con respecto a los extraordinarios avances que en ese mismo momento se estaban produciendo en el ámbito de la antropología, la psicología y la etnología modernas. Precisamente estos avances permitían dibujar una concepción radicalmente nueva del ser humano, frente a la cada vez más obsoleta pintura del homo oeconomicus. De ahí las consecuencias revolucionarias que necesariamente, a su parecer, habrían de derivarse de la incorporación de las mismas a la ciencia económica, algo que, por otra parte, estimaba inevitable e inminente. Véase al respecto la famosa cita del antropólogo francés M.G. de Lapouge con la que Veblen inicia su artículo "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", tantas veces reproducida por los comentaristas de la obra vebleniana: "M.G. De Lapouge recientemente dijo: 'la antropología está destinada a revolucionar las ciencias políticas y sociales tan radicalmente como la bacteriología ha revolucionado la ciencia médica' ("M.G. De Lapouge recently said, 'Antropology is destined to revolutionize the political and the social sciences as radically as bacteriology has revolutionized the science of medicine')", M.G. DE LAPOUGE: "The Fundamental laws of Antropo-sociology", citado en THORSTEIN VEBLEN B.: "Why Is Economics Not an Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág 1.

Hay una abundante literatura secundaria sobre la relación de Veblen con la antropología. Algunos de los autores que se han ocupado del tema son los que a continuación se citan. En primer lugar, Herskovits, quién, ya tempranamente, en un famoso artículo -parcialmente olvidado luego- destinado a reivindicar el lugar de Veblen en esta ciencia, destacaba la validez de sus conclusiones, a pesar de la

inadecuación de algunos de sus postulados, cfr. HERSKOVITS, MELVILLE: "The Significance of Thorstein for Anthropology", American Anthropologist, nº 38, abril-junio, 1.936, páginas 351-353. También ha escrito sobre el tema George Friedman, autor que ha estimado más valiosa la aportación de Veblen como antropólogo social y moralista que como economista, cfr. FRIEDMAN, GEORGE: "Veblen: un précurseur", Annales: économies, sociétés, civilisations, nº 26, septiembre-octubre, 1.971, páginas 977-81. Finalmente, expresando la opinión contraria, Morton G. White se ha referido a la tosquedad de la antropología vebleniana, de la que, a su entender, el propio Veblen era consciente, cfr. WHITE, MORTON G.: "Social Thought in America: The Revolt Against Formalism", Viking Press, New York, 1.952, pág.83. Y, en fin, tantos otros más, entre los que habría que añadir a Norman O. Brown; Joseph Dorfman, etc.

14. Hay que tener en cuenta, de nuevo, el contexto de esta valoración vebleniana. En efecto, como ya se mencionó en el capítulo introductorio, en ese cambio de siglo se asiste a una enorme transformación de los parámetros vigentes hasta entonces en la mayor parte de las parcelas del conocimiento y de la ciencia. Y sin duda, la psicología no permanece ajena a estos cambios. Por el contrario, como atestigua la generalización entonces del término también empleado por Veblen, "psicología moderna", los contemporáneos eran conscientes de la trascendencia de los mismos.

En relación con sus repercusiones en el ámbito de la economía, no todos los cultivadores de esta ciencia mantienen la misma posición. La discrepancia en torno a la necesaria receptividad ante el nuevo tipo de psicología, remite a otra polémica previa, de carácter más general, acerca de los lazos que unen a la psicología y a la economía.

De un lado, Veblen, y la mayor parte de sus discípulos institucionalistas coinciden en señalar que las concepciones referentes a la naturaleza humana, de orden psicológico, antropológico o sociológico, juegan un importante papel en la teoría económica, se quiera o no. De ahí la conveniencia de explicitarlas y someterlas a examen, tarea que, a su parecer, encaja perfectamente dentro del ámbito de la ciencia económica, en lugar de darlas por supuesto, o de convertirlas en premisas o axiomas inmodificables. En consonancia con este entendido, no resulta difícil concluir que, efectivamente, ésta última no puede permanecer con los ojos cerrados ante el nuevo retrato del ser humano ofrecido por aquellas.

Amén de la ya mencionada declaración en este sentido por parte de Veblen, destacan las reiteradas referencias de Wesley C. Mitchell sobre este particular, muchas de ellas recogidas en su famoso artículo: "**Human Behavior and Economics: a survey of recent literature**", publicado en The Quarterly Journal of Economics, en noviembre de 1.914, páginas 1 a 47. El autor sostiene aquí claramente, respecto de la relación entre la economía y la psicología, lo inevitable de la misma, y la conveniencia, por tanto, de reservarla la atención que merece, abandonando toda falsa ilusión de apartar definitivamente la cuestión de la naturaleza humana

de la agenda de la economía. En esta línea, en primer lugar, polemiza con aquellos que, una vez demostradas las deficiencias teóricas del hedonismo, y a fin de mantener la economía al abrigo de esas contradicciones e incertidumbres al parecer tan comunes en la ciencia hermana, se declaran partidarios de erradicar de su campo de intereses cualquier preocupación por el análisis psicológico. Finalmente, Mitchell reafirma su convicción de conceder a éste último plena carta de naturaleza dentro de la ciencia económica. Esto es, con sus palabras: **"Además, es posible que el esfuerzo por mantener el estudio de la naturaleza humana fuera de la teoría económica sea inútil. Las reconocidas deficiencias del hedonismo deben estimular a los futuros economistas, no a desaprobar todo análisis psicológico, sino a buscar análisis psicológicos competentes. Puede que los economistas se encuentren con que no sólo cojan en préstamo, sino también que contribuyan a la psicología. Puesto que si se quiere que esa ciencia sea capaz de dar cuenta de la naturaleza humana de forma competente, parece necesario que los economistas hagan una parte del trabajo"**, MITCHELL, WESLEY C., op. cit., págs. 2-3. Y, finalmente, para animar a sus colegas en esta línea, les recuerda las nuevas posibilidades ofrecidas por los cambios que un buen número de ciencias, entre ellas la psicología, estaban precisamente entonces experimentando: **"Aquellos economistas que están prestos a abandonar la investigación psicológica pueden, sin embargo, sentirse esperanzados por el vigor con el cual se está llevando a cabo actualmente el estudio de la naturaleza humana. Fisiólogos, neurólogos, psicólogos, etnólogos, sociólogos, politólogos, historiadores de la economía, incluso unos cuantos estudiosos de la teoría económica, no sólo están trabajando en este problema desde sus diversas perspectivas, sino que también se están esforzando en poner en común sus contribuciones. Tanto si los resultados de este trabajo pueden incorporarse a la teoría económica con buenos, como si los economistas, por su parte, tienen contribuciones que hacer al estudio de la naturaleza humana, son cuestiones de gran importancia. Nada de lo que estamos haciendo por nosotros mismos siguiendo los caminos tradicionales nos concierne más que estas muchas investigaciones de la naturaleza humana"**, MITCHELL, WESLEY C., op. cit., pág. 3.

Por otro lado, el punto de vista opuesto al compromiso de ambas ciencias, ha encontrado también reputados portavoces. Muchos de ellos son precisamente aquellos con los que polemiza Mitchell en el artículo más arriba citado. Cabe mencionar los nombres de Pareto -en su evolución posterior, Schumpeter, o Davenport, los mismos que también Pirou selecciona a la hora de exponer esta otra perspectiva igualmente presente en el seno de la ciencia económica. En general, caracteriza a esta perspectiva la renuncia a toda tentación de transformar la economía en una ciencia enciclopédica, en el entendimiento de que ello, lejos de enriquecerla, invalidaría seriamente su construcción científica. Véase : PIROU, GAETAN : "Les Nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis. Tome II: L'économie institutionnelle", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1.939, págs. 36 y 37.

15. Veblen utiliza la expresión "ciencias biológicas" en **"Why is Economics Not an evolutionary Science?"**, ... cit. página 373. Por otra parte, las referencias veblenianas al objeto, método y a las aportaciones de la biología son continuas e ininterrumpidas a lo largo de todos sus escritos. Es también otro aspecto al que necesariamente volveremos en sucesivos momentos a lo largo de este trabajo. Por el momento, baste con recordar aquello que, por muy sabido, no es menos importante: esta atención de Veblen a la biología no es algo casual ni puramente personal, sino que forma parte de la idiosincrasia de su época, así como también constituye un rasgo característico de una parte importante de la sociología de entonces. Tal es notablemente el caso de la sociología norteamericana, y de la gran mayoría de los profesores o colegas de Veblen en esta materia, como por ejemplo, Ward, Sumner, Diggins, etc, quizás exagerado incluso por algunos comentaristas.

De cualquier modo, la deuda de Veblen con la biología es reconocida explícitamente por el autor sin ningún género de dudas. Uno de sus discípulos y comentaristas, Wesley C. Mitchell nos explica claramente el intercambio entre las dos ciencias: **"Cuenta Darwin el estímulo que supuso para él la reflexión sobre la teoría de la población de Malthus cuando andaba buscando a tientas su propia teoría de la selección natural. Un plazo de esta deuda de la biología para con la economía se amortizó con el estímulo que las doctrinas de Darwin dieron a la teoría de Veblen sobre las culturas"**, MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"** en: "What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen", originalmente publicado por The MacMillan Company en 1899, y citado por la edición de Augustus M. Kelley, New York, 1964, página 21. En las páginas siguientes añade que, en el modelo teórico de Veblen, el "factor biológico" es el único que rivaliza en importancia con los factores económicos a la hora de influir en la configuración de la cultura, MITCHELL, op. cit., página 22.

16. La expresión vebleniana de **"economía hedonista"** se repite en varios de los ensayos económicos de este autor. Véase, por ejemplo su frecuente utilización en: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, originalmente publicado en The Quarterly Journal of Economics, vol. XIII, julio, 1899, páginas 396-426, y recogido después en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 114-147. Aunque, conforme a nuestro punto de vista, Veblen emplea esta denominación para referirse específicamente a los teóricos de la utilidad marginal, otros comentaristas estiman que, bajo la misma, engloba toda la tradición de la economía "ortodoxa", incluida la versión clásica. Esta es la opinión de John P. Diggins, quien, por cierto, a renglón seguido, expresa su desacuerdo con esta **"injusta caracterización"** salida de la pluma de aquel ácido institucionalista, y producto de la exageración e imprecisión a que, a su juicio, la obra vebleniana, por virtud de su naturaleza polémica, se ve frecuentemente conducida, cfr. DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1983, página 88.

17. Veblen afirma en muy diferentes momentos su voluntad de dirigir su análisis crítico a las premisas o las preconcepciones centrales de la teoría objeto de estudio en cada caso, contribuyendo con ello también a explicitarlas con mayor rotundidad, y en algunas ocasiones, a sacarlas a la luz por primera vez. En relación con ello, Forest G. Hill ha estimado que este proceder ilustra perfectamente acerca del método empleado por Veblen para evaluar la teoría económica. Dicho método permanece, en opinión de Hill, sustancialmente inmodificado a lo largo de toda la obra vebleniana, cfr. FOREST G. HILL: "**Veblen and Marx**", en DOWD, DOUGLAS F. (ed.): "Thorstein B. Veblen: A Critical reappraisal", Ithaca, Cornell University Press, 1958, página 138.

18. SUTO, MARTIN FRANCIS : "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., pág.5. Suto añade que, en esta fructífera etapa vebleniana, coincidente a su parecer, como luego veremos, con los años pasados por Veblen en la Universidad de Chicago, tres son los elementos componentes de su paradigma social, y en torno a los cuáles articula aquel su investigación: el examen de la institución de la clase ociosa; el conflicto entre la institución de la empresa de negocios y el proceso mecánico; y su teoría de la historia de las ideas y de la ciencia en la cultura occidental, con especial hincapié en la economía. Esta última es la que en gran parte se recoge en los ensayos a los que se alude en nuestro escrito.

19. LERNER MAX: "The Portable Veblen", Penguin Books, New York, 1976, pág.5.

20. Aunque la periodización de la biografía y obra veblenianas apenas ha atraído la atención de sus comentaristas, sí que es moneda común, sin embargo, la identificación de los años de estancia de Veblen en la Universidad de Chicago como una etapa diferenciada dentro de su toda su trayectoria. Dicha etapa se extendería entre 1892 y 1906, durante la cual nuestro autor, entre otras actividades, publicó dos de sus libros más importantes, "The Theory of the leisure Class" y "The Theory of Business Enterprise", así como algunos de sus más famosos artículos y numerosas recensiones. También redactó entonces su mordaz crítica de la universidad norteamericana, "The Higher Learning in America: A Memorandum on the Conduct of Universities by Business Men" -que no fue publicada hasta mucho más tarde, esto es, hasta 1918-; y realizó la mayor parte del trabajo de edición del Journal of Political Economy, aunque nominalmente el editor fue desde el principio y siguió siendo Laughlin, Director del nuevo Departamento de Economía de Chicago. Esto último redundó en que este trabajo editorial, al que tantas energías dedicó, apenas le fuera reconocido, de acuerdo con la opinión de su principal biógrafo, Joseph Dorfman. En cualquier caso, también en opinión de éste, dicha tarea, a juzgar por los resultados, contribuyó a estimular muy favorablemente la productividad intelectual de Veblen en estos años, vease DORFMAN: "Thorstein

Veblen and America",...cit., capítulo VI.

Se han referido a esta etapa, entre otros, los siguientes autores: STANLEY M. DAUGERT: "The Philosophy of Thorstein Veblen", King's Cross Press, Columbia University, New York, 1950, pág. 31; MARTIN FRANCIS SUTO: "Thorstein Veblen and The Crisis in Western Social Thought", págs. 243-317; y LEWIS A. COSER en el capítulo que le dedica en su obra: "Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context", Harcourt Brace Jovanovich, Inch., New York, 1971, páginas 263-302. Más recientemente, SMITH, DENNIS ha dado detallada cuenta de esta fase de Veblen en Chicago en su libro: "The Chicago School: a Liberal Critique of Capitalism", MacMillan, Londres, 1988, páginas 57-74.

Todos ellos estiman fue en este período cuando Veblen acabó de modelar el cuerpo central de su teoría, que no haría sino reproducir o ampliar en fases posteriores. Concretamente, Coser ha expresado esta idea con las siguientes palabras: "Los elementos principales de su 'sistema', si se le puede llamar así, fueron establecidos en los días de Chicago. Sus libros subsiguientes, comenzando por "The Instinct of Wormanship and the State of the Industrial Arts", sobre el que estaba trabajando en Stanford, son, sin excepción, únicamente elaboraciones de líneas previas de pensamiento. Posiblemente estaba menos estimulado que antes, en la época de Chicago", cfr. COSER, LEWIS A.: "Thorstein Veblen, 1857-1929", en "Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context",...cit., págs. 282-83.

21. Amén de los ya mencionados en la nota anterior, se cuenta con innumerables comentarios y estudios sobre la efervescencia intelectual de la Universidad de Chicago desde sus orígenes. Se ha recordado generalmente en ellos las circunstancias que rodearon la fundación de esta institución, enormemente favorecedoras de ese clima cultural. En efecto, ya en el proyecto de John D. Rockefeller, gracias a cuya donación se edificó dicha Universidad, el objetivo era erigir una de las instituciones universitarias más prestigiosas del país, capaz de competir en calidad y reputación con los universidades más añejas de la Costa Este. Este proyecto, animado ya desde el comienzo de acuerdo con una "ethos" empresarial, fue brillantemente desempeñado por su primer rector, Rainey Harper, que encarnaba perfectamente dicha mentalidad. Este consiguió atraer a las mejores cabezas del momento, arrebatándoselas a otras universidades en algunos casos, gracias al aliciente de unos salarios superiores. De ahí que, como que, como Dorfman nos recuerda, algunos críticos se refieran por entonces a la Universidad de Chicago como "a Standard Oil Institution", cfr. DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., pág. 91. El propio Veblen se inspiró en este nuevo modelo de organización en la redacción de su obra: "The Higher Learning in America: A Memorandum on the Conduct of Universities by Business Men". En ella analizaba lo que, a su juicio, eran las consecuencias previsibles derivadas de la penetración de los principios de negocios en la universidad.

Posteriormente, autores como Heilbroner y Riesman se han ocupado del tema. Vease el capítulo que el primero de ellos dedica a Veblen en su obra: "Vida y doctrina de los grandes economistas", ed. esp. de Aguilar, Madrid, 1964, páginas 202-238, especialmente pág.215-216, así como la obra de RIESMAN, DAVID: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", ...cit. Una parte amplia de la bibliografía ha examinado la trascendencia de la escuela creada en torno al Departamento de Sociología en toda la sociología norteamericana contemporánea y posterior. Al respecto, hay que felicitarse de la reciente aparición del meticuloso estudio sobre el tema ya citado en la nota anterior: se trata de la obra de SMITH, DENNIS: "The Chicago School: A Liberal Critique of Capitalism",...cit., que incluye también la labor de generaciones posteriores.

22.VEBLEN, THORSTEIN: "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", Quarterly Journal of Economics, julio, 1898, págs.373-397. Reeditado en :"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., págs. 56-81.

23. Esta es la valoración expresada por Stanley M. Daugert en su libro, ya citado anteriormente sobre la filosofía de Veblen, cfr. DAUGERT, STANLEY M: "The Philosophy of Thorstein Veblen",...cit., pág.32. Según este autor, tres son los temas que Veblen enfatiza en el ensayo en cuestión: "(...) (1) el proceso económico es el proceso humano, la acción humana; (2) el proceso humano, la evolución humana, es un proceso de cambio acumulativo en los hábitos de pensamiento de los hombres; y (3) los hábitos de pensamiento de los hombres son acciones dirigidas a fines específicos. Se sigue, por consiguiente, que la teoría económica evolucionista se ocupa apropiadamente del proceso de los hábitos de pensamiento de los hombres conforme se ven en sus acciones", op. cit., página 43.

También David Sckeler coincide en estimar que "Why is Not Economics an Evolutionay Science?" es un artículo "de frontera", pero, a su parecer, lo que delimita es de más amplio alcance incluso que el pensamiento vebleniano, ya que marca el inicio del institucionalismo propiamente dicho. Añade que en dicho artículo Veblen "planteó las quejas básicas institucionalistas contra la economía tradicional y formuló el programa institucionalista de Reforma", DAVID SCKELER: "Thorstein Veblen and the Institutionalists: A Study in the Social Philosophy of Economics", Boulder, Colorado Associated University Press, 1975, pág.39.

Finalmente, también otro de los estudiosos más reputados de Veblen, John P. Diggins, ya citado en otras ocasiones, subraya la importancia de este ensayo dentro del conjunto de la obra de este autor, especialmente por lo que hace al "análisis del pensamiento ortodoxo contemporáneo" a la luz de sus propias categorías filosóficas. Diggins estima que se trata de su trabajo más conocido, reputación seguramente merecida, ya que dicho artículo contiene, y tan tempranamente, los argumentos originales que más tarde Veblen reelaborará en "The Preconceptions of Economic Science", su ensayo más detallado de la evolución de la ciencia económica "recibida".

24.VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science"**, Quarterly Journal of Economics, 1ª parte, enero, 1899, págs.121-150; 2ª parte, julio, 1899, págs.396-426; 3ª parte, enero, 1.990, páginas 240-269, publicado posteriormente en: **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., págs.82 a 180.

Este extenso ensayo económico, quizás el más relevante de los dedicados por Veblen a esta materia, contiene a su vez la exposición más detallada debida a este autor sobre la economía fisiocrática, el punto de vista clásico -particularmente el de Adam Smith-, y la escuela marginalista.

La importancia de este artículo, junto con la del anteriormente citado, **"Why is Not Economics an Economic Science?"**, lejos de circunscribirse al ámbito de la obra de Veblen, se refiere a la ciencia económica en general. David Seckler, coincidiendo en ello con muchos otros analistas, ha expresado esta valoración con las siguientes palabras: **"(estos) artículos (...) aunados, movieron a toda una generación a buscar en sus corazones, pues acaso la verdad no estuviera en ellos"**, SECKLER, DAVID: **"Thorstein Veblen y el institucionalismo. Un estudio de la filosofía social de la economía"**, página 39.

Desde otra perspectiva, Hutchison ha comparado este trabajo con el ensayo publicado veinte años antes por Bahegot acerca de los postulados de la economía política clásica. Véase: HUTCHISON, T.W.: **"Historia del pensamiento económico"**, Gredos, 1.967, página 266.

25.Esta es exactamente la operación que Veblen realizaba en sus clases con la sociedad contemporánea, como su discípulo Wesley Mitchell ha recordado: **"Veblen practica la vivisección con sus contemporáneos sin usar anestesia"**, cfr. MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"**, introducción a **"What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen"**,...cit., páginas vii-xlix, página xviii.

26.HILL, FOREST G.: **"Veblen and Marx"**,...cit., pág 136. Se refiere Hill sobre todo a la frecuente subsunción vebleniana de la teoría clásica y neoclásica bajo el rótulo común de la "teoría económica ortodoxa o recibida", recurso muy expresivo, a su parecer, de la tendencia de Veblen a difuminar las diferencias entre los teóricos de la economía, particularmente entre algunos de los neoclásicos. Hill explica esta tendencia por la naturaleza del propósito perseguido por Veblen en su viaje por la historia del pensamiento económico anterior, que para aquel no era otro que el rechazo de los postulados de la teoría convencional, a fin de apuntalar como alternativa su economía evolucionista. Sin negar la validez de la interpretación expuesta, hay que señalar, sin embargo, que este importante capítulo del pensamiento vebleniano requiere una explicación más compleja que la debida a Forest. De ella nos ocuparemos en el apartado del capítulo cuarto de este trabajo dedicado a las formulaciones de los teóricos de la utilidad marginal.

27. Se trata de la obra que lleva por título : "The Essentials of Economic Theory, as Applied to Modern Problems of Industry and Public Policy", The Macmillan Company, New York, 1907. Veblen explícitamente atribuye una enorme importancia a la publicación de este libro, el cual, a su parecer, recoge la más completa exposición de las doctrinas del profesor Clark aparecida hasta entonces.

28. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", Journal of Political Economy, noviembre, 1909, páginas 620-636. Reeditado, como todos los restantes artículos citados en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 231-251.

29. VEBLEN, THORSTEIN: "Gustav Schmoller's Economics", Quarterly Journal of Economics, noviembre, 1901, págs. 69-93. Reeditado igualmente en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 252-278.

30. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", Quarterly Journal of Economics, agosto, 1906, páginas 578-595; y "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later Marxism", febrero, 1907, págs. 299-322. Reeditados en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 409-430, y 431-456.

31. FOREST G. HILL: "Veblen and Marx", ...cit., página 138.

2.3.- LAS PRINCIPALES PREMISAS DEL **HOMO OECONOMICUS**.

Conforme a lo hasta ahora expuesto, en la mayor parte de las ocasiones, Veblen hace de "la economía recibida u ortodoxa" su caballo de batalla, sin precisar exactamente los contornos o el contenido de la misma, sino por el contrario, dejando un amplio margen de ambigüedad y hasta de relativa confusión al respecto. No vamos a repetir aquí las posibles explicaciones de este carácter excesivamente genérico del ataque de Veblen a la economía, algunas de ellas expuestas anteriormente en este trabajo, pero si vamos a tener en cuenta este detalle de su teoría en nuestra exposición. Esto es, en orden a la fidelidad requerida, al menos en lo referente a la presentación de los puntos de vista de nuestro autor, vamos a comenzar por sus referencias al denominador común de la economía anterior, reservando para un segundo momento, esto es, para el siguiente capítulo, los comentarios sobre etapas o escuelas específicas de la misma.

Más allá de sus evidentes -pero no definitivas- discrepancias,

la escuela clásica y los teóricos de la utilidad marginal comparten, según Veblen, sus principales postulados. En efecto, a su juicio, ambas versiones reposan en una concepción hedonista y utilitaria de su objeto y método¹. Dicha concepción comienza a despuntar en los escritos de Adam Smith -en cuyo seno convive, no obstante, con formulaciones de muy diferente signo-, y a partir de entonces no hace sino extenderse gradualmente por los diversos confines de la ciencia económica -que coinciden casi siempre en acogerla, aunque no con idéntico entusiasmo-, hasta convertirse finalmente en uno de los puntales decisivos y más celebrados por la versión marginalista, e, incluso posteriormente, en un rasgo heredado identificador de la teoría económica de difícil modificación.

El punto de partida común del que estos postulados de la economía "ortodoxa" se derivan es la psicología tradicional del primer hedonismo, aceptada naturalmente, sin asomo de crítica. En consecuencia, es en esta orientación de la economía recibida en donde más ominosa resulta la sombra del **homo oeconomicus**, a cuyo trasluz aquélla ha elaborado su concepción de la actividad económica.

Por su parte, éste encuentra asiento en tres pilares centrales de dicha economía recibida: el "dogma" del cálculo hedonista; la doctrina optimista de una tendencia benéfica inherente al orden de la naturaleza, y, por ende, de la sociedad; y la aceptación de un cierto cuadro institucional como el marco natural de la actividad económica².

-A).- El cálculo hedonista.

Dentro de todos los artículos de teoría que la componen, es el cálculo hedonista el que, de acuerdo con las propias palabras de nuestro autor, es elevado por la "economía recibida", cada vez con más fuerza, a la condición de dogma, del que infieren la definición de toda conducta humana, y por ende, de la conducta económica³.

Conforme a dicho cálculo, la primera de ellas se concibe como **"una respuesta racional a las exigencias de la situación**

en la que se encuentra la humanidad"⁴, y la segunda es interpretada como:

"una respuesta racional y sin prejuicios al estímulo de placer y dolor anticipados, siendo típicamente y en lo esencial, una respuesta a las incitaciones del placer y del dolor anticipados, debido al temperamento principalmente optimista de los hedonistas del siglo XIX y de la escuela de la utilidad marginal"⁵.

Veblen remite la genealogía de este cálculo hedonista al primer benthamismo, particularmente influyente, a su parecer, entre los teóricos de la utilidad marginal. Esta primera versión habría sido la más difundida, a su juicio, entre los teóricos de la "economía recibida", en detrimento de su posterior reelaboración en el utilitarismo de John Stuart Mill. En cualquier caso, en ambas versiones, el cálculo hedonista es concebido como un rasgo inherente a la propia naturaleza humana, tan presente en los individuos de nuestras sociedades como en el hombre de los primeros estadios de la humanidad.

La economía anterior ha tratado de evidenciar esto último recurriendo, en palabras de nuestro autor, a la "historia conjetural"⁶. Esto es, mediante una reconstrucción apriorística, basada en una generalización sin fundamento del esquema de hábitos de vida y de pensamiento propio de la cultura pecuniaria, así como en la imputación de dicho esquema a fases anteriores de la historia de la humanidad, haciendo caso omiso de la evidencia aportada por las correspondientes ciencias sociales encargadas de su estudio. De acuerdo con dicha "historia conjetural", el agente económico por excelencia en el estadio arcaico de la humanidad es el "cazador solitario", cuyo retrato no es para Veblen sino una perfecta copia del original, es decir, del *homo oeconomicus* característico de la teoría económica de sus días. Porque, de acuerdo con ésta, ese cazador o pescador solitario, que trabaja únicamente para su propia ventaja, ajeno a cualquier mediación grupal o comunitaria, es, inevitablemente, tan esclavo de la aritmética del placer como lo es el hombre de nuestras sociedades. De modo invariable, esta aritmética guía sus pasos y orienta su conducta, a través del recurso inteligente y deliberado a su facultad racional. La explicación de su conducta económica, por tanto, no requiere sino bucear en esa indeleble naturaleza que siempre

acompaña a lo humano, uno de cuyos rasgos predominantes es precisamente esa sabia prosecución hedonista e la máxima satisfacción sensual individual⁷.

En definitiva, el cálculo hedonista, en el que Veblen considera que apoya sus explicaciones el grueso mayoritario de la "economía recibida", es una regla invariable, omnipresente, precisamente porque forma parte de lo que aquélla denomina la naturaleza humana. Sólo los insanos, involuntariamente ajenos a la racionalidad impresa en la humanidad, escapan al control hedonista que ineludiblemente guía la conducta humana.

De aquí la pasividad, ya mencionada, que, según Veblen, atribuye el hedonismo a la naturaleza humana. Efectivamente, ninguna competencia le es reconocida, salvo la de limitarse a establecer, lo más certeramente posible, el balance de futuras pérdidas y ganancias sensuales. Carece de la facultad de guiarse por otros objetivos, o de trazarse otras metas. Nada se reconoce en su naturaleza que pueda colisionar con esa supuesta racionalidad abocada a la prosecución del máximo placer, y a su vez, ésta última parece brotar del corazón de la humanidad de un modo tan natural

como el agua del manantial. Finalmente, ningún lugar le corresponde a la sociedad en la inculcación de unas formas de pensar y actuar tan innatas, por lo que a la humanidad se refiere, como inevitables. Sólo puede limitarse a facilitar su feliz conclusión abriendo las compuertas al despliegue del "cálculo de la felicidad". Y es precisamente evitando cualquier intromisión en esta sabia aritmética como ella misma alcanza la armonía.

-B).- la doctrina optimista de una tendencia benéfica en el orden natural.

De otro lado, el orden benéfico que invisiblemente la encamina en la senda del progreso, coincide perfectamente con la búsqueda del máximo placer por parte de cada uno de los individuos que la componen. De ahí la prioridad concedida a éste último, frente al dolor, en la determinación de la conducta.

La aceptación, tácita o explícita, de esta doctrina constituye, a juicio de Veblen, el segundo gran postulado en que se

apoya el retrato del **homo oeconomicus** dibujado por la economía ortodoxa⁸.

En efecto, heredada del setecientos⁹, esta doctrina sienta plaza en la ciencia económica desde sus comienzos, y, aún progresivamente debilitada, la acompaña a través de todo su recorrido posterior. Nuestro autor remite su procedencia al tiempo de los fisiócratas, escuela con la que la fuerza de la ley natural alcanza su mayor expresión. Esta ley natural, prácticamente inmutable e inmodificable, es concebida por los fisiócratas como una suerte de canon de conducta o tendencia teleológica, que gobierna la naturaleza, orientándola siempre en dirección al progreso. En sus manos, es elevada a la condición de ley soberana, instituida por el Ser Supremo, que encamina la naturaleza a la realización de un fin dado, de un propósito, esto es, al incremento del bienestar físico del hombre. En palabras del propio Veblen:

"La naturaleza, entonces, constituye el término final en las especulaciones de los fisiócratas. La naturaleza trabaja en un proceso de desarrollo por impulso y bajo la presión de una propensión a la realización de un fin dado. Esta

propensión, considerada como la causa final operante en cualquier situación, suministra las bases sobre las que coordinar todo nuestro conocimiento de aquellas causas eficientes a través de las que la naturaleza realiza sus fines. Para el propósito de la teoría económica propiamente dicha, éste es el último fundamento de la realidad en la que tiene que penetrar nuestra búsqueda de la verdad económica. Pero, en el esquema fisiocrático del universo, detrás de la naturaleza y de su trabajo está el Creador, por cuyo poder benevolente y lleno de sabiduría ha sido establecido el orden de la naturaleza en toda la fuerza y belleza de su inviolada e inmutable perfección"¹⁰.

Bien es verdad que la conducta humana puede contravenir este designio de la naturaleza y desbaratar el plan soberano, obstaculizando con ello el acceso al progreso. Pero no por ello deja éste de ser el propósito final al que aquélla tiende, independientemente de cuales sean los fines conscientemente perseguidos por los individuos. Y además, los fisiócratas, como recuerda Veblen, creían conocer asimismo el antídoto adecuado para esta eventual errónea conducta humana: la ilustración¹¹.

Esta imputación de una propensión teleológica al curso de los acontecimientos o al orden de la naturaleza no es, por otra parte, nada nuevo, según Veblen, ya que, a su parecer, con leves variaciones, se encuentra en todas las etapas culturales, anteriores y posteriores. En definitiva, no es sino una expresión del hábito de pensamiento animista consistente en la atribución de teleología a los fenómenos inanimados, como si de agentes con voluntad se tratase. Hábito cuyas huellas Veblen cree detectar también en la sociedad contemporánea¹².

Pero también es cierto que, más allá de esta referencia aclaratoria a la prolongada historia de sus orígenes y de sus actuales ramificaciones, Veblen circunscribe la eclosión de esta creencia en la tendencia mejoradora de la naturaleza a la metafísica del siglo XVIII, principalmente por lo que hace a su elaboración a manos de la los ilustrados franceses¹³.

Posteriormente, esta doctrina, si bien continua informando las especulaciones de los economistas, experimenta un progresivo debilitamiento, paralelo al despliegue de la propia ciencia. Esto no

quiere decir, como Veblen se apresura a aclarar, que desapareciera. Simplemente, nos explica, **"perdió tono, y en parte cayó e desuso, particularmente por lo que se refiere a su reconocimiento"**¹⁴. Porque esta inconfesada doctrina animista sigue avivando aún la confianza con la que gran parte de los economistas clásicos aceptan reposar en los brazos de la naturaleza, en tanto que refugio final de sus especulaciones. En palabras de nuestro autor:

"De ahí la visible inclinación de los economistas clásicos a la doctrina de la armonía de intereses, y su buena disposición a expresar sus generalizaciones en términos de lo que debería ocurrir de acuerdo con los requisitos ideales de ese consumado Geldwirtschaft al cuál "son impelidos los hombres por las provisiones de la naturaleza"¹⁵.

Más adelante, sobreviene gradualmente un desplazamiento en el punto de vista teórico de los portavoces de esta ciencia. Y aunque, como de nuevo nos recuerda Veblen -por boca de Marshall-, ello no conlleva ninguna ruptura con las consideraciones clásicas, si supone una considerable revisión de las mismas¹⁶.

Dicha revisión no sólo incumbe a la creencia en un orden benigno de la naturaleza, sino que afecta igualmente a la concepción hedonista de la naturaleza humana, que, como mencionamos más arriba, experimenta una notable modificación ya a manos de John Stuart Mill. La concomitancia en la transformación sufrida por ambas premisas no es sino un ejemplo de la íntima conexión orgánica existente entre ellas, sustentada sobre bases lógicas y también históricas¹⁷. En cualquier caso, una y otra observan una progresiva flexibilización de sus más absolutas y rígidas formulaciones originales. Ello tiene lugar al tiempo que, de un lado, la propia ciencia consiente, aún sigilosamente, en la apertura de sus puertas a las nuevas aportaciones científicas, y, de otro, como telón de fondo, se desarrollan los procesos industriales de carácter mecánico. Este último elemento, aparentemente ajeno a los avatares del mundo científico, cobra sin embargo en el esquema materialista vebleniano una magnitud de primer orden¹⁸.

El proceso de cambio que aquí nos ocupa en las dos premisas mencionadas se puede resumir con el ejemplo de los vasos comunicantes: a medida que aumenta la atribución de propósito, discreción, y voluntad a la conducta humana, disminuye

la actividad teleológica imputada al curso de los acontecimientos. Y viceversa. En esta segunda dirección es como probablemente, al parecer de Veblen, se ha desarrollado la secuencia de cambios dentro de la ciencia económica. En palabras de nuestro autor:

"Consiguientemente, cuanta más actividad teleológica se le vino a imputar al hombre, menos se le atribuyó al curso de los acontecimientos. O, se puede decir de forma contraria: cuanto menos actividad teleológica se le atribuyó al curso de los acontecimientos, más se le atribuyó por ello al proceso vital del hombre. La última forma de enunciación probablemente sugiere más claramente que la primera la dirección seguida por la relación causal. El cambio por el que las dos premisas metafísicas en cuestión han perdido su fuerza y su simetría anteriores equivale, por tanto, a un desplazamiento de la sede de la personalidad imputada desde los fenómenos inanimados hasta el hombre"¹⁹.

De este modo, al igual que esta ciencia en sus últimas formulaciones ha sido testigo de una mayor atención a la voluntad del sujeto, dentro incluso del marco de la propia psicología

hedonista -como, por ejemplo, en las especulaciones de John Stuart Mill-, de forma paralela en el tiempo, ha contemplado también una atenuación del contenido teleológico atribuido al curso de los acontecimientos. Operación ésta última realizada a través del recurso al fundamento de normalidad o a la adecuación al caso normal, nueva versión aligerada de la teleología animística anterior, cuya introducción en el cuerpo de la teoría económica atribuye Veblen a Cairnes²⁰. Ahora bien, este nuevo fundamento no ha supuesto sino una mitigación, en lugar de una eliminación radical de la doctrina aquí considerada. Porque, a juicio de nuestro autor, dicha doctrina sigue perseverando en la identificación de lo normal con lo correcto que inspiran los escritos de los economistas más recientes. Como Anderson, no sin cierto tono recriminatorio, ha puesto de manifiesto, parece claro que, a los ojos de Veblen, el concepto de normalidad -incluida la más favorable versión marshalliana del mismo-, no es sino una continuación de la idea de "ley natural" manejada por los economistas clásicos pioneros²¹. Lo que no es sino un ejemplo más de esa continuidad cultural repetidamente apuntada Veblen, en este caso dentro de la particular evolución del pensamiento económico.

En resumen, la atribución de propósito a los acontecimientos del mundo social, más allá de la voluntad o la actuación de los agentes humanos concretos que lo componen, si bien experimenta, como Veblen apunta, una progresiva atenuación a lo largo de la historia del pensamiento económico, constituye desde los inicios de ésta uno de los principales postulados sobre los que se sustenta la ciencia económica, en general, y su retrato del **homo oeconomicus**, en particular.

-C).- El marco institucional de la actividad económica.

El tercer gran postulado sobre el que la economía recibida se ha sustentado y ha edificado su particular pintura del **homo oeconomicus** es la aceptación de un determinado esquema institucional considerado como natural, normal, e inherente a cualquier situación económica. Porque, a juicio de Veblen, la "economía recibida", particularmente en la versión de la utilidad marginal, sólo da entrada a los elementos institucionales y culturales en tanto que premisas inmutables. Premisas que, lejos de

reclamar una detenida explicación, son dadas por supuesto. De forma que los hábitos, las instituciones, y todos los restantes componentes del entramado institucional se conciben estáticamente, como si fueran ajenos al cambio y a su interacción dinámica con la conducta humana. Constituyendo tan sólo, para esta "economía recibida", el telón de fondo definitivo y permanente del calculador hedonista, testigos mudos de los avatares y empeños de este actor en su denodada búsqueda del placer. Su presencia, por tanto, que es axiomáticamente asumida en una forma típica y definitiva, en nada puede alterar el **libreto** de una escena siempre repetida por la humanidad. En palabras de Veblen:

"Los elementos culturales comprendidos en el esquema teórico, elementos que son de la naturaleza de instituciones, relaciones humanas gobernadas por el uso y la costumbre de cualquier tipo y conexión, no son investigados, sino que se da por supuesto que preexisten en una forma típica y acabada, y que constituyen una situación económica normal y definitiva, bajo la cuál, y de acuerdo con la cuál, se desarrollan necesariamente las relaciones humanas. Esta situación cultural abarca unos pocos artículos de orden

institucional, amplios y simples, junto con sus implicaciones o corolarios lógicos; pero nada acerca de las consecuencias o efectos causados por estos elementos institucionales. Los elementos culturales postulados de este modo tácitamente como condiciones inmutables precedentes de la vida económica son la propiedad y el libre contrato, junto con las otras características del esquema de derechos naturales envueltas en el ejercicio de éstos. Para los propósitos de la teoría, se concibe que estos productos culturales son determinados a priori de forma implacable. Forman parte de la naturaleza de la vida; y, por tanto, no hay necesidad de investigarlos o de justificarlos para saber cómo han llegado a ser lo que son, o cómo y por qué han cambiado y están cambiando, o cual es el efecto que todo esto puede tener en las relaciones de los hombres que viven en o bajo esta *situación cultural*²²".

Evidentemente, esta concepción del marco institucional no es sino el envés de lo más arriba señalado sobre la concepción hedonista de la conducta económica. En efecto, dicha conducta es explicada en términos puramente individuales, en relación con un

cálculo hedonista que ignora la mediación institucional. Los fines, aspiraciones, deseos que la guían nada tienen que ver con los factores institucionales o incluso grupales, ya que éstos últimos carecen de la capacidad de alterar su naturaleza más profunda²³. Ni siquiera les concede trascendencia alguna en la configuración de los cánones de conducta social o en los estándares convencionales o habituales de comportamiento. A su vez, los orígenes de su existencia son también ignorados. Esto es, la senda que conecta su misma génesis, desarrollo y permanencia con las actividades de los hombres continua sustancialmente inexplorada a manos de los economistas convencionales.

Ninguna necesidad existe entonces, de acuerdo con esta concepción de la naturaleza humana y de la sociedad, de dar cuenta de unos elementos culturales o institucionales, que ni siquiera son reconocidos como tales. Nada en el impulso hedonista se debe al uso, la costumbre o las formas institucionales, ya que carecen de intervención en la modelación de una conducta económica inevitablemente orientada hacia su desenlace placentero. En cualquier caso, su existencia, de ser tomada en cuenta, es adjetivada con las condiciones de normalidad, naturalidad, o inmutabilidad, de

modo que resulta innecesario explicarla o justificarla. En otras palabras, el marco institucional y cultural envolvente de ese **homo oeconomicus**, igualmente eterno e inmutable, es tácitamente aceptado como una premisa inmodificable, que, en cuanto tal, *forma parte de la naturaleza de la vida*.

No otra es la explicación que las instituciones de la propiedad, del libre contrato, o las derivadas del esquema de los derechos naturales, requieren. Al tiempo que constituyen los pilares en que se asienta el cálculo hedonista, carecen, al parecer de Veblen, de la capacidad de alterarle, desviarle, o mitigar en algo su prosecución de la ganancia sensual neta. En lógica consecuencia, tampoco hay necesidad de prestar atención a sus posibles cambios, evolución o desarrollo, ya que ninguna fuerza pueden tener en la modelación de la conducta económica. Se trata en definitiva de premisas, de postulados **a priori** tan inmutables y definitivos como lo es el cálculo hedonista en el corazón del ser humano, al que, por otra parte, están subordinados. En opinión de Veblen, la "economía recibida", que de un lado les da entrada en su retrato de la actividad económica, ignora, de otr, su dinamismo e influencia en la configuración de los ideales, fines o valores de la misma. Son

parte de la naturaleza de las cosas, y como tales, no sólo se encuentran en las sociedades contemporáneas, sino que también están presentes en etapas anteriores de la humanidad.

De nuevo, es la "historia conjetural" la encargada de reconstruir esta ubicua presencia de las principales instituciones mencionadas. Porque, según Veblen, el "estado natural del hombre" que aquélla delinea, no es sino el cuadro del sistema competitivo perfecto bajo las condiciones de libre competencia y propiedad, libertad y justicia naturales. Instituciones cuya fuerza y ámbito, aún bajo un molde diferente, no habría sido menor en otras etapas del devenir humano²⁴.

1. Las referencias al carácter hedonista y utilitarista de la "economía recibida", más allá de los textos propiamente metodológicos o económicos, salpican todos los escritos de Veblen. Hemos escogido, a modo de ejemplo, una de ellas: **"La escuela clásica, incluyendo a Clark y a sus colegas en ciencia contemporáneos, es hedonista y utilitaria: hedonista en su teoría y utilitaria en sus ideales y empeños pragmáticos"**. ("The classical school, including Mr. Clark and his contemporary associates in the science, is hedonistic and utilitarian, hedonistic in its theory and utilitarian in its pragmatic ideals and endeavors"), **VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., pág. 191.

2. Veblen se refiere reiteradamente en diferentes momentos de su obra a estas premisas o postulados sobre los que se basa la concepción del *homo oeconomicus*, en consonancia con la relevancia de la misma en su marco teórico, sin que sea posible circunscribir sus palabras a una sola cita. Ahora bien, es cierto que es sobre todo en dos textos donde nuestro autor puntualiza con la máxima claridad, e incluso enumera, cuales son dichos postulados. Ello lo hace, de un lado, en **"The Limitations of Marginal Utility"**, (principalmente, págs.236 a 240); y, de otro, en **"The Preconceptions of Economic Science"**, ensayos ambos reeditados en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit.

3. Sin duda alguna, al emplear este término, lo que nuestro autor tenía en mente era la famosa definición benthamiana del mismo, a pesar de que nunca la recogió literalmente en sus escritos. Más adelante, en el próximo capítulo, tendremos ocasión de ocuparnos más atentamente de esta cuestión. Por otra parte, hay que recordar que, como nos ha señalado Ross Harrison, Bentham apenas recurre a la expresión posteriormente tan celebrada de "cálculo de la felicidad", que efectivamente Veblen sitúa en primer plano, cfr. **HARRISON, ROSS: "Bentham"**, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1.983, páginas 138-139.

4. **"(...) a rational response to the exigencies of the situation in which mankind is placed"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility"**, en: **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., pág. 234.

5. **"(...) a rational and unprejudiced response to the stimulus of anticipated pleasure and pain being, typically and in the main, a response to the promptings of anticipated pleasure, for the hedonists of the nineteenth century and of the marginal-utility school are in the main of an optimistic temper"**, **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility"**, en **The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., págs.234-235. En nota aclaratoria a pie de página, Veblen vincula la prioridad concedida por la "economía recibida" al placer con lo que, a su parecer, constituyen otras dos preconcepciones decisivas de la misma: la racionalidad de la conducta humana, de un lado, y la tendencia mejoradora inherente a la naturaleza, de otro.

6. En palabras de Veblen, en su utilización de la denominación "historia conjetural" se atiene a la formulación anterior de la misma procedente de James Stewart. En cualquier caso, se trata de una referencia breve, rápida, desde la que no es posible extraer muchas más conclusiones acerca de la genealogía de este importante término vebleniano.

Por otra parte, nuestro autor aborda su contenido -siempre desde una perspectiva crítica, a fin de demostrar la insuficiencia de la misma- en varios de los artículos de carácter económico ya mencionados. Entre ellos: **"The Preconceptions of Economic Science": II**", págs 123-124; **"Professor Clark's Economics"**, págs. 184-185 y **"Why Is Economics Not an Evolutionary Science?"**, págs 62-64; reeditados en "The Place of Science in Modern Civilisation and other Essays", ...cit.

En diversas obras de las que componen la literatura secundaria sobre Veblen se encuentran referencias o resúmenes del contenido atribuido por este autor a la llamada "historia conjetural", así como de sus críticas a la misma. Véase, entre otros: PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux États-Unis", Vol.1, Éditions Domat-Montchrestien, Paris; DAVIS, ARTHUR: "Thorstein Veblen's Social Theory", ...cit., páginas 18-19, y del mismo autor: "Sociological Elements in Veblen's Economic Theory", ...cit., página 144, nota nº 44; y SELIGMAN, BEN B.: "Principales Corrientes de la Economía Moderna", ed. esp. de Oikos, 1967, páginas 175-176.

7. Son muchos los autores que, desde diferentes perspectivas, comparten el punto de vista vebleniano referente a la total inadecuación del modelo del **homo oeconomicus** de la moderna teoría económica a fases históricas previas, especialmente a la actividad económica característica de las llamadas sociedades o comunidades "primitivas". Las investigaciones elaboradas desde la antropología económica o la sociología económica son especialmente importantes al respecto. Es el caso de muchas de las aportaciones de Polanyi; G. Dalton; C.M. Arensberg; H.W. Pearson; y las clásicas de Malinowski; Marcel Mauss, Lévi-Strauss o Herkovits, sobre las pautas de producción, distribución y consumo en las economías "primitivas".

Norman O. Brown, en su famosa obra: "Life against Death", ha abordado la cuestión a partir de una perspectiva psicológica, expresando igualmente su *desacuerdo con la universalización de un tipo ideal de hombre económico*, cuanto menos, completamente ajeno a pasados contextos culturales. Cfr. BROWN, NORMAN O: "Life against Death: The Psychoanalytic Meaning of History", Wesleyan University Press, Middletown, 1959, página 263.

Finalmente, también desde la psicología, un buen conocedor de la obra de Veblen, Louis Schneider, ha ironizado refiriéndose a las conclusiones extremas que se pueden inferir a partir de dicha historia conjetural: **"si fuera posible transferir de algún modo a un indio cavador o a un esquimal a las circunstancias de la vida económica moderna, no tendrían ninguna dificultad en construirse un destino económico adecuado"**, cfr. SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and

Veblen's Social Theory", King's Crown Press, Morningside Heights, New York, página 59.

8. En diversas ocasiones, a lo largo principalmente de sus ensayos económicos, especifica Veblen cuales son, a su parecer, los postulados o preconcepciones fundamentales sobre los que se apoya la ciencia económica recibida, y más concretamente, su construcción del **homo oeconomicus**. Y siempre en todas ellas incluye como uno de dichos postulados la creencia en la tendencia al progreso inherente al curso de los acontecimientos. Véase VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science, II, ...cit.**

Clarence E. Ayres, en un brillante artículo dedicado en 1934 a la comparación de las debilidades y aportaciones de la economía neoclásica y la institucionalista, manifiesta su coincidencia con esta apreciación vebleniana. En efecto, a su juicio, el elemento definidor de la última versión económica ortodoxa -como en el caso de las anteriores- radica precisamente en su **"cuerpo de principios"**, consistentes, a su vez, en un conjunto de **"leyes naturales"** de carácter teleológico. Dichas leyes económicas, supuestamente naturales, han ejercido siempre, por otra parte, un fuerte atractivo sobre las restantes ciencias sociales, carentes de semejante nivel de formalización. Pero, según Ayres, la razón de su elevado nivel de aceptación por los científicos sociales hay que buscarla, más que en su poder explicativo de la realidad económica, en su enraizamiento en una de **"nuestras más profundas y antiguas tradiciones culturales"**. AYRES, CLARENCE E.: **"Moral Confusion in Economics"**, Ethics, 45, páginas 170-199, recogido en SAMUELS, WARREN J.: **"Institutional Economics"**, volumen II, Edward Elgar, Hants, 1988, página 26.

Hasta el punto de que **"el pensamiento occidental ha estado dominado por este pensamiento"**, cfr. AYRES, op. cit., pág. 25, de un orden natural, de **"un destino guiado por fuerzas cósmicas armoniosas e inescrutables"**, AYRES, op. cit., página 27. Y, como no podía ser menos, también **"el pensamiento económico clásico estaba impregnado de tales influencias protocientíficas"**, AYRES, op. cit., página 28. De forma que, según este autor, **"tal y como fue originalmente concebida, la teoría económica era la teoría del orden social"**, AYRES, op. cit., página 33. Un problema que finalmente apunta Ayres, los institucionalistas, más que resolver de un modo diferente, o con herramientas analíticas alternativas, han preferido, las más de las veces, simplemente ignorar.

9. De nuevo Clarence E. Ayres, en el artículo mencionado en la nota anterior, ofrece una lectura muy sugerente de los orígenes de esta doctrina del orden y de las leyes naturales. En efecto, a su entender, no representa sino la secularización de un mito arcaico, producto de **"la proyección de la autoafirmación cohesiva de las instituciones tribales primitivas. En la celebrada frase de Durkheim, 'se trata de una 'representación colectiva'"** (AYRES, CLARENCE E.: **"Moral Confusions in**

Economics", ...cit., página 176). En sus comienzos, adoptaba la forma del "destino" griego: una especie de **"ley de compensación cósmica"**. Y sobre la base de esta apoyatura en la creencia mitológica primero, y en la tradición cultural, después -más que en la observación de la realidad material-, inicia y desarrolla su andadura dentro del pensamiento occidental a lo largo de los siglos, llegando a impregnar por completo su más exquisito fruto: el conocimiento científico en todos sus ámbitos. De ahí lo toman los fisiócratas, como no podía ser de otra forma, dada su omnipresencia en el mundo de la época. Y desde entonces, los resabios de este secularizado mito de un orden natural, más o menos disfrazado, alientan muchas de las formulaciones de los economistas clásicos y neoclásicos. Es aquí donde, a juicio de Ayres, entra en juego el contraataque institucionalista, con su - más decidida que exitosa- voluntad de derribar la fuerza del mito, reduciendo la supuesta Ley de la Naturaleza regidora de todo orden humano -incluido el económico- a la más modesta condición de "uso y costumbre", esto es de pura convención, desprovista en tanto que tal, de toda necesidad.

Más adelante tendremos ocasión de comprobar la semejanza de esta reconstrucción genealógica de las nociones de orden y leyes naturales con la rastreada por Veblen, a pesar del recurso a una terminología relativamente dispar. También Veblen extrae sus raíces del terreno de la ciencia y del pensamiento, propiamente dichos, para reencontrarlas en los hábitos animistas de nuestros más lejanos antepasados, enlazando con ello de modo igualmente audaz, e incluso provocador, la expresión más sublime de la razón con el espectro de un saber mundano determinado por la parcialidad de hábitos y convenciones. Como, asimismo, fue en primer lugar este fracasado y amargo profesor de origen noruego quien atisbó el potente hilo conductor existente entre el desencantado mundo pecuniario contemporáneo y las instituciones bárbaras de comunidades pretéritas. Continuidad cultural ésta destacada, no sin cierta paradoja, no sólo en el ámbito institucional o científico, sino en muchos otros más, por ese decidido profeta del cambio que era Thorstein Veblen.

10. "Nature, then is the final term in the Physiocratic speculations. Nature works by impulse and in an unfolding process, under the stress of a propensity to the accomplishment of a given end. This propensity, taken as the final cause that is operative in any situation, furnishes the basis on which to coordinate all our knowledge of those efficient causes through which Nature works to her ends. For the purpose of economic theory proper, this is the ultimate ground of reality to which our quest of economic truth must penetrate. But back of nature and her works there is, in the Physiocratic scheme of the universe, the Creator, by whose all-wise and benevolent power the order of nature has been established in all the strength and beauty of its inviolate and immutable perfection". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

11. "El remedio para este tráfico miope de la conducta humana descaminada es ilustración". ("The remedy for this short-sighted traffic of misguided human nature is enlightenment"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of economic Science: I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 89.

12. No tenemos ahora tiempo para ocuparnos en detalle de este hábito animista que tan importante papel juega en todo el planteamiento vebleniano, pero baste con decir que, para nuestro autor, ha constituido, hasta muy recientemente, el elemento predominante en la mayor parte de la historia de la teoría económica. O, con sus propias palabras, "el fundamento definitivo sobre el que, en última instancia, se basa el razonamiento" ("it affords the definitive ground on which the argument finally comes to rest"), en VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Preconceptions of Economic Science. I.", ...cit., página 100. Esto no quiere decir que, a su vez, dicho elemento no hay coexistido siempre con un punto de vista práctico, desde el cuál se han tenido en cuenta las secuencias causales de tipo inductivo. Pero éste último siempre ha estado subordinado a la preconcepción animista, especialmente en la economía continental. A juicio de Veblen, debido al esquema de hábitos de vida y de pensamiento producto de la historia de la comunidad británica, la presencia de este elemento animista ha sido también allí considerablemente menor, dando más entrada a los argumentos de causa y efecto. Por ejemplo, tiene un tono notablemente menos imperioso en las formulaciones de Adam Smith que en la de los economistas franceses contemporáneos de éste. En cualquier caso, dada la complejidad y la importancia del planteamiento vebleniano sobre el papel del animismo en el conocimiento, y concretamente, en la ciencia económica, no podemos dar el tema por concluido con estas breves anotaciones. Volveremos a abordarlo con mayor profundidad más adelante.

13. "Hay que señalar, al tratarse de un punto más inmediatamente referido a la cuestión entre manos, que esta imputación de causas finales al curso de los fenómenos expresa una actitud espiritual que ha prevalecido, se podría casi decir, siempre y en todas partes, pero que alcanzó su desarrollo más elevado y efectivo, y encontró su más refinada expresión en la metafísica del siglo XVIII". ("It is to be noted as a point bearing more immediately on the question in hand that this imputation of final causes to the course of phenomena expresses a spiritual attitude which has prevailed, one might almost say, always and everywhere, but which reached its finest, most effective development, and found its most finished expression, in the eighteenth-century metaphysics"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The preconceptions of Economic Science", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., pág.95.

14. "The animistic preconception was not lost, but it lost tone; and it partly fell into abeyance, particularly so far as regard its avowal", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The

Preconceptions of Economic Science: ", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág 145.

15. **"Hence the visible inclination of classical economists to a doctrine of the harmony of interests, and their somewhat uncircumspect readiness to state their generalisations in terms of what ought to happen according to the ideal requirements of that consummate Geldwirtschaft to which men 'are impelled by the provisions of nature'". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. II", en :"The Place of science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág. 145.**

16. **"(...) así en la ciencia, la generación viva no ha asistido a una desaparición abrupta y sin rastro de la metafísica que fijó el punto de vista de la inicial economía política clásica. Esto es cierto incluso con respecto a aquellos grupos de economistas que han protestado más reiteradamente contra los absurdos de las doctrinas y de los métodos clásicos. En palabras del profesor Marshall: 'no ha habido una ruptura real de la continuidad en el desarrollo de la ciencia. Pero, si bien no ha habido una ruptura, si se ha producido, sin embargo, un cambio, de más largo alcance de lo que algunos de nosotros nos alegraríamos de reconocer'. "(...) So in the science the living generation has not seen an abrupt and traceless disappearance of the metaphysics that fixed the point of view of the early classical political economy. This is true even for those groups of economists who have most incontinently protested against the absurdity of the classical doctrines and methods. In Professor Marshall's words, "There has been no real breach of continuity in the development of the science. But, while there has been no breach, there has none less been change, -more far-reaching change than some of us are glad to recognise", VEBLEN, THORSTEIN B. : "The Preconceptions of Economic Science. III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág. 150.**

En otro ensayo anterior, **"Why is Economics Not an Evolutionary Science?"**, nuestro autor había expresado el mismo punto de vista respecto a la naturaleza gradual y evolutiva del proceso de cambio experimentado por las preconcepciones de la ciencia económica.

17. **Veblen se refiere reiteradamente, en muy diferentes contextos, a esta íntima conexión existente entre la doctrina relativa a la tendencia progresiva inherente al orden natural, y la concepción hedonista de la naturaleza humana. En sus palabras: "la última no es sino el anverso de la primera", ("for the latter is but the obverse of the former"). VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science:**

III", en: "The Place of science in Modern Civilisation and Other Essays", op. cit., página 157.

Louis Schneider, en su famosa obra sobre Veblen, estima que la conexión así trazada por este autor no es sino un ejemplo de la estrecha dependencia que, a juicio del mismo, existe necesariamente entre la concepción de la naturaleza humana y todos los restantes elementos que constituyen cualquier esquema teórico, al menos por lo que se hace a los contruidos dentro del ámbito de la ciencia económica. O, dicho de otro modo, es una manifestación más de la importancia trascendental otorgada por el escritor al tema de la naturaleza humana, en general, y de su psicología en particular. De ahí que gran parte de sus críticas más repetidas a otras teorías económicas busquen asiento en la insuficiencia o inadecuación de sus respectivas premisas sobre la cuestión. Cfr. SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", Morningside Heights, King's Crown Press, New York, págs. 57-58.

18.No es este el momento de ocuparnos aquí de la relación establecida por Veblen entre la ciencia y el conocimiento, de un lado, y las condiciones materiales de vida, el estado de las artes industriales, y el esquema institucional, de otro. Dicha relación constituye el capítulo central de lo que algunos han denominado su **wissensociologie**, en una clara alusión a la presencia de fundamentos en su obra de una sociología del conocimiento. Tendremos ocasión de presentar algunos de sus aspectos centrales en el capítulo final de este trabajo.

19."Accordingly, when more of teleological activity came to be imputed to man, less was thereby allowed to the complex of events. Or it may be put in the converse form: When less of a teleological continuity came to be imputed to the course of events, more was thereby allowed to man's life process. The latter form of statement probably suggests the direction in which the causal relation runs, more neraly than the former. The change whereby by the two methapysis premises in question have lost their earlier force and symmetry, therefore, amounts to a (partial) shifting of the seat of putative personality from inanimate phenomena to man", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science,III", en:"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ... cit., páginas 157-158.

20. Véase el apartado 3.4 de este trabajo titulado: "De Bentham a Stuart Mill: la sofisticación del retrato del homo oeconomicus".

21.Cfr. ANDERSON, KARL L.: "The Unity of Veblen's Theoretical System" Quarterly Journal of Economics, volumen XLVII, agosto, 1933, páginas 598-626, pág. 598. Clarence E. Ayres, en su ya mencionado artículo "Moral Confusion in Economics", se hace también eco de este reproche dirigido por Anderson contra esa repetida insistencia vebleniana en la indeleble impronta del concepto de ley

natural en las doctrinas económicas. Y, junto con ello, recuerda Ayres asimismo la crítica lanzada por otro autor contra esta apreciación que, según O. H. TAYLOR, confunde "el principio de ley natural con el -presumiblemente impecable-principio de ley científica", AYRES, CLARENCE E: "**Moral confusion in Economics**",...cit., página 29, nota 6.

Por otra parte, es interesante la cita que también recoge Ayres acerca de la posición de Parsons sobre el asunto, quien, admitiendo la penetración de la concepción del orden natural en el concepto marshalliano, rechaza, sin embargo, la acusación del carácter estático de éste. PARSONS, TALCOTT: "**Wants and Activities in Marshall**", citado en AYRES, CLARENCE E., op. cit., página 29, nota 6.

22. "The cultural elements involved in the theoretical scheme, elements that are of the nature of institutions, human relations governed by use and wont in whatever kind of connection, are not subject to inquiry but are taken for granted as pre-existing in a finished, typical form and as making up a normal and definitive economic situation, under which and in terms of which human intercourse is necessarily carried on. This cultural situation comprises a few large and simple articles of institutional furniture, together with their logical implications or corollaries; but it includes nothing of the consequences or effects caused by these institutional elements. The cultural elements so tacitly postulated as immutable conditions precedent to economic life are ownership and free contract, together with such other features of the scheme of natural rights as are implied in the exercise of these. These cultural products are, for the purpose of the theory, conceived to be given a priori in unmitigated force. They are part of the nature of things; so that there is no need of accounting for them or inquiring into them, as to how they have come to be such as they are, or how and why they have changed and are changing, or what effect all this may have on the relations of men who live by or under this cultural situation". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., págs. 235-236.

23. Este olvido de la intervención institucional en la moldeación de la conducta y de la propia naturaleza humana, así como de la interacción dinámica entre estos tres factores, que Veblen atribuye a la economía anterior, ha sido objeto de múltiples comentarios por parte de la mejor literatura secundaria sobre este autor y sobre el institucionalismo. Ello no resulta sorprendente, dada la centralidad de la temática en esta nueva corriente de la economía, que incluso busca su denominación en relación con el término "institución". Algo se apuntó ya al respecto en el capítulo introductorio, y se volverá a subrayar en subsiguientes apartados.

24. Veblen presenta esta descripción del punto de vista de la economía recibida respecto del entramado institucional en diversas ocasiones, principalmente en los

escritos de carácter económico a los que estamos haciendo aquí especial referencia. Una de las menciones más directas y claras al tema se encuentra en: "The limitations of Marginal Utility", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., págs. 244-245.

3.- TERCER CAPITULO: EL RETRATO DEL HOMO OECONOMICUS.

3.1.- EL CARACTER INMUTABLE DE UN HOMBRE SIN HISTORIA.

Delineados los contornos con los que Veblen percibe al agente de la "economía recibida", vamos a enumerar los principales rasgos que aquél le atribuye, así como su relación con el mundo exterior.

En primer lugar, nuestro autor destaca que se trata de un hombre inmutable, aparentemente ajeno a la dimensión espacio-temporal, esto es a su entorno y a su historia.

Comenzando por su interacción con el entorno, lo que a Veblen le sorprende inmediatamente es la escasa atención que la "economía recibida" le dedica. Olvido que se acrecienta entre los teóricos de la utilidad marginal. Porque el hombre de gran parte de

la "economía previa" es, a su entender, un hombre emancipado de la lucha por la existencia, ajeno al proceso selectivo de evolución natural. No necesita disponer de una naturaleza ajustada a los propósitos de la supervivencia, e incluso resulta aparentemente factible postular que el motor de su temperamento es un cálculo racional hedonista enemigo de cualquier actividad productiva. Es más, si bien este cálculo necesita de los estímulos del entorno para entrar en funcionamiento, ello en nada puede alterar su mecánica sustantiva. Ya que, del mismo modo que el **homo oeconomicus** es una criatura sustancialmente estática e inmutable, también resulta serlo su interacción con el medio natural y social.

Se olvida entonces que la primacía del hombre sobre el mundo externo es una primacía históricamente conquistada, que aquél ha de renovar continuamente, sin que pueda darla por finalizada, so pena de poner en cuestión las bases de su propia existencia. Esto es, tanto el hombre como su entorno no son sino productos del proceso dinámico de interacción entre ambos, a través del cual se han ido moldeando y transformando. Si algo les caracteriza es, en consecuencia, su extraordinaria flexibilidad, gracias a la cual el ser humano ha conseguido ampliar

incesantemente su dominio sobre la naturaleza. Algo que, en opinión de Veblen, difícilmente habría sido posible para una especie carente de cualquier inclinación laboral o incapaz de acciones con propósito, tal y como parte de la "economía recibida" relata.

Porque esta última resuelve el dilema remitiéndose a una inclinación teleológica que, de forma certera, dirige los acontecimientos a buen puerto. Ello se aplica especialmente a la primera economía fisiocrática, con la ley natural instituida por el Creador en el centro de su retrato. Y posteriormente se amortigua a manos de Adam Smith, quien, aún recurriendo a la mano invisible, sitúa el trabajo en el centro de gravedad de su esquema¹.

Pero sigue siendo el caso de la versión "hedonista" de los marginalistas, a los que Veblen acusa de pintar un retrato particularmente estático de la naturaleza humana. Lo que, a su parecer, se debe al impacto en dicha versión del benthamismo, culpable de propiciar la sustitución de la anterior centralidad del trabajo por un nuevo terreno subjetivo de placer y dolor, determinante del valor. En palabras de Veblen, en relación con esta operación, el hombre queda reducido a la condición de "**mecanismo**

de conmutación"², o de "término intermedio"³, entre unas impresiones sensuales ajenas a su voluntad, inmodificables en su funcionamiento, y dependientes tan sólo de las fuerzas del entorno, de un lado, y los detalles de una conducta, producto de la fiel traducción hedonista de aquellas, de otro.

Sobre unos u otros presupuestos, Veblen estima que todas estas escuelas económicas coinciden en olvidar que la primacía humana sobre su medio -que es antes que nada una primacía económica e industrial- no sólo no es ajena a su naturaleza, sino que constituye precisamente su más expresivo resultado. De forma que la explicación de dicha primacía no hay que buscarla en los acontecimientos inermes o en hipotéticas leyes sobrehumanas sino en los sujetos, únicos agentes a los que compete la acción con propósito. Y no cabe concebir tal resultado a partir de unos sujetos pasivos e inmutables, dotados de una natural aversión al único procedimiento a través del cual pueden alcanzar su hegemonía, esto es, la aplicación cooperativa y creativa de sus capacidades físicas e intelectuales en un incesante proceso de trabajo.

De ahí que Veblen estime necesario construir un nuevo

relato, capaz de poner en contacto los logros alcanzados por la especie humana con su propia idiosincrasia, en una perspectiva dinámica, abierta a la enorme plasticidad de aquella. Para lo cual comienza preguntándose cuáles son los rasgos presentes en los seres humanos y ausentes en otras especies gracias a los cuales los primeros han sido capaces de alcanzar un ajuste más perfecto al proceso selectivo de evolución natural.

Ahora bien, Veblen no duda que la construcción de este nuevo relato implica la sustitución de las principales preconcepciones de la economía anterior. Como por ejemplo la del propio *homo oeconomicus*. El problema es que esta tarea apenas resulta factible a partir de los fundamentos teóricos sobre los que dicha economía reposa. Esto es, difícilmente se puede modificar el retrato del sujeto conservando al mismo tiempo unas preconcepciones psicológicas y antropológicas obsoletas. Se hace pues necesario proceder previamente a una reactualización de los fundamentos teóricos de la ciencia económica, propósito al que Veblen dedica buena parte de sus esfuerzos.

Además, Veblen añade que esta concepción del *homo*

oeconomicus como un ser inmutable da la espalda a la historia y al cambio. Ignora las diferentes fases y transformaciones por la que dicho hombre y su entorno han atravesado, hasta llegar a constituirse en lo que hoy son, que erróneamente se equipara con lo "natural", lo "normal", o lo que siempre ha sido.

Ello es precisamente lo que sucede con el recurso a la historia conjetural, característica del tipo de economía que Veblen critica. Porque su función no es sino la de dejar de lado la evolución histórica poniendo en su lugar lo que, a juicio de estos economistas, debería haber acontecido, o lo que, extrapolando el presente a etapas anteriores, cabe estimar que sucedió. Este es el tipo de operación que se realiza cuando se atribuyen los motivos y razones del hombre contemporáneo al imaginado cazador o al pescador de supuestas tribus primitivas. Lo que, a su vez, resulta de apartar el cambio y de postular que la naturaleza humana tiene que haber sido, en lo fundamental, siempre la misma, al menos por lo que respecta a su conducta económica⁴.

De otro lado, Veblen vincula esta postergación del carácter dinámico e histórico de la naturaleza humana y de su entorno, así

como de la relación entre ambos, con las concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de la "economía recibida", cuyo análisis constituye, además, uno de los capítulos centrales de su obra⁵.

Ya hicimos alusión en la introducción al rechazo del excesivo formalismo abstracto que, según reputados pensadores y científicos contemporáneos de Thorstein, caracterizaba al clima intelectual norteamericano del momento. Dicho formalismo, presente en muy diferentes ramas de la ciencia social, evacuaba definitivamente el análisis cultural e histórico del campo de interés de aquéllas. Lo que dificultaba el acceso de las mismas a una comprensión adecuada de sus respectivos objetos de estudio. De ahí el alegato común en favor de la apertura a un enfoque genético y cultural, característico de lo que White ha denominado "**la weltanschauung liberal antiformalista**"⁶ norteamericana, que acompaña al cambio de siglo.

Porque, como el propio White puntualiza, el énfasis historicista de esta generación es de naturaleza diferente a aquel emanado del disgusto por el presente y de la añoranza del pasado,

característico de ciertos pensadores europeos del siglo diecinueve⁷. Por el contrario, sus orígenes se remiten al interés por el cambio y la evolución presente en las grandes filosofías y teorías sociales de autores como Hegel, Darwin o Marx, entre otros. Concretamente, destaca como la influencia de la concepción darwiniana resulta especialmente perceptible en los planteamientos de Dewey y Veblen. Lo que, a su vez, explica en gran parte la tendencia de ambos a entender el método genético e histórico de modo evolucionista⁸. Tendencia compartida por toda una amplia pléyade de intelectuales en cuyas obras se contiene una apreciación positiva del enfoque que -aún con ciertas diferencias de matiz respecto de su exacto significado-, coinciden en denominar "evolucionista".

Ahora bien, Veblen insiste reiteradamente en señalar que la ciencia económica no incorpora aún este enfoque evolucionista y esta preocupación por la reconstrucción genética e histórica. Permaneciendo anclada en una fase taxonómica, tiempo atrás abandonada por las ciencias modernas, de acuerdo con la cual se concibe que las tareas por excelencia de la actividad científica son la definición y la clasificación.

Bien es cierto que todo ello habría experimentado una notable evolución, desde las primeras formulaciones, a manos de los fisiócratas, cargadas de animismo y finalismo, hasta la atenuación de este carácter teleológico inicial y su orientación taxonómica, debida sobre todo a los utilitaristas. Pero, según Veblen, este innegable impacto del cambio y de la evolución en la "economía recibida" no resulta ser óbice para que ésta siga cerrando los ojos al carácter dinámico y procesual de la vida y del conocimiento. Algo que, a su juicio, se advierte tanto en la naturaleza de sus preconcepciones como en su metodología. Por lo que su aprehensión de los fenómenos no puede acabar sino en una reconstrucción inevitablemente distorsionada, ignorante de la secuencia desplegada en la que aquellos siempre se ven envueltos.

Por lo que respecta a su metodología, la ciencia económica sigue, según Veblen, empeñada principalmente en la tarea taxonómica de clasificar los fenómenos y subsumirlos bajo el caso normal, de acuerdo con una supuesta tendencia natural de los mismos hacia el estado de equilibrio o de normalidad. Con sus palabras:

"Antes de esta época [post-darwiniana], el espíritu de la ciencia era, en conjunto, el taxonómico; el objetivo constante de la investigación científica era la definición y la clasificación, como continua siendo el caso en aquellos campos de la ciencia que no han sido afectados por la noción moderna de cambio consecutivo. Los científicos de aquella era contaban con un estado terminal, una consumación de los cambios que habían motivado su investigación, así como con un estado inicial de los fenómenos de los que se ocupaban sus estudios. Las preguntas científicas se referían al problema, esencialmente clasificatorio, de cómo habrían sido las cosas en el supuesto equilibrio estable primordial del cual, presumiblemente, procedían; y de cómo deberían ser en el estadio definitivo de equilibrio al cual serían conducidas como resultado del juego de fuerzas que intervendrían entre los estadios de equilibrio inicial y final"⁹.

Como consecuencia de estos supuestos a los que se atiene el procedimiento metodológico comúnmente empleado por la economía, cualquier consideración dinámica, genética o secuencial

queda fuera de su ámbito de estudio. A todo lo más, es ilegítimamente suplantada por una metafísica atemporal y estática de estados de estabilidad y de equilibrio, de etapas finales e iniciales, postulada apriorísticamente, y al margen de cualquier indagación reposada en la génesis o en la evolución efectiva de los fenómenos en discusión¹⁰.

Ello contrasta con la concepción vebleniana de la ciencia moderna. La cual, rehusando toda teleología, se aplica a la reconstrucción de los procesos de cambio acumulativo, considerando que el estado presente de éstos no es sino el precipitado de una secuencia causal anterior y el punto de partida de nuevos procesos de cambio. Como el propio Veblen recalca en múltiples ocasiones:

"El rasgo característico por el cual la ciencia post-darwiniana se diferencia de la anterior es la nueva distribución en el énfasis por el cual el proceso de causación, el intervalo de inestabilidad y transición entre la causa inicial y el efecto definitivo, ha venido a ocupar el primer lugar en la investigación, en vez de aquella

consumación a la que entonces se presumía que tendía el efecto causal. Este cambio del punto de vista no ocurrió, por supuesto, de modo abrupto o catastrófico. Pero últimamente ha llegado tan lejos que la ciencia moderna se está convirtiendo sustancialmente en una teoría del proceso de cambio consecutivo, considerado como una secuencia de cambio acumulativo, que se continúa y se propaga a sí mismo, y que no tiene término final. Las cuestiones de una causa primordial o de un resultado definitivo han caído en desuso en las ciencias modernas, y están en camino de perder toda consideración entre los científicos. La ciencia moderna no se ocupa ya de las leyes naturales -las reglas codificadas del juego de la causación-, y se dedica plenamente a examinar lo que ha sucedido y lo que está sucediendo"¹¹.

Veblen atribuye estas dificultades de la "economía recibida" para acceder a una comprensión dinámica de su objeto a la debilidad de sus preconcepciones. Así sucede con la preconcepción del *homo oeconomicus*, fiel reflejo, a su entender, del relativo retraso de esta ciencia, a la vez que principal responsable de su

incapacidad para dar cuenta de la actividad económica y social real. Dicha preconcepción habría contribuido decisivamente al mantenimiento de una orientación finalista y taxonómica en la ciencia económica, ajena a la consideración de secuencias acumulativas causales. Hay que tener en cuenta que, al entender del norteamericano, la economía "convencional" retrata al **homo oeconomicus** como un ser esencialmente invariable, extraño a cualquier proceso de cambio, tanto por lo que se refiere a su naturaleza como por lo que respecta a los hábitos, instituciones, y condiciones de vida que le rodean. Presumiéndose que su comportamiento, orientado siempre hacia la búsqueda del máximo placer, nada debe al paso del tiempo, siendo como es, la expresión de lo que natural o normalmente brota de su psicología.

Todo ello habría contribuido a propiciar el predominio del análisis estático, taxonómico y finalista en la "economía recibida". Porque si, de un lado, se ha equiparado un determinado tipo de conducta con el comportamiento "normal" o "natural", propio del agente económico, se ha postulado, de otro, la existencia de un orden "natural" o "normal" de la vida económica. Si, por una parte, se ha reducido la explicación de todo el comportamiento económico

a la lógica de una motivación, por otra, se ha interpretado la totalidad del sistema económico en clave finalista, dando por supuesto su tendencia hacia un estado de equilibrio o de bienestar superior.

En resumen, fundada, entre otras, en la concepción estática y ahistórica del **homo oeconomicus**, la ciencia económica "recibida" ha tenido y tiene, a los ojos de Veblen, cerradas sus puertas a la comprensión del carácter cambiante y procesual de la realidad económica. Difícilmente podría abrirse al punto de vista genético evolucionista a partir de unas categorías elaboradas de espaldas a la historia. Y viceversa, dichas categorías, constreñidas dentro del cuerpo teórico de aquella, estarían condenadas a reproducir su carácter taxonómico y estático.

El propio Veblen nos expone claramente la naturaleza de esta dificultad común que, tanto la preconcepción de la naturaleza humana, como la ciencia económica en general, experimentan a la hora de afrontar su formulación evolucionista:

"De lo que aquí se ha dicho se desprende que la economía

evolucionista ha de ser la teoría de un proceso de desarrollo cultural determinado por el interés económico, la teoría de una secuencia acumulativa de las instituciones económicas formulada en términos de proceso (...). Ahora estamos preparados para volver a la cuestión de por qué la economía no es una ciencia evolucionista. Necesariamente, el objetivo de tal tipo de economía es rastrear la elaboración acumulativa del interés económico en la secuencia cultural. (...) Los economistas han aceptado las preconcepciones hedonistas concernientes a la naturaleza y acción humanas, y la concepción del interés económico que la psicología hedonista proporciona no ofrece los materiales necesarios para construir una teoría del desarrollo de la naturaleza humana. El hedonismo no concibe el interés económico en términos de acción. Por consiguiente, este no es fácilmente concebido o apreciado en términos de un desarrollo acumulativo de hábitos de pensamiento, y no suscita, aunque realmente se prestó a ello, la consideración del método evolucionista. Al mismo tiempo, las preconcepciones antropológicas en boga en la percepción de la naturaleza humana del sentido común, que los

economistas han adoptado habitualmente, no han forzado la formulación de la naturaleza humana en términos de desarrollo acumulativo de los hábitos de vida"¹².

1.El propio Veblen nos ofrece esta comparación entre el punto de vista fisiócrata y el de Adam Smith acerca del grado de actividad y propósito concedido al hombre en su relación con su entorno: "(...) En este punto Adam Smith difiere de los fisiócratas, para quienes el sustento humano, considerado como un producto del funcionamiento de la naturaleza bruta, proporciona el término último de valor; la razón de la diferencia radica en que, mientras los fisiócratas conciben que el orden natural que hace posible el bienestar material del hombre comprende únicamente el entorno no humano, Adam Smith incluye el hombre en este concepto del orden natural, y efectivamente, hace de él la figura central del proceso de producción. Para los fisiócratas, la producción es obra de la naturaleza. Para Adam Smith, es el producto del trabajo del hombre y de la naturaleza, con el hombre en primer plano. En Adam Smith, por lo tanto, el término final de evaluación es el trabajo". ("At this point Smith differs from the Physiocrats, with whom the ultimate terms of value are afforded by human sustenance taken as product of the functioning of brute nature; the cause of the difference being that the Physiocrats conceived the natural order which works towards the material well-being of man to comprise the non-human environment only, whereas Adam Smith includes man in this concept of the natural order, and, indeed, makes him the central figure in the process of production. With the Physiocrats, production is the work of nature: with Adam Smith, it is the work of man and nature, with man in the foreground. In Adam Smith, therefore, labor is the final term in valuation"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisations and Other Essays",...cit., pág.119.

Más adelante, al hilo de la exposición de las diferencias concretas entre distintos autores y corrientes en su particular retrato del *homo oeconomicus*, volveremos a ocuparnos más detenidamente del papel que Adam Smith reserva a la actividad laboral.

2."*mechanism of commutation*", en VEBLEN, THORSTEIN B.:"The Preconceptions of Economic science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., pág. 133.

También M. Roche-Agussol emplea este mismo término para referirse a la evacuación del agente humano propiciada por la psicología de la economía clásica, responsable de la conversión del mismo en una suerte de autómatas. Gaétan Piron, en su exposición de los rasgos característicos de dicha psicología, así como del *homo oeconomicus* resultante, se atiene a los argumentos expresados por M. Roche-Agussol en su libro: "La psychologie économique chez les anglo-américains" (Lettres Montpellier, 1918), que resume con las siguientes palabras: "Como ha señalado M.Roche-Agussol, el agente humano, en esta psicología del siglo XVIII, aparece reducido simplemente a un mecanismo conmutador, por el cual la acción de las fuerzas del entorno se transforman en acción humana, sin que esta acción humana tenga una verdadera autonomía, una verdadera individualidad, una verdadera especificidad. La acción humana es la resultante de las fuerzas del medio, de una parte, y de un mecanismo racional e impersonal, de otro", PIRON,

GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis. Tome II: L'économie institutionnelle", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1939, página 13. Hay que entender la atribución de dicho tipo de psicología a la economía clásica en el contexto en que está formulada. Esto es, de un lado, en la contraposición perseguida, a efectos comparativos, de dicha psicología con lo que ambos autores denominan la psicología contemporánea. De otro, en relación con el intento de demostrar la superioridad analítica de los marginalistas (de los ingleses y americanos, por lo que se refiere a M. Roche-Agussol, y principalmente de los norteamericanos, en lo que atañe a Pirou), como consecuencia de su apoyatura en esta nueva psicología. Por tanto, a pesar de la coincidencia de estos economistas posteriores con Veblen en cuanto a la descripción del retrato del *homo oeconomicus* propiciado por la psicología anterior, difieren notablemente a la hora de localizar cuales son las corrientes económicas que cultivan dicho retrato.

3. "intermediate term", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 134.

4. Schneider, autor de una de las más celebradas interpretaciones sobre la obra de Veblen, construida básicamente en una perspectiva comparativa con la de Freud, nos resume el punto de vista de la historia conjetural de la siguiente forma: "**La naturaleza humana tiene que ser siempre la misma. En la esfera económica, bajo diferentes circunstancias institucionales, pueden haberse empleado sistemas notacionales diferentes. Los objetos materiales de los que se ocupa el calculador racional pueden también ser distintos, pero él, en sí, es siempre sustancialmente el mismo**", SCHNEIDER, L: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", Morningside Heights, King's Crow Press, New York, página 59.

5. Efectivamente, el examen crítico de dichas concepciones constituye posiblemente el apartado principal, alrededor del cual se estructura toda la obra vebleniana. Ello concuerda con lo expuesto al comienzo del capítulo anterior acerca del doble objetivo que anima la "revuelta" de este autor contra las versiones entonces más difundidas de esta ciencia. Esto es, evidenciar las insuficiencias de la "economía recibida" o convencional, de un lado, y establecer los fundamentos de una nueva ciencia económica renovada, de otro.

Los comentaristas más reputados de sus escritos han coincidido también en apuntar a este propósito de índole estrictamente teórica como el corazón de las formulaciones veblenianas, rechazando en consecuencia aquellas lecturas que reducen su obra a una simple sátira más o menos estravagante de las "maneras" de la clase ociosa. Tal es la opinión, por ejemplo, del biógrafo por excelencia de Veblen, Joseph Dorfman, el cual, amén de insistir en este punto a lo largo de su monumental trabajo sobre el autor, dedicó específicamente un artículo a este controvertido aspecto. En él, desmiente categóricamente esa difundida distorsión

de las ideas veblenianas, al tiempo que afirma a su vez, sin género de dudas, la centralidad de las disecciones tanto del orden económico moderno, como de la teoría económica ortodoxa en las formulaciones del autor. Véase: DORFMAN, JOSEPH: "The "satire" of Thorstein Veblen's Theory of the Leisure Class", Political Science Quarterly, vol. XLVII, nº 3, septiembre, págs. 364-409.

Recientemente, desde las páginas de "The Journal of Economic Issues", Waller y Robertson han actualizado el argumento de Dorfman, insistiendo en que, a pesar de que "se ha descrito frecuentemente a Thorstein Veblen como un iconoclasta, un satírico, y un crítico social", de forma que "pocos académicos, además de los economistas institucionalistas, le han tratado, al mismo tiempo, como a un teórico social serio y sistemático", lo cierto es que, a su entender "la estructura de sus escritos sugiere una clara estrategia orientada a proponer una alternativa sistemática a la economía ortodoxa de su época". Véase WALLER, WILLIAM, y ROBERTSON, LINDA R.: "Why Johnny (Ph. D. Economics) Can't Read: A Rhetorical Analysis of Thorstein Veblen and a Response to Donald McCloskey's Rhetoric of Economics", The Journal of Economic Issues, volumen XXIV, nº 4, diciembre, 1990, páginas 1027-1044.

Dada la relevancia de este examen crítico de los fundamentos de la "economía recibida", las referencias al mismo "salpican" prácticamente toda la obra de Veblen, sin que sea posible circunscribirlas exclusivamente a sus ensayos estrictamente económicos. Ahora bien, es fundamentalmente en éstos donde aborda la cuestión de forma más sistemática.

6.Cfr. WHITE, MORTON G.: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History", Oxford University Press, New York, 1973, pág.41.

7.En palabras del propio Morton White : "(...) el historicismo no está necesariamente asociado con una veneración por el pasado. (...) El estudiante del pasado no tiene por qué estar anclado en el pasado.(...) Ello tiene que ayudarnos a entender la orientación evolucionista e histórica de Holmes, Veblen, Dewey, Beard, y Robinson. Nos ayuda a distinguir la motivación de su historicismo y organicismo de la de aquellos reaccionarios europeos del siglo diecinueve". WHITE, MORTON G.: "Pragmatism and the American Mind. Essays and Reviews in Philosophy and Intellectual History"...cit., pág.51

8.La influencia de Darwin sobre el pensamiento de Veblen es crucial, quizás sólo comparable a la ejercida por Marx y el pragmatismo. Por ello constituye un tema de primera importancia en la interpretación de la obra de este autor, al tiempo que presenta una notable complejidad, y así se ha reflejado en la enorme amplitud de la literatura secundaria que se le ha dedicado. Sin ningún ánimo de exhaustividad, véase sobre todo: HARRIS, ABRAM L.: "Economic Evolution: Dialectical and Darwinian", Journal of Political Economy, nº 42, febrero, 1934, páginas 34-79; y HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", George

Braziller, New York, 1955.

De acuerdo con lo ya expuesto en la introducción general no se va a dedicar ningún capítulo específico al examen de las fuentes intelectuales de nuestro autor, de forma que se irán haciendo -como se ha hecho hasta ahora- referencias y comentarios puntuales, al hilo de las diversas cuestiones que se vayan suscitando en relación con la exposición y comentario de los puntos de vista de Veblen.

9. "Before that epoch the animus of a science was, on the whole, the animus of taxonomy; the consistent end of scientific inquiry was a definition and classification, -as it still continues to be in such fields of science as have not been affected by the modern notion of a consecutive change. The scientists of that era looked to a final term, a consummation of the changes which provoked their inquiry, as well as to a first beginning of the matters with which their researches were concerned. The questions of science were directed to the problem, essentially classificatory, of how things had been in the presumed primordial stable equilibrium out of which they, putatively, had come, and how they should be in the definitive state of settlement into which things were to fall as the outcome of the play of forces which intervened between this primordial and the definitive stable equilibrium", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Evolution of the Scientific Point of View", The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays,...cit., págs. 36-37.

10. Swedberg, Himmelstrand, y Brulin, en su análisis comparativo del paradigma de la teoría neoclásica y de la sociología económica, establecen las diferencias más significativas entre ambos en torno a siete puntos. Uno de ellos es precisamente la divergente forma en que uno y otro conciben el resultado de las acciones económicas individuales. Mientras que el paradigma neoclásico, especialmente la rama americana del marginalismo, ha sostenido tradicionalmente que dicho resultado no es otro que el equilibrio general, la sociología económica ha puesto más acento en las luchas de intereses. En palabras de estos autores: "desde el punto de vista de la sociología económica, es evidente que no existe en el sistema económico ningún equilibrio general, ni siquiera vagamente remnescente, del tipo al que la corriente principal de la economía se refiere. Por el contrario, las interacciones individuales en la economía conducen a tensiones y a diversas formas de lucha de intereses", SWEDBERG, RICHARD, HIMMELSTRAND, ULF, y BRULIN, GÖRAN: "The Paradigm of Economic Sociology. Premises and Promises", Theory and Society, nº 16, 1987, páginas 169-213, pág. 185.

Entre los principales responsables de este punto de vista, así como de la formulación del llamado paradigma de la sociología económica, citan el nombre de Thorstein Veblen, el cual "creía que la concepción sostenida por los economistas neoclásicos, de que la economía tiende siempre a la armonía, era completamente falsa. (...) Al igual que los institucionalistas posteriores, Veblen reemplazó la idea del equilibrio armonioso por un concepto mucho más dinámico, el de 'la causación

acumulativa'", SWEDBERG, R., HIMMELSTRAND, U., y BRULIN, G., op.cit., pág. 185.

Asimismo, se subraya en este artículo la sensibilidad vebleniana ante el problema del poder y del conflicto, y su intervención en la vida económica cotidiana, sensibilidad que, a su juicio, se ha mantenido viva posteriormente en la tradición institucionalista hasta nuestros días. En esta línea, los autores recuerdan igualmente las referencias a la cuestión del poder, y a la necesidad de incluirla en el objeto de la ciencia económica, formuladas por un conocido neo-institucionalista, John Kenneth Galbraith. Cfr. SWEDBERG, R., HIMMELSTRAND, U., y BRULIN, G., op.cit., pág. 185.

11. "The characteristic feature by which post-Darwinian science is contrasted with what went before is a new distribution of emphasis, whereby the process of causation, the interval of instability and transition between initial cause and definitive effect, has come to take the first place in the inquiry; instead of that consummation in which causal effect was once presumed to come to rest. This change of the point of view was, of course, not abrupt or catastrophic. But it has latterly gone so far that modern science is becoming substantially a theory of the process of consecutive change, which is taken as a sequence of cumulative change, realized to be self-continuing or self-propagating and to have no final term. Questions of primordial beginning and a definitive outcome have fallen into abeyance within the modern sciences, and such questions are in a fair way to lose all claim to consideration at the hands of the scientists. Modern science is ceasing to occupy itself with the natural laws -the codified rules of the game of causation- and is concerning itself wholly with what has taken place and what is taking place", THORSTEIN VEBLEN B.: "The Evolution of the Scientific Point of View", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 37 y 38.

12. "From what has been said it appears that an evolutionary economics must be the theory of a process of cultural growth as determined by the economic interest, a theory of a cumulative sequence of economic institutions stated in terms of the process itself.(...). We are now ready to return to the question why economics is not an evolutionary science. It is necessarily the aim of such an economics to trace the cumulative working-out of the economic interest in the cultural sequence. It must be a theory of the economic life process of the race or the community. The economists have accepted the hedonistic preconceptions concerning human nature and human action, and the conception of the economic interest which a hedonistic psychology gives does not afford material for a theory of the development of human nature. Under hedonism the economic interest is not conceived in terms of action. It is therefore not readily apprehended or appreciated in terms of a cumulative growth of habits of thought, and does not provoke, even if it did lend itself to, treatment by the evolutionary method. At the same time the

anthropological preconceptions current in that common-sense apprehension of human nature to which economists have habitually turned has not enforced the formulation of human nature in terms of a cumulative growth of habits of life".
VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",... cit., págs. 77-78.

3.2.- LA RAZON HEDONISTA Y UTILITARISTA DEL **HOMO OECONOMICUS.**

Si comenzamos ocupándonos del carácter inmutable y estático del **homo oeconomicus**, así como de las razones por las cuales la "economía recibida" se habría conformado con dicho retrato, la explicación de la incapacidad de ésta para incorporar la evolución y dinamismo a que aquel ha estado y está continuamente sometido, nos conduce directamente de nuevo, de la mano de Veblen, al detalle sobresaliente que le define: su naturaleza profundamente hedonista.

El hedonismo constituye, sin duda alguna, el rasgo principal de todos los que, según Veblen, componen el retrato del **homo oeconomicus**. Hasta el punto de que, a su entender, hablar del **homo oeconomicus** es hablar de hedonismo. Más precisamente, su identidad procedería del primer hedonismo benthamiano, que dió carta de naturaleza a su más difundido retrato, con el famoso cálculo de la felicidad en su columna vertebral. Y esta identidad original es la que ha gozado, según Veblen, de la máxima difusión

en gran parte de la escuela clásica, y particularmente entre los teóricos de la utilidad marginal. Huella que este autor adivina también tras las versiones más aparentemente alejadas de toda concepción hedonista de la naturaleza humana, como las formuladas por Marx y por los miembros de la llamada escuela histórica alemana.

Es por esta razón por la que Veblen atribuye una enorme importancia a la figura de Bentham en la trayectoria de la ciencia económica. En efecto, a su juicio, es el principal responsable de la construcción del *homo oeconomicus*, opinión compartida explícitamente por muchos de los herederos de dicho modelo de agente económico¹.

También desde el sendero institucionalista otros economistas famosos coinciden con Veblen en subrayar esta relación privilegiada entre las concepciones debidas a Bentham y el grueso de la teoría económica "ortodoxa". Así lo expuso Wesley Mitchell en 1935:

"La concepción general de Bentham está hoy ampliamente

en vigor (...), antes de que el curso termine, hemos de concluir que el grueso de la teoría económica, tal y como la conocemos actualmente, descansa sobre una concepción de la naturaleza humana que no es muy distinta de la que Jeremy Bentham diseñó formalmente"².

Bien es cierto que posteriormente John Stuart Mill se encargó de reformar profundamente el retrato recibido de Bentham, así como sus premisas psicológicas y metodológicas. Pero aquél habría seguido proporcionando, en buena parte, el punto de partida y el modelo para las sucesivas reformulaciones del hombre económico hedonista³.

La introducción de los postulados de Bentham en la economía acontece, conforme a las estimaciones de Veblen, paralelamente a otros dos sucesos. De un lado, coincide con la entrada en vigor definitiva de la filosofía utilitarista en la misma. De otro, tiene lugar al tiempo que se produce la gradual sustitución de la sociedad artesanal por el nuevo tipo de cultura y organización de la producción que acompaña a la emergencia de la industria capitalista basada en el proceso mecánico. En palabras de nuestro autor:

"La razón de esta posterior normalización más firme de la naturaleza humana que nos ofrece el 'hombre económico' de los sucesores de Adam Smith radica, en gran parte, en la filosofía utilitarista que entró en vigor de forma consumada hacia el cambio de siglo. Este trabajo de normalización es también deudor, en alguna medida, de la sustitución posterior de la artesanía por la industria 'capitalista', que apareció al mismo tiempo y en íntima relación con el punto de vista de los utilitaristas"⁴.

Más adelante, en la misma línea, añade:

"Por supuesto, la posición filosófica de Bentham no es un fenómeno que se explique por sí mismo, ni tampoco se limita el impacto del benthamismo únicamente a los seguidores declarados de Bentham; puesto que Bentham es el exponente de un cambio cultural que afecta a los hábitos de pensamiento de toda la comunidad"⁵.

Por otra parte, hedonismo, utilitarismo, en fin, benthamismo,

son términos que aparecen siempre unidos en los escritos veblenianos⁶. Naturalmente, no por ello cabe inferir que su autor pretenda reducir toda la historia del utilitarismo o del hedonismo a la versión de Bentham o de Mill. Ni tampoco que les atribuyera la creación de este particular punto de vista, de tan larga tradición en muy diversas ramas del pensamiento. Por el contrario, todo hace pensar que sabía de la amplitud de estas corrientes, sólo rudimentariamente cubierta por ambos conceptos. Pero en sus manos, sin embargo, éstos se emplean tan sólo por lo que hace al ámbito más restringido de la ciencia económica. Y, más concretamente, se refieren sobre todo a la orientación que alcanza su madurez con los teóricos de la utilidad marginal⁷. Asimismo, es en esta acepción en la que hay que entender su frecuente adjetivación del **homo oeconomicus** como un sujeto hedonista, utilitarista, o bien, simplemente benthamiano.

En definitiva, para Veblen, amén de las figuras de transición representadas, más lejanamente, por Adam Smith, y con más propiedad, por sus sucesores, Malthus y Ricardo, el punto de vista utilitarista habría irrumpido definitivamente en la ciencia económica al tiempo que los postulados hedonistas. Y habrían sido los teóricos

de la utilidad marginal los encargados de llevar a cabo la tarea de remodelación de los cimientos de esta rama del saber. Y, como parte de este cometido, ellos habrían sido también los principales hacedores de la normalización del nuevo retrato del **homo oeconomicus**, y de la fusión de este legado benthamiano con los restantes artículos de teoría heredados de la economía clásica.

Este **homo oeconomicus** hedonista y utilitarista se definiría por su búsqueda incesante del mayor placer al precio del menor sacrificio. Este móvil resulta ser el señor absoluto de sus actos, el único que gobierna su conducta. Ningún otro motivo puede competir con esta ley universal de la naturaleza humana. Siendo la felicidad el fin de toda su acción, y su tendencia natural a buscarla, la utilidad de dicha acción⁸. Vamos a detenernos brevemente en estos términos que tanta trascendencia han tenido en la ciencia económica, así como en otras muchas ramas del saber, y a los que el institucionalismo atribuye un papel de primer orden en la fundamentación de la "economía recibida".

Pero antes de abordar esta tarea conviene hacer una importante puntualización: a pesar de las continuas referencias de

Veblen a la centralidad de las nociones de placer, dolor, felicidad, o utilidad, en ningún momento acomete, siquiera brevemente, la tarea de precisar su exacto significado a manos del hombre al que considera el principal responsable de la versión que los convertiría en artículos de teoría en la economía, esto es, de Bentham. Como tampoco se aventura a explorar los avatares de dicho significado como producto de su utilización específica entre los economistas clásicos o entre los marginalistas. Posiblemente, en el entendimiento de la univocidad y relativa claridad de los términos mencionados, por lo que concierne a su significado y a su historia, desecha la investigación filológica, y se concentra en la polémica con las teorías que los emplean. Tan sólo se aviene a entrar en este terreno de clarificación conceptual al hilo de la exposición de lo que denomina el "**hedonismo sofisticado**"⁹ de John Stuart Mill. Esto es, a fin de dar cumplida cuenta de la revisión del legado benthamiano efectuada por su discípulo, y las repercusiones de la misma en la ciencia que atrae su interés¹⁰.

A).- Dolor y placer: los dos señores soberanos de la conducta humana.

Nuestro breve recorrido por la terminología benthamiana no puede sino comenzar con la famosa formulación teórica con la que abre su obra más conocida: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation":

"La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos señores soberanos, el placer y el dolor. Sólo les corresponde a ellos decidir lo que tenemos que hacer, al igual que determinar lo que haremos. El patrón de lo correcto y lo equivocado, de una parte, y la cadena de causas y efectos, de otra, están sujetos a su trono. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: todo esfuerzo que hagamos para librarnos de su sujeción, no servirá sino para demostrarla y confirmarla. Aunque el hombre puede abjurar de su imperio con sus palabras, en realidad permanecerá sujeto a ella. El principio de utilidad reconoce esta sujeción y la asume para la fundación de este sistema, cuyo objeto es alcanzar el terreno de la felicidad a través de la felicidad, a través de la

razón y de la ley"¹¹.

Este párrafo contiene algunos de los conceptos claves empleados por Bentham en su disección de la naturaleza humana: placer, dolor, felicidad, en fin, utilidad. Ahora bien, la cuestión es qué significado les asigna y de que modo se entrelazan en su pensamiento. Renunciando de antemano a embarcarnos en el tipo de ambiciosa investigación que posiblemente una adecuada y original contestación a estos interrogantes requeriría, -pero que inevitablemente nos desviaría de nuestros objetivos-, si nos parece imprescindible esbozar un primer examen de los mismos, por más somero que éste pueda resultar.

Al hilo de la exposición del contenido del cálculo hedonista, ya hicimos alusión a la conexión de las nociones benthamianas de *placer, dolor y felicidad*¹². En efecto, ésta última se derivaba del balance establecido entre ambos elementos, gracias a la intervención de la razón. Todos los motivos que mueven al hombre a la acción se resolverían, en última instancia, en la esperanza de obtener placer y de evitar dolor, o lo que es lo mismo, en el temor al dolor o a no alcanzar el placer ansiado.

En una de sus obras, Bentham define los términos placer y dolor de la siguiente manera:

"Llamo placer a cada sensación que un hombre preferiría sentir en ese instante que no sentir ninguna; llamo dolor a cada sensación que un hombre preferiría no sentir que sentir"¹³.

Ahora bien, más allá de esta definición, resulta difícil delimitar el significado exacto con que este autor emplea estos términos. Obviamente, ambos pertenecen al núcleo central de la teoría benthamiana, y la relativa imprecisión de su significado tiene que ver con los puntos irresueltos y las ambigüedades de aquélla. Precisamente, la revisión posterior de John Stuart Mill, a la que Veblen da la bienvenida en sus ensayos económicos, va a apuntar a una superación de estas debilidades teóricas que caracterizan al utilitarismo original. Esto es, emana de su desacuerdo con lo que él estima la insuficiente disección benthamiana de estos conceptos, y enlaza con su intento de dar entrada a una mayor discriminación cuantitativa y cualitativa entre diferentes tipos de placeres.

Conforme a las palabras de Bentham más arriba reproducidas, pudiera concluirse que hablar de placeres y penas es hablar de sensaciones. Pero como el convincente examen de Harrison nos demuestra, ello no es tan sencillo. Porque lo cierto es que resulta difícil descubrir cuál es la sensación que constituye el denominador común compartido por algunos de los diferentes placeres que Bentham enumera, tales como la simpatía, el sexo, el poder, la religión o la intoxicación.

Por otro lado, hay que recordar el ambiguo estatus teórico de estos dos motivos rectores de la naturaleza humana, al igual que sucede con el resto de la psicología benthamiana. De una parte, Bentham, en diferentes momentos de su obra, otorga la condición de "axiomas" *a priori*¹⁴ a los principios vitales de la psicología humana. Pero, en la mayoría de las ocasiones, añade a renglón seguido la necesidad de fundamentarlos sobre bases puramente empíricas, a fin de demostrar a los incrédulos la veracidad de su existencia¹⁵. Más adelante, en sus manuscritos de los años ochenta, al hilo de sus reflexiones sobre la ciencia de la legislación, especifica aún más la naturaleza de estos cimientos empíricos que

todo saber referido a lo humano debe alcanzar:

"La ciencia de la legislación (...) debe constituirse sobre el fundamento inamovible de las sensaciones y de la experiencia"¹⁶.

La misma ambivalencia, por tanto, caracteriza a su concepción de la ciencia, y concretamente, de la psicología. Así, de un lado, expresa sin vacilaciones su aspiración a construir su psicología sobre la base de la observación y de la experimentación, es decir, en tanto que ciencia empírica¹⁷. Y, efectivamente, lejos de conformarse con expresar esta opinión, se aplica a trabajar en esta línea, tratando de recopilar evidencia empírica por sus propios medios, urgiendo al mismo tiempo a otros estudiosos e instituciones a acompañarle en esta tarea, a pesar de las enormes dificultades que entonces ello presentaba¹⁸. De otro, el tipo de principios y observaciones generales que Bentham gusta a veces de denominar "axiomas", y que constituyen ciertamente el núcleo central de su psicología, difícilmente se avienen a ser verificados experimentalmente. Es el caso del famoso principio de "preferencia por sí mismo", o de la reducción de todo motivo o interés a la

combinación de sus dos necesarios ingredientes elementales: placer y dolor. En efecto, en el esquema benthamiano, estos conceptos habitan un territorio seguramente inaccesible a toda observación, por fuerza de la misma naturaleza deductiva de su formulación.

La consecuencia de esta ambivalencia, a caballo de la cual está construida la obra benthamiana, es esa mencionada ambigüedad que caracteriza a la terminología a examen. Bentham, al fin, hijo de su época, preso de las posibilidades de ésta, lucha por abrir las puertas al juicio de la observación y de la experiencia, que tan excelentes resultados estaban propiciando en las ciencias naturales, pero apenas puede reconciliar esta aventura con el objetivo prioritario de sentar principios de validez universal sobre la naturaleza humana, requeridos con urgencia, a su entender, para garantizar el feliz gobierno de la comunidad.

Al final de este forcejeo, la necesidad relega al experimento, y aquellos principios van envejeciendo lentamente en los escritos benthamianos más como premisas axiomáticas que como artículos de ciencia experimental. Pero el trasunto de este dilema continua inevitablemente impregnando toda su naturaleza, que siempre

sueña con devenir empírica.

Posiblemente el propio Bentham sabía de esta irremediable ambigüedad de su terminología psicológica, a la que, por otra parte, tan importante papel atribuía en su sistema. De ahí que, en un recurso dialéctico último, intente disolverla mediante la fácil distinción entre el significado genérico de la misma, en un ámbito de validez general, y su contenido específico, en la aplicación a contextos particulares. Con una evaluación similar, que compartimos, concluye Harrison, a partir de las propias palabras benthamianas, su interpretación del dilema epistemológico y metodológico en que este reputado utilitarista se ve envuelto¹⁹.

Obviamente, estas notas introductorias no pretenden sino presentar algunos aspectos referentes al significado atribuido por Bentham a las nociones de placer y dolor, especialmente los que, a nuestro juicio, entroncan más directamente con las preocupaciones de Veblen. No se contempla aquí, por tanto, la posibilidad de llevar a cabo un tipo de investigación más exhaustiva de los conceptos benthamianos mencionados, tarea que nos alejaría de los objetivos perseguidos en estas páginas. No obstante, antes

de continuar nuestro recorrido terminológico, cabe añadir una última consideración sobre lo ya expuesto.

A lo largo de este estudio, hemos tenido ocasión de dar cuenta repetidamente del rechazo, compartido por la mayoría de los institucionalistas y por el propio Veblen, del excesivo formalismo y deductivismo abstracto, que, a su juicio, caracterizaba a buena parte de la economía "convencional". Asimismo, hemos mencionado ya la conexión establecida por estos autores entre dicho deductivismo, de un lado, y el errado recurso a una psicología obsoleta, de otro, soporte de su distorsionada concepción de la conducta económica. Finalmente, también se ha especificado ya que los dardos veblenianos, a este respecto, apuntan especialmente a la doctrina a la que atribuyen una mayor trascendencia en la teoría económica criticada, esto es, a la psicología benthamiana.

Pues bien, a partir de las anteriores consideraciones, cabe arriesgar unas últimas matizaciones respecto a la opinión de Veblen acerca del debatido estatus teórico de las formulaciones benthamianas de placer y dolor.

De un lado, parece claro concluir que para Veblen éstas tienen una naturaleza enteramente apriorística y deductiva. En efecto, aún si ateniéndose a las palabras del famoso utilitarista, nuestro autor *se refiere al placer y al dolor como sensaciones, o identifica la finalidad del cálculo hedonista con la búsqueda de la ganancia sensual neta*, ello no es óbice para que, al mismo tiempo, afirme su naturaleza de premisas arbitrarias, ajenas a cualquier dimensión espacio-temporal de la conducta. Dichas sensaciones son, a su parecer, postuladas como reglas invariables, a partir de las cuales cabe explicar e incluso predecir toda conducta humana sin temor a error, porque ésta no puede consistir sino en la respuesta calculada a su impacto.

De otro, la ciencia económica se ha conformado con aceptar mayoritariamente esta naturaleza apriorística de las formulaciones benthamianas, y así es como las ha integrado en su propio esquema, junto a otras premisas del mismo carácter. De ahí que la resultante teoría económica presente igualmente, a juicio de Veblen, ese carácter deductivo o **a priori**, debido a los términos en los que ha sido elaborada. Ello tiene su importancia porque, como se ha subrayado más arriba, constituye uno de los principales aspectos

de los que componen la crítica vebleniana a dicha teoría económica.

B).- El principio de la mayor felicidad del mayor número.

De la mano de las nociones de placer y dolor, nuestro breve repaso de la terminología benthamiana nos conduce seguidamente al celebrado "principio de la mayor felicidad", en que aquéllas naturalmente desembocan.

En efecto, como su propio autor argumenta en una de las notas añadidas posteriormente al famoso párrafo inicial -ya citado- de su conocida "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", la principal virtud del vocablo "felicidad", en detrimento de "utilidad", radica en la mayor claridad con la que apuntan a las ideas de placer y dolor. En definitiva, la felicidad benthamiana no es sino la resultante de la feliz combinación de estos omnipresentes ingredientes elementales. Difícilmente pueden acceder a su comprensión, y posiblemente a su disfrute, aquellas mentes que cierran sus oídos a la sabia voz del placer. Porque

hablar de felicidad es hablar de experiencias placenteras.

A su vez, el "principio de la mayor felicidad" remite a las nociones de calculabilidad y de cantidad, en el sentido que a continuación se va a comentar.

La trascendencia del cálculo en la felicidad, de la que la ciencia económica, según Veblen, se habría hecho amplio eco, no es sino el resultado de la conceptualización de aquella como el "excedente" de placer sobre el dolor requerido para generarlo. En relación con ello, el mencionado principio representa precisamente la regla universal que compete a los hombres a sopesar estas magnitudes hedonistas, a fin de asegurar el máximo placer alcanzable al precio del menor dolor posible. Constituye la norma soberana de la psicología humana, al tiempo que el principio rector del sistema ético benthamiano, y el principal precepto al que debería atenerse el legislador en su discrecionalidad sancionadora. Es la brújula interior que certeramente indica lo que es correcto, lo que es debido, a la vez que encamina a los individuos hacia su consecución por fuerza de la coincidencia entre lo bueno y lo placentero.

Bien es cierto que pueden surgir conflictos entre la conducta de unos individuos y otros, ya que no siempre la prosecución de la felicidad propia sigue la ruta que conduce a la felicidad ajena. Pero, de un lado, el legislador dispone de medios para evitarlos, esto es, de premios y castigos, basados precisamente en el detallado conocimiento que la psicología le proporciona acerca de los motivos que guían la conducta humana y de la forma en que se puede influir sobre ésta²⁰. Y, de otro, la disposición inherente a la naturaleza humana, que induce a cada individuo a la maximización de su felicidad, es la vía que más directamente asegura la felicidad de la comunidad²¹.

Además, la calculabilidad necesaria que acompaña al "principio de la mayor felicidad" viene avalada, en última instancia, por la razón, que tan bien se compadece, a los ojos de Bentham, con el principio entre manos. Efectivamente, la razón es la encargada de evitar los errores de cálculo y, de este modo, impedir la proliferación de los errores morales, debidos a las fuerzas del prejuicio y de la pasión.

La noción cuantitativa, por otra parte, es intrínseca a la misma formulación del "principio de la mayor felicidad". Lo que aún resulta más evidente en la famosa frase: "la mayor felicidad del mayor número", empleada por Bentham para referirse a dicho principio nada más comenzar su primera obra publicada, "A Fragment of Government". Esta especificación cuantitativa inicial, por otra parte, refleja fielmente su opinión sobre el particular, ya que, a pesar de que la evita durante más de cuarenta años, vuelve a reaparecer exactamente bajo la misma forma en muchos de sus escritos posteriores²². Así, en el material introductorio de una de sus últimas obras importantes, "The Constitutional Code", se refiere a ello con las siguientes palabras:

"El fin correcto y apropiado del gobierno de toda comunidad política es la máxima felicidad de todos los individuos que la componen, es decir, en otras palabras, la máxima felicidad del mayor número"²³.

Obviamente, Bentham no desconocía los múltiples problemas que el correcto entendimiento de esta clarificación cuantitativa del principio planteaba. Ello le llevó a expresar en

diversas ocasiones sus dudas acerca de la conveniencia de modificar la famosa formulación del mismo más arriba mencionada. Sin embargo, a pesar de su recurrente preocupación por alcanzar una definición más precisa de su contenido, siguió haciendo uso de dicha formulación hasta sus escritos finales²⁴.

Finalmente, sin asomo de duda, Bentham repetidamente asigna la condición de axioma a este "principio de la mayor felicidad". Pero, al mismo tiempo, como quizás no podía ser de otro modo, éste comparte también ese ambivalente estatus teórico que acusan el resto de los axiomas de la psicología benthamiana aquí contemplados.

C).- El principio de utilidad.

De la mano del principio de la mayor felicidad nuestro recorrido por la terminología benthamiana desemboca naturalmente en el principio de utilidad, con cuya breve mención daremos por finalizado dicho recorrido.

Es conocida la importancia de este término en el esquema de Bentham, con el que se asocia principalmente su doctrina. Ello no quiere decir que fuera el primero en conferir un uso técnico al concepto de utilidad, de tan amplia trayectoria en toda la historia del pensamiento anterior. Es más, él mismo reconoció explícitamente en su "A Fragment on Government", que fue en el libro tercero del "Tratado de la Naturaleza Humana" donde aprendió que **"los fundamentos de toda virtud radican en la utilidad"**²⁵, y que **"la utilidad es la prueba y medida de toda virtud"**²⁶, ya que su autor, Hume, lograba demostrarlo felizmente. Pero desde estas primeras páginas en que adopta la noción de utilidad, le asigna un lugar central en su teoría. En ellas, al tiempo que expresa su alejamiento de los presupuestos del contrato original, entroniza el principio de utilidad como fundamento de su jurisprudencia general. Más adelante, inicia su conocida obra "Introduction to the Principles of Morals and Legislation" con un capítulo dedicado a este principio, en el que afirma sin paliativos que: **"el principio de utilidad es el fundamento de esta obra"**²⁷.

Ahora bien, más tarde, en la década de los veinte, añadió

nuevas notas a los textos originales de las obras citadas, recomendando la sustitución terminológica de este principio por el de "la mayor felicidad del mayor número", o la adición de éste último a aquél. La principal razón que, a juicio de Bentham, aconsejaba dicho cambio tenía que ver con la mayor claridad con que la noción de felicidad apuntaría a las ideas de placer y dolor.

En cualquier caso, la íntima relación entre las nociones de felicidad y utilidad, bajo el recurso prioritario a uno u otro término, aparece ya formulada desde el comienzo de un modo que no experimenta sustanciales variaciones. Si en un principio se refería a la utilidad de una acción como la tendencia de la misma a procurar felicidad, más adelante define su significado, así como el del principio de utilidad, en los mismos términos. Siendo la utilidad:

"aquella propiedad de cualquier objeto por la que éste tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad"²⁸.

Aclarando, a renglón seguido, respecto de estos últimos vocablos que **"todo esto, en el presente caso, viene a ser lo mismo"**²⁹. Y que por principio de utilidad hay que entender:

"ese principio que aprueba o desaprueba toda acción según la tendencia que parezca tener a aumentar o a disminuir la felicidad de la parte interesada: o, lo que es lo mismo, en otras palabras, a promover o contravenir dicha felicidad"³⁰.

En ambos casos continuamos en el terreno de la maximización del placer o de la disminución del dolor, como brújula principal que orienta tanto el comportamiento individual como el de los responsables de la comunidad. Y también con ambos principios, de la mayor felicidad y de la utilidad, permanecemos en el ámbito de los fundamentos axiomáticos, un ámbito refractario al tipo de prueba al que precisamente dichos principios proporcionan el punto de partida³¹.

Particularmente importante en relación con el impacto de esta noción de utilidad en la economía es el reconocimiento, por parte de Bentham, de un rasgo de esta al que luego dicha ciencia concederá una atención privilegiada: la tendencia a la disminución de la utilidad marginal. En efecto, si bien no llegó a denominarla

como tal, se refirió a ella de modo suficientemente explícito. Estas son sus palabras más conocidas al respecto:

"La cantidad de felicidad no seguirá creciendo en la misma proporción que la cantidad de riqueza: diez mil veces la cantidad de riqueza no traerán diez mil veces la cantidad de felicidad. Cabría dudar incluso si diez mil veces más de riqueza supondría, en general, el doble de felicidad. Así, el efecto de la riqueza en la producción de felicidad disminuye a medida que la cantidad de felicidad producida por una partícula de riqueza (siendo todas las partículas de la misma magnitud) es cada vez menor en cada partícula; la segunda producirá menos que la primera, la tercera menos que la segunda, y así sucesivamente"³².

D).- La fundamentación subjetiva de la utilidad.

De lo visto hasta ahora se desprende una conclusión de enorme trascendencia, y a la que Veblen presta la máxima atención. Se trata de la fundamentación exclusivamente subjetiva de la utilidad. En efecto, la utilidad benthamiana reposa sobre el cálculo subjetivo del placer y del dolor, de la ganancia y la pérdida, y no se aviene por tanto a su medición mediante aritméticas ignorantes de este proceso de evaluación subjetiva. No se puede predicar, en consecuencia, de ninguna acción al margen de las magnitudes hedonistas de los individuos implicados.

A partir de esta concepción de la utilidad, Bentham adopta una noción igualmente subjetiva del valor, al estimar que todo valor se fundamenta en la utilidad. Se aleja así definitivamente de las anteriores versiones preocupadas por encontrar una pauta objetiva de valoración, y sienta las bases que conducen a la moderna

concepción utilitarista de la misma.

El impacto de estas nociones subjetivas benthamianas de utilidad y de valor sobre la ciencia económica, si bien no produce una ruptura total con las preconcepciones vigentes, si da lugar, a juicio de Veblen, a un significativo desplazamiento en el punto de vista de la misma. Básicamente, este desplazamiento consiste en la sustitución de los anteriores planteamientos sobre el valor, centrados en torno al proceso de producción, por una nueva concepción utilitarista. Al mismo tiempo, ello va unido a una atención mucho más acentuada a este artículo doctrinal, hasta el punto de que la economía post-benthamiana viene a convertirse, sustancialmente, en una teoría del valor. El resultado es que esta nueva economía contempla el valor como algo que se mide a través de un proceso subjetivo de evaluación. Esto es, por el cálculo individual del coste o esfuerzo puesto en juego para alcanzar la ganancia sensual buscada. La entronización de esta nueva manera de entender el valor acontece, según Veblen, paralelamente a la penetración del pensamiento benthamiano en la economía.

Por otro lado, ambos procesos alcanzan su madurez, a juicio

de este autor, una vez que la historia de esta ciencia cierra definitivamente la página de Adam Smith. A partir de entonces, los utilitaristas de color benthamiano se convierten en sus nuevos portavoces, y dan plena carta de naturaleza a las doctrinas del maestro, cuyos postulados psicológicos emplean como puntos de partida de la misma.

Tras esta breve descripción de algunos de los términos más sobresalientes empleados por Bentham en su retrato de la naturaleza humana, vamos a concluir con una igualmente rápida mención a la vinculación que este autor establece entre la vocación hedonista y utilitaria de ésta, y la facultad racional. Ello interesa también aquí, no sólo por lo que concierne a los planteamientos de Bentham, sino sobre todo por el impacto que Veblen atribuye a dicha vinculación sobre la "economía recibida", especialmente, entre los marginalistas. En efecto, la crítica de su ficticia noción de *racionalidad* constituye uno de los principales dardos que Veblen, desde diferentes ángulos, arroja contra el *homo oeconomicus* de la economía recibida. De ello, también daremos cuenta a continuación.

E).- La razón utilitaria del autointerés hedonista.

Como no podía ser de otro modo en un hijo de la Ilustración, hay en los escritos benthamianos una constante referencia al juicio de la razón. Esta facultad constituye, a su juicio, la principal salvaguardia contra las fuerzas ciegas del prejuicio, la superstición y la pasión, principales responsables de la infelicidad y de los errores morales de la humanidad. Lejos de oponerse a los principios de la utilidad o de la mayor felicidad para el mayor número, convive en plena armonía con ellos, siendo como es, el único método seguro para su realización. Su intimidad llega al extremo de que su creador, en algunas ocasiones, apenas establece distinguos entre estos tres términos: tan pronto fundamenta la felicidad y la utilidad en la razón, como identifica una con otros. En cualquier caso, su unión resulta indiscutible.

Así, ya en su primera obra afirma que la utilidad es "**el camino de la sana razón**"³³, y más adelante, en su principal trabajo, apunta a la razón, en lugar de al capricho, como primer aliado del principio de utilidad, más tarde denominado por él mismo

"principio de la máxima felicidad"³⁴. En este mismo trabajo expone que el objetivo del sistema que pretende establecer no es otro que el de **"erigir el edificio de la felicidad con las manos de la razón y de la ley"**³⁵. Y esta permanente invocación a la razón, al abordar los artículos centrales de su doctrina, continua poblando sus escritos hasta el final de sus días³⁶.

Por otra parte, esta facultad racional es la encargada de asegurar la correcta calculabilidad de la ganancia sensual neta perseguida en la acción. Es, por tanto, una razón aritmética, capaz de combatir el prejuicio mediante el desnudo recurso a la exposición de las cifras. Ofrece a aquellos abiertos a sus dictados el camino más seguro hacia la felicidad.

Es por ello que, no sólo los individuos de la comunidad, sino también sus legisladores, deben recurrir a ella para el buen gobierno de sus asuntos, esto es, tanto para alcanzar la felicidad propia como la del conjunto. De aquí la fuente de la armoniosa unión entre el interés personal y el colectivo, al caminar ambos por igual de la mano de la razón. Y de aquí también la íntima conexión que debe prevalecer entre ésta y las leyes de la comunidad. Porque, al ser el

objetivo de dichas leyes la promoción de la mayor felicidad del mayor número, éstas no pueden elaborarse de espaldas al método que ofrece la guía más segura para alcanzarlo. En consecuencia, aquellas deben ser elaboradas racionalmente, en orden a la satisfacción de dicho principio, conteniendo además cada una de ellas en su misma formulación un amplio registro de las razones concretas que la aconsejan y la avalan.

El retrato del *homo oeconomicus* incorpora esta facultad racional como uno de sus rasgos más sobresalientes. Esto es, su hedonismo y utilitarismo no emanan de la pasión o del capricho sino precisamente de la razón, que les da cobijo, y pone la calculabilidad a su servicio. Es esta razón la que le indica cómo maximizar su utilidad y desarrollar su interés personal del mejor modo. Y, al tiempo, es ella la que garantiza la armonía entre el óptimo individual y el de la comunidad. Se trata entonces, en primer lugar, de una razón utilitaria y hedonista.

Porque, a juicio de sus diseñadores, ningún otro motivo o interés guía a esta razón, salvo el puramente personal y egoísta. Ni

el altruismo, la envidia, o las normas sociales le dictan su camino a esta facultad estrechamente enclaustrada dentro de los límites del autointerés³⁷. Su única vocación es el cielo de la felicidad propia, y a este respecto incumbe a la razón una doble tarea de mediación. De un lado, diseñar cotidianamente el procedimiento óptimo de acuerdo con la finalidad perseguida, algo que sólo ella puede conducir a buen puerto. De otro, mostrar a los hombres la bondad de su interés egoísta, así como la oportunidad de dejarse guiar por él, abriéndose en consecuencia a la búsqueda de la felicidad, en lugar de seguir los pasos engañosos de la pasión o de la superstición. A su vez, si alguna competencia le corresponde a los poderes públicos es precisamente la de fomentar la ilustración de esta facultad, evitando eventualmente las desviaciones de la misma mediante el recurso, igualmente racional, a la pena y a la recompensa.

Y, según Veblen, esta concepción de la razón reposa, entre otros falsos cimientos, en una arbitraria equiparación de la racionalidad con el interés, más infundada aún por obra de la reducción de éste último al motivo puramente personal. Pero además, lejos de acabar aquí, la confusión utilitarista llega al

extremo de infundir valor moral a esta desnuda prosecución del interés egoísta, identificando en consecuencia racionalidad, moralidad y autointerés.

Obviamente, este precario esquema conceptual requiere para sostenerse de apoyaturas externas a las propiciadas por la propia conducta humana, y de ahí su recurso a la atribución de capacidad teleológica a los acontecimientos, a leyes naturales, o a "manos invisibles". Esta es precisamente la operación llevada a cabo, según Veblen, por los practicantes de la economía recibida, particularmente en la versión de la utilidad marginal. Ya que, sólo invocando la mediación de estos reguladores exteriores, pueden los economistas utilitaristas cuadrar, a duras penas, el círculo dibujado por su ingenua noción de moralidad.

En resumen, la razón del **homo oeconomicus** es, a los inquisidores ojos veblenianos, una razón puramente instrumental, mecánica, simple, y esclava del carácter egoísta de la acción económica. Por obra de la naturaleza, está siempre vinculada al cálculo de la utilidad, sin que ningún otro motivo la pueda disuadir de este prioritario empeño³⁸. Ningún papel le corresponde

entonces en la elección de una finalidad y de un "deber ser" saturados de antemano por la máxima de la felicidad, señora todopoderosa a cuyo servicio la ha colocado la sabia naturaleza.

De otro lado, es una razón uniforme, universal, inalterable, apriorísticamente presumida de cualquier individuo, trátase de un hombre de negocios contemporáneo o de sus antepasados más remotos. Constituye así una suerte de facultad innata, ajena a las señas de identidad del tiempo y el espacio, siempre anhelante del máximo disfrute o de la mayor adquisición. Ninguna deuda la liga a una u otra cultura, ya que los hábitos, tradiciones, o convenciones no pueden reclamar derechos sobre ella o desviarla de su camino. Tan sólo pueden enriquecer su calculabilidad o aumentar la resonancia de su acción, y esto sólo a condición de que acepten la subordinación a su capacidad soberana.

Asimismo, las relaciones sociales apenas consiguen rozar su superficie, como es también el caso de los propios individuos y de su conducta económica³⁹. Tampoco el poder o el conflicto, productos de la interacción humana cotidiana, afectan en nada a su funcionamiento. Esta razón de la tradición económica utilitarista

tiene su sede en un individuo atomizado e "infrasocializado"⁴⁰, que no busca ni requiere, en consecuencia, entrar en relación con otros agentes económicos.

Algo similar sucede en su relación con pasiones, sentimientos, emociones, instintos, y en fin, con todos aquellos otros aspectos del ser humano que habitan más cerca del corazón. La razón tiene que ignorarlos si quiere llevar a buen puerto su misión, porque de ellos no puede esperar sino errores y confusión. De aquí que deban permanecer en la penumbra, a fin de que la razón alcance a iluminar las conductas. Sólo al emanciparse de los falsos oasis que aquéllos le presentan, lograría el individuo vislumbrar vividamente, a través del ojo de la razón, el camino de la felicidad. Y además dicha emancipación, amén de ser deseable, sería perfectamente posible. Esta es precisamente la tarea a la que el legislador debe contribuir, allanando los obstáculos que las fuerzas ciegas interponen al despliegue de la razón.

A juicio de Veblen, por tanto, la razón así dibujada originalmente en el cuadro benthamiano, y heredada posteriormente en el retrato de la "economía recibida", no es sino una razón

artificial, abstracta, formal, en lógica correspondencia con la igualmente ficticia concepción de la naturaleza humana sostenida en ambas pinturas. Precisamente es todo lo humano lo que parece serle ajeno. Y, en consecuencia, desconoce también la diversidad y el cambio, que tan estrechamente han acompañado a este ser en su andadura histórica. No hay por tanto diferentes finalidades, culturas, hábitos o instituciones, ya que el nuevo **homo oeconomicus** no necesita de estas señas de identidad. Todo ello desaparece en esta plana versión del actor económico. Y lo mismo sucede con su conducta. Porque no es la conducta real la que, según Veblen, atrae la mirada de estos teóricos, sino la esperada de ese incensante maximizador en que la versión más difundida del utilitarismo, y la ciencia económica en ella inspirada, habría transformado al ser humano.

En resumen, con la entronización del nuevo color benthamiano de la economía, el boceto ligeramente hedonista y utilitarista de la naturaleza humana dibujado ya por generaciones anteriores, adquiere, según Veblen, su pintura definitiva y su exponente más maduro. De la mano de los nuevos economistas emerge soberano el **homo oeconomicus** en toda su plenitud, y su

retrato inunda la reflexión de esta ciencia por un largo tiempo. Sobre todo en el período en el que tiene lugar el despliegue de la teoría de la utilidad marginal. Pero su presencia deviene tan relevante, que su huella se advierte incluso en las formulaciones de aquellos otros que pretendieron explorar nuevos caminos dentro de esta ciencia, como fue el caso de Marx, y según Veblen, sucede contemporáneamente con sus seguidores y con los cultivadores de la escuela histórica.

Ahora bien, a los ojos de nuestro autor, dicha pintura, lejos de retratar al señor de la naturaleza, rey de la creación, no consigue sino apuntar los trazos de una suerte de autómatas, mutilado en lo más profundo de su ser. En efecto, si de un lado se ha agrandado su figura hasta ocupar ahora toda la escena, son demasiado visibles los hilos de los que pende y a los que esta pobre marioneta debe todos sus movimientos. Si, de otro, se advierte en su rostro su inquebrantable resolución de seguir tan sólo los dictados de la voluntad, no es menos cierto que ningún papel le cabe en alterar los dictados de ésta, determinados de antemano por la lógica mecánica del placer. Si sólo su individualidad, regida por el cálculo de su

utilidad, parece ahora necesaria, esta arbitraria separación de su comunidad le despoja de carne y hueso, condenándole al territorio de la ficción. En fin, si es su razón la que recibe el mayor énfasis, es una razón esclava del deseo, obrera del cálculo instrumental de los medios, carente de discrecionalidad para elegir entre fines.

En cualquier caso, esta deformada concepción del *homo oeconomicus*, adoptada por los marginalistas como un fiel retrato de una naturaleza inmutable y universal, acaba evidenciando su relatividad cuando, según Veblen, sin poder resistirse al proceso de cambio evolutivo, acaba siendo objeto de modificación y de crítica. Y ello no sólo entre los descreídos exploradores de nuevas rutas, sino también por parte algunos de sus más reputados discípulos.

En efecto, no haríamos justicia a la posición vebleniana si finalizáramos estas líneas sin hacer referencia a su explícito reconocimiento de la evolución progresiva gradual que, a su entender, habría tenido lugar dentro del marco de la teoría utilitarista con posterioridad a la desaparición de su creador. Porque, como ya mencionamos anteriormente, Veblen concede una relativa atención a la revisión de esta doctrina a manos de John

Stuart Mill. Revisión que, a su entender, lima muchas de sus asperezas y elimina algunos de sus postulados más insostenibles.

Ahora bien, ello no conlleva un abandono del **homo oeconomicus**, ni siquiera una modificación sustantiva de su retrato. Veblen tan sólo reconoce al respecto una evolución gradual, que además tampoco habría desbordado los límites de los postulados anteriores. Es decir, si de un lado se aviene a dar cuenta de ella, de otro, minimiza sus efectos. Porque hasta el final de sus días es el hedonismo benthamiano el que atrae toda su atención. Y es la tarea de poner de manifiesto sus vínculos con el **homo oeconomicus** el **leit-motiv** en donde concentra la mayor parte de sus energías.

:

1. Gran parte de los partidarios del *homo oeconomicus* reconocieron explícitamente su deuda con la psicología hedonista benthamiana. Es el caso, entre otros, de Ricardo o de Jevons. En el apartado 4.2. de este trabajo se recogen algunas referencias al respecto.

Por otra parte, tanto en la literatura secundaria sobre la historia del pensamiento económico, como en la específicamente dedicada a la sociología económica o a la cuestión del actor económico, es moneda común la referencia al decisivo papel de Bentham en la sistematización del retrato hedonista de la naturaleza humana, así como en la incursión del utilitarismo en la economía. El volumen de las publicaciones relevantes al respecto desaconseja cualquier enumeración de las mismas que se pretenda exhaustiva. No obstante, en este entendido, no queremos dejar de mencionar algunas de las fuentes que nos han resultado de especial utilidad al respecto. Entre ellas: HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", Unwin Hyman, Boston, 1990; ALBEE, ERNEST: "A History of English Utilitarianism", Allen and Unwin, Londres, 1957; PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", Les éditions Domat-Montchrestien, Paris, 1939; RILEY, JONATHAN: "Liberal Utilitarianism", Cambridge University Press, Cambridge, 1988; HOLLIS, MARTIN y NELL, EDWARD: "Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neoclassical Economics", Cambridge University Press, Londres, 1975; BENSUSAN-BUTT, D.: "On Economic Man", Anu Press, Camberra, 1978; LEIBERSTEIN, H.: "Beyond Economic Man", Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1976; y SEN, A. K.: "A Behavioural Model of Rational Choice", Quarterly Journal of Economics, vol.69, págs. 98-118.

2. Cfr. MITCHELL, WESLEY C.: "Lecture Notes on Types of Economic Theory", Kelley, New York, 1.949, página 92.

3. Amén de las apreciaciones del propio Veblen, la importancia de la revisión posterior a manos de John Stuart Mill, así como el impacto de ésta última en la concepción del hombre económico, constituyen dos artículos de teoría prácticamente indiscutidos.

Sólo a modo de ejemplo, como ilustración de esta compartida evaluación, citaremos las palabras de uno de los estudiosos que se han ocupado del tema: **"Se puede decir que los dos escritores clásicos que más han contribuido a la construcción final del hombre económico han sido Bentham y John Stuart Mill"**, BENSUSAN-BUTT, D: "On Economic Man,..." cit, pág. 124.

Ahora bien, igualmente, encontramos múltiples referencias a la pervivencia de la influencia benthamiana, aunque con una menor resonancia, especialmente debido a su impacto sobre la economía neoclásica. Así nos lo expone Henry: **"Su sistema teórico no sólo tuvo un impacto inmediato sobre muchos de los principales teóricos y propagandistas (en particular, James Mill y Ricardo), sino que, de una**

forma u otra, continúa siendo utilizado en la actualidad", en HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", ...cit., pág. 86. Véase también al respecto lo recogido en el apartado 4.2. de este trabajo.

4. "The reason for that farther and more consistent normalisation of human nature which gives us the 'economic man' at the hands of Adam Smith's successors lies, in great part, in the utilitarian philosophy that entered in force and in consummate form about the turning of the century. Some credit in the works of normalisation is due also to the farther supersession of handicraft by the 'capitalistic' industry that came in at the same time and in pretty close relation with the utilitarian views", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",cit., página 130.

5. "Bentham's philosophical position is, of course, not a self-explanatory phenomenon, nor does the effect of Benthamism extend only to those who are avowed followers of Bentham; for Bentham is the exponent of a cultural change that affects the habits of thought of the entire community". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 133. Nos ocuparemos más despacio en el último capítulo de este trabajo de esta vinculación establecida por Veblen entre la evolución histórica, un lado, y la introducción y el despliegue del homo oeconomicus, de otro.

6. Anteriormente se ha hecho ya referencia a uno de los aspectos de la concomitancia en el uso vebleniano de estos términos. Concretamente, se ha mencionado la tendencia de este autor a utilizar indistintamente las denominaciones "economía hedonista", "economía post-benthamiana", o "economía utilitarista".

Conforme a nuestro punto de vista, más que a la luz de una supuesta equivalencia en su significado, ello se debe interpretar como un modo de enfatizar la trayectoria común y la familiaridad teórica de estos conceptos, por lo que hace específicamente a la historia de la teoría económica. Cualquier otra conclusión extraída a partir de la hipótesis de que nuestro autor, más allá del caso concreto específico de la ciencia económica, pretendiera dar cuenta de toda la compleja historia del utilitarismo o del hedonismo en otras ramas del saber, debe ser, a nuestro juicio, desechada. Véase lo apuntado al respecto en el apartado 4.2 de este trabajo.

7. Este punto de vista de Veblen, compartido también por el conjunto de la corriente institucionalista, ha sido objeto de objeciones posteriores, que han cuestionado la

coincidencia entre las perspectivas utilitaristas y hedonista, así como la pervivencia de ésta última entre los marginalistas. Concretamente, esta última es la posición sostenida por M. Roche-Agussol, tal y como Pirou afirma. Cfr. PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la théorie économique aux Etats-Unis", ...cit.

8. Esta conexión de las nociones de felicidad e utilidad aparece, por otra parte, ya en la primera gran obra debida a Bentham, esto es, "A Fragment of Governement", sin que posteriormente experimente variaciones sustanciales. Estas son exactamente las palabras que utiliza en dicho texto: "por lo que respecta a las acciones en general, no hay en ellas una propiedad que se calcule y que se capte y atraiga la atención del observador de modo tan rápido y firme como la tendencia o la divergencia (si puede decirse así) que tengan respecto de lo que puede caracterizarse como el fin común de todas ellas. El fin al que me refiero es la felicidad; y esta tendencia de cualquier acto es lo que denominamos su utilidad; así como es a esta divergencia a la que damos el nombre de maldad", citado por WARNOCK, MARY: "Introduction", en JOHN STUART MILL.: "Utilitarianism", edición a cargo de WARNOCK, MARY, Fontana Press, decimonovena ed., Glasgow, 1989, página 13. Volveremos a referirnos a esta cuestión en las próximas páginas.

9. "sophisticated hedonism", término empleado por Veblen, en referencia a la revisión del utilitarismo benthamiano efectuada por Mill, en su conocido ensayo: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 151-152. En el apartado final de este capítulo nos detendremos con más detalle en el examen de la caracterización vebleniana de dicha revisión.

10. Veblen se refiere a esta operación de reformulación del utilitarismo llevada a cabo por John Stuart Mill en la tercera parte de su ya citado artículo: "The Preconceptions: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 151-154. Aún así, tampoco entra en un análisis detallado del significado de los términos utilizados por Mill, cuyas doctrinas sitúa, por cierto, junto con las de autores como Bain o Cairnes.

11. En BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", citado aquí por la edición de Hafner Press, New York, 1948, página 1. En las ediciones posteriores de esta obra, originalmente publicada en 1.789, su autor fue añadiendo una serie de notas adicionales al texto original. Concretamente, en 1822, apostilló este párrafo con una aclaración referente al principio de utilidad. En ella, proponía la sustitución de esta denominación por la de "principio de la mayor felicidad", considerando que ésta última evidenciaba más abiertamente la conexión de dichos principios con las ideas de placer y dolor, en BENTHAM JEREMY, op. cit., pág. 1, nota nº 1.

12. Al hilo de este recorrido por la terminología benthamiana, conviene recordar también lo mencionado más arriba acerca de esta noción de cálculo hedonista o de "cálculo de la felicidad". Porque ya hicimos alusión a que, a pesar de la frecuente aparición de este término en la literatura secundaria posterior, el propio Bentham hace un exiguo uso del mismo en sus escritos, si es que alguna vez lo llega a enunciar bajo esta denominación. Tal es al menos la opinión recogida por Harrison, en su ya citado estudio sobre Bentham. Este autor atribuye la profusa difusión del mismo a la mano del editor francés Dumont, quien en la obra "Traité de législation civile et pénale", escrita a partir de los propios manuscritos benthamianos, menciona el término en repetidas ocasiones. HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 139. Las relaciones entre Bentham y su editor francés, así como la intervención de éste último en la tarea publicista de aquél, están detalladamente glosadas en las páginas introductorias que Harrison dedica a la literatura del autor en la obra más arriba citada, cfr. HARRISON, ROSS, op. cit., páginas IX a XXIV.

13. En "Bentham Manuscripts at the University College London", apartado XCVI, página 128. Citado en DINWIDDY, JOHN: "Bentham", Oxford University Press, Oxford, 1.989, página 22. Dinwiddy estima que en esta definición de los términos "placer" y "dolor", Bentham sigue al filósofo francés Maupertuis.

14. Por ejemplo, en el comienzo de su "Constitutional Code", Bentham subraya que el principio de que **"la preferencia por sí mismo existe en todas partes"**, **"puede denominarse un axioma"**, recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

15. Así, en relación con la cita anterior, al tiempo que convierte el principio de "preferencia por sí mismo" en un axioma, y compara su naturaleza con la de los debidos a Euclides, afirma la necesidad de fundamentarlo sobre consideraciones de orden empírico, cfr. en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

16. En "Bentham manuscripts at University College London", recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141. Concretamente, la frase procede de los manuscritos originales redactados por Bentham en la década de los años ochenta.

Cabe completar las palabras del autor con una cita más amplia de sus opiniones al respecto, en la que se puede observar con toda claridad la ambivalencia con la que Bentham oscila entre la consideración de los principios de la patología mental como axiomas, de un lado, y la analogía entre la ciencia de la legislación y la medicina -ciencia de carácter experimental-, de otro: **"Lo que comúnmente llamamos medicina, la medicina del cuerpo (...) tiene como base las observaciones de los axiomas de lo que comúnmente llamamos patología. La moral**

es la medicina del alma. La ciencia de la legislación es la parte práctica de esta medicina. La ciencia de la legislación debe tener por base los axiomas patológicos que podrían denominarse los axiomas de la patología mental", "Bentham Manuscripts at University College London", citado en HARRISON, ROSS, op. cit., página 141.

17. En la misma línea de lo ya mencionado acerca de la analogía entre la ciencia de la legislación y la medicina, Bentham subraya igualmente, en otros momentos, su voluntad de construir los conocimientos psicológicos requeridos por el derecho civil de acuerdo con el modelo brindado por la ciencia física. En sus palabras, su propósito es: "(...) extender el método de razonamiento experimental de la rama de la física a la de la moral", Bentham Manuscripts at University College London, citado en HARRISON, ROSS: "Bentham",...cit., página 141.

Al hilo de esta cita, Harrison expone la opinión de que, a su parecer, Bentham "aspiraba a ser el Newton de la ciencia del hombre", y que su modelo de ciencia no era sino "el modelo del procedimiento de Newton, el cual, más de acuerdo con su óptica que con sus Principia, concibe que el método científico se fundamenta en la experimentación y en la observación", en HARRISON, ROSS, op. cit., página 141.

En definitiva, todo ello parece efectivamente evidenciar la admiración y el respeto de Bentham por las ciencias naturales, especialmente la ciencia física y las diferentes ramas de la medicina, espejo en el que, a su juicio, deberían aspirar a mirarse sin sonrojo los saberes referentes a la naturaleza humana.

18. Como ejemplos de estos trabajos de recopilación se pueden mencionar los citados por Harrison. Así, entre otros, este autor nos recuerda el intento de Bentham de recoger información mediante cuestionario, al hilo de su estudio sobre la pobreza. Asimismo, trató de hacerse con estadísticas para completar sus investigaciones sobre el coste de vida. Y, en fin, en la misma línea, urgió a políticos y a banqueros a desarrollar una actividad sistemática y sostenida en esta dirección. Cfr. HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 142.

19. Concretamente, Harrison cita al respecto las palabras de Bentham referentes al principio psicológico de "preferencia por sí mismo", recogidas en la nota nº 70 de "Of Laws in General", obra publicada postumamente por Hart. En ellas, Bentham señala que este principio es: "parecido a esa otra observación igualmente común, según la cual el hombre, en general, nunca es gobernado por nada que no sea su propio interés", recogido en HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., páginas 143-144.

20. De ahí la importancia concedida por Bentham desde sus primeros escritos a la psicología. En efecto, ya en su obra "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", dedica, casi enteramente, nueve de los diecisiete capítulos que

la componen al estudio de la misma. No podía ser de otra forma, si pensamos que la eficacia del legislador dependía, en su opinión, estrechamente de la exactitud de los conocimientos de la naturaleza humana que se le facilitarán.

21. Este doble juego que Bentham asigna en su esquema a la prosecución de la felicidad, tanto como término intermedio, como en la posición de meta final, ha sido subrayado por Harrison. Lo mismo sucede, a su parecer, con las nociones benthamianas de placer y dolor, de las que, en definitiva, aquélla se compone. De entre las muchas palabras del autor comentado que se podrían escoger como aval de esta opinión, Harrison selecciona un párrafo extraído de: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation" que no nos hemos resistido a reproducir: "Se ha mostrado que la felicidad de los individuos (...) es el único fin que el legislador debe tener en perspectiva (...) pero sobre si debe hacerse lo uno o lo otro, nada hay que, en última instancia, pueda obligar al hombre, a no ser el dolor o el placer. Una vez que hemos obtenido una panorámica general de estos dos grandes objetos (...) como causas finales; será necesario adoptar una concepción del placer y del dolor en sí mismos como causas eficientes o medios", citado en HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 137.

22. John Dinwiddy estima que dicha frase hace su reaparición en los escritos de Bentham ya desde el comienzo de la segunda década del setecientos, quien recurre a ella entonces con cierta asiduidad. Dicha reaparición podría explicarse, a su parecer, debido a la resonancia alcanzada en esos años por este principio hedonista, en línea con los propósitos benthamianos como publicista radical en esta misma época. Véase DINWIDDY, JOHN: "Bentham"...cit., página 25.

23. BENTHAM, JEREMY: "The constitutional Code", (IX 5), en HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 169.

24. Así por ejemplo, en un opúsculo de 1831 titulado "Parliamentary Candidate's Proposed Declaration of Principles", la finalidad por excelencia del Gobierno es definida como: "La máxima felicidad de los miembros de la comunidad en cuestión: la máxima felicidad de todos ellos, sin excepción, en la medida de lo posible: la máxima felicidad del mayor número de ellos, en toda ocasión en la que la naturaleza del caso hace imposible la provisión de una cantidad igual de felicidad a cada uno de ellos, siendo una cuestión de necesidad sacrificar una porción de la felicidad de unos pocos a la máxima felicidad del resto", recogido en DINWIDDY, JOHN: "Bentham"..., cit., página 26.

25.BENTHAM, JEREMY : "A Fragment on Government", capítulo 1º, nota 1ª, recogido en STUART MILL, JOHN: "Utilitarianism. On Liberty. Essay on Bentham", ed. e introd. a cargo de WARNOCK, MARY, ...cit., página 14.

26.BENTHAM, JEREMY : "A Fragment on Government", citado en JOHN STUART MILL: "Utilitarianism. On Liberty. Essay on Bentham", ed. e introd. de MARY WARNOCK, ...cit., página 15.

27.BENTHAM, JEREMY : "An Introduction to the principles of Morals and legislation", Hafner Press, New York, 1948, página 2.

28.BENTHAM, JEREMY : "An Introduction to The Principles of Morals and Legislation"...cit., página 2.

29.BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

30.BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

31.Bentham se refiere a ello, entre otros textos, en su "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation".

De una parte, al hilo de la discusión sobre el significado del principio de utilidad, el autor nos recuerda, en nota a pie de página, la amplitud y vaguedad del término "principio", ya que "se aplica a todo lo que se entiende que sirve como fundamento o comienzo de una serie de operaciones: en algunos casos, de operaciones físicas, pero, en el presente caso, de operaciones mentales".

De otra, sólo unas páginas más adelante, en el párrafo onceavo del famoso primer capítulo con el que inicia la obra mencionada, Bentham apuntala la imposibilidad de probar la rectitud de este principio, precisamente debido a ese carácter fundacional del mismo. En sus palabras: "¿Es susceptible de una prueba directa?. Parecería que no, pues todo aquello que es utilizado para probar todo lo demás no puede ser probado en sí mismo: una cadena de pruebas debe tener su comienzo en algún lugar. Ofrecer dicha prueba es tan imposible como innecesario", en BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 4.

Ahora bien, si, de una parte, Bentham sostiene que los principios, en tanto que fundamentos axiomáticos, no son susceptibles de demostración en cuanto a su rectitud, ello no es óbice para que, de otra, estime conveniente acompañarlos de la máxima evidencia empírica que quepa recopilar. Y esto se aplica tanto a este principio de utilidad como a los otros ya mencionados anteriormente. Véase HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 176.

32.Cfr. BENTHAM, JEREMY : "Pannomial Fragments", en DINWIDDY, JOHN: "Bentham", página 52.

33. BENTHAM, JEREMY: "Fragment of Government", página 486, en HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 9.

34. La frase en la que establece esta conexión entre el principio de utilidad y la razón, frente a la fuerza del capricho, es la siguiente: "Los sistemas que pretenden cuestionarlo (el principio de utilidad), se ocupan de los sonidos, en vez del sentido, del capricho en lugar de la razón, de la obscuridad en lugar de la luz", BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", ...cit., página 2. Lejos de ser una excepción, dicha frase sólo constituye uno de los múltiples ejemplos que se pueden citar respecto de la estrecha relación establecida por Bentham entre razón, utilidad y felicidad.

35. BENTHAM, JEREMY, op. cit., página 2.

36. Así lo demuestra Harrison, en su recorrido por la bibliografía benthamiana, que le conduce desde su primera gran obra hasta el último de sus panfletos, escrito y publicado el mismo año de su muerte. Véase HARRISON, ROSS: "Bentham", ...cit., página 9.

37. Desde otra perspectiva teórica, la de la elección racional, y confrontando el complejo análisis de la acción colectiva, John Elster se ha referido muy recientemente a esta distinción analítica entre la noción de racionalidad y la de la motivación egoísta orientada al resultado. La inclusión de ésta última dentro de la conducta genuinamente racional no le impide identificar otras motivaciones que, aún no siendo egoístas, no son por ello menos racionales. Asimismo, este autor completa el ámbito de la motivación humana con las derivadas de las normas sociales, ajenas, a su parecer, a la racionalidad *strictu sensu*. Véase: ELSTER, JOHN: "The Cement of Society. A Study of Social Order", Cambridge University Press, 1.989, cap. nº 1, especialmente las páginas 34 a 49.

38. Sin querer entrar aquí en el debate acerca de la crítica vebleniana, y por ende, institucionalista, al concepto de razón y de racionalidad de la economía "ortodoxa", -cuestión ésta de enorme complejidad-, si nos cabe comentar muy rápidamente la pervivencia de dicha crítica en algunas publicaciones de reciente aparición. Es el caso de la obra de Hargreaves, en donde el autor trata de poner de manifiesto las limitaciones del modelo de acción humana sostenido por la corriente económica principal. Dichas limitaciones se derivan, a su juicio, básicamente, de su "confianza exclusiva y formal en el sentido instrumental de la racionalidad", HARGREAVES, HEAP SHAUN "Rationality in Economics", Basil Blackwell, 1989, página nº 1.

39. Amén de la opinión de Veblen al respecto, hay una amplia bibliografía acerca de la conceptualización de las relaciones sociales en la ciencia económica. Ello constituye uno de los aspectos centrales del debate entre la economía convencional y el punto de vista de la sociología económica. Concretamente, por lo que hace a la sociología, dicho debate prácticamente se inicia con los orígenes mismos de esta disciplina, y alcanza una relevancia crucial en la etapa clásica de la misma. Las conocidas aportaciones en esta dirección de Marx, Weber, Durkheim, Simmel, o del propio Veblen, resultan suficientemente ilustrativas al respecto. A partir de entonces la polémica continua estando presente en las formulaciones más conocidas producidas dentro de esta ciencia, entre las cuales destacan las de Parsons, Schutz, Smelser, y muchos otras más. Así, específicamente, dentro de la perspectiva de la sociología económica, hay que subrayar los nombres de Granovetter, Swedberg, Himmelstrand, Brulin, Etzioni, y Gudmund Hernes, entre otros.

Por otra parte, más allá de los límites de esta específica disciplina, los intentos de reformular sobre nuevas bases el papel de las relaciones sociales en la actividad económica gozan ya de una larga tradición en diversas ciencias sociales. Así, cabe destacar, entre otras, las aportaciones desarrolladas desde la antropología económica, materia en la que este particular ha originado uno de sus debates más importantes, conocido como la polémica "formalismo-sustantivismo", referente básicamente a la utilidad de la teoría económica convencional, y a la conveniencia de aplicar sus presupuestos en esta parcela del saber. Entre los principales portavoces de la posición sustantivista, más cercana al punto de vista de los institucionalistas, destacan los consagrados nombres de POLANYI, KARL, ARENSBERG, CONRAD y PEARSON, HARRY, autores, entre otras famosas contribuciones, de la obra conjunta: "Trade and Market in the Early Empires", Free Press, Glencoe, 1957. También es obligado mencionar a DALTON, GEORGE, discípulo de Polanyi, cuya reelaboración de los temas de su maestro, básicamente en su artículo: "Economic Theory and Primitive Society", publicado en el número 63 de "American Anthropologist", febrero 1961, páginas 1-25, causó, al decir de Anne Mayhew, "furor entre los antropólogos", cfr. MAYHEW, ANNE: "Atomistic and Cultural Analyses in Economic Anthropology: An Old Argument Repetead", en ADAMS, JOHN (ed.): "Institutional Economics: Contributions to the Development of Holistic Economics. Essays in Honor of Allan G. Gruchy", Martinus Nijhoff, Boston, 1980.

40. Entre otros, Granovetter, en su conocido artículo: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, nº 3, volumen nº 91, noviembre, 1985, págs 481-510, ha adjetivado de este modo las concepciones de la naturaleza y de la conducta humana comúnmente sostenidas tanto por la tradición utilitarista, de un lado, como por la economía clásica y neoclásica, de otro. A su entender, dichas concepciones acaban conduciendo a las mismas conclusiones respecto al papel de las relaciones sociales en la actividad humana que las propiciadas por el retrato opuesto de un hombre "hipersocializado",

frecuentemente reivindicado en contraposición al anterior. Cfr. GRANOVETTER, MARK, ...cit., páginas 483-487. Véase también lo apuntado al respecto en el siguiente apartado de este mismo capítulo.

3.3.- LA AISLADA INDIVIDUALIDAD DEL **HOMO OECONOMICUS**.

Otro importante rasgo a añadir a la ya considerada inmutabilidad de la razón hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus** es que dicha razón permanece encerrada dentro de los estrechos límites de la individualidad. Es decir, dicho **homo oeconomicus**, lejos de ser retratado como un actor social, inmerso en la trama de la vida colectiva, es reducido a la condición de átomo egoísta y aislado, sólo tangencialmente rozado por unas relaciones sociales que no ocupan sino un capítulo menor en este cuadro. En efecto, éstas últimas no le procuran ni la concepción de los fines de su acción -procedente de tendencias inherentes a su propia naturaleza, y de carácter estrictamente individualista en su contenido-, ni la selección de los medios, producto exclusivo de los dictados de su razón subjetiva. Y lo único que esta pintura reserva al marco institucional es el paisaje de fondo, imprescindible para garantizar la continuidad de la escena, pero sin capacidad alguna de mediar en la voluntad del protagonista.

Tal es, a juicio de Veblen, el retrato común de la concepción de la naturaleza humana en la tradición utilitarista. El epicentro en esta atomizada reproducción corresponde a la estrategia racional del actor individual, pergeñada por éste a fin de realizar sus propios fines, independientemente de las diseñadas por otros agentes. Y dicha racionalidad, lejos de ser un producto social o cultural, no es otra que la derivada del cálculo hedonista, consustancial con su personalidad.

El individuo, en consecuencia, se toma como algo dado de antemano, ajeno a las fuerzas institucionales en el diseño de sus preferencias, propósitos, y estrategias.

La composición se completa con una difusa noción de sociedad, claroscuro de aquélla, entendida como una simple suma algebraica de los individuos que la integran. En consecuencia, el interés social no es a su vez sino resultado de la adición de los intereses individuales. En palabras de nuestro autor :

"En la teoría hedonista, el fin sustancial de la vida económica es la ganancia individual; y para este propósito

la producción y la adquisición pueden ser tomadas como coincidentes, si no idénticas. Aún más, la sociedad, en la filosofía utilitarista, es la suma algebraica de los individuos; y el interés de la sociedad es la suma de los intereses de los individuos. Se sigue por lógica consecuencia, sea estrictamente cierto o no, que la suma de las ganancias individuales es la ganancia de la sociedad, y que, sirviendo a su propio interés, mediante la adquisición, el individuo sirve al interés colectivo de la comunidad"¹.

Ningún ámbito específico le corresponde entonces al todo, a lo social, que queda así disuelto en sus partes individuales componentes, a partir de las cuales debe construirse su explicación.

La pregunta que queda por contestar es cómo alcanzar y mantener el orden y la armonía entre estos intereses dispersos y separados. La respuesta utilitarista es suficientemente conocida, y ha sido considerada aquí por lo que hace a su versión en la teoría económica: dichos intereses tienden a su autorregulación, gracias a la guía de la ley natural, la "mano invisible" de Smith, o la orientación hacia la normalidad y el equilibrio subrayada por los

partidarios del enfoque taxonómico. Es decir, la prosecución hedonista de la máxima felicidad por parte de cada individuo, lejos de desembocar en el caos, asegura el mejor resultado posible para todos.

La corriente principal de la "economía recibida", tanto en su etapa clásica como en versiones posteriores, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, opera igualmente con estas preconcepciones heredadas en su mayoría de la tradición utilitarista y hedonista, particularmente por lo que hace a su formulación a manos de Bentham.

En efecto, ya incluso en Adam Smith se encuentra esta visión individualista de la naturaleza humana, cuyo átomo por excelencia es el "capitán de industria" dotado de una propensión natural a comerciar, y que capitanea personalmente su negocio. Es más, a su parecer, dicha propensión a trocar e intercambiar es un don consustancial a la propia naturaleza humana, y como tal se encuentra, con más o menos intensidad, impreso en el corazón de todos los miembros de esta especie. No sólo en el del hombre de los tiempos modernos, sino también en el de sus antepasados más

remotos. Esto es, en cuanto que tal don, lejos de constituir un hábito aprendido, producto de un determinado contexto cultural, es ajeno a la dimensión espacio-temporal, y no exige en consecuencia ninguna explicación por lo que a su génesis se refiere. Por otra parte, su importancia es tal, que de ella emana la división del trabajo, de la que a su vez se deriva la riqueza de las naciones. En palabras de Adam Smith:

"Esta división del trabajo, de la que tantas ventajas se derivan, no es originalmente efecto de la sabiduría humana, que prevea y pretenda conseguir esa opulencia general a la que da ocasión. Es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no tiene en mente una utilidad tan extensa, la propensión a permutar, trocar, y cambiar una cosa por otra. Si esta propensión es uno de aquellos principios innatos, de los que no se puede ofrecer una explicación posterior, o si, como parece más probable, es la consecuencia necesaria de las facultades de la razón y del habla, es una cuestión que no pertenece al presente objeto de nuestra investigación"².

El agente económico nada debe, por tanto, a las influencias sociales o a sus relaciones con el grupo, por lo que respecta al motor de su actividad. Tampoco necesita de los otros para ejercer su destreza productiva, salvo por lo que hace a la delimitación exacta de los cometidos. El resultado final depende de su sólo esfuerzo, y la ganancia que recibe es directamente proporcional al mismo. Esto es, es el pago obtenido por satisfacer con sus productos los deseos de los restantes individuos. Las leyes del mercado, básicamente "la mano invisible" que guía la operación de competición, garantiza este óptimo y justo resultado. Por su virtud, los intereses individuales, dejados a sí mismos, en lugar de desembocar en el conflicto, conducen al bienestar colectivo, animando a los empresarios y agentes económicos a mejorar continuamente sus destrezas, a fin de lograr la máxima recompensa en esta competencia.

Pero este óptimo funcionamiento no sería posible bajo condiciones distintas a las de la atomización social, en las que la actividad del **homo oeconomicus** encuentra su perfecto caldo de cultivo. En efecto, toda regulación encaminada a obligar a una acción conjunta, o a recortar los márgenes de la voluntad individual

no puede sino resultar en un empobrecimiento de este mecanismo. Incluso la simple proliferación de las relaciones sociales entre unos agentes económicos y otros no hace sino obstaculizar la labor de las sabias leyes competitivas del mercado. En otras palabras, **"la atomización social es el prerequisite de la competencia perfecta"**³.

La otra cara de esta competencia perfecta del mercado es la evacuación del problema de las relaciones sociales y de su papel en la vida económica y social. Esta última se explica como resultado de la simple agregación de las actividades de una serie de individuos independientes, que no requieren de los otros para llevar a cabo sus proyectos, como tampoco necesitaron de ellos para concebir sus deseos. Y sobre la base de esta libre competencia entre agentes individuales, concernidos exclusivamente con su propia ganancia personal, se alcanza el funcionamiento óptimo de un mercado que, guiado a su vez por "la mano invisible", evita el desorden y el fraude y garantiza el progreso.

Esta concepción individualista y atomizada de la naturaleza humana, heredada en gran parte de la tradición utilitarista y liberal, sigue inspirando el retrato de la misma en la corriente principal de

la teoría económica posterior a Adam Smith. En esta misma dirección han sido ampliamente reproducidas las palabras de John Stuart Mill, según el cual:

"Las leyes de los fenómenos de la sociedad no son, ni pueden ser, sino las acciones y las pasiones de los seres humanos", [esto es], "las leyes de la naturaleza humana individual"⁴.

Lo mismo sucede con la mayor parte de las formulaciones de los teóricos de la utilidad marginal. En sus manos el valor, trasladado ahora desde el ámbito de la producción a la esfera de la distribución, se convierte en una función dependiente de la apreciación subjetiva del consumidor individual⁵. El centro de gravedad radica entonces en la prosecución de la ganancia sensual neta, producto de un cálculo hedonista de carácter estrictamente personal. Ninguna responsabilidad incumbe a las relaciones sociales en la formulación de una ecuación entre el esfuerzo empleado y la ganancia pecuniaria perseguida, que ha de despejar cada individuo por separado, conforme a los dictados de su razón.

En relación con esta ecuación personal, la fuerza motriz que gobierna al **homo oeconomicus** de forma absoluta en la versión marginalista es el motivo egoísta de adquisición y ganancia pecuniarias. Y a su vez, el objetivo de éstas últimas es alcanzar el placer derivado de su consumo. Esto es, el único móvil reconocido que se esconde tras el interés por la posesión y la acumulación de riquezas es la satisfacción hedonista de las necesidades que su consumo reporta. La conducta económica individual es reducida por tanto, en el marco de esta teoría, a una simple función del placer *experimentado como consecuencia de la adquisición de bienes consumibles*. Y esta función utilitaria del placer es producto de un cálculo hedonista puramente individual.

En consecuencia, ningún móvil de carácter social interviene en esta supuesta prosecución racional de la máxima ganancia y de su consumo a la que los marginalistas conceden tanta importancia. En nada intervienen las relaciones sociales en la configuración de unas metas, de unos deseos, que proceden de la misma idiosincrasia hedonista de la naturaleza humana. Y por lo que hace a la elección de los medios, continuamos en el terreno de un proceso individual, al final del cual cada uno recibe la retribución

correspondiente a su saber hacer. Esto último lo expresa con toda claridad Clark, uno de los más cualificados representantes del marginalismo americano:

"El propósito de esta obra es demostrar que la distribución de los ingresos en la sociedad es controlada por una ley natural, y que esta ley, si funciona sin fricciones, proporcionará a cada agente productivo la cantidad de riqueza que ese agente ha creado"⁶.

Los postulados mismos sobre los que reposa la teoría de la utilidad marginal son los que impiden a sus practicantes, al decir de Veblen, dar cuenta de otras razones de la conducta consumidora del *homo oeconomicus* distintas a las incluidas en su mencionado análisis hedonista de la misma. En relación con ellos, no son capaces de vislumbrar el peso de lo habitual e institucional en los fenómenos, entre otros, de la adquisición y del consumo, que ellos remiten a una simple psicología racional de tipo hedonista. En consecuencia, ignoran la determinación de estos comportamientos económicos por la lógica de factores sociales, entre los que sobresale la emulación envidiosa pecuniaria, a la que Veblen

atribuye, por el contrario, un papel de primer orden en las sociedades contemporáneas. Cegados por su afán de reconducir toda explicación al cálculo placentero, y por su raquítica concepción individualista de los móviles de la acción y del proceso de satisfacción de las necesidades humanas, desconocen el papel de los hábitos, usos y costumbres instituidos, es decir, de las pautas de conducta colectivas, en la cristalización de las aspiraciones, deseos y decisiones de los consumidores. Por el contrario, estiman que la soberana racionalidad de éstos es impermeable a la influencia de los códigos sociales, al igual que a cualquier espejismo espúreo que les aparte de la felicidad de saciar sus gustos y preferencias. Se les escapa igualmente a estos economistas el carácter conspicuo de los cánones que guían gran parte del consumo, así como la esclavitud de los deseos de posesión y adquisición a la comparación envidiosa.

En definitiva, los marginalistas, apoyados en su cercenada concepción individualista y hedonista del **homo oeconomicus**, no alcanzan a ver que se trata de un ser social, que conforma su actuar cotidiano a los hábitos y costumbres vigentes, en el marco de un conjunto de instituciones sociales y materiales de las que es,

a la vez, creador y heredero. En consecuencia, las relaciones sociales continúan ocupando, cuando menos, una posición periférica en su esquema. Los focos sólo alumbran la función de utilidad de un **homo oeconomicus** enclaustrado en los límites de una individualidad vacía de contenido social.

Posteriormente, no se constata, a juicio de Veblen, ninguna modificación sustancial en esta apreciación del **homo oeconomicus** dominante en la economía convencional. Sigue prevaleciendo la consideración atomizada de su conducta, vista desde el ángulo puramente individual. En todo caso, el proceso de formación de los gustos y de las preferencias de los consumidores, así como el de la definición de sus necesidades, se excluyen del objeto de la ciencia económica. Esta, a su vez, se limita a darlos por supuestos, recogiendo la explicación de los mismos que otras ciencias sociales le proporcionan. Tal es el caso de la función de demanda marshalliana, que, frente a la perspectiva vebleniana y a su interés por el proceso social y cultural en el que se configuran dichos gustos y preferencias, los toma como constantes.

Lo cierto es que este "artificio del análisis puro"⁷ en que

consiste el *homo oeconomicus* aislado -por emplear la terminología cogida en préstamo de Lionel Robbins-, lejos de resultar extraño o relativamente excepcional al tronco doctrinal central de la "economía recibida", resulta ser, según Veblen, uno de sus postulados más comunes y repetidos. Y no es sino un ejemplo concreto de la artificialidad presente, al entender de nuestro autor, en la misma formulación de aquélla, en tanto que parcela del saber ajena a otras ciencias sociales. En cualquier caso, ello constituye, por ambas razones, uno de los principales caballos de batalla de la polémica entre el punto de vista económico convencional y el vebleniano. Así como del debate más amplio, de enorme vigencia en la actualidad, entre la primera de estas dos perspectivas mencionadas y la sostenida por diversas escuelas económicas heterodoxas, de las que forma parte la institucionalista. E incluso tiene una importancia de primer orden en las controversias entre diferentes escuelas o corrientes presentes en otras muchas ciencias sociales.

La presencia ficticia de un agente autosuficiente, cuya conducta económica no necesita ni tiene en cuenta la de los otros, recorre toda la trayectoria de la ciencia económica, tal y como

Veblen la reconstruye. Así, este autor encuentra tanto en la obra de Adam Smith como en los textos de John B. Clark el mismo recurso a una historia conjetural, por virtud de la cual aquella ficción da vida a un supuesto productor o cazador solitario, en una imaginada etapa idílica primitiva. Ambos le parecen aludir a la misma figura de un individuo aislado original el cual, gracias exclusivamente a su esfuerzo personal, consigue producir artículos o apropiarse de animales u objetos en grado suficiente para asegurar la reproducción de su existencia. Y en esta misma medida se convierte en su propietario "natural", dando origen con ello al nacimiento de esta institución, directamente derivada y proporcional a su industria creativa. Es decir, por recurso a esta ficción consiguen estos economistas nada menos que:

"explicar adecuadamente esta institución, tanto por lo que se refiere a su derivación lógica como a su desarrollo histórico"⁸.

De ahí la trascendencia para su disciplina de ese supuesto trabajador paleolítico, y la defensa acérrima de la tesis de su supervivencia individual, a pesar de la carencia de documentación

de esta conjetura, relativa a tiempos tan remotos. Sobre su base justifica esta ciencia la preconcepción de derecho natural ya mencionada, conforme a la cual **"la propiedad reposa en el trabajo individualmente productivo de su propietario"**⁹. E, igualmente, los economistas convencionales sostienen sus restantes preconcepciones relativas al orden institucional "natural" en relación con otro aspecto de este hombre económico conjetural, esto es, la racionalidad hedonista de su conducta, supuestamente idéntica a la del hombre contemporáneo. A partir de ella, aquéllos creen *demostrar la "naturalidad" de instituciones como el mercado y el libre contrato*, amén de la armonía y la tendencia a la autorregulación característica de las mismas. Esta última conclusión es la que se deriva, entre otras, del conocido párrafo que Veblen dedica a Clark, en el que trata de ejemplificar la universalidad que éste atribuye a las categorías y al cálculo hedonistas:

"La economía de esta orientación, que tiene su exponente más preclaro en Clark (...) se confina, en sustancia, a la determinación y al perfeccionamiento de los conceptos de tierra, trabajo y capital, tal y como los transmitieron los grandes economistas de la era clásica, así como a la de los

conceptos correlativos de renta, salarios, interés y beneficios. Solícitamente, con una circunspección terriblemente meticulosa, se van elaborando las medidas y los límites mecánicos normales de estos diversos conceptos, con la aspiración de que la piedra de toque de la verdad absoluta sea el cálculo hedonista. Los hechos de uso y costumbre no son de la naturaleza de este refinamiento mecánico (...). Estas diversas categorías son mutuamente excluyentes, mecánicamente hablando. No se consiente que la circunstancia de que los fenómenos cubiertos por las mismas no sean hechos mecánicos perturbe la búsqueda de distinciones mecánicas entre ellas. Se trata de categorías hedonísticamente 'naturales' de una fuerza taxonómica tal que sus líneas elementales de demarcación se proyectan a través de los hechos de cualquier situación económica dada, independientemente del uso y de la costumbre, incluso cuando la situación no permite que estas líneas de demarcación sean vistas por los hombres y reconocidas por el uso y la costumbre; de forma que, por ejemplo, un grupo de isleños aleutianos deslizándose entre la espuma con rastrillos y conjuros mágicos para la captura de crustáceos

son considerados, en materia de realidad taxonómica, comprometidos en una acción de equilibrio hedonista de renta, salarios e interés"¹⁰.

No vamos a continuar nuestra argumentación por el camino de la presentación de esta omnipresente racionalidad hedonista de ese *homo oeconomicus* inmutable de los economistas ortodoxos, particularmente de los marginalistas, satirizada por Veblen, en las líneas más arriba citadas, con la acidez que le caracteriza. Ya tuvimos ocasión de ocuparnos de ello con más detalle en los dos apartados anteriores. Pero sí nos interesa subrayar el importante papel de esa historia conjetural, estrechamente ligada a los pilares sobre los que se fundamenta el retrato de dicho *homo oeconomicus* aislado. Al menos, tal parece ser el punto de vista de nuestro autor, que constantemente se apresta a denunciar su falacia, desde sus artículos de juventud, previos a la publicación de su primer libro, "The Theory of the Leisure Class", hasta su obra final, acerca de la propiedad ausente y la empresa de negocios.

Y es que en esa narración trucada de los primeros pasos del hombre por esta tierra se ponen en juego unas concepciones, no

sólo de la naturaleza humana y de su comportamiento, sino también de la organización económica y social -básicamente del orden institucional, del proceso de trabajo, y del estado de las artes industriales- que, salvando las distancias, resuenan en las utilizadas en el análisis de las sociedades contemporáneas.

Tal es el caso, como ya hemos visto, de la relación entre la propiedad y el esfuerzo productivo de su poseedor. Pero es que lo mismo sucede con respecto a la naturaleza del proceso laboral, en general, y del equipo tecnológico, en particular. Encontramos de nuevo aquí el choque entre el holismo vebleniano, de un lado, conforme al cual la capacidad laboral del individuo es un producto de la vida grupal, y la visión atomizada ortodoxa, de otro, defensora de la responsabilidad individual, en última instancia, de un trabajo que se podría llegar a desempeñar en condiciones de aislamiento industrial¹¹.

Frente a la ficticia supervivencia original de un **homo oeconomicus** solitario, Veblen no se cansa de repetir a lo largo de toda su obra que ello fue sólo posible gracias a su participación en sociedad, sin la cual hubiera quedado condenado a la desaparición.

Únicamente de esta forma alcanza su condición de trabajador. Así lo expone en uno de los primeros artículos salidos de su pluma:

"La producción sólo tiene lugar en sociedad -únicamente a través de la cooperación en una comunidad industrial-. Esta comunidad industrial puede ser grande o pequeña; es moneda común que sus límites se definan vagamente; pero comprende siempre un grupo lo bastante grande como para contener y transmitir las tradiciones, las herramientas, el conocimiento técnico, y los usos, sin los que no puede haber organización industrial ni relación económica entre los individuos o con su entorno. El individuo aislado no es un agente productivo. En el mejor de los casos, lo que él puede hacer es sobrevivir de estación en estación, como hacen los animales no gregarios. No puede haber producción sin conocimiento técnico; de aquí que no se pueda acumular ni poseer riqueza, en propiedad exclusiva o de otra forma. Y no hay conocimiento técnico fuera de una comunidad industrial"¹².

Y, más adelante, en la obra más querida para su autor, continua Veblen recalcando este punto de vista, como lo hará hasta el final de sus días :

"El individuo, como trabajador, obrero, productor, y sostén de la familia, es una criatura del sistema tecnológico, y éste, a su vez, es producto de la vida en grupo de la comunidad. Aparte del acervo colectivo de conocimientos y aprendizaje, sus miembros individuales carecen de capacidad industrial efectiva. En efecto, excepto por virtud de este equipo tecnológico común, ningún individuo ni ningún grupo familiar podría sobrevivir por sí sólo; ya que, en el largo curso de la historia vital de la humanidad, desde que ésta alcanzó por primera vez su condición de tal, los primeros mutantes, adaptados a la supervivencia en un estado salvaje, sin herramientas y sin tecnología, desaparecieron selectivamente al ser incapaces de sobrevivir bajo las condiciones civilizatorias impuestas por un estado de las artes industriales tan altamente desarrolladas como lo está en cualquiera de las culturas salvajes de hoy (...). De manera que la eficiencia industrial,

tanto del trabajador individual, como de la comunidad en general, está en función del estado de las artes industriales"

¹³.

En consecuencia, el individuo, criatura de la vida grupal, sólo puede producir dentro del mismo, en la medida en que comparte el patrimonio común de unas artes industriales. Si, de un lado, debe su misma condición humana a la necesaria participación en la herencia y en la vida social de la especie, de otro, forja sus aptitudes laborales en relación con el entrenamiento y la socialización característicos del proceso de trabajo en común. A su vez, el estado de las artes industriales es el factor crucial en esta específica socialización laboral. Sin su mediación, el hombre, aún en el caso de aquéllos agraciados con las aptitudes más sobresalientes, no puede traducir su laboriosidad en eficiencia industrial.

En claro afán polémico con la doctrina sostenida por economistas de distinto signo, conforme a la cual el trabajo constituiría el único o el principal factor productivo¹⁴, Veblen no duda en otorgar la primacía a ese conjunto de útiles y de sabiduría

industrial componentes de lo que llama las artes industriales¹⁵. Estas, existentes en toda comunidad, son las que, a su juicio, definen en última instancia el marco de juego y las condiciones de posibilidad del trabajo humano.

Dejaremos para más adelante la consideración más detallada del contenido y del papel que Veblen asigna a estas artes industriales en su esquema teórico general, al hilo de la presentación de una de las etapas cruciales de la evolución histórica por él descrita¹⁶. Pero no queremos finalizar esta primera referencia sin una última aclaración de su importancia en la cuestión del rechazo de esta concepción atomizada del *homo oeconomicus* que aquí nos ocupa.

A lo largo de su obra, Veblen proporciona múltiples definiciones de este concepto, al que en ocasiones equipara con el de tecnología, y bajo el que engloba aspectos de la máxima trascendencia en las sociedades humanas. Ahora bien, más allá de las diferencias de matiz, claramente constatables entre unas y otras, todas comparten, como denominador común, la referencia a un "capital intangible", a un conjunto de conocimientos técnicos y

de hábitos laborales, imbuidos en el conjunto de la población, que constituyen el principal patrimonio de la comunidad. También Veblen incluye dentro de ellas el equipo material, compuesto de útiles, herramientas, instrumentos y máquinas, producido por la mano humana. Pero la primacía corresponde inequívocamente a ese "saber hacer" técnico que le ha dado nacimiento. Esta sabiduría acumulada constituye el factor creativo por excelencia de la industria, y el dato determinante del que depende la utilidad del trabajo humano. Y ello no ha hecho sino incrementarse, según Veblen, en la fase mecánica de la civilización.

Lo importante es que este conjunto de habilidades, criterios y conocimientos laborales, fruto de la experiencia práctica de los hombres, es, en puridad, propiedad colectiva e indivisa del grupo humano que lo ha desarrollado, enriquecido y transmitido de generación en generación. Esto es, aunque solemos atribuir la responsabilidad exclusiva de las innovaciones a individuos aislados, lo cierto es que aquéllas no pueden ser acometidas sino por miembros de una comunidad, inmersos en la vida de la misma, y expuestos a la disciplina grupal, ya que necesariamente lo está toda vida que se precie de ser humana. Y en consecuencia, al tiempo

que los innovadores, más allá de sus propios talentos, ponen en juego en su tarea creativa todo este "saber hacer" heredado, sus aportaciones, lejos de quedarse encerradas en sus manos, pasan inmediatamente a formar parte de este "capital social" que Veblen denomina artes industriales. Luego un rasgo esencial de éstas es su carácter de patrimonio colectivo, irreducible a la iniciativa individual, por más que ésta juegue también un papel clave en el proceso dinámico de su evolución y crecimiento.

En definitiva, como Veblen nos resume en las páginas de su obra final, "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; the Case of America", "las novedades de hoy, tecnológicamente hablando, constituyen una generación posterior de los lugares comunes de ayer"¹⁷. Continuidad histórica íntimamente entrelazada, según nuestro autor, con su naturaleza social.

Dijimos más arriba que la ficción de este retrato atomizado, tanto del **homo oeconomicus** como de las actividades económicas, tenía sus raíces más profundas, conforme al cuadro vebleniano, en la misma artificialidad intrínseca al planteamiento de la ciencia

económica "recibida". Y que, en relación con este extremo, su "revuelta", lejos de resultar completamente original, se incorporaba a una larga controversia con dicha economía, desarrollada desde muy diferentes escuelas e incluso ciencias sociales. Pues bien, en los próximos capítulos habrá ocasión de examinar la fisonomía concreta que, a juicio de Veblen, tal atomización adopta a manos de Adam Smith y, posteriormente, de los teóricos de la utilidad marginal, así como de rastrear la genealogía de este rasgo del **homo oeconomicus** en la evolución del esquema material y cultural de las sociedades desarrolladas occidentales.

1. "In hedonistic theory the substantial end of economic life is individual gain; and for this purpose production and acquisition may be taken as fairly coincident, if not identical. Moreover, society, in the utilitarian philosophy, is the algebraic sum of the individuals; and the interest of the society is the sum of the interests of the individuals. It follows by ease consequence, whether strictly true or not, that the sum of individuals gains is the gain of society, and that, in serving his own interest in the way of acquisition, the individual serves the collective interest of the community". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..cit., página 139.

2. Cfr. ADAM, SMITH: "The Wealth of Nations", originalmente publicado en 1776, citado aquí por la traducción española de G. Franco, en la edición de FCE, México, 1958, (3ª reimpresión, 1982), página 16. Recogido también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" ...cit., página 118, nota nº 9.

3. "Social atomization is prerequisite to perfect competition", en ADAM SMITH: "The Wealth of Nations", citado en GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, 1985, página 484.

4. En J. STUART MILL: "A System of Logic", Longmans, Green and Co., 1875, Londres, vol. II, pág. 469, citado en STEVEN LUKES : "methodological individualism reconsidered", British Journal of Sociology, volumen 19, 1968, páginas 119-129. Estas mismas palabras de Mill son recogidas en el artículo de GEOFF HODGSON : "Behind methodological individualism", publicado en 1986 en The Cambridge Journal of Economics, volumen nº 10, página 13.

5. Más adelante, en el apartado 4.2 de este trabajo, volveremos a ocuparnos con el detalle requerido de este desplazamiento del centro de gravedad desde el ámbito de la producción al de la distribución, y de su repercusión, de acuerdo con el esquema de Veblen, en la formulación de la teoría del valor, así como en la conversión por los marginalistas del *homo oeconomicus* en un consumidor soberano.

6. Citado en HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", Unwin Hyman, Boston, 1990, página 228. Veblen discute esta apreciación de Clark en el artículo ya mencionado que dedica a este autor, "Professor Clark's Economics". Obviamente, Veblen discrepa de su maestro, ya que, a su entender, existe una diferencia inevitable entre la remuneración recibida y el producto creado. En el apartado 4.2. nos ocuparemos más detenidamente de la cuestión.

7. Cfr. ROBBINS, LIONEL : "An Essay on the Nature and Significance of Economic Science", Macmillan, Londres, 1972, página 94.

8. "It sufficiently accounts for the institution, both in point of logical derivation and in point of historical development", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership", en "Essays in Our Changing Order", The Viking Press, New York, 1954, página 33.

9. "(...) ownership rests on the individually productive labor of the owner...", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 34.

10. "Economics of the line represented at its best by Mr. Clark (...) is confined, in substance, to the determination of and refinements upon the concepts of land, labor, and capital, as handed down by the great economists of the classical era, and the correlate concepts of rent, wages, interest and profits. Solicitously, with a painfully meticulous circumspection, the normal, mechanical metes and bounds of these several concepts are worked out, the touchstone of the absolute truth aimed at being the hedonistic calculus. The facts of use and wont are not of the essence of this mechanical refinement. These several categories are mutually exclusive categories, mechanically speaking. The circumstance that the phenomena covered by them are not mechanical facts is not allowed to disturb the pursuit of mechanical distinctions among them.(...) They are hedonistically 'natural' categories of such taxonomic force that their elemental lines of cleavage run through the facts of any given economic situation, regardless of use and wont, even where the situation does not permit these lines of cleavage to be seen by men and recognised by use and wont; so that, e.g., a gang of Aleutian Islanders slushing about in the wrack and surf with rakes and magical incantations for the capture of the shell-fish are held, in point of taxonomic reality, to be engaged on a feat of hedonistic equilibration in rent, wages, and interest", VEBLEN, THORSTHEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 192-93.

11. Como ya se ha mencionado, más allá de la obra específica de Veblen, el término "holista" se ha utilizado para designar la perspectiva característica del institucionalismo, particularmente de la escuela americana. Fue Gruchy el que, al decir de Adams, recuperó este término, empleado por primera vez por Smuts, con este significado. Citado en REQUEIJO, JAIME : "Presencia y vigencia del institucionalismo", Información Comercial española, marzo, 1984, página 83 y nota treinta y ocho.

12." Production takes place only in society -only through the coo-peration of an industrial community. This industrial community may be large or small; its limits are commonly somewhat vaguely defined; but it always comprises a group large enough to contain and transmit the traditions, tools, technical knoweldge, and usages without which there can be no industrial organisation and no economic relation of individuals to one another or to the environment. The isolated individual is not a productive agent. What he can do at best is to live from season to season, as the non-gregarious animals do. There can be no production without technical knowledge; hence no accumulation and no wealth to be owned, in severalty or otherwise. And there is not technical knowledge apart from and industrial community ", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 34.

13."As workman, labourer, producer, breadwinner, the individual is a creature of the technological scheme; which in turn is a creation of the group life of the community. Apart from the common stock of knowledge and training the individual members of the community have no industrial effect. Indeed, except by grace of this common technological equipment no individual and no family group in any of the known communities of mankind could support their own life; for in the long course of mankind's life-history, since the human plane was first reached, the early mutants which were fit to survive in a ferine state without tools and without technology have selectively disappeared, as being unfit to survive under the conditions of domesticity imposed by so highly developed a state of industrial arts as any of the savage cultures now extant. (...) So that industrial efficiency, whether of an individual workman or of the community at large, is a function of the state of the industrial arts", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", Macmillan, New York, 1914, páginas 114-145.

14. Veblen no se limita a polemizar en este punto con lo que constituye su permanente caballo de batalla, esto es, el punto de vista de la por él llamada "economía recibida". Por el contrario, en nota a pie de página incluida en su famoso texto : "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", hace una clara alusión a la doctrina de Marx y a la, según él, equivocada teoría del valor-trabajo construida por este economista. Dicha doctrina, más allá de la heterodoxia de su creador, coincidiría perfectamente en sus conclusiones, sin embargo, con la sostenida, desde posiciones muy distintas por los economistas "ortodoxos". En efecto, aún difiriendo en la consideración de lo que deba entenderse por una distribución justa y equitativa del producto del trabajo, lo cierto es que Marx comparte el punto de partida que se esconde tras esta argumentación: esto es, que el trabajo humano constituye el principal factor productivo industrial. Véase VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", ... cit., nota nº 2, páginas 145-146.

Por otra parte, hay que recordar que Veblen, -seguramente llevado de una

de sus tan frecuentes simplificaciones derivadas de su afán polémico- se permite ignorar completamente las aportaciones de aquellos economistas "ortodoxos" que efectivamente incorporaron la dimensión tecnológica a sus esquemas teóricos. Es el caso del profesor Böhm-Bawerk y de muchos otros, cuyos planteamientos al respecto no tuvieron la fortuna de ser, cuando menos, citados por Veblen, a pesar de darse la circunstancia de que éste admirador del poder científico y técnico le dedicara uno de sus primeros "artículos de juventud", titulado: "**Böhm-Bawerk's Definition of Capital and the Source of Wages**", Quarterly Journal of Economics", enero, 1.892, páginas 247-252. Dicho artículo fue incluido posteriormente en la recopilación de textos veblenianos editada por ARDZROONI, LEON: "Essays in Our Changing Order", The Viking Press, New York, 1954, 4ª ed., páginas 132-136. Sean cuales fueran las razones de esta ignorancia, lo cierto es que Veblen se sirve también repetidamente de ella para avalar otra importante crítica que espeta con toda asiduidad a la por él denominada "economía recibida": su falta de sensibilidad hacia los aspectos dinámicos de la vida económica, uno de los cuales - quizás el de mayor trascendencia- es precisamente el relacionado con la innovación del equipo material y con los conocimientos ligados a éste.

15. Como es bien conocido, la insistencia en la importancia crucial del "**state of industrial arts**", no sólo para las instituciones económicas, sino para el conjunto de las instituciones sociales, e incluso para el universo de los hábitos de vida y de pensamiento -incluidas las preconcepciones científicas-, constituye un rasgo común compartido por toda la escuela institucionalista, más allá del caso del propio Veblen. Uno de los muchos autores que coincide en esta apreciación, Carle E. Zimmerman, se ha referido a ello de la siguiente forma: "**una de las tesis de los institucionalistas sostiene que la evolución de la civilización humana se debe, en gran medida, al desarrollo de las herramientas gracias a las cuales los hombres se han ganado la vida**", ZIMMERMAN, CARLE E.: "Consumption and Standards of Living", D. Van Nostrand Company, New York, 1.936, página 510.

16. Se trata de la transición de la cultura bárbara depredadora a la fase artesanal cuasi-pacífica, así como la desembocadura de ésta en el capitalismo industrial, etapas a las que, en cuanto que telón de fondo del despliegue del homo oeconomicus, se dedica el quinto y último capítulo de este trabajo.

17. VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; the Case of America", ..cit., 264.

3.4.- DE BENTHAM A STUART MILL Y CAIRNES: LA SOFISTICACION GRADUAL DEL RETRATO DEL **HOMO Oeconomicus**.

Se considera a continuación la caracterización que Veblen ofrece de lo que estima uno de los momentos cruciales en la evolución gradual que tiene lugar, posteriormente a Bentham, tanto en las doctrinas hedonista y utilitarista, como en la recepción de las mismas por parte de la teoría económica. Esto es, la nueva versión utilitarista de *John Stuart Mill*, *Bain* y *Cairnes*.

A juicio de Veblen, el hedonismo ingenuo de Bentham cede el paso, en manos de Bain, y especialmente de Mill y Cairnes, a un nuevo "**hedonismo sofisticado**"¹, más alejado de la formulación original de aquél de lo que ellos mismos estaban dispuestos a aceptar². Dicha manipulación de la mecánica hedonista supone, a su entender, una profunda revisión de su principal dogma, esto es, de la asunción según la cual la conducta humana inevitablemente se orienta por la brújula constante e invariable de un placer siempre igual a sí mismo, sólo abierto a divergencias cuantitativas. Por

ende, las restantes premisas hedonistas del **homo oeconomicus** asociadas a este dogma experimentan asimismo una notable modificación tan pronto como éste se ve alterado. Es el caso de la supuesta tendencia mejoradora inherente al orden económico y social.

A).- La evolución de las premisas psicológicas del cálculo hedonista original.

Esta transformación ocurre paralelamente a la que tiene lugar hacia la mitad de siglo dentro de la psicología asociacionista en la que se apoya el hedonismo original. Sin que se pueda hablar de una ruptura completa con dicha psicología, lo cierto es que, según Veblen, en este tiempo, y con la obra, entre otros, de los mencionados autores, se produce una sustancial modificación de alguno de sus principales presupuestos. Más allá de la exactitud o de la precisión que esta revisión acarrea, la relevancia de la misma radica en su atribución de un mayor protagonismo a la mente humana, frente a la consideración puramente mecánica de su

funcionamiento debida a Bentham. Ello supone, conforme al parecer de nuestro autor, un primer e importante paso en el camino que necesariamente tiene que recorrer la ciencia económica en orden a devolver al agente la capacidad teleológica que nunca debió perder en las formulaciones anteriores. En esta misma medida, Veblen saluda la reclamación de esta deuda, y estima, sin lugar a dudas, el progreso derivado de este gesto.

Ahora bien, no estaríamos hablando de este autor si ahí se acabara todo. Lo cierto es que, no mucho más adelante, e incluso dentro de este mismo artículo, parece verse en la obligación de limar esta relativa euforia con el acerado filo de su escepticismo. Y así nos recuerda la imposibilidad, en última instancia, de acceder a una correcta comprensión del actor económico dentro de los estrechos límites de una economía taxonómica y utilitarista, vuelta de espaldas a la acción, al cambio, y al progreso. Tal es la característica ambigüedad en la que Veblen acostumbra a envolver sus apreciaciones, máxime cuando se trata de "elogios" -esto es, de evaluaciones más o menos halagadoras³-.

En cualquier caso, Veblen constata un alejamiento de las

premisas psicológicas sobre las cuales puede pudo Bentham entregar en préstamo la voluntad humana a las fuerzas del entorno.

Concretamente, nuestro autor subraya la revisión de la concepción acerca de la forma en que se establece la conexión entre las ideas. Dicha concepción constituye, a su juicio, uno de los postulados centrales de la psicología asociacionista original empleada por el primer utilitarismo. De acuerdo con ella, esta conexión constituye un proceso puramente mecánico, llevado a cabo únicamente sobre la base de la contigüidad entre las ideas, como si de una simple concatenación se tratara. La asociación es por tanto establecida casi "automáticamente" por el cerebro humano, sin que en su realización intervenga en algún grado el punto de vista, la intención, o finalidad buscada por el sujeto. Este último, por tanto, carente de una auténtica capacidad perceptiva, queda reducido en este esquema a un mero sujeto receptor. Lo mismo sucede con su discrecionalidad, que permanece igualmente ausente durante todo este proceso. En efecto, tanto la percepción como la discreción de este sujeto pasivo no son sino **"el mero registro de una simple secuencia de permutaciones, personalmente incolora, impuesta por los factores del mundo externo"**⁴.

La desviación de esta premisa original procede, según Veblen, del recurso a un nuevo fundamento de conexión entre las ideas. Basicamente, se trata de la introducción de la noción de similaridad, como complemento de la ya vigente de contigüidad. De acuerdo con esta nueva noción, la asociación no se puede llevar a cabo sin la mediación de un sujeto efectivamente encargado de llevar a cabo la comparación entre las impresiones recibidas. Lejos de consistir en un proceso meramente mecánico, esta operación requiere entonces, en esta nueva formulación, de un agente capaz de implicarse, al menos en un cierto grado, en la tarea de percepción. Y a su vez, ésta última no se limita ya a un simple proceso receptivo.

Todo ello equivale a la concesión de un papel más activo a la mente humana, a la que compete ahora algún tipo de trabajo constitutivo, que antes le era completamente negado. Y de esta forma, el nuevo sujeto portador de esta capacidad activa recupera también parte de su discrecionalidad. Esta ha de entrar ahora en juego necesariamente en el proceso perceptivo. En efecto, para llevar a cabo la percepción, el sujeto tiene que tener un punto de

vista al respecto, o una finalidad, y estar orientado por un interés en la conclusión del mismo. En palabras de Veblen, **"tiene que prestar atención"**⁵. En definitiva, ello supone el reconocimiento de una mayor capacidad teleológica al agente, que emerge cada vez con más claridad de las sombras a que el estático retrato original del primer utilitarismo le había condenado.

La nueva versión de las premisas psicológicas abre la puerta a la revisión concomitante de los fundamentos del hedonismo. En primer lugar, el dogma hedonista original, referido a la determinación de la conducta por un placer unívoco, omnipresente y cuantificable, cede el paso a una nueva lectura del mismo, aligerada de sus aristas más pronunciadas. El placer sigue gobernando inequívocamente la conducta, pero la conceptualización de este motivo varía, abriéndose ahora a una mayor complejidad, y a la consideración de una gama de posibilidades antes desconocida. En efecto, no todo se resuelve ahora en una respuesta condicionada al estímulo pecuniario, sino que el agente ha de elegir entre placeres y motivos completamente distintos, no sólo por lo que hace a su intensidad, sino también a su naturaleza. La nueva versión sofisticada del hedonismo incluye ahora como uno de sus

presupuestos fundamentales la distinción cualitativa entre diferentes placeres.

En consecuencia, la conducta humana, aún calculable, no consiste ya en una mera respuesta sabida de antemano, ya que cada individuo puede elegir la ruta que le dicte el placer de su preferencia. Los motivos que informan la conducta individual difieren de hombre a hombre, y junto con ello, factores ajenos a los propiamente pecuniarios intervienen también en la determinación de la misma⁶.

B).- La atenuación de la preconcepción teleológica del orden natural.

Con la revisión del dogma hedonista por excelencia, las restantes premisas de esta doctrina experimentan también un proceso de transformación o de atenuación de sus consecuencias más extremas. Principalmente este es el caso de la preconcepción de los derechos naturales, íntimamente asociada a aquél dogma,

como ya vimos en las reflexiones previas sobre los fundamentos del **homo oeconomicus**. En efecto, la concomitancia en la transformación de ambas premisas es para Veblen algo más que una mera casualidad. Por el contrario, es, a su juicio, la más vívida expresión de la estrecha dependencia existente entre ellas. El paralelismo en su trayectoria posterior se mantendrá a lo largo de toda la historia de la ciencia económica.

Todavía se mantiene que los intereses humanos son comunes a todos, pero la diversidad introducida respecto a los comportamientos individuales hace que la armonización entre ellos no se avenga ya a la sencilla explicación del hedonismo estricto. En efecto, el reconocimiento de la elección individual compromete la feliz suposición según la cual la conducta no puede sino seguir la ruta que inevitablemente conduce al interés general. Ya no cabe presumir la reconciliación de los intereses individuales bajo el manto de la ley natural. Con ello la "**mecánica de la libertad natural**"⁷ deja de proporcionar la segura ganzúa para abrir las puertas del orden y del progreso económicos. Y se impone la necesidad de reformular esta premisa concerniente a la doctrina de los derechos naturales.

En definitiva, la concesión de un mayor protagonismo al agente acarrea, al entender del norteamericano, la atenuación de la capacidad teleológica atribuida a los acontecimientos. La nueva versión de la psicología hedonista exige una relectura del anterior dogma de la armonía espontánea de los intereses. Y esta es la tarea que, amén de Mill y Bain, acomete Cairnes. En efecto, este autor, al que Veblen no duda en calificar como el portavoz y **"el mejor exponente"**⁸ de la teoría económica de su generación, completó la refutación de dicho dogma, especialmente de la particular versión del mismo aplicada a la vida económica y contenida en la obra de Bastiat⁹. Y ello lo llevó a cabo con tal éxito que, conforme a la estimación vebleniana, impidió cualquier reformulación posterior de la misma.

Todo ello supone, inequívocamente, un notable avance en las formulaciones hedonistas, así como en la teoría económica inspirada en ellas, como el propio Veblen se apresura a reconocer sin ambages¹⁰. En relación con esta nueva presentación de la metafísica hedonista y de la psicología asociacionista, tiene lugar, a su parecer, la transición en la ciencia económica desde **"la fase clásica más antigua a la moderna o cuasi-clásica"**¹¹. La pesada

rueda de la ciencia consigue girar una vez más como producto de la labor de esta generación de revisionistas. Y con ello, el **homo oeconomicus** recupera parte de la energía anteriormente perdida, al tiempo que el punto de vista de la teleología animista, característico de la economía clásica, se ve suplantado por una nueva metafísica de la normalidad¹², que alcanza su expresión más cualificada en las formulaciones de Cairnes¹³.

C).- La gradual configuración taxonómica de la ciencia como teoría del caso normal y la pervivencia del "espíritu" de las preconcepciones heredadas.

Ahora bien, ello no equivale a un abandono o a una superación completas de las preconcepciones de la economía clásica, ni mucho menos de los fundamentos sobre los que se apoya el **homo oeconomicus** retratado por aquélla. El optimismo de Veblen respecto de esta revisión es sólo relativo, como quizás no podía ser de otra forma, de acuerdo con su acerado escepticismo y con su concepción evolutiva, más abierta a la consideración de

cambios graduales que de rupturas abruptas.

En efecto, en primer lugar, por más que esta generación se desvíe de la versión original, sigue dentro de los límites de la psicología asociacionista. Su propia formación intelectual, madurada al decir de Veblen, basicamente en el contexto de esta escuela, les impelía a ello¹⁴. En consecuencia, no son capaces de reconocer otro origen al conocimiento que el puramente asociativo. Y su postulado central es el de congruencia, correspondiente con la noción de similaridad introducida por estos reformadores en dicha teoría asociativa. Este postulado les proporciona la prueba de veracidad científica. En palabras de Veblen, constituye su "**proton pseudos**"¹⁵.

El trabajo de investigación teórica consiste entonces en formular las secuencias causales en términos de su congruencia con las premisas principales del sistema. Y, a juicio de Veblen, para esta generación de economistas, éstas consisten basicamente en:

"ciertas presunciones muy concretas concernientes a la naturaleza humana, y ciertas generalizaciones menos

concisas respecto del hecho físico, que se presume son mecánicamente empíricas"¹⁶.

La referencia a estos postulados les permite definir un patrón de normalidad, en el cual se presupone que deben encajar la explicación del curso de las cosas. Esta operación de subsunción interpretativa de los hechos concretos bajo "lo normal" o "el caso normal" se realiza a través de leyes de semejanza y equivalencia, a través de las cuales se expresa el postulado de congruencia antes mencionado. Ambas son, como aquél, postulados metafísicos anteriores a los datos empíricos bajo examen.

En relación con estos postulados sostenidos por la nueva versión de la psicología asociativa, la ciencia, concretamente la economía, se transforma entonces en una **"teoría del caso normal"**¹⁷, cuyo principal cometido consiste en establecer las leyes de dicha normalidad. Se abandona, en consecuencia, la anterior metafísica que buscaba la explicación de los acontecimientos y de su orientación en un orden natural anterior a los mismos, investido de capacidad teleológica. Y se sustituye, a juicio de Veblen, por una nueva metafísica taxonómica,

concentrada en producir "correlaciones, equivalencias, homologías. Y teorías concernientes a las condiciones del equilibrio económico"¹⁸. De aquí los elogios de Cairnes a la química de su tiempo, de orientación taxonómica, en la que cree ver un modelo de ciencia natural análogo al de la economía.

En cualquier caso, el examen de los hechos concretos, si no es completamente ignorado por esta nueva generación de economistas, es sólo considerado por lo que hace a su remisión a una hipotética y abstracta normalidad estática, que ofrece el canon de interpretación y explicación. Lo mismo sucede con el carácter dinámico procesual de la vida económica. Si, de un lado, se sostiene que ello constituye precisamente el objeto de esta ciencia, de otro, no es menos cierto que el proceso económico, lejos de ofrecerle el punto de partida, es sólo estudiado en función de su supuesto resultado: esto es, el equilibrio al cual tiende o debería inevitablemente tender. Por lo que respecta a la propensión teleológica, cesa su atribución a fuerzas extracausales, pero permanece la noción de finalidad, de término último o definitivo en el que los acontecimientos deben acabar desembocando. Y este reposo ulterior en el que aquéllos están llamados a descansar es el

estado de equilibrio, al que naturalmente tiende todo orden económico.

En consecuencia, por lo que hace a la segunda premisa característica de la economía clásica, esto es, la de la tendencia mejoradora inherente al orden de la naturaleza, si bien es atenuada por este grupo de economistas, no desaparece completamente de su esquema. En efecto, bajo el axioma de que "**la naturaleza no da saltos**"¹⁹, se mantiene la presunción de que ésta está sujeta a un orden, al cual se atienen todos los fenómenos en su comportamiento. Esto es, la preconcepción heredada de las leyes naturales, aún depurada de todo elemento personal, y traducida a los términos de una normalidad "**incolora**" , no por ello deja de estar presente en el esquema teórico de los nuevos asociacionistas. Por el contrario, aún mitigada, constituye, según Veblen, uno de los pedestales fundamentales sobre los que aquélla se asienta.

Y no es difícil, a juicio de Veblen, percibir la inconfesada identificación establecida por estos economistas entre lo normal y lo debido o correcto. De donde se deriva que, aún introducido por la puerta trasera, el optimismo hedonista respecto del resultado de

la actividad económica individual, continua presente en esta nueva versión. Si, salvo que intervengan causas perturbadoras, la vida económica, bajo los supuestos del caso normal, tiende a conducirse hacia un resultado que, al mismo tiempo, asegura el óptimo funcionamiento de aquélla, esto es, el estado de equilibrio, cabe seguir sosteniendo entonces que la coerción o el conflicto no son sino enfermedades excepcionales ajenas a dicha normalidad.

El alejamiento de la doctrina de la armonía espontánea de los intereses no supone dar carta de naturaleza a la posible colisión entre éstos, en tanto que nuevo postulado de la economía taxonómica. Por el contrario, aquél **"artículo de fe económica"**²⁰, maquillado bajo la nueva fisonomía de la normalidad, adoptada por esta ciencia en su configuración taxonómica, conserva, a juicio de Veblen, toda la potencia de la que gozó en su formulación primera a manos de los economistas clásicos. En sus palabras:

"La preconcepción de los utilitaristas, sustancialmente la preconcepción de los derechos naturales, según la cual la conducta humana libre tendría como resultado la mayor felicidad humana, conservó tanta fuerza en la época de

Cairnes como cabe deducir de la entonces general presunción de que lo normal es también lo correcto. Los economistas, y Cairnes entre ellos, no sólo se ocupan de averiguar qué es lo normal y de determinar qué responde a lo normal, sino que tampoco escatiman esfuerzos para aprobar esa culminación"²¹.

El reconocimiento por parte de Veblen de la, a su parecer, crucial misión de traducción de la teleología animista heredada a los términos de una taxonomía "incolora", no le impide apuntar repetidamente las inevitables continuidades existentes entre ambas. Al fin y al cabo, lo cierto es que Mill, Bain o Cairnes siguieron habitando el mismo espacio intelectual de la psicología asociacionista y de los postulados hedonistas y utilitaristas, por más que fueran capaces de abrir nuevos surcos en su territorio. De ahí su doble condición de continuadores, al tiempo que críticos e intérpretes, de la economía clásica.

Una vez más, el tiempo tuvo que enseñar su lección a la impaciencia humana. Habían de sucederse aún varias generaciones antes de que los economistas pasaran definitivamente la página de

las doctrinas clásicas.

En definitiva, la secuencia acumulativa causal sin término último o definitivo queda fuera del alcance de las preconcepciones de esta generación. Será necesario otro importante desplazamiento de la rueda de la ciencia para que ello llegue a ocupar el punto de mira de la comunidad científica. Darwin ofrecerá, con sus postulados evolucionistas, la palanca requerida, a juicio de Veblen, para dicho desplazamiento. Pero este grupo de economistas, aún habiendo perfeccionado el legado recibido, queda, según el punto de vista del norteamericano, inevitablemente del lado de la taxonomía, sin poder acceder a la reconstrucción evolucionista de la ciencia.

Con todo ello, el retrato del *homo oeconomicus* sigue aún encerrado en los contornos dibujados por la economía clásica, aunque iluminado ahora por una nueva luz que dota a toda su figura de una actividad y movimiento de la que antes carecía. Su rostro es ahora el protagonista indiscutible de esta nueva pintura, de la que se han eliminado gran parte de las fuerzas naturales que le circundaban. Pero siguen siendo demasiado visibles los hilos que le

atan al pasado. Y su razón perpetúa la esclavitud hedonista y utilitarista de su actuar. Sigue siendo, en suma, a los ojos de Veblen, tan sólo una ficción distorsionada del agente humano real, como ficticios le resultan también los móviles y las consecuencias supuestos de su conducta.

1. "a sophisticated hedonism", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III" ...cit., "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 151-2.

2. En coherencia con sus propias preconcepciones evolucionistas, Veblen desecha explícitamente que esta transformación en la lógica hedonista haya supuesto una ruptura definitiva con la versión original. Pero al mismo tiempo, estima que, indiscutiblemente, constituye una desviación de aquélla mucho más pronunciada de lo que Bain o Mill se atrevieron a reconocer. Estas son sus palabras: **"In spite of all the ingenuity spent in maintaining the associational legitimacy of this new article of theory, it remains a patent innovation and a departure from the ancient standpoint"**. ("Pese a toda la ingenuidad gastada en mantener la legitimidad asociativa de este nuevo artículo de teoría, constituye una patente innovación y una desviación del punto de vista antiguo"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 152.

3. Tendremos más adelante ocasión de volver a ocuparnos de este recurrente e importante tema del escepticismo vebleniano. Por el momento baste con añadir que, efectivamente, nuestro autor hace un amplio uso de esta actitud, condición indispensable, a su parecer, de una provechosa cosecha científica. Es más, él mismo se atiene estrictamente a su disciplina, por lo que hace a sus propios escritos y apreciaciones, de forma que casi siempre presentan éstos la mueca de la duda, la distancia o la irreverencia. No podía ser de otra forma en este fiel discípulo de Hume, como sus propias palabras nos explican. Veblen estima que fue precisamente el escepticismo irreverente de aquél lo que le permitió un mayor acercamiento a la comprensión de las causas eficientes y la consideración de las generalizaciones empíricas, ignoradas por sus contemporáneos. Esto es: **"Hume, por supuesto, no es principalmente un economista; pero este plácido descreído constituye, sin embargo, un importante artículo en cualquier inventario del pensamiento económico del siglo XVIII. Hume no estaba dotado de una fácil aceptación de la herencia grupal que conformaba los hábitos mentales de su generación. Efectivamente, tenía un escepticismo alerta, aunque algo histriónico, tocante a todo lo admitido"**. ("Hume, is of course, not primarily an economist; but that placid unbeliever is none the less a large item in any inventory of eighteenth century economic thought. Hume was not gifted with a facile acceptance of the group inheritance that made the habit of mind of his generation. Indeed, he was gifted with an alert, though somewhat histrionic, skepticism touching everything that was well received."), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", ...cit., página 96. Y más adelante añade: **"Hay en Hume, y en la Comunidad Británica, una insistencia sobre el lado prosaico, por no decir sórdido de los asuntos humanos. No se contenta con formular su conocimiento de las cosas en términos del deber ser o en términos del punto objetivo del curso de las cosas. Ni siquiera se contenta añadiendo a la consideración teleológica de los**

fenómenos una cadena de generalizaciones empíricas, narrativas, referida al curso habitual de las cosas. Insiste, a tiempo y a destiempo, en exhibir las causas eficientes concernidas en cualquier secuencia de fenómenos; y es escéptico - irreverentemente escéptico- por lo que hace a la necesidad o al uso de cualquier formulación del conocimiento que sobrepase el alcance de su propio razonamiento práctico, construido paso a paso, desde la causa al efecto". ("There is in Hume, and in the British community, an insistence on the prosy, not to say the seamy, side of human affairs. He is not content with formulating his knowledge of things in terms of what ought to be or in terms of the objective point of the course of things. He is not even content with adding to the teleological account of phenomena a chain of empirical, narrative generalisations as to the usual course of things. He insists, in season and out of season, on an exhibition of the efficient causes engaged in any sequence of phenomena; and he is skeptical - irreverently skeptical- as to the need or the use of any formulation of knowledge that outruns the reach of his own matter-of-fact, step-by-step argument from cause to effect."), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. I ", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", páginas 96-97.

Otra consideración del tema del escepticismo se encuentra en su ensayo sobre la comunidad judía y las razones de su mayor proclividad a la actividad científica, que lleva por título: "The Intellectual Pre-eminence of Jews in Modern Europe", aparecido originalmente en The Political Science Quarterly, en 1919, volumen XXXIV, marzo, páginas 33-42, y reeditado con posterioridad en "Essays on Our Changing Order",...cit., páginas 219-231. Nos ocuparemos de ello con más atención en el último capítulo de este trabajo.

4." the mere registration of a simple and personally uncolored sequence of permutations enforced by the factors of the external world", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays", ... cit., página 152.

5. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "Essays in Our Changing Order", ..cit., página 162.

6. De todas formas, Veblen nos recuerda de nuevo que la voluntad de los responsables de esta versión hedonista sofisticada era menos "revisionista" de lo que realmente acabó siendo. Así, en todo momento trataron, a su parecer, de mantener la continuidad con la formulación original, a pesar de su consciente introducción de importantes modificaciones. En lógica coherencia con este espíritu de continuidad, el reconocimiento efectivo de motivos extra-pecuniarios y de su intervención en la conducta no se llevó a cabo sin dificultades. Por el contrario, todo su edificio doctrinal acusó el impacto de esta innovación. En palabras de Veblen: "En la medida en que es posible, se mantiene la coherencia con la enseñanza anterior; pero los factores extra-pecuniarios son, después de todo, aunque, a regañadientes, admitidos en el cuerpo teórico". ("Consistency with the

earlier teaching is carefully maintained, so far as may be; but extra-pecuniary factors are, after all, even if reluctantly, admitted into the body of the theory"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 153.

7. Veblen emplea este término, "The mechanics of natural liberty", en la tercera parte de su ya citado ensayo: "The Preconceptions of Economic Science", y lo define de la siguiente forma: "esa constitución asumida de las cosas por fuerza de la cual es seguro que el libre juego hedonista de las leyes de la naturaleza, a través del campo abierto de la elección individual, alcanzará el resultado correcto". ("That assumed constitution of things by force of which the free hedonistic play of the laws of nature across the open field of individual choice is sure to reach the right outcome"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 155.

8. "He is, perhaps, the best exponent of this advance in economic theory", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 160.

9. En su detallada exposición de la posición teórica de Cairnes, y de la refutación por parte de éste de la versión de Bastiat referida al dogma de la armonía espontánea de los intereses, Veblen reproduce textualmente las propias palabras de los autores concernidos. Esto es, recoge en sendas citas tanto la propia exposición de dicho dogma por parte de Bastiat -en una de sus formulaciones más sucintas-, como uno de los momentos en el que Cairnes descalifica explícitamente ese principio del "hedonismo estricto".

Por lo que hace a Bastiat, selecciona una clara referencia a su "creencia", que encuentra a su vez en la obra de Cairnes: "Essays in Political Economy". La cita es la siguiente: "Los intereses dejados a sí mismos tienden a combinaciones armoniosas, y a la preponderancia progresiva del bien común". ("Interests left to themselves tend to harmonious combinations and to the progressive preponderance of the general good"), BASTIAT, citado en CAIRNES :"Essays in Political Economy", Londres, 1873, página 319, y recogido en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. III"..., cit., página 154.

Y anteriormente, había recogido también la refutación por parte de Cairnes de esta confiada entrega en brazos del orden espontáneo de la naturaleza: "No confundamos la afirmación de que los intereses humanos son comunes con la de que los intereses de clase son comunes. Creo que la última es tan falsa como cierta la primera (...). Pero, aún aceptando las premisas principales del silogismo, esto es, que los intereses de los seres humanos son fundamentalmente idénticos, ¿qué sucede con las premisas secundarias?. ¿Qué ocurre con la concepción de que la gente conoce sus intereses porque son idénticos a los intereses de los otros, y de

que por ello los sigue espontáneamente?". (" Let us not confound the statement that human interests are at one with the statement that class interests are at one. The latter I believe to be as false as the former is true (...). But accepting the major premises of the syllogism, that the interests of human beings are fundamentally the same, how as to the minor? -how as to the assumption that people know their interests in the sense in which they are identical with the interests of others, and that they spontaneously follow them in this sense?"). CAIRNES, op. cit., página 245, en VEBLEN, THORSTEIN, op. cit., página 154. Veblen finaliza apostillando lo siguiente a esta puntualización de Cairnes: "Esta pregunta no puede ser consecuentemente formulada por un adherente del hedonismo estricto". ("This question cannot consistently be asked by an adherent of the stricter hedonism"), VEBLEN, THORSTEIN, op. cit., página 154.

10. En efecto, como ya vimos anteriormente, Veblen expresa explícitamente esta valoración, junto a la referida al propio Cairnes y a su papel en esta depuración y perfeccionamiento de la teoría económica: "El es, quizás, el mejor exponente de este avance en la teoría económica". ("He is, perhaps, the best exponent of this advance in economic theory"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III, 'The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays'", ...cit., página 160. Y recalca que se trata de un logro generacional, correlativo con la evolución gradual en que Veblen transforma la historia de esta ciencia, cuando añade que: "Al igual que Mill y la especulación ética de su generación introdujeron más la personalidad en la psicología hedonista, así Cairnes y los especuladores del método científico (como Mill y Jevons) atenuaron la imputación de contenido teleológico o de personalidad al proceso de causación material. El trabajo no es, por supuesto, de ningún modo un logro sólo de Cairnes". ("As Mill and the ethical speculation of his generation threw more of personality into the hedonistic psychology, so Cairnes and the speculators on scientific method (such as Mill and Jevons) attenuated the imputation of personality or teleological content to the process of material cause and effect. The work is of course, but no means, an achievement of Cairnes alone"), VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., páginas 159-160.

11. "From the older classical phase to the modern or quasi-classical", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", ...cit., página 162.

12. Nos referiremos en las próximas líneas al significado que Veblen atribuye a esta por él denominada metafísica de la normalidad. Por el momento, valga con citar uno de los momentos en los que nuestro autor menciona este término, al hilo de su exposición de la operación de atenuación del contenido teleológico atribuido a fuerzas de tipo extra-causal, llevado a cabo, a su parecer, como ya hemos visto, entre otros, por Mill y Cairnes: "En la redacción de Cairnes este fundamento de la ciencia se transformó en el concepto de una normalidad incolora". ("In the Cairnes's redaction this foundation of the science became the concept of a

colorless normality"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Pre conceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 160.

13. Amén de las repetidas referencias a esta metafísica de la normalidad y al papel de Cairnes en su formulación y difusión, que se encuentran en el ensayo aquí ampliamente citado: **"The Preconceptions of Economic Science"**, Veblen abunda también sobre el tema en otro de sus famosos ensayos económicos, esto es, el que lleva por título **"Why is Economics Not an Evolutionary Science?"**. En éste último coincide en enlazar dicha metafísica con la concepción taxonómica de la ciencia, al tiempo que apunta igualmente a Cairnes como el portavoz más competente de este punto de vista: **"La obra de Cairnes constituye el mejor exponente de cuanto puede llegar a hacerse taxonómicamente en las ciencias económicas. Cairnes maneja con mano maestra la teoría del caso normal en la vida económica.(...). Los términos definitivos de la formulación son aún los de normalidad y ley natural, pero la metafísica fundamental de esta exhortación a la normalidad se aparta tanto del antiguo fundamento del benéfico 'orden de la naturaleza' como para haberse convertido, al menos nominalmente, en impersonal, y para proceder sin prestar una atención constante a la importancia humanitaria de las 'tendencias' que éste formula. La metafísica ha sido atenuada hasta algo que se aproxima en palidez a la concepción de la ley natural del naturalista. Esta es una ley natural que, a guisa de 'principios determinantes', ejerce una vigilancia coactiva sobre el curso de las cosas; pero ya no se concibe que ejerza su coacción en interés de ciertos propósitos humanos ulteriores. El elemento de beneficencia ha sido casi eliminado, y el sistema se formula en términos del propio sistema. En manos de Cairnes la ciencia económica, en lo concerniente a su trabajo teórico, está muy cerca de ser taxonomía, pura taxonomía". (" What may be done in economic science of the taxonomic kind is shown at its best in Cairnes's work, where the method is well conceived and the results effectively formulated and applied. Cairnes handles the theory of the normal case in economic life with a master hand (...). The definitive terms of the formulation are still the terms of normality and natural law, but the metaphysis underlying this appeal to normality is so far removed from the ancient ground of the beneficent 'order of nature' as to have become at least nominally impersonal and to proceed without a constant regard to the humanitarian bearing of the 'tendencias' which it formulates. The metaphysics has been attenuated to something approaching in colorlessness the naturalist's conception of natural law. It is a natural law which, in the guise of 'controlling principles', exercises a constraining surveillance over the trend of things; but it is no longer conceived to exercise its constraint in the interest of certain ulterior human purposes. The element of beneficence has been well-nigh eliminated, and the system is formulated in terms of the system itself. Economics as it left Cairnes's hand, so far as his theoretical work is concerned, comes near being taxonomy for taxonomy's sake", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit.,**

páginas 68-69.

14. En opinión de Veblen estos economistas, a pesar de su revisión del legado recibido, permanecieron, no obstante, dentro de los límites de esta psicología asociacionista en la que habían sido educados: **"Que se le asignara a la experiencia cualquier otro origen que no fuese el mecánico o que se admitiera para cualquier principio general otra base empírica distinta de la así concebida, era incompatible con los prejuicios de hombres entrenados en la escuela de la psicología asociacionista, por más que se hubieran apartado a la fuerza mucho de este ideal en la práctica. ("That any other than a mechanical origin should be assigned to experience, or that any other than a so-conceived empirical ground was to be admitted for any general principle, was incompatible with the prejudices of men trained in the school of the associational psychology, however widely the perforce departed from this ideal in practice")**. VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 161.

15. El propio Veblen emplea este término para referirse a este postulado de congruencia y a su papel en las formulaciones de estos economistas. La frase es la siguiente: **"Los asociacionistas , (...) eligen como punto de vista que les guía el postulado metafísico de congruencia, sustancialmente, la 'similaridad' de la teoría asociativa del conocimiento. Hay que llamarlo su proton pseudos". ("The associationists, (...) chose as their guiding point of view the metaphysical postulate of congruity, -in substance, the 'similarity' of the associationist theory of knowledge. This must be called their proton pseudos")**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 162.

16. **"certain very concise assumptions concerning human nature, and certain slightly less concise generalisations of physical fact, presumed to be mechanically empirical generalisations"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 163.

17. **"The science is, therefore, a theory of the normal case"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 164.

18. **"(...) correlations, equivalences, homologies, and theories concerning the conditions of an economic equilibrium"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 165.

19. "Natura non facit saltum", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 162.

20. "article of economic faith", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 154.

21. "The preconception of the utilitarians, -in substance the natural-rights preconception,- that unrestrained human conduct will result in the greatest human happiness, retains so much of its force in Cairnes's time as is implied in the current assumption that what is normal is also right. The economists, and Cairnes among them, not only are concerned to find out what is normal and to determine what consummation answers to the normal, but they also are at pains to approve that consummation", VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: III" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 166.

**4.- CUARTO CAPITULO. LA EVOLUCION DEL
HOMO OECONOMICUS EN LA "ECONOMIA
RECIBIDA".**

**4.1.- LA INTRODUCCION DEL HOMO OECONOMICUS EN
LOS ESCRITOS DE ADAM SMITH.**

A).- Adam Smith: un "utilitarista moderado".

Entrando en el examen más detallado de las características de este modelo hedonista de la naturaleza humana en diferentes etapas de la ciencia económica, Veblen sitúa en Adam Smith el punto de partida.

Veblen estima, -y así lo expone reiteradamente en sus textos¹- que es a Smith al que formalmente hay que atribuir el inicio de la escuela clásica y la primera incursión, aunque moderada, del utilitarismo y del hedonismo en la economía.

en fases posteriores que en la especulación económica de los fisiócratas², con los que, no obstante, comparte también un buen número de preconcepciones.

En definitiva, esta figura clave del pensamiento económico es también, al parecer de Veblen, una figura de transición, que, sin romper definitivamente con el punto de vista heredado, abre la puerta, sin embargo a nuevas corrientes. Ello concuerda con la genuinamente vebleniana concepción evolucionista de la ciencia, en general, y de la economía, en particular. En relación con ella, la historia de esta ciencia se entiende más como una suerte de secuencia gradual ininterrumpida que como el producto de cambios bruscos o abruptos. Pues bien, en esta evolución gradual, y dentro de ella, en uno de esos momentos decisivos en que la pesada rueda de la ciencia experimenta uno de sus giros decisivos, es en donde sitúa Veblen la aportación de Adam Smith.

Así, la obra de este autor, a caballo entre la fidelidad -cada vez más difusa- a una herencia en proceso de liquidación, y la coincidencia creciente con los objetivos e ideales de una nueva generación, no puede sino reflejar esta doble matriz, aún cuando el

peso de lo nuevo se imponga cada vez con más fuerza sobre lo viejo.

B).- La "mano invisible" y el debilitamiento de la orientación teleológica y animista fisiócrata.

De este modo, si de un lado "la inclinación animista o teleológica configura la estructura general de su teoría y le da consistencia"³, de otro, ésta no es comparable en su naturaleza a la de los fisiócratas. Hay que tener en cuenta que la fisiocracia, de ánimo fundamentalmente animista, confía básicamente en un orden natural fundado por el Creador, y que funciona mecánicamente por si mismo, al margen de las fuerzas causales en juego en el reino de los eventos económicos. Y esta concepción, aún aligerada en algo de su carga teleológica, debido a la inevitable evolución gradual producida dentro de la propia escuela -especialmente a manos de Turgot⁴-, se mantiene, como una de las premisas centrales de la misma.

Por lo que hace a este particular, Veblen no puede sino constatar, en primer lugar, la persistencia en los escritos de Adam Smith del hábito animista y finalista sobre el que los fisiócratas habían edificado sus especulaciones. En efecto, la creencia en una tendencia mejoradora inherente a la naturaleza, que conduce las cosas y la acción humana hacia un cierto final, equivalente a una suerte de superación y de feliz realización del interés general, impregna aún sus páginas. Es a ello a lo que Smith se refiere con su conocida y ya mencionada metáfora de la "**mano invisible**"⁵, así como con su frecuente distinción entre lo "real", de un lado, y lo "natural" o "normal", de otro, puesta en juego en muy diferentes ámbitos, como la discusión acerca del valor⁶, de los salarios⁷, etc. A ello hay que añadir también la optimista confianza smithiana en los principios de la libertad natural y del autointerés, en tanto que vehículos privilegiados para alcanzar el bienestar de la sociedad.

Ahora bien, no es menos cierto que, sin que se pueda hablar de un cambio radical frente al finalismo fisiócrata, este hábito de pensamiento, junto con el animismo que le acompaña, experimentan un notable debilitamiento en las manos de Adam

Smith. Sigue coloreando el cuerpo teórico smithiano, pero con mucho menos intensidad. En efecto, si, en última instancia, el designio divino continua ofreciéndole el principio de formulación definitiva en el conocimiento económico⁸, no concibe su intervención de forma tan inmediata y directa a como lo hacían sus predecesores⁹.

Desde la fisiocracia hasta la aportación de Adam Smith se detecta, por tanto, un cambio de grado -que no de naturaleza sustancial- en la inclinación teleológica y animista presente en las formulaciones económicas, en consonancia con la receptividad de aquél a la ley de la causalidad y a otras preconcepciones que, conforme al esquema de Veblen, son hijas del esquema de hábitos mentales de su época. Cuestión a la que, a juicio del norteamericano, tampoco es ajeno el peculiar temperamento británico, más proclive que el de sus pares continentales al examen realista y fáctico del material económico. Ello lo compatibiliza, en consecuencia, con una mayor atención a los hechos, con la descripción y el rastreo de las secuencias causales a través de las cuales se alcanza ese estadio final al que todo en la naturaleza conduce. Este último no es ya, por tanto, resultado exclusivo del

Designio de Dios o de la ley natural, sino que ahora su explicación reclama volver la vista a la secuencia causal de la que procede, en la que la acción humana resulta un factor clave.

C).- La compleja relación de Smith con la concepción hedonista.

Algo similar sucede con respecto a lo que, como ya hemos visto, Veblen considera el segundo gran axioma sobre el que la "economía recibida" edifica su **homo oeconomicus**. Se trata de la concepción hedonista, que, a juicio de nuestro autor, comienza a teñir levemente, tanto el orden natural, como el hombre económico, retratados por Adam Smith.

También aquí este economista parece mecerse en la encrucijada entre dos o más corrientes. Sólo que ahora la herencia fisiócrata no es una de las principales. Aunque siguen resonando igualmente en este aspecto los ecos de ese fundamento teológico mencionado más arriba, las doctrinas que ahora predominan en su

retrato son, de un lado, la por él mismo inaugurada, y que tiene en el trabajo su centro de gravedad, y, de otro, y en dirección contraria, el hedonismo utilitarista de corte benthamiano. Ya veremos como es a la primera de ellas a la que, a juicio de Veblen le corresponde aún la iniciativa en el pensamiento de Smith.

Comenzando por la doctrina que se impondrá entre los futuros **"portavoces de la ciencia tras Adam Smith¹⁰"**, esto es, el hedonismo utilitarista, Veblen estima que su penetración en el cuerpo teórico de Smith se refleja principalmente en dos extremos.

En primer lugar, en la centralidad por éste concedida a la noción de autointerés, que no hará sino acrecentarse en las generaciones de economistas posteriores. Y es que:

"precisamente, lo esencial de la Riqueza de las Naciones es que los agentes económicos actúan por interés individual, esforzándose por mejorar su condición"¹¹.

Valoración que, efectivamente, corresponde al pensamiento

de Smith, quien, en la obra citada, reitera incesantemente la importancia de esta preocupación por el interés que, más que egoísta, él denomina **"self-love"**, esto es, interés propio o autointerés, o en fin, con otros términos, **"afán por mejorar de condición"**:

"El esfuerzo natural que hace todo individuo para mejorar su condición, cuando se desarrolla por los cauces que señalan la seguridad y la libertad, es un principio tan poderoso, que él sólo, sin otra asistencia, suele ser bastante para conducir la sociedad a la prosperidad y a la riqueza, y aun para vencer los obstáculos opuestos por algunas leyes humanas poco meditadas"¹².

Un afán de mejora individual que, como se deduce de las palabras de Smith, no sólo es compatible con el bienestar general, sino que, incluso, constituye la "via regia" para alcanzarlo. Y que el escocés estima consustancial a todo ser humano, aunque algunos traten de ocultarlo bajo la invocación del "interés público". A lo que se añade, además la constatación que, como él mismo explica: **"no son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas**

por aquellos que presumen de servir sólo al interés público"¹³. De todo lo cual se deriva la conveniencia de reconocer el protagonismo que a este interés propio le corresponde.

En segundo lugar, la huella del hedonismo utilitarista se manifiesta en el reconocimiento de la ganancia pecuniaria, si no como único fin legítimo de la actividad económica, sí como principal estímulo y fuerza motriz en una parcela de la misma. Ello no quiere decir que para Smith dicho estímulo constituya el único o el último motivo del comportamiento económico, ni que toda conducta humana se resuma necesariamente en los cánones de esta prosecución pecuniaria. Es más, como acertadamente se recuerda en la tesis doctoral más arriba citada, el Smith de "The Theory of Morals Sentiments" hurgando en el corazón humano, vislumbra razones ulteriores, de raíces más profundas, a cuya luz habría que entender incluso la naturaleza de esta otra, aquí contemplada, de carácter pecuniario. Pero ello no anula el impacto inmediato sobre la conducta de este afán de ganancia, por más que, a su vez, se convenga en remitir la explicación de la presencia ominosa de esta motivación a sentimientos tales como la "**vanidad**" o el deseo de "**ser observados, ser escuchados, ser advertidos con simpatía,**

complacencia, y aprecio"¹⁴.

Asimismo, la noción de valor de cambio construida por Smith se inscribe en la línea de esta concepción hedonista.

En cualquier caso, lo cierto es que, lejos de consistir en una relación unidireccional, existió una influencia mutua entre Smith y Bentham, de forma que éste último se apoyó estrechamente en el primero, tanto en la formulación de su terminología hedonista, como en la entronización de la misma en el pensamiento económico. Conviene recordar a este respecto algo que Veblen no menciona: el propio Bentham, amén de encontrar en los escritos de Smith un pozo inagotable de enseñanzas, - en el que se sumergió con más profundidad a lo largo de los años ochenta¹⁵-, reconoció explícitamente ser deudor suyo en su famosa frase: "**Le debo todo**"¹⁶. E igualmente, consideró a Smith como un precursor en la formulación y recurso al principio de utilidad, de tanta transcendencia, como ya vimos, en el esquema benthamiano.

Pero este intercambio no convirtió a Smith en un hedonista consumado. Sus preconcepciones distan todavía bastante de las

que defenderán posteriormente los economistas abanderados de esta doctrina, a pesar de que, de otro lado, Veblen reconoce que:

"no hay una brecha amplia entre Adam Smith y los utilitaristas, sea en los detalles de la doctrina, o en las conclusiones concretas a las que llegan en cuestiones de política"¹⁷.

La divergencia se manifiesta más claramente en los principios y en la localización del terreno económico sustancial, ya que si, para los utilitaristas, éste es el reino en el que prevalece la presencia omnímoda del placer y el dolor, para Smith sigue siendo el lugar en el que se despliega la secuencia causal teleológicamente dirigida, en última instancia, hacia el bienestar humano, bajo la guía de la "mano invisible". Y el proceso de producción, que sus sucesores hedonistas van a relegar al mismo segundo plano al que remitieron el trabajo humano, en tanto que actividades siempre subordinadas al fin económico por excelencia, esto es, la búsqueda de mayor ganancia, se convierte, sin embargo, en el esquema de Smith, en un hecho económico de primera magnitud.

En resumen, por lo que a la inclinación hedonista se refiere, Adam Smith, al que Veblen califica de "**utilitarista moderado**"¹⁸, ocupa una posición de bisagra entre las doctrinas clásicas, que él mismo inicia, centradas en la investigación privilegiada del proceso de producción, y la "economía post- benthamiana" que "**es sustancialmente una teoría del valor**"¹⁹, construida en torno al eje del proceso subjetivo de evaluación.

D).- La doble matriz del homo oeconomicus smithiano.

Un tercer aspecto en el que se manifiesta el doble anclaje de este economista es el relativo al diseño del **homo oeconomicus**, sobre el que se centra el interés de estas páginas.

Como reza el título de este apartado, con Adam Smith asistimos a la introducción en la ciencia económica del boceto de ese **homo oeconomicus** que alcanzará su madurez a manos de los hedonistas. En palabras de uno de los más cualificados intérpretes de su obra, Lev E. Dobriansky, fue este autor el que "**empedró el**

camino al concepto de 'hombre económico'""²⁰. Su insistencia en el motivo egoísta, así como en el peso de la aspiración a la mayor ganancia pecuniaria, por lo que hace a la determinación de la conducta económica, coadyuvaron a tal fin.

Ahora bien, si Smith adelanta en cierta forma algunos de los que serán los rasgos decisivos del **homo oeconomicus**, su pintura del agente económico posee unas tonalidades específicas que le distancian definitivamente del conocido retrato posterior de aquél. De nuevo, su posición no se puede subsumir sin más en el punto de vista de sus sucesores, sino que, al brillar con luz propia, reclama una atención singular.

De la concepción de la naturaleza humana debida a Smith, particularmente por lo que hace a los detalles de su actividad económica, así como del orden natural en que aquélla se inserta, es de lo que se ocupan las páginas siguientes. Ambos elementos constituyen las dos principales premisas sobre las que se asienta su modelo. El recorrido por esta temática se aborda lógicamente a continuación en el contexto del doble anclaje característico de la posición de gozne atribuida por Veblen a este autor, extremo al que

se han dedicado las anteriores líneas.

Comenzando por los puntos de coincidencia que ligan su retrato del **homo oeconomicus** con el de los economistas hedonistas ulteriores, el primer aspecto a comentar es que Adam Smith se propone ya una normalización de los motivos y de la conducta humana, que le abriera la puerta de un diseño universal del agente económico²¹. Ello lo aborda a través de lo que Veblen denomina su particular "historia conjetural", esto es, una reconstrucción especulativa y ficcional de los primeros pasos de dicho sujeto económico sobre la tierra, a partir de la atribución al mismo de los puntos de vista y los intereses característicos de la conducta económica del hombre contemporáneo.

El resultado de esta reconstrucción es una pintura que, como hemos tenido ocasión de ir avanzando en apartados anteriores, comparte muchos de los rasgos más significativos que van a definir los contornos del **homo oeconomicus** de la teoría posterior.

Se trata, en primer lugar, de un agente económico inmutable, sin historia, ya que la lógica de su actividad no se modifica

sustancialmente con el paso del tiempo. Esta se orienta natural y necesariamente hacia la búsqueda de la propia ventaja individual, en cualquier lugar y etapa histórica. Es decir, forma parte de la naturaleza constante del hombre, tanto en la cultura pecuniaria, como en ese **"estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra"**²².

Por otra parte, las aptitudes y propensiones de este actor económico, apenas alteradas en apariencia por la distancia espacial o temporal, no experimentan tampoco variaciones esenciales de unos individuos a otros. Esto es, su naturaleza no sólo es constante, sino también extraordinariamente **"uniforme"**²³, de acuerdo con la interpretación vebleniana del retrato de Smith. De forma que las desviaciones de este patrón común, amén de minoritarias, son insignificantes para la teoría económica más estricta, que puede, en consecuencia, desecharlas. Porque todo hombre, genéricamente considerado, está dotado con una aptitud natural para producir lo necesario y conveniente para mantener su vida, así como con una propensión a alcanzar el mayor bienestar material que le sea posible. Y, si es cierto que no todos los individuos han sido agraciados con los mismos dones, Adam Smith

-como Veblen, ateniéndose a las propias palabras de éste, recuerda-
desaconseja exagerar las diferencias²⁴.

Finalmente, ya dijimos que la visión atomizada del hombre y de las relaciones económicas tiene en Smith una de sus principales fuentes históricas²⁵. A él se debe una de las primeras justificaciones liberales clásicas del individualismo económico, como lo han expuesto, entre otros, Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan S. Turner, en la obra colectiva dedicada por estos tres autores a la investigación de las relaciones entre el capitalismo y la entronización de la soberanía individual. En sus palabras:

"(...) el individualismo económico, el derecho de los individuos a perseguir sus propios intereses personales, sin impedimentos políticos o legales o sin consideración de obligaciones sociales más amplias, y una nueva concepción del individuo, como el único propietario de su propia persona, (...) parecen haber sido elementos originales desarrollados en el propio siglo diecisiete. Tenemos que señalar, sin embargo, que no fue hasta finales del siglo dieciocho cuando la justificación liberal clásica del individualismo económico, esto

es, que los individuos promueven el bien general cuando persiguen libremente sus propios intereses económicos, fue propuesta en 'La Riqueza de las Naciones' (1776) de Adam Smith, casi un siglo después de que John Locke (1690) escribiera su obra seminal sobre el individualismo político"²⁶.

La otra cara de esta atomización es la reducción de la sociedad a un agregado de individuos guiados exclusivamente por su propio interés. El cuadro final se compone de una colección de individuos independientes, que entran en relación unos con otros libremente, siguiendo los dictados de su motivación económica en pos de la ganancia material. A ellos les corresponde el protagonismo absoluto y se dirigen todos los focos, sin que reste espacio en este escenario para otros agentes o entidades que no sean de carácter individual.

La presencia de todos los rasgos mencionados -inmutabilidad, uniformidad, atomización-, característicos del más fiel retrato del **homo oeconomicus**, en la pintura debida a Smith, es un claro indicio de la penetración del hedonismo en su pensamiento.

El hedonismo, si bien convive con otros elementos de naturaleza muy distinta -incluso opuesta- en el esquema de Smith, permea tanto su concepción del agente económico como del orden natural.

Así, de acuerdo con las palabras de Veblen, este hombre, concebido en términos "**algo hedonistas**"²⁷, vuelca gran parte de su esfuerzo en un tráfico egoísta, focalizado prioritariamente a la realización de su propia ventaja²⁸. Su objetivo declarado entonces no es sino la satisfacción de sus deseos mediante el acceso al mayor caudal posible de medios materiales de vida.

Ahora bien, la prosecución individual de la propia ganancia es precisamente el camino más seguro para alcanzar el bienestar general. Lejos de distorsionar el orden económico, constituye el medio a través del cual "la mano invisible", en la mayor parte de las ocasiones²⁹, encauza los acontecimientos hacia su óptimo desenlace. Dicho con otras palabras, no es sino la otra cara de la tendencia mejoradora que el todavía perceptible sesgo finalista de Smith continua atribuyendo al curso natural de los acontecimientos.

En palabras de Smith:

"Ningún (individuo) se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor volumen posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios"³⁰.

El hombre hedonista smithiano se integra así en el mecanismo de la naturaleza en una medida y dimensión desconocidas por los economistas anteriores. Concretamente, el orden natural concebido por los fisiócratas era básicamente un entorno no humano, encauzado por una Providencia entrometida que no requería del

concurso de las voluntades humanas para alcanzar sus metas.

Con Adam Smith, y por virtud del entrelazamiento a él debido entre el animismo heredado y el hedonismo en ciernes, la coincidencia paralela entre el interés particular y el general deviene no sólo natural sino también necesaria³¹.

El orden natural de Smith, si bien ha sido establecido previamente por el Creador, incluye en su organigrama los objetivos y motivos humanos. Porque lleva a cabo su trabajo gracias a la puesta en juego de estos últimos. Y, entre ellos, es al interés egoísta al que corresponde la iniciativa³². Campbell lo explica del siguiente modo:

"Es cierto que utiliza la metáfora de la 'mano invisible' para describir cómo las acciones de los individuos que se ejecutan básicamente buscando el propio interés conducen a la prosperidad de todos. Esto no debe afectar a nuestra aceptación de Smith como científico social, porque no se invoca a Dios para explicar cómo se originan los efectos que son buenos y no intencionados para el sistema, sino para dar

cuenta de la existencia de tales mecanismos maravillosamente adaptados. Dios creó al hombre y el mundo, y por eso puede considerarse que los procesos naturales revelan las intenciones de Dios; pero El es el Creador y no el mecanismo. El mecanismo puede, por lo tanto, analizarse y describirse sin hacer referencia a Dios"³³.

Un cierto debilitamiento del que todavía sigue constituyendo, sin embargo, en el pensamiento de Smith el terreno definitivo de realidad económica, esto es, el orden natural, conduce a reclamar una mayor concurrencia del agente humano³⁴. Este no es ahora sino la causa eficiente por mediación de la cual aquél despliega su benéfica orientación teleológica dirigida por la "mano invisible". Se trata de un átomo teñido de hedonismo, ajustado a un orden de la misma tonalidad.

Hasta aquí las semejanzas del esquema de Adam Smith con los economistas posteriores. Ahora bien, también existen notables diferencias, en las que vamos a poner el acento a continuación, como corresponde a la posición de transición representada por este autor, a caballo entre el inicio de la economía clásica y

su prolongación marginalista.

La principal diferencia tiene que ver con el importante papel atribuido por este investigador de la riqueza de las naciones al tráfico laboral llevado adelante por un agente económico activamente comprometido en la transformación de la naturaleza.

Conforme a la interpretación vebleniana, la figura central de Smith recuerda en su fisonomía a ese "**homo faber**" que encuentra en el trabajo y la eficacia productiva el cauce natural en el que expresar sus habilidades y su capacidad. De forma que esta actividad laboral, lejos de consistir en una suerte de condena bíblica en la que el ser humano sólo consiente cuando le resulta irremediable, resulta ser uno de los principales fines de su acción. Lo que tiene su correlato en la afirmación del norteamericano de que, en la economía smithiana, precisamente el trabajo es el "**terreno sustancial de realidad económica**"³⁵, o "**el término final de evaluación**"³⁶, como apunta en otro momento.

La otra cara de esta atención prestada a los rasgos del "**homo faber**" es la centralidad concedida al proceso de producción en el

orden natural. En palabras de Veblen **"la preconcepción de Adam Smith de un proceso productivo natural como la base de su teoría económica domina sus objetivos y su procedimiento"**³⁷. Ambas preconcepciones están íntimamente entrelazadas en el pensamiento de Smith, ya que dicho proceso de producción incorpora, junto al tráfago de la naturaleza, **"el poder productivo del trabajo"**, que precisamente constituye **"el punto de partida de Adam Smith"**³⁸.

Ello contrasta tanto con la tradición heredada como con la senda elegida posteriormente por la teoría económica.

La primera aminoró el papel crucial del trabajo humano en una producción que es sobre todo entendida como obra de la naturaleza³⁹. En efecto, la naturaleza es el referente último de las especulaciones fisiócratas. Y detrás de ella, en una concepción que Veblen no duda en calificar como **"de tipo deístico"**⁴⁰, asoma la Ley de su Creador, verdadero agente productor, a cuya sombra palidece la potencia del ser humano⁴¹. Por otra parte, el trabajo o esfuerzo de éste sólo se considera productivo cuando redundo en un aumento del material nutritivo requerido para el sustento de la

especie. Lo que, conforme al punto de vista fisiócrata, sucede en el caso de los agricultores y labradores. Toda la restante industria de transformación de este material original es sólo formalmente productiva, y no debe ser incluida, por tanto, en el proceso sustancial de creación y producción de la naturaleza.

El propio Adam Smith expresó su distancia de estas **"especulaciones de unos pocos franceses de gran ingenio y doctrina"**⁴² quienes, frente incluso a **"la acepción común de las gentes"**⁴³, insisten en que **"el trabajo de los artesanos y de los manufactureros no añade absolutamente nada al valor del producto anual íntegro de la producción primaria de la tierra"**, considerando, en consecuencia, a estas personas como **"yermas e infecundas"**⁴⁴.

Desde otra perspectiva, los economistas hedonistas abundan en esta relegación de la vocación laboriosa del agente económico, reducido, en sus manos, a una suerte de consumidor pasivo. Sólo el motivo egoísta de la ganancia individual parece galvanizar sus débiles energías, reacias a involucrarse en otras metas que no sean las estrictamente pecuniarias. Y es únicamente en vistas a ese fin

que concede en aceptar el yugo que el trabajo le supone, actividad que inevitablemente le resulta molesta y fastidiosa. De todos modos, nunca abandona la esperanza de prescindir de este sacrificio, y la admisión del mismo va siempre acompañada de la calculabilidad que le permita establecer la óptima correspondencia, inversamente proporcional, entre este esfuerzo así dosificado y lo obtenido a cambio.

En definitiva, la orientación de los utilitaristas posteriores a Adam Smith desplaza la atención hacia el terreno subjetivo de felicidad, placer y dolor, en detrimento del trabajo, oculto en la penumbra. Ello coincide con la madurez de un **homo oeconomicus** al que, lejos de tentarle la eficiencia productiva, toda actividad es incomoda, y al que sólo conmueven las categorías pecuniarias. El trabajo para este hombre es sólo un medio, un simple **"término intermedio entre el gasto o la incomodidad sufridos y la ganancia pecuniaria buscada"**⁴⁵, nunca una finalidad dotada de atractivo propio. Por otra parte, la única utilidad que le decide a esforzarse es la subordinada al motivo egoísta, ignorando completamente, en consecuencia, la posible serviciabilidad de su trabajo para el bienestar general de la comunidad o para terceros.

Paralelamente, el lugar que el escocés reservaba al proceso de producción viene a ser ocupado, en la nueva versión, por un proceso de evaluación puramente subjetivo. El valor que, como ya habido ocasión de mencionar anteriormente, constituye, según la apreciación vebleniana, el corazón de la economía hedonista, pasa a depender ahora de la apreciación subjetiva del individuo consumidor. Invirtiendo los términos smithianos, de acuerdo con los cuales el valor se consideraba un resultado del proceso de producción, ahora por el contrario es éste último el que **"se discute desde el punto de vista del valor"**⁴⁶.

Frente a la relativa penumbra en que, por muy diferentes razones, fisiócratas y utilitaristas coinciden en relegar tanto al proceso de producción como al factor humano implicado en el mismo, Veblen reafirma una y otra vez que ambas preconcepciones constituyen los fundamentos de la teoría económica de Smith.

Ahora bien, dichas preconcepciones, lejos de monopolizar todo el cuerpo de su teoría, conviven con las nuevas categorías hedonistas introducidas cada vez con más profusión en aquél, como

resultado de la orientación de los tiempos. Sobresalen entre éstas últimas diversas categorías referentes al proceso de distribución, así como, muy especialmente, el propio retrato hedonista del **homo oeconomicus**.

Sin menoscabo de la atención privilegiada prestada al mundo de la producción, Adam Smith realiza también, a juicio de Veblen, importantes contribuciones al análisis de la secuencia de distribución. Dentro de ésta, incluye el escocés el valor de mercado, en tanto que concepto diferenciado del valor normal o natural, perteneciente a la esfera de la producción. El primero hace referencia al precio real al que se intercambian los bienes, determinado por los motivos tanto de vendedores como de compradores. Por lo que hace al segundo, Veblen entiende que, tal y como Smith lo define, no es sino **"el valor imputado a ellas (a las mercancías) por el economista bajo la presión de su orientación teleológica"**⁴⁷. Si de acuerdo con la concepción optimista de un orden guiado por leyes inviolables, el curso de los fenómenos naturales, con el factor humano incluido, se dirige hacia el mayor bienestar humano como legítimo fin, a través de la producción de bienes, el valor natural de éstos, en consecuencia, no es sino su

"evaluación desde el punto de vista de este proceso de la naturaleza"⁴⁸. Se trata de una magnitud que es imposible medir concretamente, y que resulta del efecto productivo de los tres grandes factores de producción: la tierra, el capital y el trabajo.

Ambas categorías, valor de mercado, y valor natural o normal, son relativas a realidades distintas, y sólo coinciden bajo condiciones de libre competencia. Cuando el precio se alcanza a través de un regateo de mercado sin impedimentos, su cantidad es equivalente a su valor natural. En palabras de Adam Smith:

" Cuando el precio de una cosa no es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama su precio natural"⁴⁹.

De donde se deriva, como lógica consecuencia, el ya mencionado alegato de Smith a favor de la preservación de ese supuesto y sabio estado de atomización social de los agentes

económicos, capaz de asegurar la aproximación, o incluso la coincidencia, de la actividad de éstos con la senda marcada por la "mano invisible". Ya que:

"Rara vez suelen juntarse las gentes ocupadas en la misma profesión u oficio, aunque sólo sea para distraerse o divertirse, sin que la conversación gire en torno a alguna conspiración contra el público o a alguna maquinación para elevar los precios"⁵⁰.

Y de ahí también su oposición a toda interferencia u obstáculo en la libre interacción de los individuos, común en su tiempo, bajo la forma de monopolios y reglamentos corporativos, cuyo efecto no podía resultar sino pernicioso para la vida económica en su conjunto⁵¹.

Ahora bien, más allá del reconocimiento del valor de mercado, así como de la secuencia causal de la distribución, lo cierto es que, el centro de gravedad del esquema de Smith sigue afincado en el proceso de producción, de un lado, y en su correspondiente valor natural, de otro.

En efecto, como el escocés puntualiza en diversas ocasiones, y Veblen se encarga de reiterar, es el valor natural el que proporciona la medida con la que comparar los valores de mercado, y no al revés. Y, por otra parte, son éstos últimos los que tienden a aproximarse a aquél, en mayor medida cuanto más libre sea la competencia. Es decir:

"el precio natural viene a ser (...) el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías"⁵².

De otro lado, si bien se ocupa de la secuencia de distribución, aclara a renglón seguido que el hecho sustancial desde el punto de vista de la teoría económica es la secuencia de producción, en términos de la cual ha de ser formulada la primera. La distribución ha de ser entendida en función de la productividad de los tres grandes factores ya mencionados. Sólo entonces, y a pesar del reconocimiento de que:

"la secuencia causal en el proceso de distribución, según la

propia exposición de Adam Smith, no se relaciona con la secuencia causal en el proceso de producción"⁵³.

Logra satisfacerse la inclinación teleológica de este economista. Al menos así es como lo interpreta Thorstein Veblen, autor para el cual la atención privilegiada del escocés a la esfera de la producción no es sino la otra cara de su concepción de un orden natural imbuido de tendencias finalistas y animistas.

Finalmente, junto a la presencia inequívoca de algunos de los trazos más sobresalientes que caracterizarán al **homo oeconomicus** de la economía posterior, nuestro examen de la interpretación vebleniana del agente retratado por Smith nos ha permitido poner en evidencia otros aspectos del mismo, de enorme relevancia, y más distantes de la tradición hedonista. De forma que, sin negar la contribución del escocés a la confección de aquella pintura, hemos podido constatar la singularidad de su concepción sobre la naturaleza humana.

Cabe completar la presentación de ésta última comentando el lugar en el que, a juicio de Veblen, Adam Smith sitúa al agente

económico en relación con las mencionadas secuencias causales de producción y distribución.

En primer lugar, Veblen destaca que, este autor, retornando a la naturaleza humana parte de la capacidad teleológica que nunca debió perder, atribuida de forma absoluta por los fisiócratas a omnipresentes leyes naturales, establece rotundamente que ella constituye el motor, el factor causalmente eficiente⁵⁴ de toda secuencia causal. En efecto, a pesar de que él mismo continua cediendo en parte tal capacidad a esa supuesta "mano invisible", de tan notables efectos, lo cierto es que ésta nada puede hacer sin el concurso de la voluntad humana. Y a su vez, dicha voluntad, con sus correspondientes deseos y motivaciones, se inscribe en una doble relación, paralelamente al hecho de su dual constitución.

De un lado, el agente económico, por su propia naturaleza, se relaciona, directa o indirectamente, con una actividad dirigida hacia la eficiencia productiva. En ella conforma y obtiene los medios materiales requeridos para sostener su vida. Esta tarea proporciona, al decir de Veblen, **"el fin legítimo, normal de la vida económica de la comunidad"**⁵⁵, y por ende, de los actores implicados. Ahora

bien, estos mismos actores participan igualmente en el proceso de distribución, y se esfuerzan también por obtener la máxima ganancia pecuniaria mediante el cambio. Y lejos de hacerlo con menos ímpetu, o de traicionar con ello a su naturaleza, lo cierto es que encuentran en este tráfico la fuerza motriz que acelera sus pasos, así como el terreno abonado en el que dar rienda suelta a su natural propensión al trueque. Veblen lo resume de la siguiente forma:

"La concepción de Adam Smith de la naturaleza humana normal, esto es, del factor humano que participa causalmente en el proceso que discute la teoría económica, se reduce a esto: los hombres ejercen su fuerza y su destreza en un proceso de producción mecánica, y su sagacidad pecuniaria en un proceso competitivo de distribución, con vistas a la ganancia individual en los medios materiales de vida"⁵⁶.

De nuevo constatamos el doble anclaje de los puntos de vista de este famoso economista, esta vez por lo que hace a su formulación de la naturaleza humana y a la penetración de los motivos hedonistas en el corazón de la misma.

Pero quizás nos engañaríamos si no recordáramos que, más allá de la presencia de una doble matriz en la raíz de sus planteamientos, el fiel de la balanza se inclina en repetidas ocasiones, por voluntad expresa del escocés, del lado de la producción y del trabajo, del orden natural originalmente diseñado por Dios y activado por la mano del hombre. Porque, paralelamente a esta prioridad concedida a la producción sobre la distribución, cabe inferir que, por lo que respecta a la naturaleza humana, el rasgo dominante subrayado por el retrato de Smith no es tanto su inclinación hedonista cuanto su aplicación al trabajo productivo.

En cualquier caso, y como última reflexión acerca del controvertido status de las categorías utilitaristas y hedonistas en el esquema teórico de Smith, y por ende, en su concepción del actor económico, tal y como todo ello es interpretado a través del prisma característico de la mirada vebleniana, conviene recordar las siguientes palabras de este autor:

"Para Adam Smith el terreno último de realidad económica es el designio de Dios, el orden teleológico; y sus

generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos para el funcionamiento de este orden natural, no el terreno substancial dotado de legitimidad propia"⁵⁷.

Independientemente ya de las prioridades y preferencias de Smith, y frente a lo que sucederá entre los portavoces posteriores de la ciencia económica, lo cierto es que, a juicio de Veblen, el motivo hedonista individual no constituye el único dato crucial de la teoría del escocés. Como tampoco la evaluación subjetiva del placer y el dolor logra ocupar el lugar central en sus reflexiones.

De aquí que, como veremos más detenidamente en un próximo apartado, al hilo de la disección de la economía hedonista y de su concepción de la naturaleza humana, la conclusión de Veblen respecto a la relación entre la obra de Adam y la de los **"discípulos de Bentham"**⁵⁸ apunta más a **"una coincidencia de conclusiones que a una identidad de preconcepciones"**⁵⁹.

Ahora bien, con esta breve puesta en contacto del agente económico de Smith con el retrato del mismo elaborado por sus

antecedentes y sucesos más significativos al respecto dentro de la historia de la teoría económica no puede concluirse la presentación de las reflexiones veblenianas sobre los planteamientos de este economista.

Por el contrario, más allá de los ensayos estrictamente económicos, proliferan en los textos de Veblen las referencias al contexto histórico e intelectual en el que aquél habría podido pergeñar esa dual concepción del sujeto que, en su actividad económica, consigue integrar, sin embargo, aunque en un difícil equilibrio -más que precario, al gusto de Veblen-, vocación laboral y motivo pecuniario. Algo que, a su parecer, tiene que ver sobre todo con el trasfondo de un determinado sistema de organización de la producción industrial y del comercio, el sistema artesanal -tanto en sus primeras fases como en su evolución manufacturera posterior-. Este sistema, pese a haber sido arrumbado desde mucho tiempo atrás en la época en que Smith configura su retrato del agente económico, inspira, a su entender, tanto la formulación de las preconcepciones de los derechos naturales, como, por ende, el entendimiento de este agente y del marco institucional implícito en la obra del escocés.

De como da cuenta Veblen de todo ello nos ocuparemos en el próximo capítulo. Baste añadir, por ahora, que, al hilo de estas explicaciones, tendremos ocasión de abordar diversos aspectos de la reconstrucción histórica a él debida, así como algunas de las abundantes "leyes" sociológicas relativas a la dinámica social recogidas en sus páginas.

1. Independientemente de las múltiples referencias a los inicios de la escuela clásica, dispersas por buena parte de los escritos veblenianos -principalmente los de carácter económico-, Veblen se ocupa más detenidamente del trabajo de Adam Smith en la segunda parte de su largo y fundamental artículo: **"The Preconceptions of Economic Science"**. Prácticamente, toda esa segunda parte señalada está dedicada a la obra de Adam Smith. Asimismo, incluye Veblen en ella la comparación de dicha obra con la de aquéllos a los que considera los más directos continuadores de este iniciador de la escuela clásica, de un lado, así como con la producida posteriormente por los portavoces utilitaristas de la ciencia, de otro. Constituye, por tanto, la fuente fundamental para el análisis de las opiniones de Veblen sobre el escocés.

2. Ya se ha mencionado que Veblen creyó percibir en la historia del pensamiento económico una suerte de evolución o cambio gradual respecto de las preconcepciones en las que la ciencia se asentaba. Esta evolución se habría desplegado en una secuencia continua, gradual, sin rupturas, pero no por ello menos firme en cuanto a su trascendencia y dirección. Ahora bien, señalar que, desafortunadamente, dicha evolución no logró aupar la economía al nivel de desarrollo y madurez alcanzado por otras ciencias contemporáneas, orgánicas e inorgánicas, no le impidió a Veblen reconocer, al mismo tiempo, que se había llevado adelante un trabajo substancial en esta línea.

Así lo ha reconocido Gruchy, uno de los institucionalistas más conocidos, en su interpretación de la posición vebleniana: **"aún criticando duramente la economía ortodoxa de su tiempo, Veblen nunca intentó prescindir totalmente de la teoría económica recibida"**, GRUCHY, ALLAN G.: **"El pensamiento económico: la escuela institucionalista"**, "Diccionario Internacional de las Ciencias Sociales", página 756. Veblen asocia los resultados últimos a los nombres de Hasbach, Oncken, Cannan, y Marshall, y, muy especialmente, a Keynes, cuyo libro: **"Scope and Method of Political Economy"**, estima como **"La exposición mas madura de los objetivos e ideales de la ciencia"**. (**"the maturest exposition of the aims and ideals of the science"**), VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: I"**, "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 171.

A juicio de Veblen, los antecedentes de esta evolución en la teoría económica se encuentran en las especulaciones de los fisiócratas, a pesar del predominio en éstas de las preconcepciones relativas a los derechos naturales.

3. **"(...) Adam Smith's animistic or teleological bent shapes the general structure of his theory and gives it consistency."** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..., cit., página 125.

4. En efecto, Veblen remite la iniciación del proceso de atenuación de las tendencias animista y finalista a la evolución gradual que habría tenido lugar dentro

de la propia fisiocracia. Proceso visible, a su entender, en la obra de Turgot, de quien apunta lo siguiente: "Cabe discernir ya el tono de una 'tendencia' incolora y desapasionada en el animismo fisiócrata, sugerente de una inclinación hacia el lado de la normalidad. Esto resulta especialmente visible en escritores tales como el semi-protestante Turgot. En su discusión sobre el desarrollo de la agricultura, por ejemplo, Turgot habla casi enteramente de motivos humanos y de las condiciones materiales bajo las que tiene lugar dicho desarrollo. Hay poca metafísica en ello, y la que hay no se atiene a la ley de la naturaleza de una forma adecuada". Ahora bien, ello no es óbice para que, a renglón seguido, Veblen reafirme categóricamente la pervivencia en los escritos de Turgot de las principales señas de identidad características de la fisiocracia: "Pero, a pesar de todo lo dicho, sigue siendo verdad que el sentido fisiócrata de sustancialidad no se satisface hasta que no se alcanza el fundamento animista; y sigue siendo cierto que a los fisiócratas les causaron poca impresión los argumentos de sus oponentes, mientras se dirigieron a otros terrenos distintos del fundamento animista de su doctrina. Esto es cierto, en gran medida, incluso de Turgot, como testimonia su controversia con Hume". ("There is already discernible a tone of dispassionate and colorless 'tendency' about the Physiocratic animism, such as to suggest a wavering towards the side of normality. This is especially visible in such writers as the half-protestant Turgot. In his discussion of the development of farming, for instance, Turgot speaks almost entirely of human motives and the material conditions under which the growth takes place. There is little metaphysics in it, and that little does not express the law of nature in an adequate form. But, after all has been said, it remains true that the Physiocrats's sense of substantiality is not satisfied until he reaches the animistic ground; and it remains true also that the arguments of their opponents made little impression on the Physiocrats so long as they were directed to other than this animistic ground of their doctrine. This is true in great measure even of Turgot, as witness his controversy with Hume"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", " The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 94.

5. En otras, se puede citar al respecto la conocida frase de Smith: "En este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios", SMITH, ADAM: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 402.

6. Véase al respecto la exposición que presentan los capítulos V, VI, y VII del libro I de SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 31-62.

7. Véase el capítulo VIII del libro I de SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 63-84.

8. " Para Adam Smith el Designio de Dios, el orden teleológico, es el fundamento último de la realidad económica; y sus generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos para la resolución de este orden natural, y no el terreno substancial con legitimidad propia". ("With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian generalisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

9. Esta es la valoración comúnmente expresada por los comentaristas que se han ocupado del tema. Es también la opinión expresada por Veblen, según el cual: "(...) Smith no recurre a una Providencia entrometida que ponga en el buen camino los asuntos humanos cuando están en peligro de torcerse. Concibe al Creador como muy contenido en la cuestión de la interferencia en el curso natural de las cosas". (" Smith does not fall back on a meddling Providence who is to set human affairs straight when they are in danger of going askew. He conceives the Creator to be very continent in the matter of interference with the natural course of things"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 115.

John K. Galbraith, en su "Historia de la economía" (Ariel, Barcelona, 1989, página 78), amén de coincidir en este punto de vista, ha relacionado directamente este rasgo del pensamiento de Smith con su condición de ilustrado: "Como hombre de la Ilustración, nuestro autor no trató de procurar para su argumento ningún apoyo sobrenatural". Explicación también muy próxima a la sugerida por el propio analista de la clase ociosa: "Si el mecanismo natural, incluido el hombre, fuera un ingenio mecánicamente competente para realizar el designio del Gran Artífice, no podrían existir episodios de desviación errónea y perversa del buen camino como los que Adam Smith encuentra en casi todos los órdenes. Los hechos institucionales serían entonces 'naturales'". Y aún añade a continuación en nota a pie de página: "La discrepancia entre la situación concreta causalmente determinada y la consumación pretendida por la Deidad es el fundamento metafísico de toda esa inculcación de moralidad y política ilustrada que constituye gran parte del trabajo de Adam Smith". ("If the mechanism of nature, including man, were a mechanically competent contrivance for achieving the great artificer's design, there could be no such episodes of blundering and perverse departure from

the direct path as Adam Smith finds in nearly all existing arrangements. Institutional facts would then be 'natural'". "The discrepancy between the actual, causally determined situation and the divinely intended consummation is the metaphysical ground of all that inculcation of morality and enlightened policy that makes up so large a part of Adam Smith's work", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 116.

10."(...) the spokesmen of the science after Adam Smith's time", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

11.Recogido en SANTOS REDONDO, MANUEL: "El empresario y la empresa en el capitalismo. El estudio de la jerarquía y la organización a lo largo de la historia del pensamiento económico", tesis doctoral, presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 1990, Tomo I, página 62.

12.SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro IV, capítulo V, página 481.

13.SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo tercero, página 402.

14.La cita completa al respecto, recogida en "La teoría de los sentimientos morales", es la siguiente: "Sobre todo, por consideración a los sentimientos de los hombres, perseguimos la riqueza y evitamos la pobreza...¿Pues para qué sirve todo el esfuerzo y la agitación de este mundo?. ¿Cual es el fin de la avaricia y de la ambición, de la búsqueda de riqueza, de poder y preeminencia?....¿De dónde surge la imitación observada entre todos los diversos grupos de hombres, y cuáles son las ventajas que buscamos con ese gran propósito de la vida humana que llamamos mejoramiento de nuestra condición?. Ser observados, ser escuchados, ser advertidos con simpatía, complacencia y aprecio, son todas las ventajas que queremos obtener de ello", SMITH, ADAM: "La teoría de los sentimientos morales", reproducido en SANTOS REDONDO, MANUEL: "El empresario y la empresa del capitalismo. El estudio de la jerarquía y la organización a lo largo de la historia del pensamiento económico", tesis doctoral, ...cit., página 63.

15. Información recogida en HARRISON, ROSS: "Bentham"..., cit. página 121.

16. "I owed you everything". Como Harrison explica, Bentham escribió esta frase en una carta abierta, dirigida por él a Smith, y publicada con the "Defence of Usury", en 1787, cfr. HARRISON, ROSS: "Bentham"...cit., página 121.

17. "There is no wide breach between Adam Smith and the utilitarians, either in details of doctrine or in the concrete conclusions arrived at as regards questions of policy", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

18. "(...) a moderate utilitarian", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 131.

19. "(...) is substantially a theory of value", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 132.

20. "He paved the way for the concept of 'economic man'", en DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", Washington, D.C., Public Affairs Press, 1957, página 167.

Como es sabido, más allá de las palabras de Dobriansky reproducidas aquí a modo de ejemplo, la contribución de Adam Smith a la cristalización del concepto de "hombre económico" es ampliamente reconocida. Esto es, se podrían haber escogido muchos otros comentarios, dispersos por toda la literatura económica, de los múltiples que avalan la opinión expuesta. Entre otros, se puede citar el de Polanyi, en la dirección expuesta por Dobriansky: "Un pensador de la talla de Adam Smith ha señalado que la división del trabajo en la sociedad dependía de la existencia de mercados o, como él decía, de la 'propensión del hombre a cambiar bienes por bienes, bienes por servicios y unas cosas por otras'. De esta frase surgiría más tarde el concepto de 'hombre económico'", en POLANYI, KARL: "La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico", La Piqueta, Madrid, 1989, página 84.

21. Que nos vayamos a limitar aquí a examinar el diseño smithiano del agente económico no quiere decir que neguemos existencia al hombre moral que, según una interpretación bastante conocida de la obra de este autor, conviviría en pie de igualdad con el homo oeconomicus en los escritos del escocés. Véase, entre otros:

BEJAR, HELENA: "La fragilidad de lo social", Claves de Razón Práctica, n. 11, abril, 1.991, página 63.

22. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" ..., cit., página 47. Citado también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", ..., cit., página 123.

23. Veblen adjetiva con este término la concepción de la naturaleza humana sostenida por Adam Smith. Véase: VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..., cit., página 129.

24. "La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree...". SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" ..., cit., página 18. Recogido también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..., cit., página 128.

Independientemente de lo que se añadirá en las conclusiones de este capítulo, conviene realizar ahora al menos un sucinto comentario crítico respecto al contenido de esta cita.

En primer lugar, hay que decir que se trata de una cita incompleta, que recoge sólo parcialmente la opinión del autor sobre el particular. En efecto, limitada a las líneas iniciales con las que el autor abre el párrafo, deja en el tintero buena parte de la argumentación con la que Adam Smith acompaña esta afirmación primera acerca de la similitud de los dones. Porque, como a continuación él mismo nos aclara, junto a esta relativa semejanza natural, florecen los mayores contrastes como producto de la vida social. Estas son las palabras que siguen a las seleccionadas por Veblen: "y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la división del trabajo. Las diferencias más dispares de caracteres, entre un filósofo y un mozo de cuerda, pongamos por ejemplo, no proceden tanto, al parecer, de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación. En los primeros años de la vida y durante los seis u ocho primeros años de edad fueron probablemente muy semejantes, y ni sus padres ni sus camaradas advirtieron diferencia notable. Poco más tarde comienzan a ocuparse en diferentes ocupaciones. Es entonces cuando la diferencia de talentos comienza a advertirse y crece por grados, hasta el punto de que la vanidad del filósofo apenas encuentra parangón", SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" ..., cit., página 18.

25. De ello nos ocupamos al hilo de la descripción de los principales rasgos constitutivos del *homo oeconomicus*. Amén de la del propio Veblen, está valoración, relativa a los vínculos de Adam Smith con la concepción atomizada del individuo utilitarista, ha sido también expresada, entre otros, por los siguientes autores: GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, noviembre, 1985, página 484; GARFINKEL, ALAN: "Forms of Explanation. Rethinking the Questions in Social Theory", ...cit., página 78; POLANYI, KARL, ARENSBERG, M. CONRAD y PEARSON, W. HARRY: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Labor, Barcelona, página 285; y HILL, STEPHEN, ABERCROMBIE, NICHOLAS y TURNER, S. BRYAN: "Sovereign Individuals of Capitalism", Allen & Unwin, Londres, 1986.

26. ABERCROMBIE, NICHOLAS, HILL, STEPHEN, y TURNER, BRYAN S.: "Sovereign Individuals of Capitalism", Allen & Unwin, Londres, 1986, página 91.

27. Esta alusión vebleniana está contenida en la siguiente frase: "The human nature engaged in this pecuniary traffic is conceived in somewhat hedonistic terms, and the motives and movements of men are normalised to fit the requirements of a hedonistically conceived order of nature". ("La naturaleza humana comprometida en este tráfico pecuniario se concibe en términos algo hedonistas, y los motivos y movimientos de los hombres son normalizados para que encajen en los requisitos de un orden natural hedonistamente concebido"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 128.

28. De nuevo nos es útil recurrir al artículo de Helena Bejar, en el que se aclara que Adam Smith sólo defiende la conveniencia del egoísmo por lo que hace al ámbito económico. Ello contrastaría ampliamente con la situación actual, en la que este sentimiento habría invadido todas las restantes esferas de la vida y del quehacer humanos, incluida la de la estricta intimidad. Dicho artículo, por cierto consiste en realidad, en una amplia y brillante recensión crítica al libro de ALAN WOLFE, que lleva por título: "Whose Keeper? (Social Science and Moral Obligation)", publicado en 1.989 por la University of California Press. Véase BEJAR, HELENA, ...cit., página 61.

29. Conviene recordar que Smith reconoce que no siempre dicha "mano invisible" consigue traducir la acción económica individual en bienestar público. Es más, en cierta medida, afirma que los mismos intereses de los empresarios de ciertos ramos del comercio o de la manufactura pueden ser contrarios a dicho bienestar público. Al respecto, véase el caso de los patronos, analizado en el capítulo XI de su parte primera, y, más ampliamente, todas las circunstancias que, a su entender, requieren de la intervención del Estado, explicitadas, fundamentalmente, en los

capítulos IV y IX del libro I de su obra: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit.

30. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro cuarto, capítulo tercero, ...cit., página 402.

31. Véase al respecto, entre otras, la siguiente afirmación del escocés: "el interés natural y las inclinaciones regulares de los hombres coinciden con el interés público, como en los casos corrientes", en SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 560.

32. Las siguientes palabras de Smith, enormemente reproducidas en la literatura posterior, corroboran la prioridad atribuida por Adam Smith al interés individual, en tanto que incentivo privilegiado de la actividad económica: "No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas". SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo II, página 17.

John K. Galbraith, en su "Historia de la economía", (Ariel, Barcelona, 1.989, página 77) se hace eco de estas mismas palabras del escocés, subrayando igualmente que "para Smith, el incentivo fundamental de la actividad económica es el interés individual".

33. CAMPBELL, TOM: "Siete teorías de la sociedad", ediciones Cátedra, Madrid, 1985, página 120. Estas referencias de Campbell a "los efectos no intencionados para el sistema", así como a la concepción de la sociedad como "un sistema, o máquina, cuyas operaciones no son el producto consciente de las intenciones humanas" (CAMPBELL, op. cit., pág. 115), que, a su juicio, forman parte del pensamiento del escocés, le han conducido a afirmar que Smith "se convirtió en un pionero del funcionalismo en las ciencias sociales", op. cit., pág. 116.

34. Veblen estima que ese proceso de progresivo debilitamiento del hábito animista y finalista es perceptible también en la propia obra de este autor, de forma que su presencia en la misma, con el paso de los años, es cada vez menor. En palabras de Veblen: "Parece haber razones para sostener que la preconcepción animista se debilitó o, en todo caso, pasó cada vez más a un segundo plano, conforme se desarrollaba su trabajo posterior de especulación e investigación". ("There seems to be reason for holding that the animistic preconception weakened or, at any rate, fell more into the background as his later work of speculation and investigation proceeded"), VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: II",

"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 117.

Conforme a este valoración, estima Veblen que es en sus primeros textos, concretamente en la "The Theory of Morals Sentiments", donde Smith recurre en mayor medida a la concepción teleológica del orden natural. Dicho recurso se habría atenuado en sus "Lectures", y aún más en "La Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones".

35. "(...) substantial ground of economic reality", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 126.

Conviene enmarcar esta afirmación en el conjunto de la frase, en la que Veblen compara esta privilegiada atención concedida al trabajo por Adam Smith con la posición fisiócrata sobre el particular, mucho más ciega ante esta actividad laboral.

El afán de resaltar la diferencia entre ambos puntos de vista es posiblemente la razón de que convierta en este momento al trabajo en el terreno fundamental de la realidad económica, que unas páginas después, sin embargo, en este mismo texto, va a atribuir al "diseño de Dios, al orden teleológico", en la siguiente frase: "Para Adam Smith, el fundamento último de la realidad económica es el diseño de Dios, el orden teleológico; y sus generalizaciones utilitaristas, al igual que el carácter hedonista de su hombre económico, no son sino métodos a través de los cuales actúa este orden natural, y no el fundamento sustancial legítimo por sí mismo", (" With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian generalisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground"), VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., página 131. A su vez, ésta última valoración vebleniana hay que entenderla en otro contexto comparativo: el contraste de las premisas que informan las formulaciones de Smith con aquéllas a las que recurrirán posteriormente los utilitaristas.

36. "the final term in valuation". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", ...cit., página 119.

37. "(...) Adam Smith's preconception of a productive natural process as the basis of his economic theory dominates his aims and procedure", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit, página 122.

38. "The point of departure with Adam Smith is the 'productive power of labor'", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 132.

39. "Para los fisiócratas, la producción es obra de la naturaleza". ("With the Physiocrats, production is the work of nature"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 119.

40. "A deistic one", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

41. Veblen, a fin de avalar esta interpretación suya de la fisiocracia, reproduce las siguientes palabras de Dupont de Nemours, en su correspondencia con J.B. Say: "Sólo Dios es productor. Los hombres trabajan, recogen, economizan, conservan, pero economizar no es producir". ("Dieu seul est producteur. Les hommes travaillent, recueillent, économisent, conservent; mais économiser n'est pas produire"), En VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 92.

42. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 591.

43. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 594.

44. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro cuarto, capítulo IX, página 594.

45. "an intermediate term between the expenditure or discomfort undergone and the pecuniary gain sought". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 138.

46. La frase completa es la siguiente: "En Adam Smith se discute el valor desde el punto de vista de la producción. En los utilitaristas, la producción se discute desde el punto de vista del valor". ("With Adam Smith, value is discussed from the point of view of production. With the utilitarians, production is discussed from the point of view of value"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit.,

página 132.

47. "the value imputed to the by the economist under the stress of his teleological preconception", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 119.

48. "(...) is their appraisal from the standpoint of this productive process of nature", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays", ...cit., página 121.

49. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo VII, página 54. Citado también en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 121.

50. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro I, capítulo X, página 125.

Granovetter, en su artículo ya mencionado, y al hilo de la presentación de la concepción "infra-socializada" del agente económico, que él atribuye a los economistas clásicos y neoclásicos, cita textualmente, como ejemplo, estas mismas palabras de Adam Smith. Véase GRANOVETTER, MARK: "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", American Journal of Sociology, volumen 91, nº 3, noviembre, 1985, páginas 481-510, pág.484. También se reproducen, entre otros muchos textos, en HEILBRONER, ROBERT L.: "Vida y doctrina de los grandes economistas", Aguilar, Madrid, 1964, página 63.

51. Así lo expone reiteradamente Adam Smith en varios momentos de su obra. Al respecto, pueden consultarse, sin ánimo de exhaustividad, las páginas que dedica a la regulación del aprendizaje en los estatutos gremiales, al carácter innecesario de las corporaciones y gremios, o a la obstrucción de la libre circulación de trabajadores, en su ya citada obra: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., páginas 115-126, y 130-131. Su opinión al respecto es taxativa: "El monopolio es uno de los peores enemigos de una buena gestión, pues ésta sólo puede lograrse en un país por medio de la competencia libre y general, que obliga a actuar de la manera más económica posible, a fin de defender los propios intereses", op. cit., página 143. O, en fin, las palabras recogidas por Maurice Dobb, provenientes de sus "Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms": "todos los monopolios y privilegios exclusivos de las corporaciones, sean cuales fueren los fines benéficos para los cuales fueron instituidos originariamente, tienen el mismo efecto pernicioso" que "los impuestos sobre las importaciones y las exportaciones", los cuales, " también obstaculizan el

comercio", DOBB, MAURICE: "Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith", Siglo Veintiuno, México, 1980, página 59.

Dichas "Lectures...", dictadas por Smith en la Universidad de Glasgow, fueron recopiladas en 1673 por un estudiante, siendo Edwin Cannan el responsable de su edición posterior, en 1896.

52. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", ...cit., página 56-57. El párrafo finaliza de la siguiente forma: "Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden alcanzar su centro de reposo y permanencia, continuamente gravitan hacia él".

53. "The causal sequence in the process of distribution is, by Adam Smith's own showing, unrelated to the causal sequence in the process of production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 122.

54. Más adelante, en este mismo escrito, Adam Smith habla del "factor causal principal implicado en el proceso (económico)", refiriéndose igualmente al factor humano. ("the chief causal factor engaged in the process"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 129.

55. "the legitimate, normal end of the community's economic life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 127.

56. "Adam Smith's conception of normal human nature -that is to say, the human factor which enters causally in the process which economic theory discusses- comes, on the whole, to this: Men exert their force and skill in a mechanical process of production, and their pecuniary sagacity in a competitive process of distribution, with a view to the individual gain in the material means of life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 128.

57. "With Adam Smith the ultimate ground of economic reality is the design of God, the teleological order; and his utilitarian neralisations, as well as the hedonistic character of his economic man, are but methods of the working out of this natural order, not the substantial and self-legitimizing ground", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

58. "the disciples of Bentham", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131. estos discípulos de Bentham son, para Veblen, centralmente, los que en este texto denomina "los utilitaristas", o "los hedonistas", esto es, los teóricos de la utilidad marginal.

59. "a coincidence of conclusions rather than an identity of preconceptions", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

4.2.- LA MADUREZ DEL HOMO OECONOMICUS. EL RETRATO HEDONISTA DE LOS TEORICOS DE LA UTILIDAD MARGINAL.

A).- Los nuevos "portavoces" de la ciencia económica y el triunfo del homo oeconomicus. De los "discípulos naturales" de Smith -Malthus y Ricardo- a los teóricos de la utilidad marginal.

Una vez pasada la página de Adam Smith, la ciencia económica asiste a la entronización definitiva de la orientación hedonista y utilitarista, que viene a instalarse en el corazón mismo de aquélla, tintando inevitable y progresivamente sus cimientos.

Bien es verdad que, como hemos tenido ya ocasión de tratar, la fértil herencia de Smith, aunque integrada por una abigarrada variedad de artículos teóricos -algunos de ellos de muy distinto signo a éste-, no fue completamente ajena a dicho resultado, sino

que incluso contribuyó parcialmente a que así fuera. Pero, a los ojos de Veblen, esta victoria hedonista entre los economistas posteriores alcanza tal magnitud que, lejos de equivaler a una simple desarrollo del legado smithiano, encauza el devenir de esta ciencia por nuevos derroteros científicos.

Así, sin renunciar por completo al hilo conductor con los antecedentes clásicos, se da al traste con buena parte de las preconcepciones abrazadas, entre otros, por el escocés, al tiempo que se desvía toda la atención hacia los postulados utilitaristas y hedonistas sobre los cuales con la intención de reconstruir sobre su fundamento el cuerpo teórico de esta especialidad. Concretamente, por lo que hace a la preconcepción relativa al sujeto que aquí nos ocupa, esta operación desemboca en el triunfo definitivo del **homo oeconomicus**, cuyo retrato madura en el contexto de esta reorientación general de la teoría económica.

Los conductores de este nuevo rumbo de la economía no son, a juicio de Veblen, los inmediatos seguidores de Adam Smith - Malthus o Ricardo-, sino aquellos a los habitualmente se refiere como los economistas "hedonistas", esto es, los teóricos de la

utilidad marginal. Son éstos, y no aquellos otros, discípulos "naturales" del escocés, los que en la generación siguiente se convierten en los "**portavoces**"¹ de esta ciencia y toman la iniciativa en una remodelación de su cuerpo teórico cuyo amplio calado Veblen en gran parte atisba a adivinar. De ahí que los convierta en el blanco crucial de sus críticas, según todos los comentaristas han coincidido en subrayar.

De ahí también su aparente relativo desinterés por las aportaciones de otros economistas que, como Malthus o Ricardo, aún hallándose muy posiblemente más próximos a sus propias proposiciones, se encuadran, sin embargo, más genuinamente, a su parecer, en una línea de continuidad respecto a las directrices del maestro. Vamos a detenernos por un momento en las palabras - muy pocas, por cierto- que Veblen les dedica antes de entrar de lleno en la obra de los creadores del marginalismo.

De entre estos grandes economistas que Veblen considera los auténticos continuadores de Adam Smith, es Malthus el que más interés le despierta. No podía ser de otro modo, si recordamos la vinculación de ambos, por diferentes caminos, a la obra de

Darwin², cuya incidencia sobre la de Veblen es apenas discutible. En efecto, como su propio discípulo y maestro posterior de la versión más difundida del institucionalismo, Wesley Mitchell, puso ya de manifiesto en su retrato del profesor, éste, al verter los planteamientos darwinianos a las ciencias sociales, no hizo nada más que saldar la deuda que la biología había contraído previamente, de la mano del propio Darwin, con la economía de Malthus³. El parentesco, aún indirecto, de Darwin con el famoso iniciador de la corriente pesimista en el análisis de la población tuvo que hacer mella indudablemente en este admirador del autor de "Los orígenes de las especies".

En cualquier caso, lo cierto es que tan sólo le dedica una cuantas líneas en su principal ensayo económico, junto con alguna alusión colateral en su artículo sobre Clark.

De ahí que sus referencias a Malthus apenas hayan sido objeto de comentarios en la literatura secundaria sobre el tema, y que las pocas excepciones reseñables coincidan en general en apuntar que Malthus, junto con Ricardo, fueron prácticamente ignorados en el esquema vebleniano⁴.

La obra de Malthus es, a juicio de Veblen, la más familiar y cercana a las premisas del escocés. Como ocurría en el caso de este último, hay también en los escritos de Malthus una tendencia a la teleología que impregna toda su concepción de la vida económica. Como también es el orden divinamente instituido el que continua ofreciendo el terreno legítimo a la ciencia económica. A lo que se añade igualmente una profusa inclinación hedonista y utilitarista, que habría llevado a ciertos comentaristas a ver en él tan sólo a un economista utilitarista mas⁵. En definitiva, en palabras de Veblen, es el que,

"está más próximo a Adam Smith en las cuestiones metafísicas que tienen un alcance inmediato sobre las premisas de la ciencia económica"⁶.

Pero, sin embargo, como no podía ser menos, dada la tónica hedonista de la época, la obra de Malthus, al tiempo que supone un paso adelante en el gradual debilitamiento de la preconcepción teleológica, recurre sólo de modo más **"escaso y moderado"**⁷ al orden natural sancionado por el Creador. Y sobre todo, y por el

contrario, presenta **"un aire aún más utilitarista"**⁸, en consonancia con la dirección que luego tomaría definitivamente la evolución de la economía. Lo mismo sucede con la premisa hedonista, hermanada con aquélla en este **"utilitarista de color benthamiano"**⁹, compañero de lides en este aspecto del propio Ricardo.

En definitiva, aunque todavía más volcada, en lo sustantivo, del lado de los antecedentes clásicos, su obra acusa también el impacto de las doctrinas que luego ejercerán una influencia dominante entre los economistas posteriores, y enlaza, por tanto, con las páginas que esta ciencia estará llamada a escribir en el futuro. Constituye, en consecuencia, una suerte de eslabón intermedio entre ambas etapas de la doctrina económica. Aunque, en último extremo, al sopesar el peso relativo en su obra de estos distintos componentes, Veblen no duda en diagnosticar, -al igual que hizo en el caso de Adam Smith- la preeminencia del orden natural inspirado en el designio divino, tanto frente a las generalizaciones utilitaristas como a la proclividad hedonista de su concepción del actor económico¹⁰.

La obra de Ricardo recibe un tratamiento similar a manos de

Veblen. En efecto, este autor es igualmente encuadrado por éste entre los genuinos discípulos de Adam Smith, quienes -como el propio Malthus-, sin dejar de abrir sus preconcepciones a la influencia de las nuevas corrientes, continuaron, sin embargo, más cercanos a la inspiración del escocés.

Sólo que la atención que se dedica a Ricardo en los escritos veblenianos es aún menor. De forma que a esta primera aclaración de sus señas de identidad, por lo que se refiere a su localización en esa suerte de evolución gradual de la ciencia económica esbozada por Veblen, viene a añadirse tan sólo una repetida mención a su mayor proclividad hedonista, hija del signo de los tiempos. Estas son las palabras con las que Veblen explica este rasgo:

"Ricardo es considerado aquí un utilitarista de color benthamiano, a pesar de que no puede ser clasificado como un discípulo de Bentham. Su hedonismo no es sino la metafísica acríticamente aceptada implícita en el sentido común de su tiempo, y su coincidencia sustancial con Bentham muestra cuán bien difundida estaba ese tiempo la preconcepción hedonista"¹¹.

En otro momento, en el primero de los artículos que consagra a la exposición de las teorías de Marx¹², vuelve Veblen a retomar este argumento, y señala algunos aspectos en los que, a su juicio, se traduce esta vaga adhesión benthamiana de Ricardo.

Así, cree percibir ya en este autor algo que luego convertirá en uno de los principales ejes de la economía hedonista -y por cierto en su principal caballo de batalla contra la misma-, esto es, la consideración del trabajo casi exclusivamente bajo la óptica del fastidio o molestia que en la especie humana provoca, así como la conversión precisamente del sacrificio y esfuerzo que inevitablemente conlleva en la fuente y medida del valor. En efecto, a juicio de Veblen, el hecho crucial que caracteriza al trabajo en la teoría de Ricardo es **"su "molestia"**¹³, vara con la que se mide tanto **"el trabajo gastado como el valor producido"**¹⁴, consecuentemente con la psicología hedonista en la que se inspira. En palabras del norteamericano:

"En la teoría de Ricardo la fuente y la medida del valor se busca en el esfuerzo y en el sacrificio sufridos por el

productor, consecuentemente, en términos generales, con la posición benthamiana utilitarista a la que Ricardo se adhirió algo imprecisa y acríticamente. El hecho decisivo acerca del trabajo, esa cualidad por virtud de la cuál se le considera el término final en la teoría de la producción, es su molestia”¹⁵.

Elo contrasta, a su parecer, con la posterior teoría del valor-trabajo de Marx, ignorante de este aspecto al que ninguna relevancia se atribuye. La teoría del valor habría devenido así con Ricardo una teoría del coste en términos del esfuerzo displaciente y de la ganancia sensual implicados.

De otro lado, Veblen cree ver también la huella de la interpretación hedonista en la importancia que Ricardo otorga al problema de la distribución de la propiedad. Ya hemos tenido ocasión de mencionar con anterioridad la vinculación que establece entre dicha interpretación y el desplazamiento del centro de gravedad desde el ámbito de la producción -como sucede en el esquema de Adam Smith- a la esfera de la distribución, privilegiada por los portavoces posteriores de la ciencia económica. Pues bien,

alejándose de la subsunción smithiana de ésta última bajo el manto del proceso productivo, Ricardo afirma, por el contrario, que la distribución constituye **"el problema principal de la economía política"**¹⁶. El concepto mismo de valor pasa a convertirse ahora en una categoría perteneciente a esta parcela de la distribución, que a su vez, deviene el objeto por excelencia de la economía.

En cualquier caso, con estas dos referencias da por concluida la justificación de la imputada tonalidad hedonista atribuida a los escritos de Ricardo, superior a su entender a la que se desprende de la obra malthusiana.

Y también con ellas cierra la página -apenas abierta-dedicada a estos economistas de transición, relativamente irrelevante, por todo lo visto, en el conjunto de su obra.

Desvela con ello el verdadero interés que guía sus pasos en su recorrido por la historia del pensamiento económico, más focalizado en reconstruir la senda abierta en ella por el hedonismo que en dar cumplida cuenta de sus principales capítulos. Acelera el galope, cercano ya el encuentro con la teoría económica en la que,

a su entender, esta orientación alcanza su punto álgido, y en duelo con la cuál pretende reducir a cenizas definitivamente al **homo oeconomicus**. No mira en mientes de lo que, por virtud de este procedimiento, va dejando a su paso, y, por el contrario, convierte su recorrido por la historia del pensamiento económico en una suerte de certificación de los antecedentes de aquello que le interesa, desechando el rastreo de otros hilos conductores. El carácter penetrante e intuitivo de su temperamento, menos dotado de sistematicidad y rigor, encuentra otro motivo de expresión en esta esquematización conscientemente sesgada de la evolución de la economía. Esta, inspirada en un desnudo afán polémico, y teleológicamente encaminada de modo muy especial y repetido a conmover los cimientos de la versión triunfante en esta ciencia, esto es, la teoría de la utilidad marginal, busca, desde sus primeras líneas y sin mediaciones, el cuerpo a cuerpo con las preconcepciones hedonistas y utilitaristas. Siguiendo el pulso del discurso vebleniano, abordamos ya sin más preámbulos este duelo, en lo que a la cuestión de la naturaleza humana afecta.

B).- Continuidades y discontinuidades en el proceso de

evolución de las preconcepciones económicas. El contexto histórico e intelectual de entronización de los postulados hedonistas y utilitaristas en la formulación "neoclásica".

Ya hemos dicho que la teoría de la utilidad marginal constituye el blanco por excelencia de la atención y de las críticas de Veblen¹⁷. Pues bien, al igual que en los restantes casos, los dardos veblenianos apuntan prioritariamente a sus preconcepciones básicas, relegando a un segundo plano los detalles de la teoría en que aquéllas pudieran aparecer envueltas. Y, de entre ellas, es la preconcepción de la naturaleza humana la que concentra su interés¹⁸.

Amén de las importantes contribuciones salpicadas en los textos que Veblen consagra a la historia de la teoría económica, sus puntos de vista sobre la doctrina en cuestión aparecen específicamente recogidos en dos textos, cuyos títulos ya hemos tenido ocasión de mencionar con anterioridad, y sobre los que en gran parte se basan las páginas que siguen. Se trata de los siguientes: "**Professor Clark's Economics**"¹⁹, y "**The Limitations of**

Marginal Utility"²⁰. A ellos hay que añadir los tres ensayos que componen su ya citado trabajo "**The Preconceptions of Economic Science**"²¹, sobre todo el segundo de ellos.

Ahora bien, antes de nada conviene puntualizar que, a pesar de este especial interés por lo que él mismo denomina "la teoría de la utilidad marginal", lo cierto es que Veblen, las más de las veces, opta por referirse genéricamente a "la economía recibida" o a "la economía ortodoxa", términos bajo los que engloba tanto la economía clásica como las versiones teóricas posteriores. Diversas razones explican la frecuente conformidad vebleniana con esta terminología genérica.

En primer lugar, cabe hacer alusión al carácter polémico que inspira toda la reflexión de Veblen sobre la ciencia económica, tal y como se había construido hasta entonces, y que él, en conjunto, califica de "**pre-evolucionista**"²². Este argumento ha sido, además, expuesto por un buen conocedor de la obra de este autor, Forest G. Hill, como ya tuvimos ocasión de mencionar anteriormente²³. En efecto, tal y como entonces expusimos, la completa neutralidad y

asepsia reiteradamente reivindicadas desde las páginas veblenianas, apenas pueden ocultar el decidido propósito que guía la pluma de su autor en su recorrido por las formulaciones económicas conocidas: esto es, desvelar las insuficiencias y limitaciones de los fundamentos y premisas sobre los que aquéllas se habían edificado a fin, de, en consecuencia, legitimar su propuesta de una nueva economía **"evolucionista"**²⁴.

Pero ello sólo da cuenta en parte de esta frecuente tendencia vebleniana a enjuiciar globalmente la economía anterior, sin distinción de escuelas. En efecto, muchas otras cuestiones, relativas tanto al contexto histórico e intelectual de Veblen, como a su misma orientación teórica y metodológica, así como, en fin, a su idiosincrasia personal, coadyuvan también al resultado mencionado.

Por lo que hace a su contexto, hay que decir que Veblen escribe a escasa distancia de lo que algunos, por la magnitud de los cambios implicados, han denominado la "revolución marginalista". La polémica acerca de la conveniencia de considerar "revolucionarios" dichos cambios no nos concierne aquí, pero si nos

interesa recordar el "**turning point**" que representan en el ámbito de una disciplina que, además, por entonces, estaba cimentado su institucionalización académica y profesional. Como Julio Segura, refiriéndose específicamente a la obra de Walras, ha resumido:

"(...) es preciso tener también en cuenta, por último, que lo principal de su obra se gesta entre 1860 y 1900 (...). Estas cuatro décadas constituyen, posiblemente, el período más impresionante de producción teórica de la historia del análisis económico: se agota la tradición clásica inglesa, se desarrolla el análisis neoclásico de equilibrio general y parcial, y se producen las aportaciones básicas del marxismo"²⁵.

Por su parte, el propio Veblen nunca emplea la expresión "revolución marginalista", ni tampoco parece identificar con toda nitidez los nombres de los principales representantes de esta nueva escuela, o las relaciones existentes entre ellos. No es otra la conclusión que se alcanza cuando se lee atentamente la parte segunda de su "**The Preconceptions of Economic Science**", en donde, de un lado, separa a Jevons del grupo de los restantes

marginalistas, y, de otro, parece ignorar cualquier relación entre las aportaciones de Stuart Mill y el tipo de utilitarismo y hedonismo de dicha escuela. O la que se deriva de su práctica omisión de las aportaciones de Edgeworth, o Walras, entre otras muchas de las debidas a las primeras figuras de la ciencia económica de su tiempo.

Su atención se orienta, sin duda, a las formulaciones surgidas en suelo norteamericano, como evidencia el artículo que dedica a su maestro, John B. Clark cuyo trabajo, a su entender,

"marca el mayor índice de esfuerzo y el mayor éxito en tratar de sacar provecho de un postulado de distribución en beneficio de una teoría de producción"²⁶.

Y que, comparativamente, resulta ser **"una expresión más competente de la actual ciencia económica que la ofrecida por los portavoces del ala austríaca de Jevons"**²⁷. Además, como Veblen puntualiza a renglón seguido, su interés por el sistema teórico de este economista norteamericano radica precisamente en que constituye una **"expresión competente y firme del actual sistema de**

teoría económica"²⁸, y es desde esta perspectiva desde la que se evalúa su obra en el ensayo a él dedicado. Esto es, en tanto que cualificado representante de la teoría de la utilidad marginal, y no por la singularidad o peculiaridad de sus doctrinas.

En cualquier caso, si de un lado Veblen demuestra percibir claramente el profundo proceso de transformación en el que estaba inmerso la "teoría económica" de su tiempo, de otro, parece que todavía no acierta a establecer con toda exactitud los límites y el contenido de dicha transformación. Seguramente su condición de contemporáneo de la misma no es en absoluto ajena a este resultado. En efecto, como Howey en su "The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1899"²⁹ nos ha enseñado, y Blaug nos recuerda, los contemporáneos de la llamada "revolución marginalista" no fueron completamente conscientes de que ésta se estuviera llevando a cabo. Fue necesaria la distancia del tiempo para levantar acta de la trascendencia de las modificaciones experimentadas y reconocer, en consecuencia, la autonomía del nuevo cuerpo de teoría emergido. Concretamente, frente a la versión convencional, según la cuál el reconocimiento de dicha revolución en la economía habría sido moneda común desde al

menos la séptima década del ochocientos, Blaug, siguiendo a Howey, estima que aquél se demoró hasta bien pasado el cambio de siglo, en que empezaron a generalizarse las referencias a la nueva escuela, como algo definitivamente separado de la economía clásica³⁰.

No obstante, más allá de la restringida perspectiva histórica de la que Veblen disponía en su enjuiciamiento de la nueva orientación teórica de la economía, lo cierto es que hay elementos estructurales en su obra que avalan la presentación final de la misma que nos ofrece. En efecto, su propia concepción evolutiva de la ciencia le inclina a la interpretación de la trayectoria de esta disciplina en términos del despliegue de una secuencia causal, enfatizando los procesos de desarrollo y de cambio consecutivos y acumulativos, más que en la línea de revoluciones científicas originadas en los momentos de sustitución de los paradigmas imperantes en la ciencia normal. En palabras de Veblen:

"Las ciencias que son modernas, en cierto sentido peculiar, toman como un postulado (no confesado) el hecho del cambio consecutivo. Sus investigaciones siempre se centran

en alguna forma de proceso. Esta noción de proceso, alrededor de la cuál se agrupan las investigaciones de la ciencia moderna, es una noción de secuencia, de complejo o de cambio consecutivo, en el que el nexus de la secuencia, en virtud de la cuál el cambio que en ella se investiga es consecutivo, es la relación de causa y efecto"³¹.

Y, concretamente, por lo que hace a la economía, subraya que, ésta igualmente, ha de consistir en **"la teoría de un proceso, de una secuencia desplegada"**³². Esto es, como especifica más adelante, en **"la teoría del proceso de la vida económica (...) de la comunidad"**³³. A la luz de estos mismos presupuestos, Veblen interpreta los cambios acaecidos en el seno de la ciencia económica como transformaciones graduales, en la línea de una continuidad evolutiva ininterrumpida. De forma que si, de un lado, se detiene atentamente en algunos de sus textos más conocidos en apuntar las peculiaridades de la nueva versión

ascendente dentro la disciplina económica, reitera paralelamente al mismo tiempo, de otro, los denominadores comunes que la enlazan con sus antecedentes clásicos. Así, en la segunda parte de **"The**

Preconceptions of Economic Science" afirma que:

"No hay una brecha amplia entre Adam Smith y los utilitaristas, sea en los detalles de la doctrina o en las conclusiones concretas a las que llegan, por lo que respecta a cuestiones de política"³⁴.

Y en el artículo que dedica específicamente a la teoría de la utilidad marginal insiste también en recordar los vínculos entre ésta y las doctrinas clásicas:

"La debilidad de este esquema teórico reside en sus postulados, que limitan la investigación a generalizaciones de orden teleológico o 'deductivo'. La escuela de utilidad marginal comparte estos postulados, junto con el punto de vista y el método lógico que de ellos se derivan, con otros economistas de la línea clásica, porque esta escuela no es sino una rama o derivado de los economistas clásicos ingleses del siglo XIX"³⁵.

Y es este mismo parentesco el que subraya cuando examina

la obra del marginalista que más atención le merece, John B. Clark:

"En más de un aspecto la posición de Clark entre los economistas recuerda a las grandes figuras de la ciencia de hace cien años. Existe el mismo rígido dominio de los principios, de los 'elementos esenciales', a partir de los cuales se derivan los amplios teoremas del sistema con la debida secuencia y correlación; y, como los líderes de la era clásica, aunque Clark es siempre un teórico, nunca cae en desviaciones inconsistentes, sino que actúa movido por un impulso alerta y un interés lleno de comprensión por los actuales problemas prácticos. (...) Su relación con los antiguos adeptos de la ciencia, sin embargo, es algo más sustancial que un simple parecido. Clark es, por cosanguineidad espiritual, un representante de aquella escuela clásica de pensamiento que dominó la ciencia a lo largo de la mejor parte del siglo XIX"³⁶.

Precisamente, uno de los motivos del elogio que Veblen dedica al economista norteamericano radica en el abierto reconocimiento de su herencia:

"A diferencia de estos portavoces del ala austríaca, él ha tenido la perspicacia y el valor de reconocer la continuidad entre la posición clásica y la suya propia, incluso allí donde preconiza drásticos cambios en el cuerpo de doctrinas clásicas. Y, a pesar de que su sistema de teoría encarna, sustancialmente, todo lo que el consenso de los teóricos aprueba en las contribuciones austríacas a la ciencia, él, sin embargo, según su propia confesión, no ha llegado a adoptar su postura sobre estas cuestiones bajo la guía de la escuela austriaca sino mediante un desarrollo ininterrumpido a partir de la posición mantenida por la anterior generación de economistas"³⁷.

En definitiva, la posición de Veblen, por una razón u otra, vendría a coincidir con la de aquellos estudiosos de la historia de la ciencia económica según los cuales más que a **"un cambio abrupto"**³⁸, a lo que se asiste en este período es a **"un proceso"**³⁹, esto es, **"únicamente a una transformación gradual en la que las viejas ideas nunca fueron definitivamente rechazadas"**⁴⁰. En efecto, su concepción secuencial de la evolución de las preconcepciones de la ciencia económica le sitúa

más del lado de estos primeros comentaristas que de parte de aquéllos otros que han optado por interpretar lo que sucede en la etapa considerada a la luz de la terminología de Thomas Kuhn. Ya que éstos últimos concluyen que lo que tuvo lugar entonces, en el último cuarto del siglo pasado, fue precisamente una fase revolucionaria en el curso de la cuál la economía acabó adoptando un nuevo "paradigma" marginalista⁴¹.

Ahora bien, esto no quiere decir que desconociera las diferencias existentes entre el nuevo cuerpo teórico ascendente y las versiones clásicas anteriores. Por el contrario, en casi todos sus escritos enuncia dichas diferencias a renglón seguido de los puntos en común destacados. Como en **"The Limitations of the Marginal Utility"**, donde, el mismo párrafo más arriba citado, en que afirma la continuidad de los postulados de unos y otros economistas, recoge también la siguiente puntualización:

"La diferencia sustancial entre esta escuela y la generalidad de los economistas clásicos reside, ante todo, en el hecho de que la economía de utilidad marginal se adhiere más firmemente a los postulados comunes, al mismo tiempo que éstos se definen con mayor nitidez y sus limitaciones son comprendidas

más adecuadamente"⁴².

Y es que, si bien es verdad que existen coincidencias, el propio Veblen aclara que:

"(...) a pesar de todo esto, para poder apreciar el cambio que sobrevino en la economía clásica con el desarrollo del benthamismo, es necesario observar que el acuerdo sobre este asunto entre Adam Smith y los discípulos de Bentham, y, menos decididamente, el de Malthus y éste último, es más una coincidencia de conclusiones que una identidad de preconcepciones"⁴³.

Es decir, Veblen demuestra ser plenamente consciente de la singularidad de la nueva orientación avalada por los "portavoces" contemporáneos de la economía. Buena prueba de lo cuál es que es esta versión la que focaliza la mayor parte de sus consideraciones críticas sobre esta disciplina. Y, como tal, constituye el objeto específico de dos de sus más conocidos ensayos económicos. Como también apunta en la misma dirección el hecho de que -como Anthony Aspromourgos señala desde las páginas de The New

Palgrave. A Dictionary of Economics⁴⁴- Veblen sea el economista que, por primera vez, emplee la denominación **"economía neoclásica"**⁴⁵, para marcar las diferencias -al tiempo que la continuidad- entre las producciones de la ciencia económica en esta última fase y las confeccionadas durante el período clásico. Lo mismo cabe decir de la frecuente alusión vebleniana a la "economía hedonista", con la que se refiere a la versión de la "economía recibida" a la que atribuye mayor trascendencia en su época, esto es, la teoría de la utilidad marginal. Alusión ésta, dicho sea de paso, que, como Schumpeter recuerda, Veblen comparte con muchos otros críticos de dicha teoría, a la que como más adelante trataremos en detalle, reprochaban el **"continuar defendiendo una psicología superada y obsoleta"**⁴⁶.

Finalmente, por lo que hace a un fenómeno íntimamente asociado al ascenso de esta nueva versión teórica dentro de la economía, esto es, la propia institucionalización profesional de la disciplina⁴⁷, hay que añadir que si bien Veblen no lo menciona como tal, es cierto, sin embargo, que su reiterada referencia a la conversión de los utilitaristas en los nuevos "portavoces" y representantes de la ciencia tras Adam Smith, en lugar de aquéllos otros más cercanos a las posiciones del maestro, podría sugerir el

reconocimiento del asentamiento profesional de esta rama del saber.

En cualquier caso, Veblen, de acuerdo con su esquema teórico, remite la explicación final de los cambios que entonces experimenta la ciencia económica a procesos de un ámbito superior al de ésta, esto es, relativos al conjunto de la sociedad y de su cultura. Coincidentes, por otra parte, con los que avalan la introducción del benthamismo en esta disciplina. Como ya tuvimos ocasión de mencionar al tratar de éste último extremo⁴⁸, Veblen apunta al ascenso de la industria capitalista, de un lado y a la entronización definitiva del punto de vista utilitarista, de otro, que él vincula estrechamente a aquél ascenso. Procesos que, a su vez, tienen lugar, según el norteamericano, en el contexto de una transformación cultural del conjunto de los hábitos de la comunidad.

En el último capítulo de esta tesis doctoral nos ocuparemos con más detalle de la primera y de la última de las razones aludidas por Veblen. En definitiva, ambas confluyen el creciente predominio del motivo y de las preconcepciones pecuniarias, así como del "arte

de vender", una vez quebrado su relativo equilibrio con "el arte de producir" que, según Veblen, caracterizaba a los mejores días de la artesanía. Sobre todo a partir del momento en que este nuevo "sistema de precios" deja definitivamente atrás al artesano o al pequeño comerciante independientes sustituyéndolos por la planta industrial. Y precisamente, este resulta ser, a su entender, el mejor caldo de cultivo para la aceptación de las teorías utilitaristas.

Y por lo que hace al impacto del punto de vista utilitarista en la economía, la importancia que Veblen le atribuye es tal que frecuentemente se refiere a los teóricos de la utilidad marginal denominándolos **"los utilitaristas"**⁴⁹. Término que, por otra parte, utiliza casi indistintamente al de **"economistas post-benthamianos"**⁵⁰, coherentemente con su atención exclusiva a la filosofía utilitarista representada por Bentham, el impacto de cuya obra "The Principles of Morals and Legislation" marca, a su entender, el desplazamiento desde el punto de vista clásico de las teorías de **"producción"** a aquellas otras cuyo centro de gravedad es el proceso de **"evaluación"**⁵¹.

Y es que, según Veblen, la influencia benthamiana es

responsable de importantes cambios en la teoría económica, entre otras, de la entronización del punto de vista de la utilidad, o lo que para él es lo mismo, de la perspectiva hedonista en sus postulados:

"El punto inmediato del trabajo de Bentham, que afecta a los hábitos de pensamiento de la comunidad educada, es la sustitución de la consecución de un propósito por el hedonismo (utilidad) como fundamento de legitimación y guía de la normalización del conocimiento"⁵².

En cualquier caso, y más allá de la contribución concreta de Bentham al desarrollo de la teoría del comportamiento económico en términos de utilidad, hay que coincidir con Veblen en la aceptación de que gozaron los planteamientos sobre la utilidad durante prácticamente todo el siglo pasado, cuando menos en el entorno científico. Así, Stigler nos recuerda **"la teoría de la utilidad estuvo disponible al menos tres cuartos de siglo antes de que fuera aceptada por la ciencia"**⁵³. Y que, lejos de ser el logro singular de autores de la categoría de Jevons, Menger o Walras, esto es, de aquéllos que alcanzaron las formulaciones entonces más reputadas -entre los cuales, como es sabido, apenas existió relación⁵⁴-, se

vio precedida, en tanto que descubrimiento "múltiple", del trabajo de toda una larga cohorte de pioneros. Hutchison destaca entre ellos los nombres de Dupuit, Lardner, Ellet y Launhardt⁵⁵. Y también se han solido traer a colación al respecto a Jennings, Lloyd, Longfield, Senior y Gossen -aún con la salvedad de que éste último, más que propiamente dentro de la categoría de "pionero", dado el **"ardor revolucionario y la seguridad"** con que **"empleó la utilidad marginal para analizar el comportamiento del consumidor"**⁵⁶ debería seguramente situarse a la misma altura de un Jevons o de Walras-. Incluso yendo más lejos, Howey proporciona una numerosa lista de economistas "menores", todos los cuales trabajaron y escribieron sobre la utilidad antes de la década final del siglo⁵⁷. Y Stigler, por su parte, añade que **"la fecha media de primer reconocimiento de la teoría de la utilidad por los economistas (...) es 1884"**⁵⁸.

Ahora bien, el impacto y la aceptación en la economía de los postulados utilitaristas no fue el mismo en todos los países ni entre todas las escuelas. Así, es sabido que el mundo cultural alemán fue particularmente refractario a unas teorías que no llegaron a contar prácticamente con ningún cultivador de renombre⁵⁹ precisamente

en la época en que más atracción estaban ejerciendo aquéllas sobre notables economistas austríacos, ingleses, franceses y americanos. Y ello a pesar de que aquél país era **"la nación científica puntera del mundo en el final del período victoriano"**⁶⁰. Y de que su universidad, focalizada a la investigación y a la ciencia pura, constituía el modelo de enseñanza superior de mayor prestigio, a imitación del cuál muchos otros países intentaron reformar o edificar sus propias instituciones educativas, como fue el caso de diversas universidades norteamericanas por aquél entonces. Y cuyo poder de atracción se manifestó también en el importante contingente de eruditos y científicos que desde mediados del siglo pasado en adelante las visitaron o enviaron a sus mejores discípulos con el propósito de mejorar su formación. O, en fin, en el elogio cerrado que la tributaron aquellos que, como William James⁶¹, o el propio Veblen, la convirtieron en su fuente de inspiración ideal. Sin embargo, la profunda querella metodológica que se extendió por estas universidades alemanas a fines del siglo diecinueve acerca del estatus teórico respectivo de las "ciencias de la naturaleza" y de las "ciencias de la cultura", y la hegemonía dentro de ésta últimas de las perspectivas historicista e interpretativista -como ejemplifica el desarrollo de la escuela histórica alemana de economía, con figuras

como Schmoller-, impidió que la teoría de utilidad marginal alcanzara un arraigo superior.

Porque lo cierto es que, frente a la doctrina germánica de la **Wertfreiheit**, los principales protagonistas del desarrollo de aquella teoría, como Jevons, partían de concepciones epistemológicas, metodológicas y ontológicas muy distintas. Así, este último autor citado entendía que el lugar de esta disciplina había de estar junto a las restantes ciencias exactas, entre las que debería integrarse, como si de una más se tratara. Y en las que debería buscar inspiración a la hora de definir su estatus, establecer sus premisas, y definir sus métodos y objetivos. Concretamente, si detrás de la economía de Adam Smith, aún vagamente, estaban las formulaciones de Newton, Jevons consideraba que la nueva teoría económica exhibía una **"estrecha analogía con la ciencia de la mecánica estadística"**⁶², por lo que, concluía que esta rama del saber **"no era menos una ciencia"**⁶³ de lo que lo eran otras ciencias físicas. Condición sobre la que Jevons fundamenta el objetivo de su trabajo en relación con el principio de utilidad:

"(...) al igual que todas las ciencias físicas tienen su

fundamento, más o menos obviamente, en los principios generales de la mecánica, de la misma forma, todas las ramas y divisiones de la ciencia económica tienen que estar impregnadas por ciertos principios generales. Este ensayo se ha dedicado a la investigación de tales principios -a trazar la mecánica del interés propio y de la utilidad"⁶⁴.

Y que Nazlish relaciona con su interés en sustituir la antigua denominación de "economía política" por la de "**economics**", a fin de evidenciar "**el movimiento hacia una 'ciencia' más pura**"⁶⁵. Un interés que se habría puesto de manifiesto, según Nazlish, en el prefacio a la segunda edición de su crucial obra: "The Theory of Political Economy", aparecida ocho años más tarde que la primera, esto es, en 1879, y en la que Jevons habría propuesto la sustitución del título del libro en el sentido mencionado. La otra cara de este interés habría sido, también según Nazlish, la resolución de separar radicalmente la economía de "**lo que Jevons llamaba los estudios clásicos, históricos, o políticos**"⁶⁶. Y, frente a los, a su juicio, equivocados proyectos de algunos contemporáneos de fundir lo mejor del método histórico con esta

nueva "**economics**", Jevons insiste en mantener la distancia entre ambos, sugiriendo, como solución, la creación de una rama diferenciada del saber que diera acogida a esas diferentes líneas de investigación, más orientadas al examen de lo que él denomina "**las relaciones sociales**":

"En lugar de convertir nuestra actual ciencia económica en una ciencia histórica, destruyéndola completamente en el proceso, yo perfeccionaría y desarrollaría lo que ya tenemos, y, al mismo tiempo, erigiría una nueva rama de la ciencia social sobre un fundamento histórico. Esta nueva rama de la ciencia, en la que han trabajado ya muchos hombres ilustrados, tales como Richard Jones, De Laveleye, Lavergne, Cliffe Leslie, Sir Henry Maine, Thorold Rogers, es, sin duda, una parte de lo que Herbert Spencer llama sociología, la ciencia de la evolución de las relaciones sociales"⁶⁷.

Sin embargo, la situación era muy distinta entre los científicos sociales alemanes, quienes, como Stigler⁶⁸ ha resumido, buscaban inspiración en las disciplinas jurídicas e históricas, y no en la física

o la biología. A lo que les movía la consideración de que existía una diferencia insalvable entre los fenómenos de los que se ocupaban las ciencias naturales y aquéllos otros emanados de la actividad humana, de forma que la naturaleza del conocimiento perseguido por unas y otras, así como los procedimientos metodológicos a través de los cuales conseguirlo, habían de ser necesariamente distintos. Opción a la que otro de los responsables de la llamada "revolución marginal", Menger, dirigió un virulento ataque⁶⁹, con el que, como Griziotti ha resumido, trataba de defender:

"el derecho al empleo del método deductivo, de la abstracción del homo oeconomicus concebido como hipótesis, como postulado hedonístico, que permite aislar el sólo motivo económico y ofrece mayores posibilidades de investigación"⁷⁰.

En definitiva, la teoría de la utilidad alcanzó una menor expansión en aquellos contextos⁷¹ y países de tradición fundamentalmente histórica, y según palabras de Stigler, su propio ascenso representó **"un desafío explícito de la teoría formal"**⁷² a dicha tradición.

C).- El papel estratégico de la concepción "más precisa y nítida" de la naturaleza humana y de sus postulados en la teoría de la utilidad marginal.

Por otra parte, ha sido frecuente también relacionar esta nueva fundamentación de la economía perseguida por los teóricos de la utilidad marginal con los supuestos que, desde ésta, se postulan sobre la naturaleza humana. Concretamente, por lo que hace a la propuesta jevosiana, Nazlish⁷³ y Hutchison⁷⁴ -entre otros- han coincidido en apuntar que su noción de la economía como ciencia, así como el propósito de entronizar en ella el método matemático, guardan una estrecha vinculación con su concepción del agente económico como un maximizador de su utilidad.

En cualquier caso, ello no pone de manifiesto sino algo ya avanzado en esta tesis doctoral: que la preconcepción del **homo oeconomicus** ocupa también una posición estratégica en el cuerpo teórico de la utilidad marginal. Esta es, por otra parte, la opinión

corresponde al objetivo de este trabajo, las páginas que siguen van a dedicarse precisamente a la presentación y examen de la misma.

La atención de Veblen a los planteamientos de los economistas "utilitaristas" sobre la naturaleza humana tiene que ver, asimismo, con su manifestada idea de que:

"la debilidad de este esquema teórico radica en sus postulados, que confinan la investigación a generalizaciones de un orden 'deductivo' o teleológico"⁷⁵.

Y por ello su examen crítico de la misma, en lugar de atender a detalles o a aspectos secundarios, apunta a dichos postulados⁷⁶, uno de los cuales es precisamente la concepción del agente económico.

A su vez, y como ya hemos tenido ocasión de mencionar, el **homo oeconomicus** de los teóricos de la utilidad marginal comparte, según Veblen, sus cimientos con aquellos otros en los que Adam Smith y sus sucesores en la línea clásica tuvieron a bien apoyarle. Esto es, encuentra asiento en los tres pilares constituidos por el

principio del cálculo hedonista; la doctrina de una tendencia mejoradora inherente al curso de los acontecimientos; y la aceptación de un cierto marco institucional como el ámbito adecuado de la actividad económica. Sólo que, al mismo tiempo, estos fundamentos presentan a manos de los "utilitaristas" una formulación más precisa y nítida⁷⁷, de un lado -como sucede asimismo con todos los principales postulados y métodos sostenidos por esta escuela-, y exhiben, de otro, una fisonomía propia producto de la evolución habida desde los tiempos del escocés. Como se refleja, entre otras muchas cosas, en la entronización definitiva de la perspectiva hedonista, que hasta entonces no había logrado alcanzar la posición de hegemonía absoluta de la que, según el norteamericano, ahora va a disfrutar. Así como también en el entendimiento de las dos últimas premisas en términos de una "normalidad" más mitigada, y no tanto de tendencias o de cuadros institucionales "naturales". Continuidad y evolución que, una vez más, reflejan el punto de vista evolutivo con el que Veblen aborda la historia de la ciencia económica.

Ahora bien, a su juicio, el terreno en el con más claridad se evidencia el camino recorrido por la economía recibida desde sus

antecedentes fisiócratas es el relativo a la conceptualización del valor, como sucede también con el aspecto colindante de la relación establecida entre los ámbitos de la producción y de la distribución.

En efecto, no es sólo que la apreciación vebleniana haga prioritariamente de la "economía post-benthamiana" una teoría del valor⁷⁸, **"rasgo dominante del cuerpo doctrinal"**⁷⁹ al que se adaptarían necesariamente todos los restantes artículos componentes de la misma, sino que, además, esta escuela sustituye la anterior teoría del valor-trabajo por una nueva fundamentación subjetiva. Una nueva fundamentación que ha sido objeto de diversas denominaciones, desde "teoría del valor subjetivo", o "teoría subjetiva del valor", a otras tales como "teoría utilitarista/ o marginalista del valor", "teoría del valor de uso". Y que Veblen relaciona estrechamente con el desplazamiento paralelo del centro de gravedad de la teórica económica desde la producción al campo de la distribución que, a su entender, llevan a cabo los **"economistas hedonistas"**. Porque, en manos de éstos:

"el sistema entero, por tanto, se encuadra dentro del campo teórico de la distribución, y no tiene sino una importancia

secundaria en cualesquiera otros fenómenos económicos que no sean los de distribución -tomando el término en su significado aceptado de distribución pecuniaria, o de distribución en materia de posesión"⁸⁰.

De forma que, en consecuencia, el valor, "discutido desde el punto de vista de la producción"⁸¹ en la obra de Smith, se convierte en "una categoría de distribución"⁸² resultado de un "proceso de evaluación"⁸³ subjetiva. Veblen compara el punto de vista de ambas doctrinas de la siguiente forma:

"Comparando la doctrina utilitarista del valor con las teorías anteriores, la cuestión se plantea entonces como sigue. Los fisiócratas y Adam Smith consideran el valor como una medida de la fuerza productiva que se materializa en el artículo valioso. Para los fisiócratas esta fuerza productiva es el 'anabolismo' de la naturaleza (recurriendo a un término fisiológico). Para Adam Smith se trata principalmente de trabajo humano dirigido a aumentar la utilidad de los materiales en los que se aplica. La producción origina valor en ambos casos. La economía post-benthamiana considera el

valor como una medida de, o como algo que se mide por, la molestia que ocasiona la obtención de los bienes valiosos”⁸⁴.

En efecto, como Schumpeter ha resumido, la teoría de la utilidad marginal abandona el **“factor ‘cantidad de trabajo’, en tanto que regulador y medida del valor de los bienes”⁸⁵** y se funda sobre una **“teoría subjetiva del valor”⁸⁶** vinculada por sus críticos a la introducción de consideraciones hedonistas, y a la que este autor atribuye cuatro grandes ventajas⁸⁷ sobre la anterior. La exposición de la cuestión debida a Veblen, aún difiriendo ampliamente en la valoración final -que él invierte, convirtiendo las supuestas ventajas de esta nueva formulación del valor en debilidades teóricas- encaja perfectamente en esta perspectiva schumpeteriana.

Y ello es así porque también Veblen establece una estrecha vinculación entre la nueva fundamentación del valor y el progreso de los postulados hedonistas en el seno de la ciencia económica, cuyo ámbito acaban por impregnar casi completamente. Aspectos ambos que se desarrollan paralelamente a la relegación de la esfera de la producción y del trabajo en favor de un ámbito de distribución reconstruido teóricamente desde las categorías que acompañan a

aquel hedonismo. De modo que, conforme a la formulación vebleniana, hedonismo, teoría subjetiva del valor y hegemonía de la distribución van de la mano en la nueva orientación teórica de esta disciplina. Así lo expresa con toda claridad en las páginas que dedica a su maestro Clark:

"Desde que el hedonismo vino a dirigir la ciencia económica, la ciencia ha sido, en lo fundamental, una teoría de la distribución: distribución de posesión y de ingresos. Esto es cierto tanto con respecto a la escuela clásica como por lo que se refiere a aquellos teóricos que han adoptado una actitud de antagonismo ostensible hacia la escuela clásica. Las excepciones a la regla son tardías y relativamente escasas, y no se encuentran entre los economistas que aceptan el postulado hedonista como su punto de partida. Y, de acuerdo con el espíritu del hedonismo, esta teoría de distribución se ha centrado en la doctrina del valor de cambio (o precio) y ha elaborado su esquema de distribución (normal) en términos de precio (normal). (...) Incluso cuando se ha dedicado alguna atención considerable a las teorías de consumo y de producción, en estos

sistemas de doctrina las teorías se han construido en términos de posesión, precio, y adquisición, reduciéndose así, en sustancia, a doctrinas de adquisición distributiva"⁸⁸.

D).- La centralidad del cálculo hedonista en la perspectiva de la utilidad marginal.

Las consideraciones veblenianas sobre la transformación que experimentan en la teoría de la utilidad marginal tanto la doctrina del valor como la conceptualización de las esferas de la producción y de la distribución nos conducen, por tanto, a abordar el primer de los postulados sobre el que, a juicio de Veblen, el *homo oeconomicus* de aquélla se fundamenta.

Se trata de un postulado que, habiendo comenzado a teñir los cimientos de la economía recibida anterior y de su retrato del agente económico, llega a convertirse, según el norteamericano, en

el centro de gravedad de la nueva versión "utilitarista" de esta disciplina a la que, no en vano, denomina también frecuentemente "economía hedonista". Es, obviamente, el postulado del cálculo hedonista , al cuál Veblen dedica las siguientes palabras:

"Tanto la escuela clásica, en general, como su versión especializada, la escuela de la utilidad marginal, en particular, toman como su punto de partida común la psicología tradicional de los primeros hedonistas del siglo diecinueve, la cuál se acepta como algo normal o de notoriedad común, y se sostiene sin apenas críticas. El principio central y bien definido que se sostiene de esta forma es el del cálculo hedonista"⁸⁹.

Efectivamente, ya se ha hecho referencia a la difusión en la economía, incluso en el sentido común de la época que, según Veblen, caracteriza a este principio con anterioridad al momento de su formulación más madura. Difusión visible en el impacto que alcanza en el retrato "algo hedonista" del *homo oeconomicus* debido a Smith, así como entre los planteamientos de Malthus, y, sobre todo de Ricardo. Pero, sin embargo, en ninguno de ellos llega

a convertirse en el terreno sustancial por excelencia de la actividad económica. Y en la obra de todos ellos se ve obligado a convivir con postulados de muy distinta naturaleza.

La entronización definitiva de este postulado se produce con la versión económica representada por Clark, para la que el cálculo hedonista resulta ser "la piedra de toque de la verdad absoluta a la que se aspira"⁹⁰, y el hedonismo llega a dominar la toda la ciencia⁹¹.

A su vez, el cambio sobreviene como resultado de la penetración en el cuerpo de la ciencia económica de "la ética utilitarista y de su correlato, la psicología asociacionista"⁹² que Veblen vincula estrechamente al hedonismo benthamiano.

Ya hemos tenido ocasión de mencionar cómo el interés del norteamericano por estas corrientes teóricas se circunscribe al impacto de las mismas en la disciplina que constituye su principal objeto de análisis, es decir, la economía. Y, por esa misma razón, se atiene casi exclusivamente a la versión en la que, a su entender,

aquéllas son recibidas por esta ciencia, esto es, la debida a Bentham, así como a la evolución posterior de ésta⁹³.

Ello no quiere decir que Veblen ignore la larga tradición de estos enfoques en diversas ramas del pensamiento. Una tradición que, por lo que hace a la psicología asociacionista, Schumpeter⁹⁴ estima ya presente en la obras de autores como Condillac, Hume, Locke, Hartley, y que -al igual que sucede con la doctrina del empirismo filosófico, con la que sustancialmente coincidiría⁹⁵-, remonta originalmente a las formulaciones griegas de los epicúreos, los estoicos y del propio Aristóteles⁹⁶. Y, que por lo que respecta al principio normativo del utilitarismo, encuentra raíces en los "veteranos" conceptos del "interés propio"⁹⁷ y del "bien común"⁹⁸ -que Schumpeter remite, entre otras fuentes, a "la economía escolástica", fundamento "del trabajo analítico de los autores posteriores, incluido A. Smith"⁹⁹-, y conoce una fuerte expansión "no sólo en ética, sino por todo el terreno del pensamiento social"¹⁰⁰ de la mano de una amplia pléyade de escritores del siglo de la ilustración, entre los cuales sobresalen los nombres de William Paley, Priestley, Brown y Tucker -entre los ingleses- y Beccaria, Verri, Holbach y Helvetius, entre los

precursores continentales¹⁰¹. Así como también el propio concepto de utilidad, más allá de la definición del propio Bentham o de las tempranas versiones de que es objeto en la literatura económica, remite a una genealogía tan alargada como la de la misma Civilización en que se gesta: esto es, encuentra sus primeras e incipientes raíces en la edad de oro de la Academia ateniense¹⁰².

Ahora bien, es la doctrina asociada a Bentham -sin apenas mención a James Mill, sino a al hijo de éste, conocido por el desarrollo posterior de la misma-, a quien, por cierto, se debe la acuñación del término **"utilitarismo"**, la que centra la atención de Veblen, puesto que la considera el punto de partida y el **"sustrato"** de las formulaciones sobre la utilidad imperantes en la teoría económica de su tiempo. Una doctrina utilitarista que, a su vez, se fundamenta en un hedonismo psicológico que, como ha explicado Griziotti: **"explica los motivos de actividad humana, sus deseos y sus penas, unificando los conceptos de la felicidad y el placer"**¹⁰³. Y que, de entre todas sus múltiples orientaciones¹⁰⁴ y aplicaciones en diferentes disciplinas, encuentra una recepción -al menos inicialmente- particularmente favorable en la economía,

como algunos de los más reputados representantes de esta disciplina contemporáneos de Veblen no dudaron en reconocer¹⁰⁵. Y como la mayor parte de la literatura actual dedicada al tema avala. Este es el caso del diccionario editado por Napoleoni, donde se afirma que: "la primera definición de utilidad que tuvo curso en la ciencia económica fue la de Bentham"¹⁰⁶.

Objeto de otro debate, es sin embargo, la cuestión de la relación que posterior y actualmente sostiene la economía con aquél legado utilitarista y hedonista que Veblen advierte en toda la economía recibida y, sobre todo, entre los teóricos de la utilidad marginal. Asunto que ha merecido distintas respuestas, pero que, en cualquier caso, no invalida el tipo de vinculación con el marginalismo hasta aquí considerada¹⁰⁷.

Griziotti de nuevo contextualiza la entronización de esta perspectiva utilitarista benthamiana en las transformaciones se desarrollan entonces en las ciencias naturales. Entre las cuales destaca la orientación experimental, visible, por ejemplo, a su entender, en el interés de la ciencia psicofísica por analizar la

duración e intensidad de las sensaciones humanas. Concretamente, menciona en esta línea el trabajo de Weber y Fechner, ocupados en la medición de las sensaciones físicas. Esta misma confianza en la posibilidad de conocer experimentalmente los móviles de la acción humana habría alcanzado a la ciencia económica, la cuál, según Griziotti, en esta época, se habría puesto a la tarea de diseccionar el *homo oeconomicus*, tratando de: **"medir las sensaciones de dicho ente, de valorar sus placeres y sus penas y de indagar en los móviles de sus actos"**¹⁰⁸. Algo que enlazaría con la perspectiva abierta por el propio Bentham, quien, ya mucho antes, habría mostrado su interés por la cuantificación, considerando que, tanto los placeres como las penas, variaban de acuerdo con su intensidad, duración, certidumbre, y proximidad o lejanía. De ahí su recurso a lo que Welch ha denominado **"metáforas matemáticas"**¹⁰⁹, tales como **"el cálculo de la felicidad, los axiomas de patología mental, la tabla de fuentes de acción"**¹¹⁰, que, a juicio de este autor, sugieren una voluntad de **"concreción y precisión"**¹¹¹.

En cualquier caso, Veblen estima que la herencia benthamiana

en la economía y, sobre todo, en la teoría de la utilidad marginal, es innegable, a pesar de que, conforme a su habitual proceder, tampoco se interna en un examen más detallado de la cuestión. Y de que su recorrido por los textos de los marginalistas prácticamente se limita a los debidos a Clark, a lo que se añaden tan sólo referencias genéricas al conjunto de la escuela.

Más allá de Veblen, la discusión en torno al peso de la mencionada herencia benthamiana en autores como Jevons, Menger, Gossen o Walras ha dado pie a un buen número de artículos y ensayos. Y son bastantes los que han coincidido en subrayar que, por ejemplo, un economista como Jevons, **"permaneció de modo firme en la tradición del benthamismo"**¹¹², o que **"fue un discípulo directo y confesado del utilitarismo benthamiano"**¹¹³. De forma que incluso su definición del agente económico la habría realizado **"en términos de la moral y de la psicología benthamianas"**¹¹⁴. Haciendo del **"cálculo benthamiano de los placeres y las penas"**¹¹⁵ el fundamento común en el que deberían basarse las diversas ramas en que, a su entender, debería subdividirse la economía.

Y también es cierto que la impronta del utilitarismo hedonista en la perspectiva teórica adoptada por los llamados marginalistas ha sido objeto de un amplio reconocimiento. Así, de nuevo refiriéndose a Jevons, se ha dicho que su obra seminal, "The Theory of Political Economy", "no sólo parte de, sino que también gira en torno a la teoría del placer y del dolor"¹¹⁶, cuestión a la que por cierto se dedica enteramente el primer capítulo de dicho trabajo. Un capítulo, a su vez, que confiesa basado en el famoso libro de Bentham "Introduction to the Principles of Morals and Legislation". Como, asimismo, se ha apuntado que el **"problema central de la economía, se convierte, a manos de Jevons, en el problema de maximizar la utilidad bajo ciertas restricciones"**¹¹⁷.

Valoraciones todas ellas que encuentran apoyo en las propias expresiones del autor acerca del objeto de esta materia. Entre las cuales se puede citar la siguiente:

"el objeto de la economía es maximizar la felicidad adquiriendo placer, por decirlo así, al coste del menor dolor"¹¹⁸.

A lo que añade que precisamente todo lo que pueda producir

placer o evitar el dolor es susceptible de poseer utilidad. Ahora bien, esta utilidad es también interpretada en términos subjetivos y relativos, es decir, que, como ha explicado Peach, lejos de consistir en **"una cualidad intrínseca de las mercancías"** se entiende como **"una circunstancia de las cosas que se deriva de su relación con las exigencias de los hombres"**¹¹⁹. Algo que también se ha considerado equivalente a **"una importante brecha con la tradición clásica"**¹²⁰. A pesar de la mitigada puntualización debida a Georgescu-Roegen, según el cuál la evolución hacia este nuevo sentido de la utilidad, antes de en Jevons y en el resto de los marginalistas, habría comenzado ya en la propia obra de Bentham¹²¹. En cualquier caso, los compañeros de escuela de Jevons comparten el mismo interés por la noción de utilidad, que convierten en el fundamento del valor, en lo que Segura ha denominado **"el codescubrimiento más numeroso"**¹²² de los economistas: esto es, **"la teoría del valor-utilidad"**¹²³ y **"la deducción rigurosa de la función de demanda"**¹²⁴ a partir de dicha teoría.

En relación con estas nociones subjetivas del valor y de la utilidad, el retrato del agente económico hace de éste un individuo

maximizador de utilidad, orientado por las expectativas de placer o dolor. Lo que, junto con otros rasgos de similar naturaleza, componen lo que se ha venido en denominar el *homo oeconomicus*. Al menos, Max Alter así lo explica:

"En el centro de la teoría económica ortodoxa se encuentra el consumidor maximizador de utilidad que intenta asignar sus ingresos a fin de obtener el grado mayor de satisfacción posible. Lo que logra comparando la utilidad marginal de todos los bienes y servicios disponibles en todos sus usos. La concepción del individuo que subyace a esta teoría es conocida como la del *homo oeconomicus*, y se ha descrito al hombre económico como un 'mecanismo de elección que es a la vez invariable y completamente exacto'. Más específicamente, el *homo oeconomicus* elige sobre la base de gustos constantes en un mundo carente de espacio y tiempo, o que, en el mejor de los casos, sólo conoce el espacio y el tiempo como categorías teóricas. En este mundo, por tanto, no hay cambio, ni elección en condiciones de incertidumbre, ni riesgo. Las elecciones, por el contrario, se basan en una información completa, y la información está disponible

libremente. Los mercados son enteramente transparentes, y en consecuencia, el homo oeconomicus puede elegir racionalmente entre mercancías o conjuntos de mercancías que son perfectamente divisibles"¹²⁵.

Descripción que el autor cree especialmente ajustada a los esquemas de Jevons y Walras, y menos a los de Menger, cuya concepción del **homo oeconomicus** presentaría importantes especificidades y desviaciones del modelo de los restantes neoclásicos¹²⁶.

Veblen coincide con esta descripción debida a Alter, que, por su parte, él adjetiva de **"errónea concepción de la naturaleza humana"**¹²⁷, pero con la diferencia de que la atribuye también a Menger y al resto de los austríacos¹²⁸, llegando a afirmar incluso que, precisamente, en la defensa de dicha equivocada concepción radica el **"fracaso austríaco"**¹²⁹.

El **homo oeconomicus** delineado en el trabajo de los marginalistas es, según Veblen, un hedonista y utilitarista maduro, que sigue exclusivamente los dictados del interés propio y de la máxima satisfacción pecuniaria al menor coste, relegando a un

último plano o incluso ignorando cualquier otra propensión, interés o motivo de su conducta económica¹³⁰. En sus palabras:

"para el hedonista consecuente, la única fuerza motriz implicada en el proceso industrial es el motivo egoísta de ganancia pecuniaria, y la actividad industrial no es sino un término intermedio entre el gasto o incomodidad sufridos y la ganancia pecuniaria buscada"¹³¹.

De ahí el énfasis concedido al **"lado pecuniario de la vida"**¹³² por estos teóricos, para quienes **"el fin sustancial de la vida económica es la ganancia individual"**¹³³. Y también la pasividad básica con la que, según Veblen, retratan a un agente económico cuyo único y declarado propósito, por lo que hace a su conducta económica, es procurarse las agradables sensaciones del consumo. Exclusivo motivo por el que, en última instancia, acepta involucrarse en la penosa y fatigante actividad laboral.

Por otra parte, las reacciones de este *homo oeconomicus* a los estímulos pecuniarios son, a juicio del norteamericano, constantes e inalterables, como su misma naturaleza. En sus

palabras:

"Metafísica o cosmológicamente considerada, la naturaleza humana cuyos movimientos investigan la ética hedonista y la economía, es un término intermedio en una secuencia causal cuyos elementos inicial y terminal son la impresión sensual y los detalles de la conducta. Este término intermedio transmite el impulso sensual sin pérdida de fuerza para su resultado en conducta. Para el propósito del proceso de evaluación a través del cuál se transmite de esta forma el impulso, la naturaleza humana puede, por tanto, aceptarse como uniforme; y la teoría del proceso de evaluación puede ser formulada cuantitativamente, en términos de las fuerzas materiales que afectan a los sentidos humanos, y de sus equivalentes en la actividad resultante. En el lenguaje de la economía, la teoría del valor puede exponerse en términos de los artículos de consumo que proporcionan el incentivo al esfuerzo y al gasto experimentado en orden a procurarlos. Entre estos dos subsiste una igualdad necesaria; pero las magnitudes entre las cuales la igualdad subsiste son magnitudes hedonistas, no magnitudes de fuerza vital o energía kinética. Es cierto que,

puesto que la naturaleza humana es sustancialmente uniforme, pasiva, e inalterable con respecto a la capacidad de los hombres para el afecto sensual, puede también presumirse que subsiste una igualdad sustancial entre el efecto psicológico que será causado por el consumo de los bienes, de un lado, y el gasto resultante de fuerza kinética o vital, de otro"¹³⁴.

Más adelante, matiza que esta uniformidad predicada del *homo oeconomicus* hedonista así descrito se refiere tan sólo a la **"causa y efecto sensual"**¹³⁵. Pero, en cualquier caso, en esta última condición, su reacción a los estímulos pecuniarios sería tan homogénea que, finalmente, añade Veblen, podría eliminarse su consideración en la teoría del proceso de la evaluación en que, su parecer, básicamente se resume la economía de los utilitaristas. De esta forma esta teoría, en lugar de atender a la subjetividad de este **evaluador pasivo e inalterable en que, a manos de estos economistas, el agente económico se habría transformado, acabaría por convertirse en "una teoría de la interacción pecuniaria de los hechos valorados"**¹³⁶. Esto es, en **"una teoría de la evaluación en la que el elemento evaluador es omitido, una teoría de la vida expuesta en términos de la parafernalia normal de la vida"**¹³⁷.

Paradoja final en la que Veblen no deja de cargar las tintas a fin de subrayar como, la misma perspectiva hedonista y utilitarista que conduce a los marginalistas a fundamentar el terreno de la economía en la soberana subjetividad del agente económico, es precisamente la que acaba evacuando la necesaria investigación y mediación de dicha subjetividad, reducida a un simple e inalterable respuesta, sabida de antemano, al cálculo de los estímulos pecuniarios. Este mismo autor es el que nos proporciona este resumen final de los derroteros por los que se, a su juicio, se habría internado la ciencia económica en relación con esta limitada, abstracta y ficticia concepción del *homo oeconomicus*:

"En las manos de los grandes escritores utilitaristas, por consiguiente, la economía política se ha convertido en una ciencia de la riqueza, tomando el término en sentido pecuniario, como cosas que se prestan a ser poseídas. El curso de las cosas en la vida económica se trata como una secuencia de acontecimientos pecuniarios, y la teoría económica se convierte en una teoría de lo que debería ocurrir en la situación consumada en la que el cambio de las

magnitudes pecuniarias tiene lugar sin interrupciones y sin retraso. En esta situación consumada el motivo pecuniario actúa de forma perfecta, y guía todos los actos del hombre económico en una prosecución franca, incolora e inquebrantable de la mayor ganancia al menor sacrificio. Por supuesto, este perfecto sistema competitivo, con su 'hombre económico' inmaculado, es una proeza de la imaginación científica, y no se pretende que sea una expresión adecuada de los hechos. Es un recurso del razonamiento abstracto; y su reconocida competencia se extiende sólo a los principios abstractos, a las leyes fundamentales de la ciencia, que se sostienen únicamente en la medida en que lo hace esta abstracción. Pero, como suele suceder en tales casos, una vez que ha sido aceptado y asimilado como real, aunque tal vez no como algo concreto, se transforma en un componente efectivo de los hábitos de pensamiento del investigador, y configura su conocimiento de los hechos. Viene a servir como una norma de legitimación o sustancialidad; y los hechos, en alguna medida, acaban cayendo bajo su dominio, como ejemplifican los múltiples alegatos referidos a la 'tendencia' de las cosas"¹³⁸.

E).- El dominio inmutable del sistema natural de libre competencia.

Las palabras de Veblen nos abren la puerta de otro de los postulados centrales sobre el que, de acuerdo con su esquema, toma asiento este abstracto retrato del agente económico. Se trata de una concepción, también, a su entender, ficticia, del marco institucional en el que aquél se desenvuelve. Y que, en una operación similar a la realizada con respecto a la naturaleza humana y a los motores de su implicación en la actividad económica y en el tráfago laboral, sustituye la referencia al funcionamiento y a los componentes reales de dicho marco por una reconstrucción ideal del mismo, realizada a la luz de un supuesto estado "natural" o "normal" al que el curso de las cosas tendería.

Es decir, desde las preconcepciones sostenidas por los teóricos de la utilidad marginal, se obvia la investigación de la estructura institucional y del esquema cultural concretos en cuyo contexto se produce la acción económica, en lugar de los cuales se

postula un orden directamente derivado, según Veblen, de la teoría de los derechos naturales. En el último capítulo de este trabajo tendremos ocasión de ocuparnos detenidamente del análisis vebleniano de esta última teoría, a la que el norteamericano atribuye una importante influencia en la "economía recibida". No obstante, cabe adelantar que entre estos derechos incluye la propiedad, la libertad -en sus diferentes versiones: libertad de comercio, de contrato, etc.- y la igualdad formal¹³⁹. Es decir, todos aquellos principios que posibilitan, a juicio de sus defensores, el libre despliegue de la conducta maximizadora del homo oeconomicus.

Esta concepción de los derechos naturales, presente ya, según Veblen, en la doctrina de la economía clásica, y más concretamente, en la debida a Smith, habría continuado informando los planteamientos de los teóricos de la utilidad marginal, tal y como, a su juicio, el examen de la obra de Clark pone de manifiesto:

"Las premisas del Señor Clark, y, por consiguiente, el objetivo de su investigación, son las propias de la escuela clásica

inglesa (incluyendo el ala Jevons-austríaca). Esta escuela de economía permanece en el terreno pre-evolucionista de normalidad y de 'ley natural', del que se ocupó el gran cuerpo de ciencia teórica a comienzos del siglo XIX. Análogamente a otras ciencias teóricas que se desarrollaron a partir de las concepciones racionalistas y humanitarias del siglo dieciocho, su meta teórica es la taxonomía -la definición y la clasificación-, con el propósito de subsumir sus datos en un esquema racional de categorías, las cuales se presume que forman el Orden de la Naturaleza. Este Orden de la Naturaleza, o reino de la Ley Natural, no equivale al curso real de los hechos materiales, pero los hechos son interpretados de forma que satisfagan las necesidades del taxonomista en cuestión de gusto, consistencia lógica y sentido de la justicia. (...) Los hechos así interpretados constituyen el esquema 'normal' o 'natural' de las cosas, del que tiene que ocuparse el taxonomista. Su tarea es situar los hechos dentro del marco de este esquema de categorías 'naturales'"¹⁴⁰.

Veblen juzga viciada la explicación de los hechos que conlleva la operación de subsunción así definida, no sólo por la ignorancia de

los hechos materiales que implica, sino también por la creciente disparidad que constata entre la evolución de éstos y los perfiles de ese conjetural orden natural. Un orden natural que, pese a ser postulado por sus abogados como un estado cuasi-universal al que, independientemente del uso y de la costumbre, del espacio y del tiempo, los acontecimientos tenderían a aproximarse, sin embargo, nada tendría que ver con el capitalismo desarrollado de "propiedad ausente", grandes corporaciones e "intereses creados", cada vez más presente en el mundo contemporáneo. De forma que, si los hipotéticos derechos naturales apenas lograrían dar cuenta del esquema institucional vigente en los años de Adam Smith, con mucho menos fortuna lo harían en la época de la "revolución marginalista". Por lo que su adecuación como herramienta analítica del economista sería aún menor.

Sin embargo, tanto "la escuela clásica" como "aquellos teóricos que han adoptado una actitud de antagonismo ostensible a la escuela clásica"¹⁴¹ se habrían aferrado al "dominio inmutable"¹⁴² del "sistema 'natural' de libre competencia, o, como una vez se le llamó, 'el obvio y simple sistema de libertad natural'"¹⁴³. Un sistema cercano, en la descripción de Clark -claro

"portavoz del sistema competitivo"¹⁴⁴-, al "primitivo Estado Natural del hombre"¹⁴⁵. Y, sobre la base de este estado natural, en tanto que fundamento de normalidad,

"las cuestiones económicas del presente y del desarrollo futuro son tratadas como cuestiones de desviación de lo normal, aberraciones y excesos de las que la teoría no debe ni siquiera aspirar a dar cuenta"¹⁴⁶.

Un ejemplo ilustrativo de la explicación de los hechos a la luz de esta noción de normalidad lo encuentra Veblen en **"la ley de distribución 'natural'"¹⁴⁷** que, a su entender, constituye además **"el centro de interés, de fuerza teórica y de validez de la obra del Señor Clark"¹⁴⁸**. Porque, conforme al resumen que Thorstein ofrece de la misma, esta ley sostiene que:

"todo lo que los hombres adquieren sin fuerza o fraude, bajo condiciones competitivas, es su cuota debida, ni más ni menos, asumiendo que el sistema competitivo, con su subyacente institución de propiedad, es justo y 'natural'"¹⁴⁹.

Esto es, "todo agente productivo obtiene 'naturalmente' lo que

produce", o, dicho de otra forma,

"en condiciones competitivas idealmente libres -como las que predominan en el estado 'estático', y a las cuales se aproxima la presente situación-, cada unidad de cada factor productivo inevitablemente obtiene la cantidad de riqueza que crea: su 'virtual producto', como a veces se dice"¹⁵⁰.

Además, esta ley es defendida por este portavoz de la economía hedonista como

"uno de esos principios universales que rigen la vida económica en todos sus estadios evolutivos, incluso cuando esa evolución entra en la fase de la empresa de negocios monopolizadora"¹⁵¹.

Al igual que sucede con las premisas en las que toma asiento, las cuales definen, a su vez, el estado normal de la comunidad económica Clark habría postulado el dominio inmutable de esta ley, como inmutable sería la lógica hedonista que guía el comportamiento de su **homo oeconomicus**. Hasta el punto de que, incluso cuando reconoce el crecimiento de los monopolios en las condiciones modernas y emprende su **"cruzada"**¹⁵² contra éstos, afirma la vigencia de dicha ley y trata de

encontrar el "remedio" a la situación presente aproximándola de nuevo lo más posible a ese estado normal de equilibrio.

La referencia a dicho orden ideal de concurrencia perfecta eclipsaría cualquier necesidad de proceder a una investigación minuciosa del esquema institucional y cultural concretos en que se produce la actividad económica, así como de su mismas raíces y génesis. No se tendrían en cuenta los usos, costumbres y hábitos que rigen las relaciones económicas entre los hombres, como tampoco se consideraría la naturaleza de las instituciones por cuya mediación aquéllas tendrían lugar. Y mucho menos sería necesario tener en cuenta el carácter dinámico y cambiante de unos y otras. Los teóricos de la utilidad marginal, con Clark a la cabeza, sustituirían esa, a juicio de Veblen, imprescindible investigación genética de la evolución del marco institucional y cultural, por una estática teoría de un hipotético estado de equilibrio, acompañada, en todo caso -"cuando se examinan estas 'perversiones positivas de las propias fuerzas naturales'"¹⁵³- de "una exposición de las correcciones que deben hacerse para que la situación vuelva al estado estático normal", así como de una "solícita recomendación acerca de las medidas que hay tomar con miras a este benéfico fin"¹⁵⁴.

Y es que, tal y como Veblen lo expone,

"Es característico de esta escuela que, dondequiera que un elemento de la estructura cultural, una institución, o cualquier fenómeno institucional esté implicado en los hechos de que se ocupa la teoría, tales hechos institucionales se dan por sentado, se niegan o se justifican. (...) Y, no obstante, a estos economistas no les falta ni inteligencia ni comprensión. En efecto, generalmente se les atribuye una vasta información y un control exacto de los materiales, así como un interés muy atento a lo que está sucediendo; y, aparte de sus pronunciamientos teóricos, los miembros de la escuela habitualmente profesan las opiniones más cuerdas e inteligentes sobre las cuestiones prácticas actuales, incluso cuando estas cuestiones tocan temas de desarrollo y decadencia institucional"¹⁵⁵.

Cuestión a la que, a renglón seguido, proporciona la siguiente respuesta:

"La debilidad de este esquema teórico reside en sus postulados, que limitan la investigación a generalizaciones de orden teleológico o 'deductivo'"¹⁵⁶.

Siendo uno de estos postulados la aceptación de un determinado marco institucional, derivado de la doctrina de los derechos naturales, en tanto que el orden "normal", el estado de equilibrio al que el curso de las cosas tendería, por mor de esa misma noción de "normalidad". Postulado sostenido, por tanto, deductiva y apriorísticamente por los teóricos de la utilidad marginal, al igual que la concepción misma del homo oeconomicus que sobre él se apoya. Esto es, uno y otra no serían sino el resultado de esa concepción de la ciencia económica que Veblen tacha de "taxonómica", más volcada en el intento de explicar los hechos deductivamente por referencia a un modelo axiomático que en la tarea de dar cuenta de los mismos mediante una investigación concreta de su génesis, su realidad presente, su evolución y su previsible desarrollo futuro. Un ejemplo más, en fin, del rechazo vebleniano de ese formalismo abstracto contra el que él y muchos otros miembros de su generación se rebelaron, así como de su defensa, en contrapartida, de una nueva fundamentación evolucionista de la disciplina a la que él suponía la capacidad de establecer una relación menos ciega con la realidad.

F).- La "inconfesada" identificación de lo "normal" con lo correcto.

Finalmente, el tercer postulado sobre el que se fundamenta el **homo oeconomicus** de los teóricos de la utilidad marginal, relativo a la confianza en una tendencia benéfica inherente al curso de los acontecimientos, procede, según Veblen, de la misma raíz que los dos anteriores, y comparte un estatuto teórico similar.

En primer lugar, este postulado es una derivación de la preconcepción teleológica, mas o menos mitigada, de un orden natural de carácter benevolente. A su vez, éste, procedente en último extremo de los hábitos animistas y antropomórficos engendrados por culturas remotas y pasadas, habría conocido una versión ilustrada en el siglo XVIII, visible, entre otras muchas obras, en la de Adam Smith, y conservada, aún con revisiones, en la economía de los hedonistas. En palabras de Veblen:

"Parece tratarse de un vestigio superviviente de la creencia del siglo XVIII en un Orden benevolente de la Naturaleza, es decir, es un postulado metafísico racionalista. En tanto que cuestión de hecho puede ser cierto o no, pero se trata de un postulado de la escuela, y su tendencia optimista se extiende como un hilo rojo a través de toda la madeja de razonamientos que envuelve al

sistema competitivo normal. Un superávit de ganancia es normal para el esquema teórico"¹⁵⁷.

Al igual que el "cálculo de la felicidad", reposa en una perspectiva hedonista y utilitarista, conforme a la cuál la prosecución cabal del interés propio por parte de cada cuál resulta ser el camino óptimo, más eficaz, para servir del mejor modo al interés de todos. Incluso, más precisamente, es la otra cara de aquél primer postulado, pues asegura que la orientación de la conducta individual por las expectativas racionales de placer o dolor acaba proporcionando "un balance neto de placer"¹⁵⁸. Algo que, como el propio Veblen señala en la cita que más arriba se recoge, forma parte del estado de equilibrio normal al que, según los hedonistas, el sistema económico tiende. Y que, como sucede con éste último, la escuela sostiene en tanto que punto de partida axiomático, optimista a la vez que apriorístico:

"Es de este balance neto, presumiblemente, de donde surgen los 'superávits del consumidor', o es en él donde se fusionan. Esta convicción optimista es un asunto de presunción, claro está; pero a él se atienen universalmente los economistas hedonistas, sobre todo aquellos que cultivan las doctrinas de la utilidad marginal. Es algo no cuestionado ni probado"¹⁵⁹.

Por otra parte, dicha convicción optimista está también estrechamente unida a lo postulado por esta escuela acerca del marco institucional, ya que, según Veblen, en esa concepción de un estado natural o normal al que tenderían a proximarse los hechos, late una implícita equiparación de dicho estado de normalidad con lo correcto o lo conveniente. Así como también perviven los vestigios de una ley natural que, aunque mitigada, sigue proporcionando referencias a hipotéticos estados de equilibrio. Concretamente, se entiende, en palabras de Veblen, que la comunidad económica "normal" es la comunidad de negocios, centrada en torno al mercado, en el que reina la libre competencia, y cuyo esquema de vida es un esquema de ganancias y pérdidas pecuniarias. De acuerdo con lo cuál, el portavoz de esta escuela, Clark, sigue haciendo de "la competencia la promotora 'natural' de la normalidad estable", tal y como Teggart¹⁶⁰ resume el punto de vista vebleniano al respecto.

Veblen sólo reconoce los esfuerzos de Cairnes por librarse de este "prejuicio vulgar" que identifica "lo normal con lo correcto", y sólo se da por enterado de las críticas de éste último, recogidas, a su entender, en el ensayo de este autor sobre la política económica del "laissez-faire". Ahora bien, incluso en este caso estima que, a pesar de su combate, Cairnes se demuestra al fin incapaz de romper definitivamente con dicho

prejuicio, reproducido incluso entre muchos de sus discípulos:

"Es esta algo acrítica e inconfesada identificación de lo normal con lo correcto la que proporciona un fundamento engañoso al difundido prejuicio vulgar, sobre el que Cairnes llama la atención, de que la economía política 'sanciona' un orden social y 'condena' otro. Y es contra esta acrítica identificación de dos categorías o principios no relacionadas esencialmente contra lo que está dirigido el ensayo de Cairnes sobre 'Economía Política y Laissez-faire', y contra el que en buena parte también se dirige aquél otro sobre Bastiat. Pero, al tiempo que este es uno de los muchos puntos en los cuales Cairnes ha hecho avanzar sustancialmente los ideales de la ciencia, su propia conclusión muestra como él mismo no estaba más que a medio emancipar de ese prejuicio, incluso cuando más eficazmente lo combatió. No es necesario señalar que el mismo prejuicio está aún presente con gran fuerza en muchos economistas posteriores que se beneficiaron de las enseñanzas de Cairnes sobre este tema"¹⁶¹.

En relación con lo cuál, Veblen concluye evaluando este intento de alejamiento de Cairnes respecto de la, a su juicio, prejudiciada doctrina optimista de un orden natural o normal del siguiente modo:

"A pesar lo considerable que fue el logro de Cairnes en esta materia, éste consistió más en una mitigación que en una eliminación de la insostenible metafísica contra la cuál él luchó"¹⁶².

E, incluso, en una interesante nota a pie de página, Veblen afirma que, precisamente, la mencionada identificación de lo normal y lo correcto constituye **"la nota dominante de la ética y de la filosofía social de Spencer"**¹⁶³, de las cuales, a su entender, se sienten partícipes y orgullosos muchos **"economistas posteriores de la línea clásica"**¹⁶⁴.

G).- Los perfiles del homo oeconomicus en la teoría de la utilidad marginal.

Examinados ya los postulados sobre los que los teóricos de la utilidad marginal, con Clark a la cabeza, apuntalan su preconcepción del **homo oeconomicus**, vamos a finalizar este apartado con un breve recorrido por los perfiles concretos que dibujan su retrato a manos de estos teóricos.

De acuerdo con el primer aspecto recogido en el capítulo dedicado a la presentación del diseño genérico de este agente económico, también los economistas hedonistas -como Veblen les llama- hacen del mismo un *homo oeconomicus* inmutable, ajeno a la dimensión espacio-temporal. Esto es, se reclama para él una validez universal, mediante el recurso, entre otras herramientas, a una historia conjetural desconocedora del cambio y de la evolución culturales, sustituidos por una artificiosa relectura del pasado a la luz de los hábitos de vida y de pensamiento del presente.

Y es que debido a sus preconcepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, los abogados de la teoría de la utilidad marginal, aún cuando -como en el caso de Clark- se proponen abordar la dinámica, no consiguen sobrepasar los límites de una obsoleta concepción taxonómica y estática de la ciencia, como estática es la fotografía del *homo oeconomicus* que tales premisas les permiten alcanzar. A lo cuál se viene a añadir su ignorancia del papel jugado por la laboriosidad en la supervivencia de la especie, así como la relegación del trabajo y de la misma esfera de la producción a un segundo plano, como contrapunto del interés creciente por el ámbito de la distribución y por la perspectiva subjetiva del valor. Lo que acaba borrando cualquier rasgo de "*homo faber*" que aún pudiera quedar, como vestigio de

anteriores versiones clásicas, y convierte definitivamente a este actor en un hedonista pasivo, calculador de placeres y penas, para el que el tráfago laboral no representa sino un "coste en términos de incomodidad"¹⁶⁵. En palabras de Veblen:

"es característico de la economía hedonista que el elemento central y principal de su estructura teórica sea la doctrina de la distribución. Habiendo dado por sentado que el consumo es simplemente una cuestión cuantitativa -un asunto, esencialmente, de apetito insaciable-, la economía se convierte en una teoría de la adquisición; (...) el resto de lo que incluyen los hechos de la industria productiva como, por ejemplo, los hechos de la laboriosidad o del 'estado de las artes industriales', no recibe sino una atención escasa y superficial"¹⁶⁶.

Además, este agente económico hedonista es uniforme en su respuesta a los estímulos sensuales placenteros y dolorosos. De forma que la aspiración al cielo del mayor balance neto de placer posible constituye el principal rasgo de su psicología, sobre la que, a su vez, se apoya una razón calculadora e instrumental ciega a otros valores o fines que no sean el de la maximización de la utilidad. Y la utilidad es para él "un asunto de producción de placer y de prevención de dolor"¹⁶⁷. Es

decir,

"la utilidad es una cuestión de psicología, una cuestión de apreciación agradable, al igual que, a la inversa, la carencia de utilidad es un asunto de apreciación dolorosa. El individuo a quien en este cálculo hedonista se le atribuye la consideración de los costes y de la ganancia es, supuestamente, una persona muy razonable. Calcula el coste para él como individuo como contrapartida a su ganancia individual. Lo examina antes y después, y lo evalúa todo en una trayectoria de comportamiento razonable"¹⁶⁸.

La concentración de los teóricos de la utilidad marginal sobre este motivo hedonista y utilitarista del comportamiento humano les lleva, según Veblen, a ignorar otras motivaciones, valores o propensiones de diferente raíz que también intervienen en su conducta. Ya se ha mencionado el olvido de la que Thorstein considera la principal inclinación de la naturaleza humana por mor de su decisiva influencia en la supervivencia misma de la especie, esto es, la inclinación al trabajo bien hecho. Pero también las restantes propensiones instintivas son objeto de idéntico tratamiento. Y lo mismo sucede con el esquema cultural e institucional a través de cuya mediación tiene lugar la acción humana. Un

claro ejemplo de ello es el hecho de que estos teóricos no consideran si la ganancia perseguida por el individuo es de naturaleza envidiosa, porque tampoco tienen en cuenta el papel de la emulación envidiosa en las sociedades contemporáneas.

Y, sin embargo, como Veblen observa claramente respecto del consumidor, más allá de los dictados emanados del cálculo hedonista, su comportamiento se ve afectado por muchos otros elementos de uso prescriptivo que los economistas utilitaristas olvidan. En palabras de Veblen:

"De ordinario, su motivo es un deseo de conformarse al uso establecido, de evitar los comentarios y observaciones desfavorables, de vivir de acuerdo con los cánones aceptados de decencia por lo que hace al tipo, a la cantidad, y al grado de bienes consumidos, al igual que al empleo decoroso de su tiempo y esfuerzo. Por lo común, este sentido de uso prescriptivo figura entre los motivos del consumidor y ejerce una fuerza coactiva directa, especialmente por lo que se refiere al consumo realizado ante los ojos de los observadores"¹⁶⁹.

Algo que Veblen resume bajo el rótulo de "la ley del derroche

ostensible" o "la ley del consumo conspicuo", acerca de la cuál añade lo siguiente:

"Bajo la vigilancia selectiva de la ley del derroche conspicuo se desarrolla un código de cánones de consumo reconocidos, cuyo efecto es mantener al consumidor en un patrón de gastos y de derroche en su consumo de bienes y en su empleo de tiempo y esfuerzo. Este desarrollo del uso prescriptivo tiene un efecto inmediato sobre la vida económica, pero tiene también un efecto indirecto y más remoto sobre la conducta en otros aspectos. Los hábitos de pensamiento relativos a la expresión de la vida en cualquier dirección determinada inevitablemente afectan a la concepción habitual de lo que es bueno y correcto en la vida también en otras direcciones. En el complejo orgánico de hábitos de pensamiento que constituyen la sustancia de la vida consciente de un individuo, el interés económico no es algo aislado y distinto a otros intereses. Por ejemplo, algo se ha dicho ya acerca de su relación con los cánones de la reputación"¹⁷⁰.

Finalmente, este aislamiento de la conducta y del interés económico sobre el que Veblen llama la atención es, a su juicio, precisamente el mismo que afecta al *homo oeconomicus*, reducido en las manos de los

teóricos de la utilidad marginal a los límites de su estricta individualidad. Una individualidad desconectada del entorno social y cultural, y guiada en su comportamiento económico exclusivamente y de modo natural por la **"mecánica de la utilidad y del interés propio"**. En palabras de Veblen:

"Las teorías actuales de producción, al igual que las de distribución, se han formulado en términos individualistas, particularmente cuando estas teorías se han fundamentado en premisas hedonistas, como generalmente ha ocurrido"¹⁷¹.

Puntualización ésta que, más allá de Veblen, se ha convertido frecuentemente en un caballo de batalla entre los partidarios de la teoría económica **"ortodoxa"** y aquéllos otros situados en posiciones más o menos heterodoxas respecto de la misma. Por no citar más que un ejemplo, uno de éstos últimos, el por algunos llamado **"ultimo vebleniano"**¹⁷², esto es, Clarence E. Ayres, insistió en el error que representaba **"explicar las pautas económicas como la consecuencia de la concatenación de los actos individuales de una vasta concurrencia de seres humanos individuales que son lo que son por 'naturaleza'"**¹⁷³. Y, más recientemente, De Vroey, ha señalado que en el paradigma neoclásico: **"los individuos son las únicas unidades de análisis, y su comportamiento se explica únicamente en términos de una racionalidad**

subjetiva"¹⁷⁴. En conjunto, los más cercanos a una forma u otra de enfoque institucionalista han coincidido en apuntar a este rasgo, así como en poner de manifiesto las limitaciones que de ello se derivan.

El propio Veblen trató de apuntar las deficiencias de esta caracterización del *homo oeconomicus* del siguiente modo:

"(...) una teoría adecuada de la conducta económica, incluso para propósitos estáticos, no puede ser formulada únicamente en términos individuales -como es el caso de la economía de la utilidad marginal-, porque no puede ser elaborada simplemente en términos de las características subyacentes de la naturaleza humana; puesto que la respuesta que viene a constituir la conducta humana tiene lugar bajo normas institucionales y solamente bajo estímulos de un alcance institucional; porque la situación que provoca e inhibe la acción en cualquier ejemplo determinando es, en gran parte, de derivación institucional, cultural. Además los fenómenos de la vida humana ocurren sólo como fenómenos de la vida del grupo o de la comunidad: únicamente bajo estímulos debidos al contacto con el grupo y solamente bajo el control (habitual) ejercido por los cánones de conducta impuestos por el esquema de vida del grupo. No sólo es que la conducta del individuo está rodeada y dirigida por

sus relaciones habituales con sus compañeros en el grupo, sino que estas relaciones, al ser de carácter institucional, varían conforme lo hace el esquema institucional. Las aspiraciones y los deseos, el fin y la meta, las formas y los medios, la amplitud y dirección de la conducta individual son funciones de una variable institucional que tiene un carácter muy complejo y completamente inestable"¹⁷⁵.

Ahora bien, todo esto no quiere decir que Veblen estime innecesario ocuparse de la conducta individual, o que, concretamente, la ciencia económica pueda o deba, a su entender, desentenderse de ella. Por el contrario, Veblen recalca explícitamente la necesidad de contar con ella. Pero dicha conducta ha de ser examinada en el contexto cultural e institucional del que forma parte y en relación con el cuál configura sus metas y define sus medios:

"Por tanto la investigación científica en este campo debe ocuparse de la conducta individual y debe formular sus resultados teóricos en términos de la conducta individual. Pero una investigación semejante sólo puede resultar útil para los propósitos de una teoría genética si y en la medida que esta conducta individual sea tomada en cuenta en aquellos aspectos en

los cuales participa en la habituación, y, por tanto, en el cambio (o en la estabilidad) del entramado institucional, por una parte, y, por otra, en aquellos aspectos en los que es impulsada y guiada por las concepciones e ideales institucionales recibidos"¹⁷⁶.

Otra cosa es la elaboración teórica de las relaciones entre la conducta individual y dicho entramado institucional y cultural, cuestión en la que Veblen no abunda demasiado. En efecto, enfrascado en la crítica de la teoría económica recibida, particularmente de su versión "hedonista", relega a un segundo plano la tarea positiva de reconstrucción teórica a partir de sus propios postulados. Resultado al que no es ajeno su escaso interés por la precisión conceptual -puesto de manifiesto en repetidas ocasiones a lo largo de esta tesis doctoral-, o la claridad expositiva. Y en el que también influye el carácter más penetrante e intuitivo que sistemático de su pensamiento y de su obra.

Tendremos ocasión de volver sobre estas últimas cuestiones en las conclusiones de este trabajo. Por el momento, baste lo hasta aquí expuesto en relación con la evolución del *homo oeconomicus* a manos de la por Veblen denominada "economía recibida".

1. "the spokesmen", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilization and Other Essays"**, ...cit., página 130.

2. Ambas relaciones son sobradamente conocidas. Acerca de la primera, esto es, la vinculación entre Malthus y Darwin, cabe recoger las siguientes palabras, mencionadas por un experto estudioso de Veblen, Richard Victor Teggart: **"Malthus era el pariente distinguido de la hipótesis darwinista de la evolución"** (**"Thorstein Veblen. A Chapter in American Thought"**, University of California Publications in Economics, volumen II, No.I, 1.931, página 58). Pero la que obviamente ha recibido un tratamiento exhaustivo por parte de la literatura secundaria ha sido la segunda, es decir, la influencia de Darwin sobre Veblen, que constituye por sí sola uno de los capítulos obligados en todo acercamiento a la obra de este autor. Precisamente por ello remitimos su consideración más detallada a un momento posterior y más avanzado de esta tesis doctoral, donde podamos ocuparnos de ello con la atención requerida. En cualquier caso, y entretanto, volveremos en otras ocasiones a avanzar algunas referencias sobre el particular, al hilo de las argumentaciones que así lo reclamen.

3. Mitchell expuso esta vinculación del siguiente modo: **"Darwin cuenta el estímulo que recibió de la reflexión sobre la teoría de la población de Malthus cuando estaba buscando a tientas su propia teoría de la selección natural. Un plazo de esta deuda de la biología con la economía se pagó con el estímulo que las doctrinas de Darwin dieron a la teoría de las culturas. Las culturas son complejos de 'hábitos de pensamiento prevalecientes con respecto a relaciones y funciones particulares del individuo y de la comunidad'. La cuestión significativa acerca de estos hábitos es la que Darwin formuló acerca de las especies animales: ¿ cómo se desarrollaron en las formas que hoy podemos observar?"**. ("Darwin tells what stimulation he received from reflecting upon Malthus's theory of population when he was groping after his own theory of natural selection. An instalment upon this debt of biology to economics was paid by the stimulation which Darwin's doctrines gave to Veblen's theory of cultures. Cultures are complexes of 'prevalent habits of thought with respect to particular relations and particular functions of the individual and the community". The significant question about these habits is the question which Darwin asked about animal species: How did they develop into the forms that we can observe?"). MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"**, en **"What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen"**, editado por el autor de esta introducción, Augustus M. Kelley, New York, 1.964.

La primera edición de este libro data de 1.936, y con él pretendía Mitchell dar a conocer a un público más amplio que el restringido de especialistas algunas de las páginas más importantes salidas de la pluma de Veblen. A su vez, la mencionada introducción, redactada para la ocasión por este fiel discípulo del noruego, con la intención de presentar algunos de los rasgos más destacados de

la trayectoria personal e intelectual de su maestro, constituye una de las piezas más relevantes de la literatura secundaria sobre Veblen.

De otro lado, el enorme impacto de Darwin sobre los escritos veblenianos, no sólo está fuera de toda duda, sino que, al constituir una de las principales fuentes -si no la principal- de la que mana el pensamiento de este profesor, ha sido objeto de permanente atención y debate por parte de aquéllos que se han ocupado de su obra, como ya tuvimos ocasión de señalar anteriormente. Por cierto que una de las cuestiones que ha focalizado dicho debate ha sido la comparación de las herencias de Darwin y de Marx en Veblen, a fin de establecer a cuál de las dos corresponde el peso fundamental su importancia relativa. Véase, entre otras, las siguientes referencias: HARRIS, ABRAM L.: "Economic Evolution: Dialectical and Darwinian", Journal of Political Economy, vol. 42, febrero, páginas 34-79; MURPREE, IDUS: "Darwinism in Thorstein's Veblen's Economics", Social Research, vol. 26, junio, página 311-24; TEGGART, RICHARD VICTOR: Thorstein Veblen: A Chapter in American Thought, University of California Press, Berkeley, 1932, páginas 68-75; TUGWELL, REXFORD G.: "Veblen's and 'Business Enterprise'", en "Books that changed our minds", editado por Malcolm Cowley y Bernard Smith, Doubleday, New York, 1939; HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1944; DOWD, DOUGLAS F.: "Veblen, Thorstein Bunde", en The Encyclopedia of Philosophy, editada por Paul Edwards, vol. 8, Macmillan Co. and Free Press, New York, 1967, páginas 237-38; RIGAL, LOUIS: "Veblen et Marx", L'homme et la société, ns 31-32, enero-junio 1974, páginas 135-48; HUNT, E. K.: "The importance of Thorstein Veblen for contemporary marxism", Journal of Economic Issues, nº13, marzo, 1979, páginas 113-140. También se han referido a este aspecto autores tan conocidos como el sociólogo DAVID RIESMAN ("The relevance of Thorstein Veblen", New Statesman, nº 59, 9 de abril de 1961, páginas 526-28), y críticos tan importantes de la aportación vebleniana como ARTHUR K. DAVIS (del que cabe destacar en esta dirección, además de su ya citada tesis doctoral, su artículo "Sociological Elements in Veblen's Economic Theory", Journal of Political Economy, n. 53, junio, 1945, páginas 132 a 149), o el propio MORTON G. WHITE en su obra: Social Thought in America: The Revolt against Formalism, Viking Press, New York, 1950. Asimismo, más recientemente, EDGELL, STEPHEN y TILMAN, RICK han abordado la cuestión en su reconstrucción de las fuentes intelectuales de Veblen en su trabajo conjunto: "The Intellectual Antecedents of Thorstein Veblen: A Reappraisal", Journal of Economic Issues, volumen XXIII, nº 4, diciembre, 1989, páginas 1003-1026.

4. Entre otras, esta es la opinión expresamente mencionada por un buen conocedor de la obra de Veblen, especialmente de su pensamiento económico, Richard Victor Teggart. En efecto, a su juicio, debido en gran parte a la inclinación vebleniana a reconstruir la historia de la ciencia económica en términos de fases y etapas de desarrollo sucesivas, "Ricardo habría sido ignorado completamente y Malthus habría sido eliminado con apenas algo más que una referencia a su 'sospechosa

(shifty) metafísica". 'Thorstein Veblen. A Chapter in American Economic Thought', University of California Publications in Economics, vol.II, No.I, 1.932, página 58.

5. Según Veblen, esta es la valoración convincentemente expuesta por Bonar en su "Malthus and his Work" - especialmente en su libro III- así como en el capítulo que dedica a Malthus en su "Philosophy and Political Economy", a partir de un detallado examen de las doctrinas económicas de este autor. Véase, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131 y nota 22.

6. "(...) stands nearest to Adam Smith on such metaphysical heads as have immediate bearing upon the premises of economic science", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 130.

7. "sparing and temperate", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

8. En efecto, según Veblen "Malthus has still more of a utilitarian air". VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 131.

9. "utilitarian of the Benthamite color", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 131.

10. Veblen apunta esta valoración sobre la obra de Malthus a renglón seguido de la que formula sobre Smith -ya citada en la página del apartado de esta tesis dedicado a este autor- con las siguientes palabras: "Aún sospechosa como es la metafísica de Malthus, lo mismo puede predicarse de él". ("Shifty as Malthus's metaphysics are, much the same is to be said for him"). VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 131.

11. "Ricardo is here taken as a utilitarian of the Benthamite color, although he cannot be classed as a disciple of Bentham. His hedonism is but the uncritically accepted metaphysics comprised in the common sense of his time, and his substantial coincidence with Bentham goes to show how well diffused the hedonist preconception was at the time", VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: II",...cit., página 131, nota 23.

12. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 409-430, págs. 422-423.

13. "its irksomeness", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., página 423. Como es sabido, este es el término con el que Veblen adjetiva la concepción del trabajo que, a su parecer, se desprende de las formulaciones de la mayor parte de los practicantes de la "economía recibida", particularmente de los más próximos a la teoría de la utilidad marginal. Amén de las múltiples referencias a la cuestión dispersas por todas sus obras, este autor le dedicó ya un temprano ensayo que, precisamente, llevaba por título: "The Instinct of Workmanship and the Irksomeness of labour", y que, habiendo sido publicado por primera vez en septiembre de 1.898 en The American Journal of Sociology (páginas 187-201), fue seleccionado posteriormente para formar parte de la recopilación "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays".

14. "(...) the labor expended and the value produced", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other essays", ...cit., página 423.

15. "In Ricardo's theory the source and measure of value is sought in the effort and sacrifice undergone by the producer, consistently, on the whole, with the Benthamite-utilitarian position to which Ricardo somewhat loosely and uncritically adhered. The decisive fact about labor, that quality by virtue of which it is assumed to be the final term in the theory of production, is its irksomeness", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and his Followers. I. The Theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 422-423.

16. Así lo resume también DOBB, MAURICE en el apartado que dedica a este autor en su: "Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica", Siglo XXI, cuarta edición, México, 1980, página 99.

17. Véase, entre otras muchas, las palabras de PIROU, GAETAN al respecto: "la crítica del marginalismo es la parte más importante de la obra crítica de Veblen", recogidas en su obra "Les nouveaux courants de la theorie économique aux Etats Unis", fascículo I, ...cit., página 31.

18. Esta valoración coincide, entre otros, con la formulada por KOLODNY, JULIUS: "An Interpretative Study of the Social, Political, Economic, and Educational Views of Thorstein Veblen", tesis doctoral presentada en la Universidad de New York,

1.947,

páginas 93 y 96. En palabras de este autor: " el punto crucial de la crítica de Veblen es la psicología de la utilidad marginal, esto es, su falsa visión de la naturaleza humana tal como ésta es considerada desde el punto de vista del hedonismo", op. cit., página 96.

19. Aparecido originalmente en The Quarterly Journal of Economics, en febrero de 1906, en las páginas 147-195, y reproducido posteriormente en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", en las páginas 180-231 de la edición aquí citada. Véase la referencia al respecto recogida en el apartado de este trabajo titulado: "Los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo oeconomicus", nota nº7, página 169.

20. Véase la referencia recogida en la nota nº 28 del apartado de este trabajo que lleva por título "los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo oeconomicus", página 179.

21. Véase nota nº 24 del apartado: "los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo oeconomicus", página 178.

22. "pre-evolutionary", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 84. Veblen utiliza asimismo este término en muchos otros de sus trabajos.

23. Véase nota nº 26 del apartado titulado: "los fundamentos hedonistas y utilitaristas del homo oeconomicus", página 178.

24. "evolutionary". Veblen emplea este término en múltiples ocasiones a lo largo de toda su obra. Véase, entre otras, su uso en el título del famoso artículo: "Why is Economics Not an Evolutionary Science?".

25. Cfr. SEGURA, JULIO: "La obra de Leon Walras al cabo de un siglo", en WALRAS, LEON: "Elementos de economía política pura", Alianza, 1.987, página 22.

26. "(...) marks the extreme range of endeavor and the extreme degree of success in so seeking to turn a postulate of distribution to account for a theory of production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The limitations of Marginal Utility" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays". ...cit., página 231.

27. **"(...) a more competent expression of current economic science than what is offered by the spokesmen of the Jevons-Austrian wing", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 182.**

28. **"a competent and consistent system of current economic theory", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 182.**

29. Véase HOWEY, R. S.: **"The Rise of the Marginal Utility School. 1807-1889"**, Lawrence, University of Kansas Press, 1960. También, del mismo autor: **"The Origins of Marginalism"**, en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W. y GOODWIN, CRAUFURD D.W.: **"The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation"**, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 15-36.

30. Véase BLAUG, MARK: **"Was there a Marginal Revolution?"**, recogido en la recopilación de BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W., y GOODWIN, CRAUFURD D.: **"The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation"**, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 3-14. Este artículo, junto con los restantes que componen la obra citada, procedentes originalmente de un Simposio dedicado al tema celebrado en Italia, en Agosto de 1971, fue reeditado posteriormente en la revista **History of Political Economy**, vol. 4, 1974, páginas 269-280.

31. **"The sciences which are in any peculiar sense modern take as an (unavowed) postulate the fact of consecutive change. Their inquiry always centers upon some manner of process. This notion of process about which the researches of modern science cluster, is a notion of a sequence, or complex, of consecutive change in which the nexus of the sequence, that by virtue of which the change inquired into is consecutive, is the relation of cause and effect", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Evolution of the Scientific Point of View", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 32-55, página 32.**

32. VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Evolution of the Scientific Point of View"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 32.

33. VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Evolution of the Scientific Point of View"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 33.

34. "There is no wide breach between Adam Smith and the utilitarians, either in details of doctrine or in the concrete conclusions arrived at as regards questions of policy", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 130.

35. "The infirmity of this theoretical scheme lies in its postulates, which confine the inquiry to generalisations of the teleological or 'deductive' order. These postulates, together with the point of view and logical method that follow from them, the marginal-utility school shares with other economists of the classical line - for this school is but a branch or derivative of the English classical economists of the nineteenth century", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 234.

36. "In more than one respect Mr. Clark's position among economists recalls the great figures in the science a hundred years ago. There is the same rigid grasp of the principles, the 'essentials', out of which the broad theorems of the system follow in due sequence and correlation; and like the leaders of the classical era, while Mr. Clark is always a theoretician, never to be diverted into an inconsistent makeshift, he is moved by an alert and sympathetic interest in current practical problems. (...) His relation to the ancient adepts of the science, however, is something more substantial than a resemblance only. He is, by spiritual consanguinity, a representative of that classical school of thought that dominated the science through the better part of the nineteenth century", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", ...cit., página 181.

37. "Unlike these spokesmen of the Austrian wing, he has had the insight and courage to see the continuity between the classical position and his own, even where he advocates drastic changes in the classical body of doctrines. And although his system of theory embodies substantially all that the consensus of theorists approves in the Austrian contributions to the science, yet he has arrived at his position on these heads not under the guidance of the Austrian school, but, avowedly, by an unbroken development out of the position given by the older generation of economists", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 181.

38. Cfr. BLAUG, MARK: "Was There a Marginal Revolution?", en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W. y GOODWIN, CRAUFURD D.W.: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", ...cit., página 11.

39. Cfr. BLAUG, MARK: "Was There a Marginal Revolution?", en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W. y GOODWIN, CRAUFURD D.W.: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", ...cit., página 14.

40. Cfr. BLAUG, MARK: "Was There a Marginal Revolution?", en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W., y GOODWIN, CRAUFURD D. W.: "the Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", ...cit., página 11.

41. Este controvertido asunto constituyó precisamente el objeto del Simposio, ya mencionado, celebrado en 1971 en Italia, cuyas ponencias fueron recogidas luego, en primer lugar, en la recopilación de Black, Coats y Goodwin ya mencionada, y posteriormente, en el número monográfico citado de la revista History of Political Economy. Y, como los autores de esta recopilación recuerdan, constituye uno de los capítulos más relevantes de la historia de las doctrinas económicas, que ha galvanizado la atención de muchos de los mejores practicantes de esta especialidad, particularmente desde los década de los sesenta en adelante. Es a partir de esta década, además, cuando aparecen más trabajos dedicados a examinar si realmente se puede hablar con propiedad de una "revolución marginalista", así como a estudiar las relaciones existentes entre las contribuciones de las que habrían sido las primeras figuras de dicha revolución, así como los vínculos de aquéllas con las de sus predecesores y sucesores. No cabe, en consecuencia, intentar dar cuenta aquí, ni siquiera resumidamente, de la literatura que la cuestión ha originado. Pero, sin ningún ánimo de exhaustividad, y junto a la recopilación más arriba citada -en la que colaboran algunos de los más reputados conocedores del tema, tales como Blaug, Howey, Hutchison, Stigler, y los propios autores de la misma- no queremos dejar de citar el artículo de DE VROEY, MICHEL: "The Transition from Classical to Neoclassical Economics: A Scientific Revolution", aparecido en The Journal of Economic Issues, vol. IX, nº 3, septiembre, 1975, páginas 415-439, que constituye, a nuestro entender, un ejemplo fiel y declarado del intento de interpretar este desarrollo de la ciencia económica a la luz de las aportaciones procedentes de "The Structure of Scientific Revolutions" de Kuhn.

42. "The substantial difference between this school and the generality of classical economists lies mainly in the fact that in the marginal-utility economics the common postulates are more consistently adhered to at the same time that they are more neatly defined and their limitations are more adequately realized", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 234.

43. "(...) for all that, in order to an appreciation of the change that came over classical economics with the rise of Benthamism, it is necessary to note that the agreement in this matter between Adam Smith and the disciples of Bentham, and less decidedly that between Malthus and the latter, is a coincidence of conclusions rather than an identity of preconceptions", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 131.

44. ASPROMOURGOS, TONY: "neoclassical", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.): The New Palgrave. A Dictionary of Economics, MacMillan, Londres, 1987, página 625. Este autor expresa un punto de vista similar al recogido en estas páginas cuando afirma que, con esta nueva designación, Veblen no trata de defender tanto la similaridad de la estructura teórica de la economía clásica y de esta que él llama neoclásica, cuanto poner de manifiesto la continuidad entre ambas. Continuidad que se evidenciaría, particularmente, en algo ya examinado en esta tesis doctoral: su enfoque utilitarista común así como el recurso al mismo tipo de psicología hedonista.

Ahora bien, la presentación de Aspromourgos de este término vebleniano difiere de la nuestra en que, a su entender, Veblen lo utiliza específicamente para referirse a Marshall y a la economía marshalliana. Sin embargo, a nuestro juicio, el significado que Veblen le asigna es más amplio, englobando toda la "economía clásica modernizada" que, más allá de pequeñas divergencias, se caracteriza -en sus palabras- por su "ininterrumpida continuidad con aquél cuerpo de la economía clásica", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 171. Es cierto, sin embargo, que Veblen, a la postre, y al igual que sucede en muchos otros campos de su obra, no precisa ni define el significado de este nuevo concepto, limitándose a introducirlo en sus textos sin más explicaciones. Concretamente, es en esta tercera parte de su famoso ensayo económico más arriba citado donde utiliza tres veces el término "neoclásica", sin que el recurso al mismo se ve acompañado de una aclaración de su contenido. Ello, obviamente, abre la puerta de la diversidad de interpretaciones, como las aquí se están manifestando. Pero, a nuestro entender, el contexto en que es empleado sugiere que el mismo se refiere a todas las versiones contemporáneas conocidas de la ciencia económica que, desviándose en mayor o menos medida de las doctrinas clásicas, se asientan sobre unos postulados de la misma naturaleza que los de aquéllas, al tiempo que comparten muchos de sus objetivos y métodos de conocimiento. Y, para Veblen, este es el caso tanto de la teoría de la utilidad marginal del "profesor Clark" o de la representada por "el grupo austriaco", como también, y más recientemente, de la obra de Keynes o del propio "profesor Marshall", quien, efectivamente, a su juicio, "ejemplifica el mejor trabajo que se está haciendo bajo la guía de los antecedentes clásicos", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern

Civilisation and Other essays", ...cit., página 171. Ahora bien, la valoración más elogiosa de estos dos últimos economistas no justifica, a nuestro parecer, que Veblen les reserve en exclusiva la consideración de "neoclásicos", o, menos aún, que lo haga sólo con Marshall. Precisamente el propio Veblen, quizás para justificar la poca atención que, sin embargo les dedica, reconoce la dificultad de improvisar una opinión sobre la obra de estos economistas cuando aún, debido a la carencia de una perspectiva histórica sobre el impacto de las mismas, "el trabajo de selección natural, (...) no ha tenido aún lugar", por lo que, en consecuencia "sería arriesgado intentar una anticipación de los resultados de una selección que descansa en gran medida en el futuro", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 170.

45. "neoclassical", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 171.

46. Cfr. SCHUMPETER, J.A.: "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y de sus términos", Oikos, 1967, página 194.

47. Independientemente o no de la opinión sostenida acerca de si existió o no una "revolución marginalista" hay un acuerdo bastante notable en la literatura que se ha ocupado del tema en cuanto a la coincidencia del ascenso de esta nueva perspectiva teórica con la profesionalización de la ciencia económica. En efecto, como Blaug ha recordado, ese no era el caso antes de la década de los sesenta del siglo pasado, ya que apenas existía algo parecido a una comunidad científica de practicantes de la misma que compartieran una "herencia común", estudiaran "los mismos tratados", leyeran "las mismas revistas", y emplearan "un conjunto de herramientas comunes en el análisis de un tipo de problemas similares", BLAUG, MARK: "Was There a Marginal Revolution?", en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W. y GOODWIN, CRAUFURD D.W.: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", ...cit., página 5. Hutchinson sostiene una opinión similar cuando apunta que, "en las décadas de la mitad del siglo diecinueve, es decir, desde el final de los años cuarenta hasta finales de los sesenta, había muy poca comunicación entre aquellos que, en diferentes países, trabajaban en el ámbito de la teoría económica, HUTCHINSON, T.W.: "The 'Marginal Revolution' and the Decline and Fall of English Classical Political Economy", en BLACK, COLLISON R.D., COATS, A.W. y GOODWIN, CRAUFURD D.W.: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", ...cit., página 177. Este es también el punto de vista de Stigler, quien relaciona la entronización de la teoría de la utilidad marginal en la economía con el desarrollo en ésta de nuevos valores, característicos del mundo académico, que tiene lugar al tiempo que se produce la

definitiva institucionalización académica de esta disciplina. Algo, que a su juicio, habría tenido lugar en las últimas décadas del siglo pasado, STIGLER GEORGE, J.: **"The Adoption of Marginal Utility Theory"**, History of Political Economy, vol.4, (fall), páginas 570-586, páginas 576-578 y 584.

Sin embargo, tampoco en este asunto faltan desacuerdos. Como el expresado por De Vroey, precisamente a propósito de estas últimas palabras de Stigler, ya que, a su entender, esta explicación **"se queda en la superficie del problema y no puede ser aceptada"**, al tiempo que **"minimiza la diferencia entre los dos paradigmas"**, esto es, lo que él, en la terminología de Kuhn, denomina **"el paradigma clásico"** y **"el paradigma neoclásico"**, al ocultar tras el supuesto proceso de **"modernización"** que la profesionalización de la disciplina representa la **"radical discontinuidad"** entre ambos cuerpos teóricos. DE VROEY, MICHEL: **"The Transition from Classical to Neoclassical Economics: A Scientific Revolution"**, Journal of Economics Issues, vol. IX, nº 3, septiembre, 1975, páginas 415-439, pág. 433.

48. Véase lo recogido al respecto en las páginas 233 y 234 del apartado de esta tesis doctoral que lleva por título: **"La razón utilitarista y hedonista del homo oeconomicus"**.

49. **"the utilitarians"**, en VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 132.

50. **"post-Bentham economists"**, VEBLEN, THOSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 132.

51. En palabras de Veblen: **"La razón de este desplazamiento del centro de gravedad desde la producción a la evaluación reposa, aproximadamente, en la revisión por Bentham de los 'principios' de la moral"**. (**"The reason for this shifting of the center of gravity from production to valuation lies, proximately, in Bentham's revision of the 'principles' of morals"**), VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 133.

52. **"The immediate point of Bentham's work, as affecting the habits of thought of the educated community, is the substitution of hedonism (utility) in place of achievement of purpose, as a ground of legitimacy and a guide in the normalisation of knoweldge"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 133.

53. Cfr. STIGLER, GEORGE J.: "The Adoption of the Marginal Utility Theory", History of Political Economy, ...cit., página 576.

54. Así, frecuentemente se ha recordado, entre muchas otras cosas, que el conocimiento de Jevons, Marshall, Gosssen, etc. por parte de Walras fue posterior a la aparición de la primera edición de su crucial obra: "Eléments d'économie politique pure" de 1874, (véase la introducción de SEGURA, JULIO: "La obra de Léon Walras al cabo de un siglo" a la edición española de WALRAS, LEON: "Elementos de economía política pura", páginas 20-55, pág.21), o que Jevons "murió en 1882 sin conocer que un hombre llamado Menger había escrito un libro sobre economía que algún día podría ser vinculado con su propia 'Theory of Political Economy'", (BLAUG, MARK: "Was there a Marginal Revolution?", History of Political Economy, ...cit., página 272).

55. Cfr. HUTCHISON, T.W.: "The Politics and Philosophy in Jevons's Political Economy" en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, Routledge, Londres & New York, 1988, páginas 383-395, página 384.

56. Cfr. BLAUG, MARK: "Was There a Marginal revolution?", History of Political Economy, vol.4., (fall), páginas 269-280, pág. 272. El autor, además de Gossen, hace extensiva esta valoración a Dupuit y Jennings. Por cierto que el caso de Hermann Heinrich Gossen resulta doblemente singular por algo a lo que nos referiremos con más atención en estas mismas páginas: la exigua contribución alemana a la teoría de la utilidad en este período.

57. Véase HOWEY, RICHARD S.: "The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1889", Lawrence, University of Kansas Press, 1960, página

58. Cfr. STIGLER, GEORGE J.: "The Adoption of the Marginal Utility Theory", History of Political Economy, ...cit., página 580.

59. Cfr. lo expuesto anteriormente en la nota nº 56 de este mismo apartado, en la que se hace alusión a la aislada contribución de Gossen en un país en que dominaba el enfoque de la escuela histórica. Georgescu- Roegen se hace eco de este episodio de la historia del pensamiento económico con la siguiente reflexión: "El sino de la obra de Gossen 'Entwicklung' (1854) ofrece una prueba aún más fuerte de que en las ciencias sociales las nuevas ideas han de adaptarse al carácter de la época para que sean aceptadas. Esta obra espléndida, que, en opinión de Jevons se anticipó completamente a su propia obra, fue totalmente ignorada por los economistas alemanes, que en aquella época pertenecían en masa a la escuela histórica", GEORGESCU-ROEGEN, NICHOLAS: "utilidad", en SILLS, L. DAVID: "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales", Aguilar, 1ª edición en

castellano, volumen 10, 1979, páginas 562-588, pág. 564.

60. Cfr. STIGLER, GEORGE J.: "The Adoption of the Marginal Utility Theory", History of Political Economy, ...cit., página 581.

61. En efecto, James alabó la exitosa vocación científica de la universidad alemana, un país donde "el manifiesto propósito de la educación o de la instrucción superior es convertir al estudiante en instrumento adecuado para la investigación científica", y en el que "no hay (...) título más meritorio a la consideración académica que la eficiencia personal en la investigación científica", JAMES, WILLIAM: "Psicología pedagógica", Daniel Jorro, Madrid, 1924, página 38.

62. Cfr. JEVONS, W.S.: "The Theory of Political Economy", Augustus M. Kelley, New York, 1965, quinta edición, página vii.

63. Cfr. JEVONS, W.S.: "The Theory of Political Economy", ...cit., páginas xvii-xviii.

64. Cfr. JEVONS, W.S.: "The Theory of Political Economy", ...cit., páginas xvii-xviii.

65. Cfr. NAZLISH, B.: "Jevons's Science and his 'Second Nature'", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", Routledge, Londres & New York, 1988, volumen I, páginas 419-431, pág. 430, nota nº 3.

66. Cfr. NAZLISH, B.: "Jevons's Science and his 'Second Nature'", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ..cit., página 420.

67. Cfr. JEVONS, W.S.: "The Theory of Political Economy", ...cit., página 20.

68. Cfr. STIGLER, GEORGE J.: "The Adoption of the Marginal Utility Theory", History of Political Economy, ...cit., página 582.

69. Fruto de dicho ataque, del que Stigler se hace amplio eco en su ya citado artículo, es la segunda gran obra de Menger: "Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Oekonomie insbesondere", elaborada con la intención de defender su método frente a la pretensión de poseer el único método correcto de investigación formulada por buena parte de los economistas

alemanes, seguidores, en su mayoría de la nueva escuela histórica. Como es sabido, este ataque directo de Menger a los presupuestos de dicha escuela provocó una virulenta respuesta de muchos de sus miembros, protagonizada principalmente por Schmoller, quien le devolvió un agresivo artículo. El cuál dio lugar, a su vez, a un nuevo folleto de Menger: "Die Irrthümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie", en el que se enfatizaban los "errores del historicismo". Trabajo con el que, más que finalizar, realmente comenzó un duelo entre ambos enfoques y maestros de tales dimensiones que condujo incluso a la práctica exclusión de las instituciones universitarias de los partidarios de las teorías de Menger, es decir, de los que disponían de menor aceptación y recursos en el mundo cultural alemán de entonces. Esta es la razón de que, como Hayek explica, "todavía treinta años después de finalizada la controversia, Alemania seguía siendo, entre todas las naciones importantes del mundo, la menos influenciada por las nuevas ideas, ya triunfantes por doquier", HAYEK, F.A.: "Introducción" a MENER, C.: "Principios de economía política", Unión editorial, 1983, páginas 15-41, pág.29. En esta introducción, Hayek da cuenta detallada de las principales causas y avatares de esta enconada polémica.

70. Cfr. GRIZIOTTI, KRETSCHMANN JENNY: "Historia de las doctrinas económicas modernas", Uteha, México, 1961, página 8.

71. Contexto que no se limita al caso alemán aquí más tenido en cuenta, sino que se amplía a todas aquellas tradiciones, como la escuela histórica inglesa, hostiles, por diferentes razones, a la teoría de la utilidad.

72. Cfr. STIGLER, GEORGE J.: "The Adoption of the Marginal Utility Theory" History of Political Economy, ...cit., página 583.

73. Cfr. MAZLISH, B.: "Jevons's Science and his 'Second Nature'", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, ...cit., página 421.

74. Véase HUTCHISON, T.W.: "On Revolutions and Progress in Economic Knowledge", Cambridge University Press, Cambridge, 1978, páginas 86-87.

75. "The infirmity of this theoretical scheme lies in its postulates, which confines the inquiry to generalisations of the teleological or 'deductive' order", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 234.

76. Véase lo expuesto al respecto en las páginas 167-168 del apartado de este trabajo titulado: "Los fundamentos hedonistas y utilitaristas del *homo oeconomicus*". En dicho apartado se apunta, entre otras cosas, cómo este método seguido por Veblen en el análisis crítico de la teoría de la utilidad marginal, lejos de resultar excepcional en el conjunto de su obra, constituye su forma habitual de diseccionar los diversos cuerpos teóricos que examina. Kolodny se hace también eco de este proceder analítico vebleniano en las páginas que dedica a la presentación del punto de vista de este autor sobre la escuela de la utilidad marginal cuando dice: "su crítica se dirige a las raíces; esto es, refusa aceptar los postulados, tanto los expresados como los implicados en el sistema", véase KOLODNY, JULIUS: "An Interpretative Study of the Social, Political, Economic and Educational Views of Thorstein Veblen", tesis doctoral presentada en la Universidad de New York, 1947, página 99.

77. Véase la cita nº 42 de este apartado donde se recogen las palabras de Veblen al respecto.

78. Véase la cita nº 19 recogida del apartado titulado: "La introducción del *homo oeconomicus* en los escritos de Adam Smith".

79. "(...) the dominant feature of the body of doctrines", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 132. En otro momento de su obra, Veblen ratifica que la economía de la utilidad marginal "es, de principio a fin, una doctrina del valor", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 231.

80. "The whole system, therefore, lies within the theoretical field of distribution, and it has but a secondary bearing on any other economic phenomena than those of distribution -the term being taken in its accepted sense of pecuniary distribution, or distribution in point of ownership", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 231.

81. "value is discussed from the point of view of production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays" ...cit., página 132.

82. "a category of distribution", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..cit, página 137.

83. "a valuation process", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 135.

84. "On comparing the utilitarian doctrine of value with earlier theories, then, the case stands somewhat as follows. The Physiocrats and Adam Smith contemplate value as a measure of the productive force that realises itself in the valuable article. With the Physiocrats this productive force is the 'anabolism' of Nature (to resort to a physiological term): with Adam Smith it is chiefly human labor directed to heightening the serviceability of the materials with which it is occupied. Production causes value in either case. The post-Bentham economics contemplates value as a measure of, or as measured by, the irksomeness of the effort involved in procuring the valuable goods", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "the Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 135.

85. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH. A.: "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos", ...cit., página 193.

86. Véase SCHUMPETER, JOSEPH. A.: "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y de sus métodos", Oikos, 1967, página 193.

87. Básicamente, según Schumpeter, la introducción de la "teoría subjetiva del valor" presenta las cuatro ventajas siguientes: "a) es más exacta (...) b) es más simple (...) c) es más general d) 'da más importancia a los resultados de la teoría económica...", SCHUMPETER, JOSEPH. A. : "Síntesis y evolución de la ciencia económica y de sus métodos", ...cit., página 193.

88. "Since hedonism came to rule economic science, the science has been in the main a theory of distribution, -distribution of ownership and of income. This is true both of the classical school and of those theorists who have taken an attitude of ostensible antagonism to the classical school. The exceptions to the rule are late and comparatively few, and they are not found among the economists who accept the hedonistic postulate as their point of departure. And, consistently with the spirit of hedonism, this theory of distribution has centered about a doctrine of exchange value (or price) and has worked out its scheme of (normal) distribution in terms of (normal) price. (...) Even when some considerable attention is ostensibly devoted to theories of consumption and production, in these systems of doctrine

the theories are constructed in terms of ownership, price, and acquisition, and so reduce themselves in substance to doctrines of distributive acquisition", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 182-183.

89. **"Both the classical school in general and its specialized variant, the marginal-utility school, in particular, take as their common point of departure the traditional psychology of the early nineteenth-century hedonists, which is accepted as a matter of course or of common notoriety and is held quite uncritically. The central and well-defined tenet so held is that of the hedonistic calculus"**, VEBLEN: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 234.

90. **"(...) the touchstone of the absolute truth aimed at"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 192.

91. La centralidad del cálculo hedonista, conforme a los planteamientos veblenianos, en la teoría de la utilidad marginal, ha sido destacada por casi todos los que se han ocupado de este capítulo de la obra del norteamericano. Véase, sólo a modo de ejemplo, la referencia al respecto recogida en el libro ya citado de Teggart, en donde se afirma que la conclusión a la que Veblen quiere llegar es que: **"la teoría marginal hedonista de la distribución depende, por lo que hace a su premisa principal, de la aceptación acrítica del 'cálculo hedonista'"**, TEGGART, RICHARD VICTOR: "Thorstein Veblen. A Chapter in American Economic Thought", ...cit., página 58. También se recoge una afirmación similar en DOBRIANSKY, LEV.E.: "Veblenism: A New Critique", Public Affairs Press, Washington D.C., 1957, página 176, y en KOLODNY, JULIUS: "An Interpretative Study of the Social, Political, Economic and Educational Views of Thorstein Veblen", tesis doctoral presentada en la Universidad de New York, 1947, página 96.

92. **"(...) utilitarian ethics and its correlate, the asociacionist psychology"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 136.

93. Cfr. el apartado de este tesis doctoral titulado: **"De Bentham a Stuart Mill: la sofisticación del retrato"** en el que se presenta la evolución mencionada.

94. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", Ariel, 2ª edición en castellano, Barcelona, 1982, páginas 160-170, principalmente.

95. Esta es la opinión expresada por el profesor Schumpeter, a quien se debe la siguiente aclaración: **"Por asociacionismo psicológico entendemos exactamente la misma doctrina que antes hemos llamado empirismo filosófico"**. A renglón seguido de lo cuál añade: **"Hay una diferencia que exige un término exclusivo para el primer uso. Mientras que el empirismo filosófico es o pretende ser una filosofía en el sentido estricto del término y también una epistemología o teoría del conocimiento, el asociacionismo psicológico denota la misma doctrina, pero considerada como hipótesis fundamental en el estudio de los varios problemas que se presentan en el campo profesional de la psicología, tales como la teoría de la imaginación, o de la atención, o del lenguaje, etc"**, SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 161. En cualquier caso, Schumpeter destaca también la distinta suerte corrida por una y otra doctrinas, ya que, mientras que **"la psicología asociacionista (...) consiguió realmente la adhesión explícita o implícita de los economistas ingleses y de sus aliados continentales hasta 1900 aproximadamente, e incluso más tarde"** (op. cit., página 161), el empirismo filosófico, a pesar de su buena aceptación en el pensamiento anglosajón, **"no fue duradero"**, op. cit., p.161.

96. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 160.

97. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 170.

98. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 170.

99. Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A. : "Historia del análisis económico", ...cit., página 133.

100.Cfr. SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 170.

101. Véase, entre otras muchas fuentes, lo recogido en SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico",...cit., páginas 170-175, y en WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", MacMillan, Londres, 1987, páginas 770-775.

102. Véase, entre otros, el resumen del tema debido a GEORGESCU-ROEGEN, NICHOLAS: "utilidad", recogido en SILLS, L. DAVID: "Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales", Aguilar, 1ª edición en castellano, volumen nº 10, 1979,

páginas 562-588, particularmente en la página 563, donde se refiere brevemente a las aportaciones de Platón y Aristóteles.

103. Cfr. GRIZIOTTI, JENNY KRETSCHMANN: "Historia de las doctrinas económicas modernas", Uteha, México, 1961, página 7.

104. Cfr. Schumpeter considera, fundamentalmente, tres las orientaciones del utilitarismo, y las resume del siguiente modo: **"en primer lugar, es una filosofía para la vida real, con un esquema de 'valores últimos'. (...) En segundo lugar, el utilitarismo era un sistema normativo con un sesgo jurídico muy marcado. (...) En tercer lugar (...) era un amplio sistema de ciencia social, con un método uniforme de análisis"**, cada una de las cuales -sobre todo la última de las mencionadas- podría ser aceptada aún desechando las restantes. Véase SCHUMPETER, JOSEPH: "Historia del análisis económico", ...cit., páginas 172-174.

105. Este es caso, entre otros, de Jevons, como él mismo expresó y como buena parte de la literatura secundaria se ha encargado de recordar. Cfr. los comentarios al respecto de SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Historia del análisis económico", ...cit., página 174; BLACK, COLLISON R.D.: **"Jevons, Bentham, and De Morgan"**, en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., página 280-297, pág.284; PEACH, TERRY: **"Jevons, William Stanley"**, en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., páginas 1008-1019, especialmente pág. 1014; PAUL, E. F.: **"William Stanley Jevons: Economic Revolutionary, Political Utilitarian"**, en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., páginas 311-328, pág.313.

106. Cfr. NAPOLEONI, C.: "Diccionario de Economía Política", ed. Castilla, página 1547. Una opinión

107. De un lado, es moneda común entre la literatura que se ha ocupado del tema el reconocimiento de que: **"actualmente el concepto de utilidad está totalmente desligado de los supuestos hedonísticos sobre los que en principio había sido definido"**, argumentando que hoy **"el concepto de utilidad se establece en relación al concepto de necesidad y se define como la capacidad de satisfacción de necesidades cualesquiera que éstas sean"**, NAPOLEONI, C.: "Diccionario de Economía Política",...cit., páginas 1547-1548. De otro, autores como Welch han puntualizado, sin embargo, que, en primer lugar, muchos economistas, al reconstruir sus fuentes intelectuales, han reconocido **"la influencia formativa de los**

utilitaristas clásicos", y, en segundo, a pesar de la sustitución de la medida del placer -como cualidad inherente a un objeto o a un bien- por una "teoría de la elección basada en la posibilidad de jerarquizar las preferencias individuales", y de otras desviaciones y alejamiento similares del utilitarismo benthamiano original, lo cierto es que, a su juicio, "el análisis es todavía fundamentalmente semejante al cálculo benthamiano". Este autor extiende incluso la centralidad de esta versión utilitarista durante el presente siglo a otras disciplinas afines cuando expone que: "la filosofía de la utilidad, tal y como fue articulada por Bentham y revisada por sus sucesores, ha conservado un lugar central en los debates teóricos que han dominado la economía, la sociología, y la filosofía política y moral en el siglo veinte", véase WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., página 772.

108. Cfr. GRIZIOTTI KRETSCHMANN, JENNY: "Historia de las doctrinas económicas modernas", Uteha, México, página 7. Según Georgescu-Roegen los descubrimientos de Fechner y Weber habrían tenido una especial influencia en la obra de Edgeworth, quien, en consecuencia, habría defendido "con ardor inigualado la mensurabilidad cardinal de la utilidad", GEORGESCU-ROEGEN, N.: "utilidad", en SILLS, DAVID L.: "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales", ...cit., página 565.

109. WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN: "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., páginas 770-771.

110. WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN: "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., página 771.

111. WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., página 771.

112. Cfr. BLACK, R.D. COLLISON: "Jevons, Bentham and De Morgan", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, ...cit., página 280-297, página 285.

113. Cfr. PAUL, E.F.: "William Stanley Jevons: Economic Revolutionary, Political Utilitarian", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, ...cit., página 311. Black, a la vez que ha apuntado la imprecisión que conlleva la estereotipada apreciación -"un lugar común de los libros de texto del pensamiento económico durante largo tiempo"- de que "la base de la

teoría del valor de Jevons, esencialmente subjetiva, fue el 'hedonismo simple de Bentham', ha afirmado sin ambages, de otra parte, que, en efecto, "las ideas de Bentham permearon ineludiblemente la 'Teoría' de Jevons", véase BLACK, R.D. COLLISON (ed.): "Jevons, Bentham and De Morgan", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., páginas 283-284. Peach se hace eco de estas últimas palabras de Black, cuyo contenido comparte, en respuesta a aquéllas otras valoraciones de signo opuesto que, como las de Roberston o Young, han insistido en añadir que Jevons "rechazó sutilmente" el enfoque benthamiano. Por el contrario, a juicio de Peach, el lenguaje empleado por Jevons en su "Theory of Political Economy" revela "una aceptación de la psicología hedonista (del 'utilitarismo') de Jeremy Bentham", véase PEACH, TERRY: "Jevons, William Stanley", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN: "The New Palgrave. A Dictionary in Economics", ...cit., página 1014.

114. Cfr. PAUL, E.F.: "William Stanley Jevons: Economic Revolutionary, Political Utilitarian", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., página 311.

115. Véase PAUL, E.F.: "William Stanley Jevons: Economic Revolutionary, Political Utilitarian", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., página 311.

116. Cfr. BLACK, R.D. COLLISON: "Jevons, Bentham and De Morgan", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., página 285.

117. Cfr. SCHABAS, M.: "The 'Worldly Philosophy' of William Stanley Jevons", en CUNNINGHAM WOOD, JOHN: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", ...cit., página 413.

118. Cfr. JEVONS, W.S.: "The Theory of Political Economy", citado aquí por la 5ª edición de Augustus M. Kelley, New York, 1965, página 9.

119. Cfr. PEACH, TERRY: "Jevons, William Stanley", J. EATWELL, M. MILGATE Y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., página 1014.

120. Véase, entre otros, WELCH, C.: "utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE Y P. NEWMAN (eds.): "The New Palgrave. A Dictionary of Economics", ...cit., página 772.

121. Cfr. GEORGESCU-ROEGEN, NICHOLAS: "utilidad", en SILLS, DAVID L. (dir.): "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales", ...cit., páginas 562-588, página 562.

122. Cfr. SEGURA, JULIO: "Marie Esprit Léon Walras", Revista de Economía, nº6, 1990, páginas 122-125, págs. 124.

123. Cfr. SEGURA, JULIO, op. cit., página 123.

124. Cfr. SEGURA, JULIO, op. cit., página 123.

125. Cfr. ALTER, MAX: "Carl Menger and Homo Oeconomicus: Some Thoughts on Austrian Theory and Methodology", Journal of Economic Issues, volumen XVI, nº 1, marzo, 1982, páginas 149-160, pág. 149.

126. El intento de demostrar esta afirmación constituye, por cierto, el objeto de su ya citado artículo. Cfr. ALTER, MAX, op. cit.

127. "(...) faulty conception of human nature", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economic Not An Evolutionary Science?", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 73.

128. Precisamente Veblen, en las pocas ocasiones en que se menciona a Menger, se refiere a él como el "portavoz" ("the spokesman") de los austriacos. Y de éstos opina que "en conjunto, se han mostrado incapaces de romper con la tradición clásica que hace de la economía una ciencia taxonómica" ("(...) on the whole showed themselves unable to break with the classical tradition that economics is a taxonomic science", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", en 'The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays', ...cit., página 73.

129. "(...) the Austrian failure", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics Not An Evolutionary Science?", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 73.

130. Véase, entre otras muchas, las referencias en este sentido de KOLODNY, JULIUS: "An Interpretative Study of the Social, Political, Economic and Educational Views of Thorstein Veblen", ...cit., página 97.

131. "(...) to the consistent hedonist the sole motive force concerned in the industrial process is the self-regarding motive of pecuniary gain, and industrial activity is but an intermediate term between the expenditure or discomfort undergone and the pecuniary gain sought", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 138.

132. "the pecuniary side of life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..cit., página 137.

133. "(...) the substantial end of economic life is individual gain", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 139.

134. "Metaphisically or cosmologically considered, the human nature into the motions of which hedonistic ethics and economics inquire is an intermediate term in a causal sequence, of which the initial and the terminal members are sensuous impressions and the details of conduct. This intermediate term conveys the sensuous impulse without loss of force to its eventuation in conduct. For the purpose of the valuation process through which the impulse is so conveyed, human nature may, therefore, be accepted as uniform; and the theory of the valuation process may be formulated quantitatively, in terms of the material forces affecting the human sensory and of their equivalents in the resulting activity. In the language of economics, the theory of value may be stated in terms of the consumable goods that afford the incentive to effort and the expenditure undergone in order to procure them. Between these two there subsists a necessary equality; but the magnitudes between which the equality subsits are hedonistic magnitudes, not magnitudes of kinetic energy nor of vital force, for the terms handled are sensuous terms. It is true, since human nature is substantially uniform, passive, and unalterable in respect of men's capacity for sensuous affection, there may also be presumed to subsist a substantial equality between the psychological effect to be wrought by the consumption of goods, on the one side, and the resulting expenditure of kinetic or vital force, on the other side", VEBELN, THORSTEIN B.: "The Preconceptios of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 134-135.

135. "sensuous cause and effect", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 135.

136. "a theory of the pecuniary interaction of the facts valued", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 144.

137. "(...) a theory of valuation with the element of valuation left out, -a theory of life stated in terms of the normal paraphernalia of life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 144.

138. "Under the hands of the great utilitarian writers, therefore, political economy is developed into a science of wealth, taking that term in the pecuniary sense, as things amenable to ownership. The course of things in economic life is treated as a sequence of pecuniary events, and economic theory becomes a theory of what should happen in that consummate situation where the permutation of pecuniary magnitudes takes place without disturbance and without retardation. In this consummate situation the pecuniary motive has its perfect work, and guides all the acts of economic man in a guileless, colorless, unswerving quest of the greatest gain at the least sacrifice. Of course, this perfect competitive system, with its untainted 'economic man', is a feat of the scientific imagination, and is not intended as a competent expression of fact. It is an expedient of abstract reasoning; and its avowed competency extends only to the abstract principles, the fundamental laws of science, which hold only so far as the abstraction holds. But, as happens in such cases, having once been accepted and assimilated as real, though perhaps not as actual, it becomes an effective constituent in the inquirer's habits of thought, and goes to shape his knowledge of facts. It comes to serve as a norm of substantiality or legitimacy; and facts in some degree fall under its constraint, as is exemplified by many allegations regarding the 'tendency' of things", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 143.

139. Véase lo recogido al respecto en la sección "A" del apartado 5.8 de este trabajo, que lleva por título: "el 'punto de vista moderno' o el sistema de los derechos naturales: naturaleza y contenido".

140. "Mr. Clark's premises, and therewith the aim of his inquiry, are the standard ones of the classical English school (including the Jevons-Austrian wing). This school of economics stands on the pre-evolutionary ground of normality and 'natural law', which the great body of theoretical science occupied in the early

nineteenth century. It is like the other theoretical sciences that grew out of the rationalistic and humanitarian conceptions of the eighteenth century in that its theoretical aim is taxonomy -definition and classification- with the purpose of subsuming its data under a rational scheme of categories which are presumed to make up the Order of Nature. This Order of nature, or realm of Natural Law, is not the actual run of material facts, but the facts so interpreted as to meet the needs of the taxonomist in point of taste, logical consistency, and sense of justice. (...) *The facts so interpreted make up the 'normal' or 'natural' scheme of things, with which the theorist has to do. His task is to bring facts within the framework of this scheme of 'natural' categories*", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 190-191.

141. "those theorists who have taken an attitude of ostensible antagonism to the classical school", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., página 182.

142. "immutable dominion", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 187.

143. "(...) 'natural' system of free competition, or, as it was once called, 'the obvious and simple system of natural liberty'", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 186-187.

144. "spokesman for the competitive system", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 189.

145. "Senior's Natural State of Man", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 187.

146. "economic questions of present and future development are treated as questions of departure from the normal, aberrations and excesses which the theory does not aim even to account for", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 187.

147. "law of 'natural' distribution", VELEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 206.

148. "the center of interest and of theoretical force and validity in Mr. Clark's work", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 210.

149. "(...) whatever men acquire without force or fraud, under competitive conditions is their equitable due, no more and no less, assuming that the competitive system, with its underlying institution of ownership, is equitable and 'natural'", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 207.

150. "Under ideally free competitive conditions -such as prevail in the 'static' state, and to which the current situation aproximates -each unit of each productive factor unavoidably gets the amount of wealth which it creates, -its 'virtual product', as it is sometimes expressed", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 201.

151. " 'one of those universal principles which govern economic life in all its stages of evolution', even when that evolution enters the phase of monopolistic business enterprise", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 217.

152. "crusade", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 217.

153. "these 'positive perversions of the natural forces themselves' are taken up", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 187-188.

154. "(...) solicitous advice as to what measures are to be taken with a view to this beneficent end", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 188.

155. "It is characteristic of the school that wherever an element of the cultural fabric, an institution or any institutional phenomenon, is involved in the facts with which the theory is occupied, such institutional facts are taken for granted, denied, or explained away. (...) And yet these economists are lacking neither in intelligence nor in information. They are, indeed, to be credited, commonly, with a wide range of information and exact control of materials, as well as with a very alert interest

in what is going on; and apart from their theoretical pronouncements the members of the school habitually profess the sanest and most intelligent views of current practical questions, even when these questions touch matters of institutional growth and decay", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 233-234.

156. "The infirmity of this theoretical scheme lies in its postulates, which confine the inquiry to generalisations of the teleological or 'deductive' order", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 234.

157. "It seems to be a surviving remnant of the eighteenth-century faith in a benevolent Order of Nature; that is to say, it is a rationalistic metaphysical postulate. It may be true or not, as a matter of fact; but it is a postulate of the school, and its optimistic bias runs like a red thread through all the web of argument that envelops the 'normal' competitive system. A surplus of gain is normal to the theoretical scheme", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 222.

158. "a net balance of pleasure", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 222.

159. "It is out of this net balance, presumably, that 'the consumer's surpluses' arise, or it is in this that they merge. This optimistic conviction is a matter of presumption, of course; but it is universally held to be true by hedonistic economists, particularly by those who cultivate the doctrines of marginal utility. It is not questioned and no proven", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 222.

160. Cfr. TEGGART, V. RICHARD: "Thorstein Veblen: A Chapter in American Economic Thought", ...cit., página 59.

161. "It is this somewhat uncritical and often unavowed identification of the normal with the right that gives colorable ground for the widespread vulgar prejudice, to which Cairnes draws attention, that political economy 'sanctions' one

social arrangement and 'condemns' another. And it is against this uncritical identification of two essentially unrelated principles or categories that Cairnes's essay on *'Political Economy and Laissez-faire'*, and in good part also that on Bastiat, are directed. But, while this one of the many points at which Cairnes has substantially advanced the ideals of the science, his own concluding argument shows him to have been but half-way emancipated from the prejudice, even while most effectively combating it. It is needless to point out that the like prejudice is still present in good vigor in many later economists who have had the full benefit of Cairnes's teachings on his head", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 166-167.

162. "considerable as Cairnes's achievement in this matter undoubtedly was, it effected a mitigation rather than an elimination of the untenable metaphysics against which he contented", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 167.

163. "(...) the dominant note of Mr. Spencer's ethical and social philosophy", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 167, nota nº 10.

164. "later economists of the classical line", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 167, nota nº 10.

165. "cost in terms of discomfort", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 135.

166. "(...) it is characteristic of hedonistic economics that the large and central element in its theoretical structure is the doctrine of distribution. Consumption being taken for granted as a quantitative matter simply, -essentially a matter of an insatiable appetite-, economics becomes a theory of acquisition. (...) The rest of what the facts of productive industry include, as, e.g., the facts of workmanship or the 'state of the industrial arts', gets but a scant and perfunctory attention", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 221.

167. "a matter of the production of pleasure and the prevention of pain", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 212.

168. "Utility is a psychological matter, a matter of pleasurable appreciation, just as disutility, conversely, is a matter of painful appreciation. The individual who is held to count the costs and the gain in this hedonistic calculus is, by supposition, a highly reasonable person. He counts the cost to him as an individual against the gain to him as an individual. He looks before and after, and sizes the whole thing up in a reasonable course of conduct", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Professor Clark's Economics", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 223.

169. "Ordinarily his motive is a wish to conform to established usage, to avoid unfavorable notice and comment, to live up to the accepted canons of decency in the kind, amount, and grade of goods consumed, as well as in the decorous employment of his time and effort. In the common run of cases this sense of prescriptive usage is present in the motives of the consumer and exerts a direct constraining force, especially as regards consumption carried on under the eyes of observers", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Leisure Class", ...cit., páginas 87-88.

170. "Under the selective surveillance of the law of conspicuous waste there grows up a code of accredited canons of consumption, the effect of which is to hold the consumer up to a standard of expensiveness and wastefulness in his consumption of goods and in his employment of time and effort. This growth of prescriptive usage has an immediate effect upon economic life, but it has also an indirect and remoter effect upon conduct in other respects as well. Habits of thought with respect to the expression of life in any given direction unavoidably effect the habitual view of what is good and right in life in other directions also. In the organic complex of habits of thought which make up the substance of an individual's conscious life the economic interest does not lie isolated and distinct from all other interests. Something, for instance, has already been said of its relation to the canons of reputability", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Leisure Class", ...cit., página 88.

171. "The current theories of production, as also those of distribution, are drawn in individualistic terms, particularly when these theories are based on hedonistic premises, as they commonly are", VEBLEN, THORSTEIN B.: "On The Nature of Capital. I. The Productivity of Capital Goods", aparecido originalmente en The

Quarterly Journal of Economics", volumen XXII, agosto, 1908, páginas 517-542, y recopilado posteriormente en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 324-351, pág. 324.

172. Cfr. la nota nº 53 del apartado 1.4. de este trabajo, que lleva por título: "La fundamentación teórica de la concepción de la naturaleza humana de Thorstein B. Veblen", página 83.

173. Cfr. AYRES, CLARENCE E.: "The Co-ordinates of Institutionalism", American Economic Review, volumen 41, mayo, 1951, páginas 47-55, página 49. Este artículo ha sido reeditado recientemente en la recopilación de SAMUELS, WARREN J.: "Institutional Economics", volumen I, Edward Elgar, 1988, páginas 9-17.

174. Cfr. DE VROEY, MICHEL: "The transition from Classical to Neoclassical Economics: A Scientific Revolution", en Journal of Economics Issues, volumen IX, nº 3, septiembre, 1975, páginas 415-439, pág. 47.

175. "(...) an adequate theory of economic conduct, even for statical purposes, cannot be drawn in terms of the individual simply -as is the case in the marginal-utility economics- because it cannot be drawn in terms of the underlying traits of human nature simply; since the response that goes to make up human conduct takes place under institutional norms and only under stimuli that have an institutional bearing; for the situation that provokes and inhibits action in any given case is itself in great part of institutional, cultural derivation. Then, too, the phenomena of human life occur only as phenomena of the life of a group or community; only under stimuli due to contact with the group and only under the (habitual) control exercised by canons of conduct imposed by the group's scheme of life. Not only is the individual's conduct hedged about and directed by his habitual relations to his fellows in the group, but these relations, being of an institutional character, vary as the institutional scheme varies. The wants and desires, the end and aim, the ways and means, the amplitude and drift of the individual's conduct are functions of an institutional variable that is of a highly complex and wholly unstable character", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 242-243.

176. "Scientific inquiry, in this field, therefore, must deal with individual conduct and must formulate its theoretical results in terms of individual conduct. But such an inquiry can serve the purposes of a genetic theory only if and in so far as the individual conduct is attended to in those respects in which it counts toward habituation, and so toward change (or stability) of the institutional fabric, on the

one hand, and in those respects in which it is prompted and guided by the received institutional conceptions and ideals on the other hand", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 243.

SEGUNDA PARTE

5.- QUINTO CAPITULO. EL TRANSFONDO HISTORICO DE LOS POSTULADOS DEL HOMO OECONOMICUS. LA ERA DE LA ARTESANIA, EL SISTEMA DE LOS DERECHOS NATURALES Y LA CRECIENTE HEGEMONIA DEL MOTIVO PECUNIARIO EN EL CAPITALISMO MODERNO. LA EXPLICACION VEBLENIANA DE LA GENESIS Y DE LA NATURALEZA DEL CAPITALISMO.

5.1.- LA RELATIVIDAD HISTORICA DE LAS PRECONCEPCIONES. EL DESARROLLO CAPITALISTA Y EL HOMO OECONOMICUS DE LA "ECONOMIA RECIBIDA".

A).- Introducción.

Los planteamientos de Smith y de los teóricos de la utilidad marginal sobre el agente económico, -como sobre otros extremos- no tienen su origen, a juicio de Veblen, exclusivamente en artículos de teoría. Por el contrario, detrás se esconden todas las transformaciones experimentadas por el escenario social a las que tales planteamientos remiten.

En primer lugar, tras la introducción de esta preconcepción del **homo oeconomicus** Veblen encuentra el apoyo legitimador del sistema de los derechos naturales, que cristaliza en la encrucijada representada por la fase capitalista de la artesanía, con su doble inspiración en las instituciones del idílico universo artesanal en decadencia, de un lado, y en la hegemonía creciente -gradual, pero implacable- del motivo pecuniario y de los principios de negocios, en tanto que columnas vertebrales de los hábitos y de las instituciones de la nueva sociedad emergente, de otro.

Posteriormente, el afianzamiento de la nueva preconcepción,

sin abandonar los cimientos iniciales, se habría desarrollado al calor de la progresiva penetración del hedonismo y utilitarismo en la ciencia recibida, que, según Veblen, acontece al tiempo que se consolida el nuevo sistema de precios de "propiedad ausente". Y, como resultado de esta última evolución, emerge el que Thorstein consideraba el retrato definitivo del **homo oeconomicus**, desprovisto de cualquier sospechosa inclinación a la actividad o a la laboriosidad con que, a su entender, aún se arropaba en las páginas del escocés, y entregado a la prosecución de la máxima ganancia sensual neta, tarea que ahora absorbe todas sus energías, en coherencia con los dictados del esquema material y cultural de su sociedad, organizado en torno a las exigencias pecuniarias.

En efecto, de acuerdo con la particular **wissensoziologie** vebleniana, de cuyos postulados nos ocupamos anteriormente, el punto de vista científico no es ajeno al "caldo de cultivo" representado por los hábitos de la comunidad en que se ha gestado. Y a su vez, dichos hábitos no son sino una reverberación de las formas de vida, esto es, de las condiciones materiales de existencia, así como del esquema institucional vigente. De ahí la necesaria contextualización de unas preconcepciones científicas

que, lejos de ser inmutables o universales, responden a la idiosincrasia del mundo que las ha creado.

Es en el caso de la ciencia económica donde Veblen contrasta con más detenimiento el paralelismo entre la evolución de los postulados de esta ciencia y la experimentada por la sociedad.

B).- Las raíces históricas e intelectuales del homo oeconomicus de Adam Smith.

Concretamente, comenzando por lo que hace al famoso analista de la riqueza de las naciones, tras su posición de bisagra, de un lado, así como en lo que respecta a su condición de iniciador de la escuela clásica, de otro, Veblen vislumbra los albores de un nuevo mundo industrial que, sin embargo, sólo generaciones posteriores contemplarán en toda su plenitud.

En efecto, por una parte, Adam Smith edifica sus preconcepciones sobre las cenizas -aún encendidas- de los postulados fisiócratas, así como sobre los jirones de una comunidad

polarizada en torno a la propiedad de la tierra. Este universo fisiócrata periclitado constituye, no obstante, el pasado inmediato del universo smithiano. En palabras de Veblen:

"Los fisiócratas deben su preconcepción de la productividad de la naturaleza a los hábitos de pensamiento de una comunidad en cuya vida económica la posesión de la tierra agrícola era el fenómeno dominante. Adam Smith debe su preconcepción en favor del trabajo a una comunidad en la cual las características sobresalientes del pasado inmediato eran la agricultura y la artesanía, con el comercio en un lugar apenas secundario¹".

El escocés, al trasladar el fundamento sustancial de su teoría desde el proceso fisiócrata de la naturaleza hasta el ámbito clásico del trabajo humano, no hace, por tanto, sino expresar lo que, a juicio de Veblen, constituye:

"(...) el veredicto del sentido común de una comunidad más moderna, que se ha mantenido vigente más ampliamente y en mayor consonancia con los hechos de la industria de nuestros

días²".

Pero, por otra parte, aunque su pensamiento acierta a situarse en línea con lo que luego vendrá, no alcanza aún a ser testigo de la entronización definitiva de la "**industria capitalista**"³. En efecto, como Maurice Dobb, por recurso a la terminología de Marx, ha señalado, la obra de Smith queda más del lado de la época marcada por el auge de la "manufactura", anterior a la etapa de la "gran industria mecánica"⁴. También Galbraith, entre otros muchos, coincide en que "**Smith no llegó a ver gran cosa de lo que en el futuro habría de llamarse Revolución Industrial(...) la mayor parte del proceso tuvo lugar después de la publicación de su obra**"⁵.

También Veblen aborda profusamente en sus escritos esta cuestión de la localización histórica de la obra smithiana, cuyo interés se desprende, como ya hemos mencionado, de los propios presupuestos teóricos veblenianos relativos a la inevitable relación - no mucho más especificada, por cierto, en su obra- entre la evolución de las formas materiales de vida y de pensamiento y la de la propia ciencia.

Así afirma que, si bien Adam Smith escribe en los comienzos de lo que denomina la "era mecánica", o mejor dicho, en la etapa de transición en que ésta viene a sustituir definitivamente a la "era artesanal" , sus preconcepciones económicas acusan la huella de este pasado inmediato.

Ambas eras se inscriben, por otra parte, en la versión pecuniaria, que, dentro de la fase depredadora, sucede al barbarismo de tiempos anteriores. Y, a su vez, todas ellas forman parte de esa peculiar reconstrucción vebleniana de una historia hipotética de la humanidad que, partiendo del pacífico y comunitario salvajismo original, vendría a desembocar -a través de culturas marcadas por las "virtudes" de la hazaña y la proeza depredadoras- en la semi-pacífica civilización contemporánea, focalizada en torno a la ganancia pecuniaria, extraída de las pacíficas aguas de la empresa de negocios y la industria mecánica⁶.

C).- Entre el utilitarismo y la doctrina de los derechos

naturales: los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal.

Esta misma civilización es la que asiste a las formalizaciones posteriores confeccionadas por los teóricos de la utilidad marginal. Sólo que ello tiene lugar en una fase evolutiva posterior, cuando tanto la empresa de negocios como la industria se desarrollan a gran escala.

En efecto, de un lado, la industria, sólidamente asentada sobre procesos mecánicos que, a su vez, marcan la pauta de una nueva organización del trabajo adaptada a los requerimientos de estas renovadas artes industriales, experimenta una fuerte expansión. Y, con ella, pasan a primer plano cuestiones tales como los ajustes intersticiales entre los diversos procesos, las actividades de vigilancia y control -derivadas de la estandarización y uniformización de dichos procesos-, y, en fin, la interdependencia de todo el sistema, ya que, debido a esta misma interdependencia, cualquier alteración en un punto amenaza con repercutir en todo el conjunto. La industria mecánica, en consecuencia, constituye en

este momento "la cima de un sistema industrial complejo y global que incluye al mundo civilizado en una red de medios y modos diseñada según un plan mecánico"⁷. Veblen proporciona la siguiente definición de esta industria:

"una ramificación ordenada de procesos productivos que funcionan al mismo tiempo formando un conjunto sólido y equilibrado, una empresa industrial en marcha, un compuesto de medios y modos engranados organizados según un plan impersonal de toma y daca. Este se centra en la utilización de energía mecánica y de materiales inanimados, de los cuales sacar provecho mediante el uso de procesos especializados y estandarizados de mecánica y de química, a cargo de técnicos y de trabajadores técnicamente cualificados"⁸.

Y además, añade Veblen, esta mecanización imparable, que se desenvuelve a un ritmo cada vez más acelerado, penetra todos los ámbitos de la vida, más allá de la industria productiva misma, al tiempo que tiñe los hábitos de pensamiento. Como también y sobre todo sucede con los asuntos de índole pecuniaria, a los que

ahora se subordina ahora cualquier consideración de eficiencia productiva.

Y es que, paralelamente a este despliegue de la industria mecánica se produce una expansión del mercado y de la empresa de negocios sin precedentes, que además acabará por transformar los métodos y procedimientos empleados en el terreno comercial, desarrollados ahora **"a una escala mayor, a un ritmo más ágil y con una mayor extensión de las relaciones de crédito"**⁹. Ahora bien, con ello se produce también la definitiva subsunción de cualquier orientación relativa al "arte de producir" en el "arte de vender", esto es, en la prosecución de un beneficio neto a obtener de modo competitivo, derivado del margen del precio sobre la venta o sobre las compras. Objetivo al que la nueva organización a gran escala de la producción ofrece, según Veblen, renovadas ventajas. Pero no tanto, a su juicio, por la promesa de ésta última, derivada de alcanzar cotas cada vez más elevadas de eficiencia productiva, cuanto por la posibilidad de controlar -e incluso reducir- dichas cotas y de alterar los precios artificialmente a fin de obtener el máximo beneficio inmediato perseguido. Algo, a su vez, posible por la nueva fisonomía que, a juicio de Veblen, la propiedad estaba

adoptando en una época muy cercana a aquélla en que los teóricos de la utilidad marginal desgranaron sus formulaciones. Proceso de mutación que, según Veblen, alcanzó su eclosión plena con el cambio de siglo, particularmente en Estados Unidos, y del que emerge esa "propiedad ausente" de grandes corporaciones que dominarán las "**industrias clave**"¹⁰ y los recursos estratégicos del país.

Todo ello tiene su reflejo, según Veblen, en la definición netamente hedonista y utilitarista que adopta el retrato del **homo oeconomicus** a manos de los economistas a los que él se refiere con el mismo adjetivo. Pero, a su vez, esta evolución tampoco es óbice para que dichos economistas sigan buscando refugio en una doctrina de los derechos naturales que, a pesar de la mutación habida en las condiciones materiales de vida, continúa manteniendo un papel hegemónico en sus preconcepciones, e incluso en el punto de vista de la comunidad, por mor de la "ley" del retraso cultural. Es en esta doctrina en la que apoyan los postulados de dicho **homo oeconomicus**, tarea en la que dicha doctrina, más que sustituida -tal y como Veblen lo expone-, se ve auxiliada por el utilitarismo de

corte benthamiano -sólidamente enraizado en esta versión de la economía-, de un lado, y por la psicología asociacionista, estrechamente emparentada con la anterior, de otro.

En el apartado final de este capítulo habrá ocasión de examinar más detenidamente las vinculaciones mencionadas, tanto por lo que hace al **homo oeconomicus** de Smith como al retratado posteriormente por los teóricos de la utilidad marginal.

D).- La génesis y evolución del capitalismo y del **homo oeconomicus** en los textos veblenianos. Breve recorrido por los temas a tratar.

Pero, antes, conviene internarse en un recorrido más atento por la evolución del esquema material y cultural de la Civilización que le sirve de cuna, con especial atención a aquella etapa de la que, según Veblen, derivan sus principales raíces, esto es, la para él tan querida etapa artesanal.

A partir de aquí, nuestros pasos rastrearán la reconstrucción

vebleniana de los derroteros por los que, a su entender, se internaron las sociedades más desarrolladas del momento, considerando, particularmente, esa transición crucial en la que Smith confecciona su obra, y que Veblen cree ver tan reflejada en su concepción del agente económico. Recorrido éste que nos ofrecerá una buena oportunidad para abrir nuestra investigación sobre el particular a un esbozo de contraste con las formulaciones al respecto de un autor decisivo en el pensamiento vebleniano, Marx, así como a las formulaciones paralelas de un eminente contemporáneo, Max Weber, que tuvo a bien expresar abiertamente su elogio de alguno de los textos del norteamericano¹¹.

Y, finalmente, al tiempo que avanzaremos hasta esa etapa final de **"intereses creados"** y de **"propiedad ausente"** de la que Veblen pudo ser testigo, se replantearán las coordenadas en las que éste sitúa de nuevo la cuestión del **homo oeconomicus**, ahora a manos de los teóricos de la utilidad marginal. Esto es, la inquebrantada dependencia de éste, por mor de la **"ley"** del retraso cultural, de una doctrina de derechos naturales definitivamente periclitada, así como de un orden artesanal cuyo **"idílico"** recuerdo se resistiría a desaparecer del todo, como, en fin, de unas

concepciones de la naturaleza y de la conducta humanas obsoletas y desconocedoras de los decisivos avances alcanzados en otras ciencias sociales "hermanas" de la economía, y cuyos conocimientos ésta debería incorporar.

Un examen que habrá de terminar, por tanto, poniendo de manifiesto el diagnóstico que, una y otra vez, Veblen repite en sus páginas sobre "la patología" de dicho **homo oeconomicus**: esto es, su obsolescencia e inadecuación para dar cuenta, tanto de la naturaleza y del comportamiento real de los actores económicos, como de las vinculaciones de éstos con el marco institucional y cultural en el que desarrollan su vida.

1. **"The Physiocrats owe their preconception of the productiveness of nature to the habits of thought of a community in whose economic life the dominant phenomenon was the owner of agricultural land. Adam Smith owes his preconception in favor of labor to a community in which the obstrusive economic feature of the immediate past was the handicraft and agriculture, with commerce as a scarcely secondary phenomenon".** VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 126

2. **"(...) the deliverance of the common sense of a more modern community, and one that has maintained itself in force more widely and in better consonance with the facts of latter-day industry".** VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: II", ...cit., página 126.

3. DOBB, MAURICE: "Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica.", Siglo XXI, México, 1973, página 71.

4. **"(...) Smith estaba escribiendo en el alba misma, si no en las vísperas, de la Revolución Industrial, cuarenta años antes que Ricardo. Escribía en una época en que los 'manufactureros' se identificaban principalmente con los semimercedarios, semi-entrepeneurs 'productores' del sistema de artesanías domésticas (o a lo sumo de lo que Marx habría de denominar 'manufactura' para distinguirlo de la 'fabricación mecanizada'".** DOBB, MAURICE: "Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica", Siglo XXI, México, 1.973, página 70.

5. GALBRAITH, JOHN K: "Historia de la economía", Ariel, Barcelona, 1989, páginas 73-74.

6. Esta es la periodización en etapas de la evolución histórica que, a nuestro juicio, se desprende de los escritos de Veblen, en donde, entre otras, se recoge la siguiente sentencia: **"en la secuencia cultural el estadio cuasi-pacífico sigue al estadio propiamente depredador, y los dos son fases sucesivas de la vida bárbara".** (**"In the cultural sequence, the quasi-peaceable stage follows the predatory stage proper, the two being successive phases of barbarian life"**), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", citado por la edición de Houghton Mifflin Company, Boston, 1973, página 58.

Coincide, por otra parte, con la que en su momento realizara Arthur K. Davis, sobre la base de división de la misma en dos grandes fases: el estado salvaje prehistórico pacífico, y la cultura depredatoria, en sustitución de la anterior. A su vez, ésta última, obviamente la más larga, equivalente a casi toda la historia propiamente dicha, evoluciona, en la civilización occidental, desde un estado bárbaro inicial, hasta una cultura pecuniaria que asiste también, por un masivo

proceso de desarrollo interno, a la transformación de la era artesana en la era mecánica contemporánea. Véase: DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", Tesis doctoral, Harvard, 1941; página 34, y capítulo tercero; del mismo autor: "Sociological Elements in Veblen's Theory",). LOUIS SCHNEIDER ha expresado también su acuerdo con esta clasificación de Davis en su libro: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory" (Morningside Heights, King's Crown Press, 1.948, página 68), uno de los más relevantes de entre los dedicados a Veblen.

Otros autores, sin discrepar radicalmente de esta periodización, han apuntado más hacia una evolución en cuatro etapas independientes, obviando con ello tanto la subsunción más amplia de la misma en dos grandes fases culturales - pacífica, la primera, depredatoria, la segunda-, como la consideración unificada de la artesanía y de la era del maquinismo en tanto que subfases de la civilización pecunaria. Podría derivarse de esta esquematización un mayor acento en la discontinuidad entre los inicios bárbaros o guerreros, que acompañan a la desaparición del orden pacífico inicial, y los tiempos modernos. Esto es, hay un menor énfasis en la supervivencia del denominador común depredatorio que, más allá de otras muchas y substanciales diferencias, tanto en el esquema de Davis, como en el nuestro propio, ambas edades comparten. Véase, entre otras, la periodización ofrecida por LEWIS A. COSER, quien distingue las siguientes cuatro fases: "economía salvaje pacífica"; "economía bárbara de depredatoria"; "economía artesanal del período premoderno"; y "era moderna dominada por la tecnología", en el capítulo de su "Master of Sociological Thought" dedicado a Veblen, que lleva por título "Thorstein Veblen, 1857-1929", publicado por Harcourt Brace Jovanovich, en New York, 1971. También apunta en esta misma dirección la que se recoge en el libro de FABIAN ESTAPE: "Ensayos sobre historia del pensamiento económico", Ariel, Barcelona, 1.971, páginas 157-158, autor que, por cierto, ha vuelto a detener su atención en la escuela institucionalista en uno de los capítulos de su reciente obra: "Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española", Espasa Calpe, Madrid, 1990, páginas 161 a 169). Las denominaciones concretas que este economista español emplea para referirse a estas etapas son las siguientes: "era salvaje"; "era guerrera"; "época del artesanado"; y "maquinismo". Finalmente, otro estudioso de la economía vebleniana, GAETAN PIROU ha coincidido también en dividir en cuatro fases el recorrido histórico de este autor, a saber: "salvaje"; "guerrera"; "era de producción manual"; y "era de producción mecánica".

Obviamente, nuestra propia sistematización discrepa de la apuntada en cuanto pretende dar más entrada a la inequívoca línea de continuidad que, a nuestro parecer, Veblen repetidamente establece a lo largo de toda su obra entre el presente y los antecedentes históricos más aparentemente remotos. Algo que le coloca en una posición muy distinta a la de Weber, para el cual el objetivo fundamental de sus esfuerzos consistía en demostrar la singularidad y especificidad, tanto del capitalismo occidental moderno, como -más ampliamente- del *ethos* cultural de la civilización en que aquél reposaba. Y por virtud de lo cual

puede Veblen remontarse a los antecedentes bárbaros de muchas de las instituciones y de los hábitos de la sociedad contemporánea. Lo cual, aunque generalmente abordado con el tradicional tono mordaz y punzante vebleniano, no se disuelve en un mero recurso sarcástico intrascendente, sino que constituye una de las señas de identidad de una obra en la que se recogen en muy diversos momentos afirmaciones como la que se cita a continuación: **"Puede decirse que la disciplina de la moderna vida de negocios simplemente conserva algo del carácter que singulariza la vida de la cultura bárbara superior, al mismo tiempo que no ha retenido la fuerza disciplinaria de la cultura bárbara en un estado tan alto de preservación como algunas de las otras ocupaciones recién mencionadas"**. ("the discipline of modern business life may be said simply to retain something of the complexion which marks the life of the higher barbarian culture, at the same time that it has not retained the disciplinary force of the barbarian culture in so high a state of preservation as some of the other occupations just named"), **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise"**, citado por la edición de Mentor Books, New York, 1958, página 153.

De todo ello se deriva, en fin, a nuestro entender, la conveniencia de incorporar claramente esta línea de continuidad en el esquema de etapas y subfases en que Veblen traduce la evolución histórica, en el entendido de que el esquema así resultante es el que más fielmente se ajusta a los presupuestos veblenianos. JOHN P. DIGGINS, uno de los mayores expertos contemporáneos en la obra de Veblen, ha insistido también reiteradamente en esta perspectiva, estimando que, más allá del escaso interés actual de la descripción histórica concreta contenida en las páginas de Veblen, es precisamente la tesis de la continuidad entre el moderno capitalismo y sus raíces, procedentes de las comunidades ágrafas del barbarismo, la que dota de originalidad y atractivo al esquema de este autor, frente al ofrecido por Weber o Marx, amén de constituir un elemento central de su teoría social, que por tanto difícilmente puede ser ignorado sin malinterpretarla. Lo cierto es que, según Diggins, es esta perspectiva la que le permite poner de relieve la irracionalidad del capitalismo, sistema en el que seguirían perviviendo muchos de los rasgos más arcaicos de culturas depredatorias anteriores, como por ejemplo la dominación del hombre sobre la mujer. Se trata, a su parecer, de una perspectiva más de naturaleza antropológica que estrictamente histórica, a la luz de la cual Veblen pretende reinterpretar los motivos, los hábitos e instituciones contemporáneos. De ahí que, más que a referencias históricas, recurra a las aportaciones de la antropología del siglo diecinueve. En fin, la importancia que Diggins concede a esta temática dentro del conjunto de la obra vebleniana estriba, por último, en su consideración de este autor como un "bardo del salvajismo" conforme a la descripción que mucho antes que él ofreció de Veblen Pery Miller, en su libro **"American Thought: Civil War to World War I"**, (Holt, Rinehart and Winston, New York, 1.954, página XLIX), y que el propio Diggins emplea para dar título a su obra más extensa sobre el autor, afortunadamente traducida ya hace tiempo a nuestro idioma. En efecto, este nostálgico del paraíso perdido representado por ese supuesto salvajismo original al

que Veblen profusamente se remite, habría buscado en sus escritos, antes que nada, evidenciar la perversión de la dignidad humana perpetrada, ya mucho antes del desarrollo capitalista, por la civilización depredatoria, basada en la discriminación y la dominación, violenta, primero, y cuasi-pacífica después, de unos hombres sobre otros, y de un sexo sobre otro. Rasgos éstos muchos de los cuales el "sistema de precios" no habría sino amplificado hasta su máxima expresión, y cuyas raíces bárbaras Veblen habría tratado denodadamente de subrayar, a pesar de su insistentemente pretendida neutralidad y objetividad. En definitiva, Veblen, de acuerdo con su característico estilo provocador y atrevido, en su tratamiento de la evolución histórica, lejos de conformarse con una descripción detallada de los hechos, habría buscado intencionadamente el efecto crítico y hasta corrosivo derivado de la exageración - y quizás incluso de la deformación esperpéntica-despiadada. Véase, como un simple ejemplo más de ello sus explicaciones acerca de los orígenes bárbaros del uso del bastón. Véase GIDDINS, JOHN P.: "El Bardo del Salvajismo. Thorstein Veblen y la Moderna Teoría Social",...cit., así como **"Reification and the Cultural Hegemony of Capitalism. The perspectives of Marx and Veblen"**, Social Research, n.44, 1.977, páginas 354-383.

Otra polémica distinta es la validez teórica de esta evolución histórica así retratada - y para muchos así caricaturizada y "maltratada" si es que cabe emplear estos adjetivos sobre este particular-. Casi todos los estudiosos que se han ocupado de este aspecto han coincidido en subrayar la obsolescencia de la misma, que por otra parte, apenas reposa en un examen atento de sociedades concretas del pasado. De ahí la reversión al propio Veblen del arma arrojadiza que él lanzó sin descanso en sus escritos contra la teoría económica convencional u ortodoxa, esto es, la acusación de que se apoyaba en una "historia conjetural" sin fundamento empírico, como ya hemos tenido ocasión de examinar. En efecto, la mejor literatura secundaria sobre el autor no ha dejado de subrayar la sorprendente paradoja implícita en el hecho de que una de las críticas más repetidas formuladas por Veblen contra sus "enemigos" resulte especialmente aplicable a sus propios planteamientos. Porque, como muy certeramente ha dicho Davis: **"la teoría de Veblen de la evolución cultural es un bello ejemplo de "historia conjetural"** (DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory",...cit.,** página). También Dobriansky, autor de otra conocida tesis doctoral sobre el sistema teórico vebleniano, coincide en esta apreciación, sobre todo por lo que hace a la pintura de un supuesto estadio de salvajismo primitivo carente de cualquier apoyatura empírica. En resumen, a juicio de este autor, **"hay una historia apriorística considerable en sus escritos"**, en DOBRIANSKY, LEV. E.: **"The Social philosophical System of Thorstein Veblen"**, tesis doctoral presentada en la Universidad de New York, 1.950, volumen 2, página 537. Dicha tesis fue publicada siete años más tarde bajo el título de: **"Veblenism: A New Critique"**, Public Affairs Press, Washington D.C., 1.957.

Por lo que hace a sus objetivos, por tanto, dicha evolución encajaría más en una suerte de filosofía de la historia, al estilo de las producidas en la sociología por Saint-Simon, Comte o Spencer, que en una investigación histórica realmente atenta

a los datos. (Entre otros, Teggart es uno de los autores que más ha insistido en la influencia de la "ley de los tres estadios" comtiana en el esquema evolutivo que Veblen retrata, particularmente por lo que hace a la evolución científica, sobre todo en la economía. Véase: TEGGART, RICHARD VICTOR: "Thorstein Veblen. A Chapter in American Economic Thought",...cit., páginas 49 a 53).

En cualquier caso, la concepción histórica de estos estadios constituye un artículo de teoría central en el esquema vebleniano, proporcionando, junto con su teoría de los instintos, de los hábitos o de las instituciones, el armazón conceptual básico del mismo. Y como tal, permea todos sus escritos, sin que su exposición se pueda circunscribir a un período o a una obra determinada. En efecto, desde sus primeros ensayos económicos de finales del siglo pasado -muchos de los cuales han sido objeto de especial atención en estos capítulos de nuestra tesis doctoral-, hasta su último libro, "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times: the Case of America, escrito en 1.923, se mantiene, prácticamente intocada, esta misma concepción de la evolución histórica. De forma que, por lo que a ella se refiere, el paso de tiempo parece traducirse tan sólo en la incorporación de algunos términos nuevos concernientes a los mismos períodos, algunos de los cuales, por cierto, tales como "el orden moderno", o la "era de la propiedad ausente", llegarían a conocer una relativa popularidad.

En definitiva, la fidelidad de Veblen a sus planteamientos iniciales, una vez formulados, se evidencia también en este aspecto de su teoría, al igual que sucede con casi todos sus restantes elementos. Motivo por el cual, su biógrafo por excelencia y máximo conocedor de su obra, Joseph Dorfman, ha afirmado que, por más paradójico que ello pueda parecer proviniendo de un convencido evolucionista para el cual lo único estable es el cambio, la obra de Veblen, contra todo pronóstico, apenas experimenta evolución alguna. (En DORFMAN, JOSEPH: "The Economic Mind in American Civilization. 1865-1919", vol.3, Viking Press, New York, 1.949 página 437). Apreciación compartida, casi treinta años más tarde por Donald A. Walker, según el cual "no es necesario mostrar el desarrollo del sistema de Veblen, ya que, aunque añadió y cambió unas cuantas de sus características menores, no modificó su estructura básica". (Véase su artículo "Thorstein Veblen's Economic System", aparecido por primera vez en "Economic Inquiry" el año 1.977, y recogido posteriormente en el volumen I de "Institucional Economics", recopilación preparada por SAMUELS, WARREN J., y editada en 1.988).

En cualquier caso, esta esquematización histórica, que al formar parte del tronco de la teoría social vebleniana recorre toda su obra, es objeto de un tratamiento más detallado en algunos de sus libros más importantes. Es el caso sobre todo de "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts" aparecido en 1.914, y considerado por su autor como su mejor libro. Y también de "The Theory of the Leisure Class", la más difundida de sus publicaciones, escogida casi siempre por los editores como carta de presentación de la obra de Veblen en otros idiomas. O, en fin, tanto de "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times: the Case of America", como "The Vested Interests and the State of Industrial Arts", en los que introduce algunos de los nuevos términos más arriba

mencionados.

7. "(...) the apex of a complex and comprehensive industrial system which includes the civilised world in a net-work of ways and means drawn on a mechanical plan", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., página 252.

8. "(...) an orderly ramification of productive processes that work together as a rounded and balanced whole, an industrial going concern, a composite of interlocking ways and means organised on an impersonal plan of give and take. It centers about the use of mechanical power and inanimate materials, to be turned to productive account by use of specialised and standardised processes of mechanics and chemistry in charge of technicians and technically skilled workmen", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., página 253.

9. "(...) a larger scale and at a swifter pace, and with a wider sweep of credit relation", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and the State of the Industrial Arts", ...cit., página 209.

10. "'the key industries'", VEBLEN, THORSTEIN B. : "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America",...cit., página 171. Se trata de una expresión ampliamente utilizada en los textos veblenianos, particularmente en los correspondientes a la última etapa de su vida, como ocurre también con las de "staple industries" y "leading industries". Con todas ellas, hace referencia a la creciente interdependencia del sistema económico e industrial, entendiendo que son estas industrias las que marcan la pauta a todas las restantes.

11. El elogio se refiere a "The theory of the Business Enterprise", y está recogido en la nota nº 189 del capítulo titulado: "los fundamentos religiosos del ascetismo laico", con el que se inicia la segunda parte de la famosa obra de WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", ...cit., página 204 de la edición española.

5.2.- EI ESCENARIO ORIGINAL: ARTESANIA Y
PEQUEÑO COMERCIO. LA CONVIVENCIA DEL
ARTE DE PRODUCIR Y DEL ARTE DE VENDER.

A).- La naturaleza bifronte de la artesanía.

La naturaleza esencialmente bifronte de la civilización cuna del **homo oeconomicus** de Smith y de los teóricos posteriores de la utilidad marginal emerge con toda nitidez, a juicio de Veblen, en su desarrollo mecánico final, pero anida ya en el corazón de la artesanía, sobre todo en sus últimos años.

Y su origen radica en la difícil convivencia de estos dos principios si no opuestos, si radicalmente distintos de estructuración socioeconómica: la industria y los negocios. Relativamente parejos aún en el mundo artesanal, pero alejados y dispares en la sociedad más tardía marcada por la institución de la empresa de negocios.

Dualidad ésta que, encuentra, a su vez, su correlato, de forma más amplia, dentro del esquema vebleniano, en toda la evolución posterior al pacífico salvajismo original, una vez que éste sucumbió ante la fuerza de la cultura depredatoria. Esto es, en todas las etapas históricas, que de una forma u otra, conocen ya, en algunas de sus versiones, las instituciones de la propiedad y posesión; la división entre empleos industriales y depredatorios o pecuniarios; la institución del matrimonio patriarcal basado en la subordinación de la mujer; y la constitución de una clase ociosa parásita del resto.

Asimismo otra manifestación de esta dualidad radica lo que, cogiendo en préstamo de Freud podríamos denominar "el malestar en la cultura", por hacer referencia al antagonismo entre lo que, a juicio de Veblen, constituye una proclividad consustancial a la naturaleza humana¹, el instinto del trabajo bien hecho, y un elemento decisivo de la cultura contemporánea: la prosecución de la máxima ganancia².

En cualquier caso, industria y pequeño comercio conviven

felizmente - y excepcionalmente, por lo que luego se verá-, según Veblen, en las primeras etapas de un desarrollo artesanal que tiene lugar desde finales de la Edad Media, a la sombra de una organización feudal que la habría apuntalado indirectamente en su momento. Y es la organización institucional a gran escala de esta fase en su desembocadura final, a mediados del siglo XVIII, la que precisamente proporciona el telón de fondo a las propuestas smithianas, al tiempo que conoce la eclosión de la doctrina de los derechos naturales, en la que, tanto el escocés como los portavoces posteriores de la economía, van a encontrar, según Veblen, apoyo y legitimación.

Ello es así debido al endémico retraso que, a juicio de Veblen, caracteriza - no sólo en esta etapa, sino prácticamente a lo largo de toda la historia de la humanidad - a la evolución tanto del entramado institucional, como de los hábitos mentales y las preconcepciones científicas -sobre todo por lo que hace a las relativas al hombre y a la sociedad-, con respecto a las condiciones materiales de existencia, y más específicamente, al estado de las artes industriales. Cuestión que resume con el término del "retraso cultural", una de sus aportaciones al acervo sociológico más

importantes y también más difundidas, una de cuyas muchas aplicaciones, la referida al caso de Adam Smith, vamos a esbozar aquí. En efecto, la inspiración del mismo preferentemente en el modelo artesanal evolucionado, más que en los cambios que introduce la era mecánica, no sería sino un exponente más de dicho retraso.

En cualquier caso, el interés aquí de este recorrido histórico radica en la relación que, en diversos momentos de su obra, Veblen, -como quizás no podía ser de otra forma, dada su ya mencionada mayor proclividad a la sugerencia penetrante e intuitiva que a la sistematicidad y rigor científicos- más que demostrar detenidamente, insinúa, entre ciertos rasgos sobresalientes de la por él denominada etapa de la artesanía, y algunas de las características prominentes del retrato del **homo oeconomicus** esbozado primero por Smith y luego por los "economistas hedonistas".

B).- La expansión de la laboriosidad y del estado de las artes industriales en la cultura cuasi-pacífica artesanal.

En efecto, Veblen subraya que en este nuevo modelo de organización, que él define - como también lo hace con la fase mecánica siguiente- por referencia a la naturaleza de sus artes industriales, tiene lugar un fuerte desarrollo de la tecnología, de la actividad industrial y de la laboriosidad, que acompaña a la emergencia del artesano independiente, volcado en la prosecución de la máxima eficiencia en su trabajo. Y es que la subsistencia de este nuevo trabajador depende ahora estratégicamente de su propia capacidad laboral y, por ende, tecnológica. En efecto, se inhibe del otrora imperante recurso a métodos coactivos y belicosos, moneda común en la cultura depredadora, y se apresta a aumentar su eficiencia productiva dentro del sistema competitivo, al menos durante los primeros momentos de la artesanía, antes de su conversión, por fuerza de los acontecimientos, en un mero asalariado.

La laboriosidad, sometida hasta entonces a la proeza, dentro de una cultura bárbara en la que la abstinencia del trabajo no sólo era prueba de riqueza, sino también un requisito impuesto por el

decoro para los nacidos libres, se desembaraza de parte de estas ataduras, al tiempo que la sociedad encauza su actividad por nuevos derroteros pacíficos. La lucha y el combate ceden ahora su protagonismo a la producción industrial y al comercio itinerante. El afán laborioso, más que la hazaña, se convierte en la principal norma de habituación y de crecimiento institucional. Y tanto los "métodos dominantes en la industria" como las "tendencias del desarrollo industrial" configuran este período como una fase relativamente pacífica de la evolución humana³.

Ahora bien, -como quizás no podía ser de otro modo de acuerdo con la concepción gradual vebleniana- los hábitos e instituciones depredadores no desaparecen completamente del escenario social. Por el contrario, la coacción y el antagonismo siguen desempeñando aún un papel demasiado importante en él -en tanto que supervivencias del barbarismo anterior- como para considerarlos erradicados. En efecto, perviven la comparación y emulación envidiosas, así como las relaciones de explotación y dominación entre los hombres, unidas a la posesión y recompensas diferenciales. Todo lo cual empaña la emergencia en esta etapa de una cultura completamente pacífica y ajena a la depredación.

Pero también es cierto que aquellas instituciones se encauzan ahora definitivamente en la senda de la disciplina pecuniaria, que viene a sustituir a la "ley" del botín y la proeza. Lo que conlleva el recurso a nuevos métodos de acción - en la esfera económica, entre otras- pacíficos, más acordes con las preconcepciones pecuniarias que ahora tiñen -cada vez más intensamente- los cánones de mérito y distinción envidiosa. De ahí el carácter cuasi-pacífico con el que Veblen adjetiva a la cultura que amanece en el sistema artesanal, término con el que, sin duda, trata de resumir, al mismo tiempo, tanto el importante cambio que dicho sistema representa frente a la tradición bárbara heredada, como la supervivencia en ella de hábitos e instituciones que inevitablemente la engarzan a su pasado.

C).- En pos de la excelencia: el protagonismo del "arte de producir" en la actividad del artesano independiente.

La figura central que define a esta etapa es el artesano

independiente, agente creativo capaz de valerse por sí mismo, libre de los lazos de la organización feudal, y sobre cuyos hombros se apuntalaron los cimientos de este nuevo sistema. A su vez este trabajador encuentra la oportunidad para su libertad en su capacidad laboral especializada, capaz de satisfacer - junto a la actividad especializada del pequeño comerciante-, la creciente demanda originada por el aumento de las riquezas.

Se trata de un hombre que hace cosas, **homo faber** cuya vida gira en torno al esfuerzo personal y a la habilidad, aplicación y eficiencia laborales. Su posición emerge pareja a una notable recuperación de la laboriosidad y de las artes industriales en este período, y él mismo encarna esa mayor proclividad al trabajo bien hecho que se extiende entonces entre sus pares. El arte de producir, si bien constituye su medio de vida, y no es ajeno, por tanto, a la ganancia obtenida, se guía sobre todo -en los primeros momentos de esta fase- por la búsqueda de la máxima eficiencia creativa, de la que deriva por cierto su primacía en la comunidad industrial. De forma que se apresta a incorporar todas las innovaciones tecnológicas que prometan enriquecerla, así como a simultanear su trabajo con un aprendizaje continuo que le permita

emplear del modo más satisfactorio el conjunto de conocimientos tecnológicos entonces disponible. Propósito éste último aún realizable en una época en la que, debido al carácter todavía relativamente simple del equipo material, la familiarización con su uso no requería, ni mucho menos, del recurso a una educación formal, sino que se adquiría a través de la misma participación rutinaria en el tráfico laboral. Y es que la laboriosidad de este trabajador de oficio se canaliza todavía a través de la fuerza y destreza manuales, mediante la manipulación de herramientas obedientes a la mano humana.

Por otra parte, precisamente la relativa sencillez de los instrumentos manejados por el artesano le permiten poseerlos en exclusiva, y usufructuar, en consecuencia, personalmente su propia habilidad tecnológica, sin necesidad de compartirla con otros trabajadores. Ello le ayuda a sostener el carácter relativamente autosuficiente de su existencia y a apuntalar su iniciativa y discrecionalidad individuales. En efecto, se apoya en sus propios recursos personales, y nada debe ni a sus antepasados ni al favor de sus vecinos. Todas sus expectativas están puestas en su trabajo individual, del cual él únicamente es amo y soberano. De ahí, la

actitud espiritual individualista que Veblen atribuye a una comunidad artesanal formada por hombres que, imbuidos de los hábitos de iniciativa y autonomía personales -derivados a su vez de su propia disciplina ocupacional-, prefieren trabajar por su propia cuenta.

D).- La mediación del motivo pecuniario.

Ahora bien, a los rasgos ya esbozados de entre los que pueblan el retrato vebleniano de la artesanía: proclividad al trabajo bien hecho; prosecución de la máxima eficiencia y habilidad laborales; control y posesión del equipo material y del propio proceso de trabajo; e individualismo, iniciativa y discreción individuales, hay que añadir otro: la búsqueda de la ganancia pecuniaria, que, sin ocupar el papel que luego desempeñará en la siguiente etapa, orienta también en gran parte el quehacer de estos trabajadores.

En efecto, el propio artesano media sus afanes productivos con los fines pecuniarios, que no le son por completo ajenos. Por

el contrario, su actividad combina la laboriosidad con lo que Veblen denomina la preconcepción de precio, que si, en un primer momento adopta la templada fisonomía del "precio justo" -en alusión a su relación con el coste laboral- , se convertirá luego, con el desarrollo del mercado, en el principal principio rector de dicha actividad, y de la vida humana, en general.

En efecto, el hábito de valorar las cosas - las personas- en términos de precios, no hace sino ganar terreno en este período, para ocupar toda la escena en la fase siguiente, al hilo de la progresiva subsunción de la industria bajo los negocios. No hay que olvidar que, en definitiva, la entronización del "sistema de precios" sinónimo empleado por Veblen para referirse al capitalismo- se produce en esta fase, de acuerdo con el esquema histórico de este autor.

En definitiva, el propio artesano es, además de un tecnólogo, un comerciante, y trabaja estrechamente vinculado al pequeño comercio. Sobre todo en los siglos XVII y XVIII, esto es, en la fase final del sistema del que él constituye el epicentro.

Es entonces cuando, en lugar de limitarse a desempeñar una función exclusivamente industrial, combina ésta -si bien en dosis desiguales- con los cometidos propios de ocupaciones comerciales. En efecto, la laboriosidad que despliega no es equiparable en su naturaleza a aquélla en estado puro de los tiempos primitivos, ajena a cualquier preocupación egoísta o individual. Por el contrario, desde el comienzo se empareja con el arte de vender y con el motivo pecuniario, dentro de un sistema institucional en el que el esfuerzo personal ha de canalizarse por estos derroteros a fin de asegurar la supervivencia y la reputación de aquéllos que lo desarrollan.

E).- El "otro" protagonista de la artesanía: el pequeño comerciante y el patrón ascendente de consumo conspicuo.

Pero no sólo el artesano -que por todo lo expuesto, más parece retratado en términos "ideal típicos" que otra cosa- de los primeros tiempos atiende a los criterios de negocios, que

inevitablemente ha de combinar en su quehacer con los principios rectores de su vocación industrial, sino que se ve acompañado en esa empresa por otro personaje arquetípico retratado por Veblen: el pequeño comerciante. La vida de éste último se estructura en torno al arte de vender, sobre la base de unas relaciones mercantiles aún de escasa entidad. Parte de su actividad se dedica al comercio itinerante, a fin de satisfacer las necesidades superfluas de diversos estratos de la clase superior crecientemente enriquecidos, que comienzan a sustituir, cada vez con más intensidad, la exhibición de ocio por la ostentación de un cierto tipo de consumo, en tanto que canon de buena reputación⁴.

En cualquier caso, esta clase de comerciantes, desarrollada, en gran parte, al calor de este derroche conspicuo, personifica perfectamente, a juicio de Veblen, la presencia, ya en este período, del motivo egoísta y hedonista del autointerés pecuniario. Así como también, aquéllos para los que trabaja, los diferentes sectores de la clase ociosa, corroboran la supervivencia de la emulación y de las comparaciones envidiosas -canalizadas ahora por derroteros cuasi-pacíficos-, corazón de la cultura depredadora. Sólo que aún, el motivo pecuniario, ni ha sometido cualquier otra preocupación a sus

exigencias, ni se ha erigido aún en el hábito de pensamiento imperante en la actividad económica y en las restantes esferas de la vida. En efecto, todavía convive en pie de igualdad con la laboriosidad del artesano, e incluso, en sus reducidas dimensiones de entonces, más que entorpecer, facilita el despliegue de la proclividad al trabajo bien hecho⁵.

En esta etapa inicial, ello lo consigue al propiciar la familiarización, en primer lugar, de las clases comerciales en ascenso, y gradualmente, del resto de la sociedad, con la lógica impersonal y desapasionada de los conceptos contables. Porque el ascenso del motivo pecuniario, junto con el del mercado y la preconcepción de precio, conllevan, conforme a la descripción webleniana, el recurso creciente a la contabilidad.

Esta familiarización incide, a su vez, en la limitación del lastre animista y antropomórfico cuyos resabios aún, en tanto que hábito heredado de un pasado remoto, impregnaban el quehacer artesanal, así como los conocimientos científicos y tecnológicos de la época.

1. Tendremos ocasión más adelante de ocuparnos en detalle de este instinto, al cual Veblen se refiere con el término de **"instinct of workmanship"**, y que ha sido objeto de muy diferentes versiones en diferentes idiomas, incluido el nuestro propio, traducándose aquí por **"instinto de trabajo bien hecho"**.

2. Ya hemos mencionado en alguna otra ocasión la relación existente entre los planteamientos de Freud y los de Veblen. En efecto, si bien es cierto que en los escritos de éste último apenas se recogen referencias a aquél, las pocas que se pueden contabilizar son casi unánimemente elogiosas. Por otra parte, más allá de las propias valoraciones de Veblen, tanto su teoría de los instintos, como el conflicto que apunta entre éstos y la mayor parte de las culturas conocidas, recuerda mucho, al decir de un buen número de estudiosos, a Freud. Véase, entre otros, el ya citado estudio de Schneider relativo a la psicología de ambos autores. Schneider llega a la conclusión de que, aunque formuladas en contextos distintos y procedentes de diferentes orígenes, ambas comparten, no obstante, penetrantes intuiciones respecto de la naturaleza de la cohesión social y de la conducta no racional. Cfr. SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory, ... cit.

Aunque hay que añadir, asimismo, que, mientras que Freud sitúa esta discrepancia en el corazón de la, a su juicio, inevitablemente conflictiva condición humana, escindida entre las exigencias de sus pulsiones y las derivadas de su sociabilidad, y a la cual las diferentes culturas sólo pueden contribuir canalizando o acrecentando la pugna, Veblen la enraza en el desarrollo de un tipo de cultura, la cultura pecuniaria, basada en la división y explotación entre los hombres, y en la represión de las pacíficas, desinteresadas, y sociables tendencias instintivas de la naturaleza humana. (John P. Diggins coincide en subrayar esta misma distinción entre los planteamientos de Veblen y el de Freud al respecto. Véase: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", ...cit., página 112). De ahí la acusación de utopismo de cariz roussoniano de que frecuentemente ha sido objeto su teoría de los instintos. Ya que sostiene que, sin embargo, en la idílica cultura del salvajismo primitivo, no habría existido ningún conflicto, ni de esta clase, ni de ninguna otra.

3. Veblen identifica una determinada cultura como pacífica del siguiente modo: **"La vida de un grupo determinado podría caracterizarse como pacífica en tanto en cuanto que el recurso habitual al combate no hubiera colocado la lucha en el primer plano de los pensamientos cotidianos del hombre, como un rasgo dominante de vida humana"**. (**"The life of a given group would be characterized as peaceable so long as habitual recourse to combat has not brought the fight into the foreground in men's everyday thoughts, as a dominant feature of the life of man"**), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 32.

Bien es verdad que, por el contexto en que se inscribe, este párrafo no se refiere tanto a la artesanía como al salvajismo original, fase pacífica por excelencia,

ya que la actitud depredadora aún no había hecho su aparición. Pero nos indica con nitidez el significado que Veblen atribuye a este término, sólo parcialmente aplicable, según este autor, al sistema artesanal. En las páginas siguientes de nuestro texto exponemos las razones de ésta última apreciación vebleniana, en función de la cual adjetiva dicho sistema como "cuasi-pacífico".

4. Véase VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of the Leisure Class", ..cit., páginas 74-77.

5. Se roza aquí un tema muy controvertido del esquema vebleniano. Se trata de la ya mencionada oposición entre la industria y los negocios, o, en otros términos, el sabotaje de la capacidad productiva de la comunidad por la necesidad capitalista de garantizar la máxima ganancia, aún a costa del derroche de su potencial industrial. A su vez, dicha oposición encuentra también su correlato dentro del esquema vebleniano en la discrepancia entre la proclividad al trabajo bien hecho - del que nos ocuparemos en la segunda parte de esta tesis- y los hábitos derivados del arte de vender.

Es de esta dualidad de donde, sobre todo, extrae Veblen su apreciación acerca de la intrínseca irracionalidad del capitalismo corporativo, que tantas críticas le ha valido, entre ellas de conocidos autores marxianos, como el propio economista Paul Sweezy, quien le reprocha, entre otras "debilidades", su incapacidad para comprender la importancia de la acumulación para dicho sistema (en el artículo de este autor titulado : "**Veblen: A Cautionary View**", aparecido en New Republic, n. 114, el 25 de febrero de 1.946, en las páginas 287-288. Dicho artículo, traducido bajo el nombre de: "**Thorstein Veblen: Puntos fuertes y puntos débiles**", ha sido recogido también en la obra de Sweezy aparecida en castellano con el título de: "El presente como historia", páginas 143-147). Aunque lo cierto es que abordar este aspecto de su obra requeriría como mínimo una contextualización más detallada de sus palabras, pronunciadas a las puertas de una crisis de superproducción cuyo espectáculo, por una pirueta más de un destino particularmente aciago, no pudo contemplar éste uno de sus principales profetas.

Lo cierto es que en el cuadro vebleniano, tanto el estado de las artes industriales, como, de forma más amplia, la capacidad industrial y la propensión a la laboriosidad, son recurrentemente entorpecidos por la cultura depredatoria, en su fase bárbara, primero, y pecuniaria, después. Ahora bien, ello se produce de muy diferentes formas y grados. Porque la entronización de la fase pecuniaria conlleva un importante cambio al respecto. En efecto, orienta la búsqueda de la reputación y de la excelencia por derroteros productivos cuasi-pacíficos, fomentando con ello, especialmente en sus primeras fases, la recuperación del esfuerzo personal y de la eficiencia laboral, sometidos a la tiranía del fraude y de la fuerza de los tiempos oscuros. De aquí que, pese a la pervivencia de la distinción y emulación envidiosas, enemigas del servicio desinteresado a la comunidad, el instinto de trabajo eficaz encuentre un adecuado caldo de cultivo en el quehacer artesanal de ese nuevo trabajador, libre de dependencias serviles o asalariadas, que

constituye la espina dorsal de este sistema.

Ahora bien, como ya hemos visto, el interés pecuniario y las preconcepciones de negocios y mercantiles no están por completo ausentes en esta etapa. Pero es sobre todo en su desarrollo posterior, con el ascenso definitivo de la empresa de negocios de propiedad ausente, y la subsunción de cualquier consideración productiva bajo los patrones pecuniarios de un sistema de precios maduro, cuando, a juicio de Veblen, el "sabotaje" de la capacidad productiva de la comunidad comienza a realizarse sistemáticamente. Y según este sociólogo norteamericano, los responsables de dicho "sabotaje" no son sólo ni prioritariamente los trabajadores y sus sindicatos, principales acusados por un término popularmente asociado en su época al ímpetu "incendiario" de los diversos movimientos radicales del momento - entre ellos los sindicales de entonces-. Por el contrario, los culpables de esa "obstrucción consciente de la eficiencia" ("**conscientious withdrawal of efficiency**"), llevada a cabo comúnmente dentro de los límites de la ley, especialmente "en estas industrias básicas de las que depende la comunidad para el suministro de lo vitalmente imprescindible" ("**in these staple industries on which the community depends for a supply of the necessities of life**") son los hombres de negocios de la última fase del sistema precios, véase VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., páginas 54. Y si recurren a ella es porque constituye un prerequisite necesario para mantener precios rentables y evitar la sobreproducción. Otro ejemplo más, a su entender, del inevitable conflicto entre el potencial productivo de la sociedad y la evolución última del capitalismo.

De nuevo, hay que apresurarse a recordar la necesidad de matizar esta dura expresión vebleniana, pronunciada en los años de lo que este mismo autor definió como el desarrollo monopolista del capitalismo americano. Es sabido que dicho desarrollo acabó provocando la promulgación de una severa legislación "antitrust", amén de coincidir con la explosión de numerosos movimientos populistas y sindicales - así como de los escasos grupos de orientación socialista emergidos entonces en aquel país-, casi siempre promovidos entre los sectores perjudicados por dicho desarrollo monopolista. Véase, entre otras, la historia de MARTIN J. SKLAR: "The Corporate Reconstruction of American Capitalism, 1.890-1.916. The Market, the Law, and Politics", Cambridge University Press, New York, 1.988, especialmente dedicada a la metamorfosis que se lleva a cabo en estos años del "capitalismo competitivo" en el capitalismo de las corporaciones", así como a su impacto en dicha legislación, y en los debates "antitrust", tan frecuentes en este período denominado la "Era Progresista". De todas formas se suele atribuir a WILLIAM A. WILLIAMS el establecimiento del concepto de "corporate capitalism" como una periodización fundamental de la historia de los Estados Unidos, en su obra : "The Contours of American History", World, Cleveland, 1961.

Es el caso entre otros, de las a veces violentas protestas de granjeros conocidas entonces, tan cercanas al corazón de un noruego nostálgico de la idílica comunidad rural perdida como era Veblen. Es decir, que la preocupación de este economista por los efectos de esa nueva organización monopolista del capitalismo

sobre la capacidad productiva del país, aún sin alcanzar los niveles de radicalidad y provocación con que Veblen gustaba de aderezar sus análisis, no era por completo ajena a su medio, como Joseph Dorfman ha demostrado detalladamente, y las novelas de John Doss Pasos han contribuido a corroborar. Véase DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America, ...cit; y DOS PASSOS, JOHN: "U.S.A.: The Big Money", Harcourt, Brace & Co., New York, 1.930, entre otros de sus muchos trabajos literarios.

Pero ello no resuelve las dificultades de Veblen a la hora de formular teóricamente la naturaleza de las relaciones entre los dos extremos de las oposiciones y dualidades más arriba mencionadas. En primer lugar, porque, como seguramente no se le escapa al sentido común de cualquier contemporáneo, resulta arduo sostener que un sistema que ha conducido al florecimiento de las artes industriales en una medida sólo atisbada por la imaginación de escritores de ciencia-ficción como Julio Verne; sometido a un constante cambio tecnológico relativo no sólo a los productos sino también -en fase más reciente- al proceso; hijo de un desarrollo científico incubado principalmente bajo su égida, entrelazado cada vez más intensamente con la propia actividad productiva y con la aplicación tecnológica; resulte ser el principal "enemigo" de estos avances mencionados, hasta el punto de llegar a "sabotearlos". La comparación de este análisis con las explicaciones weberianas acerca de la racionalidad intrínseca de muy diversas manifestaciones de la cultura occidental, así como del capitalismo y de su característica acción económica -conforme a fines-, no deja, a nuestro entender, lugar a dudas. En efecto, Weber, a la luz de cuya distinción entre un primer "capitalismo aventurero" - de conquista y de botín- y un "capitalismo moderno" posterior -volcado en la actividad productiva- puede, siquiera muy lejanamente, interpretarse la diferenciación de Veblen entre el las instituciones económicas bárbaras y las pecuniarias, ofrece una lúcida exposición de la génesis y desarrollo de esa racionalidad instrumental característica de la organización capitalista moderna que, además de adaptarse mucho más certeramente a lo luego acaecido, sobrepasa con mucho los límites del planteamiento vebleniano al respecto. En efecto este autor no sólo no logró vislumbrar teóricamente un aspecto tan importante como éste, sino, que en este caso, su penetrante intuición tampoco consiguió ir más lejos.

A ello hay que unir las relativas incoherencias internas que su esquema presenta sobre este extremo. En primer lugar, como ya hemos tenido ocasión de examinar, localiza precisamente uno de los momentos de mayor florecimiento del instinto de trabajo bien hecho y de las artes industriales en el amanecer de lo que él mismo identifica como una cultura pecuniaria de tintes aún depredadores, supuestamente opuesta -conforme a su propia teoría- a aquéllos elementos "benéficos" de la comunidad. Lo que le lleva a recurrir a esa idílica pintura de la artesanía, con la que trataba, a nuestro entender, de soldar esta brecha tan obvia abierta por su propia reconstrucción de la evolución histórica.

Pero es que a ello se añade el reconocimiento vebleniano de que el incremento del tráfico mercantil, con el fluir de la artesanía, favorece la

familiarización con la contabilidad y con el cálculo en términos de dinero como unidad objetiva de medida, aunque ello no se acompañe de la utilización de cuentas formales en la vida cotidiana. Y a su vez, según la explicación de Veblen, dicha familiarización conduce inevitablemente a la aparición de un hábito de pensamiento estadístico, así como a la aprehensión objetiva, impersonal y cuantitativa de las cosas, lo que igualmente contribuye a arrumbar parcialmente el antropomorfismo reinante en la percepción de los hechos, y a desarrollar la tecnología mecánica e incluso, a más largo plazo, la ciencia material, sobre todo entre las más estrechamente relacionadas con los hechos mecánicos. De forma que, al menos en esta fase, de nuevo, el moderno sistema de precios, lejos de obstaculizar el avance tecnológico y la manifestación de la proclividad laboral, la estimula. El propio Veblen lo expone con las siguientes palabras:

"Sin duda alguna, en los tiempos modernos el sistema de precios estaba muy relacionado con el alza de la tecnología mecánica, no sólo en el sentido de que la contabilidad de precio ofrecía un método y una forma práctica de cálculo estadístico (tal como sucede con todo aquello clasificado a nivel de ingeniería), sino también en el sentido de que su disciplina ha llevado de forma inmediata e importante a la aparición de un entendimiento de los hechos mecánicos en términos exentos de una tendencia antropomórfica imputada".

Y en fin, lo mismo es predicable de la aceleración del desarrollo tecnológico y científico que acompaña al despliegue de sistema de precios de las instituciones capitalistas. Veblen pasa por esta cuestión como sobre ascuas, quizás queriendo alejar cualquier sospecha de que este asunto pudiera requerir algún tipo de explicación adicional de un esquema como el suyo, que, en realidad, parecería pronosticar todo lo contrario. De nuevo aquí, para entender o mejor contextualizar esta paradoja irresuelta del sistema vebleniano, hay que remitirse a las ya mencionadas dificultades del autor para captar el significado y la importancia del proceso de acumulación capitalista, así como la vinculación de éste con la innovación tecnológica. El empeñamiento de Veblen en concentrar todos los focos sobre los componentes no racionales del "nuevo orden" le impiden siquiera vislumbrar su tremendo potencial instrumental.

Probablemente haya que coincidir también en este punto con aquéllos para los que la obra vebleniana encierra sobre todo una propuesta ética, apenas camuflada tras la cortina de una denodada profesión de objetividad y neutralidad valorativas. Esta interpretación, que en cierta medida estimamos ajustada, cuenta ya con una larga tradición en la bibliografía secundaria sobre el autor. Véase, entre otros, el siguiente trabajo DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, Journal of Political Economy, nº 53, junio, páginas 132-49.

5.3.- DESARROLLO ARTESANAL Y MITIGACION DE LAS
TENDENCIAS ANIMISTAS Y FINALISTAS. LOS
ORIGENES DE LAS PRECONCEPCIONES DE LA
CIENCIA MODERNA.

A).- Los vestigios animistas y antropomórficos presentes en
la preconcepción de causalidad natural.

En efecto, dicho lastre antropomórfico, que Veblen define como la imputación por parte del trabajador "**de cierta tendencia, inclinación, iniciativa, fuerza o debilidad espiritual, a la materia bruta¹**", es, en su esquema histórico, el principal obstáculo al desarrollo de las artes industriales, con el que la humanidad habría tropezado, bajo diferentes versiones, en casi todas las distintas fases culturales. Por virtud de este hábito el hombre atribuye cualidades personales e individuales a los fenómenos observados, en una analogía entre éstos y la voluntad humana.

Su origen no radica en los tiempos modernos, y mucho menos en la artesanía. Por el contrario, se remonta a las comunidades primitivas, donde prevalece casi universalmente², y con cuyo afán laborioso se entrelaza. Y en la época artesanal pervive, pero bajo una versión más liviana, que apunta a un "orden natural" primigenio, emanado del Gran Artífice, en cuya voluntad, a modo de "causa primera" estaría comprendido todo lo existente y lo que pudiera llegar a aparecer, como el efecto estaría ya contenido en la causa, de la que no constituiría sino una manifestación teleológicamente orientada.

En efecto, paralelamente a la evolución del artesanado se asiste a la sustitución del conocimiento escolástico³, construido sobre la preconcepción de razón suficiente, por la primera exposición de la ciencia moderna, engarzada a la noción de "causa natural". Y si esta noción de causalidad marca, de un lado, un rotundo avance frente al canon de verdad basado en la palabra revelada, por cuanto implica una mitigación de la imputación antropomórfica a una Divinidad a la que corresponde la voluntad absoluta⁴, de otro, mantiene una fuerte tendencia teleológica ligada a una concepción cuasi-personal de la naturaleza. En palabras de

Veblen:

"Se concibe que las 'causas naturales', tan importantes en este período intermedio de la ciencia moderna, funcionan de acuerdo con ciertas 'leyes naturales'. Se considera que estas leyes naturales, leyes del 'curso normal' de las cosas, tienden a un fin racional y tienen una cierta fuerza coercitiva. De forma que la Naturaleza no comete errores, la Naturaleza no hace nada en vano, la Naturaleza sigue el curso más económico para alcanzar su fin, la Naturaleza no da saltos, etc. Bajo esta ley de causalidad natural, todo efecto debe tener una causa que se le asemeje en un aspecto particular que llame la atención del investigador. Entre otras consecuencias, de esta concepción se deriva que, puesto que tanto las partes como la totalidad del universo material se construyen de manera que indiquen su adaptación a un fin preconcebido, este 'orden natural' de las cosas debe ser el resultado de un designio preexistente procedente de la 'causa primera', postulada en virtud de ese imputado designio, y denominada el 'Gran Artífice'. (...) La sombra del artífice, con su inteligencia y su habilidad manual, está siempre en el

transfondo de los conceptos de la ley natural. La 'causa' de un determinado caso no se considera un efecto; y el efecto es tratado como un fin, y no como una fase de una compleja secuencia de causalidad. Cuando se investiga una secuencia semejante, como en las anteriores teorías predarwinianas de la evolución, no se considera como una secuencia acumulativa cuyo carácter puede cambiar ciegamente, de mejor a peor, o viceversa, en cualquier momento; sino más bien como el despliegue de una determinada causa primera en la que se contiene, implícitamente, todo aquello que pronto se hará explícito⁵.

B).- El impulso de la cultura artesanal al desarrollo de la ciencia y de las artes industriales modernas.

Bien es verdad que la amortiguación de las tendencias antropomórficas y animistas, así como su canalización hacia la noción de causalidad, de tanta relevancia para Veblen en el progreso de las artes industriales y en las primeras formulaciones

de la ciencia material moderna, no proceden tan sólo ni principalmente de la preconcepción de precio y de la lógica contable. Por el contrario, este concepto de causa eficiente, que proporciona la apoyatura fundamental sobre la que se levanta este primer edificio de la ciencia no **"es, en esencia el resultado de la disciplina contable impuesta por el tráfico comercial"**⁶, a diferencia de la opinión en sentido contrario expresada por Sombart, para quien, además, el cálculo es incluso el rasgo clave en el amanecer de dicha ciencia. Porque, según Veblen:

"el concepto de causa eficiente no deriva de la contabilidad, ni está formado a su imagen. (...) En su primera manifestación (en el siglo XVIII) ese concepto genérico presenta una estrecha relación con la noción de trabajo bien hecho"⁷.

Y no se reduce a meros cálculos de equivalencia cuantitativa, sino que la causalidad que apuntala los albores de la ciencia moderna evoca también la mediación de **"relaciones activas, de fuerzas creadoras"**⁸.

En efecto, como Veblen explícitamente especifica en una de

sus primeras obras, la causalidad, sobre la que toma asiento la ciencia más avanzada del siglo XVIII y de comienzos del siguiente, no se resuelve únicamente en la ley de **"la igualdad (equivalencia cuantitativa) de causa y efecto"**⁹ sino que incluye también la noción de **"similaridad (equivalencia cualitativa)"**¹⁰ entre ambos. Y, a su vez, **"la ascendencia"**¹¹ de ésta última se deriva, a su entender, del **"predominio de la artesanía como su fundamento cultural"**¹². E incluso la primera que, **"sin necesidad de ser forzada puede entenderse como análoga a la contabilidad comercial en la vida práctica"**¹³, remite también, en última instancia, a la misma genealogía.

Es decir, que las raíces más profundas de la noción causal, y por ende, de la primera versión de la ciencia moderna y del mismo progreso de la habilidad tecnológica que desembocará en la eclosión mecánica, se localizan en la disciplina laboral del sistema artesanal, y en los hábitos de vida y de pensamiento inducidos al calor de la misma.

Y, de acuerdo con todo lo expuesto hasta ahora sobre la descripción vebleniana de la artesanía, dicha disciplina no se

resuelve en la calculabilidad instrumental impuesta por la noción pecuniaria que acompaña al ascenso del mercado, sino que convive con un "ethos" de "virtuosismo profesional", autonomía e independencia laborales, convertidos por Veblen en el corazón de dicho sistema. De forma que, aún dentro de la innegable y creciente orientación pecuniaria que informa sus cimientos, la organización artesanal reserva un lugar privilegiado a la eficacia y a la creación productivas, parteras de un producto personal y hasta delicadamente modelado por la mano del artesano.

Lo que, metafóricamente trasladado al terreno del conocimiento, se habría traducido, según Veblen, en la temprana *interpretación cuasi-personal de las relaciones necesarias existentes* entre las cosas, o leyes de causalidad, debida a los herederos de aquella organización. En palabras de Veblen:

"En la concepción de la relación causal, tal y como era un siglo atrás, se consideraba que la causa y el efecto dependían mutuamente, de tal manera que la causa controla, determina al efecto, transmitiéndole su propio carácter. La causa es el agente productor, el efecto es el producto.(...) La causa 'crea'

el efecto, casi en el mismo sentido en que se considera que el artesano crea el artículo del que se ocupa. Hay una notable distinción entre la causa y las circunstancias que la rodean, en gran parte como la que existe entre el trabajador por un lado, y sus herramientas y materiales, por otro. El proceso intermedio es simplemente la forma de actuar de la causa eficiente, así como el trabajo del artesano es el funcionamiento de éste en el intervalo comprendido entre el comienzo y la terminación del producto. El efecto es posterior a la causa, así como el producto del trabajador es posterior y resultante del ejercicio de su eficiencia productiva"¹⁴.

Descripción ésta en la que se exterioriza, dicho sea de paso, una de sus principales inclinaciones de Veblen, no por más negada - como las demás-, menos presente: su admiración puritana por el trabajo¹⁵, especialmente de aquél entre cuyo objetivo sobresale la aspiración a la obra bien hecha, como, a su entender, es el caso de la artesanía.

En definitiva, más allá de una determinada organización productiva o comercial, es todo el entramado cultural idiosincrásico

de la artesanía el que fructifica en la noción de causalidad científica y en el encauzamiento de la técnica por los rieles que la conducirán a su madurez mecánica. Como es también la mudanza experimentada por los hábitos culturales lo que explica el gradual reconocimiento de la reputación debida al trabajo, al menos por cuanto se refiere a las nuevas capas intermedias en ascenso, congregadas en torno a los artesanos y comerciantes¹⁶. Mudanza que, asimismo, revela las razones de la consiguiente variación en los cánones acostumbrados de ocio y de consumo conspicuo que acontece entonces¹⁷.

C).- La contribución de la contabilidad y de la preconcepción de precio a la evolución del esquema material y cultural artesanal.

Todo lo cual, por cierto, no es sino una ejemplificación concreta de la perspectiva teórica vebleniana, partidaria de la contextualización de la acción económica, así como de la actividad tecnológica, e incluso científica, en el marco más amplio de la

cultura. Como es igualmente esta misma perspectiva, abordada ya desde diversos ángulos en esta tesis, la que le induce a subrayar la estrecha vinculación existente, a su juicio, entre aquellas actividades, de un lado, y los hábitos, usos, costumbres, y formas de pensar engendrados por las distintas ocupaciones sociales - incluyendo las que Veblen no subsumía estrictamente bajo la categoría de "trabajo", como las guerreras, políticas, religiosas, o simplemente ociosas-, de otro.

Ahora bien, que Veblen, en consonancia con su propio retrato de la artesanía, reparta el mérito de haber apuntalado el desarrollo científico, tecnológico y productivo entre los diversos componentes de aquél sistema, en lugar de adjudicárselo exclusivamente al creciente recurso de la actividad mercantil al cálculo y a la noción de precio, no quiere decir que desconociera la importancia de éstos últimos elementos. En efecto, sin alcanzar por ello las conclusiones de Davis al respecto, que los convierte en los principales factores dentro de la explicación vebleniana de dicho desarrollo, lo cierto es que, a nuestro entender, es innegable que Thorstein les reserva un importante papel en la transformación de las instituciones y de las mentalidades. Y ello porque, de acuerdo con su narración de los

hechos, el hábito de razonar en términos de precio no hace sino expandirse de la mano del desarrollo artesanal y de la actividad mercantil que le acompaña. Como también el cálculo se torna crecientemente exacto y eficaz desde el punto de vista cuantitativo. Y todo ello redundando en una mayor disposición a comprender los hechos de una manera objetiva y estadística.

Bien es verdad que la influencia de estas nuevas categorías no se deja sentir en toda su magnitud hasta mucho después, cuando el tráfico comercial alcanza un nivel muy superior de desarrollo. De forma que, en los momentos iniciales, amén de revestir una fisonomía muy rudimentaria, penetran tan sólo en determinadas esferas de la vida, mientras que otras, como el tráfico cotidiano, permanecen impermeables a su impacto. Pero ya desde su tímida aparición primera, contribuyen a sentar los cimientos de la configuración y posterior expansión de un hábito de pensamiento estadístico, y de un entendimiento cuantitativamente exacto de los objetos y de los intercambios intervinientes en las relaciones pecuniarias.

Así, conforme el mercado y su correspondiente noción de

precio expanden su ámbito de influencia, los libros de cuentas, por ejemplo, se van convirtiendo en recurso habitual, primero, y prácticamente obligado, después, entre los comerciantes.

En efecto, según la descripción ofrecida por Veblen -muy ajustada en esto a la de Sombart-, el uso de dichos libros, junto con las nociones contables, se generalizan durante los siglos trece y quince por lo que hace a los asuntos comerciales de las ciudades del Sur de Europa, expandiéndose con posterioridad hacia el Norte. Y, más adelante, muchas otras clases adoptan esta práctica, que progresivamente va invadiendo las restantes ocupaciones. En último extremo, la sencilla evaluación cotidiana de ganancias, pérdidas, ingresos y gastos, en términos de precio, deviene uno de los principales hábitos sociales, al igual que la vida diaria de la comunidad "viene a centrarse alrededor del mercado, y a adoptar el carácter proporcionado por las relaciones de mercado"¹⁸.

La lógica de los conceptos contables y pecuniarios, en definitiva, se convierte en una fuente primordial de disciplinamiento. Y, a su vez, coadyuva a arrumbar parcialmente el antropomorfismo, y a propiciar el progreso tecnológico y científico. En palabras de Veblen:

"La lógica y los conceptos de la contabilidad son enteramente impersonales y desapasionados, y su uso, ya sea de forma elaborada a través de una serie de libros o de una valoración habitual de las ganancias, pérdidas, ingresos y gastos, en términos de precios, conducirá inevitablemente a la aparición de un hábito de pensamiento estadístico. Contribuye inmediatamente a la aparición de un entendimiento cuantitativamente exacto de las cosas y de las relaciones que tienen un alcance pecuniario; y, de forma más remota, debido al penetrante efecto de la habituación, origina una mayor disposición a comprender los hechos de una manera objetiva y estadística, en la medida en que los hechos admiten una valoración cuantitativa. La contabilidad es el comienzo de la estadística, y el concepto de precio es un ejemplo de la

comprensión objetiva, impersonal y cuantitativa de las cosas"¹⁹.

Y, más específicamente, por lo que hace a la ciencia y a la tecnología, añade:

"Esta reducción de los hechos observados a términos cuantitativos y objetivos es más visible en ese desarrollo de la ciencia material que corre paralelo a la expansión de la industria mecánica durante la era artesanal más tardía, que en los cambios que se suceden directamente en la tecnología de la industria. Las ciencias materiales, particularmente las relacionadas con los fenómenos mecánicos, están íntimamente ligadas a la tecnología de las industrias mecánicas, tanto en su objeto como en el ámbito y en el método de la sistematización del conocimiento al que aspiran; y es en estas ciencias materiales donde la concomitancia resulta más visible, al mismo tiempo que es el avance logrado en estas ciencias lo que más inequívocamente señala la transición del hábito de pensamiento medieval al moderno. Este moderno interés por

el conocimiento empírico y los consiguientes logros en la ciencia material, llegan a un punto decisivo cuando y tan pronto como la industria artesanal realiza un considerable avance, en volumen y en maestría tecnológica, suficiente como para apoyar un volumen aceptable de comercio y hacer que los hombres meditados se familiaricen lo bastante con las concepciones estadísticas del sistema de precios"²⁰.

1. "(...) some bias, bent, initiative or spiritual force or infirmity to brute matter", VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of Workmanship and the State of the industrial Arts", citado aquí por la edición de MacMillan, 1914, página 304.

2. Como lo expone Veblen en uno de sus primeros ensayos, anterior a "The Theory of Leisure Class", la tendencia a aprehender lo inanimado en términos de lo animado prevalece en casi todas las culturas arcaicas, y ello refuerza "la comprensión de los fenómenos en términos genéricamente idénticos a los términos de personalidad e individualidad", VEBLEN, THORSTEIN: "The Beginnings of Ownership", en VEBLEN, THORSTEIN: "Essays in Our Changing Order", The Viking Press, 1954, páginas 32-49, pág.35.

Este animismo hace aparición en el escenario social, según Veblen, como un efecto colateral no querido de la acción humana en el salvajismo inicial. Esto es, como consecuencia de la perversión, o en sus propios términos, de la "autocontaminación" del instinto de trabajo bien hecho, debido al afán del hombre primitivo por ir más allá de lo que sus exiguos conocimientos le permitían en la comprensión de un mundo natural que ansiaba, sin embargo, domeñar. De ahí su inevitable recurso a la lectura de lo desconocido a la luz de las más familiares cualidades personales, que prometían descifrarle las razones de unos objetos exteriores a los que, por analogía, imaginaba dotados de una naturaleza similar a suya. Y si en el corazón de este hombre latía la aspiración a la acción, lo mismo sospechaba él de los fenómenos exteriores, aparentemente impersonales, pero obedientes sin duda, a su parecer, a la voluntad e impulsos de una ignota personalidad. Es decir, también era pertinente atribuirles una tendencia a la actividad concienzuda. En palabras de Veblen: "al igual que todos los hombres actúan bajo la guía de instintos, y, por tanto, por sentimiento, instintivamente persiguen algún fin en toda actividad, también se concibe que los objetos con los que el hombre primitivo tiene que tratar actúan bajo un impulso de tipo instintivo; y, en cierta medida, se les imputa una inclinación, una naturaleza teleológica o pragmática, que viene a ser aceptada como cosa normal en tanto que elemento componente de su percibida constitución. De esta forma, se viene a admitir una supuesta inclinación de pragmática innata en las cosas externas como un hecho comprobado. Debido al sentido de trabajo bien hecho, en gran parte los objetos externos se perciben con respecto a lo que harán; y su característica más sustancial, por consiguiente, su naturaleza íntima individual, en la medida en que son concebidos como entidades individuales, es que harán cosas"). ("As all men habitually act under the guidance of instincts, and therefore by force of sentiment instinctively look to some end in all activity, so objects with which the primitive workman has to do are also conceived as acting under impulse of an instinctive kind; and a bent, a teleological or pragmatic nature, is in some degree imputed to them and comes as a matter of course to be accepted as a constituent element in their apprehended make-up. A putative pragmatic bent innate in external things comes in this way to pass current as observed matter of fact. By force of the sense of workmanship external objects are in great part apperceived in respect of

what they will do; and their most substantial characteristic, therefore, their intimate individual nature, in so far as they are conceived as individual entities, is that they will do things)", VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., páginas 53-54.

Diggins ha dedicado varios de sus artículos y de sus mejores páginas a examinar la teoría vebleniana sobre el animismo y el antropomorfismo, que él ha comparado, entre otros, con los planteamientos de Marx en torno a la alienación y cosificación. Véase: DIGGINS, JOHN P.: "Animism and the Origins of Alienation: The Anthropological Perspective of Thorstein Veblen", History and Theory, volumen 16, mayo, 1977, páginas 113-136; y del mismo autor: "Reification and the Cultural Hegemony of Capitalism: The Perspectives of Marx and Veblen", Social Research, volumen 44, verano, 1977, páginas 354-383; "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1983.

3. Según Veblen, el conocimiento escolástico de la Edad Media tardía, antecedente de la ciencia moderna, es el resultado de "(...) mucho tiempo, atención y penetración empleado en la sistematización del conocimiento en situación cultural cuyo corazón sustancial era la relación de maestro y sirviente, y bajo la guía de la inclinación teológica construida sobre el mismo fundamento". ("(...) much time, attention and insight spent on the systematisation of knowledge in a cultural situation whose substantial core was the relation of master and servant, and under the guidance of a theological bias worked out on the same ground"), VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., página 254. Es decir, de acuerdo también con la particular *wissensozoologie* vebleniana, es el resultado de las especulaciones y del punto de vista, de carácter esencialmente teleológico, gestados en relación con la disciplina de la vida diaria característica del feudalismo, especialmente en sus últimas fases.

4. Según Veblen los postulados y las preconcepciones escolásticos son de un "carácter altamente antropomórfico" ("a highly anthropomorphic character"), al igual que sucede con los hábitos de pensamiento característicos del sistema feudal, en que tienen su asiento. Cfr. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., página 254.

5. "‘Natural causes’, which are made much of in this middle period of modern science, are conceived to work according to certain ‘natural laws’. These natural laws, laws of the ‘normal course’ of things, are felt to tend to a rational end and to have something of a coercive force. So that Nature makes no mistakes, Nature does nothing in vain, Nature takes the most economical course to its end, Nature makes no jumps, etc. Under this law of natural causation every effect must have a cause which resembles it in the particular respect which claims the inquirer’s attention. Among other consequences of this view it follows that, since the details as well as the whole of the material universe are construed to show adaptation to

a preconceived end, this 'natural order' of things must be the outcome of preëxistent design residing in the 'first cause', which is postulated by virtue of this imputed design and is designated the 'Great Artificer'. The shadow of the artificer, with his intelligence and manual skill, is forever in the background of the concepts of natural law. The 'cause' dealt with in a given case is not thought of as an effect; and the effect is treated as a finality, not as a phase of a complex sequence of causation. When such a sequence is under inquiry, as in the earlier, pre-Darwinian theories of evolution, it is not handled as a cumulative sequence whose character may blindly change from better to worse, or conversely, at any point; but rather as an unfolding of a certain prime cause in which is contained, implicitly, all that presently appears in explicit form", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", op. cit., páginas 172-173.

6.Cfr. SOMBART, WERNER: "Kapitalismus", citado en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", en la nota 29 del capítulo IX, titulado: "The Cultural Incidence of the Machine Process". Es interesante notar que, junto a esta referencia crítica de Veblen hacia Werner Sombart, abundan en sus textos -y especialmente en el que recoge más detalladamente su teoría de la evolución histórica, esto es, en "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts"- las alusiones elogiosas hacia éste, uno de sus principales maestros. Lo cual presenta una mayor relevancia si se recuerda la persistente resistencia vebleniana a citar sus fuentes, justificada incluso al comienzo de alguno de sus textos, como en "The theory of Leisure Class".

Lo cierto es que esta tan decisiva relación entre los dos pensadores mencionados, lejos de pasar desapercibida, ha sido puesta de manifiesto por la mejor literatura secundaria sobre Veblen. Si bien no con la frecuencia y unanimidad que han presidido la evaluación de otras influencias, como la procedente de Darwin o del propio Marx. E incluso, probablemente con menos asiduidad de la que ha sido objeto la vinculación vebleniana con las enseñanzas de Pierce, otra de sus fuentes intelectuales más opacas a la mirada de los comentaristas posteriores. Quizás porque, en este último caso, los focos se hayan dirigido preferentemente a otra ramificación más visible del pragmatismo, la representada por William James o incluso John Dewey. Y, por el mismo procedimiento, tal vez la relación con Sombart se haya subsumido bajo un análisis más general del legado de la escuela histórica, centrado principalmente en aquél al que Veblen dedica su ensayo, esto es, Schmoller.

Ahora bien, desde el más minucioso investigador de la trayectoria vital e intelectual vebleniana, Joseph Dorfman, hasta el autor de una de las mejores tesis doctorales sobre su obra, Arthur K. Davis, a, en fin, un reputado experto en el pensamiento sociológico, Lewis E. Coser, han destacado la huella de Sombart en las páginas veblenianas. E incluso han glosado su apreciación mutua, como se recoge en el capítulo que Coser le dedica, o en la recopilación de Dorfman. Véase COSER, LEWIS A.: "Thorstein Veblen", en "Master of Sociological Thought. Ideas

in Historical and Social Context", Harcourt Brace Jovanovich, Inc., New York, 1971, páginas 263-302, págs. 285-286; y DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., páginas 212-213. Por cierto, que éste último ha recogido también las abundantes críticas vertidas por Veblen sobre diversos aspectos del examen de Sombart del capitalismo. Lo cual no es óbice, y menos tratándose de Veblen, para que las utilizara ampliamente, como es el caso, en su propio análisis. De todas formas, el estudio más detallado de esta relación se encuentra en "Thorstein Veblen's Social Theory", la tesis de Davis, que consagra todo un apartado a ello. (ibidem, páginas 417-432). Entre otros muchos aspectos, Davis percibe la herencia de Sombart en la descripción vebleniana de la era artesanal, etapa también distinguida y diseccionada -con mucho más ahínco incluso- por aquél. Y la semejanza es aún mucho mayor en la explicación de los orígenes de la moderna tecnología mecánica, que ambos atribuyen, según Davis, prioritariamente a la disciplina racional de la comercialización y del intercambio artesanal, más que a la evolución en los conocimientos técnicos propiamente dichos. En el texto central de este apartado matizaremos esta última valoración con una serie de consideraciones adicionales.

7. "The concept of efficient cause is not a derivative of accountancy, nor is it formed in the image of accountancy. (...) In its earlier (eighteenth-century) phase this concept shows close relationship with the notion of workmanship", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 222, nota 29.

8. "active relations, creative forces", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 222, nota nº 29.

9. "equality (quantitative equivalence) of cause and effect", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 172.

10. "similarity (qualitative equivalence)", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of Business Enterprise", ...cit., página 172.

11. "the ascendancy", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 172.

12. "the prevalence of handicraft as its cultural ground", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 172.

13. "(...) may, without forcing it, be referred to commercial accountancy as its analogue in practical life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of Business Enterprise", ...cit., página 172.

14. "In the conception of the causal relation as it may be seen at work a hundred years ago, cause and effect are felt to stand over against one another, so that the cause controls, determines the effect by transmitting its own character to it. The cause is the producer, the effect the product. Relatively little emphasis or interest falls upon the processes out of which the product emerges. (...) The cause 'makes' the effect, in much the same sense as the craftsman is apprehended to make the article on which he is engaged. There is a felt distinction between the cause and the environing circumstances, much as there is between the workman on the one hand and his tools and materials on the other hand. The intervening process is simply the manner of functioning of the efficient cause, much as the workman's work is the functioning of the workman in the interval between the inception and the completion of the product. The effect is subsequent to the cause, as the workman's product is subsequent to and consequent upon his putting forth his productive efficiency", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 173-174.

15. Este es un tema muy controvertido dentro de la interpretación de la obra vebleniana, pero esencialmente acertado, a nuestro parecer. Remite al contexto de su comunidad de origen y a su educación primera, marcada por un entorno fuertemente luterano, del que era un fiel exponente su madre, de acusadas tendencias religiosas. Lo cierto es que la mayor parte de las páginas veblenianas destilan un franco disgusto por el ocio, el gasto, el consumo, o, en fin, el adorno y el vestido, de una indudable severidad, apenas oculta tras la machacona insistencia en una completa neutralidad valorativa a que también acostumbra el autor. Inclínación ascética visible, en primer lugar, en los mismos artilugios terminológicos empleados por este científico de complicada escritura, como ya hemos apuntado reiteradamente en esta tesis. Y que le conduce, como la otra cara de la misma moneda, a presentar un cuadro casi idílico de la bondad y relevancia de la vocación laboral, del desarrollo tecnológico -paradigma de racionalidad incorruptible para Veblen, como Adorno apuntó a acertar-, y, en fin, de la desinteresada curiosidad científica -la única, por otra parte, a la que Veblen consiente y e incluso recomienda la ociosidad-. Rigorismo moral éste envuelto por cierto en un mar de confusiones -por no decir contradicciones-, incluso de carácter terminológico, a juzgar por el versátil empleo, entre otros, del término "utilidad", tan vituperado en su asociación con la doctrina utilitarista, pero aplaudido sin ambages cuando roza el canon vebleniano de conveniencia social: la "serviciabilidad". Todo ello apunta indiscutiblemente, según nuestra apreciación, a las raíces puritanas del pensamiento de Veblen, que éste estuvo tan poco

dispuesto a admitir. Pero también evoca su inspiración en el utopismo roussoniano, tan confiado en la "inmaculada pureza e inocencia" de las disposiciones humanas naturales, ajenas a la contaminante sofisticación posterior de sus pretensiones, y de tan optimista talante, por lo que a la resolución espontánea del orden social se refiere. Porque del esquema de Veblen parece desprenderse que, de no ser por la fatal entrada en escena de la "manzana de la discordia" representada por la emulación envidiosa depredadora -de carácter violento o incluso cuasi-pacífico pecuniario-, la humanidad habría avanzado con paso firme hacia el progreso y "la paz perpetua", de la mano del sabio y pedagógico desarrollo de las artes industriales, y de la penetración de la ciencia evolucionista.

Lo que nos remite de nuevo al carácter cuando menos paradójico del pensamiento de este "enemigo" declarado de cualquier alusión a las nociones de "naturalidad" o de "normalidad", que acaba encomendando, sin embargo, el acrecentamiento del bienestar a las proclividades innatas, y por ende, naturales, de la especie humana. Sobre todo cuando, como todos los datos biográficos han coincidido en apuntar, él mismo habría sido dotado con tan escasa propensión al austero tráfago laboral y a la convivencia pacífica con sus iguales. Quizás en donde su temperamento y su trayectoria vital se ajustaron más estrechamente al decálogo de "virtudes", sugeridas en su obra, fue indudablemente en su escepticismo -ingrediente indispensable en la "receta" de su ciencia-, en su afán crítico -mucho más acentuado que su proclamada voluntad constructiva-, y en su amor a la autonomía e independencia individuales, que le acompañó toda su vida y que incluso, como ha interpretado David Riesman, le impidió implicarse en compromisos personales o profesionales superiores a los mínimos que durante toda su vida su "inconsciente" le permitió aceptar. Vease: RIESMAN, DAVID: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", Charles Scribner's Sons, New York, 1953; DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America",...cit.; DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen: Essays, Reviews, and Reports, Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton, New York, 1973; DUFFUS, ROBERT L.: "The Innocents at Cedro: A Memoir of Thorstein Veblen and Some Others", MacMillan Co., New York, 1944; MITCHELL, WESLEY : "What Veblen Taught. Selected Writings of Thorstein Veblen", Augustus M. Kelley, New York, 1964; y el ensayo considerado el más autobiográfico de los escritos por el propio Veblen: "The Intellectual Preeminence of Jews in Modern Europe", The Political Science Quarterly, volumen XXXIV, marzo, 1919, reeditado en "Essays in Our Changing Order",...cit., páginas 219-231.

16.Según Veblen "la transición de la fase depredadora original de la cultura pecuniaria a la siguiente fase comercial implica la aparición de una clase media de tal fuerza como para rehacer pronto los compromisos laborales del esquema cultural y convertir el negocio pacífico (el tráfico lucrativo) en el interés dominante de la comunidad.(...) El estado de las artes industriales avanza y con su avance se acelera la acumulación de riqueza, se incrementa la lucratividad del comercio empresarial, y la clase media (empresarial) crece con ello". ("The transition from

the original predatory phase of the pecuniary culture to the succeeding commercial phase signifies the emergence of a middle class in such a force as presently to recast the working arrangements of the cultural scheme and make peaceable business (gainful traffic) the ruling interest of a community.(...) The state of the industrial arts advances, and with its advance the accumulation of wealth is accelerated, the gainfulness of business traffic increases, and the middle (business) class grows along with it", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 185. Y, a diferencia de lo que ocurrirá posteriormente con el ascenso de los "propietarios ausentes", esta nueva clase ejemplifica perfectamente la armonización que preside, durante este período de transición, las relaciones entre dos elementos que luego se distanciarán definitivamente: el motivo pecuniario y lucrativo, de un lado, y la industria y la tecnología, de otro.

Esto es: "el interés consciente de esta clase es fomentar la lucratividad de la industria, y como este fin está relacionado con la productividad de la industria, también se relaciona, aunque menos directamente, con los progresos tecnológicos". ("It is in the conscious interest of this class to further the gainfulness of industry, and as this end is correlated with the productiveness of industry it is also, though less directly, correlated with improvements in techonology"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 185. La clave, a juicio de Veblen, reside, por tanto, en que todavía el camino de la máxima ganancia coincide con el de la máxima productividad e innovación tecnológica. Algo, que se disipará sin embargo cuando el mantenimiento de la rentabilidad imponga el recurso al "sabotaje" de lo que de, otro modo, resultaría un exceso de producción.

En cualquier caso, todo ello redundará, según Veblen, en la devolución parcial a la actividad laboral del prestigio perdido en anteriores etapas culturales, en donde se había visto reducida a la condición de tráfago "innoble y contaminante". Aunque, eso sí, este relativo reconocimiento del trabajo sólo se hace extensivo a estas nuevas capas medias, incapaces de instalarse en el todavía más valioso "ocio conspicuo", y únicamente en la medida en que ello va asociado a la satisfacción del nuevo canon de prestigio que viene a sustituir a aquél primero entre estas clases: el consumo ostentoso.

17.Vease: VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., páginas 68-70. Ahí explica Veblen que el consumo conspicuo continúa guiando las normas del decoro y de la excelencia entre las mucho más numerosas e influyentes capas intermedias contemporáneas, como lo empezó a hacer a partir de aquella etapa cuasi-pacífica de transición.

18."(...) comes to centre about the market and to take on the character given by market relations", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 244. Ello sucede, según Veblen, cuando "el sistema artesanal logra alcanzar un nivel de desarrollo elevado". ("Wherever the

handicraft system reaches a fair degree of development"), VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., página 244.

19. "The logic and concepts of accountancy are wholly impersonal and dispassionate; and whether men's use of its logic and concepts takes the elaborate form of a set of books or the looser fashion of an habitual rating of gains, losses, income, and outgo in terms of price, its effect is unavoidably in some degree to induce a statistical habit of mind. It makes immediately for an exact quantitative apprehension of all things and relations that have a pecuniary bearing; and more remotely, by force of the pervasive effect of habituation, it makes for a greater readiness to apprehend all facts in a similarly objective and statistical fashion, in so far as the facts admit of a quantitative rating. Accountancy is the beginning of statistics, and the price concept is a type of the objective impersonal, quantitative apprehension of things", VEBLEN, THORSTEIN B.: The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., páginas 244-245.

20. "This reduction of the facts of observation to quantitative and objective terms is perhaps most visible not in the changes that come over the technology of industry directly, in early modern times, but rather in that growth of material science that runs along as a concomitant of the expansion of the mechanical industry during the later era of handicraft. The material sciences, particularly those occupied with mechanical phenomena, are closely related to the technology of the mechanical industries, both in their subject matter and in the scope and method of the systematisation of knowledge at which they aim; and it is in these material sciences that the concomitance is best seen, at the same time that it is the advance achieved in these sciences that most unequivocally marks the transition from medieval to modern habits of thought. This modern interest in matter-of-fact knowledge and the consequent achievements in material science, comes to an effectual head wherever and so soon, as the handicraft industry has made a considerable advance, in volume and in technological mastery, sufficient to support a fair volume of trade and make thoughtful men passably familiar with the statistical conceptions of the price system", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts"..., cit., página 246.

5.4.- WEBER Y VEBLEN: LA CONTRIBUCION DEL DESARROLLO CIENTIFICO, TECNICO Y CONTABLE AL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

A).- Introducción

Conviene, siquiera rápidamente, señalar la convergencia de este hincapié vebleniano en la relevancia del desarrollo de la contabilidad y del cálculo, así como, más ampliamente, del ascenso de unos nuevos hábitos de pensamiento modernos, con las referencias weberianas al proceso de racionalización occidental, y al papel dentro de éste, entre otros muchos componentes más, de aquellas mismas contabilidad y calculabilidad.

En efecto, Veblen y Weber, más allá de divergencias de matiz, coinciden en subrayar el reforzamiento recíproco del desarrollo de la técnica, y del conocimiento y la ciencia -particularmente de la denominada "material" por el primero de ellos-, de un lado, y de la gestación del capitalismo o sistema de precios, de otro. Incluso

ambos engloban, análogamente, estos elementos en el marco más amplio de la configuración de unos nuevos hábitos culturales, o de un nuevo **ethos**, que habrían jugado un papel igualmente decisivo en el ascenso de dicho sistema de propiedad y producción.

Lo cual, dicho sea de paso no es sino una aplicación concreta de la vinculación establecida por los dos -si bien desde perspectivas dispares- entre la acción económica y la orientación y el significado, culturalmente definidos, de la misma.

Pero las analogías no van mucho más allá. Ni las explicaciones ni los conceptos manejados por uno y otro autor coinciden en mucho mayor medida, a pesar de la cercanía de algunas de sus principales fuentes intelectuales, como es el caso sobre todo de la escuela histórica alemana, y secundariamente, de los escritos de Marx.

B).- Weber: el proceso de racionalización o la especificidad del capitalismo moderno Occidental.

En primer lugar, Weber pone el acento en la especificidad de "ciertos fenómenos culturales, que (al menos, tal como solemos representárnoslos) parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez"¹ presentes en Occidente y ausentes en otros lugares y civilizaciones, que habrían jugado, a su entender, un papel de primer orden en la configuración de aquella peculiar civilización. A su vez, en relación con esta subrayada especificidad, apunta asimismo la singularidad del capitalismo moderno, gestado en esa parte del mundo, frente a otros sistemas económicos conocidos, e incluso frente a una versión anterior de dicha organización, en clave de "aventurerismo", que habría dominado las relaciones económicas capitalistas preexistentes en esa parte del planeta, y que aún continuaría haciéndolo extramuros de ésta.

Además, el análisis de Weber no concluye en la mención de estas singularidades y particularismos, sino que avanza argumentando que todo ello se engloba en un proceso más amplio de racionalización característico de la civilización occidental, cuya marcada impronta resultaría claramente perceptible en múltiples esferas de la vida, incluida en la conducta económica, a la que él dedica una atención preferente. Todo lo cual le conduce a integrar

su investigación sobre la génesis del capitalismo moderno, que le había ocupado gran parte de sus esfuerzos primeros², en la problemática teórica del análisis de dicha racionalización. Y es aquí donde entran en juego la contabilidad y la evolución técnica y científica, expresiones de esta tendencia a la orientación racional de la vida occidental, y al mismo tiempo puntales decisivos del progreso de la acción y organización del capitalismo moderno.

En efecto, como Weber recuerda tanto en la introducción de su famosa investigación sobre las relaciones entre la ética protestante y el por él denominado "espíritu del capitalismo", así como en su "Historia Económica General", la ciencia y técnica "racionales" surgieron en primer lugar en Occidente, y eran desconocidas en otras culturas. Ello no niega que en muchas otras partes se hallan desarrollado otro tipo de saberes, empíricos y filosóficos, o se hallan acumulado experiencias, observaciones, etc. de extraordinaria importancia. Pero a todos ellos les ha faltado, según Weber, bien "la fundamentación matemática"³, "la 'demostración' racional"⁴, "la experimentación racional"⁵, o "una sistematización semejante a la aristotélica y toda suerte de conceptos racionales"⁶. Y por lo que hace a la técnica, sólo la

civilización occidental ha sido capaz de dar lugar a esta "técnica racional, esto es, contabilizable hasta el máximo, y, por consiguiente, mecanizada, tanto en la producción como en el cambio"⁷.

A su vez, ambas ciencia y técnica, al hacer posible, junto a otros elementos, "la calculabilidad plena de las condiciones técnicas de producción"⁸ y del "funcionamiento del orden jurídico y administrativo"⁹, como Weber recuerda en "Economía y Sociedad", además de poner de manifiesto la mencionada racionalización de la vida, constituyen, junto a la contabilidad racional del capital que propician, tres pilares decisivos del moderno desarrollo capitalista. En efecto, concretamente por lo que hace a ésta última, Weber sostiene que esta "contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas"¹⁰ es "la premisa más general"¹¹ de dicho capitalismo.

Y es que el "cálculo de capital"¹², de las probabilidades de ganancia mediante el cambio, es un elemento imprescindible en la empresa que se propone una rentabilidad, corazón, a su vez, de la

economía lucrativa capitalista. La acción de esta empresa se orienta todo momento por dicho cálculo que, según Weber significa que:

"ciertos valores se aplican a una empresa teniendo en cuenta su valor de estimación en dinero, y que, una vez realizada la empresa o al finalizar un período económico, se establece en dinero la pérdida o la ganancia (comparando el valor inicial y el final del capital)"¹³.

Esto es, se apoya en un presupuesto, con el que se trata de hacer una estimación **a priori** de riesgos, ganancias y costes, previsibles, y en un balance ulterior, del que se espera la constatación **a posteriori** de los resultados efectivos, en términos de ganancias y pérdidas. Procedimiento que es consustancial con la fisonomía que adopta el capitalismo productivo occidental, frente a las anteriores versiones del "capitalismo aventurero", cuyas probabilidades de ganancia no eran susceptibles de semejante cálculo racional. Y que sólo resulta posible allí donde se desarrollan otras "premisas", es decir, otros procesos igualmente decisivos en la génesis de este sistema económico.

Entre ellos destacan, en primer lugar, la organización -también racional- capitalista del trabajo formalmente libre, sobre la base de la **"apropiación de todos los bienes materiales de producción (la tierra, aparatos, instrumentos, máquinas, etc.) como propiedad de libre disposición por parte de las empresas lucrativas autónomas"**¹⁴, y, en segundo, la separación entre la economía doméstica, o la hacienda, de un lado, y la economía productiva o la explotación, de otro. A ellas se unen, además, como factores posibilitadores del desarrollo capitalista, la libertad mercantil, frente a toda irracional limitación del tráfico; la comercialización de la economía, con la expansión de los títulos de crédito y la racionalización de la especulación en la bolsa; el despliegue de un Estado racional, con sus correspondientes administración legal especializada y derecho racional; y, en fin, la expansión de un **"espíritu"** o de una **"ideología capitalista"**¹⁵, suministradora de hombres aptos para activar todas las restantes premisas y desplegar un comportamiento económico racional. Premisa ésta última favorecida, paradójicamente, por una ascesis nucleada en torno a la noción de **"beruf"**¹⁶, de deber profesional, procedente de una doctrina religiosa de salvación, de marcado carácter ultramundano. Y que afecta al **"conjunto de actitudes mentales, de**

capacidades y aptitudes" de los hombres, posibilitando **"la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional"**¹⁷. Frente a otros contextos en los que las concepciones de tipo religioso o mágico han obstruido sistemáticamente el desarrollo de este tipo de conducta, y por ende, de los objetivos económicos capitalistas.

Todo lo cual pone de manifiesto que la peculiaridad del capitalismo, según Weber, no radica en el simple afán de lucro, la propensión al enriquecimiento, la ambición ilimitada, o cualquier otra tendencia psicológica a la adquisición. Por el contrario, su especificidad apunta precisamente a la contención, al encauzamiento racional de este **"impulso irracional lucrativo"**¹⁸ de universal predominio en todas las épocas y categorías sociales. Lejos de disolverse en los imperativos de un motivo pecuniario desenfrenado, conlleva una **"racionalidad formal"**¹⁹, esto es, implica su orientación racional por los derroteros de la calculabilidad y del control. Operación ésta que, en las primeras fases, respondía principalmente a exigencias de carácter ético y religioso. Es decir, que emanaba a su vez de una racionalidad con respecto a valores o **"racionalidad material"**²⁰.

Volvemos así, de nuevo, a la cuestión más amplia del proceso de racionalización, que como se ha visto, no hace referencia tanto a un determinado cuerpo doctrinal o teórico cuanto a su traducción en conductas y acciones sociales, que, en definitiva es lo que interesa a las ciencias de la cultura.

Weber no pretende con ello decir que la conducta real de los seres humanos se ajuste a la orientación racional así descrita. Por el contrario, ello no es sino una muestra de la aplicación de su metodología ideal-típica. Y, como es sabido, con el procedimiento de los tipos ideales, Weber persigue precisamente alcanzar una reconstrucción inevitablemente parcial de la realidad, de las acciones sociales en estudio, a través de la acentuación unilateral de aquellos rasgos, de aquellas características peculiares, conforme a su punto de vista, a través de los cuales entender el significado de las mismas. Es decir, que la racionalidad, lejos de ser entendida por él como el denominador común, el rasgo descriptivo de todos los fenómenos culturales de la civilización occidental, anulando cualquier intervención de otros componentes no racionales, constituye tan sólo - y sobre todo- lo singular, lo típico de esa

civilización, cuya delimitación precisa permite acceder a la inteligibilidad de la misma.

Algo similar sucede con la "acción racional", respecto a fines y a valores, que no constituyen sino dos tipos ideales, teóricamente contruidos y atribuidos a actores hipotéticos, que, si bien no se encuentran tal cual en la realidad, sirven, no obstante, para comprender el sentido de las acciones concretas, observando en qué medida se aproximan o se alejan de estos tipos puros conceptualmente definidos.

Es evidente, por todo lo visto hasta ahora, que, tanto esta concepción metodológica, como los resultados de su aplicación al análisis del capitalismo y del significado de la trayectoria cultural occidental que le acompaña, tienen poco que ver con los planteamientos al respecto recogidos en la obra de Veblen.

C).- Veblen o la naturaleza depredadora del capitalismo contemporáneo. Entre la mitigación del animismo en la ciencia y las artes industriales y la "imbecilidad" de las

instituciones.

En primer lugar, y por lo que hace a las discrepancias metodológicas, tuvimos ya ocasión en la introducción de abordar el rechazo vebleniano al formalismo abstracto y de exponer los rasgos sobresalientes de sus concepciones metodológicas. Y, en segundo, respecto de la interpretación del capitalismo, y más ampliamente, de la teoría de la evolución histórica en que Veblen engloba a ese "sistema de precios", hemos podido subrayar también como este autor, lejos de hacer hincapié en la originalidad o singularidad de dicho sistema económico, acentúa, por el contrario, su estrecha familiaridad con el pasado bárbaro, así como la pervivencia de hábitos y de instituciones que le enlazan con aquél. Como, asimismo, destaca más la continuidad de determinados denominadores comunes que la aparición de elementos novedosos en su presentación de la evolución histórica.

En cualquier caso, Veblen se muestra siempre más dispuesto a reconocer la innovación y el cambio en la tecnología y en la ciencia que en las instituciones sociales, acosadas en sus análisis

por la sombra de sus más oscuros antecedentes. Y también es en relación con aquellas primeras donde atisba un proceso de desmitificación de la concepción antropomórfica y animista de la realidad exterior que es lo que más se aproxima, dentro del esquema vebleniano, al proceso de racionalización descrito por Weber.

De todas formas, no conviene exagerar las semejanzas. Lo cierto es que Veblen apenas logra vislumbrar la relevancia de dicho proceso, y que, por el contrario, orienta la mayor parte de sus esfuerzos a desenmascarar la supervivencia en la civilización occidental de hábitos e instituciones obstructoras del despliegue de dicha racionalidad. Sobre todo en la fase final del desarrollo capitalista, donde el sabotaje de la propiedad ausente sobre las artes industriales se viene a añadir al derroche, al ocio y al consumo conspicuo, etc., en una palabra: al desperdicio de potencial productivo, visible ya, a su parecer, en etapas anteriores. Y ello a pesar de su mayor disposición a admitir el avance en la "racionalidad formal" que tiene lugar durante el sistema artesanal, uno de cuyos componentes, como se ha visto, y no el menos importante, es precisamente el motivo pecuniario, que constituye,

a su juicio, el corazón del posterior "sistema de precios".

En fin, como también hemos tenido ocasión de exponer ya, el esquema vebleniano, a diferencia del de Weber, se construye en gran parte en torno a una cuasi-permanente oposición conflictiva entre la industria -la evolución científica y técnica, la organización del trabajo, los recursos naturales, las materias primas-, de un lado, y los negocios -la organización del proceso productivo y de la propiedad- de otro, entre la prosecución de la eficacia y la de la mayor rentabilidad, que alcanza su punto álgido con el desarrollo del capitalismo corporativo, y de la que Veblen no acierta a ofrecer sino una explicación relativamente confusa e incoherente²¹.

Paradójicamente, la racionalidad, de tener asiento en los planteamientos de Veblen, remite más bien a las tendencias innatas, "naturales" del hombre, esto es, la inclinación parental, al trabajo bien hecho, y a la curiosidad ociosa, a las que Veblen atribuye la sorpresiva capacidad de sobrevivir a las mutaciones históricas, así como de reaparecer y e incluso imponerse en el escenario social en determinadas circunstancias, como por ejemplo, durante la etapa artesanal. De ahí que localice el comienzo de la era

moderna en el nacimiento de aquélla²².

Seguramente esta remisión a la dotación instintiva o natural del ser humano de lo que, dentro del esquema vebleniano -como ya hemos visto, muy distinto del de Weber-, más se aproxima a la noción de racionalidad, es una consecuencia de la fuerte inclinación evolucionista y darwinista de su pensamiento, como era el caso también de la mayoría de los sociólogos y de otros científicos sociales del momento. Porque, en definitiva, de acuerdo con esta corriente teórica, es aquella configuración instintiva, de la mano de la cultura con la que inevitablemente se entrelaza en la especie humana, la que principalmente asegura la supervivencia y la adaptación de la misma al entorno exterior. Y es precisamente la bondad de esta adaptación la que sirve de canon para juzgar los niveles de racionalidad de la acción humana y de la comunidad.

De otro lado, los ecos de la herencia pragmatista resuenan también tanto en esta referencia a la "racionalidad" del principio de adaptación, como a las proclividades que hacia ella apuntan. Al menos, en los escritos de Pierce y de James, autores ambos de enorme impacto sobre el pensamiento vebleniano, se encuentran

sugerencias en esta misma dirección, conocidas e incorporadas por Veblen en sus escritos, como la literatura secundaria sobre el tema ha puesto de manifiesto.

1.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Península, Barcelona, 1979, página 5. Las palabras de Weber pertenecen al primer párrafo con el que se abre la introducción de esta obra.

2.En efecto, como es sabido, el análisis del capitalismo moderno constituye uno de los capítulos primordiales de la obra de Weber, presente ya desde sus primeros escritos. En ellos aborda tanto la cuestión de la naturaleza de la empresa capitalista como la descripción de las características específicas del capitalismo occidental. Gran parte de estos trabajos iniciales son estudios históricos de detalle, enormemente prolijos, de acuerdo con el temperamento de este enciclopédico autor en el que, según Parsons: el "ingrediente teórico, aunque importante, coexistía con un omnímodo apetito de detalles y de amontonamiento de masas de hechos". (PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Acción Social.II", Guadarrama, Madrid, 1968, página 623). Así, dedicó ya su tesis doctoral a investigar la historia de las compañías comerciales en la Edad Media, estudio en el que, junto al examen de las disposiciones legales, Weber acomete el análisis de los factores socio-económicos vinculados a ese primer capitalismo comercial.

3.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 5. Concretamente, apunta la ausencia de fundamentación matemática en la astronomía babilonia, a pesar del enorme desarrollo de ésta. Los helenos fueron, según Weber, los primeros en proporcionársela.

4.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 5. También esta demostración racional se debió, según Weber, a los griegos.

5.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 5. Este autor retrotrae la incorporación de esta experimentación racional en el quehacer de las ciencias naturales, junto con el recurso al moderno laboratorio, al Renacimiento, exceptuando algunos atisbos en la misma dirección debidos a la Antigüedad.

6.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 6.

7.WEBER, MAX: "Historia económica general", FCE, México, 1978, página 237.

8.Cfr. WEBER, MAX: "Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva". ...cit., página 131.

9.Cfr. WEBER, MAX: "Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva",...cit., página 131.

10.WEBER, MAX: "Historia económica general",...cit., página 237.

11.WEBER, MAX: "Historia económica general", ...cit., página 237.

12.Véase WEBER, MAX: "Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva", ...cit., página 69.

13.WEBER, MAX: "Historia económica general",...cit., página 8.

14.WEBER, MAX: "Historia económica general",...cit., página 237.

15.Cfr. WEBER, MAX: "Historia Económica General",...cit., página 295.

16.Como es sabido, se trata del término alemán para designar la palabra "profesión". Según Weber, en ambas, y aún más claramente en el término inglés "calling", "hay cuando menos una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios", WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 81. Algo que no sucede, a su parecer, entre los pueblos de tradición principalmente católica, entre los que no se encuentra esa "expresión coloreada con ese matiz religioso para designar lo que los alemanes llamamos beruf (en el sentido de posición en la vida, de una esfera delimitada de trabajo), como careció de ella la antigüedad clásica, mientras que existe en todos los pueblos de mayoría protestante",...op. cit., págs. 18-19. Esto es, lejos de tratarse de una simple noción de carácter utilitario, el deber profesional constituye un fin en sí mismo, una máxima moral, absolutamente nuevo en la época. Implica el trabajo sistemático, racional, y continuado en una actividad sostenida, apoyado en una vida igualmente sistemática y metódica, y hasta en una personalidad moldeada por los mismos valores, conforme a la frase bíblica -lema también del que Weber retrató como arquetipo del ethos capitalista, Benjamin Franklin-: "si ves a un hombre solícito en su trabajo, debe estar antes que los reyes", Libro de los Prov., c. 22, v. 29, citado en WEBER, MAX, op. cit., página 48.

A su vez, esta noción profesional constituye, a juicio de Weber, el rasgo más característico de esa "ética social", de ese "espíritu del capitalismo" que aparece ligado a los orígenes de la civilización capitalista, cuyo núcleo es precisamente esta inversión de la relación tradicional y "natural" del hombre con el trabajo, e, indirectamente, con la ganancia derivada del mismo.

Por cierto que Talcott Parsons ha comparado esta máxima profesional puesta de manifiesto por Weber con la actitud "artesanal" hacia el trabajo que Veblen atribuye al hombre. Véase PARSONS, TALCOTT: "La estructura de la acción social. II",...cit., página 655. Sólo que, cabe añadir, si el primero dedicó alguna de sus obras más famosas a indagar la génesis histórica de este, a su juicio, completamente novedoso fenómeno cultural, para Veblen ello no supone sino la vinculación naturalmente establecida por el hombre con su tarea, debido a su misma tendencia innata e instintiva al trabajo bien hecho. Quizá ello tenga que ver con el marcado puritanismo de procedencia luterana de la personalidad de Veblen, ya comentado en una nota anterior. Posiblemente fue esta ética puritana, entre otros factores, la que condujo a este crítico de la interpretación "natural" de hechos sociales y culturales a dar por "natural" y hasta por "buena" una determinada forma histórica de entender la actividad laboral.

17.WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo",...cit., página 18.

18.Cfr. WEBER, MAX: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", ...cit., página 9.

19.Weber define la racionalidad formal de la acción económica como "el grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente", WEBER, MAX: "Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva",...cit., página 64. Y añade que su expresión en términos monetarios "representa el máximo de esta calculabilidad formal", op. cit., página 64. En palabras de WALLACE, WALTER L.: "el término 'racionalidad formal' es el nombre que Weber da a la variedad de escalas de medida socialmente inventadas por medio de las cuales las observaciones empíricas que toman parte en la racionalidad objetiva pueden ser representadas y manipuladas simbólicamente para producir todo el grado de precisión que sea necesario y suficiente para la evaluación de unos medios y resultados dados, bajo determinadas condiciones", "Rationality, human nature, and society in Weber's theory", Theory and Society, volumen 19, 1990, páginas 199-223, pág.214.

20.Weber llama "racionalidad material" "al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados postulados de valor (cualquiera que sea su clase), de suerte que aquella acción fue contemplada, lo será, o puede serlo, desde la perspectiva de tales postulados de valor", "Economía y Sociedad",...cit., página 64.

21. Véase al respecto lo expuesto en la nota nº 13 de este mismo apartado.

22. En palabras de Veblen: "No resulta práctico establecer una fecha definitiva con respecto al comienzo de esta era moderna, de su peculiar sistema de vida económica y de las concepciones económicas que la caracterizan. La fecha varía de un país a otro, e incluso de una clase industrial a otra dentro de un mismo país. Pero se puede decir que, desde el punto de vista histórico, la era moderna comenzó con el nacimiento de la artesanía. Es a lo largo de esta línea de crecimiento marcada por el desarrollo de la artesanía por donde ha surgido la tecnología moderna junto con esa organización industrial y esas concepciones pecuniarias de eficiencia y utilidad económicas que han alcanzado su actual estado de madurez en el terreno proporcionado por esta tecnología". ("It is not practicable to assign a hard and fast date from which this modern era began, with its peculiar scheme of economic life and the economic conceptions that characterise it. The date will vary from one country to another, and even from one industrial class to another within the same country. But it can be said that historically the modern era begins with the rise of handicraft; it is along the line of growth marked out by the development of handicraft that the modern technology has emerged, together with that industrial organisation and those pecuniary conceptions of economic efficiency and serviceability that have gradually come to their current state of maturity on the ground afforded by this technology", VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 209.

5.5.- LA PROGRESIVA RUPTURA DE LA ARMONIA ORIGINAL. LA SUBSUNCION PROGRESIVA DEL ARTE DE PRODUCIR EN EL MOTIVO PECUNIARIO Y LA EMERGENCIA DEL CAPITALISMO.

A).- El gradual distanciamiento de la laboriosidad y del "arte de vender".

Volviendo al recorrido histórico de Veblen por esa etapa artesanal a la que tan importante impacto posterior atribuye, -quizás por el hecho de su supuesta mayor apertura a dicha condición instintiva del hombre-, lo cierto es que, en conjunto, constituye, a su parecer, un período extraordinariamente favorable al avance de las artes industriales y de las ciencias -sobre todo de las por él denominadas "materiales"-, gracias, entre muchas otras cosas, a los hábitos de pensamiento que propicia, más favorables al entendimiento cuantitativo, objetivo, y menos antropomórfico de las cosas. De forma que los conocimientos no hacen sino avanzar paralelamente al desarrollo del volumen y de la maestría artesanal,

de un lado, y de las emergentes preconcepciones de precio, de otro.

Incluso en el ocaso de este período, cuando, como veremos a continuación, el artesano se convierte, de acuerdo con el retrato vebleniano, en un empleado, la prosecución de la máxima eficacia y productividad en el trabajo continua siendo el principio rector del sistema, ya que el éxito del negocio sigue dependiendo estrechamente, aún entonces, de ella. Y el hábito mental inducido por esta situación sigue apuntando a en la dirección de la excelencia y del bien hacer profesional, lo que, amén de constituir una proclividad natural del **homo faber**, constituye entonces un **leit motiv** de primer orden de la comunidad.

Además, en este tiempo prevalece una cierta coincidencia entre los intereses de los propietarios y las disposiciones de los artesanos. Porque, según Veblen, en esta fase de creciente y gradual expansión del mercado, la mejora y el avance en la laboriosidad artesanal constituye uno de los mejores caminos para el aumento de los beneficios. De forma que la incipiente actividad industrial y mercantil en este período sirvió, además de para

contribuir al desarrollo del conocimiento y de la técnica, para proporcionar una unidad de medida adecuada a los requerimientos del conocimiento práctico, y situar a los propietarios del lado de la eficiencia productiva.

Mas adelante, sin embargo, el arte de vender se trocará en uno de los más recurrentes enemigos del arte de producir, paralelamente a la cristalización de la división entre ocupaciones pecuniarias e industriales, y la consiguiente separación entre las clases y sus respectivos intereses.

En efecto, como no podía ser de otra forma de acuerdo con la conflictivista concepción vebleniana del orden económico y social, ese primigenio - y casi idílico- estado cuasi-pacífico artesanal acaba perdiendo su primitiva configuración original como producto de su propia evolución interna. Y con ello se da al traste con el delicado equilibrio entre el tráfico industrial, alentado por la inclinación al trabajo bien hecho, y las consideraciones de ganancia pecuniaria, ligadas al arte de vender, que había prevalecido hasta entonces.

Se viene abajo, de esta forma, la armonía de intereses -que,

por otra parte, no fue sino incidental- entre la artesanía y el comercio, entre las clases industriales y propietarias, entre la prosecución de la excelencia laboral y el motivo pecuniario. Y ello acontece precisamente como consecuencia de la propia evolución de las artes industriales y de la alteración de las condiciones de vida que esto propicia. Porque, según Veblen, dicha armonía sólo fue viable mientras el artesano, que en aquel sistema integraba el punto de vista tecnológico y el pecuniario, pudo continuar combinando ambas capacidades de forma positiva. Lo que implicaba, entre otras cosas, que las exigencias tecnológicas admitieran el funcionamiento de ambas orientaciones en conjunción.

B).- La creciente complejidad de las artes industriales, la emergencia de la planta y la crisis de la organización artesanal del trabajo.

Sin embargo, y en primer lugar, dicho requisito no pudo continuar siendo satisfecho, como consecuencia del enorme desarrollo de las artes industriales propiciado, paradójicamente, por

el propio sistema artesanal, cuya fisonomía original gradualmente sucumbe a manos de esta misma expansión tecnológica y productiva. En efecto, la atención privilegiada de este sistema a la laboriosidad desemboca en una creciente complejización y ampliación del sistema tecnológico, que va impedir finalmente la compatibilidad anterior del trabajo industrial con las tareas de supervisión y de prosecución de los intereses pecuniarios.

Sucede, que de un lado, el equipo material puesto en juego pierde su simplicidad inicial, con lo que las originales sencillas herramientas del trabajador individual son sustituidas por instrumentos e ingenios más perfeccionados y especializados -y, por ende, más costosos-, más cercanos al equipo material propio de la planta industrial que a las herramientas manuales propiamente dichas. En palabras de Veblen:

"Al avanzar la tecnología, aumenta el volumen, el coste, y la elaboración del equipo material, tan necesario para los propósitos de la industria artesanal, y los procesos industriales se vuelven cada vez más extensos y complejos. Aparecen serias dificultades, en consecuencia, para el hombre que

trabaja sólo"¹.

El trabajo industrial requiere de unas aplicaciones cada vez más acabadas y más caras, y resulta mucho más difícil acceder a la posesión de estos medios, así como a la familiarización con su uso a través de la rutina diaria de la actividad laboral.

Como también se hace más complicado mantener el trabajo en solitario, sobre la base de la posesión material del equipo por parte del artesano independiente. Y, lo que es más, ya no resulta rentable continuar desarrollando el oficio artesanal en las anteriores condiciones. Por el contrario, comienzan a proliferar los grupos de trabajadores organizados en plantas industriales o en estructuras similares, donde se concentra el nuevo equipo material requerido. Ello acontece antes en unos oficios -curtidos, trabajo del metal, fabricación de cervezas- que en otros -construcción, cerrajería, zapatería-. Pero en todos acaba minando la independencia del artesano autónomo, que hubo de plegarse por doquier a esta irresistible tendencia a la concentración de la actividad industrial.

En efecto, la posesión del equipo y del resto de la planta

industrial se convierte ahora en un aspecto crucial del proceso productivo, asegurando a su titular el usufructo de la capacidad tecnológica de la comunidad. Y dicha posesión reclama la puesta en juego de una cantidad de capital creciente, del que los artesanos, cuyo motivo pecuniario no iba más allá de la obtención de los medios necesarios para la supervivencia, no disponían.

Los nuevos dueños de la planta, entendiendo por dueños "los hombres de negocios, los inversionistas, los dueños del aparato comercial, en lugar de los antiguos dueños de las tierras"², conforme a la aclaración ofrecida por el propio Veblen-, se convierten así en los empleadores de los otrora artesanos independientes faltos de dinero, de cuya discrecionalidad y habilidad tecnológica pasan ahora a entrar en disposición. Esto es, su condición de propietarios les garantiza el beneficio neto de la producción industrial de sus empleados, así como la disponibilidad de sus habilidades, conocimientos y eficiencia productiva. Ello acontece en cualquiera de las ramas industriales en las que se requiera un equipo material considerable.

Y como consecuencia de estas transformaciones, el artesano,

si bien formalmente sigue conservando la libertad, iniciativa y discrecionalidad de antaño, traspasa, sin embargo, realmente, estos derechos a los nuevos empleadores, en un proceso de concentración de los mismos en manos de éstos que no hará sino acentuarse con el paso de los años, hasta llegar a la situación, contemporánea de Veblen, en la que, tal y como este autor la caracterizó, sólo unos cuantos grandes propietarios de las principales corporaciones gozaban de dicha discrecionalidad y poder de disposición. En sus palabras:

"Lo que puso la suerte de la comunidad industrial en manos de los poseedores de riquezas acumuladas fue esencialmente un cambio tecnológico, o mejor dicho, un complejo de cambios tecnológicos que llegaron a incrementar los requerimientos del equipo material de tal modo que los trabajadores pobres ya no podían seguir en su oficio salvo mediante arreglos laborales con los poseedores de este equipo. De este modo, el control discrecional de la industria pasó, de estar en poder de la maestría tecnológica de los medios industriales de los artesanos, a estar en poder de la maestría pecuniaria de los poseedores de los medios materiales"³.

En las postrimerías de esta era, antiguos maestros artesanos se convierten también en empleadores de otros anteriores colegas y de trabajadores especializados empobrecidos o incapaces de acometer las inversiones requeridas por la nueva organización del proceso productivo. Algunos de ellos siguen manteniendo el contacto con el trabajo, si bien indirectamente, ejerciendo, la mayor parte de las veces, la función de capataces de su propio taller. Otros muchos se alejan del oficio y se concentran exclusivamente en la administración pecuniaria de su establecimiento, convirtiéndose en simples mercaderes, en hombres de negocios. Todo lo cual no contribuye sino a minar aún más los ya entonces débiles puentes entre la comunidad industrial y la cada vez más potente y autónoma comunidad de negocios.

C).- La contribución del mercado, del comercio y de las preconcepciones del sistema de precios a la subsunción progresiva de la industria en el motivo pecuniario.

A ello también contribuye decisivamente el propio desarrollo del mercado y del comercio, segundo gran factor explicativo, junto con el progreso de las artes industriales, de esta definitiva disociación entre la laboriosidad y el arte de vender. En efecto, de un lado, las nuevas dimensiones de una parte creciente de los intercambios comerciales exigen del recurso a un equipo material - barcos, almacenes, etc.- considerable, que requiere a su vez de la puesta en juego de grandes inversiones, capaces de hacer competitivos los precios y de asegurar la máxima ganancia.

Ello, obviamente, no coadyuva sino a obstaculizar la vocación comercial de los artesanos de antaño, así como a alejar a los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes del trabajo artesanal al que antes habían estado tan unidos. Los primeros carecen del capital que, también ahora, el tráfico comercial necesita, y los segundos se ven impelidos a aumentar el volumen de su tráfico por encima de las barreras impuestas por los todavía vigentes gremios artesanales, cuyas disposiciones no están ya en condiciones de respetar.

Por otra parte, algunos de éstos últimos optan por convertirse en intermediarios y se aventuran en operaciones más extensas, a largo plazo, y en lugares más remotos, distanciándose en mucha mayor medida de la producción local, con la que acaban estableciendo una relación sustancialmente más remota e impersonal. O se transforman en dueños de plantas caseras, poniéndolas al servicio de un tráfico pecuniario intensificado, de cuya gestión se encargan, al tiempo que mantienen el alejamiento del oficio. Todo lo cual redundará, por tanto, en el alejamiento la artesanía y del comercio, de la industria y de los negocios, así como del nuevo perfil de las ocupaciones en uno y otro sector.

En esta misma línea apunta el ascenso gradual del sistema de precios y de sus correspondientes preconcepciones a un primer plano en la vida de la comunidad. También ello contribuye a modificar sustancialmente la naturaleza del sistema artesanal original, a la vez que no es sino un producto de la evolución del mismo. Concretamente, según Veblen, dicho ascenso acompaña a la ampliación que experimenta el mercado, convertido en el corazón de la comunidad en las postrimerías de la artesanía. Esto es:

"cuando el sistema artesanal logra alcanzar un nivel de desarrollo alto, la vida diaria de la comunidad pasa a girar en torno al mercado, y a adquirir el carácter proporcionado por las relaciones mercantiles. El volumen comercial aumenta, y la compra y venta incrementan su participación en los detalles del trabajo a realizar y del medio de vida a obtener mediante el trabajo. El sistema de precios pasa a ocupar un primer plano"⁴.

La introducción de la planta industrial y de la relación asalariada en la artesanía discurre paralelamente a la entronización del "sistema de precios" o "sistema capitalista" y de sus correspondientes nociones pecuniarias en el resto de la actividad económica, sobre cuyas bases acaba organizándose aquella primigenia industria artesanal. De forma que el tradicionalismo económico de los artesanos, cuyos afanes productivos perseguían prioritariamente la máxima eficiencia, y cuyo motivo pecuniario se circunscribía obtener lo necesario para vivir, da paso a los hábitos de vida y pensamiento de la nueva organización capitalista, galvanizados en torno a la prosecución de la máxima ganancia, finalidad a la que se subordina cualquier consideración tecnológica

o industrial.

Estas últimas cuestiones continúan siendo objeto de una detenida atención mientras perdura la etapa artesanal, pero su importancia relativa, en tanto que objetivos prioritarios de la misma, va mitigándose -sobre todo en el ocaso de dicho sistema-, en la misma medida en que, paralelamente, se extiende la hegemonía del motivo pecuniario. Hasta que, finalmente, se produce una inversión en la relación que originalmente les vinculaba.

D).- Otros factores coadyuvantes: los medios de comunicación y la demografía.

Finalmente, otros factores que vienen a añadirse a la reestructuración y ampliación de la producción industrial y de las relaciones mercantiles son los cambios producidos en los medios de comunicación, así como en la densidad de población.

Obviamente, Veblen, aunque sólo fuera por virtud de la inclinación darwinista de su pensamiento, no podía olvidar el

aspecto demográfico en su descripción de las mutaciones evolutivas que afectan a la por él denominada fase artesanal. Sin embargo, no por ello se entretiene en un examen detenido de este substrato biológico de la sociedad, sino que se limita a apuntar su papel en el conjunto de las transformaciones de la época.

En cualquier caso, Veblen atribuye la responsabilidad última en la evolución gradual experimentada por la artesanía al progreso del estado de las artes industriales. Porque, a su entender dicho progreso es la causa, no sólo de la modificación de los procesos industriales, sino también de la ampliación misma del mercado⁵, y por ende, de las nuevas preconcepciones y hábitos que ello acarrea. Lo cual, dicho sea de paso, no es sino una manifestación más del "retraso cultural" que, a juicio de Veblen, caracteriza al entramado institucional frente a la tecnología, que casi invariablemente desempeña la función de "locomotora". portadora de los cambios.

1. "With the advance of technology the material equipment so requisite to the pursuit of industry in the crafts increases in volume, cost and elaboration, and the processes of industry grow extensive and complex; until it presently becomes a matter of serious difficulty for any workman single-handed to supply the complement of tools, appliances and materials with which his work is to be done", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 277.

2. "the businessmen, investors, the owners (...) of the apparatus of trade, instead of as formerly the owners of the soil", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of industrial Arts",...cit., página 234.

3. "What threw the fortunes of the industrial community into the hands of the owners of accumulated wealth was essentially a technological change, or rather a complex of technological changes, which so enlarged the requirements in respect of material equipment that the impecunious workmen could no longer carry on their trade except by a working arrangement with the owners of this equipment; whereby the discretionary control of industry was shifted from the craftsmen's technological mastery of the ways of industry to the owner's pecuniary mastery of the material means", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., páginas 228-229.

4. "Wherever the handicraft system reaches a fair degree of development the daily life of the community comes to centre about the market and to take on the character given by market relations. The volume of trade grows greater, and purchase and sale enter more thoroughly into the details of the work to be done and the livelihood to be got by this work. The price system comes into the foreground", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of workmanship and the State of the Industrial Arts", ...cit., página 244.

5. En palabras de Veblen: "(...) esta ampliación (es), directa o indirectamente, resultado de los cambios tecnológicos", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts",...cit., página 230.

5.6.- LA REESTRUCTURACION DE LA ORGANIZACION INDUSTRIAL EN LOS COMIENZOS DE LA FASE CAPITALISTA DE LA ARTESANIA TARDIA.

A).- La génesis del capitalismo en la era artesanal.

Lo cierto es que todas estas mutaciones, debidas a un proceso evolutivo desarrollado dentro de la artesanía, desembocan en el surgimiento del capitalismo. Es decir, la organización artesanal inicial cede el paso a una nueva estructuración capitalista, que, a partir del siglo XV en adelante, se impone cada vez con más fuerza en el panorama económico europeo, coincidiendo además con un período de intensas actividades económicas que tiene lugar en las postrimerías de esta era, esto es, durante los siglos XVI y XVII.

Será más adelante, a partir del desarrollo de la revolución industrial, que entroniza la industria mecánica, cuando este nuevo sistema de precios alcance su mayor auge y expansión. Pero ello no quiere decir que su nacimiento se produjera con dicha revolución.

Porque, como Veblen reitera en sus escritos en múltiples ocasiones, el capitalismo:

"comenzó a aparecer en los prósperos días de la artesanía, y, antes de que surgiera la industria mecánica, la era capitalista había hecho ya acto de presencia en el Continente"¹.

Dos factores intervienen decisivamente, conforme a la descripción de Veblen, en esta gestación de la fase capitalista del sistema artesanal, al tiempo que definen su primera fisonomía . De un lado, la mencionada expansión del mercado y del comercio, con la entronización gradual en todas las esferas de la actividad económica de los principios y motivos que le son característicos, esto es, las categorías pecuniarias, entre las que sobresale la inversión para el beneficio. La obtención de beneficios, aún a través de diferentes canales y procedimientos, sigue constituyendo, a juicio de Veblen, el móvil prioritario del capitalismo en las fases más avanzadas de su evolución. De otro, destaca la relevancia del factor tecnológico, al que Veblen concede también el protagonismo último a la hora de explicar el florecimiento del capitalismo. En sus palabras:

"Por tanto, el capitalismo emerge del funcionamiento del sistema artesanal, debido a la creciente dimensión y eficiencia de la tecnología"².

Como también, en una etapa posterior de su evolución, esta nueva organización económica va a encontrar en el proceso mecánico, aplicado a la industria, una de sus principales apoyaturas.

El análisis de este nuevo modo de organización -al que Veblen hace alusión, más que con el término de "capitalismo", con el concepto de "sistema de precios", o incluso, preferentemente, con la referencia a la era de "la empresa de negocios"-, constituye un capítulo central en su obra. En ello coincide con los más importantes clásicos de la ciencia social. Es el caso de Marx³, cuya reconstrucción de los orígenes y de la naturaleza del capitalismo presenta importantes puntos de contactos con la del científico americano, como más adelante tendremos ocasión de examinar detalladamente. También, como es sabido, el análisis de la génesis de este sistema constituye el eje de la reflexión weberiana, así como de la de otros destacados miembros de la escuela histórica

alemana.

Sorprende, por ello, la escasa - si es que no nula- atención que Veblen les dedica en los escritos en los que, más estrictamente se circunscribe a la exposición de su recorrido histórico, y donde apenas menciona sus nombres. Aparente olvido especialmente acentuado por lo que hace a la obra de Weber. Otra cosa sucede con Sombart, al que se refiere como fuente de autoridad en diversos momentos, y del que, al decir de muchos, tomó en préstamo importantes aportaciones, tales como el análisis de la tecnología, o la vinculación del desarrollo industrial en la fase cuasi-pacífica con el incremento del consumo ostentoso. Como también reconoce más abiertamente la herencia de Darwin, visible en su continua preocupación por ofrecer una explicación evolutiva del proceso histórico. En cualquier caso, la deuda de Veblen con todos ellos es innegable, como ya hemos tenido ocasión de ir subrayando *puntualmente al hilo de las diversas cuestiones suscitadas en estas páginas*, y como continuaremos haciendo en adelante.

B).- El ascenso del "capitán de industria" y de la planta

industrial. Continuidades y rupturas con la organización
artesanal de la producción.

Conforme a la descripción ofrecida por Veblen, con los albores de la fase capitalista del sistema artesanal surge:

"la era de la empresa de negocios gobernadora de la suerte económica de Europa durante los siglos XV y XVI, con sus capitanes de industria y sus grandes casas financieras⁴.

Es entonces cuando, a su entender, toma cuerpo definitivamente la nueva organización de la planta industrial, en detrimento del anterior predominio del trabajador independiente y autónomo. Y lo mismo sucede con la relación asalariada, vinculada a la progresiva subsunción de la industria y del "arte de producir" bajo el paradigma de los negocios y del "arte de vender", con sus correspondientes nociones pecuniarias. Los nuevos poseedores de la planta son estos capitanes de industria constituidos al calor de un crecimiento artesanal propiciado esencialmente por unos trabajadores a los que, no obstante, ellos arrebatan no sólo la

propiedad sino, con el tiempo, también el control de su producción.

Ahora bien, la planta industrial que entonces emerge conserva todavía algunos de los rasgos sustanciales de la organización anterior.

En primer lugar, subsiste una relación personal entre los empleadores y los trabajadores. No en vano cabe recordar que muchos de aquéllos son antiguos maestros, como, a su vez, la mayoría de la fuerza de trabajo a que recurren procede de la misma cantera, componiéndose de otros maestros de peor suerte económica, de oficiales y de aprendices, sobre todo en la época en la que el acceso a la maestría se halla prácticamente bloqueado. Y todos ellos desarrollan su tarea en el marco de un taller, de cuya supervisión directa, no sólo pecuniaria, sino también tecnológica, se encargan los primeros. Es decir, el poseedor de la planta industrial, lejos de delegar el control del proceso productivo en técnicos y managers, como ocurrirá en fases posteriores del desarrollo empresarial capitalista, sigue siendo el encargado de desempeñar esta función. Esto es, los cuidados de la administración tecnológica no le son en absoluto ajenos, como tampoco lo eran a

los maestros de la pequeña industria artesanal y del pequeño comercio. Aunque ahora, además de reposar en nuevas manos - algunas de ellas extrañas al relativamente reducido mundo artesanal primigenio-, se supeditan en mucho mayor medida a la ley del beneficio. Esta distribución de competencias, junto con los lazos personales que la caracterizan, perviven, según Veblen, incluso más allá de la revolución industrial, y hasta bien entrado el siglo XIX.

Por otra parte, y como segunda característica estrechamente vinculada a la anterior, los beneficios empresariales, en esta primera etapa, siguen dependiendo aún estrechamente de la eficiencia productiva. Esta es la explicación de que todavía los hombres de negocios compaginen la administración pecuniaria con la supervisión directa de los procesos industriales, y de que sus beneficios se consideren legitimados como consecuencia de su contribución al incremento de dicha eficiencia. Esta última preconcepción es, según Veblen, producto de la configuración de la planta industrial en los orígenes del capitalismo. En efecto, dicha planta se fundamenta todavía en la artesanía, unida a una extensa división del trabajo, y en la "industria casera", que entonces se multiplica, de forma que incluso la industria a gran escala, conocida

por Adam Smith, no está aún asociada a la tecnología mecánica. Y su dueño, el capitán de industria es aún mayoritariamente un "productor" o un "fabricante", con responsabilidades en la supervisión del proceso de trabajo, de los trabajadores empleados, del equipo utilizado, y, en fin, del producto final obtenido en términos de bienes y servicios. Veblen lo explica del siguiente modo:

"Todavía en la época de Adam Smith el término 'fabricante' ('manufacturero') continuaba conservando su valor etimológico y designando al trabajador que hace bienes. Pero desde esa época, es decir, desde que el proceso mecánico y el control empresarial de la industria han entrado definitivamente en vigor, el término ya no tiene una connotación tecnológica sino que ha tomado un significado completamente pecuniario (empresarial). En consecuencia, esta palabra designa ahora a un hombre de negocios que no mantiene sino una relación pecuniaria con los procesos industriales"⁵.

Finalmente, otro conjunto de rasgos que evidencian el

parentesco que aún enlaza a la nueva planta industrial con el pasado artesanal hacen referencia a la relación del trabajador con su tarea, con el equipo material, y con el producto mismo que sale de sus manos.

En efecto, de un lado, aún no estamos ante una separación completa entre la concepción y ejecución en el trabajo como la que se impondrá en fases ulteriores del desarrollo capitalista industrial, sino, que por el contrario, es al trabajador al que todavía le sigue incumbiendo la responsabilidad fundamental en el ejercicio del oficio, que desempeña conforme al buen saber hacer aprendido en los días de la artesanía. De forma que la división del trabajo progresa aún sobre la base del creciente desdoblamiento de las mismas tareas diseñadas por los artesanos. De otro lado, a pesar de la creciente sofisticación del equipo material puesto en juego, la iniciativa corresponde todavía al trabajador, a cuyo brazo aquél responde obediente. Esto es, la laboriosidad depende aún estrechamente de la destreza manual y de la formación personal de cada trabajador. De ahí que éste siga manteniendo una cierta "apropiación" con respecto a la concepción y al diseño del producto final resultante, nacido de la combinación de su mano y de su

cerebro. En ningún caso éste se le opone como un extraño, a pesar de que ahora carece de propiedad sobre el mismo, y de la disolución de los lazos individuales que le unían con él anteriormente. Dicho producto, resultado ahora del nuevo "trabajador colectivo" evidencia, por otra parte, en ésta su genealogía, la naturaleza social que, a juicio de Veblen, inevitablemente caracteriza al estado de las artes industriales. Porque, como ya habido ocasión de mencionar anteriormente, éstas no son, a su vez, sino el precipitado de la herencia grupal.

Todo ello redunda en la supervivencia de un relativo interés del trabajador por una eficiencia productiva que, si bien traspasa los límites de su competencia personal, y se supedita mucho más que antes a los dictados del motivo pecuniario, -canalizado ahora a través de la supervisión de un empleador cada vez más alejado de las razones de dicha eficiencia-, sigue respondiendo, en lo esencial, a su voluntad.

Este estado de cosas pervive básicamente, según Veblen, hasta que la inversión a gran escala en la industria, junto con la introducción progresiva de la mecanización, dentro de un sistema

de precios cada vez más potente e internacionalizado, acaban desterrando estos resabios heredados de "los felices años de la artesanía".

1. **"It had its beginnigs in the prosperous days of handicraft, and one capitalistic era already run its course, on the Continent, before the machine industry came in",** **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., página 302.**

2. **"So capitalism emerged from the working of the handicraft system, through the increasing scale and efficiency of thechnology",** **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., página 282.**

3. La coincidencia de Marx y Veblen en el interés por el análisis del capitalismo es una hecho sobradamente conocido y puesto de manifiesto por la literatura secundaria, hasta el punto de que cualquier intento de ofrecer una mención exhaustiva de todos los artículos, libros o reseñas que lo han abordado resultaría necesariamente vano. Con esta salvedad, no queremos dejar de citar las palabras de algunos conocidos analistas al respecto. En primer lugar, las del profesor Diggins, para quien: **"Marx, Veblen y Weber estaban igualmente convencidos de que el problema teórico central de la investigación histórica debe ser el de los orígenes, desarrollo y destino del capitalismo. ¿Cuál es la dinámica interna del sistema moderno del capitalismo?. ¿Qué lo hace surgir como si fuese el demiurgo de la historia, trayendo consigo bien y mal, progreso y pobreza?",** DIGGINS, JOHN: **"El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna",...cit., página 131.**

También Charles B. Friday, en el trabajo presentado al Seminario de Estudios Americanos, celebrado en 1966, y organizado por el Carleton College, -dedicado en aquella ocasión íntegramente a glosar la figura de uno de sus más eminentes alumnos, Thorstein Veblen-, sitúa la preocupación de este autor por el examen del capitalismo junto a la de Marx, e incluso al lado de la Schumpeter, aunque las razones de dicha preocupación, así como las conclusiones finales alcanzadas por unos y otros, presenten, a su juicio, escasas semejanzas. En sus palabras: **"Veblen atacaba los grandes temas. Su continua preocupación fue el futuro del capitalismo, y, en cuanto tema central, apenas requiere justificación. En esta cuestión se sitúa en compañía de Marx y de Schumpeter, los otros grandes teóricos del desarrollo del capitalismo",** FRIDAY, CHARLES B.: **"Veblen on the Future of American Capitalism",** en **QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen. The Carleton College Veblen Seminar Essays",** Columbia University Press, New York, Londres, 1968, páginas 16-46, página 18.

Muchos otros autores han hecho mención a la huella de Marx en el pensamiento de Veblen, por lo que también se ha recordado que constituye la herencia intelectual de este autor que ha dado lugar a un mayor número de análisis e incluso de publicaciones. Entre aquellos que han destacado esta influencia se

encuentra el profesor Rojo,quién, apoyando su valoración en los escritos de Sweezy, Hill, y Hobson, ha afirmado que su **"influencia sobre el pensamiento de Veblen es bien patente"**, ROJO, LUIS A: **"Veblen y el institucionalismo americano"**,...cit, página 165.

Entre los restantes ingentes comentaristas que se han ocupado de este tema, cabe citar a HILL, FOREST G., que, en su artículo, ya mencionado anteriormente, titulado: **"Veblen and Marx"** -presentado originalmente como una conferencia en relación con la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Veblen, organizada por la Universidad de Cornell-, apunta que la principal razón del interés de Veblen por la obra de Marx radica en su objetivo de alcanzar una evaluación crítica del capitalismo americano, tarea para la cual cualquier teoría explicativa del capitalismo, y particularmente la de Marx, le resultaba de extrema importancia. Véase: HILL, FOREST G., op. cit., página 132.

También DAVIS, ARTHUR K., autor de una de las acertadas tesis doctorales sobre Veblen, titulada: Thorstein Veblen's Social Theory",...cit., mencionada anteriormente en diversas ocasiones, dedica un importante apartado de la misma al examen comparativo de las obras de Veblen y Marx, especialmente orientado al análisis de los puntos de vista respectivos de ambos sobre el capitalismo, véanse las páginas 372-416. Este mismo autor se ha vuelto a referir al tema en su: **"Sociological Elements in Veblen's Theory"**,...cit., trabajo en el que concluye que **"hay una parecido inconfundible entre la explicación vebleniana y la marxista de la evolución cultural (...) aunque los mecanismos difieren, como ha puesto de manifiesto Harris"**, **"Sociological..."**, op. cit., página 136, hasta el punto de que, a su juicio, el legado de Marx en la obra de Veblen resulta más potente que la del propio Darwin, a pesar de las múltiples opiniones proferidas en sentido contrario. En sus palabras: **"Aunque obscurecido por su singular y enrevesado estilo literario, el principal parentesco espiritual de Veblen era marxista"**, **"Sociological..."**, op. cit., página 136. Y, más adelante, llega a afirmar incluso que Veblen **"nunca abandonó su perspectiva marxiana. Sus asombrosas intuiciones se deben a su dominio de la "clave marxiana", en "Thorstein Veblen and the Culture of Capitalism"**, capítulo recogido en la obra editada por GOLDBERG, HARVEY, que lleva por título: "American Radicals: Some Problems and Personalities", Monthly Review Press, New York, páginas 279-93.

Harris, al que, como hemos visto, Davis contrapone su punto de vista, ha subrayado, asimismo, las estrechas analogías entre los planteamientos de Veblen y Marx. Y ello particularmente por lo que hace, en primer lugar, a la división vebleniana entre ocupaciones pecuniarias e industriales, que él compara con la dicotomía de clases apuntada por Marx, y en segundo, en lo que se refiere a la teoría del cambio social, en donde a su entender existe **"una afinidad llamativa entre el institucionalismo vebleniano y el marxismo, especialmente en su teoría de la lucha de clases"**, HARRIS, ABRAM L.: **"Types of institutionalism"**, Journal of Political Economy, XL, diciembre, 1932, páginas 721-749. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de estas analogías, Harris considera que la concepción de la evolución económica vebleniana es más de raíz darwinista que marxiana. Véase:

HARRIS, ABRAM L.: "Economic evolution: Dialectical and Darwinian", Journal of Political Economy, XLII, febrero, 1934, páginas 34-79.

Más adelante, en el apartado de este capítulo específicamente dedicado a la comparación entre los puntos de vista de Marx y Veblen, tendremos ocasión de ocuparnos de estas cuestiones más detenidamente.

4. "era of business enterprise that ruled the economic fortunes of Europe in the fifteenth and sixteenth centuries, with its captains of industry and great financial houses", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit., página 282.

5. "As late as Adam smith's time 'manufacturer' still retained its etymological value and designated the workman who made goods. But from about that time, that is to say since the machine process and the business control of industry have thoroughly taken effect, the term no longer has a technological connotation but has taken on a pecuniary (business) signification wholly; so that the term now designates a businessman who stands in none but a pecuniary relation to the processes of industry", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of workmanship and the State of the Industrial Arts",...cit, página 352, nota ° 2.

5.7.- VEBLEN Y MARX: DOS INTERPRETACIONES DE LA NATURALEZA Y DE LA GENESIS DEL CAPITALISMO Y DE SUS PRIMERAS FORMAS PRODUCTIVAS.

El parentesco de la descripción vebleniana de esta organización industrial con la por Marx denominada etapa de la manufactura, puesto ya de manifiesto en el apartado anterior, es a nuestro juicio, indiscutible. Ello no quiere decir que el contexto más amplio en el que se enmarcan ambas descripciones, esto es, el análisis de la lógica del capitalismo, coincida, ni mucho menos, en ambos autores. Aunque también aquí existen fuertes similitudes. En fin, tan brevemente como sea posible, y sin ningún ánimo de exhaustividad, para no desviar estas líneas de su previsto desenlace, vamos a detenernos en una rápida consideración de este, a nuestro entender, sugerente paralelismo.

A).- La noción de ciencia de Marx y su investigación de "la ley económica" de la sociedad moderna.

En primer lugar, es sabido que el grueso de la reflexión de Marx se concentra en el estudio de "ese individuo histórico" que es el sistema capitalista, con el objetivo de reconstruir las determinaciones básicas en lo que respecta a su génesis, a su conexión interna y a su movimiento. Más concretamente, como especifica en el prólogo a la primera edición de su obra de madurez, "El Capital"¹ el objeto a investigar es **"el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes"**².

También es sobradamente conocido que, con el término de modo de producción capitalista no se refiere Marx sólo a una forma de producir, o a un tipo de empresa económica, sino que también hace mención a una sociedad concreta, a una forma social correspondiente a un determinado período histórico, que denomina indistintamente **"sociedad civil"**³, **"sociedad moderna"**, **"sociedad burguesa"**⁴ o **"sociedad capitalista"**⁵, caracterizada por un tipo específico de relaciones sociales. Esto es, lejos de cualquier tajante separación artificial entre lo económico, lo político y lo social, -en la línea de la "escolástica" diferenciación entre "instancias", tales como "base" "superestructura", etc., tan difundida posteriormente

en las interpretaciones de su obra, a raíz de la rápida mención a las mismas surgida de su pluma, y recogida en otro famoso prólogo, el que precede a "La Contribución a la Crítica de la economía Política"⁶-, lo cierto es que Marx persigue alcanzar una visión unificada de estas dimensiones indisolubles en su examen de la sociedad capitalista

Lo cual, dicho sea de paso, no es sino una expresión de la noción de ciencia contenida en sus escritos, así como de la globalidad que informa a su trabajo teórico, inspiradas ambas en el intento de alcanzar una reconstrucción de la unidad sustantiva entre las diferentes ciencias sociales, capaz de dar cuenta del "todo social". Concepción que, obviamente, contrasta con la delimitación del objeto de las diversas especialidades imperante en la ciencia social "normal", incluso de su propia época⁷.

Ahora bien, como brillantemente puso de manifiesto el profesor Sacristán⁸, esta noción totalizadora de la ciencia, recelosa de cualquier consideración aislada de la parte al margen del "todo" en que adquiere significado, no constituye, en puridad, sino uno de los tres conceptos de ciencia sobre los que se fundamenta la

investigación de Marx. Concretamente, corresponde al más directamente relacionado, a su juicio, con la noción de ciencia dialéctica y totalizadora recibida por Marx de Hegel y, más ampliamente, de la tradición filosófica clásica alemana. Según Sacristán, el peso de esta herencia intelectual no es sólo visible - como frecuentemente se ha argumentado- en los textos juveniles de Marx, sino que incluso se acentúa en sus obras de madurez, redactadas allá por la década de los cincuenta, sobre la base de esta concepción de la ciencia. Y, a su vez, la apertura a esta "visión" totalizadora y sistemática de la ciencia constituye, a juicio del comentarista, la aportación más valiosa de esta herencia hegeliana⁹, apenas oscurecida por la presencia de otros elementos -tales como el uso excesivo de la metáfora; el recurso a términos de mayor valor poético que estrictamente científico, etc- también de factura filosófica alemana.

Es decir, esta ambición globalizadora está atemperada por otras dos nociones de ciencia que, a juicio de Sacristán, forman parte, junto con aquélla, del paradigma de Marx.

La primera de ellas es la concepción de la ciencia como

crítica. Como es sabido, su raíz es también hegeliana, y, en buena parte, procede de los contactos de Marx con los grupos de jóvenes neohegelianos de izquierda, de los que él mismo fue un miembro más, y con los que compartió algunas de sus primeras iniciativas editoriales¹⁰. Dicha concepción informa especialmente los textos juveniles de Marx, redactados en los años cuarenta, pero, lejos de desaparecer posteriormente, pervive en su obra más madura, acompañando a la creciente preocupación positiva y sistematizadora de los esfuerzos de Marx¹¹. Lo que se evidencia, entre otras muchas cosas, en la ominosa presencia del término "crítica" en las páginas a él debidas.

En efecto, como tantas veces se ha recordado, resulta difícil encontrar escritos de este autor que no incorporen esta palabra en su título o en el subtítulo, como es el caso, entre otros muchos de "El Capital"¹². Rasgo epistemológico satirizado incluso por los propios Marx y Engels en su famosa obra conjunta "La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica contra Bruno Bauer y sus Consortes"¹³, con la que trataban de llevar al absurdo algunas de las proposiciones de este grupo. En consecuencia, la explicación de lo existente, de lo positivo, se combina, como objetivo

epistemológico, con el cuestionamiento continuo, tanto de los conocimientos preexistentes como del mundo real.

Como Zeitlin ha señalado, el legado crítico-negativo recibido de la Ilustración se encarna de nuevo en la obra de Marx, donde, a su vez, se entrelaza con la investigación empírica y sociológica¹⁴. Cuestión ésta que también, indudablemente, aproxima algunos de los perfiles más sobresalientes que presenta su obra con los que, casi medio siglo más tarde, exhiben las páginas veblenianas. Porque Veblen comparte igualmente este afán crítico, si bien éste permanece siempre oculto tras los ropajes de un escepticismo distanciado y de la absoluta neutralidad valorativa de una científicidad aparentemente no problematizada¹⁵.

Finalmente, hay en Marx también un núcleo teórico formalizado, en sentido científico-positivo, que, según Sacristán, debe mucho a la influencia epistemológica sobre su obra de la economía política inglesa. Concretamente, Sacristán atribuye a esta influencia el creciente interés que, a su juicio, muestra la reflexión marxiana por la utilización de recursos analíticos más sofisticados, y su mayor atención a los hechos.

Lo que se corresponde, a su parecer, con esta presencia de una tercera noción de ciencia emparentada con la propia de lo que, por recurso a la terminología de Kuhn, denomina la "ciencia normal". Si bien, de un lado, dicha noción está indisolublemente unida en su obra con la concepción crítica, que -como no podía ser de otra forma- le lleva a someter a los economistas ingleses a un duro cuestionamiento, como hará con todo el mundo de ideas que intervienen en la formación de su pensamiento. Y, de otro, la asociación de aquélla con la noción totalizadora, le conduce a orientar sus esfuerzos de formalización por los derroteros de una investigación de amplios límites, como también caracterizaba a la economía política de entonces frente a la "ciencia económica normal" posterior.

Marx, por tanto, emprende, sobre la base de esta plural noción de ciencia, una investigación cuyo **"objetivo último es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna"**¹⁶. Leyes a las que, en este mismo prólogo, identifica con esas **"tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad"**¹⁷. Esto es, el objeto principal de su reflexión no es el

"mayor o menor grado alcanzado en su desarrollo por los antagonismos sociales"¹⁸, como a veces se ha malinterpretado, sino precisamente "las leyes naturales de la producción capitalista"¹⁹. Y, a su entender, el corazón de éstas es la acumulación y ampliación de capital a través del incremento constante del plusvalor obtenido en el proceso de producción.

B).- Las bases sociales de la producción capitalista.

Esto es, Marx relaciona directamente las condiciones en las que se lleva a cabo la reproducción de la sociedad capitalista con las características específicas que reúne el proceso de producción en dichas sociedades. En efecto, a su entender, el objetivo de éste último no es tan sólo la creación de mercancías -como ocurría en la etapa de la producción simple de mercancías- sino también, por su medio, la extracción de plusvalor. Es decir, se trata de un proceso de trabajo de finalidad doble, la obtención de mercancías y de plusvalía.

De ahí que Marx dirija sus esfuerzos precisamente a tratar de explicar los mecanismos a través de los cuales, en la sociedad en que domina el llamado modo de producción capitalista, el producto de trabajo se transforma en mercancía, la mercancía en dinero, y el dinero en capital, asegurando en consecuencia la expansión continua de dicha sociedad, correspondiente a la famosa formulación marxiana D-M-D'. Esto es, reconduce su investigación por los derroteros de una investigación de la relación genética que vincula a la mercancía fuerza de trabajo con el capital.

Y es que, a juicio de Marx, esta mercancía, en la que indefectiblemente la fuerza de trabajo²⁰ se convierte bajo el capitalismo, posee la peculiar cualidad de que al ser usada, en las condiciones características de este sistema, crea un valor superior al suyo²¹. Por lo que, en consecuencia, remite la explicación de los orígenes del plusvalor a un ámbito espacio-temporal delimitado, la jornada laboral, en el que se desarrolla el trabajo, esto es, el consumo productivo por parte del empleador de fuerza de trabajo puesta en movimiento a cambio de un salario.

Estas condiciones específicas bajo las cuales el proceso de

producción resulta ser, al tiempo, un proceso de valorización, no son sino las contenidas en las relaciones sociales de producción capitalistas, caracterizadas por la escisión entre dos **partners**, aquellos que llevan a cabo el trabajo, de un lado, y los poseedores del capital, de otro. Así como por la coincidencia de ambos en el mercado, por mor de los cambios que acompañan a la denominada por Marx "**acumulación originaria**"²², como consecuencia de los cuales el productor directo, despojado de sus medios de producción y de subsistencia, y de las garantías protectoras de antaño, se transforma en fuerza de trabajo formalmente libre²³, por una parte, y, por otra, se constituye el capital industrial, tras sus primeras versiones, usuraria y mercantil. Todo lo cual posibilita la venta de la fuerza de trabajo por parte de un trabajador potencial que depende ahora estrechamente de la oferta de sus capacidades mentales y físicas para garantizar su subsistencia, de un lado, así como la compra por parte de un propietario de medios de producción que necesita adquirir esta mercancía fuerza de trabajo a fin de poner en funcionamiento un proceso de trabajo²⁴.

Estas características específicas que adopta la forma histórica de producción capitalista y de las relaciones sociales que le son

propias son las que explican tanto la génesis de la lógica expansiva del plusvalor como su preeminencia, no sólo en la esfera de la producción sino también en las restantes instituciones sociales que, aún indirectamente, colaboran a su despliegue. Por otra parte, estas mismas características son las que confluyen en la conversión de la jornada laboral en la sede privilegiada del desarrollo de dicha lógica.

En efecto, es en la jornada laboral, así estructurada, donde la mercancía fuerza de trabajo, puesta en funcionamiento en un proceso de trabajo organizado y dirigido por los poseedores de los medios de producción, coadyuva a la expansión del capital, generando un valor superior al suyo. Es sabido que, de acuerdo con los presupuestos de la conocida teoría del valor-trabajo de Marx,

"el valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. En la medida en que es valor, la fuerza de trabajo misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social objetivada en ella. La

fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquélla"²⁵.

Pues bien, el tiempo de trabajo excedente, en el que se rebasa las fronteras del tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, constituye, a juicio de Marx, un componente esencial e intrínseco a la jornada laboral en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas. Es precisamente entonces cuando la fuerza de trabajo genera plusvalor. Porque dicho tiempo es el empleado en la creación de plusvalor, de cuya magnitud depende a su vez la evolución misma

de la sociedad capitalista. De ahí que, según Marx, ésta haya perseguido incesantemente, por diferentes vías, el incremento de ese plusvalor producido en la jornada laboral.

C).- El desarrollo de las formas de producción capitalistas: de la subsunción formal a la subsunción material. El tránsito de la cooperación simple a la gran industria.

Dos han sido, principalmente, los caminos a través de los cuales se ha pretendido satisfacer dicho objetivo. De un lado, alargando sin más la jornada de trabajo, y con ello, la parte de la misma dedicada a la producción de plusvalor, sin actuar sobre el tiempo de trabajo necesario.

Esta fórmula es la predominante en los inicios más rudimentarios del capitalismo, y constituye, por tanto, básicamente, la primera forma de obtención de plusvalor. No sólo implica una ampliación extensiva de la jornada, sino también su ampliación intensiva, mediante la incorporación del sistema de relevos y

turnos, y la intensificación del ritmo de la producción. Obviamente, supone la puesta en juego de la solución más sencilla: en definitiva, de aquella a la que cabía recurrir en esta temprana fase de desarrollo productivo y tecnológico capitalista. Y, en consecuencia, choca con importantes y hasta casi insalvables obstáculos: de una parte, los límites físicos que impiden la prolongación indefinida del número de horas de trabajo o el incremento de la intensidad sin fin, y, de otra, la misma resistencia organizada de los trabajadores.

Cuando este primer camino -o lo que Marx llama la obtención de "plusvalía absoluta"- alcanza su tope, la prosecución del incremento del plusvalor se orienta por otros derroteros. Principalmente por la creación de plusvalía relativa, mediante la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario o, lo que es lo mismo, disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo y del capital variable empleado en su compra. Ello permite aumentar e intensificar el tiempo de trabajo excedente sin alargar la jornada laboral. Constituye una solución mucho más dinámica que la anterior, correspondiente al propio dinamismo y adaptación a un ritmo de cambio cada vez más acelerado que la sociedad capitalista exhibe e impone como rasgo más sobresaliente prácticamente

desde sus fases más tempranas²⁶o tiene mucho que ver, obviamente, con la capacidad de este sistema para modificar continuamente sus métodos de producción e introducir innovaciones tecnológicas, aumentando con ello incesantemente su productividad.

Lo que, a su vez, remite a una importante transformación en la relación capital-trabajo que acompaña a la sustitución del procedimiento del plusvalor absoluto por el relativo: la subsunción no ya sólo formal, sino también material del segundo en el primero.

Conforme al planteamiento de Marx, la subsunción formal, intrínseca al modo de producción capitalista a examen, no es sino la otra cara del despliegue paulatino del tipo de relaciones sociales en que aquél se fundamenta. Esto es, hace referencia al proceso de expropiación formal por el cual el productor directo es separado de los medios de producción que antes le pertenecían, al tiempo que pierde la propiedad sobre los productos aún salidos de su mano, y que su potencial laboral es absorbido, a través del contrato de trabajo, por el capital.

Ahora bien, esta subsunción primera, lejos de suponer una transformación radical de la organización y de la base técnica del proceso de trabajo, mantiene básicamente la forma artesanal de éstas. Esto es, más allá de los, por otra parte, trascendentales cambios en el ámbito de la propiedad, la dimensión técnico-organizativa de la producción guarda todavía una estrecha familiaridad con la imperante antes de la instauración definitiva de las relaciones de producción capitalistas.

Esto significa que el trabajador conserva aún un cierto control y una cierta autonomía sobre su trabajo, que sigue organizándose de acuerdo con su buen saber hacer, su habilidad y conocimientos, en fin, conforme a la profesionalidad de oficio heredada y aprendida de generaciones anteriores. Lo que equivale a decir que la intervención de los poseedores del capital se orienta más en esta fase por la plasmación de su hegemonía en el marco de juego externo en el que se definen las condiciones de su intercambio con el trabajo, y por ende, las que afectan a la jornada laboral, que por la determinación del contenido y la organización de las tareas específicas a desarrollar durante el tiempo de duración de la misma. De ahí que la obtención de plusvalor absoluto se encamine más por

un alargamiento de la jornada de trabajo que por la remodelación del proceso laboral que se lleva a cabo en su interior.

Pero pronto, a esta temprana subsunción inicial, viene a sumarse una subsunción material, real, de la fuerza de trabajo en los poseedores de capital, que trae consigo la apropiación definitiva del control por parte de éstos últimos, a partir de la remodelación de las condiciones técnico-organizativas hasta entonces imperantes. El capital toma las riendas de esta remodelación, creando sus propias formas productivas, genuinamente capitalistas, sobre la base de la constitución de la jornada laboral combinada, como producto de la configuración del "trabajador colectivo" -en sustitución de la jornada y del trabajador individuales de antes-, y de la progresiva descomposición del oficio en tareas separadas, reorganizadas ahora en un nuevo proceso de trabajo.

A lo que viene a añadirse la renovación incesante del sustrato tecnológico, hasta llegar a conformar una forma específica propia, ajena al control y al conocimiento del trabajador. Esto es, la subsunción real implica la transferencia definitiva a los poseedores de capital del control sobre el proceso de trabajo, en detrimento de

la pérdida paralela que experimentan los que inicialmente ostentaban dicho control, es decir, los trabajadores. Transferencia que va a ir acompañada de una separación paralela, y cada vez más tajante, entre la concepción y la ejecución, encarnada, a su vez, en el asentamiento progresivo de la fábrica como un sistema de máquinas cuyo funcionamiento escapa al conocimiento y al control del trabajador.

Ahora bien, si, de un lado, Marx establece una clara distinción en sus escritos entre las dos formas distintas de subsunción examinadas -especialmente en las páginas que, dentro del Capital dedica a presentar la producción de plusvalía absoluta y relativa, así como la cuestión asociada de las fases de desarrollo del capitalismo-, cabe interpretar, de otro, que, de acuerdo a cómo él mismo lo expone, el tránsito de una subsunción a otra, lejos de producirse bruscamente, se desarrolla paulatinamente, a través de un proceso que, hasta donde él fue testigo, desemboca finalmente en la gran industria fabril mecanizada. Ello no niega la nítida distinción formal marxiana, ni la ruptura radical en la historia del capitalismo que la misma, sin duda, pretende apuntar. Ruptura ésta que se habría producido con la entronización de las por Marx

denominadas "maquinaria y gran industria". Pero, sin embargo *permite seguramente prestar una mayor atención a los hechos reales concretos, evitando la distorsión derivada de una excesiva preocupación clasificatoria*²⁷.

Es en el contexto de esta consideración procesual del paso desde la subsunción formal primera a la subsunción real subsiguiente, donde, a nuestro parecer, conviene enmarcar las descripciones de Marx sobre el tránsito que habría tenido lugar paralelamente desde la forma histórica de la cooperación hasta la gran industria. Y es en este tránsito en el que sitúa las sucesivas formas específicas de desarrollo capitalista previas a la maquinaria y a la gran industria, entre las Marx sitúa la manufactura.

En cualquier caso, Marx localiza el punto de partida del modo de producción capitalista en los orígenes de la subsunción formal, - índice de la cristalización de las relaciones sociales propias de este modo de producción-, con independencia de las diversas actividades comerciales, usurarias, etc., de carácter empresarial conocidas previamente en el ámbito de la circulación. Y en dicho punto de partida el capitalismo se presenta, a su parecer, revestido

de una primera apariencia, que él denomina cooperación, consistente en:

"La forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos"²⁸.

Porque, precisamente, es este **"operar de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista, (lo que) constituye histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista"**²⁹.

Esto es, las condiciones de existencia de la cooperación son las mismas de las que identifican la emergencia definitiva del capitalismo, sobre todo por lo que hace a una de sus más tempranas versiones, es decir, la cooperación simple. Bajo esta inicial fisonomía dicha cooperación se traduce en la ejecución

simultánea y conjunta de una tarea igual o muy similar por parte de los trabajadores reunidos por el capital, cuyo número, por cierto, depende directamente de la magnitud de éste último.

Posteriormente, esta misma fórmula cooperativa se complejiza distribuyendo las diversas operaciones entre los distintos trabajadores, aumentando progresivamente, en consecuencia, la interdependencia de los mismos. Camino éste que, además, lejos de interrumpirse, se continúa y amplifica en versiones más avanzadas del proceso de trabajo capitalista, como sucede en la fase siguiente, esto es, en la manufactura.

Dos rasgos, íntimamente relacionados, definen esta forma histórica peculiar del capitalismo que es la cooperación, de acuerdo con la descripción de la misma ofrecida por Marx. De un lado, la conversión del proceso laboral en un proceso social, combinado. Ello acontece al calor de la quiebra de la dispersión y autonomía que anteriormente caracterizaba al tráfico de artesanos, campesinos y trabajadores independientes de diverso signo, desempeñado en jornadas individuales y aisladas. Ahora, por el contrario, y por mor

de la concentración a una escala cada vez mayor de los medios de producción en manos de los empleadores, se configura una **"fuerza productiva social del trabajo, o fuerza productiva del trabajo social"**³⁰. Lo que se traduce en una jornada laboral combinada, capaz de incrementar la tasa de plusvalor mediante la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario, esto es, a través del aumento de la plusvalía relativa.

El otro rasgo clave de esta cooperación primera está incluido también en el que se acaba de mencionar: la entrada en vigor de la **"función directiva del capital"**³¹, a la que Marx atribuye un papel central en ésta y en las siguientes formas capitalistas. A su vez, esta función integra, tal y como la piensa Marx, dos cometidos complementarios, ajustados a las exigencias derivadas del carácter dual del proceso de trabajo en este modo de producción: la coordinación de las actividades de todos aquellos trabajadores que participan en el mismo proceso productivo, de un lado, y, de otro, *el control sobre dicho proceso, a fin de asegurar la extracción de plusvalor del mismo.*

El primero de los cometidos mencionados responde al

carácter directamente social y colectivo que adopta el trabajo en la cooperación, y recuerda también la centralidad y hegemonía del capital en la constitución de esta forma productiva específica, responsable de garantizar la cohesión, armonía y conexión de esa "fuerza productiva social del trabajo" recién conformada. Esta vertiente coordinadora y administradora de la función que incumbe al capital es la que más similitudes presenta con la desempeñada por otras instancias en otros procesos de trabajo también de carácter social. El control orientado a la producción de plusvalor es, sin embargo, específico de la sociedad en la que, según Marx, la extracción de éste es ley. Ahora bien, aún adopta una fisonomía poco sofisticada, circunscrita casi a un puro ejercicio de vigilancia.

Y es que la artesanía y el oficio continúan ofreciendo la base técnica de la cooperación, sin que, ni en esta ni en la siguiente etapa manufacturera, se produzca una transformación radical de las condiciones técnico-organizativas que envuelven al proceso de trabajo. Por lo que la expansión de la función directiva más arriba mencionada choca con el control y la relativa autonomía de la que aún el trabajador sigue gozando en su quehacer, que todavía bascula sobre sus propios conocimientos y habilidades. En

definitiva, la producción sigue dependiendo aún estrechamente del saber de oficio poseído por unos trabajadores, que ejecutan ahora sus tareas con un grado mayor de colaboración e interdependencia. Lo que, a juicio de Marx, equivale a un recorte de las posibilidades de avance de la subsunción real en la organización productiva de esta etapa, en la que la división del trabajo y la introducción de maquinaria, de acontecer, no sobrepasan un nivel extremadamente limitado y excepcional.

D).- La fase manufacturera.

La situación descrita no experimenta una sustancial modificación en la siguiente fase, esto es, en la manufactura, que, a juicio de Marx, no representa sino una extensión del principio de cooperación. En efecto, los cimientos técnicos de ésta siguen hundiéndose, básicamente, en el oficio artesanal, a pesar de la reorganización a que éste es sometido y de la especialización que experimentan las herramientas. No en vano el ingrediente fundamental de su constitución, por lo que hace a la fuerza de

trabajo, se compone de trabajadores poseedores de saberes artesanales. Estos, bajo **"el mando del mismo capital"**³², o bien -procediendo de oficios de distinta índole-, combinan sus esfuerzos, desarrollando tareas parciales y complementarias, o, -proviniedo del mismo oficio-, confluyen con los anteriores en trenzar una división laboral cada vez más sistemática y eficiente³³. En definitiva, la destreza y capacidad de la fuerza de trabajo, a pesar de los cambios introducidos, continúan determinando decisivamente el producto total alcanzado. Un investigador contemporáneo de la organización del trabajo, coincide en subrayar este diagnóstico:

"(...) a lo largo de todo el siglo XIX (...)resuena incesantemente el grito de los fabricantes en busca de obreros 'hábiles' y 'disciplinados'. Entonces aparece la verdad desnuda: el obrero de oficio, heredero de los 'secretos' del gremio, sigue siendo condición ineludible, la figura necesaria de la manufactura. Más aún, la industria en su conjunto y como tal, depende de él. A este respecto confiesa Ure que durante setenta años 'las manufacturas fueron débiles e inestables', al estar obligadas a desplazarse a donde hubiera obreros hábiles. Imagen fascinante hoy en día (...) la de los

patronos de las manufacturas sometidos al vagabundeo obrero, reducidos a seguir su movimiento, instalado el taller donde el obrero establece su morada"³⁴.

Los poseedores del capital dependen, por tanto, todavía estrechamente de la fuerza de trabajo por lo que hace al aspecto técnico-material del proceso en que aquélla es consumida, lo que les imposibilita alcanzar una subsunción real completa de la misma bajo su control. En efecto, aún tienen que contar aún con el hecho de que, tanto los ritmos de producción y la manipulación de las herramientas y de los objetos sobre los que aquélla se realiza, como la energía empleada en su desarrollo, están en manos de los trabajadores, o dicho de otro modo, en función de las cualidades de la actividad humana directa aplicada. Lo que, obviamente, permite que la fuerza de trabajo siga conservando un relevante grado de control sobre los resultados del proceso productivo, tanto por lo que hace a la producción de mercancías como al plusvalor extraído por su medio.

Ahora bien, a juicio de Marx, la manufactura, al tiempo que mantiene estos denominadores comunes, heredados de la anterior

fórmula cooperativa -con la cual, por cierto, en gran parte se superpone históricamente-, incorpora importantes transformaciones que sientan las bases de la creación de una base técnica propia y de un aumento significativo del control del capital sobre el proceso de trabajo en la posterior etapa fabril. Es decir, esta específica modalidad manufacturera, desarrollada a lo largo de un dilatado período de tiempo -que Marx, en líneas muy generales, fecha entre mediados del siglo XVI y el último tercio del siglo XVIII- dentro del modo de producción capitalista, se inscribe en el proceso gradual de transformación del ámbito técnico-organizativo del proceso de trabajo, que va a posibilitar un aumento de las competencias sobre él mismo de los poseedores del capital o de aquellos en los que éstos deleguen.

Ello tiene lugar debido a la profundización en el proceso de escisión que acompaña a la manufactura, desarrollado sobre la base de la disolución paulatina del trabajo de oficio y de su paralela recomposición sobre nuevas bases. Es decir, el proceso laboral, sin perder su anclaje en el oficio, se organiza en función de una división técnica de complejidad creciente. No en vano como Marx puntualiza:

"En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la fuerza de trabajo"³⁵.

A diferencia de lo que posteriormente sucederá en la etapa fabril basada en la maquinaria, en la que dicha revolución se concentra en **"el medio de trabajo"**³⁶.

De ahí se derivan los rasgos específicos definidores de la manufactura. En primer lugar, el surgimiento del "obrero parcial", producto de la misma parcelación del trabajo artesanal. Este se descompone en diversas de operaciones parciales, cada una de las cuales se asigna a un trabajador diferente, que sólo es responsable ahora de la particular tarea que le halla correspondido. Frente a la realización de múltiples operaciones productivas, apenas disgregadas, presente en la cooperación simple, esta especialización posterior pretende avanzar en la disminución del tiempo necesario para fabricar las mercancías, a través de la reducción de los tiempos muertos y de las interrupciones en el flujo de trabajo dentro de la jornada laboral. A su vez, ello permite disminuir el consumo improductivo de fuerza de trabajo, garantizando una mayor

intensidad, uniformidad y continuidad en su traducción en trabajo efectivo. Es decir, perfecciona el principio de la cooperación, favoreciendo la planificación del proceso de trabajo y el progreso de la división técnica y social del mismo. Porque la otra cara de esta parcelación creciente de las funciones es la profundización en la coordinación e interdependencia de la actividad, que tiene en la constitución del llamado "obrero colectivo"³⁷ su gran protagonista. Todo lo cual, a su vez, aumenta la capacidad de supervisión y control del capitalista, que puede ahora calcular, en cuanto que **"ley técnica del proceso de producción"**³⁸, **"la fabricación de una cantidad determinada de productos en un tiempo determinado"**³⁹.

Por otra parte, esta separación y autonomización de las funciones va acompañada de la correspondiente simplificación, especialización y diferenciación de las herramientas de trabajo, a fin de garantizar su adaptación a **"las funciones especiales y exclusivas de los obreros parciales"**⁴⁰. Una herramienta, que sin embargo, sigue todavía el movimiento del trabajador que lo emplea, al revés de lo que, conforme a la descripción de Marx, sucederá en el sistema de máquinas. Pero que, también, gracias a las modificaciones señaladas, allana el terreno para la introducción

posterior de dicho sistema, que, en última instancia -y sobre todo en esta etapa inicial-, no consiste sino en **"una combinación de instrumentos simples"**⁴¹. Así como también facilita la sustitución del principio subjetivo de división del trabajo por un nuevo fundamento objetivo, que entra en vigor junto a esta nueva maquinaria. En palabras de Marx:

"En la manufactura, los obreros, aislados o en grupo, ejecutan con su instrumento artesanal cada uno de los procesos parciales especiales. Si bien el obrero ha quedado incorporado al proceso, también es cierto que previamente el proceso ha tenido que adaptarse al obrero. En la producción fundada en la maquinaria queda suprimido este principio subjetivo de la división del trabajo. Aquí se examina, en sí y para sí, objetivamente, el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas, y el problema consistente en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc."⁴².

Todo ello, se inscribe, según Marx, en un creciente control del proceso de trabajo por parte del capital que, si de un lado mejora sustancialmente la eficiencia productiva y la autovalorización del capital resultantes, arrebatada, de otro, en la misma medida, las competencias sobre el mismo de que los trabajadores disponían con anterioridad a la subsunción de dicho proceso bajo las condiciones propias de las relaciones de producción capitalistas. Ello repercute en la relación que, en el marco de éstas, dichos trabajadores establecen tanto con su tarea, como con el producto del mismo.

En efecto, es sabido, que, a juicio de Marx, las sucesivas transformaciones que el proceso de trabajo experimenta, desde la inicial cooperación simple y la manufactura hasta desembocar finalmente en la fase de la gran industria, conllevan un paulatino y creciente proceso de unilateralización de la fuerza de trabajo, cada vez más desvalorizada y huérfana de sus primigenias cualificaciones. Lo que se acompaña de una pérdida gradual de su anterior control sobre una organización del trabajo, cada vez más emancipado de su saber de oficio, y sobre el producto final realizado, que escapa a su voluntad y a su posesión. La otra cara

de lo cual es la separación incesante de "las potencias intelectuales" del trabajo manual en el proceso de producción. En palabras de Marx:

"Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se le contrapongan como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital"⁴³.

Esta escisión enlaza con la problemática de la enajenación, apuntada por Marx en varias de sus obras anteriores a "El capital", sobre la que hemos centrado la atención en estas páginas. La consideración de dicha problemática sobrepasa con mucho los

objetivos aquí perseguidos, pero sí cabe añadir, para finalizar, que, dicha problemática, abierta ya en una de sus más importantes obras de juventud, "Los Manuscritos de economía y filosofía"⁴⁴ -en el primero de los cuales dedica un apartado al "trabajo enajenado", imbuido por cierto todavía del lenguaje filosófico que caracteriza al Marx de aquella época-, recorre toda su trayectoria intelectual posterior, desde sus conocidos trabajos "La ideología alemana"⁴⁵ y "Trabajo asalariado y capital"⁴⁶, hasta aquélla su obra final. Y, en todas, el autor vincula el impacto de la enajenación con los cambios que experimenta la relación del hombre con su actividad y con el producto de la misma. Para finalizar, conviene recordar que la comparación de los planteamientos marxianos al respecto con diversas problemáticas que recorren el esquema teórico de Veblen, tales como la reiterada pervivencia del "**animismo**"⁴⁷ -bajo nuevas formulas- en la sociedad contemporánea, o el relativo "**sabotaje**" en la misma de la inclinación al trabajo bien hecho⁴⁸, ha sido objeto de una atenta consideración de parte de alguna de la mejor -e incluso más reciente- literatura secundaria dedicada al norteamericano.

Hemos esbozado hasta aquí algunas de las formulaciones más

conocidas de Marx acerca de la génesis, la lógica y la fisonomía primeras del capitalismo, y más concretamente, de su forma manufacturera, que, habría constituido, a su juicio, el telón de fondo de los planteamientos de Adam Smith. Una etapa que Veblen identifica como la fase capitalista tardía de un sistema artesanal ya para entonces extraordinariamente modificado, en puertas de su desembocadura final en la "era mecánica", y en la que coincide en contextualizar las aportaciones de Smith. Vamos a ocuparnos a continuación de algunas de las similitudes y diferencias más significativas de ambos retratos, que, a su vez, enmarcaremos, de un lado, en una presentación más amplia de las respuestas veblenianas a lo que, a su entender, eran los planteamientos centrales de Marx, así como, en primer lugar, en una contextualización más general de la recepción de la que la obra de éste fue objeto en aquel convulsionado cambio de siglo.

E).- El contexto histórico e intelectual de la recepción de Marx en el pensamiento social norteamericano.

Como es sabido, la recepción del pensamiento de Marx en las ciencias sociales, sometida a notables altibajos, asiste a uno de sus momentos más importantes en este período de cambio de siglo y de amanecer del actual, en que Veblen, junto a muchas de las eminentes figuras intelectuales, desarrolla su obra. En efecto, dicha recepción constituye uno de los capítulos decisivos de esa reorientación del pensamiento social a que ya nos referimos en el capítulo introductorio de esta tesis doctoral, y que, según Stuart Hughes⁴⁹, acontece en el período mencionado. Hay que tener en cuenta que, como este autor nos recuerda, si ya con anterioridad los escritos de Marx habían ofrecido el telón de fondo - aunque aún más remoto- de buena parte de los debates en diversas disciplinas sociales, ello se agudiza en el contexto histórico e intelectual de esta reorientación.

En primer lugar, porque las doctrinas socialistas, inspiradas en su pensamiento, y enarboladas por agrupaciones políticas, -tales como la socialdemocracia alemana-, u organizaciones sindicales, -en claro ascenso desde 1880 en diversas partes de Europa, al calor de una presencia cada vez más rotunda del movimiento obrero en diversos países de esta parte del planeta, como ejemplifica el caso

de las **Trade Unions**-, lejos de cultivarse en reducidos grupúsculos de intelectuales, se convierten en el principal referente teórico de estas fuerzas sociales de peso creciente en la vida nacional⁵⁰.

En segundo, porque, tanto como consecuencia de este impacto del legado de Marx sobre las sociedades del momento, como por la mayor aceptación del estatus teórico de su pensamiento -cuestiones ambas seguramente muy vinculadas-, buena parte de aquellos que, desde diferentes disciplinas, estaban embarcados entonces en la difícil tarea de edificar nuevos "paradigmas" sobre las cenizas aún humeantes de los anteriores -de los que Veblen formaba parte-, incluyeron entre sus cometidos la "respuesta" a esas formulaciones que tan fuertes controversias sociales parecían ser capaces de despertar. De ahí que, en palabras de Hughes:

"por tanto, ponerse de acuerdo con el marxismo fue la primera y más obvia tarea con la que se enfrentaban los innovadores intelectuales de 1890-1900"⁵¹.

Opinión ésta respaldada, en lo que se refiere a una de

las ciencias sociales, la sociología, por un reputado conocedor de la evolución de la misma en esta etapa, Irving Zeitlin, quien coincide en sostener que: **"la contribución de Marx al pensamiento sociológico es una de las más importantes de fines del siglo XIX, quizá la más importante"**⁵², y que, en consecuencia, **"su obra provocó una respuesta que explica, en gran medida, el carácter de la sociología occidental"**⁵³, cuestión a la que -añade-, dedica la obra que aquí se cita.

Obviamente, esta recepción de la obra de Marx, intensificada en el último decenio del pasado siglo, se lleva a cabo desde diferentes prismas y perspectivas, como, quizás, no podía ser de otro modo en este multifacético período de cambio y crisis, en el que conviven una abigarrada variedad de corrientes intelectuales. Así, mientras algunos eligen entender a Marx como un científico social, otros estiman más adecuado considerarle en su condición de ideólogo y doctrinario de movimientos políticos y sociales. Y, aún incluso, otras relevantes figuras de la época, como Durkheim, desechando el tratamiento directo de Marx, prefirieron orientar su reflexión por los derroteros de la explicación científica de un hecho social: las razones de la difusión de la ideología a él debida, y, las

perturbaciones del cuerpo social implicadas en dicho resultado⁵⁴.

El curso tomado por la recepción de la obra de Marx en Estados Unidos presenta, no obstante, grandes diferencias con lo sucedido en Europa, como también la tradición de crítica social presenta un perfil muy diferente al que adopta en el viejo continente.

Comenzando por ésta última, Bottomore⁵⁵, en la investigación de las raíces de la misma, pone de manifiesto la debilidad y las dificultades con que se abre camino en la "nueva sociedad" norteamericana, caracterizada por un vertiginoso ritmo de cambio social y atravesada por una problemática de corte muy distinto a la europea. Dificultades que se inauguran, a su entender - y en relación con el contenido que él atribuye al término "crítica social"⁵⁶ - con la incapacidad de los primeros críticos, elegidos como punto de partida de su recorrido, para dotar a su actividad de *algún tipo de fundamento estable, bien haciéndola desembocar en alguna escuela de pensamiento o en un movimiento de reforma más amplio*. Entre estos "pioneros" incluye Bottomore no sólo a Emerson y Thoreau -muy vinculados a la filosofía transcendental

y al romanticismo alemán, e imbuidos de una mirada nostálgica hacia aquella glorificada época de la pequeña propiedad independiente y del puritanismo temeroso de Dios, frente a los excesos y a las desigualdades originadas por una excesiva consagración al éxito y a los negocios-, sino también a Owen, Fourier, y Cabet, es decir, a los llamados socialistas utópicos. En efecto, Bottomore documenta su intento de crear en este nuevo país comunidades basadas en sus doctrinas. Que, en el caso del primero de ellos, llegó incluso a traducirse en la tentativa de edificar un nuevo partido de los trabajadores. Todos estos esfuerzos gozaron de una escasa acogida en suelo americano, muy poco propicio, ya desde estos comienzos, a la recepción de las ideas socialistas. Algo que, por otra parte, no habría de cambiar sustancialmente en el futuro.

Más adelante, durante la "**progressive era**", en los mismos años de optimismo y euforia que acompañan a la expansión geográfica e industrial que sucede a la etapa de la Guerra Civil, se desarrollan transformaciones sociales cruciales que acaban por avivar de nuevo -sobre todo en un segundo momento dentro de dicha etapa- la llama de la crítica, esta vez de la mano de figuras

tan eminentes como la que aquí consideramos, esto es, Thorstein Veblen.

En efecto, ya desde el amanecer de esta era, al tiempo que, de un lado, Spencer sienta el estandarte del **statu quo** en la teoría social americana⁵⁷, emergen de otro, con extraordinario vigor, el populismo y el socialismo agrario, alentados, entre otros muchos propagandistas, por Bellamy, Henry George, y Lloyd.

Posteriormente, su herencia, casi agotada hacia mediados de la década de los noventa, asiste a un alentador renacimiento en los tres primeros quinquenios del nuevo siglo, donde se funde con toda una diversidad de fuentes, de las que se nutren buena parte de los más conocidos practicantes de la crítica social de entonces, muchos de los cuales trabajan, a su vez, en el ámbito de las ciencias sociales.

Lo que enlaza, por otra parte, dicho movimiento crítico con la reorientación del pensamiento social americano que Bottomore coincide en localizar en este período. Dicha reorientación tiene lugar en muy distintos ámbitos del conocimiento, desde la filosofía

política y las ciencias sociales, hasta la literatura, y conoce a representantes del saber, contemporáneos de Veblen, tan importantes como Dewey, Holmes, Berard, o Sinclair. Y se prolonga en las obras de eminentes sociólogos, como Ward, Ross y Small⁵⁸, partidarios de reformas, que enlazan su reflexión científica con un fuerte espíritu de crítica social, en su intento de encontrar soluciones pacíficas a los problemas que van descubriendo a través de la intensa investigación empírica en que ellos mismos se aventuraron.

A cuyas obras hay que sumar los trabajos de los "muckrakers", periodistas y ensayistas que, sobre la base de investigaciones cuidadosas, denuncian diversos episodios de corrupción y proponen reformas. Todos ellos confluyen en la mirada crítica sobre la sociedad norteamericana en que habitan, donde unos descubren, ora el establecimiento de unas diferencias de clase más rígidas de las que "el sueño americano" permitiría reconocer⁵⁹, ora un excesivo poder del "gran dinero" y del consumo conspicuo de sus adláteres, o, en fin, un demasiado frecuente trucamiento de la fe popular en el "juego limpio" y en la "igualdad de oportunidades"⁶⁰ tras las bambalinas de las presiones

y las influencias.

Como ya hemos mencionado, la difusión de esta crítica social acontece en un contexto histórico e intelectual determinado. En primer lugar, tiene como telón de fondo el masivo proceso de eliminación definitiva de la otrora mayoritaria comunidad rural americana, mudada ahora en una sociedad prioritariamente urbana y altamente industrializada, encarrilada imparablemente en la vía de constitución del "**corporate capitalism**"⁶¹. Lo que, como quizá no podía ser de otro modo, se ve acompañado de la emergencia de fuertes conflictos sociales, con una intensidad hasta entonces prácticamente desconocida.

En efecto, de un lado, se multiplican las quejas de unos granjeros que asisten impotentes al final de aquella economía autosuficiente que el propio Veblen pudo conocer en su infancia. Y muchas de sus quejas llegan a traducirse incluso en conflictos manifiestos que tienen por escenario, principalmente, las dos últimas décadas del claroscuro del siglo.

De otro, se desencadena un virulento malestar industrial, que,

a su vez, desembocará en la constitución, entre otros, en 1905, del relativamente potente movimiento **"The Industrial Workers of the World"**, de ideología sindicalista, -por cierto bastante apreciado por Veblen, quien, de acuerdo con el retrato, probablemente exagerado, ofrecido por Wright C. Mills era **"una especie de intelectual wobbly"**⁶². Y que propiciará también la explosión de algunas de las huelgas más importantes conocidas en suelo americano⁶³. Lo que no era sino el espejo de la aguda polarización por la que estaba atravesando la sociedad norteamericana de entonces⁶⁴, a pesar de que, al mismo tiempo, estuviera teniendo lugar el crecimiento de las capas medias suburbanas y de su particular estilo de vida, llamadas a jugar un importante papel en la estructuración de dicha sociedad⁶⁵.

Pero, en cualquier caso, y a pesar de la favorable recepción en esta controvertida era de muchas de las mejores aportaciones de los llamados "socialistas de cátedra", llegadas desde las universidades más admiradas del momento, las universidades alemanas, que muchos de ellos habían tenido la oportunidad de visitar⁶⁶, y cuyas excelencias Veblen no es sino uno más en glosar en su "The Higher Learning in America, A Memorandum on the

Conduct of Universities by Business Men"⁶⁷, lo cierto es que el eco de las ideas socialistas dentro de todo este movimiento de crítica norteamericano fue muy reducido.

Como también sucedió con la teoría social de Marx, que, si bien fue objeto de algunas relevantes evaluaciones favorables⁶⁸, no por ello fue capaz de generar un debate entre los cultivadores de las ciencias sociales comparable al que había desencadenado en Europa. Tampoco, obviamente, inspiró el ideario de partidos políticos de una entidad siquiera lejanamente similar a la de aquéllos existentes en Europa que se reclamaban de sus doctrinas. Al menos, por lo que hace a la época en la que Veblen desarrolló su obra⁶⁹.

Sería más adelante, en los años treinta, una vez quebrados los cimientos de la **"Jazz Age"** tras el **crash** de 1929 y la etapa de depresión que le sucedió, cuando los planteamientos marxistas recibirían una mayor acogida en suelo americano, hasta el punto de que a veces se ha hablado de dichos años como del **"periodo 'marxista' de la vida intelectual americana"**⁷⁰. Pero, incluso entonces, su incidencia fue muy relativa. Posiblemente, despuntó

algo más entre literatos y escritores, como John Doss Passos, T. Farrel, o John Reed, -entre los más conocidos-, pero no consiguió sino un pobre resultado entre los científicos sociales, como demuestra el hecho de que apenas nada significativo en esta línea teórica se aplicó al análisis de la sociedad o de la cultura de este nuevo país.

F).- El interés de Veblen por la obra de Marx. Su análisis de los postulados básicos del esquema teórico de este "optimista" y "descreído" hijo de su época.

Sin embargo, a pesar de esta limitada recepción de las formulaciones de Marx y de sus seguidores en Estados Unidos, lo cierto es que Veblen dedica una considerable atención tanto al pensamiento de Marx como a las sucesivas innovaciones aparecidas en el ámbito de las doctrinas socialistas. Y así se refleja tanto en su trabajo docente, como en sus publicaciones⁷¹.

En efecto, por lo que hace a éstas últimas, hemos tenido ya

ocasión de citar el largo ensayo en dos partes que Veblen consagra, en plena madurez, a los presupuestos y principales componentes de la **"economía socialista"** de Marx, así como a los desarrollos posteriores de la misma⁷². Análisis éste que, lejos de constituir un capítulo aislado o relativamente marginal en su obra, se integra en la amplia trayectoria que recorre su interés tanto por las doctrinas de Marx como por los avatares de las sucesivas revisiones que éstas experimentan. Y del que, además del ensayo mencionado, dan cuenta las referencias veblenianas a aquéllas doctrinas, salpicadas tanto en sus principales libros -especialmente en "The Theory of Business Enterprise"⁷³-, como en gran parte de las múltiples recensiones de libros salidas de su pluma, sobre todo en la primera parte de su vida, y, particularmente, durante el período en que estuvo estrechamente vinculado a la edición del Journal of Political Economy, donde entonces se publicaron casi todas ellas⁷⁴. En estas primeras recensiones, amén de la que dedica a una obra del propio Marx⁷⁵, se ocupa de algunos de los textos **más polémicos aparecidos entonces sobre diferentes aspectos de la teoría socialista**, debidos, en su mayor parte a autores que revisan las propuestas originales de aquél.

Más adelante, tras dejar Chicago, no abandona esta línea de interés, pero, de un lado, apenas continúa escribiendo recensiones⁷⁶, y de otro, la elección de los libros objeto de comentario acusa una relativa canalización de su preocupación intelectual por los derroteros del análisis de cuestiones tales como el imperialismo, la guerra, la paz, y el bolchevismo⁷⁷, debido, sin duda, al impacto de los relevantes acontecimientos internacionales que entonces se desencadenan. De todas formas, esta nueva temática, lejos de suponer un abandono de sus intereses primeros, continúa, en primer lugar, formando parte del debate socialista de la época, y en segundo, engarza con sus formulaciones previas, aunque ahora, en algunos casos, las envuelva en un nuevo repertorio de términos, tales como **"the vested interests"**, **"the absentee ownership"**, **"the new order"**, **"the modern point of view"**, o **"the red terror"**⁷⁸.

Ahora bien, conviene también recordar que, a pesar de su constatado interés por la obra de Marx, Veblen sólo tuvo acceso a una limitada parte de la misma⁷⁹, ya que, sobre todo, la mayoría de las que luego se vinieron en llamar los trabajos de juventud de Marx, le fueron completamente desconocidos⁸⁰.

El acercamiento vebleniano a la obra de Marx sigue el procedimiento por él empleado en su recorrido por la "economía recibida": va al encuentro de sus postulados y preconcepciones básicos⁸¹, por más que muchos de éstos, como ocurría con los de aquélla, más que ser abiertamente reconocidos e identificados, permanezcan relativamente ocultos tras la penumbra de lo no explicitado. Porque, en sus palabras, cualquier

"discusión de una característica aislada determinada del sistema (como la teoría del valor) desde el punto de vista de la economía clásica (como la ofrecida por Böhm-Bawerk) (resultaría) tan fútil como una discusión de los sólidos en dos dimensiones"⁸².

Por otra parte, dicho acercamiento se realiza, además, desde el mismo supuesto que guió la disección vebleniana de la economía clásica y marginalista, a saber, que **"el punto de vista de los economistas ha sido siempre el del sentido común ilustrado de su tiempo"**⁸³, o, como a continuación añade, que **"la actitud espiritual de una generación determinada de economistas es, por tanto, en gran parte, resultado de los ideales y preconcepciones del**

mundo que les rodea"⁸⁴. Es decir, partiendo de la inevitable herencia de los hábitos de pensamiento de la época sobre las preconcepciones del economista de que se trate. Si bien, para completar la perspectiva vebleniana al respecto, convenga añadir que, casi a renglón seguido, el sociólogo norteamericano matiza sus palabras reconociendo la posibilidad de que el pensador, y por ende, el economista, se anticipe a los dictados y patrones de su época, como, a su entender, sucedió con Hume, quien fue **"demasiado moderno para resultarle totalmente inteligible a aquéllos contemporáneos más concordes con su época"**⁸⁵-, y como, seguramente, pensaba, era su propio caso⁸⁶.

En cualquier caso, lo cierto es que Veblen interpreta a Marx como a un fiel -aunque **"descreído"**-, hijo de su época, y a la luz de esta óptica entiende y somete a crítica las preconcepciones de su edificio teórico. Esto es, aunque no duda en elogiar expresamente la **"gran consistencia lógica"**⁸⁷ y la relativa **"audacia de su concepción"**⁸⁸, así como el hecho de que su **"sistema, como un todo, tiene un aire de originalidad e iniciativa tal como rara vez se encuentra entre las ciencias que se ocupan de alguna de las fases de la cultura humana"**⁸⁹, entiende que sus doctrinas no se pueden

entender al margen de las condiciones materiales y de los hábitos imperantes en su tiempo.

G).- El peso del hegelianismo y de la doctrina de los derechos naturales en el "materialismo sublimado" de Marx.

Concretamente, las fuentes en las que aquéllas beben son, a su juicio, estrechamente tributarias de su época, tratándose, de una parte, del hegelianismo -prevaleciente en el contexto intelectual alemán en el que Marx desarrolla su primera formación-, y, dentro de aquél, principalmente, de la versión de la izquierda hegeliana⁹⁰, con la que más estrechamente se alinea. Y de otra, de la escuela liberal utilitarista inglesa y de su doctrina de los derechos naturales, íntimamente entrelazada con aquélla en el esquema teórico de Marx⁹¹. Y la herencia de estas fuentes, cuya huella, según Veblen, nunca desaparece de dicho esquema teórico, determina, a juicio del norteamericano, la existencia de una continuidad -mayor de la habitualmente reconocida-, entre algunos de los planteamientos de Marx y los de otros pensadores y científicos, inmediatamente

anteriores o contemporáneos, adiestrados en las mismas fuentes intelectuales. Incluso Veblen cree vislumbrar la sombra de algunos de los rasgos del **homo oeconomicus** por el descritos tras dichos planteamientos.

La herencia de estas dos fuentes intelectuales se traduce, en primer lugar, en la perspectiva animista y finalista, así como en el "**optimismo injustificado**" que, a juicio de Veblen, tiñen el esquema teórico de Marx. En efecto, si, como ya hemos tenido ocasión de examinar en estas páginas, la doctrina utilitarista aparece íntimamente asociada en el análisis vebleniano de la "economía recibida" a la atribución a los hechos exteriores de una tendencia mejoradora **per se**, ello no se habría sino reforzado por mor de su unión, dentro de las preconcepciones de Marx, con una concepción filosófica de raíz hegeliana. Porque, al entender de Veblen, es sobre todo esta concepción dialéctica, de raíz romántica, la que despunta tras el "**materialismo sublimado**"⁹² de Marx, más orientado, a su juicio, a captar el significado y propósito final de la historia, que a atenerse llanamente al movimiento de la opaca secuencia acumulativa causal en que aquélla consiste.

Bien es cierto que, de otro lado, no deja de reconocer Veblen sus coincidencias con una concepción materialista construida sobre el principio de que **"la producción y el intercambio de sus productos es el fundamento de cualquier orden social"**⁹³. Pero, a continuación, puntualiza que, si de un lado, **"las fuerzas activas implicadas, en última instancia, en el proceso de despliegue de la vida social son, (aparentemente), las agencias materiales comprometidas en la mecánica de la producción"**⁹⁴, lo cierto es que, de otro, **"la dialéctica del proceso -la lucha de clases- sigue su curso sólo entre y en términos de fuerzas secundarias (epigenéticas) de la consciencia humana involucrada en la evaluación de los productos materiales de la industria"**⁹⁵. Algo que, a juicio de Veblen, todavía está muy lejos de una interpretación en términos las fuerzas materiales brutas y de su secuencia causal opaca y no teleológica, como sucede en el esquema de Darwin.

Es innegable, por otra parte. que este materialismo de raíz hegeliana introduce la nociones de evolución, de movimiento y desarrollo. Y que, al mismo tiempo, invierte la relación lógica establecida por Hegel entre la vida espiritual y material del hombre,

entre la idea, el espíritu y la realidad.

Pero, sin embargo, en nada altera el tipo de lógica empleada, o el recurso a un término final que, a juicio de Veblen, sigue inspirando la confianza de Marx en la previsible evolución de los acontecimientos, o en la progresiva desaparición de las fuentes del conflicto de clases en la sociedad comunista soñada. Y es esta meta, en la que la historia habrá de culminar a través de un proceso dialéctico proyectado en la evolución misma del capitalismo, la que, a su vez, permite explicar la lógica implícita en todo el proceso. Es decir, señala la línea del progreso rectora de la evolución histórica, como también lo hacía en el esquema hegeliano primigenio, aunque en éste fuera el despliegue del espíritu el principal responsable de dicho movimiento hacia el progreso. En palabras de Veblen:

"En ambas (en la concepción materialista y en la ortodoxia hegeliana), la norma dominante de la especulación y de la formulación de teoría es la concepción de movimiento, desarrollo, evolución, y progreso; y en ambas se concibe que el movimiento necesariamente tiene lugar a través del método de conflicto o de lucha. El movimiento es de la naturaleza del

progreso -avance gradual hacia una meta, hacia la realización explícita de todo lo que está implícito en la actividad sustancial implicada en el movimiento. El movimiento es, además, autocondicionado y automático: se despliega por una necesidad interna. La lucha que constituye el método de movimiento o de evolución es, en el sistema propiamente hegeliano, la lucha del espíritu por la autorrealización a través del proceso de las sobradamente conocidas tres fases dialécticas. En la concepción materialista de la historia este movimiento dialéctico deviene la lucha de clases del sistema marxiano"⁹⁶.

H).- El transfondo teleológico y hedonista de la doctrina de la lucha de clases y de la búsqueda de las "leyes naturales" de la producción capitalista.

Y este rol dinamizador concedido por Marx a una lucha de clases convertida en "el único método necesario de progreso social"⁹⁷, es, a su entender, una buena muestra de las

discrepancias existentes entre su esquema teórico y el de la ciencia moderna construida sobre fundamentos evolucionistas. E, incluso, sugiere Veblen, evidencia la disparidad que existe dentro del propio sistema marxiano entre **"la esfera de los hechos materiales"**⁹⁸, de un lado, y **"la de los hechos espirituales, dentro de los que se desarrolla el movimiento dialéctico"**⁹⁹, de otro.

Porque aunque desde dicho sistema se predica la naturaleza material de esta lucha de clases -en cuanto que determinada por **"el modo prevaleciente de producción e intercambio"**¹⁰⁰, y orientada, en definitiva, por la pugna en torno a los medios materiales de vida-, lo cierto es que, según Veblen, sólo es material en **"sentido metafórico"**¹⁰¹. Ya que, en definitiva, se presupone que su acontecer tiene lugar en un plano de **"pasión y deseos humanos"**¹⁰², por mor de un activo espíritu humano consciente.

En efecto, teniendo su origen en la existencia de diferentes **posiciones en la estructura económica, separadas por la barrera de la propiedad**, y por tanto, de distintos intereses, incompatibles entre sí entre algunas de dichas posiciones, el conflicto se desarrollaría, sin embargo, prioritariamente, sobre la base del reconocimiento e

identificación conscientes de dichos intereses de clase. A lo cual contribuirían algunos desarrollos que, según Veblen, Marx consideraba inherentes al despliegue capitalista, tales como la progresiva depauperación de los trabajadores sin propiedad -que les impulsaría a actuar deliberadamente en su propio interés y defensa-, o las sucesivas y previsibles crisis y depresiones, con la presencia correspondiente, entre otros, de un "ejército industrial de reserva" -que orientaría a sus componentes en la misma dirección-. De forma que, finalmente, la solidaridad con la propia clase, así como la oposición a la antagonista, se desarrollaría sobre la base de un cálculo racional, en función del propio interés y de la propia ganancia, que señalarían el camino a seguir, y con el que, casi unánimemente, se acabarían identificando todos los implicados.

Ahora bien, esta concepción de la lucha de clases, amén de incorporar una tendencia teleológica sin fundamentos científicos -que, a su vez, contribuiría a alimentar una confianza injustificada acerca de la forma en que la posición económica se traduciría en la actuación humana-, implica, a juicio de Veblen, una sobrestimación del papel de la razón en el comportamiento y un olvido de la influencia de los hábitos, muy similar a la contemplada entre otros

miembros de la por él llamada "economía recibida".

En efecto, según Veblen, Marx yerra igualmente al prestar al hombre una excesiva racionalidad, fundamentada sobre el "cálculo de ventaja, no sobre la base de la causa y el efecto"¹⁰³. Algo, que, a su juicio, es asimismo, como era en el caso de aquéllos, producto del recurso a unas concepciones antropológicas, etnológicas, psicológicas y sociológicas definitivamente superadas por la evolución posterior de estas mismas disciplinas¹⁰⁴. Y que contrasta con los puntos de vista sobre el tema sostenidos en un esquema teórico para él paradigmático, esto es, el esquema darwiniano:

"De acuerdo con la norma darwiniana hay que sostener que el razonamiento del hombre está, en gran medida, controlado por otras fuerzas que no son las lógicas, las intelectuales; que la conclusión alcanzada por la opinión pública o la opinión de clase es, tanto o más, un asunto de sentimiento que de inferencia lógica, y que el sentimiento que anima a los hombres, individual o colectivamente, es, tanto o más, resultado del hábito y de la propensión natural que del interés

material calculado. En el esquema darwiniano no hay razón, por ejemplo, para afirmar a priori que el interés de clase de la clase trabajadora la vaya a conducir a adoptar una posición contraria a la clase propietaria. Puede suceder igualmente que su entrenamiento en la sumisión la lleve a darse cuenta de la equidad y excelencia del sistema de dominación y de desigualdad de la riqueza establecido"¹⁰⁵.

Como, asimismo, se aparta sustancialmente de la propia disección del comportamiento humano debida a Veblen, para quien:

"Las aspiraciones y deseos, el final y el objetivo, las formas y medios, la amplitud y dirección de la conducta individual son funciones de una variable institucional de carácter muy complejo y completamente inestable"¹⁰⁶.

De forma que dicho comportamiento, lejos de consistir tan sólo en una respuesta racional al cálculo del interés propio, atiende también a otro tipo de motivaciones, inclinaciones, sentimientos, hábitos, costumbres y pautas, producto tanto de la constitución psicológica del individuo como de la naturaleza social y evolutiva de

la especie. Como, por ejemplo, se evidencia, según Veblen, en la creciente pujanza del "espíritu patriótico"¹⁰⁷, sentimiento y hábito a la vez, cuyo fluido enraizamiento en el corazón del "hombre común" no deriva de la ventaja material a obtener por parte de éste, ni tampoco de su proclividad natural, sino de los hábitos e instituciones imperantes en la cultura y sociedad contemporáneas.

En definitiva, Veblen cree atisbar, tras la esperanzada confianza de Marx en el desarrollo de una vigorosa conciencia de clase entre los más desfavorecidos -emanada del frío reconocimiento y cálculo de su propio interés económico-, la huella de la abstracta concepción de la racionalidad del homo oeconomicus, sólo que atribuida ahora a las clases sociales, en lugar de a los individuos. Y ello a pesar del rotundo repudio de Marx, explicitado en diversos momentos de su obra, tanto de la ficticia encarnadura de un homo oeconomicus solitario, "robinsonada" imaginada precisamente por la sociedad en las que la maraña de las relaciones sociales habría alcanzado un nivel de desarrollo superior, como de la inmutabilidad de dicho maniquí, apoyada en una reconstrucción histórica igualmente conjetural y ficticia¹⁰⁸. Repudios éstos que, dicho sea de paso, y por

paradójico que pueda parecer, seguramente ejercieron una importante influencia sobre los propios planteamientos de Veblen al respecto. E, incluso a pesar de la despreciativa descalificación debida a Marx -muy cercana en algunos aspectos a la formulada por Veblen- tanto de la teoría de Bentham como de su principio de utilidad. Porque, en efecto, Marx pronunció dicha descalificación sobre la base de su oposición al retrato, diseñado por aquél, -y también por John Stuart Mill- de un individuo aislado y ahistórico, dominado por inclinaciones antisociales, y convertido en el firme representante del "hombre universal". En palabras de Marx:

"Jeremy Bentham es un fenómeno puramente inglés. (...) El principio de la utilidad no es ningún invento de Bentham. Este se limita a reproducir sin ingenio alguno lo que Helvecio y otros franceses del siglo XVIII habían dicho ingeniosamente. Cuando se quiere saber, pongamos por caso, qué es útil para un perro, hay que escudriñar en la naturaleza canina. Es imposible construir esta naturaleza a partir del 'principio de utilidad'. Aplicando esto al hombre, quien quisiera enjuiciar según el principio de la utilidad todos los hechos, movimientos, relaciones, etc., del hombre, debería ocuparse

primero de la naturaleza humana en general y luego de la naturaleza humana modificada históricamente en cada época. Bentham no pierde el tiempo en esas bagatelas. Con la aridez más ingenua parte del supuesto de que el filisteo moderno, y especialmente el filisteo inglés, es el hombre normal. Lo que es útil para este estafalario hombre normal y para su mundo, es útil en sí para sí. Conforme a esta pauta, entonces, Bentham enjuicia lo pasado, lo presente y lo futuro"¹⁰⁹.

Sin embargo, Veblen no deja de recelar por ello de la sombra de hedonismo que vislumbra tras el autointerés racional de clase evocado por Marx. Hedonismo, a su entender, de factura netamente utilitarista:

"Hay que mencionar una característica posterior de la doctrina de la lucha de clases. Si el concepto no es darwiniano, tampoco es legítimamente hegeliano, sea de la derecha o de la izquierda. Es de origen utilitarista, y de pedigree inglés, y pertenece a Marx por haber éste cogido en préstamo sus elementos del sistema de autointerés. En

realidad, es una pieza del hedonismo, y está más relacionado con Bentham que con Hegel. Se levanta sobre los fundamentos del cálculo hedonista, que es igualmente ajeno tanto a la noción hegeliana de un proceso desplegado como a las nociones post-darwinianas de causación acumulativa. Por lo que respecta a la validez de la doctrina, aparte de la cuestión de su derivación y de su compatibilidad con los postulados neohegelianos, hay que añadir que carece de armonía con los resultados más recientes de la investigación psicológica -lo que es también cierto de la utilización del cálculo hedonista por parte de la economía clásica (austriaca)"¹¹⁰.

Doctrina de tonalidad hedonista cuyo envés no es sino la mencionada concepción de Marx, romántica y teleológica, de una evolución histórica guiada por un presumible -y optimista- desenlace final. Algo que, de nuevo, contrasta, con el punto de vista darwinista:

"El punto de vista marxiano, romántico, neo-hegeliano era completamente personal, mientras que el punto de vista

evolucionista -que puede llamarse darwiniano- es completamente impersonal. La continuidad buscada en los hechos observados e imputada a ellos por las escuelas teóricas anteriores era una continuidad de tipo personal -una continuidad de razón y, consecuentemente, de lógica-. Los hechos eran contruidos para que tomaran el tipo de curso que podrían establecer los hombres inteligentes y por recurso a su razón. Se suponía que se alineaban en una secuencia de consistencia lógica. La secuencia de teoría romántica (marxiana) es esencialmente una secuencia intelectual, y tiene, en consecuencia, un carácter teleológico. Se puede demostrar su tendencia lógica. Es decir, tiende a una meta. Por otra parte, en el esquema de pensamiento darwiniano, la continuidad buscada en e imputada a los hechos es una continuidad de causa y efecto. Es un esquema de causación acumulativa ciega, en la que no hay tendencia, ni término final, ni consumación. Nada controla la secuencia excepto el vis a tergo de la causación bruta, y es esencialmente mecánica. El esquema de desarrollo neohegeliano (marxiano) está trazado a imagen del ambicioso y combativo espíritu humano: el de la evolución darwiniana es de la naturaleza de

un proceso mecánico"¹¹¹.

De ahí que Marx se proponga descubrir las "leyes" de la producción capitalista, que, como ya dijimos, a su parecer, **"operan y se imponen con férrea necesidad"**¹¹². Leyes que, como Veblen parcialmente reconoce, Marx no entiende como universalmente válidas, sino, por el contrario, como regularidades de carácter histórico, transitorias, propias de este específico sistema económico y social que es el capitalismo. Pero tras de las que el norteamericano no deja de atisbar la tentación de la necesidad histórica, por más que admita las diferencias que las separan de las formuladas desde las trincheras de la "economía recibida".

Lectura vebleniana ésta que no nos conduce, por cierto, sino a corroborar lo que, sin duda, se ha venido trasluciendo en todas las opiniones de Veblen sobre la obra Marx recogidas hasta aquí: el carácter marcadamente determinista de su interpretación sobre la misma.

I).- La concepción de Marx de la ciencia como crítica y el

escepticismo distante vebleniano. La dimensión normativa de la ciencia.

Otro aspecto en el que Veblen cree detectar el peso de la herencia intelectual de Marx -esta vez de su vertiente principalmente hegeliana-, es en lo que, de acuerdo con las palabras cogidas en préstamo de Manuel Sacristán, hemos denominado su concepción de la ciencia como crítica. Y que el norteamericano igualmente desaprueba, convencido como estaba de la necesidad de abordar el trabajo científico desde un escepticismo distante y completamente desprendido de juicios de valor.

En efecto, unida a esa insistencia en la crítica, Veblen acusa en la obra de Marx una excesiva mediación de la dimensión moral, de la mano de la cual traspasa aquélla indebidamente en más de una ocasión los límites aconsejados de la investigación científica, internándose en el proceloso mundo de los juicios de valor. Según Veblen, ello es producto de que "Marx, como hegeliano -es decir, como filósofo romántico-, es necesariamente un optimista"¹¹³. Como también es consecuencia, a su entender, del peso de la

doctrina de los derechos naturales y de la esperanzada confianza teleológica en el inevitable avance hacia el progreso sobre su pensamiento.

La posición de Veblen al respecto, ya esbozada con anterioridad, al menos por lo que hace a las declaraciones explícitas, discrepa ampliamente de esta carga de optimismo prometeico que él atribuye a la noción de ciencia de Marx.

Frecuentemente, a la hora de interpretar esta posición de Veblen, se ha hecho alusión, en contrapartida, a su "pesimismo", ánimo que, al parecer de muchos, habría presidido la vida y la carrera de este "norskie" agnóstico que nunca acabó de encontrar su lugar en la sociedad y en la cultura norteamericanas. Y es verdad que motivos para ello no le faltaron. Porque, como ha recordado John P. Diggins, el caso de Veblen "niño problema de la educación superior"¹¹⁴, podría ser descrito como el fracaso más notable en la historia de la educación norteamericana moderna. O quizá sería más exacto decir que encarnó, casi a la perfección, el arquetipo de un académico enigmático, fracasado y genial a la vez.

En efecto, de un lado, sus resultados como estudiante - aunque ya manifestó entonces algunas de las excentricidades que luego le costarían tan caras-, así como la fama que pronto acompañó a algunos de sus más famosos libros, le valieron el reconocimiento y hasta la admiración de importantes miembros del cuerpo universitario, e incluso de un público, probablemente ocioso, dispuesto a derrochar su tiempo en familiarizarse con una terminología cuyo uso, paradójicamente, podía reforzar su reputación, frente a la voluntad de quién la creó. De hecho, Veblen, a pesar de sus múltiples conflictos con los alumnos y con la administración universitaria, siempre pudo encontrar, en los momentos cruciales, el apoyo de eminentes personalidades que, conscientes de su valía, le ofrecieron su ayuda. Algunos incluso, como el economista John Bates Clark, se prestaron a apoyarle incluso después de haber servido de blanco a los envenenados dardos de la crítica vebleniana. Y, en fin, siempre contó, en el huracán de sus crisis financieras o emocionales, con el auxilio incondicional de un leal grupo de discípulos, además del de su propia familia.

Pero, de otro lado, todo ello no logró salvar la carrera de

Veblen, que, desde el inicio, y sin grandes excepciones, naufragó sin remedio. Hay que tener en cuenta que sólo logró comenzarla cumplidos los treinta y cinco años, casi nueve años después de la finalización de su doctorado, y que esta primera etapa docente en la Universidad de Chicago finalizó cuando Harper le conminó a que cumpliera adecuadamente con su obligación de acrecentar el buen nombre y la publicidad de dicha Universidad. A Lo cual Veblen acabó respondiendo con el abandono de Chicago, a pesar de la mediación de su protector, el economista Laughlin, que sólo consiguió retrasar temporalmente su marcha.

Entre medias, además, no logró sobrepasar -y ello a duras penas y lentamente-, el umbral de las categorías subordinadas e inferiores de la jerarquía académica, con sus correspondientes bajos niveles salariales. Sirva de ejemplo la comparación entre la trayectoria de Veblen, que en una fecha tan tardía como 1895 sólo había conseguido promocionarse a tutor, y la de otro profesor, John Dewey, compañero suyo en Chicago, quien, habiendo obtenido su doctorado a la par que Veblen, fue nombrado Director del Departamento de Filosofía de Chicago ese mismo año de mediados de la década de los noventa. Y, posteriormente, el paso de

Thorstein por otras universidades no le deparó resultados muy diferentes, a pesar de la notable productividad de su obra y de su creciente popularidad, no exenta de polémicas. Quizá por ello cuando se le ofreció la presidencia de la **American Economic Association**, a mediados de los años veinte, cercano ya el fin de sus días, Veblen lo rechazó musitando: "no me lo ofrecieron cuando lo necesitaba"¹¹⁵.

Se han dedicado muchas páginas al intento de describir las razones subyacentes a esta aparentemente anómala, y hasta paradójica, trayectoria vital y académica vebleniana, a caballo entre la seducción que su innovadora mirada del mundo social supo despertar en destacadas personalidades intelectuales del momento, e incluso, en algunos casos, en un público tan amplio que le catapultó a la fama, y su lacónica inserción en las instituciones, en las que nunca logró sobrepasar el umbral de los primeros escalones. Algunos analistas, con Riesman¹¹⁶ a la cabeza, han tratado de indagar en la biografía de Veblen a fin de entresacar los motivos que le indujeron a colaborar en su propio fracaso. Otros, por el contrario, han dirigido su dedo acusador a unas estructuras universitarias que le cerraron las puertas.

Lo cierto es que el propio Veblen se refirió indirectamente a todo ello en lo que ha sido considerado el más fiel autorretrato esbozado por su pluma: **"The Intellectual Preeminence of Jews in Modern Europe"**¹¹⁷. En este crucial artículo, Veblen, haciendo de necesidad virtud, invierte la explicación más convencional de su "fracaso", generalmente confeccionada a la luz de sus datos biográficos, ofreciendo en su lugar una sugerente y nueva interpretación de una trayectoria vital, que, como en el caso de la sufrida por el pueblo judío, a través de los torcidos caminos del fracaso y la marginación, le habría situado en una posición privilegiada para acceder al conocimiento científico.

En efecto, Veblen relaciona las condiciones de vida del pueblo judío, especialmente de aquellos de sus miembros inmersos en una cultura gentil, y su excepcional contribución a la ciencia y a la erudición europeas modernas. Y subraya como fue precisamente el distanciamiento y el escepticismo del joven judío respecto de su propia herencia y de la del mundo gentil, lo que, paradójicamente, le abrió las puertas del liderazgo de la empresa intelectual. De ahí sus reticencias frente a cualquier proyecto de un nuevo esquema de vida que, al aumentar la "complacencia nacional" y "la

autosuficiente satisfacción" del pueblo escogido, amenazara con acabar con su diestra e inquieta aptitud para la búsqueda del conocimiento.

No resulta difícil atisbar las claves biográficas contenidas en esta sugerente explicación vebleniana de la peculiar posición intelectual del "judío renegado" y de su contribución de primer orden al desarrollo del conocimiento. En ella desecha las razones de raza, de genio nacional, o incluso, de herencia cultural, concentrándose en los perfiles de la situación socio-cultural en la que habrían desarrollado su vida muchos de aquéllos, "extraños", por fuerza de las circunstancias, tanto a su comunidad de *procedencia como al mundo gentil exterior en se habrían visto* obligados a estar inmersos. Pues bien, la peculiar trayectoria vital vebleniana acusa esta misma distancia, falta de complacencia, y escepticismo propios, según Veblen, de aquél que se ha alejado de sus raíces y no ha acabado de encontrar su sitio dentro del nuevo esquema institucional al que ha sido arrojado. De forma que, como ha apuntado Feuer, su teoría está construida, entre otros muchos ángulos, desde el punto de vista del "radical exiliado interior"¹¹⁸.

Es decir, más allá del posible tono pesimista de sus apreciaciones, su repetida descalificación del excesivo optimismo de Marx¹¹⁹, así como de su ilustrada vocación transformadora, tiene que ver con el reiterado énfasis vebleniano en las "virtudes" de la distancia y del escepticismo, ingredientes necesarios, a su juicio, de todo saber que se pretenda científico. Y que, de hecho, marcaron desde muy pronto la mirada del mundo exterior tanto del joven inmigrante como de su propio padre, de quien seguramente las recibió por primera vez¹²⁰.

No ha sido Veblen, por cierto, el único teórico social que ha recomendado el talante escéptico a los practicantes de la ciencia, como demuestra la opinión en el mismo sentido expresada muy posteriormente por uno de los reputados expertos en la sociología de la ciencia: Robert K. Merton, quien incluso convierte aquel consejo en un "mandato metodológico e institucional", esto es en un "escepticismo organizado"¹²¹. Ni tampoco ha sido él sólo el que ha conducido esta actitud escéptica hasta la iconoclastia¹²².

Pero es verdad que, apoyándose, explícitamente en la primera de ellas -junto con el repudio de las tentaciones finalistas y

animistas ya consideradas-, y resguardándose, subrepticamente, tras la audacia irrespetuosa de la segunda, Veblen rechazó casi categóricamente inmiscuirse en el mundo de la acción política, proponiendo reformas o señalando la dirección de los cambios sociales necesarios. Porque todo ello era, a su juicio, incompatible con su vocación científica, que debía habitar necesariamente en el mundo de la máxima neutralidad valorativa, y alejada de cualquier preocupación por la utilidad de su tarea. Esto es, había de responder tan sólo a la llamada del "instinto de curiosidad ociosa"¹²³. De ahí su conocida reivindicación de dicha neutralidad que, por cierto, reitera casi siempre al utilizar los términos que él contribuyó a popularizar, gran parte de los cuales, sin embargo, -tales como "consumo conspicuo", "clase ociosa", "derroche ostentoso", etc.-, aparente y paradójicamente, incorporan una fuerte carga valorativa¹²⁴.

Y con ello enlazamos con una última cuestión respecto a la relación de la ciencia con la crítica y con los juicios de valor a los ojos de Veblen, que simplemente recordaremos aquí a vuela pluma. Se trata de que, en definitiva, como ya hemos tenido ocasión de mencionar anteriormente, más allá de sus declaraciones expresas

en sentido contrario, el esquema de Veblen presenta una fuerte dimensión normativa, hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que dicha dimensión constituye su centro neurálgico. Lo que ha sido resumido por Raymond Aron diciendo que la obra de Veblen se encuentra a caballo entre la ciencia y la moral¹²⁵.

Algo que Veblen niega rotundamente, pero que, a juicio de muchos, por más que éste lo intente ocultar invocando permanentemente una mirada distanciada, resulta demasiado evidente en casi toda su obra, e incluso explica el verdadero significado de ésta. Particularmente, incluso, por lo que hace a un punto de especial trascendencia en esta tesis doctoral: su concepción de la naturaleza humana¹²⁶. En cualquier caso, su posición de conjunto al respecto rubrica una vez más sus diferencias con Marx.

J).- Marx, Veblen y la teoría social. Recapitulación de sus principales puntos de coincidencia y de discrepancia.

Ahora bien, obviamente, existen también importantes puntos de coincidencia que aproximan las formulaciones y los intereses de estos dos audaces analistas de la sociedad contemporánea. Comenzando por el hecho de que ambos participan del mismo afán por explicar la naturaleza del capitalismo, y de que los dos, por igual, encaminan esta explicación por los derroteros de una investigación genética de los orígenes de este sistema y del cambio institucional que acarrea¹²⁷.

De ahí que, finalmente, tanto uno como otro produzcan, como resultado de sus pesquisas, sendas teorías sociales, en las que se contiene una explicación global de la emergencia y el significado del sistema capitalista. Porque también concuerdan en la comprensión totalizadora de su objeto de estudio, esto es, en la demarcación de los contornos de su objeto de investigación. Al menos ésta es la opinión de Veblen, quien parece aceptar en este punto una casi total identidad con lo planteado por Marx, reconociendo que "el dominio cubierto por la concepción materialista"¹²⁸ , es decir, "el dominio de la cultura humana desplegada"¹²⁹ es "el terreno de la especulación marxiana, en general"¹³⁰. Aunque, a renglón seguido, se apresure a especificar

que, dentro de ésta, "Marx dedicó sus esfuerzos más particularmente al análisis y a la formulación teórica de la situación presente -la fase actual del proceso: el sistema capitalista-"¹³¹.

Y en fin, ambos reivindican también por igual el método materialista, a pesar de que, sin embargo, a juzgar por las palabras antes citadas de Veblen, no coincidan en la forma de entender su significado. De todas formas, ninguno de los dos parece poder evitar verse involucrado en una cierta confusión conceptual cuando pretenden discriminar "lo material" de "lo inmaterial". Algo que ya vimos Veblen critica a Marx, pero que el mismo, por su parte, a duras penas resuelve. Y es que la concesión de un rol central a las fuerzas económicas¹³², que, de alguna manera, se oculta tras la insistencia de ambos en "lo material" choca con su pretensión compartida de alcanzar una comprensión más amplia de lo que por "lo económico" deba entenderse. Dentro de lo cual, a su vez, Veblen pone un mayor énfasis en la tecnología.

Bien es verdad que si Marx se propone extraer la "diferencia específica" y la "ley" propia de ese producto histórico que es el modo de producción capitalista, Veblen apunta, por el contrario,

prioritariamente a reconstruir la secuencia acumulativa que explica su continuidad con etapas anteriores de la evolución de la humanidad. Pero, sin embargo, no es menos cierto que sus análisis respectivos de la genealogía inmediata del capitalismo, así como de la naturaleza de este sistema, presentan ciertos puntos de contacto.

En efecto, por lo que hace al primero de los aspectos señalados, tanto Marx como Veblen coinciden en otorgar una importancia crucial al proceso de escisión de los trabajadores directos respecto de los medios de producción, antaño en sus manos. Como tampoco escapa a la consideración de ninguno de los dos otro proceso íntimamente vinculado a éste: la constitución de una mano de obra formalmente libre, resultado de dicha escisión. Ambos subrayan, asimismo, la transformación que tiene lugar en la producción industrial con la aparición y desarrollo progresivo de los talleres, hasta desembocar -y por lo que hace a Marx, culminar- en la forma fabril, y reconocen que ello sucede paralelamente al despliegue del mercado y de la actividad comercial. Aspectos todos ellos, por cierto, en los que el denominador común que enlaza sus respectivas obras con las de Weber se acentúa.

Pero, sin embargo, no añoran con la misma nostalgia la independencia y autonomías perdidas, por la sencilla razón de que tienen una percepción muy distinta de su vigencia en el pasado inmediato. Una vigencia que Veblen prolonga incluso durante los comienzos del capitalismo. Lo cuál remite a la cuestión de los antecedentes inmediatos de este sistema, y más concretamente, al papel de la artesanía, sobre la que uno y otro ofrecen muy distintas interpretaciones.

En efecto, como es sabido, en el retrato de Marx el capitalismo surge de las entrañas mismas del feudalismo, consolidando su existencia en la misma medida y al mismo tiempo que sucumbe aquélla otra sociedad de la que recibió los primeros hálitos de vida. Ello tiene lugar a lo largo de un dilatado proceso de transición en el que surgen y se van configurando diversas formas de vida y de producción, que transforman poco a poco la faz del mundo feudal primigenio y de sus productores directos y campesinos independientes. Siendo unas de aquéllas -junto a otras muchas que florecen en dicha transición-, las artesanías locales. Pero Marx no atribuye a dichas artesanías la relevancia que cobran luego en el esquema de Veblen, ni se detiene a detallar su

funcionamiento y actividad con la atención de que es objeto a manos de éste. Como tampoco las retrata con trazos tan idílicos como Veblen, para quien, como hemos visto, la artesanía, aún inmersa en una cultura pecuniaria, facilitó -sobre todo en sus primeras fases-, la expresión de una de las más benéficas inclinaciones humanas: la proclividad al trabajo bien hecho, sin interponer apenas obstrucciones a su despliegue, frente a lo que luego sucederá en el capitalismo maduro norteamericano.

Es probable que la mayor atención prestada por Veblen a la artesanía tenga que ver con las peculiaridades que rodean la presencia de esta forma de producción en la sociedad norteamericana, a pesar de que este autor, al igual que Marx, examina la génesis del capitalismo en su primer escenario histórico, esto es, en Europa, haciendo alusión al caso norteamericano sobre todo en relación con la configuración del capitalismo de "propiedad ausente". Y es que, como se ha señalado en un importante trabajo dedicado a la evolución histórica de la organización del trabajo en aquél país desde principios del siglo XIX:

"producción esclavista, agricultura independiente, producción

artesana, manufactura familiar, comercio, servidumbre vinculada, trabajo familiar, pequeña producción de mercancías: éstas fueron las principales relaciones de producción dentro de las que la población trabajadora se desenvolvió a comienzos del siglo XIX¹³³.

Esto es, el número de trabajadores asalariados era todavía muy reducido, y claramente inferior al incluido en estas otras formas productivas, dentro de las cuales las artesanales, claramente establecidas ya desde 1800 -a partir de artesanos inmigrantes o de los ya nacidos en el país-, agrupaban a un porcentaje importante de la fuerza de trabajo. Obviamente se trataba de una versión peculiar de este sistema productivo, con rasgos específicos, relativamente distintos de los que le caracterizaron a otro lado del Atlántico, como también eran diferentes las condiciones a las que dicho sistema tenía que dar respuesta. Y, seguramente, fue también esta versión, así como otra forma de producción no asalariada: la agricultura independiente, las primeras que Veblen pudo conocer en su tradicional comunidad noruega de origen, y en contacto con las cuales continuó desarrollando su vida, ya en suelo americano, prácticamente hasta

que su padre le envió a Carleton College. De todas formas, para entonces, dicho sistema de producción artesanal había entrado ya en crisis, iniciándose su retroceso entre la década de los cuarenta y los cincuenta del pasado siglo¹³⁴.

En cualquier caso, las diferencias entre Marx y Veblen respecto del análisis de la artesanía se traducen también en el distinto énfasis que uno y otro ponen en el factor de la innovación tecnológica en relación con los orígenes del capitalismo. Como hemos visto, Veblen atribuye una relevancia de primer orden al avance en "el estado de las artes industriales" producto de la vigorización de la herencia instintiva del hombre, -que había declinado en la edad oscura y bajo las relaciones serviles feudales en etapas anteriores de la historia europea-durante la era artesanal. Y, a su vez, dicho avance, junto con el desarrollo de la actividad mercantil, -muy ligado al aumento en la eficiencia de dichas artesanías primeras-, habría acabado propiciando, -no sin cierta paradoja-, en primer lugar, la organización capitalista de una producción ahora cada vez más asalariada, y, más a largo plazo, la entronización de la "era mecánica" del capitalismo. Y aún después, la aplicación de la organización científica del trabajo y el desarrollo

capitalista a gran escala¹³⁵. Sistema éste de producción que, a pesar de la profunda transformación que habría experimentado desde los tiempos de la artesanía, habría continuado conviviendo con los hábitos de pensamiento engendrados al calor de aquélla feliz era, esto es, básicamente, con el por Veblen denominado "sistema de los derechos naturales".

Además, Veblen discrepa también de Marx en la importancia que atribuye a otro factor íntimamente ligado al progreso de las artes industriales, esto es: el desarrollo de la ciencia, sobre todo de la que denomina la "ciencia material" -en alusión a lo que podríamos llamar las ciencias naturales-.

En efecto, ya tuvimos ocasión de examinar las vinculaciones existentes en el esquema vebleniano entre los orígenes de lo que denomina la "ciencia moderna", -y la sustitución paralela de las preconcepciones escolásticas de razón suficiente por la ley de causalidad natural-, y la disciplina laboral del sistema artesanal, así como de los hábitos de vida y de pensamiento característicos de este sistema. Pues bien, a su vez, este desarrollo de la ciencia material, -que experimenta una fuerte aceleración, según Veblen,

paralelamente a la expansión de la industria mecánica durante la fase ulterior de la artesanía-, coadyuva, asimismo, a la entronización del capitalismo, de igual modo que, recíprocamente, la expansión de la actividad mercantil y de su correspondiente noción de precio estimulan dicho progreso científico. Y lo mismo sucede con el recurso creciente a los conceptos contables y a un cálculo más exacto.

Todo este conjunto de factores -desarrollo productivo, tecnológico, científico, contable y estadístico- que, según Veblen, se desarrollan encadenadamente, en una secuencia que hace desembocar a la artesanía en su fase capitalista, apenas son objeto de consideración en la descripción del proceso de "acumulación originaria" debida a Marx. Quizá sean aquéllos que más aproximen el esquema vebleniano al de un reputado representante de la escuela histórica con el que frecuentemente se le ha comparado: Werner Sombart¹³⁸.

K).- La manufactura de Marx y la planta industrial de Veblen. Dos enfoques del tránsito al capitalismo industrial.

Finalmente, por lo que hace a la forma productiva por donde ha comenzado el paralelismo hasta aquí perfilado entre Marx y Veblen, esto es, la manufactura, existen importantes puntos de contacto, así como discrepancias, en los análisis de uno y otro teóricos, que conviene poner aquí de manifiesto.

En primer lugar, hay que decir que las similitudes tienen que ver principalmente con la descripción de la actividad y el funcionamiento de esta forma productiva manufacturera, mientras que los desacuerdos se refieren, sobre todo, a aspectos sustantivos de los marcos teóricos respectivos en que una y otra descripción se encuadran. Como también conviene puntualizar que, más allá de la pertinencia de la comparación, no existe una simetría absoluta entre esta específica organización manufacturera del proceso de trabajo a que Marx se refiere y la correspondiente a la "planta industrial" vebleniana, a caballo, realmente, entre aquélla forma de organización y su precedente inmediato, la denominada por Marx "cooperación simple". Aunque, en cualquier caso, lo cierto es que es el propio Veblen el que, aún de forma indirecta, sugiere el

paralelismo con la manufactura aquí indicado.

Comenzando por las semejanzas, la más relevante es la conexión directa que ambos autores establecen, desde el punto de vista técnico, entre la denominada por Veblen planta industrial, la manufactura de Marx, y el oficio artesanal. En efecto, uno y otro consideran que las formas productivas mencionadas no sólo hunden sus raíces en la artesanía, sino que ésta continua proporcionando el sustrato técnico-material sobre el que se organiza en ellas el proceso de trabajo.

Obviamente, ello no quiere decir que la fisonomía de dicho proceso de trabajo no haya experimentado, a los ojos de estos autores, sustanciales modificaciones con respecto al imperante en los mejores años de la era artesanal. Por el contrario, de un lado, ambos destacan el profundo proceso de división del trabajo que habría tenido lugar desde entonces. Como también señalan otros importantes cambios, relativos al perfeccionamiento de las herramientas, a la creciente coordinación en interdependencia de las actividades, la constitución de un proceso laboral colectivo, etc. Todo lo cual habría redundado en un decisivo aumento de la

capacidad productiva de las sociedades -o, en términos veblenianos, de "la eficiencia industrial"- presagio, a su vez, de la que acontecería posteriormente, con la introducción de la maquinaria¹³⁷.

Pero lo cierto es que aún todo el proceso de trabajo, en sus aspectos técnicos y organizativos, continua dependiendo estrechamente de la destreza manual y de la capacidad de cada trabajador, de forma que éste conserva una importante margen de control sobre la concepción y el producto final resultante. Esto es, para ambos, el obrero de oficio, heredero de los secretos del gremio, sigue siendo la figura central de aquella planta industrial del período manufacturero.

A ello se refiere Marx cuando apunta el predominio del "principio subjetivo" en la división del trabajo de dicho período, sustituido posteriormente por un "principio objetivo" en la era de la gran industria. Y también Veblen, cuando, por su parte, entiende la planta industrial de la artesanía tardía como resultado, sobre todo, del extraordinario avance en la laboriosidad y en el estado de las artes industriales generado en los años de eclosión de dicha era. Y

recalca, además, que la eficiencia de dicha planta está a merced de la laboriosidad de los que en ella trabajan, no sólo de los asalariados, sino también incluso de los primeros "capitanes de industria". A lo cuál hay que sumar el papel central que, dentro del estado de las artes industriales, Veblen atribuye a los conocimientos, saberes, y habilidades acumuladas por la humanidad a lo largo de su periplo histórico. Capital intangible éste que, más allá de las relaciones sociales de propiedad a que progresivamente se somete el proceso productivo, nunca pierde su naturaleza social, colectiva, como nunca son los trabajadores completamente despojados de él. Y que, a su juicio, el crecimiento incesante del contingente de técnicos -paradigmáticamente de ingenieros, reverberación vebleniana del artesano laborioso- dentro de la fuerza laboral, no hace sino poner de manifiesto.

Por ello, y asimismo a juicio de ambos teóricos, la división del trabajo en esta etapa discurre todavía por la parcelación y desdoblamiento de las mismas tareas diseñadas por el oficio.

A pesar de que, sin embargo, y más allá de esta coincidencia general, Marx pone un mayor acento en la recomposición paralela

del proceso de trabajo sobre nuevas bases, mientras que el retrato de Veblen al respecto queda más del lado de lo que aquél denomina la cooperación simple. Como también, en la misma línea, Marx se refiere a aspectos tales como la creciente unilateralización de una fuerza de trabajo cada vez más despojada de su saber de oficio, el progresivo desarrollo del "obrero parcial", o la reducción de los "poros" y de los tiempos muertos en relación la intensificación del flujo de trabajo dentro de la jornada laboral. Y asimismo, hace más hincapié en la constitución de una "fuerza productiva social" del trabajo y de su correlativa jornada laboral combinada.

Conviene puntualizar, sin embargo, que se trata de diferencias de detalle que no ponen en cuestión la existencia de unos denominadores comunes por lo que hace a cuestiones centrales de las descripciones debidas a uno y otro autor. Como, igualmente, es cierto que las distinciones establecidas por Marx entre las fases de la cooperación simple y de la manufactura -entre las que bascularía el retrato vebleniano de la planta industrial de la artesanía tardía- , se enmarcan más en la lógica de un continuum, de una evolución gradual de una a otra, -que incluso llegar a superponerse en el tiempo-, que en la de una separación nítida y definitiva entre ambas

tempranas formas de organización capitalista del trabajo.

Ahora bien, donde la bifurcación entre el punto de vista de uno y otro autor resulta más relevante es en el marco teórico más amplio en el que sus respectivas descripciones se encuadran.

Así, las referencias veblenianas a la temprana planta industrial capitalista se enmarcan en la naturaleza bifronte que el norteamericano atribuye, más genéricamente, a toda la fase pecuniaria de la cultura depredadora, desde sus inicios en la era artesanal cuasi-pacífica hasta su desarrollo mecánico final.

Dicha naturaleza estaría compuesta esencialmente, por dos principios de estructuración socioeconómica y cultural de difícil convivencia: el industrial y el pecuniario.

A su vez, estos principios, lejos de amanecer en esta etapa cultural, habrían conocido versiones anteriores a lo largo de toda la civilización depredadora, desde que el pacífico salvajismo original cedió el paso a una cultura belicosa hegemonizada por una clase ociosa, producto de la progresiva separación entre las ocupaciones industriales, pacíficas, en resumen: productivas, de un lado, y las

actividades honoríficas, guerreras, religiosas, en suma -según Veblen- ociosas, de otro. Estas últimas habrían gozado de tanta mayor reputación cuanto menor hubiera sido su contacto con las "innobles" tareas productivas. Motivo por el cual la población femenina -excepto por lo que hace a las mujeres situadas en la órbita de la clase ociosa- habría quedado adscrita a este tipo de actividad.

Pues bien, estos patrones bárbaros, lejos de desaparecer, habrían pervivido, aún indirectamente, en la cultura pecuniaria posterior, y continuarían informando los principios sobre los que ésta se sustenta. Prueba de lo cual sería su mencionada naturaleza bifronte y su característica segregación ocupacional resultante, que no se habría sino profundizado desde los primeros tiempos de la era artesanal.

Sólo que, si en la temprana artesanía se alcanza un equilibrio, aún inestable o precario, entre sus dos componentes esenciales, el industrial y el mercantil, gracias al cual se mantiene una relativa paridad entre ambos, e incluso una notable confluencia de sus intereses y objetivos, posteriormente, sin embargo, dicho equilibrio

va cediendo paso a una progresiva subsunción de la eficiencia y buen quehacer profesional bajo los designios del motivo pecuniario. A lo cual viene a sumarse una creciente separación entre los cometidos ligados a la administración pecuniaria -que en la terminología de Veblen atañen principalmente a la esfera de la distribución, y más concretamente, a la institución de la propiedad-, y aquéllos otros directamente relacionados con la producción, en aspectos tales como los métodos y procesos industriales.

Pues bien, la planta industrial de la artesanía tardía, así como la correlativa extensión del sistema de asalarización y de las relaciones capitalistas, se localizaría, de acuerdo con el retrato de Veblen, en los comienzos de este proceso gradual de dominación del "arte de vender" y de la "empresa de negocios", orientada a la "prosecución de la máxima ganancia neta en términos de precio"¹³⁸, sobre "el arte de producir" y su correspondiente búsqueda de la "máxima producción en términos de artículos"¹³⁹, así como de la máxima serviciabilidad, en relación con el conjunto de la sociedad. Dominación ésta que habría traído de la mano la progresiva conversión de estos dos principios -y de las correspondientes conductas económicas en ellos inspiradas-, en

antagónicos. Y que, a su vez, habría desembocado en la práctica oposición de ambos en todas las sociedades contemporáneas que han seguido esta línea evolutiva, dentro de las cuales Veblen incluye, como ejemplo paradigmático, el caso de Estados Unidos.

En efecto, a su entender, no sólo es que el sistema industrial y productivo de este país, así como la mayoría de sus recursos naturales, estuviera en su época bajo el control de los propietarios ausentes¹⁴⁰, de los "capitanes de finanzas", guiados por la búsqueda de beneficios -especialmente a corto plazo-, y no por llevar la producción de la comunidad al máximo de sus posibilidades, sino que, en consecuencia, estos representantes de la lógica pecuniaria se veían inevitablemente involucrados en un deliberado "sabotaje" y obstrucción de esta capacidad productiva social.

La planta industrial de los albores del capitalismo de la que aquí nos estamos ocupando, todavía muy próxima a sus raíces artesanales, no habría contemplado una oposición tal entre la prosecución de la eficacia y del beneficio, como tampoco los "capitanes de industria" primeros se habrían visto impelidos a

recortar las posibilidades del sistema industrial por mor una supervivencia que, en aquél entonces, no tenía por qué infringir ninguna pérdida a la comunidad. Ahora bien, ello no es óbice para que, al mismo tiempo, los principios de negocios, vinculados a un "regateo" de mercado de proporciones cada vez mayores, no hubieran ido minando el equilibrio original reinante en la artesanía, sustituyéndolo por otro nuevo en el cual, la dirección y el control del mundo industrial, e incluso de la vida del conjunto de la comunidad, correspondería a dichos principios. Por lo cual, Veblen deduce que es en la época de esta planta industrial cuando entra en vigor la supeditación del trabajo al rendimiento de la inversión, que no hará sino acrecentarse en fases evolutivas posteriores. Y, paralelamente, localiza ahí un momento crítico decisivo en la separación de lo que denomina las "ocupaciones industriales" y las "pecuniarias", así como de sus disciplinas laborales respectivas.

La descripción y el análisis veblenianos de la planta industrial de la artesanía tardía se fundamentan en las claves interpretativas mencionadas: en primer lugar, coexistencia y comienzo gradual del distanciamiento, a la vez, entre lo pecuniario y lo industrial, y, en segundo, correlativamente, convivencia -pero inicio de la

segregación- entre las ocupaciones industriales y las pecuniarias.

Por cierto que, a nuestro parecer, esta interpretación esconde significativas resonancias saint-simonianas, alusivas a la división de la sociedad en dos grandes grupos en función de su contribución respectiva a unas "actividades productivas" nítidamente diferenciables de las improductivas u "ociosas". Esto es, de una lado quedarían los industriales, que cargarían sobre sus hombros todo el tráfago laboral, así como la tarea más amplia de hacer progresar la sociedad, y de otro, los "ociosos" y los vinculados a actividades no directamente productivas, entre las cuales incluye Veblen las relacionadas con la administración pecuniaria y financiera del "nuevo orden".

Ello, obviamente, contrasta de forma significativa con el marco teórico en el que se encuadra el retrato debido a Marx tanto de la cooperación simple como de la manufactura. Porque este autor no establece una división semejante entre ocupaciones, ni disocia los objetivos de los representantes del capital y de los trabajadores sobre la base del mismo criterio. Es decir, no considera que estos últimos sean los únicos concernidos con las cuestiones

de eficiencia industrial, ni que los primeros se desentienden de ellas relegándolas a un segundo plano. Por el contrario, subraya como la "ley" del modo de producción capitalista les impone la "carrera" en pos del incremento constante en la eficiencia productiva, y por ende, en el plusvalor obtenido como resultado. Ello constituye, además, el leit motiv de la función directiva del capital, y del proceso de subsunción material o real del trabajo en la misma, puesto de lo que se trata es de conseguir la transformación efectiva y permanente de la fuerza de trabajo en trabajo productivo del modo más eficaz posible. En consecuencia, las consideraciones de productividad y de eficiencia, lejos de pasar a un segundo plano en relación con el creciente predominio de los "regateos del mercado" impuestos y controlados por un reducido núcleo de grandes compañías y sociedades anónimas, siguen ocupando un lugar crucial en la obtención del plusvalor, como, en general, el proceso de trabajo continúa conservando su naturaleza dual, en tanto que proceso de producción y de valorización.

Ahora bien, es sabido que la teoría del cambio social de Marx, amén de en la fórmula subjetiva de la lucha de clases, se fundamenta en la tensión existente entre el desarrollo incesante de

las fuerzas productivas y el tipo de relaciones sociales en que dicho desarrollo tiene lugar. Concretamente, por lo que hace a las relaciones capitalistas, Marx estima que, desde su contribución primera a la expansión de las fuerzas productivas, habían pasado, sin embargo, a convertirse en trabas obstaculizadoras de esta expansión. Esto es, si efectivamente comenzaron posibilitando la creación de inmensas fuerzas productivas, posteriormente revelaron su otra cara, entorpeciendo las enormes potencialidades de aquéllas, incluyendo las relativas al desarrollo científico y tecnológico. Y ello debido a la contradicción existente entre la socialización de la producción y la apropiación privada tanto de sus resultados como de su organización y control.

No podemos detenernos aquí en un examen detenido de las resonancias de estos planteamientos en el esquema de Veblen, como tampoco procede, dentro del ámbito de esta tesis doctoral, ampliar la comparación a otros aspectos -tales como las formulaciones de uno y otro autor acerca de las tendencias a la centralización del capital, sus teorías respectivas sobre el inevitable carácter cíclico del desarrollo capitalista o sobre la tendencia general a la depresión y al descenso de la tasa de beneficios, el

recurso de ambos a las teorías de la sobreproducción o del infraconsumo para explicar esta inestabilidad característica del desarrollo capitalista, entre otros muchos- que podrían ser objeto de un interesante examen, como Traywick, en su tesis doctoral llevó a cabo hace ya mucho tiempo¹⁴¹. Pero, sin duda, cabe afirmar, como este investigador puso de manifiesto, que en todos ellos existen importantes puntos de contacto entre los planteamientos de uno y otro autor.

L).- La vocación laboriosa y activa de la naturaleza humana: un paralelismo concreto entre dos concepciones de raíces distintas.

Finalmente, Veblen Y Marx comparten también el acento que ambos ponen en la esfera de la producción y en la centralidad del trabajo. En efecto, ambos localizan en el trabajo el punto de partida del desarrollo de las sociedades humanas, así como el dato más significativo de la identidad de esta especie.

Como Marx explicita en los "Manuscritos": "cuando se habla de trabajo nos las tenemos que haber inmediatamente con el hombre mismo"¹⁴². Porque, a su juicio, esta actividad humana consciente e intencionada es lo que la distingue del resto del mundo animal. El hombre, por tanto, es concebido como un ser productivo y activo que acomete la actividad laboral a fin de satisfacer sus necesidades. Pero al igual que sus necesidades no son sólo de orden biológico, sino también de carácter social y cultural, también el trabajo que desarrolla reúne unas peculiaridades específicas de la naturaleza de esta especie.

En primer lugar, por medio de este tráfago laboral, el hombre establece una relación metabólica con la naturaleza, en el curso de la cual no sólo arranca de ésta lo que necesita para mantener su vida, sino que, al mismo tiempo, la transforma. En palabras de Engels:

"(...) los animales también producen, pero el efecto de su producción sobre la naturaleza que les rodea es en relación a ésta última igual a cero. Unicamente el hombre ha logrado imprimir su sello a la naturaleza, y no sólo llevando plantas y

animales de un lugar a otro, sino modificando las propias plantas y animales hasta tal punto, que los resultados de su actividad sólo pueden desaparecer con la extinción general del globo terrestre"¹⁴³.

Esto es, se trata de una actividad transformadora y creativa, en la que se plasma la racionalidad del "homo sapiens". Gracias a ella, dice Marx, el hombre supera el umbral de la vida puramente natural ampliando el espacio de la cultura humana.

Pero es que, además, simultáneamente, el hombre se modela a sí mismo, se humaniza, desarrollando sus potencialidades y capacidades creativas. Y , finalmente, por medio del trabajo, el hombre se relaciona con otros hombres, estableciendo las relaciones sociales necesarias para llevar adelante un proceso de producción de carácter inevitablemente social, como social es también su propia naturaleza.

Veblen comparte, en lo esencial, este retrato del **homo faber** debido a Marx. En primer lugar, y frente a la concepción pasiva e inmutable del **homo oeconomicus**, reafirma la naturaleza activa y

dinámica de esta especie:

"La psicología más reciente, reforzada por la investigación antropológica moderna, proporciona una concepción diferente de la naturaleza humana. De acuerdo con esta concepción, la característica de hombre es hacer algo, no simplemente experimentar placeres y penas a través del impacto de fuerzas adecuadas. No es simplemente un fardo de deseos que se saturan al estar situados en el sendero de las fuerzas del entorno, sino, antes bien una estructura coherente de propensiones y de hábitos que buscan expresión y realización en una actividad desplegada. De acuerdo con este enfoque, la actividad humana, y la actividad económica, entre otras, no es entendida como algo incidental al proceso de saturación de determinados deseos. La actividad en sí misma es el hecho sustancial del proceso, y los deseos bajo cuya orientación tiene lugar la acción son circunstancias de temperamento que determinan la dirección específica en la que la actividad deberá desarrollarse en un caso determinado"¹⁴⁴.

O, como también sostiene en su obra más famosa, "The Theory of the Leisure Class":

"Por necesidad selectiva el hombre es un agente. Es, a su propio juicio, un centro que desarrolla una actividad impulsora -actividad 'teleológica'-. Es un agente que busca en cada acto la realización de algún fin concreto, objetivo e impersonal. Por el hecho de ser tal agente tiene gusto por el trabajo eficaz y disgusto por el esfuerzo fútil. Tiene un sentido del mérito de la utilidad (serviciability) o eficiencia y del demérito de lo fútil, el despilfarro o la incapacidad. Se puede denominar a esta actividad o propensión 'instinto de trabajo eficaz' (instinct of workmanship)"¹⁴⁵.

De nuevo, Veblen, con una evidente alusión crítica hacia aquéllos que siguen sosteniendo concepciones obsoletas sobre la naturaleza humana, ampara sus formulaciones en la psicología y antropología más recientes. Ahora bien, lo cierto es que sus referencias, dentro de éstas, a los autores concretos o las corrientes más representativos o especialmente influyentes sobre su propio esquema son relativamente escasas. A lo cual hay que

añadir su parca afición a citar sus fuentes¹⁴⁶, por lo que la tarea de desvelar cuales son éstas, así como de analizar su impacto sobre el pensamiento vebleniano ha correspondido casi íntegramente a la bibliografía secundaria dedicada al mismo.

En cualquier caso, y simplemente a modo de breve resumen, cabe mencionar que esta concepción activa de la naturaleza humana de Veblen remite, en primer lugar, a la temprana y significativa inspiración del pragmatismo, que, como ya tuvimos ocasión de mencionar en la introducción, recibió directamente del propio Peirce en las conferencias sobre **"Logica Elemental"** que éste impartió en la universidad Johns Hopkins. Fue en el curso de dichas conferencias donde Veblen pudo escuchar por primera vez una de las "máximas" del pragmatismo -o como luego Peirce optaría por denominar, 'pragmaticismo'- contenida, a su vez, en su escrito de éste de carácter programático **"How to Make Our Ideas Clear"**:

"toda la función del pensamiento es la de producir hábitos de acción"¹⁴⁷.

También está estrechamente asociada a los postulados del que

se llegaría a convertirse en el más famoso representante del pragmatismo: William James. Sobre todo por lo que hace a la noción de hábito, y a la relación entre éste, la razón humana, y la dotación instintiva. En efecto, tanto para Veblen como para James, el hombre es, esencialmente, una conjunción de instintos y de hábitos. Esto es, actúa bajo el impulso de propensiones e inclinaciones de naturaleza instintiva, pero según modalidades marcadas por los hábitos¹⁴⁸.

Y ello no anula la mediación de la razón, ya que la particular definición de los instintos debida a ambos, lejos de hacer de éstos unos impulsos ciegos e invariables, incorpora, por lo que se refiere a la especie humana, la mediación de la inferencia, de la reflexión, de la memoria, de la asociación y, en fin, de la inteligencia requerida para realizar estas operaciones. De forma que si, inicialmente, el instinto consiste tan sólo en la "facultad de actuar en una forma tal como para producir ciertos fines, sin previsión de los fines, y sin educación previa e la ejecución"¹⁴⁹, dicha facultad presenta, sin embargo, unas características muy distintas entre los seres dotados de memoria. Porque, como puntualiza James:

"es obvio que todo acto instintivo, en un animal con memoria, tiene que dejar de ser ciego una vez que ha sido repetido, y tiene que ir acompañado de una previsión de su 'fin' precisamente en la misma medida en que ese fin es conocido"¹⁵⁰.

La razón, no es, por tanto, a su juicio, incompatible con el instinto, como tampoco lo es para Veblen. Por el contrario, debido a que aquélla facultad puede orientar los impulsos instintivos en distintas direcciones, sucede que **"el animal más rico en razón puede ser también el animal más rico en impulsos instintivos"**¹⁵¹. Ahora bien, no por ello es el **"autómata fatal que un animal meramente instintivo sería"**¹⁵², porque dichos impulsos están en él sometidos a las funciones mentales superiores¹⁵³. Además, dichos instintos, que ni son uniformes ni determinan **"fatalmente"** la conducta, tienen también, al decir de James, una naturaleza transitoria, y están sujetos a los hábitos, que pueden encauzarlos e incluso inhibirlos. Por cierto que, entre ellos, este autor incluye **"el instinto de constructividad"**¹⁵⁴, que muchos han visto como el antecedente del instinto vebleniano de trabajo bien hecho¹⁵⁵, motor principal de la actividad humana y fuente de **"utilidad"**

social¹⁵⁶.

Junto a las formulaciones sobre los instintos de James, Veblen se remite en repetidas ocasiones a los planteamientos de uno de los iniciadores de la psicología experimental: William McDougall, cuya obra más conocida -también para el norteamericano- "An Introduction to Social Psychology"¹⁵⁷, "es considerada junto con la de Ross, como el punto de partida del reconocimiento científico de la disciplina"¹⁵⁸. Este autor, situado en la órbita del llamado "instintivismo", tan en boga entonces, debido en gran parte al extraordinario impacto de la perspectiva darwiniana, recurre también a la noción de instinto para explicar el comportamiento humano, entendiendo por tal:

"una disposición psico-física innata o heredada, que determina a su poseedor a percibir y a prestar atención a objetos de un determinado tipo, a experimentar una excitación sentimental de un tipo particular en la percepción de tal objeto, y a actuar en vistas a ello de una manera determinada, o, al menos, a experimentar un impulso hacia tal acción"¹⁵⁹.

Estas disposiciones son las que, a su juicio, **"mantienen y configuran toda la vida de los individuos y de las sociedades"**¹⁶⁰. Dentro de las cuales, McDougall coincide en distinguir también un **"instinto de construcción"**¹⁶¹.

Sobre la base de todas estas aportaciones, y particularmente, de su filiación darwiniana, Veblen sostiene que la tendencia a la acción del ser humano procede, en primer lugar, de sus disposiciones instintivas, incorporadas a su naturaleza como resultado del proceso selectivo. En efecto, a su juicio, son estas disposiciones las que le impulsan a actuar, prescribiéndole al tiempo los fines últimos de dicha acción. Es decir, a diferencia de las meras inclinaciones tropismáticas, implican la prosecución consciente de un fin, que el instinto en cuestión convierte en valioso. Distinción a la que Veblen recurre para subrayar, en contrapartida, la naturaleza teleológica, consciente y reflexiva de las disposiciones instintivas de los hombres, especialmente de las "superiores"¹⁶²:

"El rasgo distintivo por el que puede identificarse cualquier instinto determinado hay que encontrarlo en el carácter

singular del propósito al que conduce. El 'instinto', a diferencia de la acción tropismática, implica consciencia y adaptación al fin perseguido"¹⁶³.

Es decir, este instinto se entreteje con la inteligencia y con las restantes facultades del ser humano. En palabras de Veblen:

"Tal y como se entiende aquí la expresión, toda acción instintiva es, en alguna medida, inteligente, a pesar de que el grado en el que la inteligencia es concernida puede variar ampliamente de una disposición instintiva a otra, e incluso puede adoptar una forma extremadamente automática en el caso de alguno de los instintos más sencillos, cuyo contenido funcional es de un evidente carácter fisiológico. Tal aproximación al automatismo es incluso más evidente en algunos de los animales inferiores, donde, como por ejemplo en el caso de algunos insectos, la respuesta a los estímulos apropiados es tan uniforme y está tan determinada mecánicamente que ha llegado a considerarse si el comportamiento de este animal no debe entenderse mejor simplemente como una acción tropismática. Esta franqueza

tropismática de la respuesta instintiva es menos característica del hombre, incluso en el caso de las proclividades instintivas más simples; y el carácter indirecto que distingue así a la acción instintiva, en general, y a los superiores instintos del hombre, en particular, y que diferencia a las disposiciones instintivas de los tropismos, es la intervención indirecta de la inteligencia. La inteligencia participa más ampliamente en el funcionamiento de unas proclividades que de otras, pero toda acción instintiva es, en alguna medida, inteligente. Esto es lo que la diferencia de los tropismos, y la excluye de la categoría de automatismo"¹⁶⁴.

Y, de otra parte, los instintos se engarzan con los hábitos que se desarrollan, en el curso de la vida social, en los intersticios que median entre la proposición de los fines de la acción y su realización. Esto es, lejos de volver la espalda al esquema cultural de la comunidad, se entremezclan con los principios de conducta que se imponen en ésta en tanto que **"ways and means"** a través de los cuales se canaliza la prosecución de los objetivos últimos. De forma que, en el planteamiento vebleniano, ni los instintos son pura y exclusivamente **"naturales"** e inmutables¹⁶⁵, ni la cultura es

completamente ajena al impacto de estos resortes en el corazón del hombre.

Pues bien, de entre todos ellos, es el instinto de trabajo bien hecho el que, en última instancia, induce en mayor medida al hombre a actuar, y particularmente, a comprometerse en la actividad laboral. En palabras de Veblen:

"El instinto de trabajo bien hecho, por otra parte, ocupa el interés con expedientes prácticos, medios y procedimientos, mecanismos e instrumentos de eficiencia y economía, habilidad, trabajo creativo y dominio tecnológico de los hechos. Gran parte del contenido funcional del instinto de trabajo bien hecho es una proclividad a aceptar dolores. (...) El resultado mejor o más acabado de esta disposición no tiene lugar cuando se halla sometida a la presión de una fuerte excitación o bajo la urgencia extrema procedente de cualquiera de las propensiones instintivas con las que se asocia su funcionamiento o a cuyos fines sirve. Cuando mejor se muestra, tanto por lo que hace a la eficiencia tecnológica del trabajador individual como al desarrollo de la habilidad y

del conocimiento tecnológico de la comunidad, en general, es bajo circunstancias de exigencia moderada, donde hay trabajo a mano, y más a la vista, porque es una disposición a abordar el cometido siguiente, y a hacerlo tan bien como sea posible" ¹⁶⁶.

La proclividad del hombre al trabajo no está, por tanto, determinada por objetos externos o por las razones de un cálculo hedonista, tal y como, según Veblen, gran parte de la "economía recibida" propone. Procede de móviles internos que le inducen a actuar y a hacerlo de una determinada manera. Porque el ser humano no es un simple calculador mecánico de penas y placeres, ni su comportamiento consiste en una pura reacción mecánica a las fuerzas del entorno.

En efecto, sin negar la importancia de los estímulos externos, Veblen afirma, sin embargo, que su traducción en la conducta depende precisamente de las propensiones, facultades, y hasta hábitos que configuran la constitución del ser humano, toda la cual entra en juego en la acción. Y, a su vez, afirma que dicha constitución es producto, en primer lugar, de un dilatado proceso

de evolución y de selección natural -que Veblen remonta a la aparición del hombre en el planeta- el cual necesariamente le ha dotado de una propensión a la acción intencional, imprescindible para garantizar su supervivencia¹⁶⁷. Y, en segundo, es resultado de las circunstancias sociales y culturales concretas que definen los hábitos por él adquiridos, hábitos que son tan variables como las sociedades y las culturas que les dan vida.

Pues bien, la propensión del hombre al esfuerzo, su gusto por el trabajo útil, eficaz y bien hecho, al que, según Veblen, "el común de los mortales maduros"¹⁶⁸, "cuando reflexionan serenamente y enjuician el valor la conducta humana",¹⁶⁹ le asignan un valor muy superior a la conducta "que favorece el interés egoísta o rapaz de un individuo a expensas de otros"¹⁷⁰, constituye el instinto más universal e importante de la especie humana, porque es también el que en mayor medida contribuye a su supervivencia. Se trata de una disposición que, adquirida originalmente por el hombre en el curso de un largo proceso de adaptación a su medio, se transmite hereditariamente, como sucede con los restantes instintos. Y, por su virtud, los hombres no se limitan a admitir resignadamente el trabajo, en vistas al placer esperado como

contrapartida al malestar sufrido, tal y como afirma la psicología hedonista. Por el contrario, estos agentes que son los seres humanos se ven inclinados por su propia constitución a comprometerse en tareas productivas, eficaces y útiles. Actividad en la que, además, encuentran una honda satisfacción. en palabras de Veblen:

"El uso eficiente de los medios disponibles y la administración adecuada de los recursos disponibles para los propósitos vitales son en sí mismos fines del esfuerzo, y un logro de este tipo es una fuente de gratificación"¹⁷¹.

No es necesario señalar que el recurso de Veblen a la noción de instinto para explicar los fines y tendencias del comportamiento humano es uno de los aspectos de su obra que mayor número de críticas ha recibido¹⁷². Ahora bien, conviene añadir que el propio Veblen era consciente de los problemas que dicho recurso entrañaba, así como de las vaguedades e imprecisiones que acompañaban a este término. Y así lo reconoció, aunque indirectamente, al hacerse eco de las reticencias expresadas tanto por "los estudiosos de aquéllas ciencias biológicas"¹⁷³ entre las

que dicha noción de instinto gozó de gran boga, como por parte de **"los estudiosos de la psicología del comportamiento humano animal"**¹⁷⁴, quienes evitaban esta expresión, como en fin, por aquellos que trabajaban en el campo de **"las ciencias que se ocupan de la psicología del comportamiento humano"**¹⁷⁵, para los que **"el amplio término 'instinto' es de un carácter demasiado impreciso para satisfacer las necesidades de un análisis psicológico exhaustivo"**¹⁷⁶.

Y, finalmente, más que aplicarse a la tarea de tratar de alcanzar una definición satisfactoria de la noción de "instinto", que superara las inexactitudes mencionadas, Veblen se limitó a justificar las razones de su uso, aludiendo tanto a la naturaleza limitada de su investigación, cuyos requisitos serían muy distintos a los de las otras disciplinas mencionadas, como a la carencia de otro término más adecuado. Estas son sus palabras:

"(...) Pero las necesidades de una investigación sobre la naturaleza y las causas del desarrollo de las instituciones no son precisamente las mismas que las de un análisis psicológico exhaustivo. Una investigación genética de las

instituciones se dirigirá por sí misma al desarrollo de los hábitos y convenciones, tal y como son condicionados por el entorno material y por las propensiones innatas y persistentes de la naturaleza humana; y no hay ninguna denominación mejor de estas propensiones, tal y como tienen lugar en el toma y daca del desarrollo cultural que el término 'instinto'"¹⁷⁷.

En cualquier caso, y por lo que hace al tema de este apartado, lo importante es que Veblen converge con Marx en la centralidad de la actividad, y más concretamente, del trabajo, en la vida humana, más allá de cual sea la explicación por la que uno y otro alcanzan esta conclusión.

Bien es verdad que hay quién ha matizado que el instinto de trabajo bien hecho, estrechamente asociado a otro instinto, el de curiosidad ociosa, apuntaría más a "la capacidad para el 'juego'"¹⁷⁸, que a la idea de homo faber defendida por Marx. Como, asimismo, desde otra perspectiva, Parsons prefiere comparar aquél primer instinto vebleniano con la noción de "vocación" apuntada por Weber en relación con su investigación de las

afinidades electivas entre el "espíritu del capitalismo" y "la ética protestante"¹⁷⁹.

Pero lo cierto es que, ello no ha sido óbice para que buena parte de la literatura secundaria halla interpretado este instinto de trabajo bien hecho acuñado por Veblen en la línea, no simplemente de una inclinación lúdica ignorante de los resultados de la acción, o en el marco rigorista de un deber moral de raíces religiosas, sino en la dirección de un rasgo inscrito en la naturaleza humana como resultado de su lucha inicial por sobrevivir en un entorno hostil, y vinculado, en lógica consonancia, con la preocupación por la eficacia, por el buen hacer, y, en general, por las consecuencias prácticas de la actividad laboral. Algo que, en la tónica de los comentarios comparativos anteriormente expuestos, se aproxima más a la interpretación debida a otro sociólogo, Martindale, quien ha señalado que el "‘instinto de trabajo bien hecho’ se corresponde con el tipo de acción social zweckrational (racional respecto a fines) de Weber"¹⁸⁰.

Muchos más temas podrían ser objeto de comentario en esta aproximación al análisis comparado de los puntos de vista de Marx

y Veblen. Concretamente, habría mucho que decir sobre el rotundo rechazo vebleniano de la teoría del valor-trabajo de Marx, que considera completamente obsoleta y, paradójicamente, fundada en los presupuestos de los derechos naturales. Como también cabría incidir sobre su repudio de la doctrina de la miseria creciente de los trabajadores y de otros capítulos doctrinales de Marx -como su doctrina de la población- que, a juicio de Veblen **"los hechos no están confirmando"**¹⁸¹. Así como igualmente, sería interesante, sin duda, examinar los planteamientos del norteamericano, elaborados en respuesta a estas doctrinas, tales como su teoría de la privación relativa, o, por lo que hace al conjunto de la obra de Marx, su confianza en la posibilidad y en la conveniencia de sustituir sus **"conceptos románticos"**¹⁸² por los **"conceptos mecánicos"**¹⁸³ del darwinismo.

Pero todo ello supera con mucho las pretensiones de estas páginas. Valga su mención como clausura -inevitablemente provisional y limitada, como sucede siempre dentro del ámbito de la ciencia- de la comparación aquí esbozada.

1. Como es sabido, esta obra lleva por subtítulo: "Crítica de la economía política". Está formada por tres libros, de los que únicamente el primero fue publicado por el propio Marx. Fue Engels, quien, póstumamente, se encargó de publicar los otros dos, sobre la base de los copiosos manuscritos dejados por Marx. La edición castellana por la que aquí se cita es la sexta (2ª en España), a cargo de Pedro Scaron, publicada por Siglo XXI en ocho volúmenes, que han ido apareciendo sucesivamente desde 1979 hasta 1981.

2. MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la Economía Política", ...cit., página 6.

3. Emplea esta denominación en diversos momentos de su obra. Entre otros, hace alusión a ella en la carta que dirige a un periodista liberal ruso, Annenkov, en 1846, en la que, a la pregunta de qué es la sociedad, responde del siguiente modo: **"Es el producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Son los hombres libres de escoger tal o cual forma social?. En absoluto. Tomad un determinado estado de desarrollo y tendréis una determinada forma de comercio y consumo. Tomad determinados grados de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, y tendréis una determinada forma de constitución social, una determinada organización de la familia, de órdenes o de clases, en una palabra, una determinada sociedad civil. Tomad una sociedad civil y tendréis un determinado estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil"**, en MARX, KARL: "Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria del Señor Proudhon", Siglo XXI, México, 1979, páginas 170-171. Y también la emplea en el famoso prólogo de 1859 a "La Contribución a la Crítica de la Economía Política", obra publicada ocho años antes que el libro primero de "El Capital" y que ha sido considerada, a su vez, como una *ouverture* de esta última. Como es sabido, en este prólogo, Marx recuerda el legado de **"los ingleses y los franceses del siglo XVIII"** en relación con el uso de dicha noción de sociedad civil. Cfr. MARX, KARL, op. cit., Siglo XXI, 1980, página 4.

Karl Korsch, entre otros muchos comentaristas, se ha referido a la importancia de este concepto de sociedad civil en el tránsito marxiano desde el idealismo de tinte hegeliano a la fundamentación de su propia teoría de naturaleza materialista. Algo que enlaza su reflexión con la de **"aquellos grandes 'enquirers into the social nature of man' que en los siglos anteriores y en lucha con el anticuado orden económico y estatal burgués lanzaron primero como consigna revolucionaria el nuevo concepto de sociedad civil y analizaron en la 'nueva ciencia' de la economía política también el fundamento material, algo así como el esqueleto de esta nueva forma burguesa de sociedad"**, entre los que Korsch cita a Ferguson y a Adam Smith. Véase KORSCH, KARL: "Karl Marx", Ariel, Barcelona, 1981, página 21.

Precisamente, esta relación teórica de Marx con los investigadores del período de desarrollo revolucionario de las burguesías francesa e inglesa de los siglos XVII y XVIII, -desveladores de la autonomía de la esfera de la sociedad civil frente a la del Estado-, constituye, a juicio de Korsch, el principal vínculo de su obra con la investigación de raíz sociológica, en contraste con el casi total

desinterés y la pobre opinión que las aportaciones de Comte, Mill, o Spencer le merecieron. Cfr. KORSCH, KARL, op. cit., página 19.

4. Este el término que, a juicio del profesor J.M^a Ripalda, traductor y editor de MARX, KARL: "Manuscritos de París. Escritos de los Anuarios Franco-Alemanes (1844)", OME-5, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978, mejor se ajusta en nuestro idioma a la expresión *"bürgerliche Gesellschaft"* empleada por Marx. En sus palabras: **"A diferencia de las clásicas traducciones italiana (Della Volpe) e inglesa (O'Malley) traduzco *"bürgerliche Gesellschaft"* no por *"sociedad civil"* sino por *"sociedad burguesa"*. Para el inglés, *"Civil Society"* se halla cuasiconsagrado por Engels (MEW XXI, página 236) y por la clásica traducción de la Filosofía del Derecho de Knox. Sin embargo, es más adecuado distinguir: a) *"sociedad civil"*, como concepto genérico de toda sociedad no primitiva, o sea caracterizada por la contraposición entre interés privado y público (puede incluir el Estado, generado en sí misma); b) *"sociedad burguesa"*, como sociedad civil específica del capitalismo, con una contraposición máxima entre factor privado y Estado (por eso no puede incluir el Estado más que en un sentido no específico)"**, RIPALDA, J. M^a, op.,cit., página 3, nota n° 3.

5. Obviamente, esta opinión coincide con la expresada repetidamente en la mayor parte de los estudios sociológicos que se han acercado a la obra de Marx. Es el caso, entre otros muchos, de los debidos al profesor Giddens, quién en uno de sus diversos exámenes de Marx, apunta lo siguiente: **"Marx entendía el capitalismo a la vez como una forma de empresa económica y como un tipo de sociedad, dado que el creía que las restantes instituciones estaban estrechamente relacionadas con este modo de organización económica"**, EN GIDDENS, ANTHONY: "Sociology: A brief but Critical Introduction", The MacMillan Press, Londres, 1982, página 43. Esta sociedad capitalista comienza a despuntar por primera vez, según Marx, en Europa Occidental a partir del siglo XVII, aunque se desarrollan inicios esporádicos de la misma desde los siglos XIV y XV, en diversas ciudades del mediterráneo. Esto es, los cimientos de esta sociedad estaban ya bien sedimentados antes de la Revolución Industrial, sobre los cuales pudo ésta asentarse.

6. Se trata del conocido prólogo de 1859, anteriormente citado, uno de los escritos -quizás por mor de su brevedad y relativa contundencia- de Marx más recordados en las interpretaciones posteriores del autor, y, del que, sobre todo, se han hecho eco innumerables libros de texto o divulgación. Véase cita completa del mismo en la nota n° 3.

7. Obviamente esta aspiración globalizadora que tiñe la reflexión de Marx y que le lleva a sobrepasar, en su modelo teórico y en su construcción conceptual, los límites correspondientes incluso a la economía política clásica, a fin de dar una explicación integrada de las esferas económica, social, política, jurídica, y hasta ideológica y cultural, presenta más de una semejanza con la que, hemos visto,

insufla el análisis vebleniano.

Y también en Marx, como en el propio Veblen, hay quizás una cierta dificultad para distinguir los límites de estas esferas. Dificultad que incumbe también a la definición de conceptos tales como lo "material", las "condiciones materiales de vida" etc, continuamente entremezclados y enfrentados al tiempo con otros relativos a lo "social", las "condiciones sociales" etc. Ello resulta particularmente visible tanto en el contenido del concepto marxiano de "modo de producción", como en el vebleniano de "estado de las artes industriales".

En cualquier caso, la distinción que, según Sacristán, a veces establece Marx entre la ciencia económica sin adjetivos, y lo que llamaba "economía pura", no tiene un correlato tan nítido en Veblen. En las páginas de este autor sólo se encuentra alguna alusión al ámbito específico del "economista" y del "análisis económico", circunscrito, a su entender, a la "investigación de la naturaleza, causas, utilidad y objetivos ulteriores de la empresa de negocios" ("inquiry into the nature, causes, utility, and further drift of business enterprise"), frente a un examen más amplio, perteneciente más "al campo del sociólogo" ("in the field of the sociologist"), relativo a "este alcance cultural de la empresa de negocios" ("this cultural bearing of business enterprise"), "pecando más de exceder los límites legítimos de la discusión económica que de lo contrario" ("sins rather by exceeding the legitimate bounds of economic discussion on this head than by falling short them"). Aunque, a continuación Veblen tiene que añadir que, más allá de esta delimitación estricta del terreno propio del economista profesional, en su investigación se ve abocado a exceder y sobrepasar estos límites, por la razón de que "las características de la cultura general (...) influyen en forma demasiado íntima sobre la situación económica propiamente dicha como para admitir que se dejen de lado por completo" ("the features of general culture (...) bear too intimately on the economic situation proper to admit their bearing left entirely on one side"). Cfr. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise",...cit., página 5, correspondiente al prefacio de dicha obra.

8.SACRISTAN, MANUEL: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", "Mientras Tanto", n° 2, enero-febrero, 1979, páginas 61-96. Básicamente, la exposición recogida en las páginas siguientes acerca de las concepciones de ciencia sobre las que Marx edifica su trabajo responden a lo expuesto en este artículo.

9.En palabras de Sacristán: "Lo mejor que debe Marx a su hegelianismo juvenil y a su 'redescubrimiento' de Hegel en los años 1850 es la virtud característica de su trabajo intelectual, a saber, la globalidad, el programa de una comprensión completa de la realidad social, del todo social. No sólo seguidores y continuadores, sino también críticos o autores ocupados en la refutación de las principales tesis de Marx han solido reconocer en la obra de éste una eminente calidad sistemática, una teorización de alcance particularmente extenso y profundo. Lo mejor que la epistemología de Marx debe a Hegel es su elaboración de la sentencia del filósofo

ya recordada, 'lo verdadero es lo completo'", SACRISTAN, MANUEL, op. cit., páginas 78-79. Entre aquellos que han apreciado la sistematicidad del trabajo de Marx cita Sacristán, a renglón seguido, a Morishima, Schumpeter, Robinson, etc, merecedores de sus mayores elogios.

10. Como fue el caso de los famosos "Anales Franco-Alemanes", que Marx editó conjuntamente con Ruge, y en los que colaboraron también otros conocidos joven-hegelianos como Moses Hess y, el más importante de ellos, Ludwig Feuerbach.

11. Según Sacristán esta noción de la ciencia como crítica es "la nota esencial de la noción marxiana de ciencia" en los años cuarenta, cfr. SACRISTAN, MANUEL: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", Mientras Tanto, nº 2, enero-febrero, 1980, páginas 76-77.

Más adelante, esta concepción sigue latiendo en los escritos de este autor, combinándose principalmente con la noción totalizadora y dialéctica procedente de Hegel. Ahora bien, a juicio de Sacristán, Marx compatibiliza su fidelidad a esta noción crítica con una separación creciente de ésta respecto de la tarea sistemática científica. Algo que, en último extremo, habría facilitado su acceso a la positividad e investigación empírica, constitutivas, según Sacristán, de lo más valioso de la obra marxiana. Véase al respecto la justificación detallada de cada una de estas valoraciones, con citas y referencias basadas en un minucioso conocimiento de la obra y de la trayectoria del autor a examen en SACRISTAN, MANUEL, op. cit. páginas 61-96.

12. Que, como ya se ha mencionado, lleva por subtítulo "Crítica de la Economía Política".

13. Hay diversas traducciones a nuestro idioma de este conocido libro, entre ellas, la siguiente: MARX, KARL, y ENGELS, F.: "La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica contra Bruno Bauer y consortes", publicado por primera vez en septiembre de 1844. Entre ellas, la de la editorial Akal, Madrid, 1977.

14. Véase ZEITLIN, IRVING: "Ideología y teoría sociológica", Amorrortu, Buenos Aires, 2ª ed. en castellano, 1973, páginas 97-98, y 107.

15. Ya hemos hecho alusión en otras muchas ocasiones a la continua reivindicación vebleniana de una completa neutralidad valorativa, que apenas logra ocultar la intención crítica, y hasta provocadora de sus páginas.

16. MARX, KARL: "Prólogo a la primera edición", en "El Capital. Crítica de la Economía Política", volumen primero, libro primero, siglo XXI, 1978, página 8.

17.MARX, KARL, op. cit., página 7.

18.MARX, KARL, op. cit., página 7.

19.MARX, KARL, op. cit., página 7.

20. Marx define la mercancía fuerza de trabajo o capacidad de trabajo como **"el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole"**, en MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 1,...cit., página 203.

21.En cualquier caso, **"la peculiar propiedad"** del valor de uso de esta mercancía, que él denomina fuerza de trabajo o capacidad de trabajo, radica en **"ser fuente de valor"**, esto es, en el hecho de que, al ser empleado en un proceso de trabajo, o como Marx dice, al ser efectivamente consumida, crea valor. Véase MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 1,...cit., página 203.

22.Como es sabido, este es el título del capítulo XXIV del libro I de "El Capital. Crítica de la economía política", que Marx dedica a explicar **"el secreto"** de es gran proceso de escisión en que, a su juicio, consistió esta acumulación originaria. El resultado que Marx le atribuye es conocido: la constitución de las relaciones sociales de producción capitalistas. Cfr. MARX, KARL, op. cit., volumen tercero, páginas 891-954.

23.No podemos abordar aquí la descripción detallada debida a Marx de este proceso de transformación del productor directo en fuerza de trabajo formalmente libre. Pero si cabe mencionar cuales fueron, a juicio de este autor, los mecanismos sociales implicados en dicha transformación, de cuya actuación combinada se derivó la constitución final de la fuerza de trabajo como una mercancía disponible en el mercado.

En primer lugar, Marx menciona la expropiación de población rural, llevada a cabo fundamentalmente a través de los siguientes procesos: la disolución de las mesnadas feudales; la expoliación de los bienes eclesiásticos; el robo o la enajenación de tierras fiscales; los cercados de las propiedades comunales; y el despejamiento de fincas. A su vez, este masivo fenómeno de expropiación se vió acompañado de la destrucción de la industria doméstica rural anterior, al calor de la creación del mercado interno; del apoyo del poder del Estado al disciplinamiento y reclutamiento de estos apenas recién expulsados campesinos, convertidos ahora en trabajadores de las nuevas manufacturas; y en fin, del propio

autodisciplinamiento de estos trabajadores, impelidos por la fuerza de las circunstancias a aceptar su nueva situación. Véase: MARX, KARL: "La llamada acumulación originaria", en "El Capital. Crítica de la economía política", libro primero, volumen tercero, Siglo XXI, páginas 891-954.

24. Según Marx, es en esta posible compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo donde radica la "diferencia específica" del capitalismo. En sus palabras: "sus condiciones históricas de existencia no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y dineraria. Surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y de medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor su fuerza de trabajo, y esta condición histórica entraña una historia universal. El capital, por consiguiente, anuncia desde el primer momento una nueva época en el proceso de la producción social", MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 1, ...cit., página 207.

25. MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la Economía Política", libro I, volumen 1, ...cit., página 207.

26. Maurice Dobb, Entre otros muchos, se ha referido a este carácter dinámico de la sociedad capitalista, y a la aceleración del ritmo de cambio social que tiene lugar a partir del siglo XIX en el sistema económico configurado tras la revolución industrial. En sus palabras: "De acuerdo con la expresión de Macaulay, de 1760 en adelante el progreso económico se volvió 'portentosamente rápido'. Es evidente -más que en cualquier otro período histórico- que la interpretación del mundo económico del siglo XIX debe referirse, esencialmente, a su cambio y su movimiento", DOBB, MAURICE: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", Madrid, 1979, página 306.

1^C^A

35. MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2º, ...cit., página 451.

36. MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2º, ...cit., página 451.

37. Como Marx puntualiza: "la maquinaria específica del período manufacturero sigue siendo el obrero colectivo mismo, formado de muchos obreros parciales. (...) El obrero colectivo posee ahora, en un grado igualmente elevado de virtuosismo, todas las cualidades productivas y las ejerce a la vez y de la manera más económica puesto que emplea todos sus órganos, individualizados en obreros o grupos de obreros particulares, exclusivamente para su función específica. La unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial se convierten en su

perfección en cuanto miembro del obrero colectivo", cfr. MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2, páginas 424 y 425.

38.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2, ...cit., página

39.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2, ...cit., página

40.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2, ...cit., página 415.

41.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2, ...cit., página 416.

42.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2,...cit., página 462.

43.MARX, KARL: "El capital. Crítica de la economía política", libro I, volumen 2º, ...cit., página 440. Más adelante, al ocuparse de la gran industria, Marx vuelve a referirse a este proceso de escisión, que culmina en dicha fase: "Mediante su transformación en autómatas, el medio de trabajo se enfrenta al obrero, durante el proceso mismo de trabajo, como capital, como trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo viva. La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes del capital sobre el trabajo, se consuma, como ya indicáramos, en la gran industria, erigida sobre el fundamento de la maquinaria", MARX, KARL, op. cit., página 516.

44. Publicado en castellano, entre otras, por la editorial Alianza, con traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente, y cuya 5ª edición apareció en 1974. Como es sabido, esta obra fue redactada por Marx originalmente en 1844.

En la introducción de esta edición española, el traductor recuerda, ateniéndose a las palabras de Gunther Hillman recogidas en la presentación de una de las ediciones alemanas de la obra, que "la enajenación del hombre es su tema central", op. cit., página 16. Y es cierto que, el fragmento del primer manuscrito dedicado por Marx al trabajo enajenado, constituye, probablemente, la parte más célebre de todo el libro. Particularmente debido a la controversia surgida en torno al concepto de enajenación, a raíz de la publicación de estos manuscritos en 1932. En dicho fragmento, Marx, partiendo de la crítica a la economía política clásica, y

de una observación empírica, la deshumanización y miseria obrera, llega a poner de manifiesto la existencia de la enajenación en el trabajo, que, a su entender, implica la enajenación global de la vida humana. Esta enajenación se desarrolla sobre la base del extrañamiento del trabajador respecto de su trabajo, que, a su vez, se refleja en cuatro aspectos diferentes. A saber: en primer lugar, el extrañamiento respecto del objeto producido; en segundo, el extrañamiento respecto de sí mismo en el acto de producción, es decir, la autoalienación; más ampliamente, la enajenación respecto de su esencia humana, de su género; y finalmente, la enajenación respecto de los otros hombres.

Por otra parte, Marx prosigue el análisis de las manifestaciones de la enajenación en otros momentos de su texto. Esto es, su consideración de esta temática en dicho texto no se circunscribe al fragmento específico señalado, sino que recorre todo su contenido.

45. MARX, KARL y ENGELS, FRIEDRICH: "La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas", Coedición de Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, y Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974, 5ª ed., traducción a cargo de Wenceslao Roces.

46. Este texto procede originalmente de unas conferencias impartidas por Marx del 14 al 30 de diciembre de 1847 en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas, que aparecieron publicadas por vez primera en la Nueva Gaceta Renana, los días 5, 8, y 11 de abril de 1849. Posteriormente, Engels en 1891, desaparecido ya Marx, se encargó de la revisión de las mismas, y las reeditó en Berlín bajo el título con el que hoy se conocen. En castellano existen diversas ediciones de esta obra. Entre otras, se puede citar la debida a Equipo Editorial, San Sebastián, 1968.

47. Hay que destacar, en esta dirección, los trabajos de John P. Diggins: tanto los dos artículos que consagra específicamente a la cuestión, a saber, "Animism and the Origins of Alienation: The Anthropological Perspective of Thorstein Veblen", History and Theory, volumen 16, mayo, 1977, páginas 113-136; y "Reification and Cultural Hegemony of Capitalism: The Perspectives of Marx and Veblen", Social Research, volumen 44, (verano), 1977, páginas 354-83; como las múltiples referencias que le dedica en su libro: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", ...cit., particularmente dentro del capítulo titulado "cosificación, animismo, emulación: la hegemonía cultural del capitalismo", páginas 130-169.

48. Coser, entre otros, ha comparado la noción de alienación marxiana con "la frustración del instinto de trabajo bien hecho bajo el capitalismo", COSER, LEWIS:

"Thorstein Veblen, 1857-1929", en "Masters of Sociological Thought", ...cit.,
página 291.

49.Cfr. HUGHES, STUART: "Conciencia y sociedad. La reorientación del
pensamiento social europeo: 1890-1930", ...cit. página 79.

50.Según Stuart Hughes: "el decenio de 1890-1900 iba a ser el mayor período de
expansión en la historia del socialismo europeo", lo que atribuye, en buena parte,
al "desorden social, crisis económica, y mal funcionamiento institucional (que)
contribuyeron al crecimiento de los partidos socialistas y a la propagación de las
doctrinas socialistas", cfr. HUGHES, STUART, op. cit., página 31.

51.HUGHES, STUART, op. cit., página 31.

52.ZEITLIN, IRVING: "ideología y teoría sociológica", Amorrortu, Buenos Aires, 2ª
ed. en castellano, 1973, página 10. En la línea de lo expuesto por nosotros en
estas páginas, a continuación añade este autor lo siguiente: "Esto es verdad, según
creo, no sólo por las ideas enormemente ricas que expuso, sino también porque su
obra provocó una respuesta que explica, en gran medida, el carácter de la
sociología occidental", op. cit., página 10. E incluso llega a decir que,
precisamente, "el intenso debate entre el fantasma de aquél (de Marx) y de
pensadores posteriores (...) constituye el tema principal de este libro", ZEITLIN,
IRVING, op. cit., página 10.

53.ZEITLIN, IRVING: "Ideología y teoría sociológica", op. cit., página 10.

54. Véase la temprana edición castellana de los textos de este autor sobre el tema,
que lleva por título DURKHEIM, EMILE: "El socialismo", editorial Apolo, Barcelona,
1932. Entre los múltiples comentarios secundarios, y sin ningún ánimo de
exhaustividad, véase también LUKES, STEVEN: "Emile Durkheim. Su vida y su
obra", presentado en castellano por el Centro de investigaciones sociológicas,
Madrid, 1984; HUGHES, STUART, op. cit; RODRIGUEZ ZUÑIGA, LUIS: "el
desarrollo de la teoría sociológica", en DEL CAMPO URBANO, SALUSTIANO (ed.):
"Tratado de sociología", Taurus, 2ª ed., primer volumen, páginas 19-60, página
40.

Suto compara esta conclusión de Durkhiem con el veredicto de
Veblen, quien, efectivamente ya en uno de sus más tempranos artículos titulado:
"Some Neglected Points in the Theory of Socialism" (aparecido en 1892 en The
Annals of American Academy of Political and Social Science, volumen II,
noviembre, páginas 345-362), afirmó que la principal razón de la difusión del

socialismo radicaba, a su entender, en "un sentimiento de justicia injuriada" y de "lesa humanidad". Véase SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought",...cit., página 23.

Sin embargo, y sin negar por ello el acierto y la oportunidad de este paralelismo trazado por Suto, existen también, a nuestro entender, importantes diferencias en la posición de Durkheim y Veblen frente a las doctrinas de Marx, a las que, indudablemente, el norteamericano atribuía una mayor estatura científica. Nos ocuparemos más atentamente de esta cuestión en las próximas páginas.

55.BOTTOMORE, T.B.: "Critics of Society. Radical Thought in North America", George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1967.

56.Véase el primer capítulo de su ya citada obra: "Critics of Society", op. cit., páginas 9-19.

57. Richard Hofstadter ha ofrecido una buena descripción y explicación de esta admirable adaptación del pensamiento de Spencer a una sociedad norteamericana extraordinariamente receptiva a su impacto, no sólo por lo que hace a pensadores o escritores de la categoría de Theodore Dreiser, Jack London, Clarence Darrow, John R. Commons o el propio Thorstein Veblen, -por otra parte, tan dispares entre sí-, sino también en cuanto se refiere al "hombre común", y sobre todo a los grandes hombres de negocios de la época, espejo del "sueño" de todos: James J. Hill, Chauncey Depew, y, principalmente, John D. Rockefeller. Hofstadter recoge las palabras con las que quiso resumirlo Oliver Wendell Holmes, cuando éste se preguntaba si habría existido "algún otro escritor inglés, excepto Darwin, que hubiera tenido tanta repercusión en nuestra forma de pensar sobre el universo", cfr. HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", ed. revisada, George Braziller, Inc., New York, 1969, página 32. A lo que Holmes no podía sino responder negativamente. Lo cierto es que, a juicio de Hofstadter: "durante las tres décadas que siguieron a la Guerra Civil era imposible estar presente en algún campo del trabajo intelectual sin dominar a Spencer. Prácticamente todo pensador filosófico americano de primera o segunda fila -sobre todo James, Royce, Dewey, Bowne, Harris, Howison, y McCosh- tenían que contar con Spencer en algún momento. Tuvo una influencia vital sobre la mayor parte de los fundadores de la sociología americana, especialmente Ward, Cooley, Giddins, Small, y Sumner", HOFSTADTER, RICHARD, op. cit., página 33.

Ello no quiere decir que todos aceptaran por igual sus ideas. Por el contrario, Hofstadter apunta correctamente que, si de un lado él "estaba diciendo a los guardianes de la sociedad americana lo que querían oír", op. cit., pág.46, coincidiendo, en consecuencia, con los defensores del statu quo gracias a sus alegatos en favor de la propiedad privada y de la libertad de empresa absoluta, envueltos científicamente en justificaciones sociológicas y biológicas basadas en

la doctrina de la selección, chocaba, de otro, con el mensaje de los críticos sociales del momento -sindicalistas, populistas, socialistas utópicos y marxistas, grangers, greenbackers, etc.-, partidarios de reformas en el sistema existente de libre empresa, y en general, de la remodelación del orden social.

Ahora bien, lo interesante es que, incluso entre éstos últimos, la lectura de los escritos de Spencer, y hasta la aceptación parcial de alguna de sus propuestas evolucionistas, constituía un ritual casi obligado. Al menos ello es así en el caso de Thorstein Veblen, no por más encubierto menos ácido crítico social, quién discute ya las ideas de Spencer en el segundo de los artículos salidos de su pluma, que lleva por título: **"Some Neglected Points in The Theory of Socialism"** (originalmente aparecido en Annals of American Academy of Political and Social Science, volumen II, 1892, e incluido, más tarde, en la recopilación "The Place of Science in Modern Civilization and other Essays", ...cit, páginas 387-408), del que, sarcásticamente comenta en su primera página, está escrito "en el espíritu de discípulo" ("in the spirit of the disciple", cfr. VEBLEN, THORSTEIN B., op. cit., pág.387).

Lo cierto es que, si de un lado, Veblen somete su legado a una dura crítica, de otro, acusa su presencia durante toda su vida. Véase, en este sentido, el artículo de EFF, E. ANTON: **"History of Thought as ceremonial Genealogy: The Neglected Influence of Herbert Spencer on Thorstein Veblen"**, Journal of Economic Issues, volumen XXIII, nº 3, septiembre, 1989, páginas 689-716. También hay un extenso análisis de la relación Veblen-Spencer en DAUGERT, STANLEY: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit. En el segundo capítulo de este libro, el autor da cuenta de la reorientación del pensamiento vebleniano, fuertemente marcado en sus inicios por el idealismo kantiano y el pragmatismo de Pierce, y que se interna luego por derroteros más próximos a los planteamientos evolucionistas, debido, a su entender, principalmente, a la influencia de Spencer.

Por lo demás, el número de publicaciones sobre el tema, o que se hacen eco del mismo, sobrepasa con mucho lo que resulta conveniente citar aquí. En cualquier caso, y sin ningún ánimo de exhaustividad, conviene destacar los siguientes: DORFAM, JOSEPH: **"The 'satire' of thorstein Veblen's Theory of Leisure Class"**, ...cit.; del mismo autor: **"Thorstein Veblen an his America"**, ...cit; y **"Thorstein Veblen: Essays, Reviews, and Reports: Previously Uncollected Writings"**, ...cit; y, en fin, de WATKINS, MYRON W.: **"Veblen's View of Cultural Evolution"**, en DOWD, DOUGLAS F. (ed.): **"Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal"**, ...cit.

58.En opinión de Hofstadter, Lester F. Ward representa esa otra versión de la recepción de Darwin en las ciencias sociales que, lejos de traducir la herencia de este maestro en una defensa apasionada del *laissez faire* y en una oposición similar a cualquier intervención estatal, en la línea de Spencer, y hasta de Sumner, la enarbola precisamente en la defensa opuesta de la necesidad de regulación y de reformas sociales planificadas, o, en términos del propio Ward, de "mejora de la sociedad a través del cálculo frío". Lo cual no fue óbice para que, al mismo tiempo,

este sociólogo expresara su admiración por la interpretación de la cuestión de los orígenes de la lucha racial debida a Gustav Ratzenhofer y Ludwing Gumplowicz. A juicio de Hofstadter, los escritos de Veblen apuntarían más en esta particular dirección que en la representada por Sumner. Por cierto que el más famoso de todos ellos, esto es, su libro "The Theory of the Leisure Class", fue objeto precisamente de una pronta y elogiosa recensión por parte Ward, quien estimó que, en todo caso, de lo único que se le podía acusar es de contener "demasiada verdad", cfr. WARD, LESTER F.: Recensión de VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Leisure Class. An Economic Study in the Evolution of Institutions", American Journal of Sociology, nº 5, mayo, 1900, páginas 829-837.

Por lo que hace a la relación de Ward con los otros dos sociólogos americanos mencionados, Small y Ross, Hofstadter apunta lo siguiente: " (...) para el cambio de siglo, Ward era considerado como una figura de primera categoría en la sociología. Su obra influyó profundamente en, al menos, otros dos pioneros de la ciencia social americana, Albion W. Small y Edward A. Ross, y en 1906 fue elegido primer presidente de la American Sociological Society. Sin embargo, a pesar de que los sociólogos profesionales aprendieron a considerarle con respeto, y mientras que Small creía que él les ahorró años de trabajo estéril en los áridos desiertos de un 'evolucionismo malinterpretado', Ward nunca obtuvo una reputación pública general comparable a la que disfrutó William Graham Sumner u otros hombres de la academia de estatura similar", HOFSTADTER, RICHARD, op. cit., página 70. Véase también, sobre este tema, la obra editada por LUNDBERG, GEORGE A., BAIN, READ, y ANDERSON, NELS: "Trends in American Sociology", Harpers & brothers Publishers, New York y Londres, 1929.

59. Bottomore destaca en esta dirección los trabajo de Ward y, sobre todo, de Small, el cual fue, a su entender: "el primer sociólogo americano en atribuir una importancia clave a las clases sociales y a los conflictos de clases", BOTTOMORE, T.B.: "Critics of Society", ...cit., página 37.

60. Max Lerner, en su explicación de las fuentes de cohesión y consenso de la sociedad norteamericana, (una sociedad marcada, por otra parte conforme a su propio retrato, por el aislamiento, la atomización, y las diferencias étnicas y religiosas), se refiere al papel crucial desempeñado, no sólo por la impersonalidad del mercado y de los incentivos pecuniarios, sino también por un conjunto de concepciones sobre la vida y sobre el funcionamiento de la sociedad, que habrían gozado de una aceptación casi total por los miembros de la misma. El corazón de estas concepciones se compondría, a saber, de la fe en el juego limpio y en las "reglas del juego"; en la apertura de las posiciones sociales; en la ley; y en un conjunto de símbolos comunes. Todos ellos constituirían, a juicio de Lerner, el "cemento social" por excelencia de dicha sociedad. Véase LERNER, MAX: "Los Estados Unidos como Civilización", Compañía General Fabril editora, Buenos Aires, tomo II, 1961, página 384.

Por cierto que Lerner, además de ser el editor de "The Portable Veblen" (Viking Press, New York, 1948), una de las pocas antologías de textos veblenianos con que contamos -precedida, a su vez, por una importante introducción, salida de su pluma, a modo de "carta de presentación", de enorme calidad -, es uno de los expertos más reputados en la vida y obra de este sociólogo y economista americano, al que ha consagrado también un número importante de artículos y ensayos. Simich y Tilman, en su guía bibliográfica, le incluyen entre los "críticos radicales" de Veblen, y resumen en seis las ideas de éste que Lerner habría seleccionado por su vigencia y penetración. Dichas ideas serían las siguientes: " la primera, su énfasis en el rigor y en las potencialidades del proceso mecánico, provided it could be harnessed to the ideas of community serviceability. La segunda, la antítesis entre los negocios y la industria, o la dicotomía ceremonial-tecnológica, tal y como hoy es denominada por los economistas institucionalistas. Una tercera, la tendencia antisocial de la empresa de negocios. Una cuarta, la concepción de Veblen de las instituciones legales y políticas en función de los intereses económicos creados o, en jerga contemporánea, como un juego de 'suma-cero', en el que los ricos y poderosos "ganan" y la población subyacente "pierde". También subrayaba Lerner el énfasis vebleniano en la fuerza coercitiva de las ideas-patrón y la incapacidad del hombre común para superar la influencia que éstas ejercían sobre él. Asimismo pensaba que, básicamente, Veblen tenía razón en su creencia de que los valores de la clase ociosa y la cultura dominada por ellos estaban en quiebra. Efectivamente, hay mucho en análisis de Veblen por Lerner con la que podían estar de acuerdo otros", SIMICH, JERRY L., y TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen. A reference guide", G.K.Hall&Co., Boston, 1985.

Más concretamente, por lo que hace a la relación Veblen-Marx, Lerner sostiene en la introducción mencionada que, si bien Veblen fue, a su entender, un gran admirador de Marx, sometió, sin embargo, a crítica sus planteamientos centrales. Véase: LERNER, MAX: "The Portable Veblen", op. cit., páginas 1-49.

61. Este es el término empleado, entre otros, por Sklar para referirse a este periodo. Cfr. SKLAR, MARTIN J.: "The Corporate Reconstruction of American Capitalism, 1890-1916. The Market, the Law and Politics", Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

62. en MILLS, WRIGHT C.: "Introduction" en VEBLEN, THORSTEIN B.: The Theory of the Leisure Class. Mentor Books, New York, 1953, páginas viii-xix, pág. ix.

63. Cfr, al respecto, los comentarios recogidos en COSER, LEWIS A.: "Thorstein Veblen, 1857-1929", en su obra: "Masters of Sociological Thought", ...cit., páginas 262-302, pág. 295; DORFMAN, JOSEPH: "Background of Veblen's Thought", en

QUALEY, CARLTON C. (ed.): "Thorstein Veblen: The Carleton College Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York, 1968, páginas 106-130, pág. 113-114; DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit.; BOTTOMORE, T.B.: "Critics of Society", ...cit.; y, más recientemente EDWARDS, PAUL K.: "Las huelgas en los Estados Unidos, 1881-1974", Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social, Madrid, 1987.

64. Lewis Coser, entre otros muchos de los que se han referido a ese "dualismo social que caracterizaba al escenario norteamericano hacia el final del siglo diecinueve", ha relacionado esta polarización con la "estructura dualista del pensamiento de Veblen", esto es, con su tendencia a interpretar la realidad social en términos de oposiciones bipolares. Véase COSER, LEWIS: "Thorstein Veblen, 1857-1929", en "Masters of Sociological Thought", ...cit., página 295. Y también, sobre la cuestión de esta tendencia dualista, cfr. WALLER, WILLIAM T., Jr.: "The Evolution of the Veblenian Dichotomy: Veblen, Hamilton, Ayres and Foster", Journal of Economic Issues, volumen XVI, nº 3, septiembre, 1982, páginas 757-771.

65. Véase sobre la cuestión, entre otros, el reciente trabajo de DEL CAMPO URBANO, SALUSTIANO: "la sociedad de clases medias", Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1990, particularmente su parte II, titulada: "Usa, sociedad de clases medias", páginas 85-106, una versión previa de lo cual se publicó en Cuenta y Razón, nº 39, septiembre, 1988. En dicha parte se recoge el espectacular incremento experimentado estas clases medias en Estados Unidos, que por lo que hace al periodo transcurrido entre 1870 y 1940, donde, según datos de Lewis Corey, llegaron a multiplicarse por ocho, e incluso por dieciséis si sólo se considera la "nueva clase media", cfr. DEL CAMPO URBANO, S., op. cit., página 87. Sin ningún ánimo de exhaustividad, vease también lo recogido al respecto en LERNER, MAX: "Los Estados Unidos como Civilización", ed. esp. de la Compañía General Fabril, Buenos Aires, (III vols), 1961.

66. La influencia de las universidades alemanas en la organización de la universidad americana entonces emergente, así como la frecuente visita a aquéllas por parte de los científicos procedentes del norte del nuevo continente, fue particularmente importante en el ámbito de la ciencia económica, y repercutió, sin duda, en los principios sobre los que se organizó la nueva American Economic Association en 1885, bajo el liderazgo de Richard T. Ely, formado en Halle y Heildelberg. También los practicantes de otras especialidades estudiaron en Alemania, como es el caso, por ejemplo, de Albion Small, el que sería fundador del más prestigioso Departamento de Sociología de la época, el de Chicago, así como del American Journal of Sociology, como ya tuvimos ocasión de mencionar anteriormente. Allí recibió el impacto, al decir de Bottomore, de importantes pensadores liberales y socialistas vinculados a la Asociación Alemana para la Política Social, con la que

Small estuvo en estrecho contacto. Cfr. BOTTOMORE, T.B.: "Critics of Society. Radical Thought in North America"...cit., página 37; y SMITH, DENNIS: "The Chicago School. A Liberal Critique of Capitalism", ...cit.

67. Originalmente publicado por la editorial Huebsch, New York, 1918.

68. Por ejemplo, por parte, entre otros muchos, de Albion Small, y del propio Veblen.

69. Así lo ha resumido Suto: "Hacia la década de los noventa del siglo pasado, la influencia política e intelectual de Marx se dejó sentir fuertemente en el Continente, y muchos pensadores sociales se vieron obligados a ocuparse de ambos aspectos de marxismo. En America, donde apenas se prestó atención al marxismo como movimiento político, cuando se le prestó atención fue en tanto que movimiento intelectual", SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 87.

70. Cfr. BOTTOMORE, T. B.: "Critics of Society. Radical Thought in North America", ...cit., página 39.

71. Véase, entre otros APTHEKER, HERBERT: "Marx and American Scholarship", Masses and Mainstream, nº 7, 1954, julio, páginas 42-47. Este autor ha destacado que Veblen fue uno de los pocos científicos sociales americanos que prestó una detallada atención a la obra de Marx, interés que se reflejó tanto en sus clases en sus publicaciones.

72. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I.", Quarterly Journal of Economics, volumen XX, agosto, 1906, páginas 578-595; y "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later Marxism.", Quarterly Journal of Economics, volumen XXI, febrero, 1907, páginas 299-322. Ambos fueron incluidos en la recopilación posterior que lleva por título: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 409-430, y 431-456, respectivamente. Por cierto que la publicación de este ensayo, sobre por lo que hace a su primera parte, se produce inmediatamente después de su abandono de la Universidad de Chicago, y al tiempo que se incorpora a Stanford.

73. "The Theory of Business Enterprise", publicada en 1904, Scribner, New York: reprint en Mentor Book, New York, 1958. Hay traducción española, "Teoría de la Empresa de Negocios", Eudeba, Buenos Aires, 1965. Véase, p.ej., las reflexiones del Capítulo IX, sobre "la incidencia cultural del proceso mecánico", páginas 144-

176 (252-308 de la edición española).

74. Estas recensiones son las siguientes: recensión a KIRKUP, THOMAS: "A History of Socialism", en Journal of Political Economy, marzo, 1892, páginas 300-302 (la obra de Kirkup constituyó, por cierto, el libro texto utilizado por Veblen en el curso sobre socialismo que impartió en la Universidad de Chicago desde 1892); recensión a WARSCHAUER, OTTO: "Geschichte des Socialismus und Communismus im 19. Jahrhundert", en Journal of Political Economy, 1892, marzo, página 302; recensión a KAUTSKY, KARL: "Der Parlamentarismus die Volksgesetzgebung und die Socialdemokratie", en Journal of Political Economy, 1894, marzo, páginas 312-314; recensión a STAMMHAMMER, JOSEPH: "Bibliographie des Socialismus und Communismus", en Journal of Political Economy, 1894, junio, páginas 474-475; recensión a FLINT, ROBERT: "Socialism", en Journal of Political Economy, 1895, marzo, páginas 247-252; recensión a FERRI, ENRICO: "Socialisme et science positive", en Journal of Political Economy, 1896, diciembre, páginas 97-98; recensión a CALWER, RICHARD: "Einführung in den Socialismus", en Journal of Political Economy, 1897, marzo, página 270-272; recensión a LABRIOLA, ANTONIO: "Essais sur la conception matérialiste de l'histoire", en Journal of Political Economy, 1897, junio, páginas 390-391; recensión a SOMBART, WERNER: "Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert", en Journal of Political Economy, 1897, junio, páginas 391-392; recensión a LORENZ, MAX: "Die Marxistische Socialdemokratie", en Journal of Political Economy, 1897, diciembre, páginas 136-137; recensión a LAFARGUE, PAUL: "Pamphlets socialistes: le droit à la paresse; la religion du capital; l'appetit vendu; Pie IX au paradis", en Journal of Political Economy, 1900, marzo, páginas 287-288; y la recensión a SOMBART, WERNER: "Der moderne Kapitalismus", en Journal of Political Economy, 1903, marzo, páginas 300-305.

75. MARX, KARL: recensión a "Misère de la philosophie", en Journal of Political Economy, 1896, diciembre, páginas 97-98.

76. Entre otras cosas, ello tiene que ver con la finalización de su vinculación editora a la revista trimestral "The Journal of Political Economy", dirigida por su mentor en Chicago, Dr. Laughlin, quien también era Director del recién creado Departamento de economía de aquella Universidad. A partir de entonces, su colaboración en dicha revista va a resultar cada vez más infrecuente, y, por lo que hace a las recensiones, prácticamente se limita a la que escribe sobre la obra de SCHATZ, ALBERT: "L'individualisme économique et sociale: Ses origines -son évolution- ses formes contemporaines", aparecida en junio de 1909, en las páginas 378-379, al tiempo que, para sus cada vez más escasos comentarios de libros, busca las páginas de otras publicaciones, como The Political Science Quarterly o,

incluso, las de periódicos, como The Dial. En la primera, publica su recensión a KEYNES, JOHN M.: "The economic consequences of the Peace", 1920, septiembre, páginas 467-472.

Aunque lo cierto es que, independientemente del cambio en la localización de sus recensiones y en la temática de los mismos, lo más significativo es, tal vez, su creciente abandono de este tipo de publicaciones, -a las que tanta atención había prestado desde el comienzo de su carrera-, en favor de otro tipo de trabajos. A saber, desde memoranda, encargados por diferentes instituciones -con las que establece un mayor contacto en este período de su vida-, a colaboraciones y editoriales periodísticas, desarrolladas sobre todo en el ámbito de The New Republic y The Dial, hasta, en fin, algunos de los ensayos y libros más conocidos salidos de su pluma, tales como "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", o, "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times: the Case of America".

77.Véase al respecto su recensión a KEYNES, JOHN M.: "The Economic Consequences of the Peace", en Political Science Quarterly, 1920, septiembre, páginas 467-472; así como la que dedica a la obra de MEYER, EDUARD: "England, Its Political Organisation and Development and the War against Germany", aparecida en The Dial, 1917, 19 de abril, páginas 344-345. Así también sus reflexiones en "The Engineers and the Price System", Huebsch, New York, 1921, y reimpresso en Viking Press, 1932, páginas 83-169.

78.Ahora bien, las cuestiones anteriormente mencionadas no son las únicas que atraen el comentario de un Veblen ya maduro. Por el contrario, la relación entre las ocupaciones pecuniarias e industriales, o más específicamente en su lenguaje de ahora, entre los "capitanes de finanzas", los "ingenieros" y el resto de los trabajadores, de un lado; o la nueva versión de esta relación en la dualidad "intereses creados"- "hombre común"; así como la cuestión de las preconcepciones y postulados de la ciencia económica, siguen constituyendo objeto de atención y de recensión -aunque esto último ya en mucho menor número- por parte de Veblen. Véase, entre otras, su ya citada recensión a SCHAFT, ALBERT: "L'individualisme économique et sociale: ses origines -son évolution- ses formes contemporaines", publicada en Journal of Political Economy, 1909, junio, páginas 378-379; y "Another German Apologist", recensión a MEYER, EDUARD: "England, Its Political Organisation and Development and the War against Germany",... cit.

79.A ello se han referido, entre otros, SIMICH, J.L, y TILMAN, RICK, en su artículo: "Thorstein Veblen and his Marxist critics: an interpretive review", aparecido en History of Political Economy, 14:3, 1982, páginas 323-341. Según estos autores: "debe recordarse que el análisis vebleniano de Marx y Engels se basa en la lectura de Veblen de "El capital", "El manifiesto comunista", y "Del socialismo utópico al socialismo científico" (página 325), lo que, a su juicio, "puede explicar muchas de sus malentendidos", op. cit., página 325. Lo que, sin embargo,

a nuestro parecer, no resulta del todo exacto, si tenemos en cuenta que, al menos, Veblen había leído otro libro de Marx: "La miseria de la filosofía", como evidencia la recensión, ya citada, que le dedica en 1896.

En cualquier caso, y más allá de la amplitud exacta del conocimiento vebleniano sobre la obra de Marx, lo cierto es que sus citas a la misma se circunscriben, en la mayor parte de los casos, a "El Capital". Y, dentro de esta amplia obra, es el primer libro el que le merece una mayor atención, por cuanto, como afirma explícitamente, contiene lo esencial del sistema de Marx. Aunque no por ello ignora la relevancia de los dos libros restantes. Veblen lo explica del siguiente modo: **"Estas son las líneas generales del sistema del socialismo marxiano. En todo lo que se ha dicho no se ha recurrido a los volúmenes segundo y tercero del Kapital. Ni tampoco es necesario recurrir a estos dos volúmenes en la teoría general del socialismo. No añaden nada esencial, a pesar de que muchos de los detalles del proceso concernido en el funcionamiento del esquema capitalista se tratan con gran amplitud, y el análisis está conducido con gran consistencia y admirables resultados. Para la teoría económica, en general, estos dos volúmenes posteriores son bastante importantes, pero no es necesario aquí indagar en su contenido, a este respecto".** ("Such are the outlines of the Marxian system of socialism. In all that has been said so far no recourse is had to the second and third volumes of Kapital. Nor is it necessary to resort to these two volumes for the general theory of socialism. They add nothing essential, although many of the details of the proceses concerned in the working out of the capitalist scheme are treated with greater fullness, and the analysis is carried out with great consistency and with admirable results. For economic theory at large these further two volumes are important enough, but an inquiry into their contents in that connection is not called for here").

Por cierto que Joseph Dorfman, biógrafo por excelencia de Veblen y máximo responsable de la recopilación de sus escritos -incluso de los no publicados-, ha encontrado una recensión en The Journal of Political Economy de 1895, en relación con la aparición inmediatamente anterior del tercer libro de "El Capital", que, a su juicio, y sin duda, acusa la pluma de Veblen, aunque no recibiera su firma. En dicha recensión, el autor lamenta, entre la sorpresa y el sarcasmo, la decepcionante resolución del "misterio" -relativo a la relación de "la teoría del plusvalor con los hechos cotidianos del índice de beneficios"- que Marx había prometido esclarecer en este último volumen. Algo que, al igual que las descalificaciones que el autor lanza contra dicha teoría, concuerda perfectamente con las opiniones recogidas en las páginas que Veblen dedica a Marx. Véase: DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., páginas 116-117.

80. Este es el caso, entre otros, de "Los Manuscritos económicos y filosóficos", "La ideología alemana", o los conocidos como "Grundrisse".

81. En la primera parte de su ensayo ya citado sobre Marx, corrobora Veblen esta orientación de sus pesquisas por los derroteros de las preconcepciones básicas y de los principales postulados, coincidente con lo expuesto al respecto en su ensayo anterior "The Preconceptions of Economic Science". Por cierto que, al hilo de esta exposición de principios, por llamarla así, se refiere también Veblen a la sistematicidad y articulación de dichas preconcepciones y postulados. Véase: MARX, KARL: "The Economics of Karl Marx: I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 410-411.

Forest G. Hill, entre otros, se ha referido a este procedimiento seguido por Veblen en su análisis de la obra de Marx: "en primer lugar criticó sus postulados básicos, y posteriormente examinó algunas de sus doctrinas específicas", HILL, FOREST G.: "Veblen and Marx", en DOWD, DOUGLAS F.: "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal. Lectures and Essays Commemorating the Hundredth Anniversary of Veblen's Birth", ...cit., página 138, que compara con el empleado en su disección de la "economía recibida".

82. "(...) discussion of a given isolated feature of the system (such as the theory of value) from the point of view of classical economics (such as that offered by Böhm-Bawerk) (resultaría) is a futile as a discussion of solids in terms of two dimensions", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Economics of Karl Marx. I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 410.

83. "the point of view of economists has always been in large part the point of view of the enlightened common sense of their time", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 86.

84. "The spiritual attitude of a given generation of economists is therefore in good part a special outgrowth of the ideals and preconceptions current in the world about them", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science. I" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays" ...cit., página 86.

85. "too modern to be wholly intelligible to those of his contemporaries who are most neatly abreast of their time", VEBLEN, THORSTEIN: "The Preconceptions of Economic Science: I", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 97.

86. Véase la referencia completa de Veblen a Hume en "The Preconceptions of Economic Science. I", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other

Essays", ...cit., páginas 96-97, esto es, tan sólo unas páginas más adelante de aquéllas en las que recogía sus rotundas afirmaciones sobre la relación del economista con su época, reproducidas en las notas nº 86 y 87 de este apartado.

Ello no es, seguramente, sino una manifestación más de la tensión que, sin duda, atraviesa toda su obra, entre el determinismo, de un lado, y, el voluntarismo -por emplear el término utilizado por Seckler en el libro, ya citado, que dedica a Veblen-, de otro, o, dicho con otros términos, entre el reconocimiento o el olvido de las posibilidades de la acción social. Tensión presente también en su tratamiento de muchas otras temáticas, como por ejemplo, la explicación de los orígenes del conflicto bélico por excelencia de su época, la Primera Guerra Mundial, donde se debate, de nuevo, entre la lógica determinista de las fuerzas pecuniarias, de una parte, y sus referencias, más originales, a las raíces de esa envenenada planta que, a su entender era "el espíritu patriótico" y nacionalista, que tan fuertemente parecían haber calado en los corazones de muchos de sus contemporáneos.

En cualquier caso, es interesante recordar también que, el ejemplo de Hume, lejos de resultar relativamente secundario o incluso baladí en el esquema vebleniano, encarna, en cierta medida, las "virtudes" arquetípicas requeridas, a juicio de este autor, para acceder al conocimiento científico. A saber, el distanciamiento y el escepticismo. Algo, a la luz de lo cual, como ha apuntado certeramente uno de los más destacados discípulos del norteamericano, Wesley Mitchell, cabe, sin duda, interpretar las claves de la propia biografía vebleniana, quien, por otra parte, escribió sus páginas sobre Hume con un marcado -e indirecto- carácter autobiográfico. Véase MITCHELL, WESLEY C.: "Thorstein Veblen ", introducción a "What Veblen Taught", ...cit., páginas vii-x.

87."(...) great logical consistency", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The theories of Karl Marx", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 409.

88."(...) boldness of conception", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 409.

89."(...) system as a whole as an air of originality and initiative such as is rarely met with among the sciences that deal with any phase of human culture", VEBLEN, THORSTEIN: "The Socialist Economics of Karl Marx and his Followers. I. The Theories of Karl Marx", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 409.

90. En palabras de Veblen: "el sistema general del marxismo está comprendido dentro del esquema de la concepción materialista de la historia. Esta concepción materialista es esencialmente hegeliana, a pesar de que corresponde a la izquierda hegeliana, y tiene su afiliación inmediata en Feuerbach, no en la línea directa de ortodoxia hegeliana". "The comprehensive system of Marxism is comprised within the scheme of the Materialistic Conception of History. This materialistic conception is essentially Hegelian, although it belongs with the Hegelian Left, and its immediate affiliation is with Feuerbach, not with the direct line of Hegelian orthodoxy", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and his Followers. I. The Theories of Karl Marx", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 413.

91. De todas formas, Veblen, repetidamente, puntualiza que la factura del esquema teórico de Marx es, básicamente de raíz neo-hegeliana. Así, señala que: "por muchos detalles y por mucho de su ánimo, Marx puede estar en deuda con los utilitaristas, pero, después de todo, su sistema de teoría, tomado en conjunto, se sitúa dentro de las fronteras del neo-hegelianismo, e incluso los detalles están elaborados de acuerdo con las preconcepciones de esa escuela de pensamiento, y han tomado la forma que sobre ese fundamento les hubiera correspondido propiamente". ("For many details and for much of his animus Marx may be indebted to the Utilitarians; but, after all, his system of theory, taken as a whole, lies within the frontiers of neo-Hegelianism, and even the details are worked out in accord with the preconceptions of that school of thought and have taken on the complexion that would properly belong to them on that ground"), en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., página 413. Y, más adelante, ratifica esta valoración añadiendo: "Incluso si se puede trazar un plausible pedigree inglés de esta concepción materialista o 'socialismo científico', como se ha intentado, continua siendo cierto que la concepción con la cual Marx acometió su obra era un marco transmutado de la dialéctica hegeliana". ("Even if a plausible English pedigree should be worked out for this Materialistic Conception, or 'Scientific Socialism', as has been attempted, it remains none the less true that the conception with which Marx went to his work was a transmuted framework of Hegelian dialectic", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx",...cit., página 414.

92. "sublimated materialism", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 415.

93.VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., página 415.

94."**The ultimately active forces involved in the process of unfolding social life are (apparently) the material agencies engaged in the mechanics of production**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., páginas 415-416.

95."**the dialectic of the process -the class struggle- runs its course only among and in terms of the secondary (epigenetic) forces of human consciousness engaged in the valuation of the material products of industry**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 416.

96."**In both, the dominant norm of speculation and formulation of theory is the conception of movement, development, evolution, prgress; and in both the movement is conceived necessarily to take place by the method of conflict or struggle. The movement if of the nature of progress, -gradual advance toward a goal, toward the realisation in explicit form of all that is implicit in the substantial activity involved in the movement. The movement is, further, self-conditioned and self-acting: it is an unfolding by inner necessity. The struggle which constitutes the method of movement or evolution is, in the Hegelian system proper, the struggle of the spirit for self-realisation by the process of the well-known three-phase dialectic. In the materialistic conception of history the dialectic movement becomes the class struggle of the Marxian system**", en VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"**, **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**,...cit., páginas 414-415.

97."**(...) the one necessary method of social progress**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"**, **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 416.

98."**the range of material facts**", en VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 417.

99. "the range of spiritual facts within which the dialectic movement proceeds", en **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 417.

100. "the prevailing mode of economic production and exchange", conforme a la terminología empleada por el propio Marx. Véase **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 415.

101. La frase completa en la que Veblen inserta esta apreciación es la siguiente: "Se concibe que la lucha de clases es 'material', pero el término 'material' se utiliza, a este respecto, en sentido metafórico". ("The class struggle is conceived to be 'material', but the term 'material' is in this connection used in a metaphorical sense"), en **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"**, "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 415.

102. La frase en la que Veblen hace referencia a este carácter de la lucha de clases de Marx es la siguiente: "The dialectic of the movement of social progress, therefore, moves on the spiritual plane of human desire and passion", en **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx"** en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 415.

103. La frase completa en la que esta referencia se inserta es la siguiente: "Todo esto es lógicamente coherente y convincente, pero se desarrolla sobre el fundamento de la conducta razonada, del cálculo de ventaja, no sobre la base de la causa y el efecto". ("All this is logically consistent and convincing, but it proceeds on the ground of reasoned conduct, calculus of advantage, not on the ground of cause and effect"), **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later Marxism"** en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 441.

104. Concretamente, por lo que hace a los fundamentos psicológicos de la concepción marxiana de la lucha de clases, Veblen afirma que dicha concepción "no guarda armonía con los más recientes resultados de la investigación psicológica -lo que también es cierto de la utilización del cálculo hedonista por parte de la

economía clásica (austriaca)", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His followers. I. The Theories of Karl Marx" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 418. En las siguientes páginas volveremos a hacer referencia a esta cuestión. Diggins ha puesto también el acento en esta distancia cronológica entre ambos autores, que, a su juicio, se tradujo, entre otros aspectos, en el tipo de información a que uno y otro pudieron acceder. Estas son las palabras de Diggins: "De ningún modo quiero sugerir que Marx o Veblen tuviesen una respuesta para los problemas que pusieron al descubierto. Mi objetivo es más modesto: sugerir que Veblen tenía un entendimiento diferente de estos problemas, y quizá más profundo, porque, entre otras cosas tuvo acceso a datos antropológicos de fines del siglo XIX, innacesibles para Marx", en relación con los cuales Diggins cita los nombres de Boas, Fraser y Malinowski, mientras que Marx sólo pudo contar con las aportaciones previas de los Morgan, Maine y Lubbock, DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la moderna teoría social", ...cit., página 97.

105."Under the Darwinian norm it must be held that men's reasoning is largely controlled by other than logical, intellectual forces; that the conclusion reached by public or class opinion is as much, or more, a matter of sentiment than of logical inference; and that the sentiment which animates men, singly or collectively, is as much, or more, an outcome of habit and native propensity as of calculated material interest. There is, for instance, no warrant in the Darwinian scheme of things for asserting a priori that the class interest of the working class will bring them to take a stand against the propertied class. It may as well be that their training in subservience to their employers will bring them again to realise the equity and excellence of the established system of subjection and unequal distribution of wealth", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 441-442.

106."The wants and desires, the end and the aim, the ways and the means, the amplitude and drift of the individual's conduct are functions of an institutional variable that is of a highly complex and wholly unstable character", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", Journal of Political Economy, 17, páginas 235-245, pág. 245.

107. Veblen emplea indistintamente este término, "the patriotic spirit", junto con el de "patriotism" para referirse a esa "tie of nationalism", a ese "espíritu de particularismo, de alienación y animosidad entre grupos de personas enfrentadas." ("spirit of particularism, of alienation and animosity between contrasted groups of persons"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "An Inquiry into the Nature of Peace and the

Terms of Its Perpetuation", originalmente publicada por The Macmillan Company, abril 1917, y citada aquí por la reimpresión de Augustus M. Kelley, New York, 1964, página 38, que "a menudo llega al extremo de entorpecer el comercio y obstruir el tráfico que, evidentemente, servirían al bienestar material y cultural de ambas nacionalidades; y no infrecuentemente, e incluso normalmente, finaliza en un daño competitivo de ambos" ("commonly goes the length of hindering intercourse and obstructing traffic that would patently serve the material and cultural well-being of both nationalities; and not infrequently, indeed normally, it eventuates in competitive damage to both"), en VEBLEN, THORSTEIN B.: "An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", ...cit., páginas 38-39.

De forma que no es en cálculo racional de este bienestar por parte de los individuos o de las clases sociales, sino, por el contrario, en la intervención en su acción de los hábitos, valores y pautas culturales -tales como el prestigio viril de la fortaleza y la valentía, o la comparación envidiosa ("invidious comparison") entre individuos, grupos y naciones-, donde hay que buscar las motivaciones de la misma.

Como el propio Veblen puntualiza más adelante dentro de la misma obra citada: "el objetivo de esta larga digresión ha sido mostrar que el patriotismo, de esa clase belicosa que busca satisfacción en infringir daño y molestias a los pueblos de otras naciones, no pertenece a la esencia de la vida humana; sino que es de la naturaleza del hábito, inducido en el pasado por las circunstancias y transmitido hasta el presente por la tradición y por los arreglos institucionales; y que los hombres pueden, sin mutilarse, despojarse de él, o quizá, ser despojados de él por la fuerza de las circunstancias que canalicen la corriente de la habituación en sentido contrario", ("The aim of this long digression has been to show that patriotism, of that belicose kind that seeks satisfaction in inflicting damage and discomfort on the people of other nations, is not of the essence of human life; that it is of the nature of habit, induced by circumstances in the past and handed on by tradition and institutional arrangements into the present; and that men can, without mutilation, divest themselves of it, or perhaps rather be divested of it by force of circumstances which will set the current of habituation the contrary way"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", ... cit., página 142. Véase sobre todo, dentro de la obra aquí citada de Veblen, su capítulo II titulado: "On the Nature and Uses of Patriotism", páginas 31-76, y también el capítulo IV de la misma: "Peace without honour", páginas 118-177.

108.El famoso comienzo de la "Introducción general a la crítica de la economía política" de 1857, ilustra perfectamente este repudio de Marx de la ficticia concepción de un ser humano, y por ende, de un agente económico, aislado, inmutable, ahistórico, "natural", basado en la reconstrucción ficticia de un pasado tan irreal como la existencia de Robinson Crusoe: "Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es

naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII, las cuales no expresan en modo alguno, como creen los historiadores de la civilización, una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El Contrat Social de Rousseau, que pone en relación y en conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes, tampoco reposa sobre semejante naturalismo. Este es sólo la apariencia, apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata más bien de una anticipación de la 'sociedad civil' que se preparaba desde el siglo XVI, y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez. En esta sociedad de libre concurrencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito. A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros aún se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII -que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales, y por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI- se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia. Según la concepción que tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en tanto que puesto por la naturaleza y no en tanto que producto de la historia. Hasta hoy, esta ilusión ha sido propia de toda época nueva. Steuart, que desde muchos puntos de vista se opone al siglo XVIII, y que como aristócrata se mantiene más en el terreno histórico, supo evitar esta simpleza.

Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo -y por consiguiente también el individuo productor- como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia, y de esa familia ampliada que es la tribu; más tarde, de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus. Solamente al llegar el siglo XVIII, con la 'sociedad civil', las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente. El hombre es, en el sentido más literal, un animal político, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad -hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje- no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí. Ni siquiera habría que rozar el punto de si esta tontería, que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida seriamente en

plena economía moderna por Bastiat, Carey, Proudhon, etc". MARX, KARL: "Introducción general a la crítica de la economía política (1857)", citado aquí por la edición española de Cuadernos de Pasado y Presente, undécima ed., México, 1977, páginas 39-40.

109.Cfr. MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la economía política", capítulo XXII, libro primero, volumen segundo, ...cit., páginas 755-756, nota nº 64b.

Harris se hace eco también de estas palabras de Marx, que cita como ejemplo de las diferencias de éste frente al principio de utilidad y a la noción de racionalidad de Bentham. Aunque no por ello muestra Harris un mayor desacuerdo con gran parte de las críticas vertidas por Veblen al respecto, que, sustancialmente, comparte. Vease HARRIS, ABRAM L.: "Types of institutionalism", Journal of Political Economy, volumen 40, nº 6, diciembre, 1932, páginas 721-749, pág. 743.

Entre otros muchos, Abercrombie, Hill y Turner se han referido recientemente a esta oposición de Marx a la concepción del individuo por parte de Bentham. Vease ABERCROMBIE, NICHOLAS, HILL, STEPHEN, y TURNER, BRIAN S.: "Sovereign Individuals of Capitalism", Allen & Unwin, Londres, 1986, páginas 7-8.

110."A further characteristic of the doctrine of class struggle requires mention. While the concept is not Darwinian, it is also not legitimately Hegelian, whether of the Right or the Left. It is of a utilitarian origin and of english pedigree, and it belongs to Marx by virtue of his having borrowed its elements from the system of self-interest. It is in fact a piece of hedonism, and is related to Bentham rather than to Hegel. It proceeds on the grounds of the hedonistic calculus, which is equally foreign to the Hegelian notion of an unfolding process and to the post-Darwinian notions of cumulative causation. As regards the tenability of the doctrine, apart from the question of its derivation and its compatibility with the neo-Hegelian postulates, it is to be added that it is quite out of harmony with the later results of psychological inquiry, -just as is true of the use made of the hedonistic calculus by the classical (Austrian) economics", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 417-418.

111."The neo-Hegelian, romantic, Marxian standpoint was wholly personal, whereas the evolutionistic -it may be called Darwinian- standpoint is wholly impersonal. The continuity sought in the facts of observation and imputed to them by the earlier school of theory was a continuity of a personal kind, -a continuity of reason and consequently of logic-. The facts were constructed to take such a

course as could be established by an appeal to reason between intelligent and fair-minded men. They were supposed to fall into a sequence of logical consistency. The romantic (Marxian) sequence of theory is essentially an intellectual sequence, and it is therefore of a teleological character. The logical trend of it can be argued out. That is to say, it tends to a goal. On the other hand, in the Darwinian scheme of thought, the continuity sought in an imputed to the facts is a continuity of cause and effect. It is a scheme of blindly cumulative causation, in which there is no trend, no final term, no consummation. The sequence is controlled by nothing but the vis a tergo of brute causation, and is essentially mechanical. The neo-Hegelian (Marxian) scheme of development is drawn in the image of the struggling ambitious human spirit: that of Darwinian evolution is of the nature of a mechanical process", VELEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later Marxism", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 436-437.

112. MARX, KARL: "Prólogo a la primera edición" de "El Capital. Crítica de la economía política", ...cit., página 7.

113. "Marx, as a Hegelian, -that is to say, a romantic philosopher, -is necessarily an optimist", VELEN THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 430.

114. DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1983, páginas 251 y 261.

115. Esta anécdota, reproducida ampliamente en la bibliografía secundaria dedicada a Veblen, fue recogida originalmente, al igual que casi todo lo relativo a su biografía, en la monumental obra de DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página

116. Véase principalmente RIESMAN, DAVID: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", Charles Scribner's Sons, New York, 1953. Y también, del mismo autor: "The Social and Psychological Setting of Veblen's Economic Theory", aparecido el mismo año en The Journal of Economic History, volumen nº 13, páginas 449-461, y reeditado posteriormente en el famoso libro de Riesman: "Abundance for What?", Doubleday & Co., Garden City, New York, 1964, páginas 374-387.

117. Aparecido originalmente en la revista Political Science Quarterly, volumen XXXIV, marzo, 1919, páginas 33-42, y reeditado en la recopilación preparada por ARDZROONI, LEON: "Essays in Our Changing Order", ...cit., páginas 219-231.

Cfr. también WESLEY, MITCHELL, C. en su breve pero espléndida biografía de Veblen: "Thorstein Veblen", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "What Veblen Taught", Viking Press, New York, 1936, páginas vii-xlix; así como los retratos confeccionados por DORFMAN, JOSEPH, sobre todo en: "Thorstein Veblen and his America", Viking Press, New York, 1934, y en su ensayo: "Background of Veblen's Thought", en QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen: The Carleton College Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York, 1968, páginas 106-130; y, además, los trabajos debidos a todo un ingente número de comentaristas de la obra de Veblen, entre los que cabe citar, sin ningún ánimo de exhaustividad, a KAZIN, ALFRED, quien se ha ocupado del tema en la obra que lleva por título: "On Native Grounds", Reynal and Hitchcock, New York, 1942; RIESMAN, DAVID, particularmente en su: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", publicada en Charles Scribner's Sons, New York, 1953; FEUER, LEWIS, autor de un artículo biográfico de Veblen titulado: "Thorstein Veblen: The Methaphysics of the interned Immigrant", aparecido en American Quarterly, nº 5, verano, 1953, páginas 99-112; ROSENBERG, BERNARD: "Thorstein Veblen: Portrait of the Intellectual as a Marginal Man", Social Problems, 1955, vol. 2, enero, páginas 181-187; y DIGGINS, JOHN P., quien en su: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la moderna teoría social", amén de en el capítulo llamado: "El científico social como un 'extraño'", aborda la cuestión en diversas partes del libro. Todos los autores citados han coincidido en subrayar el carácter autobiográfico de este artículo de Veblen sobre el pueblo judío.

118.FEUER, LEWIS: "Thorstein Veblen: the Methaphysics of the Interned Immigrant", American Quarterly, nº 5, verano, 1953, páginas 99-112. Por cierto que Feuer, junto al esbozo biográfico de Veblen, critica en este artículo la escasa atención que éste presta a la tradición de erudición judía, así como a su herencia de protesta social y a su monoteísmo racional, contrapunto de la excesiva preocupación de Veblen por mostrar las, a su juicio, "saludables" repercusiones sobre el trabajo intelectual de una situación de relativa marginación social y cultural como la soportada por muchos miembros del pueblo judío.

119.De todas formas, y tal y como -seguramente con toda certeza-ha recordado Dorfman, esta crítica del excesivo y "romántico" optimismo Marx no es óbice para que Veblen, al mismo tiempo, explique la innovadora y audaz contribución teórica de Marx por las mismas razones invocadas en su ya citado artículo "The Intellectual Pre-eminence of Jews in Modern Europe". También la biografía de éste presentaría los perfiles característicos del "outsider", ajeno tanto a la cultura gentil exterior como a su propia herencia cultural, y habitante de "una tierra de nadie", marginado de unas instituciones sociales que no le habrían ofrecido abrigo. Véase DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., páginas 424-425.

Ahora bien, conviene añadir que, a juicio de Veblen, la diferencia de Marx respecto de sus propias posiciones o de la de otros "extraños" radicaría en que, el alemán, negándose a aceptar su condición, habría dirigido todo sus esfuerzos

teóricos a intentar sentar los fundamentos de unas nuevas señas de identidad, hurgando en su parentesco con aquella otra "raza" igualmente excluida de los privilegios del esquema institucional vigente: los nuevos trabajadores fabriles. Como asimismo, lejos de desechar la promesa mesiánica de sus mayores, habría optado por canalizarla hacia la confiada esperanza en una revolución inevitable, por razones científicamente demostrables.

120. Es Joseph Dorfman quien ha recopilado esta información, y quien nos recuerda que: **"El escepticismo influyó muy pronto en Veblen. Muchos jóvenes noruegos habían muerto luchando por el Norte durante la guerra de Secesión, y, en los disturbios con los sioux en 1862 u 1863, también habían muerto noruegos. Pero Veblen defendía tanto a La Confederación como a los indios"**, DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America", ...cit., página 13. No en vano desde su más tierna infancia había **"admirado las cualidades intelectuales de su padre, y había ponderado sus comentarios escépticos sobre el orden social y su clase ociosa"**, DORFMAN, JOSEPH, op. cit., página 12.

En cualquier caso, más allá de su disposición inicial, lo cierto es que el Veblen adulto, como ha recordado Rosenberg, sigue recomendando el escepticismo como **"el sine qua non de toda investigación científica valiosa"**, ROSENBERG, BERNARD: **"Thorstein Veblen: Portrait of the Intellectual as a Marginal Man"**, Social Problems, 1955, vol. 2, enero, páginas 181-187, pág. 181.

121. Véase la cuarta parte de su famoso libro: "Teoría y estructura sociales", titulada en la edición castellana por la que aquí se cita **"estudios sobre sociología de la ciencia"**, FCE, México, páginas 617-713, página 646. En ella afirma Merton que el escepticismo organizado forma parte, junto con otros elementos, del **"ethos científico"**, op. cit., página 646. Estas palabras han sido reproducidas también en la selección que, bajo el título de: **"Los imperativos institucionales de la ciencia"**, se recoge en la compilación de BARNES, BARRY: "Estudios sobre sociología de la ciencia", Alianza, Madrid, 1980, páginas 64-78.

122. Es el propio Merton el responsable de esta alusión a que este escepticismo organizado: **"con bastante frecuencia, se convierte en iconoclastia"**, MERTON, ROBERT K.: "Teoría y estructura sociales", ...cit., página 633. Conversión que él explica por la fuerte carga emocional y el importante significado no sólo lógico, sino también psicológico, de buena parte de aquéllo que la ciencia social somete a examen, cuya disección podría equivaler, para **"las mentes ingenuas"** a una especie de profanación, que abriría la puerta del descreimiento y, junto con ello, de la mencionada iconoclastia.

123. El conocido término empleado por Veblen para referirse a este instinto es **"the idle curiosity"**, y constituye uno de los tres principales instintos impresos en la naturaleza humana por mor del proceso de selección natural.

124. Uno de los ejemplos más notorios de esta ambivalencia vebleniana nos la ofrece este autor en su famoso libro "The Theory of the Leisure Class", en donde, al hilo de sus referencias al hecho de que "la actitud característica de la clase (ociosa) puede resumirse en la máxima de que 'todo lo que existe está bien'; en tanto que la ley de la selección natural, aplicada a las instituciones humanas, nos da el axioma 'todo lo que existe está mal'" (op. cit., página 212), Veblen añade lo siguiente: "'Bueno' y 'malo' se emplean aquí, naturalmente, sin ninguna resonancia acerca de lo que deba o no deba ser. Se utilizan sólo desde el punto de vista de la evolución (moralmente incoloro) y con la intención de designar la compatibilidad o incompatibilidad con el proceso evolutivo real", op. cit., página 213.

125. ARON, RAYMOND: "Introduction", a VEBLEN, THORSTEIN B.: "Theorie de la classe de loisir", Gallimard, Paris, 1970, páginas , página VIII.

126. Cfr. MAYBERRY, THOMAS C.: "Thorstein Veblen on Human Nature", American Journal of Economics and Sociology", volumen 28, julio, páginas 315-324.

127. Véase al respecto, entre otros muchos comentarios, los realizados por Diggins, quien, relacionando los objetivos de estos autores con los de Max Weber, ha dicho: "Max Weber, Carlos Marx y Thorstein Veblen, los tres grandes teóricos sociales del capitalismo industrial, supusieron que un entendimiento del 'problema' de la sociedad moderna debe iniciarse en la investigación histórica. También supusieron que el futuro del capitalismo sólo podría aprehenderse si se entendiera su crecimiento y desarrollo a través de la historia; y creyeron que la dimensión histórica del conocimiento ofrece la mejor perspectiva para volver inteligible la 'realidad' actual en que nos encontramos", DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", ...cit., página 130. Y más adelante, ratifica este punto de vista añadiendo: "Marx, Veblen, y Weber estaban igualmente convencidos de que el problema teórico central de la investigación histórica debe ser el de los orígenes, desarrollo y destino del capitalismo. ¿Cuál es la dinámica interna del sistema moderno del capitalismo?. ¿Qué lo hace surgir como si fuese el demiurgo de la historia, trayendo consigo bien y mal, progreso y pobreza?", op. cit., página 131.

128. "(...) the domain covered by the materialistic conception", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 418.

129. "(...) the domain of unfolding human culture", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 418.

130. "(...) is the field of Marxian speculation at large", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 418.

131. "(...) Marx has more particularly devoted his efforts to an analysis and theoretical formulation of the present situation, -the current phase of the process, the capitalistic system, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 418.

132. a ello se ha referido HILL, FOREST G., en su ya citado artículo: "Veblen and Marx", ...cit.

133. GORDON, DAVID M., EDWARDS, RICHARD, y REICH, MICHAEL: "Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos", Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social, Madrid, 1986, página 80.

134. GORDON, DAVID M., EDWARDS, RICHARD y REICH, MICHAEL: "Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos", ...cit., página 90.

135. Veblen se refiere a la organización científica del trabajo en su libro "An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", ...cit., página 94.

136. Esta comparación ha sido enfatizada, entre otros, por los siguientes autores: DAVIS, ARTHUR K., quien en su ya citada tesis doctoral: "Thorstein Veblen's Social Theory", ...cit., le dedica todo un apartado, en las páginas 417-432 ; y DIGGINS, JOHN P., especialmente en su libro: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", ...cit.

137. Esto es, en la denominada por Marx etapa de "la maquinaria y gran industria", y por Veblen "era mecánica".

138. "pursuit of maximum net gain in terms of price", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", última obra aparecida originalmente en vida de Veblen, esto es, en 1923, en la editorial Huebsch, New York, y que aquí se cita por la cuarta reimpresión de su edición posterior en The Viking Press, New York, publicada en 1954, página 382, nota nº 26.

139. "maximum production in terms of goods", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The case of America", ...cit., página 382, nota nº 26.

140. Veblen especifica que este ascenso de la propiedad ausente en Norteamérica, así como del "Nuevo Orden" a él ligado, fue producto de un proceso evolutivo paulatino que alcanzó un punto álgido aproximadamente hacia el cambio de siglo, y que no hizo sino profundizarse en las dos décadas posteriores, conduciendo dicho sistema a su fase de madurez. Estas son las palabras de Veblen: "Puede decirse que este nuevo orden de cosas en los negocios y en la industria americanos surgió tan pronto como una mayoría activa de los recursos industriales del país, incluyendo el sistema de transportes, se hubo instalado de forma segura bajo la propiedad ausente en una escala lo bastante grande, en holdings lo bastante grandes, para conseguir que estos recursos nacionales, así como las industrias que los emplean, se sometieran al control concertado de los intereses creados que representan estos propietarios ausentes mayores. Por supuesto, no hay una fecha exacta que señale el comienzo de esta nueva administración, no la hay de jure. Pero, de facto, cabe fechar la emergencia del nuevo orden alrededor del cambio de siglo. Aproximadamente, ese control a gran escala de las fuerzas industriales resultante se remonta a los diez o doce años cercanos al final del siglo. (...) Ningún nuevo orden industrial y de negocios ha surgido de forma repentina y completa en una fecha determinada, ni siquiera cuando se ha producido un cambio visible en un período de tiempo razonablemente corto. Es sólo que, en algún momento, alrededor del cambio de siglo, se alcanzó y se superó un punto crítico, sin que en esa época las circunstancias hubiesen cambiado visiblemente. De hecho, el nuevo sistema, en los negocios y en la industria, ha ido madurando a lo largo de los veinte últimos años, hasta adquirir su configuración actual. ("This new order of things in American business and industry may be said to have arisen so soon as a working majority of the country's industrial resources, including the transportation system, had been brought securely under absentee ownership on a sufficiently large scale, in sufficiently large holdings, to make these national resources and the industries which make use of them amenable to concerted surveillance and control by the

vested interests that represent these larger absentee owners. Of course, there is no sharply drawn date-line to mark the beginning of this new dispensation; de jure it does not exist. But the de facto rise of the new order may be conveniently dated from about the turn of the century. Loosely speaking, that large-scale control of the industrial forces which has made the outcome, dates back to the ten or twelve years overlapping the end of the century. (...) No new order of business and industry has sprung up suddenly and complete at any given date, even though a visible change has taken effect within a reasonably short time. It is only that somewhere about the turn of the century a critical point was reached and passed, without much visible change of circumstances at the time. The new system, in business and in industry, has in fact been maturing into the present working shape through some twenty years past."), VEBLEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., páginas 211-12.

141. TRAYWICK, LELAND ELDRIDGE: "Parallelisms in the Economic Ideas of Karl Marx and Thorstein Veblen", tesis doctoral, Universidad de Illinois, 1942. En esta tesis el autor intenta precisamente llevar a cabo algo que, a su juicio, la bibliografía anterior no había llegado a realizar: desarrollar un análisis comparativo sistemático y riguroso de los planteamientos de ambos autores, poniendo en evidencia las similitudes y las diferencias. Como conclusión, Traywick sostiene que los métodos y las ideas económicas de Veblen "son estrechamente paralelas a las de Marx. En efecto, tan grande es este paralelismo, que uno se ve tentado a decir lo siguiente: mientras que las manos pueden ser las de , la voz es la de Jacob", TRAYWICK, LELAND E., op. cit., página 302.

142. MARX, KARL: "Manuscritos: economía y filosofía", ...cit., página 118.

143. ENGELS, FEDERICO: "Introducción a la dialéctica de la naturaleza", ed. esp. de Ayuso, Madrid, 1974, página 46.

144. "The later psychology, reenforced by modern anthropological research, gives a different conception of human nature. According to this conception, it is the characteristic of man to do something, not simply to suffer pleasures and pains through the impact of suitable forces. He is not simply a bundle of desires that are to be saturated by being placed in the path of the forces of the environment, but rather a coherent structure of propensities and habits which seeks realisation and expression in an unfolding activity. According to this view, human activity, and economic activity among the rest, is not apprehended as something incidental to the process of saturation of given desires. The activity is itself the substantial fact of the process, and the desires under whose guidance the action takes place are

circumstances of temperament which determine the specific direction in which the activity will unfold itself in the give case", VEBLEN, THORSTEIN B.: "Why Is Economics not an Evolutionary Science?", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 74.

145. Se ha citado conforme a la traducción española, a cargo de Vicente Herrero, de VEBLEN, THORSTEIN B.: "La teoría de la clase ociosa", ...cit., página 23. El texto original es el siguiente: "As a matter of selective necessity, man is an agent. He is, in his own apprehension, a center of unfolding impulsive activity - 'teleological' activity. He is an agent seeking in every act the accomplishment of some concrete, objective, impersonal end. By force of his being such an agent he is possessed of a taste for effective work, and a distaste for futile effort. He has a sense of the merit of serviciability or efficiency and of the demerit of futility, waste, or incapacity. This aptitude or propensity may be called the instinct of workmanship", VEBLEN THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", Houghton Mifflin Company, Boston ,1973, página 29.

146. Concretamente, en el prefacio de "The Theory of the Leisure Class", y bajo la "excusa" de que "las premisas y pruebas corroboradoras, como las extraídas de las fuentes más remotas, así como cualesquiera de los elementos teóricos o de las inferencias cogidas en préstamo de la etnología, son también los más familiares y accesibles, y cualquier persona medianamente informada puede rastrear sus fuentes con facilidad" advierte Veblen que en este libro "no se sigue la costumbre de citar ni las fuentes y ni las autoridades". La versión original es la siguiente: "Such premises and corroborative evidence as are drawn from remoter sources, as well as whatever articles of theory or inference are borrowed from ethnological science, are also of the more familiar and accesible kind and should be readily traceable to their source bu fairly well-read persons. The usage of citing sources and authorities has therefore not been observed", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página xxix.

147. Este artículo de Peirce se publicó por primera vez en "The Popular Science Monthly", volumen nº 12, 1878, páginas 286-302, y ha sido incluido en la recopilación editada recientemente por VERICAT, JOSE, por la que aquí se cita, que lleva por título: "Charles S. Peirce. El hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)", 209.

A la recepción por parte de Veblen de esta 'máxima' de Peirce en Johns Hopkins se han referido, entre otros muchos, DORFMAN, JOSEPH, en su monumental biografía: "Thorstein Veblen and His America", ...cit., página , y LERNER, MAX, en la introducción a la edición de textos de Veblen a él debida, que lleva por título: "The Portable Veblen", ...cit., páginas 3-4. También ha mencionado

explícitamente la influencia de dicha 'máxima' sobre el pensamiento de Veblen RUGG, HAROLD, en su obra: "Foundations for American Education", donde, además, y al hilo de su impacto sobre la fundación de la "nueva" educación americana, examina la relación de Veblen con otros miembros del pragmatismo: William James y John Dewey. Por cierto que Lerner, como también un buen número de comentaristas, han subrayado igualmente la importancia de la "psicología activista" de éste último autor, Dewey, en la concepción de la naturaleza humana de Veblen. Algo que cabe generalizar a los principales representantes del pragmatismo de entonces, en diferentes campos del saber.

148. En palabras de Veblen: "el hombre es un ser de hábitos y de propensiones. Actúa bajo el gobierno de propensiones que le han sido impuestas por un proceso de selección al que él debe su diferenciación de otras especies", ("Man is a creature of habits and propensities. he acts under the guidance of propensities which have been imposed upon him by the process of selection to which he owes his differentiation from other species"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "

149. JAMES, WILLIAM: "The Principles of Psychology", volumen II, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 1981, página 1004.

150. JAMES, WILLIAM: "The Principles of Psychology", ...cit., página 1010-11.

151. JAMES, WILLIAM: "The Principles of Psychology", ...cit., página 1013. James corrobora esta opinión en el texto que en castellano lleva por título: "Psicología pedagógica", donde expone lo siguiente: "Suele decirse que el hombre se distingue de los animales inferiores por su menor contingente de impulsos y de instintos congénitos, en lo que se comete gran error. Claro que el hombre no posee el admirable instinto de poner huevos de algunos articulados; más, si le comparamos con los mamíferos, habremos de confesar que le interesa un número incomparablemente mayor de objetos que a cualquier otro mamífero, y que sus reacciones sobre aquéllos son características y determinadas en alto grado. Los simios, principalmente los antropoides, son los únicos seres vivos que se aproximan al hombre por su curiosidad analítica y la amplitud de su espíritu de imitación", JAMES, WILLIAM: "Psicología pedagógica", Daniel Jorro, editor, Madrid, 1924, página 51-52.

152. JAMES, WILLIAM: "The Principles of Psychology", ...cit., página 1013.

153. En palabras de James: "cierto que en el hombre los impulsos instintivos hallanse dominados por las reacciones secundarias, debido a su superior capacidad razonadora, con lo que la conducta humana no es simplemente instintiva; más la

vida de los instintos no está en el sino disimulada, no abolida; y, cuando, en casos como en la idiotez o en la demencia, faltan las funciones mentales superiores, manifiéstanse los instintos de modo brutal", JAMES, WILLIAM: "Psicología pedagógica", Daniel Jorro, Madrid, 1924, página 52.

154.JAMES, WILLIAM: "The Principles of psychology", ...cit., páginas 1043.

155.A ello se han referido, entre otros, GRUCHY, ALLAN, en: "Modern Economic Thought", ..cit., página 64.

156.Para referirse a esta utilidad o bienestar social Veblen emplea generalmente el término de "**serviciability**", siempre acompañado de connotaciones positivas en sus escritos. Ello constituye, además, la finalidad genérica de los instintos humanos por él descritos. Es también en esta dirección en la que Veblen, que tanto criticó y hasta repudió las consideraciones utilitaristas, entroniza la noción de "**utility**" como un valor central, tal y como Mills acertadamente ha recordado. Véase MILL, WRIGHT,C.: "Introduction", a VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Leisure Class", Mentor Books, New York, 1953, páginas viii-xix, página xi.

157.McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", publicado originalmente en 1908, se cita aquí por la edición de Methuen & CO. LTD, Londres, 1960.

158.Este es el punto de vista expresado por uno de los más reputados expertos de la disciplina en nuestro país, Jose Ramón Torregrosa en su "Introducción" a: TORREGROSA, JOSE RAMON y CRESPO, EDUARDO (introd. y selecc.): "Estudios básicos de psicología social", Hora, Barcelona, 1984, página 21.

159.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", ...cit., página 25.

160.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM: "Introduction to Social Psychology", ...cit., página 38, recogido, a su vez, en TORREGROSA, JOSE RAMON: "Introducción", en TORREGROSA, J.R. y CRESPO, EDUARDO (introd. y selecc.): "Estudios básicos de psicología social", ...cit., página 21.

161.Cfr. McDOUGALL, WILLIAM, op. cit., página 75.

162.Por cierto que es de estas disposiciones instintivas "superiores" de las que Veblen se ocupa en la mayor parte de sus escritos, ignorando prácticamente las restantes, sobre todo las que él considera de carácter cuasi-tropismático. Entre aquellas disposiciones superiores incluye básicamente tres: **"the instinct of workmanship"** -que hemos traducido aquí por "instinto de trabajo bien hecho"-; **"the instinct of parental bent"** -que podemos traducir por "instinto de inclinación parental"- y **"the instinct of idle curiosity"** -que unánimemente se ha traducido por "instinto de curiosidad ociosa".

Davis estima que la desaparición progresiva en los escritos de Veblen de los instintos más cercanos a las inclinaciones tropismáticas tiene que ver con el gradual desprendimiento de este autor de los elementos más estrictamente biológicos, así como con la apertura creciente de su esquema a los elementos normativos y culturales del comportamiento humano. Véase DAVIS, ARTHUR K.: **"Sociological Elements in Veblen's Economic Theory"**, ...cit., página 141.

163.**"The distinctive feature by the mark of which any given instinct is identified is to be found in the particular character of the purpose to which it drives. 'Instinct', as contra-distinguished from tropismatic action, involves consciousness and adaption to an end aimed at"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", Macmillan, New York, 1914, página 4.

164.**"As the expression is here understood, all instinctive action is intelligent in some degree; though the degree in which intelligence is engaged may vary widely from one instinctive disposition to another, and it may even fall into an extremely automatic shape in the case of some of the simpler instincts, whose functional content is of a patently physiological character. Such approach to automatism is even more evident in some of the lower animals, where, as for instance in the case of some insects, the response to the appropriate stimuli is so far uniform and mechanically determinate as to leave it doubtful whether the behaviour of the animal might not best be construed as a tropismatic action simply. Such tropismatic directness of instinctive response is less characteristic of man even in the case of the simpler instinctive proclivities; and the indirection which so characterises instinctive action in general, and the higher instincts of man in particular, and which marks off the instinctive dispositions from the tropisms, is the indirection of intelligence. It enters more largely in the discharge of some proclivities than others; but all instinctive action is intelligent in some degree. This is what marks it off from the tropisms and takes it out of the category of automatism"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., páginas 30-31.

165.

166. "The instinct of workmanship, on the other hand, occupies the interest with practical expedients, ways and means, devices and contrivances of efficiency and economy, proficiency, creative work and technological mastery of facts. Much of the functional content of the instinct of workmanship is a proclivity for taking pains. The best or most finished outcome of this disposition is not had under stress of great excitement or under extreme urgency from any of the instinctive propensities with which its work is associated or whose ends it serves. It shows at its best, both in the individual workman's technological efficiency and in the growth of technological proficiency and insight in the community at large, under circumstances of moderate exigence, where there is work in hand and more of it in sight, since it is initially a disposition to do the next thing and to do it as well as may be", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., páginas 33-34.

167. En palabras de Veblen: "Por selección y por entrenamiento, la vida del hombre, antes de que fuera posible la vida depredadora, contribuyó a desarrollar y a conservar en él un instinto de trabajo bien hecho. La situación forzaba una adaptación al entorno de tipo industrial; ello requería que el hombre adquiriera habilidad en amoldar las cosas y las situaciones al uso humano. (...) El hombre primitivo era miembro de un grupo que dependía para su supervivencia de la eficacia industrial de sus miembros y de su determinación para utilizar los medios materiales de vida disponibles). ("By selection and by training, the life of man, before a predacious life become possible, would act to develop and to conserve in him an instinct for workmanship. The adaptation to the environment which the situation enforced was of an industrial kind; it required men to acquire facility in shaping things and situations for human use. (...) Early man was a member of a group which depended for its survival on the industrial efficiency of its members and on their singleness of purpose in making use of the material means at hand)", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the Irksomeness of Labor" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 87.

De acuerdo con el esquema de Veblen, el hombre adquiere este instinto en el curso de la era del salvajismo, desarrollada desde que el hombre emerge de la animalidad y hasta que el progreso de las artes industriales y del excedente posibilita la introducción de los hábitos y de las instituciones depredadoras, tales como la propiedad privada y la clase ociosa.

168. "the common run of mature men", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of workmanship", ...cit., página

169. "Whenever they dispassionately take thought and pass a judgment on the value of human conduct...", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página

170. "(...) furthers the invidious, or predatory, interest of one against another", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página

171. "Efficient use of the means at hand and adequate management of the resources available for the purposes of life is itself and end of endeavour, and accomplishment of this kind is a source of gratification", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página 32.

172. Aunque también hay quien ha opinado que la teoría de los instintos constituye "la más importante contribución" de la teoría social de Veblen, como es el caso del famoso economista institucionalista AYRES, CLARENCE E.: "Veblen's Theory of Instinct Reconsidered", en DOWD, DOUGLAS F.: "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", página 25-37.

173. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página 1.

174. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página 2.

175. VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página 2.

176. "(...) the broad term 'instinct' is of too unprecise a character to serve the needs of an exhaustive psychological analysis", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ... cit., página 2.

177. "(...) But the needs of an inquiry into the nature and causes of the growth of institutions are not precisely the same as those of such an exhaustive psychological analysis. A genetic inquiry into the institutions will address itself to the growth of habits and conventions, as conditioned by the material environment and by the innate and persistent propensities of human nature; and for these propensities, as they take effect in the give and take of cultural growth, no better designation than the time-worn 'instinct' is available", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship", ...cit., página 2-3.

178.Cfr. DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la moderna teoría social", ...cit., página 110.

179.Cfr. PARSONS, TALCOTT: "La estructura de la acción social", ...cit., página

180.Cfr. MARTINDALE, DON: "The nature and Types of Sociological Theory", Houghton Mifflin Co., 1960, página 395.

181." The facts are not bearing it out...", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. I. The Theories of Karl Marx", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 429.

182."romantic concepts", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later marxism", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 437.

183."mechanical concepts", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers. II. The Later marxism", "The Place of Science in Modern Civilisation and other Essays", ...cit., página 437.

5.8.- ENTRE LA ARTESANIA Y EL CAPITALISMO DE PROPIEDAD AUSENTE. EL SISTEMA DE LOS DERECHOS NATURALES, LA CRECIENTE HEGEMONIA DEL MOTIVO PECUNIARIO Y EL RETRATO DEL **HOMO OECONOMICUS**.

A).- El "punto de vista moderno" o el sistema de los derechos naturales: naturaleza y contenido.

En los apartados anteriores de este capítulo se ha prestado atención a la contextualización vebleniana de la emergencia del **homo oeconomicus** de la economía recibida. En efecto, éste habría conocido sus primeras versiones al calor de la entronización definitiva de la organización capitalista sobre los cimientos edificados durante la era artesanal. Ahora bien, como es sabido, el impacto de éstas y de todas las condiciones de vida sobre las preconcepciones de la ciencia se produce, según Veblen, a través del filtro de los hábitos de vida y pensamiento, de los que ellas mismas forman parte. Pues bien, es de los hábitos de pensamiento que, a juicio de Veblen, constituyen el caldo de cultivo en que se gesta el retrato de dicho agente económico ficcional, así como de

la vinculación de los mismos con el mundo de la artesanía en que se inspiran, de lo que nos vamos a ocupar aquí. Con ello finalizaremos el recorrido por la genealogía del *homo oeconomicus*.

Los hábitos de pensamiento mencionados son los que componen el denominado por Veblen sistema de los derechos naturales. Herederos del esquema de vida artesanal, el norteamericano vislumbra su huella tanto en el retrato smithiano del agente económico como en la pintura ulterior debida a los abogados de la teoría de la utilidad marginal. Comenzaremos, por tanto, diseccionando la naturaleza y contenido de estos derechos, para a continuación trazar su relación con la artesanía, primero, y con la evolución de la cultura pecuniaria, después, así como la influencia de sus postulados tanto en la introducción como en la posterior madurez del *homo oeconomicus*.

Veblen hace repetidas alusiones en su obra a estos derechos naturales, a los que atribuye un papel crucial en el punto de vista de la cultura pecuniaria noroccidental. De ahí, que frecuentemente emplee también el término "punto de vista moderno" para referirse

a los mismos. Ello tiene lugar, sobre todo, en sus publicaciones más tardías, tales como las que aparecieron en The Dial, iniciadas en 1918, año en que Veblen escribió un largo ensayo, en varias partes, de octubre a enero del año siguiente, bajo el título de "**The Modern Point of View and the New Order**"¹. A su vez, este ensayo constituye el contenido de la famosa obra denominada por Veblen "The Vested Interests and the State of the Industrial Arts"², de 1919, cuyo título modificó luego el autor, sustituyéndolo, de forma definitiva, en 1920 por el de "The Vested Interests and the Common Man"³. En ambos casos, por cierto, mantuvo como subtítulo el nombre que concedió a su ensayo primero citado.

Asimismo, Veblen recurre al término "punto de vista moderno" en el último de los libros por él publicados, esto es, "The Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times: The Case of America"⁴. En cualquier caso, lo utiliza indistintamente al de "sistema de derechos naturales", más empleado, a su vez, preferentemente en "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts"⁵.

Bajo una u otra denominación, se trata, según Veblen de:

"una suerte de sistema equilibrado y categórico de principios y patrones que se dan por supuestos, al menos provisionalmente, y que sirven como fundamento de referencia y legitimación en todas las cuestiones de opinión deliberada"⁶.

Y aún más adelante, añade que son:

"(...) cánones, principios, patrones de lo que es bueno o no, reglas establecidas, aceptados por consentimiento del hombre común", ó "patrones de validez en la ley y en la costumbre, en el conocimiento y en la creencia (que) tienen la naturaleza de cánones, de reglas establecidas, y tienen la autoridad de lo precedente, de la prescripción"⁷.

Por lo que respecta a su naturaleza, Veblen puntualiza, conforme a lo hasta ahora expuesto, que **"estos principios son de la naturaleza de hábitos de pensamiento, por supuesto"⁸**, como, por otra parte, sucede, a su entender, con todo punto de vista de cualquier época⁹. Pero, en este caso, estamos ante un conjunto de

hábitos compartidos por buena parte de los pueblos civilizados modernos que han atravesado por una experiencia histórica similar, o, al menos, con ciertos puntos de contacto, de la que áquellos serían el resultado.

Por otra parte, dichos principios, lejos de ser transitorios, exhiben, por el contrario, una notable perdurabilidad y persistencia, tal y como sucede en el caso de las instituciones. No en vano Veblen apenas establece diferenciaciones entre éstas y los hábitos, consistiendo, básicamente, dichas instituciones en hábitos cristalizados y compartidos por una mayoría de individuos¹⁰.

Y es que, como el norteamericano apunta, cuando más allá de las lógicas e inevitables variaciones debidas a las cambiantes condiciones de vida, los principios y patrones que componen un determinado punto de vista son aceptados como justos, buenos y evidentes, en un lugar y en un momento dados, entonces cabe afirmar que:

"en este caso este cuerpo habitual de principios ha

alcanzado un grado tal de influencia y consistencia que se puede decir con justicia que constituye un punto de vista estable"¹¹.

Aunque, a renglón seguido, este autor recuerda que tal estabilidad, para ser completa, requiere que la aceptación mencionada, compartida no sólo por juristas y expertos, sino también por el sentir popular, se evidencie en una conducta social obediente de dichos principios. Todas estas condiciones se satisfacen por lo que hace al que Veblen denomina "punto de vista moderno", y, en consecuencia, concluye que sus elementos integrantes:

"son de carácter institucional y están dotados del grado de perpetuidad que corresponde únicamente a cualquier institución"¹².

Por otra parte, a juicio del norteamericano, el mismo esquema institucional prevaleciente en las modernas sociedades contemporáneas, a pesar de las transformaciones experimentadas, sería heredero de ese elenco de principios que componen el sistema

de los derechos naturales, como veremos a continuación.

Hay que tener en cuenta que, a juicio de Veblen, dichos principios habrían sido aceptados como **"fundamental y eternamente buenos y correctos"**¹³ no sólo por los contemporáneos de la era que los formuló, sino también por los hombres de los modernos pueblos civilizados. En efecto, fueron y son aún entendidos como verdades irrevocables referidas al orden natural en el que **"creían los hombres ilustrados de aquella época y creen hoy los no tan ilustrados"**¹⁴. E, incluso, por lo que hace a áquellos otros pueblos más alejados del curso de la civilización moderna, que Veblen denomina **"atrasados"**, los cuales:

"desde entonces han estado alineándose y reivindicando su derecho a ocupar un lugar en el esquema de la vida moderna civilizada, han ido aceptando también sucesivamente los mismos principios iluminados de vida limpia y honrada"¹⁵.

El sistema de derechos naturales que constituye el contenido de este peculiar y expansivo punto de vista moderno, como no

podía ser de otra forma de acuerdo con el esquema vebleniano, es hijo de una determinada época histórica, y heredero de las circunstancias pasadas y presentes en las que ésta se asienta.

En efecto, sus raíces se remontan, según Veblen, al atardecer de los tiempos medievales en la Europa nortoccidental que abre paso a la era de **"la Cristiandad Moderna"**¹⁶. Es pues, a su juicio un producto de **"la civilización occidental, tal y como ésta ha discurrido en los últimos siglos"**¹⁷. Y, a su vez, alcanza su formulación más madura y la aceptación mayor en el siglo XVIII, entre los pueblos que se encuentran dentro **"del radio de alcance de esa peculiar civilización"**, especialmente entre los de habla inglesa y francesa, los cuales constituyen, a su entender, **"el centro de difusión de este sistema de ideas que recibe el nombre de punto de vista moderno"**¹⁸. De aquí que los principales documentos políticos modernos de estos pueblos, así como sus más elevadas aportaciones eruditas acusen el impacto de este punto de vista moderno. En palabras de Veblen:

"Apenas si es necesario describir este moderno sistema

de principios que todavía continúa rigiendo las relaciones humanas entre los pueblos civilizados, o intentar una exposición de sus artículos constituyentes. Todo él está recogido ejemplarmente, hábilmente incorporado en documentos familiares tales como la Declaración Americana de Independencia, la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre, y la Constitución Americana; y está expuesto con todo el detalle de la erudición filosófica y jurídica en el mejor trabajo de escritores tales como John Locke, Montesquieu, Adam Smith, o Blackstone"¹⁹.

Ahora bien esta delimitación espacio-temporal del contexto que asiste a la plasmación del punto de vista moderno no equivale a ignorar la presencia del mismo extramuros de dicho contexto. Por el contrario, de un lado, sus principios se habrían beneficiado, a los ojos del norteamericano, de una difusión creciente -aunque leve- más allá de los confines de la civilización que los engendró. De la misma forma, dichos principios permearían incluso la ley y la creencia, los usos y las costumbres de los pueblos más remotos de aquel epicentro señalado dentro de esta

civilización, aunque ello lo hagan con una intensidad gradualmente menor o hallan de convivir con cada vez más hábitos de diferente genealogía cuanto mayor sea la distancia respectiva de cada pueblo en relación con aquel decisivo centro de difusión.

Pero, sobre todo, de otro lado, sucede que la vigencia de estos principios remite a un período de tiempo mucho más amplio que aquel en que se produce su formulación madura. En efecto, sus antecedentes no sólo se remontan a tiempos pasados, esto es, a los albores de la artesanía, sino que, asimismo, entroncan con un presente inmediato que acusa su huella, así como, según Veblen, seguramente lograrán sobrevivir en futuro, más allá incluso de lo que las cambiantes circunstancias de vida aconsejarían. Algo que, como ya ha habido ocasión de mencionar con anterioridad, caracteriza, según Veblen, al esquema cultural e institucional en su conjunto, más lento a la hora del cambio que las dinámicas condiciones materiales de vida.

En efecto, este punto de vista moderno no sólo ha evidenciado su perdurabilidad sino también su resistencia a la mudanza. En palabras de Veblen:

"En general, (...) el punto de vista moderno ha permanecido intacto con singular consistencia en la forma en que sus principios fueron establecidos en el siglo XVIII, a pesar de las circunstancias cambiantes"²⁰.

Hasta el punto de que, desde las puertas de la vejez, corrobora aún el norteamericano la vigencia de este añejo punto de vista, cuya antigüedad cifra él en un siglo y medio:

"La Cristiandad ha continuado regulando sus asuntos con ayuda de estos principios, los cuales todavía se consideran una formulación competente de las aspiraciones de la humanidad civilizada. De forma que estos principios modernos del siglo XVIII, establecidos de forma documental hace ciento cincuenta años, han permanecido en inmutable perfección hasta nuestros días a guisa de un monumento más resistente que el latón"²¹.

Obviamente, esta inmutabilidad, refractaria a la evolución de los acontecimientos, ocupa un lugar central en la crítica de Veblen

a este sistema de derechos naturales, vigente en el esquema institucional y en mundo de los hábitos, pero completamente obsoleto, a su juicio, por lo que hace al orden de la realidad. Y lo mismo apunta respecto de las principales premisas en las que reposa la economía recibida, herederas, a su parecer, de dicho sistema, entre las que enfatiza la preconcepción del *homo oeconomicus*.

Pero antes de iniciar este recorrido por los antecedentes y el enraizamiento contemporáneo del denominado por Veblen punto de vista moderno, conviene detenerse en examinar, aunque sea brevemente, cuales son los principios que, a juicio de aquel, le componen.

B).- Los principios componentes. El "sagrado" derecho de propiedad.

Es sobre todo en los ensayos que integran su libro "The Vested Interests and the Common Man" donde su autor da cuenta

de dichos principios, aunque ello lo haga con la escasa sistematicidad que caracteriza también a otros aspectos de su obra. En varios momentos dentro de dicha recopilación los enumera, como sucede en las primeras líneas del artículo que da nombre a la misma, donde expone que:

"El punto de vista moderno, con sus principios constitutivos de igualdad de oportunidades, autodeterminación y libre comercio, recibió su formulación definitiva en el siglo XVIII, como un sistema equilibrado de derechos naturales; ha permanecido intacto desde aquella época, y ha servido como fundamento incuestionado e inmutable de la conveniencia y la moral públicas, sobre el cuál se han apoyado, a su vez, gustosamente, los abogados de las políticas ilustradas y liberales"²².

Esta exposición de los derechos naturales componentes del llamado punto de vista moderno coincide, a grandes líneas, con el contenido de la mayor parte de las recogidas en la obra mencionada²³. Eso sí, con la salvedad de que, como ocurre también en muchas de éstas otras, aquélla no comprende

precisamente el que el propio Veblen proclama como **"el derecho más sagrado incluido en el esquema de los derechos naturales"**²⁴. Esto es el derecho de propiedad. Un derecho, por cierto, íntimamente unido a todos los principios citados, así como a otro de los derechos cruciales, el derecho de libertad natural, el cuál, a juicio de sus proponentes, no constituye sino el envés de aquél, abarcando desde la libertad de contratación, la libre competencia, a la libertad de comercio y negociación. El propio Veblen lo resume del siguiente modo:

"El derecho de posesión investido en toda tipo de propiedad tiene la sanción de los vetustos principios de la autodirección individual, la igualdad de oportunidades, el libre contrato, la seguridad de ganancias y pertenencias, y la autodeterminación, en el simple y honesto sentido de la palabra"²⁵.

Por la importancia que reviste la cuestión de la propiedad en la reflexión vebleniana vamos a dedicarle una atención más detallada, a modo de ilustración de los planteamientos de este autor

sobre este conjunto de derechos naturales organizados, a su entender, en torno a su hegemonía.

B.1).- La reconstrucción conjetural de los orígenes de la propiedad en la doctrina de los derechos naturales.

Las referencias de Veblen a la propiedad atraviesan toda su obra, en consonancia con el interés que durante toda su vida manifestó por el examen de la misma, evidenciado ya en uno de sus primeros artículos: "**The Beginnings of Ownership**"²⁶, y corroborado por el último de sus libros: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times", ambos dedicados a la cuestión de la posesión. Como también abundan extensas alusiones a esta institución en sus principales textos, desde "The Theory of the Leisure Class" hasta "The Theory of Business Enterprise", o "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts". Siendo, por cierto, muy similares las reflexiones recogidas en estos textos -de acuerdo con la ya apuntada continuidad de la obra vebleniana-, destaca en todos ellos -especialmente en el primer

artículo citado- el recurso a una perspectiva antropológica y a un enfoque genético, en contrapartida y como respuesta a los planteamientos sobre el tema confeccionados desde la teoría de los derechos naturales.

En relación con este carácter polémico que tiñe sus escritos al respecto, Veblen comienza usualmente resumiendo el punto de vista de la doctrina clásica de los derechos naturales sobre la propiedad, tal y como fue formulada, entre otros, por Locke, para posteriormente ofrecer, en alternativa, su propia opinión.

A su parecer, dicha doctrina da cuenta de este derecho, tanto por lo que se refiere a su derivación lógica como a su desarrollo histórico, recurriendo a una explicación conjetural que remite su origen, en última instancia, al trabajo. En relación con la misma, se entiende que el propietario natural es:

"la persona que 'ha producido' un artículo o que, por un gasto constructivamente equivalente de fuerza productiva, ha encontrado el objeto y se ha apropiado de él"²⁷.

De forma que su propiedad es una recompensa a su trabajo productivo:

"Lo que el hombre ha creado, todo aquello en lo 'que ha mezclado su trabajo', es lo que, en consecuencia, ha hecho su propiedad. En sus manos está el hacer con él lo que quiera. Ha extendido al objeto de su trabajo aquel control discrecional que, conforme a la naturaleza de las cosas, ejerce por derecho propio sobre los movimientos de su misma persona. Le pertenece, naturalmente, en virtud de haberlo creado. 'Así el trabajo, en su origen, proporcionó el derecho a la propiedad'. La fuerza personal, la eficiencia funcional del trabajador que moldea los hechos materiales para adaptarlos al uso humano, se acepta por esta doctrina como el fundamento definitivo y axiomático de la propiedad privada"²⁸.

Esta remisión a la laboriosidad productiva de su primer poseedor legitima la propiedad²⁹, ya que:

"(...) el que ha producido una cosa útil debe poseerla y

disfrutarla"³⁰.

Así como también tiene derecho a poseer aquello que ha llegado a sus manos gracias a cualquier esfuerzo productivo a él debido. Por lo que, en definitiva, el derecho de propiedad queda definido como:

"el incuestionable derecho a poder disponer mediante la compra-venta no sólo de los productos elaborados por sus propias manos, sino también de aquellos artículos que han caído en sus manos como consecuencia de la enajenación por su productor o dueño legal"³¹.

La doctrina de los derechos naturales, en resumen:

"convierte el esfuerzo creativo de un individuo aislado y autosuficiente en la base de la propiedad a él conferida"³².

Y, además, dicha doctrina eleva esta concepción de la

propiedad a la categoría de "**premisa axiomática**"³³ indiscutible. Lo que, según Veblen, se ha traducido en que, a pesar de las crecientes dificultades de mantener intacto este axioma, surgidas de la evolución posterior de los hechos, apenas ha sido objeto de modificación o cuestionamiento hasta, dice el autor "**muy recientemente**"³⁴.

Por otra parte, su formulación no ha conocido tampoco, a su juicio, versiones muy alejadas. En todo caso, Veblen identifica una evolución en la fundamentación de este derecho emparentada con el atenuamiento progresivo de la orientación teleológica y de la intervención del Creador en el curso de los acontecimientos. Así, el autor constata entre los primeros defensores de la doctrina de los derechos naturales una mayor proclividad a remitir el derecho de propiedad al "**designio discrecional del Creador y a su concienzuda eficiencia**"³⁵. Mientras que, posteriormente, esta preconcepción tiende a caer en desuso y a ser gradualmente sustituida por la versión aquí considerada, esto es, aquella que vincula la propiedad, directa o indirectamente, con la actividad laboriosa y discrecional del propietario. Versión ésta última que conoce su consagración definitiva en el siglo XVIII, y que encuentra su lugar, bajo tal

fisonomía, entre los principales postulados de la llamada por Veblen "economía recibida".

De forma que, en consecuencia, los defensores posteriores de esta versión mitigada del derecho de propiedad, entre los cuales sitúa Veblen a los "economistas pre-evolucionistas" sortean las posibles dificultades teóricas de esta defensa por mor del recurso a esa suerte de instrumento mágico que resulta ser en sus manos la "historia conjetural" construida sobre la base de una narración ficticia. Esta historia lo mismo:

"(...) remonta, de manera similar, la institución de la propiedad al trabajo productivo de ese cazador salvaje supuesto que produjo dos ciervos, o doce peces, o un castor"³⁶.

Que explica el beneficio del capitalista y, en general, la distribución de la riqueza sobre la base de que:

"(...) en el caso normal, la riqueza se distribuye proporcionalmente a (y en algún sentido convincente a causa

de) la contribución del receptor al producto"³⁷.

Finalmente, Veblen concluye su presentación de la doctrina del derecho natural de propiedad añadiendo la interpretación posterior de esta historia conjetural, que, fundamentada en una perspectiva etnológica, habrían venido a sumarse a la versión clásica anterior de dicha doctrina.

Esta interpretación rastrea el origen de la propiedad específicamente en el uso acostumbrado entre los individuos de tribus primitivas de objetos personales, tales como armas y ornamentos y otros. Una versión acorde, además, con lo que Veblen denomina "el punto de vista del economista moderno". Este autor lo resume del siguiente modo:

"La concepción de que la propiedad es un resultado del consumo consuetudinario por los individuos de cosas tales como armas y ornamentos está bien apoyada por las apariencias y goza también de la cualificada sanción de la preconcepción de los derechos naturales. Los usos de todas las tribus parecen a primera vista corroborar esta opinión. En

todas las comunidades sus miembros individuales ejercen un derecho más o menos libre de uso y abuso sobre sus armas, si es que las tienen, al igual que sobre muchos artículos de ornamento, vestido y aseo. A los ojos del moderno economista este uso contaría como propiedad. De manera que si la cuestión se interpreta simplemente como una cuestión de hecho material, entonces tendría que decirse, por lo que se refiere a la aparición primera de usos que en clasificaciones posteriores serían incluidos bajo el concepto de propiedad, que ésta tiene que haber comenzado con la conversión de estos artículos en objetos de uso individual³⁸.

B.2).- Depredación, emulación envidiosa, patriarcado y propiedad. La explicación conjetural vebleniana de los orígenes de la propiedad.

La presentación de esta doctrina sobre la propiedad va acompañada casi inevitablemente en todos los escritos de Veblen

de su correspondiente intento de refutación. Y ello sobre todo por lo que hace a la versión imperante que vincula este derecho natural al tráfico creativo del propietario. En efecto, **"The Beginnings of Ownership"** contiene ya la temprana respuesta a dicha doctrina de este "norskie" receloso de la propiedad, respuesta que se mantiene y se repite sin variaciones sustanciales a lo largo de toda su obra posterior.

Por lo que hace al contenido de esta respuesta vebleniana, ya tuvimos ocasión de aludir con anterioridad en esta tesis doctoral al principal argumento esgrimido por Veblen: el carácter intrínsecamente social y colectivo de todo esfuerzo productivo y de toda creación de riqueza, como contrapartida de la ficción insostenible de un agente productivo individual, aislado y autosuficiente³⁹. Porque, a su juicio, toda producción implica necesariamente la puesta en juego, si no de un trabajo combinado de diversos individuos -por rudimentaria que sea esta combinación-, si al menos de un bagaje de tradiciones, herramientas, conocimientos, experiencias y usos, sin los cuales aquélla no sería posible. Como tampoco podría llevarse a cabo sin la mediación de todo ese bagaje ninguna relación económica entre los individuos o

entre éstos y su entorno. Y todos los elementos que lo componen son, a su vez, un producto de la vida del grupo y forman parte de una herencia colectiva que va más allá del recurso puntual a la misma por parte de individuos aislados.

En consecuencia, a la luz de esta consideración, se desvanece, a su entender, toda legitimación del derecho natural a la propiedad sobre la base de una supuesta producción individual. Son interesantes al respecto diversos ejemplos a los que Veblen recurre a fin de ilustrar su punto de vista.

Así, de un lado, recuerda la separación tajante entre propiedad y trabajo productivo que caracteriza a la mayor parte de las culturas depredadoras en sus fases iniciales, en donde se daba precisamente la circunstancia de que:

"el hecho de que una persona se dedicase a la industria era una prueba 'prima facie' de que no podía poseer nada"⁴⁰.

Como, a su entender, sucedía paradigmáticamente en

relación con las instituciones de la servidumbre y la esclavitud, bajo las cuales:

"aquéllos que trabajaban no podían poseer, y los que podían poseer no podían trabajar"⁴¹.

Y, sin necesidad de irse tan atrás en la historia, Veblen apunta otro hecho característico de la mayor parte de las sociedades, vigente hasta la actualidad, y que constituiría un segundo ejemplo de la frecuente separación entre el tráfago laboral y creativo y el acceso a la posesión de los frutos del mismo: el trabajo desempeñado por las mujeres dentro de lo que denomina **"la familia patriarcal"**⁴². En efecto, según Veblen, a pesar de que a la mayoría le corresponde desempeñar un importante papel productivo en su interior, lo cierto es que carecen de derechos de posesión sobre los resultados del mismo. Algo que se remonta, de acuerdo con su reconstrucción histórica, al amanecer de la institución del matrimonio coercitivo durante la cultura bárbara, en donde sólo **"el cabeza de familia podía tener derecho a la propiedad"**⁴³. Y cuyas huellas percibe aún Veblen en su propia sociedad, a pesar de la evolución habida y de los signos de cambio futuro apuntados por

el desarrollo en su tiempo del movimiento emancipatorio de este colectivo.

Por otra parte, Veblen desecha también la interpretación más arriba expuesta que encuentra el origen de la propiedad en la posesión por parte del salvaje de objetos personales. Y ello porque, a su entender, la aparición de aquella habría requerido la configuración previa de un hábito mental de posesión individual cuya existencia él niega en la comunidad primitiva.

El error radica, a su juicio, en que los defensores de esta versión de la historia conjetural, en lugar de explicar cómo se construye la noción de posesión en los hábitos de pensamiento de nuestros antepasados, tratando de indagar cuál era la forma peculiar de ver la vida de aquellos pueblos, lo habrían llevado a cabo a la luz de sus propias preconcepciones modernas, atribuyéndoselas a áquellos sin excesivas mediaciones. Y una de estas preconcepciones es la consideración de la propiedad como una tendencia innata, consustancial a la naturaleza humana y al orden de la sociedad, por lo que constituiría una institución omnipresente en cualquier contexto y época histórica, tal y como se plantea

desde la teoría de los derechos naturales.

Frente a esta arbitraria reconstrucción conjetural del pasado a partir de nuestras propios conceptos de hoy, Veblen propone un cambio de perspectiva: tratar de atenernos a las preconcepciones imperantes en aquellas comunidades primitivas. Porque, en sus palabras, ésta:

"como todas las cuestiones concernientes a la evolución institucional, es esencialmente una cuestión de psicología popular, no de hecho mecánico"⁴⁴.

Y ateniéndose a esta "psicología popular", lo que Veblen encuentra en aquel salvajismo inicial por él retratado es la propensión a concebir los fenómenos en términos animistas y antropomórficos, atribuyéndoles personalidad y vida propias. De forma que el salvaje confunde sus efectos personales con su propia individualidad, abrigando con ellos una relación mucho más íntima que la que la noción de propiedad connota. Esta, por el contrario, resultaría **"demasiado externa e incolora"**⁴⁵ como para dar cuenta

de lo que está en juego en la relación con esos artículos:

"los objetos y hechos que caen dentro de la franja cuasi-personal figuran entre los hábitos de pensamiento del salvaje como propios de él en un sentido vital. No son un montón de cosas con las que mantiene una relación económica y sobre las cuales tiene un derecho justo y legal. Concibe que estos artículos son suyos, en gran parte, en el mismo sentido a como lo son sus manos y sus pies, o el latido de su pulso, o su digestión, o el calor de su cuerpo, o los movimientos de sus miembros y de su cerebro"⁴⁶.

O, como añade en otra de sus obras, "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts":

"estos objetos pertenecen a su propietario o portador en gran medida como puede hacerlo su nombre, nombre éste que no se consideró como una propiedad o un bien pecuniario antes de la utilización de marcas de fábrica y de la buena reputación comercial"⁴⁷.

Y no sólo el nombre viene a sumarse a los objetos personales que el salvaje subsume dentro de su individualidad. Conforme al relato de Veblen, éste incluye dentro de su "franja cuasi-personal" todo un conjunto de artículos y de hechos tales como:

"(...) la sombra del hombre; el reflejo de su imagen en el agua o en alguna superficie similar; su nombre; sus signos de tatuaje peculiares; su totem, si es que tiene alguno; su mirada; su respiración, especialmente cuando es visible; la huella de su mano y de su pie; el sonido de su voz; cualquier imagen o representación de su persona; cualquier exhalación o excrecencia de su persona; las peladuras de sus uñas; los recortes de su pelo; sus ornamentos y amuletos; la ropa de uso diario, especialmente la hecha a su medida, y más particularmente si hay en ella algún dibujo totémico o de otro tipo propio de él; sus armas, especialmente sus armas favoritas y las que él lleva habitualmente"⁴⁸.

Debido a sus hábitos antropomórficos, el salvaje

primitivo estima que todos estos elementos, indistintamente, **"pertenecen orgánicamente a su persona"**⁴⁹, y en ningún caso los piensa a la luz de una noción de propiedad que no forma parte de su esquema de vida. Han sido posteriormente los "hombres civilizados" los que, erróneamente, han interpretado esta pertenencia en clave de unos derechos de propiedad decisivos en su propio orden institucional y que, por tanto, han atribuido también a otras culturas y momentos históricos. Proyección ésta favorecida también por la naturaleza y los objetivos pecuniarios de las relaciones que, según Veblen, los contemporáneos han sostenido con los pueblos de "culturas inferiores", y de las que, en consecuencia, **"no han extraído sino unas concepciones pecuniarias del hombre"**⁵⁰.

Sin embargo, el concepto de propiedad no puede haber surgido sin la configuración previa de un hábito de posesión, esto es, sin la identificación de un poseedor que asume conscientemente su poder de disposición sobre un objeto claramente diferenciado de su propia persona. Y este hábito no existe en la comunidad primitiva, por la sencilla razón de que las condiciones de vida cooperativas en ella imperantes no lo generan⁵¹.

De esta forma, negando la existencia del hábito de posesión en la comunidad primitiva, Veblen afirma el carácter convencional del mismo así como del concepto derivado de propiedad:

"La posesión no es la simple e instintiva noción que se incluye ingenuamente bajo la noción de esfuerzo productivo, de un lado, ni bajo la de uso habitual, de otro. No es algo dado de lo que se pueda partir, como un artículo propio del bagaje mental del hombre aislado; algo que tenga que ser olvidado en parte cuando los hombres llegan a cooperar en la producción y hacen acuerdos laborales y renunciaciones mutuas bajo la presión de la vida asociativa -como la teoría del contrato social afirma-. Es un hecho convencional y ha de ser aprendido; es un hecho cultural que se ha convertido en una institución en el pasado a través de un largo proceso de habituación, y que se transmite de generación en generación como todos los hechos culturales"⁵².

A fin de apuntalar esta naturaleza cultural de la propiedad, Veblen -no sin cierta paradoja- se interna en una reconstrucción de los orígenes de la misma a través de senderos muy alejados de aquéllos por los que discurre la teoría de los derechos naturales. Y si criticó las formulaciones al respecto enunciadas desde esta teoría, calificando sus resultados de simple "historia conjetural", justifica, sin embargo, su empeño arguyendo su voluntad de llevarlo a cabo a la luz del ingente bagaje de nuevos conocimientos acumulados en las últimas décadas por diversas especialidades de las ciencias sociales, entre las que expresamente menciona la antropología y la etnología.

La narración detallada de la prolija descripción vebleniana de los antecedentes de la propiedad sobrepasa, con mucho, nuestro interés por la misma en este apartado, vinculado al impacto del sistema de los derechos naturales o del "punto de vista moderno" -de los que aquella forma parte- sobre el retrato del **homo oeconomicus** de la economía recibida. Pero conviene, no obstante, y aunque sea de forma extremadamente resumida, presentar los principales aspectos de los planteamientos de Veblen al respecto.

Este melancólico del pacífico salvajismo original, localiza los comienzos del hábito de posesión y de la noción de propiedad en los comienzos del barbarismo. Primera fase, a su vez, de la cultura depredadora:

"El primer caso de posesión parece radicar en los estadios iniciales del barbarismo, y la emergencia de la institución de la propiedad es aparentemente concomitante de la transición de un hábito de vida pacífico a un hábito depredador"⁵³.

La transición a esta nueva cultura se produce, de acuerdo con el enfoque evolucionista vebleniano, de forma gradual, a lo largo de un dilatado período de tiempo, y como consecuencia de la actuación de fuerzas a menudo complejas y recónditas, y muy distintas en los diversos contextos que se puedan considerar.

Por otra parte, y a fin de alejar cualquier acusación de determinismo, Veblen destaca repetidamente que dicha transición no constituye un desarrollo obligado en la evolución humana⁵⁴. Ahora bien, sí que representa uno de sus hitos cruciales, esto es:

"la mutación más universal y radical por la que ha atravesado la cultura humana en su evolución desde el salvajismo hasta la civilización"⁵⁵.

Que, sin que quepa trazar líneas de demarcación definitivas, nuestro autor sitúa, por lo que hace al Norte de Europa, en la primera mitad del período neolítico⁵⁶.

En cuanto a los factores en juego en la producción de esta transición al barbarismo, y en la aparición correlativa de las primeras formas de propiedad, Veblen da cuenta de ellos ateniéndose a un doble patrón explicativo, tanto por lo que hace al desarrollo del hilo argumental como a la importancia relativa de unos factores y otros en el resultado final. Aunque, finalmente, independientemente de los derroteros elegidos, sus planteamientos sobre los orígenes de la propiedad -tan presentes en sus escritos-, confluyen en una interpretación común, que comparte, más allá de matices secundarios, sus principales denominadores.

De un lado, y en consonancia con su concepción del cambio social, construye una interpretación que pone el acento en

el desarrollo del estado de las artes industriales y, consiguientemente, de la eficiencia productiva, resultado ,a su vez, de la laboriosidad imperante en el salvajismo anterior. En sus palabras:

"la transición de la paz a la depredación depende, por consiguiente, del desarrollo del conocimiento tecnológico y del uso de herramientas"⁵⁷.

Y, concretamente por lo que hace a la propiedad, añade:

"(...) la institución de la posesión (...) es siempre consecuencia de un apreciable desarrollo producido en las artes industriales"⁵⁸.

A su vez, el avance tecnológico acaba repercutiendo en la génesis de la propiedad a través de dos de sus más relevantes y tempranos resultados. En primer lugar, a través del desarrollo de los **"métodos de producción indirectos"⁵⁹**, tales como el cultivo sistemático de la tierra, la domesticación de plantas y animales, y

la constitución de un equipo material de utensilios industriales y de medios de producción cada vez más numeroso y sofisticado. Todos estos procedimientos vinculan crecientemente **"el proceso industrial a un lugar y a una rutina determinadas"**⁶⁰.

Y, en segundo, gracias a la lógica consecuencia de este mismo perfeccionamiento de los procedimientos laborales, esto es, la acumulación de un excedente, superior a las necesidades de subsistencia y a ese conjunto de objetos y efectos personales que constitúan para el salvaje su **"franja cuasi-personal"**. Ambos resultados colaboran a sentar las bases materiales de la propiedad:

"un avance en las artes industriales tal como el que conduce a acumulación de riquezas, a un equipo industrial considerable y eficiente, o a un cultivo sistemático y permanente de la tierra o una crianza extensiva de ganado lanar o vacuno, originará también la posesión y los derechos de propiedad referidos a estos bienes valiosos, o a los trabajadores, o a la tierra utilizada en su producción"⁶¹.

Y ello porque todos estos desarrollos ofrecen elementos tangibles a esta nueva institución, al tiempo que prometen ahora el usufructo de una gran ventaja a áquellos que accedan al control que ella posibilita, sobre todo por lo que hace a los procedimientos productivos. El propio Veblen lo resume del siguiente modo:

"Mientras el trabajador en esta nueva fase tecnológica depende para su sustento del aparato y de la secuencia metódica del 'proceso indirecto' se puede controlar su trabajo y se puede usufructuar el excedente producido por su industria; poseer los medios materiales de industria deviene de interés, y la posesión de los medios materiales en una situación tal conlleva el usufructo del equipo inmaterial de habilidad tecnológica de la comunidad"⁶².

Veblen completa esta descripción refiriéndose a dos factores intermedios que, a su juicio, habrían intervenido frecuentemente en la configuración de la propiedad privada en aquellas remotas etapas, antecedentes de nuestra propia civilización.

De un lado, menciona este autor el papel jugado por una parte relevante de la clase ociosa emergente en aquellas comunidades arcaicas, esto es, el sector de hechiceros, magos y sacerdotes de diferentes tipos que:

"se ganan la vida en parte gracias a su 'ingenio', en parte parasitariamente, gracias a alguna suerte de diezmo recaudado de entre sus semejantes a cambio de ayudas sobrenaturales y de hazañas de fe tan valiosas como lo que proporcionan"⁶³.

Porque, al calor del desarrollo tecnológico y productivo, aumentan el valor de sus servicios, por lo que acaban haciéndose depositarios de un derecho especial de propiedad que comienza con cosas tales como **"determinadas parcelas de tierra o árboles cultivados, cultivos o frutas tempranas, que después serán trabajados por sus feligreses"**⁶⁴, y se desarrolla correlativamente a una acumulación de poder y de riqueza crecientes.

Por otra parte, esta acumulación de riquezas en la comunidad -usufructuada también prácticamente desde el comienzo por una clase ociosa uno de cuyos sectores se acaba de mencionar

más arriba-, se ve acompañada, según Veblen, del despliegue de hábitos agresivos y depredadores de influencia creciente, estimulados por la existencia de aquéllas en tanto que potencial botín del que apropiarse. Un botín que, además, no se limita al excedente, los recursos o los trabajadores de la propia comunidad, sino que se amplía a todo lo que resulte incautable en otras comunidades gracias a la actividad bélica.

Y, así, poco a poco, el modo de vida pacífico y cooperativo anterior cede el paso a los cánones de hazaña, proeza, fuerza y fraude, cuyo ascenso acontece paralelamente al surgimiento de la guerra y de los jefes guerreros, así como al desarrollo de la propiedad y la clase ociosa, la segregación de las ocupaciones, y la adscripción de la población femenina bajo la dominación patriarcal a las menos reputadas de aquellas. En palabras de Veblen:

"la característica común de toda cultura bárbara, distinguible de la fase pacífica que la precede, es el elemento de proeza, coerción, e incautación"⁶⁵.

Y, en consonancia con esta caracterización, la propiedad primera de estas culturas bárbaras amanece impregnada de:

"(...) conceptos depredadores de estatus, prerrogativas, respeto diferencial de personas y clases económicas, y un correspondiente respeto diferencial entre las ocupaciones"⁶⁶.

Y es que, a pesar de que el paso de aquella "libre laboriosidad" comunitaria original a la propiedad individual requiere de unas transformaciones en la situación material, también exige de un cambio decisivo en los hábitos de vida y de pensamiento de sus miembros. Un cambio por mor del cuál la pacífica emulación del salvajismo habría venido a ser sustituida por la distinción envidiosa entre los miembros de la comunidad, al tiempo que el interés propio de cada uno de éstos ocupa el lugar que antaño correspondiera a un anhelo de bien común ahora en franco retroceso. Y en relación con el que la solidaridad grupal que no es definitivamente sepultada se orienta por los belicosos derroteros de sumisión al jefe guerrero

y de animosidad contra otras comunidades percibidas como enemigas potenciales de la propia.

Patrones de conducta todos éstos fieles aliados, en los primeros peldaños de la fase depredadora, del recurso a la fuerza, al fraude y a la conquista, así como del ascenso de las nuevas instituciones depredadoras, con la propiedad a la cabeza. Hasta el punto de que Veblen apunta a esta emulación envidiosa como el principal incentivo del hábito de posesión y de la propiedad, tanto en su cristalización inicial como incluso en sus versiones contemporáneas:

"La propiedad nació y llegó a ser una institución humana sobre bases que no tienen nada que ver con el mínimo de subsistencia. El incentivo dominante fue, desde el principio, la distinción envidiosa vinculada a la riqueza y, salvo temporalmente y por excepción, ningún otro motivo le ha usurpado la primacía en ninguno de los estadios posteriores de su desarrollo"⁶⁷.

Esta emulación envidiosa forma parte del canon de

proeza y de hazaña, del deseo de conseguir un beneficio diferencial perdurable que ponga de manifiesto ante los demás la valía propia, satisfaciendo con ello la preocupación por la reputación personal. Y, en este caldo de cultivo, la posesión presenta también una **"naturaleza personal, envidiosa, diferencial y emulativa"**⁶⁸.

En cualquier caso, Veblen concluye estableciendo una estrecha relación entre la gradual sustitución de la otrora cultura pacífica y comunitaria por una cultura depredadora envidiosa y emulativa, de un lado, y la emergencia de los hábitos de posesión y de la propiedad, de otro. Siendo ambos procesos, a su vez, producto de las posibilidades abiertas por unas nuevas condiciones materiales generadas gracias a la evolución de las artes industriales.

Ahora bien, ya sea debido a su recelo frente a las explicaciones en términos de causa-efecto, como explica Diggins⁶⁹, o por la dificultad de especificar cuales son los factores explicativos clave dentro de aquella secuencia acumulativa opaca en que consiste para este autor el despliegue de la realidad social, o en fin, simplemente por su inveterada carencia de precisión, lo

cierto es que queda en el tintero "si la propiedad provoca la depredación o la depredación inicia la propiedad"⁷⁰. Aunque tampoco ello parece preocuparle en demasía, ya que como apostilla a renglón seguido, a fin de dar por finalizado el dilema, cualquiera que sea la respuesta:

"la situación resultante en las primeras fases de la cultura pecuniaria es prácticamente la misma; y la relación causal de esta situación con el avance de la laboriosidad es también en gran medida la misma. (...) Es una relación dual, o mejor dicho, una relación de toma y daca"⁷¹.

Veblen se atiene, en términos generales, a lo largo de toda su obra, a esta explicación de los orígenes de la propiedad, construida con una intención abiertamente polémica, esto es, a fin de refutar la proporcionada por la teoría de los derechos naturales. Pero, al igual que esta explicación encuentra su exposición más fiel en uno de los libros más relevantes del autor, "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", conoce, asimismo, una versión relativamente matizada en otros textos, particularmente en el ya mencionado artículo: **"The Beginnings of Ownership"**, y en

"The Barbarian Status of Women"⁷², coetáneo del anterior. Así como en "The Theory of the Leisure Class", donde recoge, en parte, los matices de ambas versiones.

En estos últimos escritos, su presentación de los orígenes de la propiedad incide en un aspecto recogido en la explicación hasta aquí considerada, pero en un lugar mucho más secundario al que ahora se le va a conceder: la incautación de un tipo muy especial de "bienes duraderos": las personas, especialmente las mujeres, convertidas en propiedad de sus capturadores.

En efecto, según Veblen argumenta, de un lado, la idea de propiedad requiere de bienes tangibles, acumulables e intercambiables, esto es, de alguna durabilidad. Y, de otro, en las primeras etapas de la horda primitiva depredadora, sólo los cautivos potenciales de otros grupos humanos pueden originar una noción de posesión sin interferir con el necesario consumo colectivo del tipo habitual de artículos durables que pueden ser entonces objeto de incautación -esto es, sin perjudicar a la supervivencia grupal-, o sin pasar a formar parte de la "franja cuasi-personal" del capturador

individual. Veblen lo recoge del siguiente modo en **"The beginnings of Ownership"**:

"los cautivos son artículos que no encajan en el esquema de consumo comunal, y la apropiación por su capturador individual no produce un perjuicio manifiesto al grupo. Al mismo tiempo, la individualidad de su capturador continúa siendo obviamente distinta de esos cautivos, de forma que no pueden ser subsumidos fácilmente bajo la franja cuasi-personal. Los cautivos capturados en condiciones penosas son principalmente mujeres"⁷³.

Y lo ratifica en **"The Theory of the Leisure Class"**:

"(...) hay razones para creer que la institución de la propiedad ha comenzado por la propiedad de personas, principalmente de mujeres"⁷⁴.

Efectivamente, Veblen hace de la posesión de la mujer la primera forma de propiedad privada. Una apropiación que emana, a su vez, del trastocamiento de la original emulación laboriosa en

exhibición de hazaña, proeza y fuerza, bajo el imperio creciente de los hábitos depredadores. La división sexual se superpone así desde el comienzo de esta nueva cultura a otras formas de división social que entonces se multiplican. Y ello por diversas razones. A saber, las siguientes:

"los incentivos para adquirir tal propiedad (de mujeres) han sido, al parecer: (1) una propensión al dominio y a la coacción; (2) la utilidad de estas personas como prueba de la proeza de su poseedor; (3) la utilidad de sus servicios"⁷⁵.

En primer lugar, aparece de nuevo en esta exposición de motivos la referencia a la estrecha vinculación existente entre la propiedad -al menos en su temprana historia-, y la tendencia a una dominación depredadora considerada en esta formulación como antecedente de la anterior. Una tendencia depredadora cuyas raíces, por cierto, no se explicitan en este párrafo, pero que, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, el autor remite a las transformaciones habidas en las circunstancias materiales. Las cuales, a su vez, habrían inducido el consiguiente cambio en los

hábitos de vida -primero- y de pensamiento -después- a fin de lograr una adaptación exitosa a las nuevas exigencias, garantizando la supervivencia.

Esta explicación del surgimiento de la depredación no acaba de dar cuenta de los mecanismos concretos a través de los cuales el desarrollo de las artes industriales se habría traducido precisamente en aquella cultura bárbara inicial y no en otro modo de entender la vida. Ello ha conducido a diversos comentaristas de la obra vebleniana, atentos a algunas esporádicas alusiones en las que el autor vincula la depredación a términos tales como "instinto", "proclividad", o "propensión" -como sucede en la frase más arriba citada- a sostener la existencia de un cuarto instinto, "**el instinto depredador**"⁷⁶, dentro del esquema teórico de aquél. De forma que éste habría sido el motor del encauzamiento del discurrir humano por derroteros de proeza y hazaña. A partir de lo cuál algunos se han referido incluso al carácter intrínsecamente dual de una naturaleza humana, y por ende, de una acción social, oscilante en los planteamientos de Veblen, entre la dedicación constructiva a la eficiencia y la industria y el impulso a la agresión y al dominio⁷⁷.

Pero lo cierto es que mientras que las referencias a la "bondad" y naturaleza pacífica y constructiva de la dotación instintiva -en tanto que supervivencia de los rasgos arcaicos generados en el transcurso de la adaptación selectiva de las primeras comunidades humanas al entorno- pueblan todos los textos veblenianos, las alusiones a un hipotético instinto depredador se encuentran sólo esporádicamente. Y aún en éstas, la tendencia a la depredación se presenta más como un hábito que como un instinto, como pone de manifiesto un examen más detenido de las mismas⁷⁸.

En cualquier caso, y más allá del posible debate sobre la naturaleza exacta de la depredación dentro del esquema de Veblen -quizás tan pertinente como ambigua resulta la formulación del norteamericano al respecto, a causa, aparentemente, de su escasa preocupación por definir más precisamente el significado de los conceptos de hábito e instinto puesto aquí en juego-, no parece adecuado sostener que Veblen apoye toda la explicación del despliegue de la cultura depredadora simplemente en la fuerza de un instinto. Por el contrario, en todo caso, éste no sería, a nuestro entender, sino el fruto, en lugar de la causa, del ascenso de dicha

cultura.

Porque, además, más que de un factor o de una causa intermedia única, Veblen habla en términos de una secuencia de cambios acumulativos que habría acabado traduciendo el desarrollo de las artes industriales en los hábitos e instituciones depredadores.

Entre ellos, este autor cita la división del trabajo y de las ocupaciones. Y ello debido a que, al calor de esa creciente eficiencia productiva, resulta por primera vez viable para una parte de la comunidad la exención del trabajo rutinario. Sector éste privilegiado del grupo que, gracias al avance en las herramientas empleadas, puede a su vez embarcarse más confiadamente en una vida de ataque, conquista e incautación. Así como también, por la misma razón, el incremento poblacional debido a las mejoras en la industria, al facilitar el contacto hostil con otros grupos vecinos, brinda la ocasión para la aventura bélica. Como, en fin, la misma existencia de un excedente cada vez mayor hace más atractiva la pelea.

De otra parte, menciona también Veblen la propia contaminación de los instintos benéficos, que, como sucede en el caso del que persigue el trabajo bien hecho, acaba provocando consecuencias no queridas opuestas a su finalidad original⁷⁹. Una de ellas es precisamente la perversión de aquella emulación laboriosa primera, hija del afán por trabajar y por hacerlo lo mejor posible, transformada luego en una emulación envidiosa diferencial que, paradójicamente, otorga tanta más reputación cuanto mayor sea la exhibición de ociosidad y alejamiento de las "innobles tareas productivas", así como de riquezas y propiedades, por violenta que halla sido la forma de obtenerlas. De modo que, como acertadamente ha recordado Diggins, de acuerdo con Veblen, lo que la proclividad laboriosa -entre otros factores- produce, por mor de la contaminación envidiosa, no es **"tanto la sustancia de la propiedad (mucho menos de la plusvalía) como la idea de la propiedad"**⁸⁰. El tráfago laboral, como fin en sí mismo, cede el paso a la búsqueda de posición social, ligada a un determinado tipo de ocupación y a la exhibición de la máxima riqueza posible. Porque, al calor de esta nueva emulación envidiosa, tiene lugar también la atribución animista de vida y de valor a los objetos externos, recubiertos ahora de las cualidades de poder y prestigio

personal. Y la apropiación de los mismos, cada vez más abundantes, se ve estimulada, además de por razones de utilidad, por el prestigio que procuran.

Y ello es precisamente lo que sucede con la apropiación de las mujeres, cuya razón originaria, parece haber sido, según Veblen "**su utilidad como trofeos**"⁸¹. Una apropiación que adopta, a su vez, inicialmente, la forma de una captura real, que se transformará luego en puramente ceremonial.

Los fundamentos de este hábito de captura remiten, a su vez, a la división previa de las ocupaciones, paralela al ascenso de la emulación depredadora, entre las actividades ligadas a la caza y a la guerra, crecientemente revestidas de la consideración honorífica de proezas y hazañas, privilegio del bárbaro arcaico, sano, fuerte y celoso de su estima, de un lado, y el trabajo productivo cotidiano, cada vez menos reputado, de otro. Este último recae en las mujeres y en aquellos otros cautivos y miembros del grupo que tienen vedado el acceso a aquellas respetadas actividades, a quienes se les asigna un status cada vez más subordinado y subsidiario. Hasta el punto de que su tráfago laboral se ve envuelto en un tabú que

convierte en impuro e innoble cualquier contacto del hombre belicoso con él mismo -e incluso, en algunos ocasiones, con la comida y el vestido de quienes lo desempeñan-.

Es esta búsqueda de hazaña la que convierte a la mujer en un valioso botín para aquel guerrero y cazador primero ansioso de mostrar su fuerza y su alejamiento de las degradantes ocupaciones productivas. De ahí que esa apropiación tome la forma de captura de las mujeres de comunidades o tribus enemigas, en tanto que envidiable trofeo de guerra, al tiempo que se mantiene la dominación sobre las del propio grupo.

Una vez incorporada a los hábitos de vida y de pensamiento, esta captura da lugar a la institución del matrimonio coercitivo o servil, en la que la autoridad y la propiedad corresponden al hombre. Institución ésta estrechamente vinculada a la de propiedad:

"El resultado de la emulación bajo las circunstancias de una vida depredadora han sido, por consiguiente, de una parte, una forma de matrimonio basado en la

coerción, y de otra, la costumbre de la propiedad. En la fase inicial de su desarrollo estas dos instituciones no son distinguibles; ambas se derivan del deseo de los hombres afortunados de evidenciar sus proezas exhibiendo algún resultado perdurable de sus hazañas. Las dos sirven a esa propensión al dominio que impregna todas las comunidades depredadoras. El concepto de posesión se extiende de la posesión de las mujeres hasta incluir los productos de su industria, y así surge la posesión de cosas, al igual de la de las personas"⁸².

Más adelante, cuando debido al incremento poblacional resulta imposible satisfacer la demanda de mujeres con las capturadas al enemigo, aquella incautación original se sustituye por el rapto ficticio de las del propio grupo. Y éste último pasa a formar parte del ceremonial obligado de todo matrimonio, a fin de mantener su carácter coactivo y asegurar con ello la reputación del fingido capturador.

Emulación envidiosa, dominación masculina, depredación y

matrimonio coercitivo sientan así las bases del **"sistema patriarcal"**⁸³, en el que se gesta, a su vez, la propiedad.

Pero, para finalizar, esta apropiación de personas, particularmente de mujeres, que acabará dando lugar a la propiedad de objetos, encuentra también su incentivo en la incautación de los producidos por aquéllas, cuyos servicios y trabajo son objeto de una creciente valoración. Esto es, más allá de por su valor estrictamente simbólico, la posesión de mujeres interesa cada vez más por la utilidad práctica que procura a su propietario. En palabras de Veblen:

"Las mujeres y otros esclavos son muy valorados, como prueba de riqueza y como medio de acumularla"⁸⁴.

Y, como acertadamente ha resumido el profesor Castillo, se puede afirmar que, de acuerdo con el esquema vebleniano, **"es entonces cuando surge en sentido estricto la propiedad de las cosas"**⁸⁵.

La respuesta de Veblen a la historia conjetural en que, a su entender, consiste la explicación de los orígenes de la propiedad propuesta por la teoría de los derechos naturales, es, por tanto, la confección de una reconstrucción histórica del mismo signo. En relación con la cuál, sostiene tanto la existencia de un hipotético estadio pacífico original como reduce la evolución histórica posterior a la sucesión de una serie de etapas culturales, sin que este planteamiento especulativo - y de corte evolucionista- vaya acompañado -si es que ello fuera posible- de un fundamento empírico cuando menos de similar ambición. Porque, como acertadamente ha resumido Davis, en lugar de embarcarse en la ingente investigación histórica que, como mínimo, ello hubiera exigido, **"Veblen abstraigo los rasgos de su contexto y los encajó en un esquema teórico apriorístico"**⁸⁶. Esto es, la finalidad interpretativa pretendida con esta reconstrucción apriorística relega la necesidad de demostración científica a un segundo plano. Ya que, por su propia naturaleza, se interna en un territorio conjetural en la que aquella apenas puede fructificar.

Pero más que juzgar la oportunidad de este paradójico recurso a una reconstrucción que, como la mayor parte de la

literatura secundaria ha coincidido con Davis en señalar⁸⁷, encaja perfectamente en lo que el propio Veblen tacha de "historia conjetural", interesa poner de manifiesto el uso que de la misma hace este autor en relación con la cuestión de la propiedad.

Porque en ella el origen de esta institución, así como su legitimación, se desvincula de los afanes laboriosos de un supuesto trabajador independiente primero. Y lejos de representar la recompensa debida a su esfuerzo productivo, se asocia al ascenso de la depredación, la hazaña y la proeza, ansiosas de trofeos y autorizadas al recurso a la coerción, a la fuerza y al fraude para conseguirlos. Esto es, Veblen descubre en su cuna la contaminación de la tendencia natural al trabajo bien hecho que sucumbe a los cánones de la emulación envidiosa, de forma que más que **"una honorable hazaña de producción"** la propiedad esconde en su seno **"un acto de agresión"**⁸⁸. Luego no se trata sino de un hecho de naturaleza cultural y convencional, cuya cristalización acontece paralelamente a la emergencia de los hábitos e instituciones que componen el esquema de vida y de pensamiento de una determinada cultura: la cultura depredadora.

Y como sucede con todos los restantes hechos culturales, la propiedad experimenta un constante cambio y evolución en su fisonomía, de la mano del desarrollo progresivo del estado de las artes industriales. Ello no quiere decir que desaparezca o que pase a ocupar un papel más relegado. Por el contrario, tal y como, según Veblen, sucede con las restantes instituciones centrales del barbarismo inicial -el matrimonio patriarcal, la clase ociosa, etc. la segregación de las ocupaciones honorables e innobles-, sobrevive hasta la actualidad, aunque bajo una nueva configuración.

Concretamente, de la misma forma que en el curso de la evolución posterior el régimen patriarcal se mitiga, la propiedad se habría orientado por los derroteros de una actividad económica actividad cuasi-pacífica y pecuniaria, despojada de los tintes de aventurerismo y violencia que impregnan sus orígenes.

C).- La teoría del "retraso cultural" y las raíces artesanales del "punto de vista moderno".

Esta última evolución tiene lugar paralelamente al ascenso de lo que Veblen denomina el sistema artesanal, cuyo esquema de vida tiene, a su juicio, una influencia estratégica no sólo en lo relativo a la propiedad, sino también en la formulación ulterior de la teoría de los derechos naturales en su conjunto.

En efecto, si bien esta teoría alcanza su formulación definitiva en el siglo de las luces, cuando la era de la artesanía había iniciado ya su declive, sus raíces remiten, sin embargo, a dicha era, del mismo modo que sus preconcepciones básicas son el resultado, según Veblen, de la prolongada habituación a la disciplina de vida y de pensamiento de la artesanía. Esto es, el punto de vista moderno cristaliza lentamente y de forma paralela a la evolución de la artesanía y del pequeño comercio, de forma que cuando llega a su madurez, éstos habían recorrido ya un camino de más de seis siglos.

Todo un sistema de vida había estado desarrollándose durante largo tiempo antes de que se produjera un desplazamiento definitivo de las viejos hábitos e instituciones por el nuevo punto de vista moderno. Y, a su vez, cuando ese punto de vista consigue

entrar definitivamente en vigor, aquel sistema de vida artesanal estaba siendo definitivamente arrumbado debido al despliegue del capitalismo primero -que, aunque se origina en su seno, acaba transformando la artesanía radicalmente-, y por el desarrollo de la revolución industrial, después. Veblen lo resume del siguiente modo:

"El esquema de derechos naturales, con sus principios de libertad natural y su insistencia en el esfuerzo personal, estaba bien adaptado a los requisitos de la artesanía y del pequeño comercio, cuyo espíritu reflejaba con admirable fidelidad. Pero tuvo un desarrollo lento, como, conforme a la naturaleza de las cosas, ha de tener cualquier esquema institucional. Tanto que la artesanía y el pequeño comercio habían estado vigentes unos seis siglos, con una fuerza siempre creciente, antes de que el correspondiente sistema de derechos civiles y obligaciones morales consiguiera sus pretensiones de gobernar los asuntos económicos de la comunidad. En efecto, fue solamente en la última mitad del siglo XVIII cuando el sistema de derechos naturales alcanzó una madurez aceptable y, finalmente, adquirió la categoría de

un principio firme en el sentido común ilustrado; y, para entonces, el sistema artesanal estaba cediendo el paso a la industria mecánica”⁸⁹.

Esto es, se da la circunstancia de que este sistema de derechos naturales, adaptado a las exigencias de la artesanía y del pequeño comercio, alcanza su mayor incidencia en la configuración de los hábitos e instituciones de la sociedad precisamente en el atardecer de aquella era y cuando la industria mecánica y la gran empresa de negocios estaban ocupando su lugar.

Ambas cuestiones no son sino expresión de la ya mencionada "ley" que, según Veblen, rige casi implacablemente el curso de la evolución: el retraso cultural. Esto es, el retraso de la estructura institucional a la hora del cambio en relación con el dinamismo de las artes industriales y de las condiciones materiales de vida. Por lo que, finalmente, toda estructura institucional resulta ser el producto de las condiciones imperantes en un período anterior. Y lo mismo sucede con los hábitos, las leyes, usos y costumbres establecidas, igualmente resistentes al cambio e inspirados en las circunstancias del pasado reciente que les dio la luz.

Esta misma conexión es la que, en el planteamiento de Veblen, vincula al sistema de los derechos naturales y al crecimiento artesanal. Obviamente el propio autor se apresura a salir al paso de posibles mal interpretaciones aclarando que con esta conexión no pretende dar cuenta de la genealogía de este sistema, que habría que remontar a los conceptos de *ius naturale* y de *ius gentium* de los últimos juristas romanos. Adonde apunta dicha conexión es a poner de manifiesto las razones por las que la concepción de los derechos naturales se convirtió precisamente en el punto de vista aceptado de una determinada época, llegando a alcanzar entonces el máximo reconocimiento tanto en los usos y costumbres como en las normas legales e institucionales. Y la respuesta es, según Veblen, la adaptación selectiva de esta concepción a las condiciones de vida imperantes en el sistema artesanal en que comenzó a gestarse. En palabras del autor:

"Según la tesis que aquí se ofrece, la habituación del uso y de la costumbre en el sistema artesanal fue la que estableció estos derechos de forma incoactiva en las preconcepciones vigentes de la comunidad, remontándose esta habituación causalmente, más que por un proceso de raciocinio, al

sentido de trabajo bien hecho tal y como se configuró y entró en vigor bajo las particulares circunstancias convencionales de la temprana era artesanal"⁹⁰.

Tampoco quiere dejar Veblen de mencionar el papel que, tanto al Renacimiento Italiano, en primer lugar, como a las comunidades de habla inglesa, después, habrían jugado en la quiebra de las preconcepciones medievales y en su correspondiente sustitución por el nuevo punto de vista de los derechos naturales. Porque fue sobre todo en aquellas comunidades donde, según el norteamericano:

"el orden de ideas sobre el que se apoya el concepto moderno de los derechos naturales tomó forma por primera vez y alcanzó una expresión acabada"⁹¹.

Hasta el punto de que, llega a decir, **"los rasgos modernos característicos de la doctrina de los derechos naturales son de origen inglés"**⁹², sobre todo por lo que hace al derecho de propiedad. Y destaca la formulación de Locke como el punto de inflexión en dicha sustitución.

Pero, en cualquier caso, incluso la destacada mediación de la comunidad inglesa remite en el esquema de Veblen al rápido e ininterrumpido florecimiento en esa parte del mundo de **"los factores típicos"** de la artesanía, esto es, del **"mercader y del ubicuo artesano libre"**⁹³ frente **"al príncipe, al soldado y al clérigo"**⁹⁴, en franco retroceso desde el inicio de los tiempos modernos. De nuevo, es todo **"el esquema de experiencias encarnadas en en el sistema artesanal"**⁹⁵ el que proporciona el escenario en el que se desenvuelve el sistema de los derechos naturales.

Concretamente, respecto de la propiedad, Veblen vincula el ocaso de su versión medieval, impregnada de prerrogativas de estatus y autoridad, con el ascenso de esa pequeña propiedad independiente de artesanos y mercaderes laboriosos.

En efecto, la era de la artesanía, como ya hemos tenido ocasión de tratar anteriormente, entroniza la figura del trabajador individual, que recurre a su propia eficacia, destreza y diligencia para obtener su medio de vida, y que dispone de su trabajo, de su producción, y de los objetos a él debidos con plena libertad, bajo las

normas del gremio. Algo que, según Veblen, no sólo caracteriza a los maestros artesanos, quienes, dentro de estas regulaciones gremiales, tienen plena posesión de todo lo que elaboran, sino también a los oficiales y aprendices, a los que se permite, en muchos casos, disponer de sus productos y estipular las condiciones de su trabajo. Y que, además, se extiende a los pequeños comerciantes, estrechamente ligados a la comunidad artesanal, y que vehiculan el intercambio de artículos a través de la compra-venta. Porque el rendimiento de éstos reposa en la efectividad de su sagacidad, discreción, y arte de vender en el marco de unas relaciones comerciales predominantemente personales y directas.

Esta nueva forma de propiedad, que emerge en la era de la artesanía, acaba dando al traste con aquella otra, íntimamente unida a la autoridad y basada en su supuesta procedencia de una **"proeza consolidada por el uso"**⁹⁶. Y, paralelamente, el fundamento legitimador de ésta, es decir, **"el axioma medieval de la transmisión hereditaria"**⁹⁷, que la había configurado como una **"vicaría"**⁹⁸ durante los oscuros tiempos medievales, cede el paso paulatinamente a la moderna concepción de los derechos naturales

según la cuál **"el trabajo independiente constituye la fuente original de la riqueza y el fundamento de la propiedad"**⁹⁹. Entendiendo que esta propiedad legítima va a ser ahora la procedente de **"cualquier riqueza honestamente adquirida y sólo sujeta a la limitación de no actuar en detrimento de los demás"**¹⁰⁰.

Pero el impacto del régimen del artesanado no sólo se hace sentir en los hábitos de vida y pensamiento que acabarán cimentado la preconcepción del derecho natural de propiedad. Intimamente ligada a la misma, y por mor de idénticos procesos, se va configurando el principio de libertad natural. Una libertad que, al comienzo, se traduce en la libertad del trabajador individual e independiente, primero para poder disponer de su propia persona y de su trabajo según su voluntad, sus deseos y sus posibilidades, sin ninguna servidumbre, salvo el control ejercido por el propio gremio. Y que, con el tiempo, se amplía a la libertad de compra-venta **"tanto del trabajo como de su producto"**¹⁰¹. Desembocando, a través de su simbiosis con el nuevo tipo de propiedad, en la cristalización del derecho de libertad natural, esto es, **"el derecho a tener y disponer de la propiedad con plena libertad"**¹⁰².

Es decir, tanto en el caso del derecho de propiedad como en el del principio de libertad natural, y, en fin, en el de todos los demás componentes del sistema de derechos naturales, las nuevas normas convencionales impuestas como consecuencia de las correspondientes transformaciones en el estado de las artes industriales y en la organización económica de la sociedad, en general, acaban dando lugar, con el paso del tiempo, a derechos inalienables.

La modificación del esquema legal e institucional es pues resultado de un prolongado proceso de habituación que, remontándose a los inicios de la artesanía, consigue a través de la acción continuada del uso y de la costumbre, arrumbar aquellas restricciones heredadas opuestas a los nuevos principios de conducta incuestionables. Entre ellas incluye Veblen las propias regulaciones gremiales. En efecto, en las pocas ocasiones en que se refiere a las mismas es para señalar como se disolvieron por efecto del proceso de habituación mencionado, disolución que se consagró cuando el capitalismo tomó las riendas de la actividad económica. Aunque, dicho sea de paso, Veblen nunca concedió un papel relevante a estas regulaciones dentro de su disección del

sistema artesanal, tendiendo, por el contrario, a minimizar su papel extraordinariamente. Ya que, a su entender, los artesanos, lejos de perder su libertad por su intervención, solamente estaban sujetos a **"un control y a una estandarización de la producción saludable, tal y como para mantener el prestigio de su laboriosidad y facilitar la venta de los bienes producidos"**¹⁰³.

En definitiva, el sistema de los derechos naturales en su conjunto refleja, al entender de Veblen, el **"ethos"** de la era artesanal, producto a su vez de las transformaciones habidas en las **"exigencias de la vida"**¹⁰⁴. Así, apunta que este sistema es de **"un tenor marcadamente individualista"**¹⁰⁵, exactamente como sucede con la disciplina del régimen artesanal, cuyo protagonista es el trabajador individual, libre e independiente con su esfuerzo personal.

D).- El impacto del "punto de vista moderno" en las preconcepciones de la "economía recibida".

Ahora bien, por efecto del retraso cultural, este sistema de derechos naturales no adopta su formulación definitiva hasta el siglo XVIII, cuando se convierte en el punto de vista imperante en el sentido común de la comunidad, en su esquema legal e institucional, e incluso en las preconcepciones de los pensadores y científicos de la época.

En efecto, Veblen no sólo rastrea la huella de estos principios en los hábitos e instituciones de la sociedad capitalista que emerge de la artesanía. Por el contrario, sobre todo, trata de poner en evidencia su impacto en los esquemas teóricos de intelectuales y, especialmente, de los practicantes de una disciplina cuyas obsolescencia -tal y como desde entonces fue planteada- estaba empeñado en demostrar: esto es, la ciencia económica "recibida".

Así, de un lado, afirma en varios momentos de su obra la relación de la teoría de los derechos naturales con las ideas liberales, constituyendo la primera la raíz de las segundas. Lo que se pone de manifiesto en el hecho de que, desde el siglo XVIII, las políticas liberales e ilustradas se han apoyado, según Veblen, en "el

fundamento incuestionable e inmutable"¹⁰⁶ de dichos derechos.

Hasta el punto de que, añade:

"Durante más de cien años ha continuado siendo un artículo familiar de fe y de aspiraciones entre los abogados de la política liberal en los asuntos civiles y económicos"¹⁰⁷.

Abogados éstos que han convenido en definir el orden representado por el punto de vista moderno como **"el estado natural del hombre"**¹⁰⁸.

Esta opinión coincide, según Veblen, con la expresada por los cultivadores de la "economía recibida" desde que ésta alcanza su fase clásica madura, de la mano de Adam Smith.

D.1).- La inspiración del homo oeconomicus smithiano en el modelo artesanal y en la doctrina de los derechos naturales.

Efectivamente, Veblen atisba también en los escritos de Smith la conversión del orden, tal y como es concebido por el punto de vista moderno, en el orden natural de las cosas y de la vida humana. O, dicho con otras palabras, en **"el sistema normal de la vida económica"**¹⁰⁹. Un estado natural, sobre el que se apoyan

las leyes y las normas de conveniencia económicas y sociales, y del cuál, en palabras de Veblen, sólo se han apartado los hechos - cuando lo han hecho-,

"bajo la presión de 'causas perturbadoras', y al cuál hay que reducir el curso de los acontecimientos cueste lo que cueste, en el caso de cualquier avance o desviación peligrosa más allá de los límites 'naturales' establecidos por el funcionamiento ideal del mismo"¹¹⁰.

Concepción ésta del orden y del fin natural de la vida económica -entre otras cosas- que, a su vez, encuentra su fundamento dentro de la obra smithiana en el recurso a la falacia de una historia conjetural. En efecto, como ya hemos tenido ocasión de mencionar¹¹¹, apoyándose en este tipo de reconstrucción, los datos del presente se extrapolan a etapas anteriores, así como los motivos y razones de la conducta económica del hombre contemporáneo se atribuyen a los habitantes de culturas o de fases históricas distintas. Y se sientan las bases de la normalización de los hechos económicos, tanto del pasado como de la actualidad, por referencia a ese supuesto estado natural o normal de la vida

económica.

Veblen cita como ejemplo de esta normalización de los hechos económicos la explicación smithiana del origen y naturaleza del dinero. Explicación construida, a su juicio, en términos del **"curso natural de las cosas"**¹¹². Esto es, del propósito final al que, de modo natural, el dinero **"debería legítimamente servir en una comunidad buena y correcta, como la considerada por Adam Smith"**¹¹³, en lugar de en base a una investigación genética de las circunstancias históricas, condiciones vitales, y hábitos de vida y de pensamiento peculiares de los hombres que comenzaron a recurrir a esta **"gran rueda de la circulación"**¹¹⁴. No hace falta decir que esta crítica vebleniana sigue la misma lógica que aquella otra con la que contesta a la reconstrucción del origen de la propiedad debida a la teoría de los derechos naturales que ha sido resumida en este capítulo.

Y es que, como Veblen recalca, el escocés es **"el portavoz fiel y aprobado"**¹¹⁵ de esta teoría en todo lo concerniente a la situación económica. De forma que, estrechamente unido al liberalismo, entroniza en este ámbito de la

economía los planteamientos que, casi un siglo antes, formulara Locke. Algo que recientemente han resumido Abercrombie, Hill, y Turner, atribuyendo la justificación liberal clásica del individualismo económico al autor de "La riqueza de las naciones", en la senda desarrollada previamente por figuras como Locke en el campo del individualismo político¹¹⁶.

Y, como sucede en el caso de Locke, también detrás de la descripción smithiana del orden económico "natural", a la luz del punto de vista moderno, se encuentra un determinado tipo de organización de la industria, del comercio y del esquema institucional, correspondiente a las preconcepciones de la sociedad en la que desarrolla su obra. Unas preconcepciones, a su vez, siempre deudoras del "**pasado reciente**" en su percepción del "**presente histórico**", por acción de la inevitable ley del "retraso cultural" a la que ni siquiera Smith logra escapar. Por lo que el sistema en que se inspira en su exposición del orden natural es el sistema artesanal, antecedente inmediato de la era de aceleradas convulsiones a cuyos comienzos asiste.

En efecto, a pesar de que hacía ya tiempo que sobre las

cenizas aún humeantes de la organización artesanal habían comenzado a sentarse los cimientos de la industria mecánica y de la organización económica a ella correspondiente, lo cierto es que Smith, que de un lado aprecia -y adivina- la relevancia de las transformaciones realizadas y venideras en el estado de las artes industriales, sigue tomando como punto de referencia, sin embargo, el modelo de la artesanía. En palabras de Veblen:

"Tal y como es convencionalmente fechada, la Revolución Industrial tuvo lugar durante la vida activa de Adam Smith, y alguno de sus comienzos más significativos sucedieron prácticamente bajo sus ojos; efectivamente, se dice que tomó un activo interés personal en por lo menos uno de los inventos mecánicos que hicieron época, del que la era de la industria mecánica toma su fecha. Sin embargo, la Revolución Industrial no entra dentro del 'presente histórico' de Adam Smith, ni tampoco su sistema de doctrinas económicas prevé ninguna de las cuestiones peculiares de ésta. Concibe lo que tiene que decir acerca de la mecánica de la industria en términos de un orden de cosas más antiguo que el de la industria mecánica que estaba empezando a

abrirse camino durante su propia vida; y todos sus ejemplos y argumentos ilustrativos sobre el comercio y la industria son también como los que serían aplicables al estado de cosas que estaba desapareciendo, pero no están formulados con miras a ese nuevo orden que entonces estaba entronizándose en el mundo de la empresa de negocios"¹¹⁷.

Esto es, hijo de su tiempo al fin, no acierta a vislumbrar el futuro **"más allá de lo que era calculable a partir de los datos proporcionados por su propio presente histórico"**¹¹⁸. Por lo que su retrato del orden económico y también del propio **homo oeconomicus** -como trataremos a continuación- acusan, sobre todo, la huella del arquetipo artesanal, que Veblen resume del siguiente modo:

"Se concibe que la industria es de la naturaleza de la artesanía; no de la de la ingeniería mecánica, tal y como efectiva y progresivamente ha venido a ser desde su época. Es descrita como una cuestión de trabajo bien hecho, 'y de la habilidad, destreza y criterio con que es comunmente aplicada'. Es una cuestión del

trabajador cualificado y de su utilización de las herramientas. Los inventos mecánicos son 'artilugios para ahorrar trabajo', que 'facilitan y abrevian la tarea'. El equipo material son los medios y modos gracias a cuya manipulación el trabajador realiza su trabajo. Del 'stock de capital' se habla como de ahorros parsimoniosamente acumulados a partir de la pasada industria de su propietario, o a partir de la industria de aquellas personas de las cuales el propietario las ha adquirido legalmente por herencia o a cambio de los productos de su propio trabajo. Los negocios son de la naturaleza del 'pequeño comercio' y el hombre de negocios es un 'hombre medio' empleado para obtener su sustento en la distribución de los bienes a los consumidores. El crédito es un recurso para el necesitado; un dudoso recurso. Los beneficios (incluyendo los intereses) se justifican como una remuneración razonable por el trabajo productivo realizado, y por la utilización de propiedad ahorradora de trabajo derivada del propio trabajo pasado del propietario. Se piensa que los esfuerzos de los patrones

y de los trabajadores se dirigen, de modo semejante, a lograr la mayor y mas útil producción de bienes; y que los precios se determinan competitivamente por el coste del trabajo de los artículos¹¹⁹.

De esta excelente síntesis vebleniana de cómo, a su juicio, Smith entiende el orden económico natural se deduce inevitablemente, tal y como está presentado, la fuerte inspiración que el norteamericano le achaca en lo que él entiende por el modelo artesanal ideal en estado puro, esto es, antes de su transformación definitiva en un sistema de precios polarizado en torno a los negocios, el arte de vender, y las categorías y magnitudes pecuniarias.

De ello da cuenta la confianza que Veblen le atribuye en la convivencia, en pie de igualdad, de la eficiencia productiva, motor del sistema, y de un motivo pecuniario que aún no ha alcanzado la hegemonía casi total que le será luego concedida. Así como también apunta en esta dirección la centralidad que, según Veblen, Smith sigue concediendo a la destreza profesional en el oficio frente a su progresiva desmembración en el modelo posterior de la planta industrial, en ascenso durante los mismos años en que

él vivió. Un protagonismo del "ethos" de virtuosismo profesional que da rienda suelta a la manifestación de la natural inclinación humana al trabajo bien hecho. Y cuyo resultado, esto es, la eficiencia y la destreza productivas, constituye la columna vertebral en la que descansa toda la organización.

Por otra parte, la relevancia de esta habilidad personal reposa, entre otras cosas, en el carácter personal de la propiedad, especialmente de la relativa al equipo material requerido para llevar a cabo la tarea. Un equipo que, por cierto, experimenta un vertiginoso desarrollo al tiempo que se despliega dicha habilidad. Habilidad ésta en la que también coinciden en estar interesados los comerciantes, e incluso los nuevos manufactureros capitanes de industria -a los que Smith atribuye aún la condición de "productores"-, al depender sus beneficios estrechamente de ella y de su resultado productivo. De forma que ambas tareas, de existir por separado, resultan aún perfectamente compatibles.

En definitiva, el retrato de Smith reflejaría la naturaleza bifronte de la artesanía, en la etapa de relativo equilibrio entre sus dos principales elementos componentes, aunque, simultáneamente,

ante sus ojos, se estuviera quebrando y se estuviera llevando a cabo su recomposición acelerada sobre las base de una franca hegemonía mercantil y pecuniaria.

Esto es, heredero de las preconcepciones de su tiempo, por cuya mediación aprehende la realidad, se inspira, como éstas mismas, no tanto en el momento presente o por venir como en "**el pasado reciente**". Y estas preconcepciones son, básicamente, las que componen la teoría de los derechos naturales.

También a la luz de estas preconcepciones y de este esquema artesanal de referencia moldea lo que Veblen considera la premisa más importante de su ciencia económica: esto es, su diseño del **homo oeconomicus**. De forma que, por tanto, éste resulta ser igualmente heredero del punto de vista moderno que aquellas representan, así como del tipo de sistema económico que la artesanía inspira.

La tesis vebleniana así expuesta, no sólo por lo que hace a los planteamientos del escocés, sino respecto de toda la "**economía recibida**", constituye, a nuestro entender, el eje central

de su disección analítica y crítica de esta última ciencia, así como de la necesidad de edificar la disciplina sobre nuevas preconcepciones científicas, más acordes con la posterior evolución de los acontecimientos.

Es decir, amén de otros motivos esgrimidos por el norteamericano para justificar su distanciamiento de la versión "ortodoxa" de la ciencia económica, la principal razón -una y otra vez repetida y analizada desde diferentes ángulos en sus textos- es la obsolescencia de sus postulados, ejemplarmente evidenciada en la obsolescencia de su retrato del agente económico.

En efecto, como ya tuvimos ocasión de exponer en la introducción de esta tesis doctoral, tanto los rasgos que le definen, como las premisas en que se sustenta, no sólo son ajenas a las cruciales transformaciones acaecidas en las ciencias sociales hermanas a las que la economía debería necesariamente recurrir para fundamentar su conocimiento de la conducta humana, sino que, lo que es peor, también dan la espalda a la realidad de las cosas. Esto es, se inspiran en un modelo de sociedad, de relaciones económicas y sociales, de cultura y de comportamiento económico

correspondiente a una etapa histórica anterior. Y se legitiman por mor de su coherencia con el punto de vista imperante en el sentido común de la época, es decir, la doctrina de los derechos naturales.

Más tarde, esta irreal y obsoleta pintura del **homo oeconomicus**, que encuentra apoyatura en un recurso mucho más abierto y definitivo al hedonismo y utilitarismo de carácter benthamiano, se instala aún con más fuerza en el corazón de una "economía recibida" que continúa ignorando las aportaciones de otras disciplinas sociales. Y ello a pesar del vertiginoso distanciamiento de los acontecimientos respecto de aquella idílica descripción del "orden natural" o "normal".

Por lo que, finalmente, Veblen concluye afirmando la creciente inadaptación del retrato vigente del **homo oeconomicus** a la realidad, así como vaticinando que, de no mediar una "refundación" sustantiva de la disciplina, esta preconcepción distorsionará cada vez más el trabajo de esta ciencia y su percepción de los hechos.

Tesis vebleniana ésta que nos ha conducido a indagar en la concepción de la evolución histórica de este autor, así como

a bucear en la investigación genética a él debida tanto de las preconcepciones de la ciencia económica como, más ampliamente, del punto de vista moderno. Así como, en fin, a profundizar en el cambio del esquema material e institucional en que, a su entender, se apoya el retrato de aquella del **homo oeconomicus**.

Pero antes de abordar este desarrollo final, conviene examinar más detenidamente la relación establecida por Veblen entre el **homo oeconomicus** smithiano, de un lado, y la concepción del orden económico y del punto de vista moderno en que aquél se sustenta. Así como también se esbozará la versión posterior de esta relación debida a los teóricos de la utilidad marginal.

D.1).- La inspiración del homo oeconomicus smithiano en el modelo artesanal y en la doctrina de los derechos naturales.

Comenzado por los postulados de dicho **homo oeconomicus**, la deuda de la confianza smithiana en la tendencia mejoradora

inherente al curso de los acontecimientos respecto de la doctrina de los derechos naturales, resulta evidente, tal y como Veblen lo plantea. Al menos, esto es lo que cabe deducir de sus continuas referencias al "orden natural" de la vida económica -más allá de cuyos límites todo avance resultaría inevitablemente peligroso, al igual que toda desviación perturbadora-; así como a la guía invisible de unas leyes naturales mediadas por la acción humana pero operantes más allá de ésta; y, en fin, a una historia conjetural a través de la cuál pretende normalizar los hechos económicos convirtiendo el peculiar sistema de libre competencia -depurado, por cierto, de las limitaciones de que el mismo adoleció en el mundo real y elevado a la condición de sistema de competencia perfecta- en "el" estado natural y adecuado de toda vida económica.

Por otra parte, el optimismo smithiano acerca de la gradual aproximación del "curso natural" de los acontecimientos al final de progreso esperado, encuentra otro de sus sustentos en la configuración del marco institucional, tal y como él lo percibía en su tiempo, así como -de nuevo- en el correspondiente punto de vista moderno en que aquel se legitima.

En efecto, a su entender, salvo por ciertas restricciones heredadas, tanto las instituciones industriales como las mercantiles contribuirían a aumentar el grado de bienestar general de la población. Y lo mismo sucedería con las funciones tanto de los trabajadores como de los capitanes de industria pioneros, empeñados todos ellos en alcanzar el mayor y más valioso resultado productivo posible, y, por tanto, súbditos por igual del bien común. De ahí su justificación de los beneficios e intereses, sobre la base del trabajo productivo en que, de una u otra forma, se habrían originado.

Idéntica valoración le merecen los principios anejos de la propiedad, la libertad -en sus diversas versiones de libertad de contrato, de comercio, etc.-, el esfuerzo personal, la igualdad de oportunidades, y en fin, todos aquellos otros que completan el contenido de los derechos naturales. Ya que, a su juicio, y por las mismas razones, la acción económica llevada a cabo bajo el imperio de dichos principios no puede redundar sino en la satisfacción lo más feliz posible del interés general.

En fin, en última instancia la creencia en la tendencia mejoradora inherente al orden natural se vería avalada por la

peculiar "bondad" económica de la artesanía, tal y como Veblen la describe y, a su vez, la percibe en la obra de Smith. Es decir, detrás está también la notable capacidad de dicho sistema para multiplicar su potencial productivo, desarrollar las artes industriales, y, en consecuencia, propiciar un relevante avance en todos los órdenes de la vida, que acabará desembocando en la organización capitalista a gran escala de una industria mecánica.

Por lo que hace a otro de los postulados en que, según Veblen, se fundamenta el retrato del **homo oeconomicus**, esto es, la consideración de un determinado esquema institucional como el marco "natural" de la actividad económica, el impacto del punto de vista moderno resulta igualmente manifiesto. Así como la herencia de un sistema artesanal en retirada.

En efecto, a juicio de Veblen, la economía de Smith incorpora como dimensión crucial la referencia a un marco institucional "natural" capaz de posibilitar el libre despliegue de la actividad del **homo oeconomicus**, y por tanto, de encauzarla por la senda de la mayor prosperidad general. Siendo este marco "ideal" precisamente aquel que se atiene más fielmente a los "sagrados"

principios naturales de la propiedad, la libertad, el esfuerzo personal, etc., tal y como la doctrina de los derechos naturales recoge. Principios éstos que reflejan, a su vez, según el esquema vebleniano, el arquetipo artesanal.

Por otra parte, es en este marco institucional en el que se apoya el funcionamiento de la "mano invisible" smithiana. Ya que la armonía y coordinación de las acciones individuales que ésta representa requiere que dicha actividad se realice en el ámbito de un sistema económico libre, competitivo, y respetuoso de los derechos personales. De ahí la mitigación de la inclinación teleológica y finalista que, según Veblen, Smith lleva a cabo frente a sus antecedentes fisiócratas, quienes, como ya expusimos, la confiaron básicamente a las manos del Creador, haciendo caso omiso de las secuencias causales a través de las cuales aquella dirigiría el curso de los acontecimientos.

Sin embargo, la guía invisible smithiana, sin abandonar ese mismo fundamento último de legitimación, necesita para garantizar la autorregulación espontánea de los intereses individuales del estímulo -y a la vez del control- de los mismos que

el sistema de la libre competencia representa. John E Elliot, en un reciente artículo dedicado a la dimensión institucional de la teoría sobre el capitalismo debida a la economía política clásica, apunta una valoración similar de las relaciones entre esta "mano invisible" y el marco institucional "natural" al que se refiere Smith:

"no se debe mal interpretar la 'mano invisible' de Smith convirtiéndola en una fuerza mística que equipara misteriosamente el beneficio público y el privado. Por el contrario, es una expresión figurativa del control del interés propio por el funcionamiento del mercado competitivo"¹²⁰.

O, como ha resumido Gramm:

"el músculo y el nervio de la mano invisible son los elementos operativos del sistema de libertad natural, que constituye un elemento estratégico en el análisis de Smith"¹²¹.

En efecto, aunque la concepción vebleniana de la mano invisible no se disuelve exclusivamente en el funcionamiento interno de un sistema de mercado de libre competencia, -al remitir también,

en última instancia, a la voluntad del Creador-, lo cierto es que la autorregulación que ella supone se lleva a cabo, fundamentalmente, gracias a la presión competitiva que el mercado libre ejerce sobre los individuos, ya sean compradores o vendedores, quienes se ven impelidos a armonizar sus decisiones y acciones económicas con las de sus pares.

De ahí la conocida y reiterada oposición smithiana a cualquier restricción que amenazara con conculcar esta libre competencia del mercado. Porque, como Veblen explica:

"para este plan 'natural' de libre laboriosidad y libre comercio toda restricción o retraso por connivencia entre los hombres de negocios resultaba completamente odioso, y todo control obstructor de la industria o del mercado era consiguientemente maldecido como algo antinatural y subversivo"¹²².

En consecuencia, el norteamericano subraya el rechazo que a Smith le merecen los **"comienzos de coerción y de retraso - disminución de los salarios y limitación de la producción-"**¹²³ a

que puede ya asistir en su tiempo, debido, entre otras causas, a **"la connivencia entre propietarios y empresarios" para "la explotación de sus trabajadores"**¹²⁴. Como también colaborarían en esta misma tarea de entorpecimiento de la libertad natural los monopolistas, quienes, en palabras de Smith:

"manteniendo siempre bajas las disponibilidades de sus productos en el mercado, y no satisfaciendo jamás la demanda efectiva, venden sus géneros a un precio mucho más alto que el natural, y elevan por encima de la tasa natural sus ganancias, bien consistan éstas en salarios o en beneficios"¹²⁵.

Así como:

"Los privilegios exclusivos de las corporaciones, estatutos de aprendizaje y todas aquellas leyes que restringen la competencia, en determinadas ocupaciones, a un número de personas inferior al que prevalecería en otras circunstancias"¹²⁶.

Finalmente, Veblen recoge la denuncia smithiana del recurso a **"tarifas protectoras"**¹²⁷ y a otras restricciones del comercio internacional para asegurar la ganancia particular. En efecto, a juicio del escocés, ello no constituye sino otra injustificada fuente de privilegio y de monopolización, enemiga de la libre competencia. De donde sólo cabe esperar, además, la subordinación de los intereses de los consumidores a los de los productores, alterando en consecuencia la relación "natural" entre ambos.

Ahora bien, más allá de la certera advertencia que Smith formula sobre la perniciosa acción de todos estos elementos perturbadores, lo cierto es que, según Veblen, el escocés mantiene su optimista confianza en la erradicación de los residuos coercitivos heredados del pasado feudal así como de las múltiples formas de privilegio y dependencia personal, por mor del **"orden y buen gobierno"** que gradualmente introducirían el comercio y las manufacturas de la sociedad comercial emergente.

De forma que, como ha recordado Elliot, el **"leit-motiv"**

central de Smith no es tanto el elogio del capitán de industria o del hombre de negocios por sí mismos cuanto la confianza en los principios básicos de ese orden económico "natural", de acuerdo con los cuales la actividad de áquellos no podría redundar sino en la mayor prosperidad de todos:

"Recordando las famosas críticas de Smith a las tendencias mezquinas, rapaces, egoístas, conspirativas, y monopolistas de los hombres de negocios, no se puede equiparar en el liberalismo clásico la empresa libre y privada con la bondad o con la Santidad. El héroe no es el hombre de negocios, sino el principio del mercado; y la cuestión no es la gloria de la empresa privada, sino la noción de que el sistema competitivo de precio de mercado opera como un proceso social que organiza, canaliza, y controla los intereses egoístas y las elecciones libres de una gran cantidad de decisores individuales, incluyendo los empresarios capitalistas, a fin de resolver los problemas económicos de la sociedad más o menos beneficiosamente"¹²⁸.

Y este orden benéfico en el que impera la libertad natural en todas sus versiones, así como los principios hermanos del esfuerzo e independencia personales, la eliminación de privilegios, etc., es, según Veblen, el que se deriva precisamente de la doctrina de los derechos naturales. Parte esencial de la cuál, por supuesto, son también los **"derechos sagrados de la propiedad privada"**¹²⁹ que el gobierno ha de proteger -al tiempo que ha de prevenir un posible uso monopolista de los mismos-. Y cuyo fundamento coincide Smith en remitir a la misma fuente última apuntada desde dicha doctrina: el trabajo. En sus palabras:

"la propiedad más sagrada e inviolable es la del propio trabajo, porque es la fuente originaria de todas las demás"¹³⁰.

Por lo que, concluye a renglón seguido, cualquier violación del derecho de todo individuo a hacer uso libremente de su esfuerzo personal, esto es, de **"la fuerza y habilidad de sus manos"**¹³¹ constituye **"una violación manifiesta de su más sagrada propiedad"**¹³².

El conjunto de estos principios naturales constituyen los

cimientos del marco institucional que, Smith, equipara al supuesto orden "natural" por excelencia de la actividad económica. Un marco que, como sucede también con este orden son, según Veblen, concebidos en los escritos del escocés como premisas apriorísticas, elementos inmutables y primordiales, garantías universales y fehacientes de la mayor armonía, prosperidad, y bienestar social posibles. Y que, sin embargo, el norteamericano no sólo relaciona estrechamente con las preconcepciones peculiares de una determinada etapa histórica, esto es, aquélla en que Smith escribe, sino que vincula también con los rasgos definidores de un modelo de organización ya periclitado: la artesanía.

Continuando con los postulados del **homo Oeconomicus** retratado por Smith, Veblen establece, igualmente, una abierta relación entre el tercero y último de éstos, es decir, el calculo hedonista, de un lado, y las preconcepciones y el modelo derivados de la era artesanal, de otro.

Bien es verdad que, como tuvimos ocasión de tratar en el apartado dedicado al escocés, el peso que el hedonismo utilitarista de cariz benthamiano representa en su obra no es

equiparable al que luego alcanzará entre los teóricos de la utilidad marginal. En efecto, como **"utilitarista moderado"**, lleva a cabo la incursión de esta orientación hedonista en las preconcepciones de la ciencia económica, pero aquélla no alcanzará su punto álgido sino en etapas posteriores de la disciplina. En consecuencia, dicha orientación convive dentro de su obra con preconcepciones de raíz muy distinta, procedentes de sus opiniones sobre el significado de la producción y el trabajo. Es más, en esta posición de bisagra que, según Veblen, Smith ocupa, la esfera de la producción, más que de la distribución, y la laboriosidad, más que el motivo hedonista, constituyen el centro de gravedad de su doctrina. Algo acorde además con el papel que el afán laboral representa en el retrato vebleniano de la artesanía.

Pero, como sucede también en el sistema artesanal, donde la industria convive con el motivo pecuniario en un equilibrio estable y favorecedor del desarrollo tecnológico, científico y productivo, también en el esquema de Smith dicha motivación, sin ser la única, está presente. Una presencia que, como ya tuvimos ocasión de mencionar, reviste, en primer lugar, la forma del autointerés, del **"self-love"**, del interés propio, o del afán por

mejorar la propia condición¹³³, que, siendouna inclinación natural, actúa como motor de la actividad económica de todo ser humano. Hasta el punto de que recomienda recelar de aquéllos que la niegan o que aseguran desoír por completo sus indicaciones sustituyéndolas exclusivamente por las que el mejor servicio al "interés público" les dicta.

A su vez, este interés personal se orienta por los derroteros de la ganancia pecuniaria, aspiración también consustancial de este incipiente **homo oeconomicus** retratado por Smith. Es decir, la mejora en la propia condición buscada es, en primer lugar, una mejora económica relativa a los medios de vida materiales disponibles. Como también, paralelamente, el interés egoista y envidiosamente emulativo predominante en la cultura depredadora se encauza, desde la fase cuasi-pacífica de la artesanía, en una dirección pecuniaria. Dirección ésta que no hará sino acrecentarse y difundirse por todos los órdenes de la sociedad conforme se expande el sistema de precios mismo. Y que, además, forma parte esencial, según Veblen, del contenido de los "sagrados" derechos individuales definidos por la doctrina de los derechos naturales.

Finalmente la presencia del motivo hedonista en los textos de Smith se evidencia en el papel que este autor le asigna como "causa eficiente", como motor, que, poniendo en marcha la intervención humana en una determinada orientación, asegura el funcionamiento de la tendencia "natural" mejoradora. Esto es, no constituye sino la otra cara de dicha tendencia, ya que, al estimular el mayor esfuerzo personal en pos de la deseada ganancia individual, garantiza el mayor bienestar de todos. Siempre y cuando, obviamente, medie la intervención del segundo de los postulados del **homo oeconomicus** citado, esto es, la organización del marco institucional sobre la base del respeto a los derechos naturales fundamentales. De forma que pueda entrar en juego el mecanismo de la autorregulación espontánea del propio mercado.

Un último aspecto éste en el que se pone de manifiesto la preconcepción hedonista que, como los otros, es también, según Veblen, espejo de la conciliación de los intereses de artesanos y comerciantes que reinó en aquella productiva era cuasi-pacífica inicial, durante la cuál la sociedad experimentó tan sustanciales progresos. Porque este progreso se realizó, a su parecer, a partir precisamente de la decidida vocación laboral individual e

independiente, esto es, de la obediencia infatigable a los dictados del interés personal.

En resumen, la penetración del hedonismo en el retrato del **homo oeconomicus** smithiano, más allá de ser tributaria de la filosofía y psicología utilitaristas y benthamiana, acusaría el impacto de ese "individualismo acentuado" característico del "pasado reciente" artesanal. Del que, a su vez, sería también heredero el punto de vista moderno. Todos estos elementos -preconcepción del agente económico, organización artesanal y doctrina de los derechos naturales- confluirían en otorgar su confianza a esta imputada inclinación "natural" hedonista y pecuniaria de la conducta humana, capaz ella misma de autorregularse y de colaborar así en el mejor funcionamiento del orden económico y social.

Ahora bien, como ya se ha indicado, la sagacidad hedonista y pecuniaria, tal y como Smith, a través del filtro de Veblen, la concibe, lejos de sofocar el libre ejercicio de la destreza profesional, resulta ser todavía su principal aliada. Como tampoco desemboca aún en la adversión contra ésta, convirtiendo todo

esfuerzo en molesto y fastidioso. Por el contrario, dicha sagacidad se apoya estrechamente en el esfuerzo productivo y en la referencia a un trabajo que

"es la medida universal y más exacta del valor, la única regla que nos permite comparar los valores de las diferentes mercancías en distintos tiempos y lugares"¹³⁴.

Porque, además:

"el trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también el de aquella otra que se traduce en renta y beneficio"¹³⁵.

De acuerdo con la interpretación de Veblen, sobre estos tres postulados -tendencia mejoradora; marco institucional "normal" o "natural", y motivo hedonista- edifica Smith su noción del agente económico.

Un agente, en primer lugar, universalmente orientado por inclinaciones "naturales", como por ejemplo la que, en cualquier

lugar y etapa histórica, le encamina en pos de su ventaja individual. Es decir, inmutable, al menos desde el punto de vista de la finalidad y motivación principal de una acción emanada de una lógica racional, de una espontánea calculabilidad de corte hedonista "innata" al ser humano. Y presente, de una u otra forma, en todas las sociedades y culturas conocidas.

Algo que, de nuevo, Veblen pone en contacto con la concepción de la naturaleza humana implícita en diferentes versiones de la doctrina de los derechos naturales. Las cuales, más que hacer de aquella el resultado de la interacción con el entorno material y cultural en que concretamente se desenvuelve, la disuelven, según el norteamericano, en un conjunto de proposiciones apriorísticas y axiomáticas predicadas de todo ser humano, independientemente de su entorno. Un conjunto de proposiciones que no serían, a su vez, sino el denominador común de lo aconsejado por el uso y la costumbre vigente en las sociedades en las que domina el sistema de precios.

Por otra parte, se trata un agente **"algo hedonista"**¹³⁶ en la misma medida en que, dentro de aquellos denominadores comunes, esta inclinación ocupa un lugar privilegiado. Pero este

hedonismo, reflejo de la preponderancia del interés egoísta, y que encauza los objetivos del agente económico hacia la prosecución de la mayor ganancia posible, convive en la formulación smithiana -tal y como ésta es interpretada por Veblen- con la consideración del trabajo de y la producción como **"el terreno sustancial de realidad económica"**¹³⁷. Algo que, a juicio del norteamericano, concuerda con el equilibrio -precario- inicial del "arte de producir" y el "arte de vender" en la era artesanal, así como con el relevante papel asignado también al esfuerzo personal en la doctrina de los derechos naturales y en el punto de vista moderno en ellos inspirado.

Finalmente, Veblen enlaza la atomización individualista que también percibe en el retrato smithiano del **homo oeconomicus** con el espíritu del mismo signo que, a su juicio, define tanto la naturaleza del sistema artesanal, de un lado, como la doctrina de los derechos naturales, de otro. Porque, de acuerdo con lo hasta aquí tratado, Veblen estima que:

"el esquema de los derechos naturales y de la libertad natural emergente es de un tenor marcadamente individualista, tal y

como debe ser para responder al esquema de experiencias encarnado en el sistema artesanal"¹³⁸.

Sistema éste último marcado por una tendencia del mismo signo, como se deduce del papel que en él desempeña sus protagonistas arquetípicos por excelencia, esto es, el trabajador artesanal y el pequeño comerciante independientes. Ya que, como en su libro final vuelve a recalcar Veblen, estos **"hombres sin señor"**¹³⁹ no reconocían que sobre su industria productiva ningún **"demandante ausente pudiera formular una reclamación que ellos estuvieran obligados a respetar"**¹⁴⁰.

E, incluso más allá de los ecos de la artesanía en las reflexiones de Smith, lo cierto es que, situada su obra en el quicio de la "era mecánica", el hombre de negocios emergente que contempla es todavía, en la mayor parte de los casos, un propietario personal independiente que, en medio de ese sistema de **"libre competencia"**¹⁴¹, compagina las tareas pecuniarias -cada vez más relevantes- con la supervisión, la responsabilidad y el control personales del trabajo industrial.

D.2).- Los cimientos del homo oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal. El sistema de precios y "el punto de vista moderno".

Más adelante, pasada la página del escocés, hemos tenido ya ocasión de presentar cómo, según Veblen, de la mano de los teóricos de la utilidad marginal, la atención se concentra en el lado pecuniario de la vida, siendo **"el alcance pecuniario de cualquier fenómeno determinado o de cualquier institución el que generalmente da cuerpo al tema de discusión"**¹⁴². Convirtiéndose, en consecuencia, la economía en la **"teoría de un proceso de evaluación"**¹⁴³, de acuerdo con la cuál **"la secuencia causal alrededor de la cual gira la discusión es un proceso de evaluación pecuniaria"**¹⁴⁴, tal y como **"su preconcepción hedonista"**¹⁴⁵ requeriría. Dicha secuencia **"discurre por la distribución, la posesión, la adquisición, la ganancia, la inversión, y el cambio"**¹⁴⁶. Hasta el punto de que incluso **"las doctrinas sobre la producción acaban por adoptar un tono pecuniario; como se ve también, aún en un grado menor, en Adam Smith"**¹⁴⁷.

Este desplazamiento hacia el terreno pecuniario de la actividad económica es, por tanto, el mismo por el que se sustituye la anterior centralidad de la producción por la distribución, y del trabajo por las consideraciones de placer y dolor, erigidas ahora en rasero por el que incluso aquél ha de medirse.

Y, a su vez, dicho desplazamiento es paralelo de la evolución producida tanto en el esquema cultural como material de las sociedades occidentales más desarrolladas, como Estados Unidos.

En efecto, tal y como Veblen expone, la entronización hegemónica de la perspectiva pecuniaria y hedonista en la ciencia económica es concomitante con la evolución experimentada por los hábitos de vida y de pensamiento en la misma dirección, heredera, a su vez, del desarrollo maduro del sistema de precios. Sistema éste caracterizado en dicha fase por la organización a gran escala tanto del mercado como de la empresa de negocios, y focalizado en torno al "arte de vender", y a la obtención del máximo beneficio pecuniario posible, aún a costa de perturbar la eficiencia productiva.

En cualquier caso, roto definitivamente el precario equilibrio original imperante en los comienzos de la artesanía, y desarrollado un nuevo esquema institucional de grandes concentraciones, las actividades industriales -organizadas ahora sobre una base mecánica- ceden todo el protagonismo a los propósitos pecuniarios de las transacciones comerciales y financieras, que "cargan todo lo que el tráfico pueda soportar". Veblen lo describe del siguiente modo:

"La situación que configuró la comprensión de los hechos económicos en aquella época era la que desde entonces se ha llamado sistema capitalista, en el cual los hechos dominantes y característicos eran la empresa pecuniaria y los fenómenos de mercado. Pero esta situación económica fue también la base del éxito del hedonismo en la economía; de forma que la economía hedonista puede ser considerada como una interpretación de la naturaleza humana en términos de mercado"¹⁴⁸.

Y, concretamente, sobre las características del mercado y del mundo de negocios en la etapa en que dicha economía

hedonista se formula, añade lo siguiente:

"El mercado y el 'mundo de negocios', a los cuales el hombre de negocios debía adaptar sus motivos en su prosecución de la ganancia, habían crecido tanto por estas fechas que el curso de los acontecimientos en los negocios estaba más allá del control de cualquier persona; y, al mismo tiempo, esas organizaciones de inversión de riqueza a gran escala que últimamente han llegado a predominar y a coaccionar el mercado, aún no estaban en un primer plano"¹⁴⁹.

Esto es, marca una clara diferencia tanto con respecto a etapas anteriores de menor desarrollo del sistema capitalista como también en relación con los datos más recientes de la evolución de dicho sistema de la que él pudo ser testigo. Vamos a presentar ahora brevemente qué relaciones establece Veblen entre estas transformaciones y la configuración del *homo oeconomicus* de los teóricos de la utilidad marginal.

De un lado, Veblen identifica efectivamente las huellas de esta evolución del esquema cultural y material en retrato de

dicho **homo oeconomicus** y en sus premisas. Ello afectaría, en primer lugar, a la noción del cálculo hedonista sobre el que aquél se fundamenta.

Al entender del norteamericano, este cálculo, presente ya en anteriores versiones de la ciencia económica, se habría convertido, de la mano de los teóricos de la utilidad marginal, en el postulado central de dicha escuela a la hora de explicar la conducta económica. Y es que, como Dobriansky ha puesto de manifiesto, a los ojos de Veblen **"la teoría marginalista, en su forma general, está necesariamente relacionada con el hedonismo psicológico"**¹⁵⁰. Es más, a su entender, precisamente en relación con dicha psicología se formula la teoría subjetiva del valor y se entroniza la nueva visión del agente económico como "evaluador" o consumidor, atento a la maximización de su utilidad, a la que subordina su decisión de ofertar trabajo.

Es decir, despojado ya de cualquier vestigio de **homo faber**, o de cualquier inclinación a la actividad laboral -por mor de una más o menos remota propensión al trabajo bien hecho-, entiende el trabajo como un simple -y doloroso- medio para obtener

la ansiada recompensa pecuniaria. Y su implicación en el mismo, como en el mercado de cualquier otro bien, depende exclusivamente de las pautas que aquel calculo hedonista le dicte. En definitiva, está en función de la noción de precio, evidenciando el predominio de las consideraciones de mercado en el nuevo esquema económico.

A su vez, la recepción en la ciencia económica del punto de vista utilitarista -apoyado también, al entender de Veblen, en el vigor del sistema de precios y de las preconcepciones pecuniarias en el conjunto de la sociedad- avala asimismo la centralidad del cálculo hedonista y del temperamento del mismo signo con que el agente económico es retratado en las formulaciones de los marginalistas.

Un temperamento hedonista y utilitarista que prácticamente domina ahora todo su actuar, sometido a la lógica del interés y de la utilidad propios, y que hace oídos sordos a otras fuentes y motivaciones de la acción. Como, por el ejemplo, la que los hábitos, usos y costumbres sociales representan. Un temperamento que no sería, en fin, sino el producto de la

interpretación ya mencionada del *homo oeconomicus* por estos economistas a la luz de la lógica del mercado, a la que, inevitablemente, este agente se habría de adaptar. Y por mor del cuál adquiriría, finalmente, su retrato definitivo y más maduro.

Ahora bien, la evolución reseñada en la conceptualización del agente económico, materializada en los escritos de los marginalistas, convive en pie de igualdad, según Veblen, con una adhesión a la teoría de los derechos naturales similar, aunque mitigada, a la que constata en la obra del escocés y en la de otros economistas anteriores.

Una adhesión que se manifiesta, en primer lugar, en la confianza en una tendencia benéfica inherente al curso de los acontecimientos, por virtud de la cuál se postula la armonía de los intereses individuales, o se sostiene que la prosecución del balance neto de placer mayor por parte de cada individuo asegura de la mejor forma el de la comunidad.

Y que encuentra también expresión, en segundo lugar, en el último de los postulados sobre el que se asienta el *homo*

oeconomicus de los teóricos de la utilidad marginal, esto es, la concepción de un determinado marco institucional como el orden o el estado "normal" de la actividad económica. En palabras de Veblen:

"Por virtud de sus preconcepciones hedonistas, de su habituación a los modos de una cultura pecuniaria, y de su inconfesada fe animista en que la naturaleza está en lo correcto, los economistas clásicos sabían que la culminación a la cual, conforme a la naturaleza de las cosas, todas las cosas tienden, es el benéfico sistema competitivo sin fricciones. Este ideal competitivo, por tanto, proporciona lo normal, y la conformidad con sus requisitos proporciona la prueba de verdad económica absoluta"¹⁵¹.

Veblen destaca expresamente cómo estos teóricos, y más concretamente aquél que él estima como su principal representante, John B. Clark, apoyándose en los tres postulados mencionados, sustituyen la presentación del funcionamiento real de la actividad económica por una reconstrucción ficticia de un hipotético escenario estacionario de competencia perfecta en el que

el motivo hedonista pecuniario de los agentes económicos, guiando la conducta humana sin trabas, garantizaría los mejores resultados. Y es que, tanto esta libre competencia como **"ciertos fenómenos institucionales"** tenidos en cuenta por los economistas utilitaristas, tales como la propiedad, son, según Veblen, considerados como **"postulados a priori"**. Esto es, como premisas inalterables, al margen del contexto concreto en el que operen y se desarrollen. En palabras de Veblen:

"Es cierto que ciertos factores institucionales figuran entre las premisas de los hedonistas, (...) pero se incluyen como postulados a priori. Por tanto, la institución de la posesión no es tomada en cuenta en la investigación como un factor de desarrollo o como un elemento sujeto a cambio, sino como uno de los hechos primordiales e inmutables del orden natural, subyacente al cálculo hedonista. Se presume que la propiedad, la posesión, es el fundamento de la discriminación hedonista y se considera que, con la forma que presenta en el siglo diecinueve, se encuentra en su amplitud y fuerza final. No se piensa que esta institución decimonónica definitiva pueda experimentar ora un desarrollo más allá del

pasado más tosco o algún cambio acumulativo concebible en la esfera y en la fuerza de la posesión en el presente o en el futuro. Ni tampoco se concibe que la presencia de este elemento institucional en las relaciones económicas de los hombres pueda afectar o disfrazar en algún grado al cálculo hedonista, o que sus concepciones y patrones pecuniarios estandaricen, alteren, mitiguen, o desvíen, de alguna forma, al calculador hedonista en la búsqueda directa libre y de la ganancia sensual neta. Aunque se incluye la institución de la propiedad de esta modo entre los postulados de la teoría, e incluso se presume que está siempre presente en la situación económica, no se le permite que tenga ninguna fuerza en la moldeación de la conducta económica, de la cuál se piensa que sigue su curso hacia su desenlace hedonista como si semejante factor institucional no interviniera entre el impulso y su realización. (...) Todas las nociones pecuniarias derivadas de la posesión son tratadas simplemente como expedientes de cómputo que median entre el coste-dolor y la ganancia-placer de la elección hedonista, sin retraso, pérdida, o fricción; se conciben simplemente como la anotación dada por Dios, inmutablemente correcta, del cálculo

hedonista"¹⁵².

Todo lo cuál no equivale a afirmar, como Veblen puntualiza, que la ciencia económica, de mano de estos "hedonistas" ignore completamente la dinámica o el movimiento que, inevitablemente, acompañan a la vida económica. Pero, a su juicio, incluso cuando se ha prestado más atención a estos aspectos, **"la teoría pura"**¹⁵³ ha seguido ocupándose prioritariamente de **"la estática del caso"**¹⁵⁴. Esto es, su objetivo ha sido siempre la **"determinación del resultado del proceso bajo discusión"**¹⁵⁵, y no elaboración de **"una teoría del proceso en cuanto tal"**¹⁵⁶. O, en todo caso, el proceso se ha examinado **"en términos del equilibrio al que tiende o debería tender, y no viceversa"**¹⁵⁷. Tendencia que no se vería obstaculizada por los fenómenos de monopolio, que, de ser tenidos en cuenta, como en la formulación de Clark¹⁵⁸, habrían sido considerados simples perturbaciones, incapaces de poner en cuestión el caso normal por excelencia.

Esta misma inmutabilidad atañe, según Veblen, a la concepción del agente económico de estos economistas, tan poco proclives, a su entender, a incluir el cambio y la evolución entre sus

preocupaciones. Y que, al igual que dan la espalda a los hechos de la vida económica, sustituidos por un abstracto esquema de derechos naturales, desconocen también, a su entender, las últimas aportaciones de las ciencias del hombre, lo que les permite permanecer fieles a las obsoletas premisas benthamianas sobre la cuestión.

Por las mismas razones, además, no reconocen que la proclividad hedonista y pecuniaria que atribuyen al **homo oeconomicus** no es sino un resultado de la habituación a los imperativos del mismo signo propios de la "situación económica moderna"¹⁵⁹. Una situación en la que "la actividad económica de todo tipo está controlada generalmente por consideraciones de negocios"¹⁶⁰. Y cuyas exigencias presentan un carácter pecuniario, "esto es, son exigencias de posesión de propiedad"¹⁶¹. Porque en este sistema capitalista, en esta fase de desarrollo, la categoría dominante en el esquema cultural y material de la comunidad, a la que se subordina cualquier otra, es la de precio:

"La eficiencia productiva y la ganancia distributiva son ambas

evaluadas en términos de precio. Las consideraciones de negocios son consideraciones de precio, y las exigencias pecuniarias de cualquier clase son, en las comunidades modernas, exigencias de precio. La actual situación económica es un sistema de precios. Las instituciones económicas del esquema de vida moderno civilizado son (predominantemente) instituciones del sistema de precios"¹⁶².

Hasta el punto de que dicha noción extiende su imperio más allá del ámbito de los fenómenos puramente económicos, incluso a cuestiones tales como el gusto o la reputación que, en principio, carecerían de alcance pecuniario.

Un ejemplo de lo cuál sería el propio comportamiento de los individuos de las sociedades así configuradas, obedientes también de esta preconcepción de precio, tan decisiva en la cultura y en el sentido común en ellas imperantes.

Ahora bien, los responsables de la teoría de la utilidad marginal, lejos de entender el temperamento hedonista que

atribuyen al **homo oeconomicus** como un producto del contexto representado por el esquema de vida propio de esta fase cultural, lo habrían, por el contrario, generalizado, convirtiéndolo, por mor de una reconstrucción histórica conjetural, en un rasgo cuasi-universal de la especie humana. Esto es, consustancial con su naturaleza. Operación en la que, de nuevo, habrían buscado apoyo tanto en esa atemporal doctrina de los derechos naturales, de un lado, como en la psicología asociacionista y el utilitarismo de corte benthamiano, de otro.

Finalmente, la atomización del **homo oeconomicus** a manos de los marginalistas es, según Veblen, aún mayor que la llevada a cabo por Adam Smith. Y ello porque es precisamente su subjetividad individual, calculadora y desprovista de contenido social la que se erige en fundamento del valor. Un rasgo definitorio más en el que se evidencia la desatención de esta escuela al peso de las normas institucionales y su recurso a un cálculo hedonista que soslaya cualquier otra aptitud e inclinación humanas que no sea la prosecución del propio interés pecuniario.

1. VEBLEN, THORSTEIN: "The Modern Point of View and the New Order", Dial, 19 de octubre, 1918, páginas 289-293; 22 de noviembre, páginas 349-354; 16 de noviembre, páginas 409-414; 30 de noviembre, páginas 482-488; 14 de diciembre, páginas 543-549; 28 de diciembre, páginas 605-611; 11 de enero de 1919, páginas 19-24; 25 de enero, páginas 75-82

2. publicado originalmente por la editorial Huebsch, New York, 1919.

3. publicado en 1920 por la misma editorial que la versión anterior citada, se cita aquí por la edición de The Viking Press, Inc., New York, 1946.

4. Huebsch, New York, 1923. Se cita aquí por la edición debida a The Viking Press, Inc., New York, 1954.

5. Macmillan, New York, 1914.

6. "(...)some sort of a rounded an balanced system of principles and standards, which are taken for granted, at least provisionally, and which serve as a base of reference and legitimation in all questions of deliberate opinion", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 1-16, pág.2.

7. "(...) standards of validity in law and custom, knowledge and belief, (that) are of the nature of canons, established rules, and have the authority of precedent, prescription", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man.",... cit., página 4.

8. "These principles are of the nature of habits of thought, of course", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 17-34, página 18. Lejos de constituir ésta la única alusión vebleniana a la naturaleza de hábitos de los principios componentes del sistema de los derechos naturales o del punto de vista moderno, hay que decir que las referencias en este sentido abundan en los escritos de este autor, sobre todo en los ensayos incluidos en la obra más arriba citada. Así, en otro momento, Veblen apostilla que: "estos principios tiene siempre la naturaleza de hábitos" ("these principles are always of the nature of habit"), "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 1-16, pág. 3.

9. En palabras de Veblen: "Como sucede con cualquier otro punto de vista que pueda ser característico de cualquier otro período de la historia, también el punto de vista moderno es una cuestión de hábito", ("As is true on any other point of view that may be characteristic of any other period of history, so also the modern point of view is a matter of habit"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of

Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", páginas 1-16, pág. 1.

10. Aún sin entrar en un examen detallado del concepto de institución en Veblen o de su evolución posterior en el movimiento a que dicho concepto da nombre, conviene, al menos, realizar las siguientes puntualizaciones.

En primer lugar, hay que comenzar señalando algo que han coincidido en subrayar todos o casi todos los que se han ocupado de la obra de este autor: Veblen, como muchos de los institucionalistas posteriores, emplea el término "institución" de manera vaga y difusa, sin otorgarle un significado preciso y unívoco. Son muy ilustrativas al respecto las palabras, entre otras, del profesor Velarde, en su artículo ya citado: VELARDE, JUAN: "El institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía"...cit., páginas 526-27, así como, más recientemente, las recogidas en el trabajo de WALLER, WILLIAM T.: "The Evolution of the Veblenian Dichotomy: Veblen, Hamilton, Ayres, and Foster", aparecido en The Journal of Economic Issues, septiembre, 1982, páginas 757-771, especialmente pág. 759-760, en donde el autor lleva a cabo un atento examen del desarrollo evolutivo de este concepto, desde la formulación vebleniana hasta las versiones ulteriores a manos de Hamilton, Ayres y Foster.

En esta misma línea, Stanley M. Daugert distingue cinco acepciones en el uso vebleniano del término institución, a saber los siguientes: **"primero, las instituciones son los hábitos de pensamiento que prevalecen más ampliamente en una comunidad determinada, relativos a relaciones y funciones particulares del individuo y de la comunidad. Segundo, en tanto que hábitos de pensamiento, las instituciones son 'principios', al igual que las costumbres, los cánones, las leyes, las aptitudes, etc. Tercero, las instituciones son 'teorías de la vida', 'actitudes espirituales', o, para emplear un término más usual, ideologías. Cuarto, las instituciones son productos de estos hábitos, principios, o ideologías, las acciones o creencias específicas implicadas por aquellas instituciones, o resultantes, para hablar así, de su aplicación. Quinto, 'reduciendo' estas teorías de la vida a los individuos que las sostienen, Veblen señala que podemos distinguir un tipo de carácter o personalidad particular cuyo pensamiento se encontrará que sigue una pauta típica, específica".** A su vez, a renglón seguido, el propio Daugert puntualiza que, de entre todas ellas: **"Veblen está más orgulloso de los primeros tres usos, y de éstos, los dos primeros son los que más frecuentemente aparecen en sus escritos", DAUGERT, STANLEY M.: "The philosophy of Thorstein Veblen", ...cit., página 49.**

Lo cierto es que instituciones y hábitos comparten en la teoría social de Veblen la misma naturaleza y procedencia, no existiendo más que una diferencia de grado entre unas y otros. Esto es, las instituciones no son sino hábitos solidificados y cristalizados, socialmente consagrados.

11. "(...) in case this habitual body of principles has reached such a degree of poise and consistency that they can fairly be said to constitute a stable point of view." VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 3.

12. "They are of an institutional character and they are endowed with that degree of perpetuity only that belongs to any institution", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 4.

13. "fundamentally and eternally right and good.", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 4.

14. "(...) thoughtful men habitually believed at that time and in which less thoughtful men have continued to believe since then", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The State of the Industrial Arts", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 35-62, página 35.

15. "(...) have since then been coming into line and making their claim to a place in the scheme of modern civilised life, have also succesively been accepted and (passably) assimilating the same enlightened principles of clean and honest life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested interests and the Common Man", op. cit., páginas 17-34, página 18.

16. "(...) modern Christendom", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 1.

17. "(...) Occidental Civilisation as it has run within the past few centuries", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested interests and the Common Man", op. cit., página 1.

18. "(...) the center of diffusion for that system of ideas which is called the modern point of view", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instability of Knowledge and Belief", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 1-2.

19. "It is scarcely necessary to describe this modern system of principles that still continues to govern human intercourse among the civilised peoples, or to attempt an exposition of its constituent articles. It is all to be had in exemplary form, ably incorporated in such familiar documents as the American Declaration of

Independence, the French Declaration of the Rights of Man, and the American Constitution; and it is all to be found set forth with all the circumstance of philosophical and juristic scholarship in the best work of such writers as John Locke, Montesquieu, Adam Smith, or Blackstone", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The stability of law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., páginas 17-34, página 20.

20. "By and large, (...) the modern point of view has with singular consistency remained intact in the shape in which its principles were stabilised in the eighteenth century, in spite of changing circumstances", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 25.

Al comienzo de este mismo ensayo, como hace también en otros muchos momentos de su obra, el autor reitera la misma opinión: "Por lo que hace a la cuestión entre manos, esto es, en lo concerniente a aquellos patrones y principios que subyacen al sistema establecido de ley y costumbre, el punto de vista moderno fue establecido y recibió una formulación definitiva en el siglo XVIII; y por lo que se refiere a la dirección consiguiente de los asuntos prácticos, sus principios constituyentes han permanecido sin cambio o revisión material desde aquella época. De forma que, a efectos prácticos, es correcto afirmar que el punto de vista moderno tiene ahora una antigüedad de unos ciento cincuenta años". ("In so far as concerns the present question, that is to say as regards those standards and principles which underlies the established system of law and custom, the modern point of view was stabilised and given a definitive formulation in the eighteenth century; and in so far as concerns the subsequent conduct of practical affairs, its constituent principles have stood over without material change or revision since that time. So that for practical purposes it is fair to say that the modern point of view is now some one hundred and fifty years old", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 1.

21. "Christendom, as a going concern of civilised peoples, has continued to regulate its affairs by the help of these principles, which are still held to be a competent formulation of the aspirations of civilised mankind. So that these modern principles of the eighteenth century, stabilised in documentary form a hundred and fifty years ago, have stood over in immutable perfection until our time, -a monument more enduring than brass", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 18.

22. "The modern point of view, with its constituent principles of equal opportunity, self-help, and free bargaining, was given its definitive formulation in the eighteenth century, as a balanced system of Natural Rights; and it has stood over intact since

that time, and has served as the unquestioned and immutable ground of public morals and expediency, on which the advocates of enlightened and liberal policies have always been content to rest in their case", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The State of the Industrial Arts", en "The Vested Interests and the Common Man", páginas 35-62, página 35.

23. Como ilustración de la semejanza entre la exposición de los derechos naturales citada y la recogida en la mayor parte de las restantes referencias al tema que Veblen reitera -y no en escasas ocasiones, por cierto-, en "The Vested Interests and the Common man", valga la siguiente mención adicional: "el sistema de libre competencia, autodeterminación, igualdad de oportunidades y libre comercio que se contempla en el punto de vista moderno (...)". ("The System of free competition, self-help, equal opportunity and free bargaining which is contemplated by the modern point of view (...)", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Vested Interests", en "The Vested Interests and the Common Man", op. cit., página 86.

24. "The most sacred right included in the scheme of Natural Rights", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of industrial Arts", ...cit., página 287. Pero, no obstante en "The Vested Interests and the Common Man" es posible encontrar también este mismo punto de vista, como ejemplifica la frase siguiente: "En este sistema de derechos naturales, tal y como funciona en la práctica, los derechos de posesión son soberanos; en gran medida debido a que los otros derechos personales del caso se han convertido en una cosa normal, y, por consiguiente, han cesado de atraer la atención de los hombres". ("In this system of Natural Rights, as it has worked out in practice, the rights of ownership are paramount; largely because the other personal rights in the case have come to be a matter of course and have so ceased to hold men's attention"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", página 23.

25. "The vested right of ownership in all kinds of property has the sanction of the time-honored principles of individual self-direction, equal opportunity, free contract, security of earnings and belongings.- self-help, in the simple and honest meaning of the word", VEBLEN, THORSTEIN: "The Stability of law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", página 22.

26. Este artículo, aparecido originalmente en "The American Journal of Sociology", en noviembre de 1898, en las páginas 352 a 365, forma parte de ese bloque de cuatro decisivos ensayos publicados en esta misma revista a lo largo del año que precedió a su primera y más famosa obra: "The Theory of the Leisure Class", que, tal y como expone Martin Francis Suto en su tesis doctoral ya citada: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought": "forman la base de la

antropología de Veblen", página 262, al tiempo que anticipan gran parte del contenido de aquel crucial libro.

Opinión ésta última apuntada también por Francesco De Domenico en su "**Cronología della vita di Veblen**", incluida por la editorial Einaudi en su presentación de este famoso libro de Veblen en 1981, páginas XXVII a XLVII.

Posteriormente, dicho artículo fue seleccionado, junto con otros dos de los mencionados: "**The Instinct of Workmanship and the Irksomeness of Labour**" y "**The Barbarian Status of Women**" en la recopilación que lleva por título: "Essays in Our Changing Order", en 1934. Aquí se citará su contenido por la edición de esta última obra debida a The Viking Press, New York, 1954, en donde "**The Beginnings of Ownership**" ocupa las páginas 32 a 49.

27. "is the person who has 'produced' an article, or who, by a constructively equivalent expenditure of productive force, has found and appropriated an object", **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership"**, en "Essays in Our Changing Order", páginas 32-49, página 33.

28. "What a man has made, whatsoever 'he hath mixed his labor with', that he has thereby made his property. It is his to do with it as he will. He has extended to the object of his labor that discretionary control which in the nature of things he of right exercises over the motions of his own person. It is his in the nature of things by virtue of his having made it. 'Thus labor, in the beginning, gave a right to property'. The personal force, the functional efficiency of the workman shaping material facts to human use, is in the doctrine accepted as the definitive, axiomatic, ground of pwnership", **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise"**,...cit., página 40.

29. En palabras de Veblen: "(...) en la teoría de los derechos naturales hay que retrotraer siempre la posesión a la laboriosidad creativa de su primer poseedor. "(...) ownership is in natural-rights theory always to be traced back to the creative workmanship of its first possessor", **VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts"**, página 288.

30. "(...) he who has produced a useful thing should possess and enjoy it", "**The Beginnings of Ownership**", **VEBLEN, THORSTEIN B.: "Essays in Our Changing Order"**, página 32.

31. "(...) an indefeasible right to dispose by purchase and sale no only of products of their own hands but of whatever items they have come by through alienation by its producer or lawful owner", **VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of**

Workmanship and the Irksomeness of Labour", ...cit., página 288.

32."**(...) makes the creative effort of an isolated, self-sufficing individual the basis of the ownership vested in him**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**,...cit., página 33.

33."**axiomatic premise**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**, ...cit.,página 32.

34.La frase completa, referida al "axioma" del derecho natural a la propiedad discurre como sigue: **"The point is not in controversy, or at least it has not been until recently"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**, ..cit., página 32.

35."**(...) the creator's discretionary dispositions and workmanlike efficiency**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Theory of Business Enterprise"**, ...cit., página 41. Más adelante, en el mismo párrafo se refiere a **"la decisión y a la obra creadora de la divinidad"** ("the choice and creative work of Deity").

36."**(...) the institution of property is similarly traced to the productive labor of that putative savage hunter who produced two deer or one beaver or twelve fish**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**, página 33.

37."**(...) in the normal case wealth is distributed in proportion to -and in some cogent sense because of- the recipient's contribution to the product**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**,...cit., página 32.

38."**The view that ownership is an outgrowth of the customary consumption of such things as weapons and ornaments by individuals is well supported by appearances and has also the qualified sanction of the natural-rights preconception. The usages of all known primitive tribes seem at first sight to bear out this bear. In all communities the individual members exercise a more or less unrestrained right of use and abuse over their weapons, if they have any, as well as over many articles of ornament, clothing, and the toilet. In the eyes of the modern economist this usage would count as ownership. So that, if the question is construed to be simply a question of material fact, as to the earliest emergence of usages which would in the latter-day classification be brought under the head of ownership, then it would have to be said that ownership must have begun with the conversion of these articles to individual use**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Beginnings of Ownership"**, en **"Essays in Our Changing Order"**, página 35.

39. Véase las referencias al respecto recogidas en el apartado del tercer capítulo que lleva por título: "La aislada individualidad del homo oeconomicus".

40. "(...) the fact of a person's being engaged in industry was prima facie evidence that he could own nothing", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 42.

41. "(...) those who work cannot own, and those who own cannot work", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 42.

42. "patriarchal household", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 42.

43. "The head of the household alone could hold property", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 42.

44. "like all questions of the derivation of institutions, is essentially a question of folk-psychology, not of mechanical fact", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., páginas 35-36.

45. "too external and colorless", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 36.

46. "The objects and facts that fall within the quasi-personal fringe figure in the habits of thought of the savage as personal to him in a vital sense. They are not a congeries of things to which he stands in an economic relation and to which he has an equitable, legal claim. These articles are conceived to be his in much the same sense as his hands and feet are his, or his pulse-beat, or his digestion, or the heat of his body, or the motions of his limbs or brain", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 37.

47. "These things belong to their owner or bearer in much the same sense as his name, which was not held on tenure of ownership as a pecuniary asset before the use of trade-marks and merchantable good-will", VEBLEN, THORSTEIN: "The

Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 144.

48. "(...) the man's shadow; the reflection of his image in water or any similar surface; his name; his peculiar tattoo marks; his totem, if he has one; his glance; his breath, especially when it is visible; the print of his hand and foot; the sound of his voice; any image or representation of his person; any excretions or exhalations from his person; parings of his nails; cuttings of his hair; his ornaments and amulets; clothing that is in daily use, especially what has been shaped to his person, and more particularly if there is wrought into it any totemic or other design peculiar to him; his weapons, especially his favorite weapons and those which he habitually carries", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., páginas 36-37.

49. "they pertain organically to his person", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 38.

50. "they have brought no other than pecuniary conceptions from home", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 143.

51. Como Veblen explica más detenidamente en una de sus principales obras: "Tal y como determina el estado de las artes industriales en tales culturas, los miembros de la comunidad cooperan en la mayor parte de su trabajo con vistas a la ganancia común y en detrimento de nadie, ya que, sustancialmente, no existe ganancia individual o privada que perseguir. Sustancialmente, no hay ningún tipo de trueque ni de contratación, ya que existe la obligación, reconocida por todos sus miembros, de echar una mano; y, por supuesto, no hay precio, propiedad o posesión, por la sencilla razón de que los hábitos de vida imperantes bajo estas circunstancias no provocan tales hábitos de pensamiento". ("As determined by the state of the industrial arts in such a culture, the members of the community co-operate in much of their work, to the common gain and to no one's detriment, since there is substantially no individual, or private, gain to be sought. There is substantially no bartering or hiring, though there is a recognised obligation in all members to lend a hand; and there is of course no price, as there is no property and no ownership, for the sufficient reason that the habits of life under these circumstances do not provoke such a habit of thought", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts", ..cit., páginas 142-143.

52. "Ownership is not a simple and instinctive notion that is naïvely included under the notion of productive effort, on the one hand, nor under that of habitual use on the other. It is not something given to begin with, as an item of the isolated

individual's mental furniture; something which has to be unlearned in part when men come to co-operate in production and make working arrangements and mutual renunciations under the stress of associated life -after the manner imputed by the social-contract theory. It is a conventional fact and has to be learned; it is a cultural fact which has grown into an institution in the past through a long course of habituation, and which is transmitted from generation to generation as all cultural facts are", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 42.

53. "The earliest occurrence of ownership seems to fall in the early stages of barbarism, and the emergence of the institution of ownership is apparently concomitant of the transition from a peaceable to a depredatory habit of life", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 44.

54. En efecto, Veblen recalca que: "no hay necesariamente un curso normal de las cosas que obligue al desarrollo institucional a tomar una forma típica y determinada u a originar un determinado y típico resultado". ("there is no coercively normal course of things that will constrain the growth of institutions to take a particular typical form or to follow a particular typical sequence in all cases"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 147. Y, como ejemplo de ello, el autor menciona el caso de diversos pueblos, como los esquimales, los bosquimanos, los ainú, etc, que, debido a las limitaciones de los recursos materiales disponibles o por las características de su entramado institucional, habrían alcanzado "un estado estacionario en las artes industriales y en el orden social, en lo económico, y en lo demás" ("a 'stationary state' of the industrial arts and of social arrangements, economic and otherwise"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Ownership and The State of Industrial Arts", ...cit., página 148.

55. "the most universal and most radical mutation which human culture has undergone in its advance from savagery to civilisation", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The instinct of workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 147.

56. El autor, aún reconociendo que se trata de un asunto sometido a la especulación, afirma, no obstante, la existencia de pruebas al respecto, procedentes tanto de "los hechos conocidos de la cultura primitiva", ("the known facts of primitive culture"), como de "las pruebas contemporáneas ofrecidas por las culturas salvajes", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Ownership and The State of Industrial Arts", ...cit., página 149. Ahora bien, lo cierto es que no recoge cuáles son estos hechos o pruebas concretas, como tampoco especifica las

fuentes en las que reposa su argumentación.

57. "The transition from peace to predation therefore depends on the growth of technological knowledge and the use of tools", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Leisure Class", ...cit., página 20.

58. "The institution of ownership (...) in all cases is a consequence of an appreciable advance in the industrial arts", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts", ...cit., página 157.

59. "indirect methods of production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 150.

60. "a more o less determinate place and routine" VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts", ..cit., página 150.

61. "(...) such and advance in the industrial arts as will result in an accumulation of wealth, a considerable and efficient industrial equipment, or in a systematic and permanent cultivation of the soil or an extensive breeding of herds or flocks, will also bring on ownership and property rights bearing on these valuable goods, or on the workmen, or on the land employed in their production", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", ...cit., página 154.

62. "So far as the workman under the new phase of technology is dependent for his living on the apparatus and the orderly sequence of the 'roundabout process' his work may be controlled and the surplus yielded by his industry may be turned to account; it becomes worth while to own the material means of industry, and ownership of the material means in such a situation carries with it the usufruct of the community's immaterial equipment of technological proficiency", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts", ...cit., páginas 150-151.

63. "who get their living in part 'by their wits', half parasitically, by some sort of tithe levied on their fellow members for supernatural ministrations and exploits of faith that are worth as much as they will bring", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and The State of Industrial Arts", ...cit., página 155.

64. "certain parcels of land or cultivated trees or crops or first-fruits or labour to be performed by their parishioners", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 156.

65. "The pervading characteristic of the barbarian culture, as distinguished from the peaceable phase of life that precedes it, is the element of exploit, coercion, and seizure", VEBLEN, THORSTEIN: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., página 44.

66. "(...) predatory concepts, of status, prerogative, differential respect of persons and economic classes, and a corresponding differential respect of occupations", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of industrial Arts", ...cit., página 160.

67. "Ownership began and grew into a human institution on grounds unrelated to the subsistence minimum. The dominant incentive was from the outset the invidious distinction attaching to wealth, and, save temporarily and by exception, no other motive has usurped the primacy at any later stage of the development", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 36.

68. "(...) a personal, invidious, differential, emulative nature", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 172.

69. Cfr. DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", ...cit., página 139.

70. "Whether property provokes to predation or predation initiates ownership", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The instinct of Ownership and the State of Industrial Arts", ...cit., página 160.

71. "(...) the situation that results in early phases of the pecuniary culture is much the same; and the causal relation in which this situation stands to the advance in workmanship is also much the same. (...) Is a twofold one, or, perhaps better, it is a relation of mutual give and take.", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of workmanship and the State of Industrial Arts", ..cit., página 160.

72. publicado, al igual que "The Beginnings of ownership" en "The American Journal of Sociology", volumen IV, páginas 503-514, y aparecido siete meses más tarde, esto es, en junio de 1899, forma parte de ese conjunto de ensayos que,

según Suto: "anticipan la mayor parte del contenido de "The Theory of Leisure Class", en SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis in Western Social Thought", ...cit., página 254. Este artículo fue también seleccionado posteriormente en la recopilación que lleva por título: "Essays in Our Changing Order", citada aquí por la edición debida a The Viking Press, New York, 1954, páginas 50-64.

73. **"Captives are items that do not fit into the scheme of communal consumption, and their appropriation by their individual captor works no manifest detriment to the group. At the same time these captives continue to be obviously distinct from their captor in point of individuality, and so are not readily brought in under the quasi- personal fringe. The captives taken under rude conditions are chiefly women."** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Beginnings of Ownership", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., páginas 46-47.

74. **"(...) there is reason to believe that the institution of ownership has begun with the ownership of persons, primarily women",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 52.

75. **"The incentives to acquiring such property have apparently been: (1) a propensity for dominance and coercion; (2) the utility of these persons as evidence of the prowess of their owner; (3) the utility of their services",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 52.

76. Es el caso, entre otros muchos, de comentaristas tan reputados como Parsons, quien, a los tres instintos veblenianos comúnmente citados de laboriosidad, curiosidad ociosa, e inclinación parental, añade **"la inclinación depredadora"**, véase PARSONS, TALCOTT: "Sociological Elements in Economic Thought", ...cit., página 435.

Este término es también empleado por Nabers, años más tarde, quien coincide en la clasificación de los instintos que, a su juicio, componen el esquema teórico del norteamericano. Cfr: NABERS, LAWRENCE: "Veblen's Critique of the Orthodox Economic Tradition", en DOWD, DOUGLAS F.: "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", ...cit., páginas 77-111, página 84.

Asimismo, tanto Daugert -que sigue muy estrechamente los planteamientos de Parsons al respecto-, como Schneider y Gambs -quienes establecen un paralelismo entre los planteamientos de Veblen y Freud sobre el particular-, comparten la inclusión de la tendencia depredadora dentro de la categoría de instintos definida por Veblen. Véase: DAUGERT, STANLEY MATTHEW: "The Philosophy of Thorstein Veblen", ...cit, principalmente todo el tercer capítulo titulado: "Human Nature and the Social Psychology of Interests", páginas 59-85; SCHNEIDER, LOUIS: "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", ...cit.; y GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand: A Reappraisal of Institutional Economics", ..cit., página 471.

Otro reputado conocedor de la obra del norteamericano, Abram L. Harris, incluye la **"disposición belicosa"** y **"el instinto egoísta"** entre la enumeración vebleniana de las tendencias instintivas, constituyendo ambos la **"variante depredadora"** que existe en todo tipo étnico, que, a su vez, cristaliza en hábitos de vida y de pensamiento marcados por estos rasgos innatos allí donde las condiciones de vida así lo propician. Cfr. HARRIS, ABRAM L.: **"Economic Evolution: Dialectical and Darwinian"**, Journal of Political Economy, volumen 42, febrero, 1934, páginas 34-79. Es posible que esta interpretación de Harris tenga que ver con la referencia del fundador del "pragmatismo" al instinto, entre otros muchos, de **"belicosis e ira"**, emparentado con los instintos de **"emulación o rivalidad"**, y de **"adquisición"** también citados por William James. Como es sabido, este relevante pensador ejerció una notable influencia sobre Veblen, especialmente en los años que éste último pasó en la Universidad de Chicago, hasta el punto de que la formulación de Veblen sobre el crucial instinto de trabajo bien hecho se ha relacionado estrechamente con el **"instinto de constructividad"** debido a James. Véase: JAMES, WILLIAM: **"The Principles of Psychology"**, volumen I, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1981, especialmente el capítulo XXIV, **"Instinct"**, páginas 1004-1057. Como ejemplo del paralelismo establecido entre estos dos últimos instintos mencionados por Veblen y James, véase también: GRUCHY, ALLAN G.: **"Modern Economic Thought. The American Contribution"**, Augustus M. Kelley, New York, 1967, página 64.

Finalmente, el propio Ayres entiende, igualmente, que la dualidad básica vebleniana entre laboriosidad y proeza o ceremonialismo atraviesa todo su esquema teórico, y que su raíz radica principalmente en la existencia de **"dos conjuntos de inclinaciones instintivas"**, que, a su vez, **"constituyen el haz y el envés de todas las culturas"**. Uno de ellos, organizado en torno al instinto de trabajo bien hecho, con la inclinación parental y la curiosidad ociosa como proclividades subsidiarias, y el opuesto, vinculado a la inclinación a la **"ostentación y brutalidad"**, **"la coerción y la proeza"**. Véase AYRES, C.E.: **"Veblen's Theory of Instincts Reconsidered"**, en DOWD, DOUGLAS F.: **"Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal"**, op. cit., páginas 25-38, pág. 29.

77. La formulación más relevante en esta dirección es la debida a Parsons, quien, de acuerdo con su interpretación ya mencionada del esquema de instintos veblenianos, entiende que la concepción de la acción social de este autor se bifurca, básicamente, en dos tipos: la acción social depredadora y pragmática, concernida con los motivos egoístas y apoyada en el saber mundano pragmático, de un lado, y la acción laboriosa, de otro, orientada por el afán del trabajo bien hecho y el bien común, e inspirada en un conocimiento desinteresado vinculado al progreso de las artes industriales, primero, y de la ciencia, después. Aquella acción depredadora, se dividiría, a su vez, en los planteamientos de Veblen, en el tipo específicamente depredador, anterior desde el punto de vista cronológico, y el pacífico pecuniario, que amanece después con el ascenso del sistema artesanal. Todas estos tipos de acción social, independientemente de su predominio en una

u otra etapa histórica, se derivarían de la propia constitución de la naturaleza humana, tal y como ésta es concebida por Veblen. Y, además, tendrían su correlato en dos correspondientes grupos de instituciones marcadas por el mismo signo. Véase PARSONS, TALCOTT: **"Sociological Elements in Economic Thought"**, ...cit., página 436.

Posteriormente Daugert ha dado cuenta de este planteamiento vebleniano de una forma muy similar, refiriéndose igualmente a la constitución, como producto de la evolución de las condiciones de vida, de una doble naturaleza humana, cuyos rasgos habrían pervivido hasta la actualidad. De una parte, una naturaleza "original", sedimentada en el estadio primitivo de la cultura, caracterizada por un sociabilidad pacífica, solidaria y laboriosa. Y, de otra, una naturaleza depredadora, resultado de la adaptación selectiva a los nuevos estímulos del entorno natural y humano. Véase: DAUGERT, STANLEY M.: **"The Philosophy of Thorstein Veblen"**, ...cit., páginas 64-74.

78. Esta es la opinión reiteradamente manifestada de Arthur K. Davis, quien ya en su relevante artículo **"Sociological Elements in Veblen Economic Theory"**, resumen de su tesis doctoral sobre el mismo tema, concluye lo siguiente: **"su bien conocido concepto de inclinación depredadora debe ser consiguientemente clasificado en la categoría de hábito más que entre los instintos"**, DAVIS, ARTHUR K., op. cit., página 144.

Tres años más tarde, en una recensión de la obra de Schneider: **"The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory"**, y en respuesta a las referencias de este autor al concepto de "instinto depredador", Davis vuelve a expresar la misma opinión, matizando que lo importante a la hora de la clasificación de este concepto es atenerse al uso que Veblen hace del mismo en sus textos, lo que, a su entender, conduce a situarlo entre los hábitos. Véase DAVIS, ARTHUR K.: **Recensión a "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory"**, por LOUIS SCHNEIDER, *Social Forces*, nº 27, octubre, 1948, páginas 94-95, pág. 94.

En cualquier caso, buena parte de la mejor literatura secundaria sobre Veblen ha coincidido, por una u otra razón, con la valoración de Davis. Es el caso de todos aquéllos que han subrayado el carácter normativo que, implícitamente, los instintos jugarían en la teoría social del norteamericano, a pesar de la pretendida absoluta neutralidad valorativa de ésta. En efecto, desde el propio Davis -quien, como ya expusimos en el primer capítulo de esta tesis doctoral, ha argumentado que dicho carácter normativo evidencia precisamente el denodado intento vebleniano por trascender el positivismo radical decimonónico que Parsons le atribuyó y acceder a una teoría voluntarista de la acción en la más depurada línea del siglo XX-, hasta Hill, quien ha añadido que Veblen se sirve de la connotación valorativa de tales instintos para **"criticar las instituciones, incluso para llamarlas imbéciles"**, HILL FOREST G.: **"Veblen and Marx"**, en DOWD, DOUGLAS F. ed.: **"Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal"**, ...cit., página 13; y, en fin, toda una conocida pléyade de estudiosos, desde Anderson a Rosenberg, Dorfman, etc, han insistido en el

contenido benéfico que el norteamericano otorga a estos "fines genéricos de la vida" que son los instintos. Véase, sin ánimo de exhaustividad: ANDERSON, KARL L.: "Thorstein Veblen's Economics", tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, 1932, página 43; ROSENBERG, BERNARD: "A Clarification of Some Veblenian Concepts", American Journal of Economics and Sociology, volumen 12, enero, 1954, páginas 179-187; y DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America"...cit., páginas 325-326. Este último autor ha llegado a afirmar incluso que los instintos de los que habla Veblen -quién por cierto, de acuerdo con las palabras de su colega Maurice Parmelee recogidas por Dorfman, "quería utilizar en término 'instinto' de forma amplia y bastante vaga"- "implican todos ellos la supervivencia y el progreso del ser 'genéricamente humano', y, por ende, de la humanidad, en contraste con la bestia depredadora, sugiriendo las realidades fundamentales de Kant", DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and his America"...cit., página 325. Algo que se concreta, a su juicio, en el carácter de principio regulativo -en el sentido Kantiano- que Veblen quiere dar al instinto de trabajo bien hecho. Todo lo cuál, en consecuencia, desautorizaría la posible inclusión de la inclinación depredadora entre las tendencias instintivas. También ARANDA, THEODORE ROOSEVELT, en la tesis doctoral que lleva por título: "Thorstein Veblen on Education", University of Illinois, 1971, comparte este mismo punto de vista favorable a la exclusión de los usos depredadores del "sagrado" reino de los instintos veblenianos.

Finalmente, la larga discusión vebleniana de la naturaleza del "espíritu patriótico" -cuestión a la que dedica todo un capítulo de su obra: "The Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", titulado: "On the Nature and Uses of Patriotism"-, que concluye con el inequívoco rechazo de su reducción a un rasgo natural o instintivo y la consiguiente afirmación de su condición de hábito, apunta también en la misma dirección de incluir los usos depredadores en la categoría de producto cultural.

De todas formas, y sin pretender embarcarnos aquí en un examen meticuloso de la polémica sobre los instintos, lo cierto es que, como Davis, entre otros muchos ha recordado, Veblen mismo propició la confusión al dejarnos huérfanos de una definición satisfactoria del concepto, cfr. DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", página 17. Algo, que por otra parte, y sin necesidad de acudir a las palabras de Parmelee, el propio Veblen reconoce en las primeras páginas de su conocida obra: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", aludiendo al uso puramente instrumental que pretendía hacer del mismo y justificando la ausencia de un tratamiento más detenido de su contenido por el hecho de que recurría a él -tomándolo en préstamo de las ciencias biológicas- únicamente ante la carencia de otros conceptos más adecuados. Y excusándose, además, sobre la base de que una investigación de "la naturaleza y las causas del crecimiento institucional" como la que él pretendía no requería de una precisión mayor al respecto. Estas son sus palabras: "Ultimamente las palabras 'instinto' e 'instintivo' ya no son bien vistas por los estudiantes de aquellas ciencias biológicas entre los que, un día, estuvieron en voga. Los estudiantes que se ocupan de la

psicología del comportamiento animal evitan cautelosamente estas expresiones, y en esta precaución están, sin duda, bien aconsejados. La palabra no parece ser ya útil como término técnico para tal uso. Ha perdido la nítida definición y la consistencia connotativa requeridas, debido, aparentemente, a su desintegración ante un análisis más penetrante que aquel al que estuvieron previamente sujetos los fenómenos comprendidos bajo este concepto. En estas ciencias biológicas el interés no se centra en la cuestión relativa a qué actividades pueden atribuirse a una propensión o predisposición innatas, en general, sino más bien en la determinación de los elementos psicológicos -y también fisiológicos- irreductibles que constituyen el comportamiento animal. Para este propósito, el concepto de 'instinto' es un concepto demasiado laxo y de definición demasiado cambiante como para satisfacer las demandas de la ciencia biológica exacta. Para las ciencias que tratan de la psicología de la conducta humana es, sin duda, igualmente deseable un minucioso análisis semejante de los hechos elementales de la conducta. Y, ante un escrutinio tal más detallado de estos hechos, sin duda, resultará que aquí también el vasto término 'instinto' es de un carácter demasiado impreciso como para satisfacer las necesidades de un análisis psicológico exhaustivo. Pero las necesidades de una investigación sobre la naturaleza y las causas del desarrollo de las instituciones no son precisamente las mismas que las de este tipo de análisis psicológico exhaustivo. Una investigación genética de las instituciones se dirigirá al desarrollo de los hábitos y de las convenciones, tal y como es condicionado por el entorno material y por las propensiones innatas y persistentes de la naturaleza humana; y no hay mejor designación disponible para estas propensiones, tal y como se presentan en el toma y daca del despliegue cultural, que el gastado término de instinto". ("Latterly the words 'instinct' and 'instinctive' are no longer well seen among students of those biological sciences where they once had a great vogue. Students who occupy themselves with the psychology of animal behaviour are cautiously avoiding these expressions, and in this caution they are doubtless well advised. For such use the word appears no longer to be serviceable as a technical term. It has lost the requisite sharp definition and consistency of connotation, apparently through disintegration under a more searching analysis than the phenomena comprised under this concept had previously been subject to. In these biological sciences interest is centering not on the question of what activities may be set down to innate propensity or predisposition at large, but rather on the determination of the irreducible psychological -and, indeed, physiological- elements that go to make up animal behaviour. For this purpose 'instinct' is a concept of too lax and shifty a definition to meet the demands of exact biological science. For the sciences that deal with the psychology of human conduct a similarly searching analysis of the elementary facts of behaviour is doubtless similarly desirable; and under such closer scrutiny of these facts it will doubtless appear that here, too, the broad term 'instinct' is of too unprecise a character to serve the needs of an exhaustive psychological analysis. But the needs of an inquiry into the nature and causes of the growth of institutions are not precisely the same as those of such an exhaustive

psychological analysis. A genetic inquiry into institutions will address itself to the growth of habits and conventions, as conditioned by the material environment and by the innate and persistent propensities of human nature; and for these propensities, as they take effect in the give and take of cultural growth, no better designation than the time-worn 'instinct' is available"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., páginas 1-2.

Lo que sí hace Veblen es reiterar una y otra vez la mediación de la inteligencia y de la voluntad humanas, esto es, de los hábitos e instituciones, en la acción humana, a diferencia de otras especies. Esto es, recurre a la distinción planteada ya con anterioridad por Loeb, MacDougall, etc, entre las disposiciones instintivas y las tropismáticas, a fin de enfatizar la singularidad de aquellas inclinaciones

humanas que, finalmente, por mor de esta mediación cultural, y especialmente por lo que hace a las más relevantes de entre todas ellas -la inclinación grupal, y las proclividades tanto al trabajo bien hecho como a la curiosidad ociosa- acaban, efectivamente, transformándose en sus escritos en una suerte de principios regulativos universales que cada sociedad llena de un contenido concreto.

79. Veblen se refiere en diversos momentos de su obra a "las consecuencias ulteriores" ("the ulterior consequences") o "al resultado no esperado" ("the unintended outcome") bien sea de los "cambios tecnológicos" -o de "las invenciones mecánicas más importantes"-, o de "los acuerdos institucionales y de los principios convencionalmente dados".

En el primer caso, dice Veblen, las consecuencias de la mayor parte de dichos cambios tecnológicos no fueron **"ni previstas ni esperadas cuando fueron diseñados"** ("(...) neither foreseen nor intended in the designing of them"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 317, nota nº 1. Por el contrario, **"las consecuencias más serias, especialmente las que han tenido un alcance institucional, han sido impuestas por los inventos, más que diseñadas por sus inventores"** ("the more serious consequences, especially such as have an institutional bearing, have been enforced by the inventions rather than designed by the inventors"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 317, nota nº1.

En el segundo, esto es, en relación con dichos acuerdos y principios institucionales, Veblen apunta igualmente que: **"las consecuencias ulteriores de unos acuerdos institucionales y de unos principios convencionalizados (hábitos de pensamiento) de conducta determinados pueden, con el tiempo, orientarse a fines opuestos al propósito inicial que condujo a la aceptación de estas instituciones y a su confirmación y estandarización en normas de conducta habituales"**, ("the

ulterior consequences of given institutional arrangements and given conventionalised principles (habits of thought) of conduct may in time come to run at cross purposes with the initial purpose that led to the acceptance of these institutions and to the confirmation and standardisation of these in habitual norms of conduct"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", Augustus M. Kelley, New York, 1964, página 154. Concretamente, en esta cita Veblen está pensando en las consecuencias no previstas derivadas del "actual régimen de ley y orden", esto es, el sistema inspirado "de jure" en la doctrina de los derechos naturales, entre las que menciona el hecho de que aquel "inalienable derecho de autonomía y libre iniciativa financiera" ("inalienable right of pecuniary self-direction and initiative"), se haya traducido en una situación en la que "una minoría, desde el punto de vista numérico, inferior al 10 por ciento de la población, representa una mayoría financiera determinante -más del 90 por ciento de los medios-", ("a numerical minority -under ten percent of the population -constitutes a conclusive pecuniary majority -over ninety percent of the means-"), VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", ...cit., página 154.

Merton ha sido uno de los autores que ha subrayado la importancia de este temprano reconocimiento vebleniano de las consecuencias imprevistas o no queridas, que él relaciona con las funciones latentes de la conducta humana. Véase: MERTON, ROBERT: "Teoría y estructura sociales", F.C.E., México, segunda edición española, 1980, páginas 133 y 134 -éstas por lo que hace a la presentación del "análisis funcional" vebleniano del consumo-, y página 139, entre otras.

80.DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la moderna teoría social", ...cit., página 120. Obviamente, las palabras de Diggins aluden a una comparación con los planteamientos de Marx al respecto.

81."their usefulness as trophies", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 34.

82."The outcome of emulation under the circumstances of a predatory life, therefore, has been on the one hand a form of marriage resting on coercion, and on the other hand the custom of ownership. The two institutions are not distinguishable in the initial phase of their development; both arise from the desire of the successful men to put their prowess in evidence by exhibiting some durable result of their exploits. Both also minister to that propensity for mastery which pervades all predatory communities. From the ownership of women the concept of ownership extends itself to include the products of their industry, and so there

arises the ownership of things as well as of persons", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 34.

83. "the patriarchal system", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Barbarian Status of Women", en "Essays in Our Changing Order", ...cit., páginas 50-64, página 61. Veblen emplea en repetidas ocasiones en término "patriarcal" para referirse al sistema y al tipo de organización social y familiar que acompaña al ascenso de la depredación.

84. "Women and other slaves are highly valued, both as an evidence of wealth, and as a means of accumulating wealth", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class", ...cit., página 52.

85. CASTILLO, JOSE: "La singular sociología de Thorstein Veblen: el caso de la condición femenina", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 43, julio-septiembre, 1988, páginas 7-22, página 10.

86. DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", ...cit., página 19.

87. Véase nota 7 del primer apartado de este quinto capítulo, que lleva por título: "la relatividad histórica de las preconcepciones. El desarrollo capitalista y el homo oeconomicus de la "economía recibida".

88. Véase DIGGINS, JOHN P.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la moderna teoría social", ...cit., página 36.

89. "The scheme of Natural Rights, with its principles of Natural Liberty and its insistence on individual self-help, was well adapted to the requirements of handicraft and the petty trade, whose spirit it reflects with admirable faithfulness. But it was of slow growth, as any scheme of institutions must be, in the nature of things. So much so that handicraft and the petty trade had been in effectual operation some half-a-dozen centuries, in ever increasing force, before the corresponding system of civil rights and moral obligations made good its pretensions to rule the economic affairs of the community. Indeed, it is only be the latter half of the eighteenth century that the system of Natural Rights came to passable maturity and finally took rank as a secure principle of enlightened common sense; and by that time the handicraft system was giving way to the machine industry", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 341.

90. "The thesis which is here offered is to the effect that the habituation of use and wont under the handicraft system installed these rights, in an inchoate fashion, in the current preconceptions of the community, and that this habituation is

traceable, causally rather than by process of ratiocination, to the sense of workmanship as it took form and went into action under the particular conventional circumstances of early era of handicraft", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 291.

91. "(...) the range of ideas upon which rests the modern concept of natural rights first gathered form and reached a competent expression", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 41.

92. "the characteristically modern traits of the doctrine of natural rights are of English derivation", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 41.

93. "(...) the merchant and the ubiquitous free artisan", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 42.

94. "(...) the prince, the soldier, and the priest", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 42.

También en "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts" vincula Veblen el protagonismo de la "comunidad anglo-hablante" respecto de la formulación de la teoría de los derechos naturales con las características que reviste en ellas el desarrollo del sistema artesanal: "por la naturaleza del caso, es la comunidad anglo-hablante la que debería tomar la delantera en el avance final de todos estos asuntos y la que debería alcanzar los resultados más acabados, seguros y duraderos dentro de estas premisas, tanto en el campo de la investigación científica como en el de la teoría de las instituciones. Es propio del caso porque la comunidad anglo-hablante se benefició de los avances tecnológicos conseguidos antes de tiempo, ya que experimentó una rutina artesanal larga y casi sin incidentes en la industria y en la vida diaria cuyas necesidades atendía la industria artesanal, y porque en ella la disciplina de la era artesanal no fue neutralizada en su fase final por el tumulto, la inseguridad y las corrupciones municipales de una época de guerra y de intriga política". ("It lies in the nature of the case that the English-speaking community should take the lead in the final advance in all these matters and should work out the most finished, secure and enduring results within these premises, both in the field of scientific inquiry and in that of the theory of institutions. It lies in the nature of the case because the english-speaking community had the benefit of the technological gains made before their time, because they had a long and passably uneventful experience of the handicraft routine in industry and in the workday life to whose wants the handicraft industry ministered, and because the discipline of the handicraft era was not in their case neutralised in its closing phase by the turmoil, insecurity and civic debaucheries of an epoch of war and political intrigue", VEBLEN, THORSTEIN B.:

"The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 286.

95. **"(...) the scheme of experience embodied in the system of handicraft",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", ...cit., página 287.

96. **"prowess fortified by usage",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of Business Enterprise", ...cit., página 41.

97. **"(...) the medieval axiom of devolution",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of Business Enterprise", ...cit., página 43.

98. **"a stewardship",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", ...cit., página 41.

99. **"free labor is the original source of wealth and the basis of ownership",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The theory of Business Enterprise",... cit., página 43.

100. **"(...) whatever wealth has been honestly acquired, subject only to the qualification that it must not be turned to the detriment of one's fellows",** en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 287.

101. **"(...) both work and its product",** VEBLEN, THORSTEIN: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 289.

102. **"the right freely to hold and dispose of property",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 289.

103. **"(...) subject only to a salutary surveillance and standardisation of the output, such as would maintain the prestige of their workmanship and facilitate the disposal of the goods produced",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 289.

104. **"exigencies of life",** VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 288. Veblen emplea esta expresión en un contexto que la hace sinónimo de lo que otras veces denomina las

"condiciones materiales de vida" o "el esquema material de la sociedad".

105. **"(...) is of a pronounced individualistic tenor",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts"**, ...cit., página 287.

106. **"(...) unquestioned and immutable ground",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The State of the Industrial Arts"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 35.

107. **"For a hundred years and more it has continued to stand as a familiar article of faith and aspiration among the advocates of a liberal policy in civil and economic affairs",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The State of the Industrial Arts"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 36.

108. **"'the natural state of man'",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The State of Industrial Arts"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 36.

109. **"The normal system of economic life",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The State of Industrial Arts"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 36.

110. **"(...) under the pressure of 'disturbing causes', and to which the course of events must be pruned back at all hazards in the event of any threatened advance or departure beyond the 'natural' bounds set by this working ideal",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The State of the Industrial Arts"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 36.

111. Véase lo mencionado al respecto en el apartado 4.1. del cuarto capítulo que lleva por título: "La introducción del homo oeconomicus" en los escritos de Adam Smith". La referencia más detallada de Veblen a esta historia conjetural de Smith se encuentra en **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, página 123.

112. **"the 'natural course of things'",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**, ...cit., página 124.

113. **"(...) should legitimately serve in such a community as Adam Smith considered right and good",** VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"**.

...cit., página 124.

114. "great wheel of circulation", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science: II"**, en **"The Place of Science in Modern Civilization and Other Essays"**, ...cit., página 124.

115. **The approved and faithful spokesman**", VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Stability of law and Custom"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 26.

116. Véase la cita al respecto recogida en el primer apartado del cuarto capítulo titulado: "La introducción del homo oeconomicus en los escritos de Adam Smith", nota (26), páginas 349-350.

117. **"As it is conventionally dated, the Industrial Revolution took effect within Adam Smith's active life-time, and some of its more significant beginnings passed immediately under his eyes; indeed, it is related that he took an active personal interest in at least one of the epoch-making mechanical inventions from which the era of the machine industry takes its date. Yet the Industrial Revolution does not lie within Adam Smith's 'historical present', nor does his system of economic doctrines make provision for any of its peculiar issues. What he has to say on the mechanics of industry is conceived in terms derived from an older order of things than that machine industry which was beginning to get under way in his own life-time; and all his illustrative instances and arguments on trade and industry are also such as would apply to the state of things that was passing, but they are not drawn with any view to that new order which was then coming on in the world of business enterprise"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Stability of Law and Custom"**, en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 27.

118. **"(...) beyond what was calculable on the data given by his own historical present"**, VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Stability of Law and Custom"** en **"The Vested Interests and the Common Man"**, ...cit., página 29.

119. **"Industry is conceived to be of the nature of handicraft; not of the nature of mechanical engineering, such as it has in effect and progressively come to be since his time. It is described as a matter of workmanlike labor, 'and of the skill, dexterity and judgment with which it is commonly applied'. It is a question of the skilled workman and his use of tools. Mechanical inventions are 'labor-saving devices', which 'facilitate and abridge labor'. The material equipment is the ways and means by manipulation of which the workman gets his work done. 'Capital**

stock' is spoken of as savings parsimoniously accumulated out of the past industry of its owner, or out of the industry of those persons from whom he has legally acquired it by inheritance or in exchange for the products of his own labor. Business is of the nature of 'petty trade' and the business man is a 'middle man' who is employed for a livelihood in the distribution of goods to the consumers. Trade is subsidiary to industry, and money is a vehicle designed to be used for the distribution of goods. Credit is an expedient of the needy; a dubious expedient. Profits (including interest) are justified as a reasonable remuneration for productive work done, and for the labor-saving use of property derived from the owner's past labor. The efforts of masters and workmen alike are conceived to be bent on turning out the largest and most serviceable output of goods; and prices are competitively determined by the labor-cost of the goods", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 28.

120.ELLIOT, JOHN E.: "Social and Institutional Dimensions of the Theory of Capitalism in Classical Political Economy", Journal of Economic Issues, volumen XIV, nº2, junio, 1980, páginas 473-492, página 475.

121.Cfr. GRAMM, WARREN S.: "The Selective Interpretation of Adam Smith", Journal of Economic Issues, volumen XIV, nº 1, marzo, 1980, páginas 119-142, pág. 129.

122."To this 'natural' plan of free workmanship and free trade all restraint or retardation by collusion among business men was wholly obnoxious, and all collusive control of industry or of the market was accordingly execrated as unnatural and subversive", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 29.

123."beginnings of coercion and retardation -lowering of wages and limitation of output-", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., páginas 29-30.

124."(...) the exploitation of their workers", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 30.

125.SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro I, capítulo VII, ...cit., página 60.

126. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro primero, capítulo séptimo, ...cit., página 60.

127. "protective tariffs", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Stability of Law and Custom", en "The Vested Interests and the Common Man", ...cit., página 30.

128. ELLIOT, JOHN E.: "Social and Institutional Dimensions of the Theory of Capitalism in Classical Political Economy", Journal of Economic Issues, ...cit., página 478.

129. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro primero, capítulo undécimo, ...cit., página 165.

130. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro primero, capítulo décimo, página 118.

131. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro primero, capítulo décimo, página 119.

132. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", libro primero, capítulo décimo, página 119.

133. Véase lo recogido al respecto en el apartado 4.1 de esta tesis doctoral.

134. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro primero, capítulo V, página 37.

135. SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", ...cit., libro primero, capítulo VI, página 49.

136. Véase nota nº 27 del apartado 4.1 que lleva por título: "La introducción del homo oeconomicus en los escritos de Adam Smith", página 351.

137. Véase nota nº 35 del apartado 4.1 titulado: "La introducción del homo oeconomicus en los escritos de Adam Smith", página 355.

138. "The Scheme of Natural Rights, and of Natural Liberty, which so emerges is of a pronounced individualistic tenor, as it should be to answer to the scheme of experience embodied in the system of handicraft", VELEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of Industrial Arts", ...cit., página 287.

139. "masterless men", VELEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., página 47.

140. "no absentee claimant had any claim which they felt bound to respect", VELEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., páginas 47-48.

141. "Free competition" es el título del capítulo IV de la obra de VELEN, THORSTEIN B.: "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", ...cit., páginas 69-81. Así es como denomina Veblen al período de aproximadamente cien años que se extiende entre la eclosión de la revolución industrial del siglo XVIII y el ascenso del nuevo orden de grandes corporaciones.

142. "(...) the pecuniary bearing of any given phenomenon or of any institution that commonly shapes the issue of the argument", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 137.

143. "Theory of a process of valuation", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 144.

144. "The causal sequence about which the discussion centers is a process of pecuniary valuation", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 137-138.

145. "their hedonistic preconception", VELEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 137.

146. "It runs on distribution, ownership, acquisition, gain, investment, exchange", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 138.

147. "(...) the doctrines on production come to take a pecuniary coloring; as is seen in a less degree also in Adam Smith", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ..cit., página 138.

148. "The situation which shaped the common-sense apprehension of economic facts at the time was what has since been called a capitalistic system, in which pecuniary enterprise and the phenomena of the market were the dominant and tone-giving facts. But this economic situation was also the chief ground for the vogue of hedonism in economics; so that hedonistic economics may be taken as an interpretation of human nature in terms of the market-place", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays", ...cit., página 141.

149. "The market and the 'business world', to which the business man in his pursuit of gain was required to adapt his motives, had by this time grown so large that the course of business events was beyond the control of any one person; and at the same time those far-reaching organizations of invested wealth which have latterly come to prevail and to coerce the market were not then in the foreground", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 141.

150. DOBRIANSKY, LEV.E.: "Veblenism: A New Critique", Public Affairs Press, Washington, D.C., 1957, página 180.

151. "By virtue of their hedonistic preconceptions, their habituation to the ways of a pecuniary culture, and their unavowed animistic faith that nature is in the right, the classical economists knew that the consummation to which, in the nature of things, all things tend, is the frictionless and beneficent competitive system. this competitive ideal, therefore, affords the normal, and conformity to its requirements affords the test of absolute economic truth", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The preconceptions of Economic Science: II", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 145-146.

152. "Certain institutional phenomena, it is true, are comprised among the premises of the hedonists, as has been noted above; but they are included as postulates a priori. So the institution of ownership is taken into the inquiry not as a factor of growth or an element subject to change, but as one of the primordial and immutable facts of the order of nature, underlying the hedonistic calculus. Property, ownership, is presumed as the basis of hedonistic discrimination and it is conceived to be given in its finished (nineteenth-century) scope and force. There is not thought either of a conceivable growth of this definitive nineteenth-century institution out of a cruder past or of any conceivable cumulative change in the scope and force of ownership in the present or future. Nor it is conceived that the presence of this institutional element in men's economic relations in any degree affects or disguises the hedonistic calculus, or that its pecuniary conceptions and standards in any degree standardize, color, mitigate, or divert the hedonistic calculator from the direct and unhampered quest of the net sensuous gain. While the institution of property is included in this way among the postulates of the theory, and is even presumed to be ever-present in the economic situation, it is allowed to have no force in shaping economic conduct, which is conceived to run its course to its hedonistic outcome as if no such institutional factor intervened between the impulse and its realization. (...) All pecuniary notions arising from ownership are treated simply as expedients of computation which mediate between the pain-cost and the pleasure-gain of hedonistic choice, without lag, leak, or friction; they are conceived simply as the immutably correct, God-given notation of the hedonistic calculus", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., páginas 244-245.

153. "the pure theory", en VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 165.

154. "the statics of the case", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 165.

155. "(...) determination of the outcome of the process under discussion", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 165.

156. "a theory of the process as such", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III", en "The Place of Science in Modern

Civilisation and Other Essays", ...cit., página 165.

157. "in terms of the equilibrium to which it tends or should tend, not conversely", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Preconceptions of Economic Science: III" en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 165.

158. Veblen no hace ninguna referencia al tratamiento por parte de Walras de la cuestión de los monopolios ni de ninguna otra, ya que hace caso omiso de la obra de este autor. Sus alusiones en este terreno siempre se circunscriben al que considera el exponente más cualificado de la escuela, esto es, su maestro John B. Clark.

159. "modern economic situation", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", ...cit., página 245.

160. "(...) economic activity of all kinds is commonly controlled by business considerations", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 245.

161. "that is to say they are exigencies of the ownership of property", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", ...cit., página 245.

162. "Productive efficiency and distributive gain are both rated in terms of price. Business considerations are considerations of price, and pecuniary exigencies of whatever kind in the modern communities are exigencies of price. The current economic situation is a price system. Economic institutions in the modern civilized scheme of life are (prevailing) institutions of the price system", VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility", en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays",...cit., página 245.

6.- CONCLUSIONES.

Del trabajo que aspira a alcanzar la categoría de tesis doctoral se espera que finalice, como broche final, con un capítulo de conclusiones donde se contrasten y se evalúen las hipótesis a la luz de las cuales se han ido desgranando las restantes páginas que lo componen. En una investigación teórica de interpretación y lectura de un clásico, como el presente, posiblemente no cabe alcanzar afirmaciones y negaciones rotundas o pretender dar por agotado el examen propuesto, al formar parte el objeto de estudio del acervo científico de la humanidad. Máxime, cuando, como en este caso, ha sido abordado desde el ángulo en el que enlaza con un debate secular y probablemente inacabable en las ciencias sociales, y más concretamente, en la ciencia económica, por lo que hace a una de sus principales premisas básicas: la concepción de la naturaleza humana.

No se pretende aquí por tanto ofrecer una respuesta en términos de apoyo o rechazo a los puntos de vista sostenidos por

Veblen, como tampoco ha sido este el espíritu con el que se construyeron las conjeturas iniciales que han guiado el recorrido por su obra. Sí nos interesa, por el contrario, corroborar la relevancia del eje elegido para construir la interpretación presentada -apenas insinuada hasta ahora por la literatura secundaria dedicada a Veblen-, así como la pertinencia de ésta última. Como también se persigue evidenciar las líneas de trabajo e investigación que dicha lectura avala. Porque, como sucede con todos los que, como él, comparten su condición de clásico, es indudable que Veblen sigue siendo todavía fuente inagotable de sugerencias y motivo de inspiración. Ahora bien, como Smelser y Warner aconsejan, ello requiere desechar la vanal tentativa de reducir su "filón" a un conjunto limitado de proposiciones discretas y entablar un diálogo abierto con su obra, que enmarque las nuevas hipótesis e interpretaciones alumbradas en el contexto más amplio de la "visión" global del autor. Un diálogo que, a su vez, resultará más fructífero cuando, ensanchando su horizonte más allá de la exégesis erudita, se traduzca en una relectura de "las viejas ideas" a través del prisma de un nuevo hilo conductor problemático sugerido por el investigador.

Decía Weber que de los tipos ideales que proponía como herramienta metodológica no había de esperar tanto que fueran ciertos o falsos -lo que no correspondía a su estatus de instrumentos analíticos- como que resultaran útiles para explicar y comprender la realidad social. Porque, irremediablemente, implicaban una reconstrucción selectiva y parcial de aquélla. Y añadía que, al tratarse de construcciones mentales aproximativas - y en cuanto tales, sucesivamente desechables y mejorables- su validez sólo podía remitirse a la satisfacción de dos requisitos. En primer lugar, su posibilidad objetiva, esto es, la exigencia de que el tipo ideal construido pudiera ser empíricamente posible, al no contravenir ninguna ley establecida. Y, en segundo, su causalidad adecuada o su relevancia desde el punto de vista causal, es decir: su adecuación significativa para alcanzar el tipo de conocimiento comprensivo del objeto pretendido.

Pues bien, algo así es lo que nos hemos propuesto con esta investigación, y a la luz de estos objetivos debe juzgarla el lector. En este mismo sentido deben entenderse las reflexiones que se exponen a continuación. Esto es, como aproximaciones a la obra webleniana confeccionadas a partir de un punto de vista, de un

enfoque, que, lejos de pretenderse único, convive con muchos otros desde los cuales se ha mirado y se sigue mirando dicha obra. Pero que, a través de un recorrido selectivo por la misma, nos ha permitido construir nuestra propia interpretación, resumida en las conclusiones que siguen. Una interpretación que, a nuestro entender, ilumina parcelas del pensamiento de este científico social escasamente consideradas hasta ahora, y pone de manifiesto la actualidad de buena parte de los cuestionamientos a él debidos, particularmente por lo que hace a la teoría social, y a la disciplina que él contribuyó a apuntalar, esto es, la sociología económica. Y que, como tal, lejos de ofrecer un panorama cerrado o conclusivo, no se entiende por el que escribe sino como el punto de partida de futuras investigaciones.

Pero, tras estas primeras advertencias, y antes de proceder a desgranar las conclusiones, queremos exponer una última cautela: la dificultad que conlleva intentar una enumeración de conclusiones que sinteticen los resultados obtenidos cuando, en gran parte, las páginas anteriores en las que se ha expuesto el desarrollo de la investigación componen ya en sí mismas un conjunto de conclusiones. Porque, en efecto, la misma selección de

los temas abordados es una expresión de la interpretación sostenida. Que, a su vez, se ha visto acompañada de opiniones y evaluaciones puntuales sobre la mayor parte de las cuestiones que aquí se resumen. Por otra parte, la misma rigidez ínsita al procedimiento de enumerar, taxativamente, una serie de consideraciones conclusivas, pugna con la flexibilidad que, a nuestro parecer, debe revestir cualquier investigación sobre una aportación clásica. Máxime cuando como ésta, por su carácter heterodoxo y por la misma singularidad de su autor, se ha visto rodeada de polémica.

No obstante, quizá pueda resultar útil condensar en estas páginas las proposiciones mantenidas y argumentadas en los cinco capítulos precedentes, en el entendimiento de que han de ponderarse en los mismos términos en que se formulan. Es decir, con expresa remisión al desarrollo de los temas examinados a lo largo de esta obra de investigación, y a sabiendas de que, lógicamente, adolecerán de un cierto esquematismo, así como de que serán objeto de un tratamiento excesivamente rápido, apoyado sobre los análisis más exhaustivos previamente desmenuzados. En cualquier caso, y como reza la Real Academia, se exponen a

continuación las principales "proposiciones mantenidas con razonamientos" en que, conforme a su definición, han de consistir las conclusiones, y a la luz de las cuales se ha confeccionado la investigación presentada.

1).- Más allá de las dificultades teóricas o conceptuales innegables del esquema vebleniano, existe una continuidad y una sistemática en su obra, que despunta ya en sus primeros escritos, y cristaliza en la etapa de su estancia en la Universidad de Chicago, prolongándose -con tan sólo ciertas variaciones terminológicas y con algunos cambios en los fenómenos objeto de su interés, consustanciales al propio paso del tiempo- hasta sus escritos finales.

2).- Uno de los principales ejes de dicha sistemática -si no el **leit-motiv** por excelencia- es la demostración de la incapacidad de la ciencia "económica recibida", tal y como había sido construida, para dar cuenta de la realidad. Algo que Veblen no sólo relaciona con el formalismo abstracto de ésta, elaborado a espaldas de los fenómenos de la vida, sino que, sobre todo, vincula a las preconcepciones axiomáticas sobre los que dicha formalización se

asienta. Porque Thorstein estima que dichos presupuestos son, sustancialmente, obsoletos, inadecuados, y falsos. Y, de entre ellos, es la preconcepción de la naturaleza humana que la "economía recibida" incorpora la que condensa todas sus críticas - aunque no sea la que mayor atención, numéricamente hablando, recibe-. Porque es también aquélla en la que cree detectar una mayor debilidad de esta versión de la disciplina, al disponer, en contrapartida, de las decisivas aportaciones procedentes de otras especialidades hermanas que le ofrecen la palanca para arrumbar definitivamente todos los postulados en los que dicha preconcepción se apoya.

3).- La visión de Veblen parte, por tanto, de una "revuelta" contra los presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la ciencia económica "recibida", encauzada principalmente por la crítica a sus preconcepciones básicas, sobre todo la relativa a la naturaleza humana. Apoyándose en la cual Veblen pretende fundamentar su propia versión evolucionista, confeccionada en términos de oposición dual a la orientación criticada. Este es su propósito declarado, como ésta -el recurso a una oposición dicotómica- constituye un procedimiento profusamente utilizado en

su obra. Ahora bien, es la primera tarea de demolición la que absorbe casi todos sus esfuerzos, convirtiéndose por ello, más que en punto de partida, en el contenido sustantivo de su obra. Mientras que aquel esfuerzo constructivo que Veblen explicita como la desembocadura final de su trabajo intelectual acaba siendo objeto de una atención mucho menor.

4).- Veblen cree ver resumida la concepción de la naturaleza humana de la "economía recibida" en los postulados y en el retrato del **homo oeconomicus** -tal y como éste fue esbozado inicialmente por Smith y diseñado después de forma definitiva por los teóricos de la utilidad marginal-, espejo, a su vez, de la obsolescencia e inadecuación mencionadas. Dicho **homo oeconomicus** constituye, por ello, un blanco permanente de sus más ácidas críticas, construidas siempre a partir de un argumento repetido, que tampoco experimenta apenas variaciones de un texto a otro, y que, asimismo, adopta la fisonomía de una contraposición bipolar entre el punto de vista atribuido a los economistas con los que polemiza y el suyo propio. Los aspectos más destacados en sus críticas son los siguientes:

a) Veblen arguye que el **homo oeconomicus** conlleva una concepción de la naturaleza humana de corte hedonista y utilitarista -mucho más marcada entre los marginalistas-, muy ajustada al legado benthamiano y a la psicología asociacionista. De acuerdo con la cual la conducta humana, y por ende, económica, particularmente entre los teóricos de la utilidad marginal, se desconecta de cualquier otra finalidad, motivación, propensión o interés que no sea la maximización de la utilidad propia, al igual que la lógica de su producción prácticamente ignora otra consideración que no sea el pasivo cálculo hedonista. De forma que dicha conducta acaba inevitablemente consistiendo en una simple respuesta a los estímulos de dicho cálculo.

b) Estas señas de identidad hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus**, que, según Veblen, no hacen sino acrecentarse en el tránsito de las formulaciones smithianas -abogadas de una consideración más activa del comportamiento humano-, a las marginalistas, se entrelazan en los planteamientos de todos ellos con una obsoleta doctrina de los derechos naturales abrazada con entusiasmo -aunque con diferentes intensidades- por sucesivas generaciones de economistas. Como resultado de lo cual se

postulan las otras dos premisas en las que este diseño del agente económico se apoya: una lectura teleológica del curso de los acontecimientos, así como la conversión de un determinado esquema institucional en el orden institucional "normal" o "natural". Ambas componen una concepción del orden económico y social del mismo signo que la relativa a la naturaleza humana, e igualmente inadecuada e insuficiente.

c) Sobre estos tres postulados se sustenta un retrato del **homo oeconomicus** que Veblen califica de inmutable, estático, inalterable, pasivo, hedonista, utilitarista, y atomizado, incapaz, en consecuencia, de dar cuenta del comportamiento económico real y de su interrelación con el esquema institucional concreto en que tiene lugar.

5).- Al hilo de las objeciones aducidas, Veblen va perfilando los contornos de una concepción pretendidamente alternativa de la naturaleza humana, apoyada sobre otro conjunto de preconcepciones, que él legitima por referencia a las aportaciones de las ciencias del momento. Básicamente, dicha concepción insiste en la naturaleza cultural social y biológica del ser humano, y en la

intervención en su conducta de todas estas dimensiones olvidadas por la "economía recibida". Ahora bien, más allá de los perfiles concretos que reviste en la obra vebleniana, lo cierto es que dicha concepción presenta muchos puntos de contacto con los planteamientos sobre la cuestión debidos a eminentes científicos contemporáneos de Thorstein. Como, asimismo, encaja perfectamente en el contenido de la polémica periódicamente reabierta dentro de la ciencia económica, entre diferentes versiones de la misma. Y se integra en el debate secular del mismo signo conocido en la mayor parte de las ciencias sociales. Exhibiendo, además, con toda claridad las huellas del contexto del que es fiel heredera, esto es, el universo intelectual del cambio de siglo. Un contexto, caracterizado, entre otros aspectos, por la admiración de las ciencias biológicas, y, particularmente en Estados Unidos, por la difusión de las diferentes versiones del darwinismo social y de una psicología instintivista como la debida a MacDougall. Así como también, por el triunfo del enfoque pragmatista que se entroniza con fuerza en diversas especialidades, tales como la psicología, de la mano de James, o la pedagogía, a través de Dewey. Pues bien, la concepción de Veblen se apoya en unas nociones de instinto y de hábito inspiradas, sin duda, en todas estas fuentes intelectuales

con las que tuvo un estrecho contacto. A partir de la cual concibe la conducta humana como el resultado complejo de la conjunción de estos elementos que, siendo distintos no se entienden como antitéticos, y cuya intervención se produce dentro del eje de coordenadas de un esquema institucional y de unas condiciones de vida determinados, que canalizan finalmente su impacto sobre dicha conducta.

6).- Veblen no llega a construir sólidamente su propia concepción de la naturaleza humana, adoleciendo la formulación de ésta de una ambigüedad e imprecisión que, lejos de desaparecer con el paso de los años, se perpetúa -prácticamente sin cambios- hasta sus escritos finales.

En efecto, de una parte, este autor apenas concreta el significado atribuido a los conceptos empleados, tarea a la que no reserva ningún capítulo exclusivo a lo largo de toda su obra. Y cuando se asoma explícitamente a este proceloso territorio, como sucede en las primeras páginas del famoso libro que lleva por título "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts" - donde debió parecerle inevitable ofrecer alguna aclaración de lo que

por dicha proclividad entendía-, consume la mayor parte de sus reflexiones intentando simplemente justificarse ante el lector por recurrir a un concepto tan problemático como el de instinto. Justificación que fundamenta en lo objetivos y en la naturaleza de su investigación, alejada de cualquier pretensión de un análisis psicológico exhaustivo. Y en donde parece encontrar el aval para la operación de coger en préstamo este confuso término, sin necesidad de enredarse -como los psicólogos o los biólogos- en los intrincados problemas de su definición. Pero beneficiándose, sin embargo, de la oportunidad que le brinda de hacer alusión a esas propensiones marcadas en la naturaleza humana por el sello de la evolución y del proceso de selección natural, a las que tanta relevancia concede. Ahora bien, él mismo adjetiva este concepto con los calificativos de "impreciso", "desgastado", "vago", y "cambiante". Y, tan sólo se detiene en el examen de sus diferencias con respecto a las inclinaciones tropismáticas reflejas. Lo que se corresponde con su reiterada insistencia en la intervención de la inteligencia, y más ampliamente, de la cultura, en estos instintos humanos superiores, mitad naturaleza, mitad cultura. Esto es, está estrechamente vinculado a su rechazo de la interpretación de éstos como inclinaciones de puramente fisiológicas o mecánicas, y la

reivindicación de los mismos como una suerte de principios regulativos, de garantes últimos de la adaptación de la especie humana a su entorno, que marcan las condiciones de viabilidad y de supervivencia de la misma.

La atención prestada al concepto de hábito, que, sin embargo, puebla profusamente las páginas veblenianas, es aún menor. En primer lugar, no demarca claramente sus límites fronterizos ni con los instintos ni con las instituciones. Porque los primeros -que sólo prescriben unas vagas y genéricas orientaciones-, se traducen en conducta a través de la mediación de los hábitos. Y las segundas cristalizan gracias a prolongados procesos de habituación, por lo que tan sólo su relativa mayor solidez y perdurabilidad logra distinguirlas de los hábitos de que se componen. Pero es que además Veblen tampoco especifica con claridad las diferencias entre los dos tipos de hábitos, de vida y de pensamiento, a los que continuamente se refiere, como, asimismo, rehuye precisar los matices que separan a otros tantos tipos de hábitos a los que recurre, como las convenciones, los usos, las costumbres, etc.

Por otra parte, y más allá del exiguo interés por la precisión conceptual, Veblen adolece en su obra de un parco e insuficiente trabajo teórico, por lo que su sistema, y, dentro de éste, su construcción de la naturaleza humana, exhibe el mismo carácter ambiguo, impreciso y vago de las herramientas en que se sustenta. En efecto, apenas se interna concienzudamente por los problemas que la teorización de las complejas relaciones entre la presión de los hábitos y la fuerza de los instintos plantea, como tampoco sistematiza los vínculos posibles entre el campo de juego de los individuos y los determinantes de las instituciones. Algo similar sucede con respecto a los mecanismos de reproducción y de cambio, por más que, particularmente sobre esto último, sus textos abundan en una suerte de explicación de sus raíces y su génesis. Génesis que remite a la preconcepción de la evolución, metafórica - y axiomáticamente- cogida en préstamo del darwinismo, y que combina con una concepción materialista por lo que hace a las fuentes del cambio, localizadas en las condiciones materiales de vida, o -como también las denomina-, en las artes industriales, cuya mutación acabaría transmitiéndose, no sin retrasos y sin peculiariades, al tejido institucional, primero, y a los hábitos de vida y de pensamiento, después. Explicación ésta que se compadece mal

con su reiterado rechazo de todo determinismo y de toda atribución de "voluntad" propia a los ciegos acontecimientos materiales, así como con su afán por devolver la capacidad teleológica a los individuos, frente a cualquier "mano invisible" rectora procedente de cualquier fuerza material o institucional. Y que, en fin, como tendremos ocasión de tratar más adelante en estas mismas páginas, acusa la cojera derivada de una nueva falta de precisión conceptual, esta vez referida a las nociones de lo institucional y lo material, cuyas fronteras tampoco son deslindadas con exactitud.

7).- Todo lo cual corrobora la insuficiente fundamentación de una concepción de la naturaleza humana que, aún apuntando en la dirección marcada por los avances científicos de su época, más que integrar sus nuevos conceptos en un conjunto trabado y sistemático, los yuxtapone sin excesivas mediaciones analíticas. Algo que, como conjeturábamos al comienzo de este trabajo, tiene que ver con el carácter polémico que guía la incursión de Veblen en la cuestión. Esto es, el afán de responder a la concepción sostenida por la "economía recibida", una motivación seguramente más potente para el norteamericano que la voluntad de edificar una sólida concepción propia.

Y algo similar cabe decir con respecto a la conceptualización del orden institucional y del entorno material que, junto con la relativa a la naturaleza humana, componen el corazón de la teoría social de Veblen. También ellas, que constituyen el envés de la concepción del agente, adolecen de una ambición teórica muy superior al nivel que logra alcanzar. Lo que se debe a carencias de precisión y elaboración semejantes.

Frecuentemente se asiste en el campo del conocimiento -y seguramente de la vida- al repetido espectáculo de incurrir en los mismos defectos que previamente se han criticado, como si una fuerza irresistible guiara la mano del pensador o del científico a incidir precisamente en aquello de lo que más se adolece. El trabajo de Veblen parecería encontrarse bajo el efecto de un influjo similar, porque, a la postre, y a pesar de su voluntad de internarse por nuevos derroteros, acaba dándose de bruces con muchos de los escollos que el mismo detecta en el retrato convencional del **homo oeconomicus**. Conclusión que vamos a cerrar con un recorrido más exhaustivo por "la respuesta" vebleniana a los postulados y al retrato de dicho **homo oeconomicus**.

a) Frente al postulado de que la conducta económica se orienta por los dictados de una subjetividad esclava del cálculo hedonista y ciega ante otros motivos o incentivos que no sean los estímulos pecuniarios, Veblen contrapone la dual composición de una naturaleza humana que tiene en cuenta la mediación del entorno material y social. Esto es, enfrenta el carácter más o menos espontáneo de aquella calculabilidad innata a la variabilidad de las metas y de los objetivos emanados de aquéllos hábitos, de un lado, y a la relación metabólica de los hombres con la naturaleza, de otro, fruto de la cual serían las inclinaciones instintivas supervivientes, sabiamente depuradas través de un prolongado proceso de selección natural. Así como también señala, en contrapartida, a la canalización de los comportamientos desarrollada por las instituciones. En definitiva, amplifica las fuentes y los fines del comportamiento humano, subrayando al tiempo la historicidad y el carácter social y cultural de éste, que sólo equivocadamente podría comprenderse a la luz de una lógica innata, unidimensional, puramente subjetiva y ahistórica. Como errónea sería la "historia conjetural" por remisión a la cual habría tratado de legitimarse.

Por otra parte, rechaza la pasiva concepción del agente

económico que, a su entender, se deriva de esta doctrina del cálculo hedonista. Frente a la cual invoca de nuevo a la impronta de la selección natural sobre el género humano, que habría dotado a éste de una laboriosa inclinación instintiva al "trabajo bien hecho", necesaria para garantizar la supervivencia. Así como concede un papel privilegiado a la esfera de la producción, que resume bajo el término de "industria", donde localiza el motor de la evolución social.

En cualquier caso, Veblen entiende que la entronización de la doctrina del cálculo hedonista es, a su vez, la expresión del "punto de vista" de una determinada etapa histórica, marcada por el desarrollo del sistema capitalista y por la hegemonía de las preconcepciones de precios. Luego, en sí misma, pone de manifiesto la historicidad y relatividad de los principios rectores del comportamiento humano.

Hasta aquí el resumen de las críticas veblenianas a la doctrina del cálculo hedonista. En las que, por cierto, despuntan ya los problemas que se esquematizan a continuación. En primer lugar,

los derivados de su recurso a una noción de instinto para combatir precisamente la supuesta ahistoricidad de una lógica "innata" del comportamiento humano, así como la inmutabilidad de los motivos y objetivos finales de la misma. Ya que, por más que Veblen insista en presentar las tendencias instintivas como resultado de una primigenia evolución en la que se habría moldeado el **homo sapiens**, y recuerde continuamente su apertura a la mediación de la inteligencia y del aprendizaje cultural, lo cierto es que él mismo admite su carácter hereditario, como parte, en última instancia, de una suerte de dotación biológica natural propia de la especie humana. Así como asume también su invariabilidad, por más que ello afecte tan sólo al núcleo central de esas inclinaciones extremadamente genéricas y carentes de contenido concreto que son para él los instintos. Todo lo cual se integra en una teoría que sostiene algo así como que, aunque permanezcan ocultas o estén subordinadas a hábitos o instituciones de muy distinto signo, las inclinaciones básicas a la sociabilidad, al trabajo bien hecho, y a la curiosidad ociosa siempre pervivirán en el género humano. En definitiva, encontramos en esta argumentación la remisión a unas hipotéticas propensiones "universales" de la conducta humana analógica a aquélla otra que Veblen tanto critica. Amén de una

confianza similar en la "sabiduría" del proceso de evolución natural que lo ha hecho posible.

Ahora bien, conviene añadir que son muchos los comentaristas que han interpretado esta noción vebleniana de instinto como una referencia tosca a la categoría de valor que el norteamericano no acierta a incorporar. Como también, muchos otros, desde Jensen a Raymond Aron, han querido descubrir ahí el carácter sustancialmente normativo de su concepción de la naturaleza humana, y, más ampliamente, de todo su sistema. Probablemente ambas observaciones sean acertadas, y Veblen esté pensando, al hablar de instintos, en una suerte de "universales de la cultura" tal y como Herskovits los denominó. Pero por ello su defensa no resulta menos axiomática ni menos arbitraria su enumeración. De forma que no puede concluirse que resuelva los problemas que plantea, y en los que ella misma se ve envuelta.

Las reservas que la solución las formulaciones vebleniana despierta no deben hacernos olvidar, no obstante, que en ellas se apuntan, y muy tempranamente, los problemas derivados del excesivo hincapié de la economía convencional en los

supuestos de un comportamiento racional definido por su presumida consistencia interna medios-fines y por su orientación en la línea de la maximización del propio interés. Así como también advierte de la tendencia paralela de estos mismo economistas a tratar de embutir casi a cualquier precio el comportamiento económico real en los parámetros que estos supuestos delimitan, desatendiendo la observación y el análisis desprejuiciados y concretos de los mismos. Algo que, aún vagamente, resuena en los trabajos contemporáneos de Amartya Sen, Hirschman, Hollis y Nell, Hodgson, Simon, Elster, y de un sin fin de investigadores más que, desde diferentes posiciones y puntos de vista, han continuado profundizando en la compleja polémica desarrollada en torno a estas cuestiones.

Bien es verdad que Veblen no atisba si no a asomarse e identificar la puerta de entrada de este resbaladizo campo de trabajo. Como evidencia el hecho de que él ni siquiera llega a hacer alusión a la problemática -y crucial- noción de racionalidad, sobre cuyo exacto significado, obviamente, nada aporta. Y que, en gran parte, en su propio esquema, mas que erradicar, sustituye - repitiendo de nuevo la operación más arriba indicada- por la evocadora idea de la adaptación al entorno, nueva clave de la

conducta "adecuada", en la línea de la racionalidad instrumental. Una adaptación que resulta, a su parecer, del fruto combinado de la selección natural, de un lado, y de los instintos humanos, de otro. Esto es, que procede y afecta a un ámbito superior al de la pura subjetividad individual. Pero es innegable, al mismo tiempo, que su insistencia en la centralidad del cálculo hedonista, como motor de la conducta económica "normal" definida por la "economía recibida", insinúa algo de la calculabilidad y de la orientación "egoísta" que, de acuerdo con la explicación de Amartya Sen, caracteriza al concepto de racionalidad de la teoría económica convencional. Luego, Veblen, a pesar de todas sus dificultades teóricas, contribuye a abrir un camino por el que después han continuado avanzado muchos otros desde entonces, aunque él nunca llegara a imaginar cual sería el preciso trazado de dicho camino ni a que nuevos territorios conduciría.

b) Por lo que respecta al segundo de los postulados que Veblen atribuye al **homo economicus**, la doctrina de una tendencia mejoradora inherente a los acontecimientos y vigilante de su curso, la cuestión se plantea en términos similares. De un lado, cuestiona la errónea atribución de capacidad teleológica a los hechos que

implica, y que es herencia, a su parecer, de las tendencias animistas originadas en etapas pasadas de la evolución humana. Como rechaza, de otro, el olvido de la coerción y del conflicto propios del orden económico y social de la mayor parte de las comunidades conocidas, así como su arbitraria sustitución por una ficticia situación de equilibrio que se eleva a la categoría de estado "normal" o "natural".

En efecto, un tema recurrente en su obra es la afirmación del carácter ciego e impersonal de la secuencia acumulativa en que, a su entender, consiste la historia. Una historia que Veblen declaradamente concibe como un proceso evolutivo abierto, esto es, no sabido de antemano, como tampoco se conoce su final ni cabría tratar de adivinarlo recurriendo a la necesidad histórica o a una reconstrucción conjetural elaborada a la luz de una ficticia noción de "normalidad" o de ley natural. Error en el que, por cierto, él mismo evitó a toda costa incurrir, negándose a ofrecer una lectura cerrada del futuro, y recordando, por el contrario, que éste podía verse protagonizado por muy distintas situaciones, dependiendo de que triunfaran las instituciones "imbéciles" o de que primara la voluntad constructiva de adaptación pacífica al

entorno. Aunque es evidente que su consustancial pesimismo le hacía esperar -y temer- más una resolución en la línea de la primera de las posibilidades mencionadas, como, a su juicio, había venido siendo el caso en la historia conocida de la humanidad. De todas formas, es innegable que ello le condujo a advertir los dramáticos acontecimientos bélicos por los que la humanidad había de atravesar apenas una década más tarde de su desaparición, como consecuencia del desarrollo del nazismo alemán y de la agresión japonesa, fenómenos que él también previó en buena medida en sus trabajos sobre ambas sociedades. Desde luego, ello constituye uno de los capítulos de su obra que más elogios ha despertado -como el que le dirigió un buen conocedor de la sociedad alemana, Ralph Dahrendorf-, al tiempo que le valió la consideración de sagaz y penetrante analista de la sociedad contemporánea.

Pero, nuevamente, la objeción vebleniana alude a unos injustificados supuestos de los que ella tampoco está inmune. Porque, más allá de cuál sea el fin de la historia, lo cierto es que Veblen sostiene la presunción de que ésta se desarrolla por medio de un proceso de evolución gradual de forma igualmente apriorística y axiomática a como, a su entender, lo hacía la

"economía recibida" respecto de la tendencia mejoradora postulada. Esto es, también interpreta la historia a la luz de unos principios que regirían el discurrir humano, y que él extrae del evolucionismo tan influyente en su tiempo. Y, lejos de devolver toda capacidad teleológica a la voluntad humana, reparte la responsabilidad de ésta con unas tendencias instintivas hereditarias, hijas, por mor del proceso de selección, de una sabia naturaleza.

Algo similar cabe comentar de la propia reconstrucción histórica a él debida, inspirada en este evolucionismo de genealogía darwinista. En otros momentos de este trabajo se ha hecho alusión a la comentada paradoja de que precisamente Veblen, que tantas veces repudió el carácter conjetural de las referencias históricas recogidas en la "economía recibida", se diera por satisfecho con la que sus páginas relatan. Porque en éstas reina la historia más puramente especulativa, sólo excepcionalmente acompañada de alusiones a contextos o hechos concretos. Los cuales, por cierto, las más de las veces, se engarzan en un diseño previamente establecido, como las cuentas de un collar, en un estilo que recuerda a aquél tan denostado de los antropólogos evolucionistas primeros. Esto es, con menos respeto al significado específico de

los fenómenos en su propio contexto que al afán por encajarlos bajo el rótulo de una determinada etapa de entre las que componen su teoría de la evolución cultural. Un procedimiento que también le permite rodear la presentación de ésta de ese aire satírico y hasta cómico que tan refrescante resulta, pero que empequeñece su credibilidad. Todo ello le ha valido fuertes descalificaciones que algunos, los más piadosos, han tratado de relativizar, restando importancia al papel de esta concepción de la evolución histórica dentro del esquema teórico vebleniano, y que otros, los críticos más acérrimos, han exagerado hasta el punto de llegar a comparar sus formulaciones al respecto con la filosofía de la historia comtiana.

Nuestro punto de vista, aun coincidiendo en la insuficiencia señalada de este apartado de la teoría social del norteamericano, discrepa, sin embargo de estos dos tipos últimos de críticas formuladas. Respecto de las primeras, porque, a nuestro entender, la concepción de la evolución cultural en que Veblen convierte el discurrir histórico ocupa, a pesar de sus debilidades, y se quiera o no, un lugar central dentro de sus reflexiones, como en este trabajo se ha tratado de evidenciar. Y, en relación con las segundas, porque el concepto de las etapas que dentro de la

evolución histórica Veblen distingue no comparte ni la universalidad ni la necesidad que Comte atribuye a sus estadios teológico, metafísico y positivo. Aquéllos, por el contrario, lejos de aspirar a dicha universalidad, se refieren específicamente a la evolución de la civilización occidental, y concretamente, dentro de ésta, siguen la ruta de las sociedades noroccidentales más desarrolladas -esto es, las que, como la inglesa o la francesa habían accedido ya hacía tiempo a la era mecánica-, o incluso más específicamente aún, reflejan el caso norteamericano, verdadero laboratorio de la investigación vebleniana. Y además, en lugar de ser entendidos como pasos obligados, por los que toda la humanidad habría de atravesar ordenada y sucesivamente, Veblen los incluye en una concepción del cambio social que explícitamente reconoce hechos tales como "la penalización por tomar la delantera" o la mayor celeridad de las mutaciones más tardías, las cuales, basándose en el "préstamo" de innovaciones otrora gestadas mucho más lentamente, no necesitan para hacerse realidad de las etapas que en otras sociedades o contextos requirieron. A lo que se añade la negativa de Thorstein a convertir dichas etapas en una suerte de peldaños por donde la humanidad tendría que ascender antes de alcanzar el cielo de la sociedad positiva e industrial, al estilo del

maestro francés, por su mismo rechazo de una historia pensada desde su -generalmente feliz- final. Y es verdad que, de interpretar la historia a la luz de algún extremo, Veblen escoge más el punto de partida que el ansiado desenlace. Es decir, la suya es una lectura más de atrás hacia adelante que al revés, como también es en el comienzo de los tiempos donde localiza su particular "paraíso perdido", esto es, el idealizado salvajismo original. Quizás como corresponde a las ensoñaciones de este solitario y poco amable paseante intelectual roussoniano que fue Veblen.

Por otra parte, retomando el segundo aspecto por el que nuestro autor rechaza el postulado de la tendencia mejoradora, la arbitraria suposición de una tendencia natural o normal hacia un estado de equilibrio, conviene añadir que las razones esgrimidas por Veblen en contrapartida se derivan de su concepción conflictivista de la realidad social. En efecto, su punto de vista es que el orden económico y social, frente al aséptico retrato debido a la doctrina de los derechos naturales, está atravesado por tensiones de intereses y desigualdades de sexo y de clases, que hacen de la coerción un recurso inevitable. Y sobre el que, en último extremo, se apoya todo equilibrio. A su vez, entiende que éste es siempre necesariamente transitorio, parcial y precario, sometido como está

al juego de la evolución incesante y de las fuerzas que pugnan en direcciones dispares. Luego las desviaciones de ese hipotético orden equilibrado "normal", lejos de concebirse como meras perturbaciones, han de ser interpretadas a la luz de esa dinámica social marcada por el conflicto entre el despliegue de las artes industriales y las instituciones, así como por las tensiones entre las clases y los grupos a través de los que se canaliza áquel otro conflicto estructural. Todo ello a fin de que recuperen el sitio que legítimamente les corresponde dentro del sistema social.

c) Esta última reflexión nos conduce a examinar la posición vebleniana frente al último de los postulados en los que, a juicio de este autor, se apoya el **homo oeconomicus**, esto es, la impropia elevación de un determinado orden institucional a la categoría de "normal" o "natural". Probablemente constituye uno de los aspectos más sugerentes de la obra de Veblen, de lo que da buena fe el que halla sido una de las más recuperados en la literatura secundaria posterior que ha tratado de seguir el camino abierto por el norteamericano. Y, como todos sus restantes planteamientos sobre las instituciones, está íntimamente unido a su concepción sobre la naturaleza humana.

Con esta objeción Veblen recuerda algo aparentemente obvio pero frecuentemente olvidado, a saber, que el comportamiento humano no se desarrolla en el vacío sino, por el contrario, en el marco de un esquema institucional cambiante y movedizo. Lo cual equivale a reconocer que dicho comportamiento es asimismo mudable, relativo, y social y culturalmente determinado. Esto es, abre las puertas a la historicidad tanto de la acción como del orden económico, al tiempo que devuelve uno y otro al campo de la cultura, ámbito al margen del cual ni uno ni otro podrían ser explicados ni comprendidos.

Pero, además, esta descalificación del tratamiento del marco institucional por parte de la "economía recibida" está inspirada también en otro de los **leit-motivs** centrales de la obra de Veblen: su afán por poner de manifiesto la mutación experimentada por la sociedad capitalista desarrollada, ejemplarmente representada por la americana. Porque, a su juicio, los nuevos parámetros que ésta presenta -la hegemonía de las grandes corporaciones de propiedad ausente, entre otros- no permitirían seguir tratando de encajarla dentro de las categorías sostenidas por los cultivadores de esta versión de la economía, más aproximadas - de estarlo a algún

orden conocido- a lo que Veblen denomina la "era de la libre competencia", en la que desemboca la artesanía tardía. A pesar de lo cual estos economistas continúan aferrándose al paradigma de un orden de concurrencia perfecta, del que los acontecimientos sólo se alejarían, a su juicio, circunstancialmente. Lo que además les ahorra la necesidad de proceder a un examen detallado del esquema institucional concreto.

Argumento que probablemente Veblen exagera, ignorando casi por completo cualquier esfuerzo llevado a cabo desde la "economía recibida" por incorporar los datos de la mutación que él señala o por atender a la mediación institucional. Ya que, en las raras ocasiones en que relata algún trabajo en esta dirección, como el desarrollado por Clark, desestima virulentamente su posible validez. Porque, además, en este aspecto apenas establece distinciones entre la economía clásica y la versión marginalista posterior, ni reconoce progreso alguno de una a otra.

Dejando aparte las inexactitudes implicadas en esta excesivamente rápida equiparación vebleniana de toda la "economía recibida" previa en este aspecto, conviene ahora someter a crítica

sus propios planteamientos. Porque, de nuevo, sucede que su pluma se muestra más ducha en el cuestionamiento que en las respuestas. Algo que se evidencia, en primer lugar, en la fragilidad de su propia noción de institución, más sugestiva por las dimensiones que ayuda a iluminar que por la exacta delimitación de sus fronteras o la especificación del territorio que ocupa.

Ya ha habido ocasión de hacer alusión a los confusos límites que la separan de los hábitos de los que, por otra parte, se nutre. Pero es que tampoco son claras sus fronteras con lo que Veblen denomina indistintamente "las condiciones materiales de vida" o "las artes industriales". A las que, por cierto, este autor gusta de contraponerla repetidamente, dando pie a una de las dicotomías más relevantes y célebres de su esquema teórico. Y es que, según sus propias palabras, aquellas condiciones materiales incluyen, obviamente, un cierto tipo de propiedad de los medios de producción, una determinada organización del trabajo, así como una segregación de ocupaciones específica -espejo de la segregación de clases y de sexos-, y, en fin, una opción concreta en cuanto a la explotación de los recursos o la preocupación por la innovación

tecnológica y científica y la formación de los trabajadores. Todo lo cual, si no entra de lleno íntegramente en lo que en otros momentos de su obra denomina "marco institucional", desde luego penetra visiblemente en su esfera. ¿Dónde radica entonces la diferencia radical que Veblen reivindica en tantas ocasiones entre el esquema institucional y las artes industriales?. Porque es él mismo, y no algún comentarista posterior más o menos mal informado quien hace de la propiedad una de las principales instituciones de la sociedad contemporánea y, más ampliamente, de la cultura de raíz depredadora. Como también es Veblen el que define otra institución crucial y estrechamente relacionada a la anterior, la clase ociosa, por la relación de sus miembros con uno de los componentes decisivos de las artes industriales, esto es, el trabajo.

De nuevo Veblen parece más interesado en instrumentalizar inmediatamente la noción de institución que en embarcarse en una fundamentación precisa y clara del concepto. Quizás esa sea la razón de que éste consiga evocar y sugerir más de lo que explica, como la mejor literatura secundaria ha reiterado. Y lo mismo sucede con las restantes herramientas de su esquema teórico, que, sin duda, abren más puertas de las que contribuyen a

cerrar. En definitiva su potencial interpretativo resulta muy superior a su estatus analítico.

Porque lo cierto es que, a pesar de todas las impaciencias y deficiencias conceptuales, sabemos qué es lo que Veblen nos está queriendo explicar con esta precaria distinción entre lo institucional y lo material. Está marcando la diferencia entre un ámbito, el de lo material, en el que tendrían su sede todos aquéllos elementos aptos para coadyuvar a la supervivencia y al bienestar de la especie -la producción, los conocimientos técnicos y científicos, los "saberes de hecho"-, y aquél otro, el de lo institucional, más retardatario y generalmente obstaculizador del progreso del primero. Este es precisamente el tipo de dicotomía que emplea en su interpretación de la sociedad contemporánea, dividida entre unas artes industriales sometidas a un espectacular proceso de desarrollo acelerado, capaces de alcanzar cotas insospechadas de eficiencia y de productividad, y unas instituciones inspiradas en otras finalidades -la utilidad pecuniaria, que no productiva, de los poseedores y controladores de dichas artes industriales-, y en consecuencia, potencial y, muchas veces, realmente obstructivas de este desarrollo.

Dicotomía a la luz de la cual confecciona también, por cierto, el diagnóstico de las instituciones de educación superior de su país, cuya voluntad científica e investigadora se estaría viendo cada vez más obstaculizada por la creciente invasión de los principios de negocios. Ya que éstos determinarían un mayor interés en la captación de "clientela" y, por ende, de beneficios a corto plazo, que en el lento y sinuoso avance de los conocimientos científicos. Finalidad que buscaría satisfacción a través de recursos tales como las ingentes inversiones en el equipamiento material de los centros, sobre todo en instalaciones deportivas -en lugar de bibliotecas, centros de documentación, o financiación de investigaciones-; la adopción de currícula ajustados a las versátiles y vanales preferencias intelectuales del grueso mayoritario de los "undergraduates"; las grandes sumas destinadas a publicidad, a fin de atraer a mayores cantidades de alumnos, en competencia con otras universidades o **collages**, y de acuerdo con las directrices marcadas por un "arte de vender" crecientemente hegemónico; o, en fin, la ritualización acelerada de la vida académica, a imitación de las instituciones de mayor solera, en una confusión del prestigio y de la calidad con el derroche conspicuo del tiempo y la exhibición

de un ocio ceremonial. De ahí el recelo vebleniano frente a la conversión de estas tan queridas para él instituciones educativas - las únicas, por otra parte, en las que, a pesar de, la conflictividad de sus relaciones, permaneció toda su vida- en "empresas de negocios". Y su favorable opinión de las universidades alemanas, que por entonces representaban el paradigma de la investigación científica.

Todas estas reflexiones reclamarían nuevas indagaciones por los vericuetos de los razonamientos veblenianos. Investigando, por ejemplo, cómo explica entonces Veblen la contribución de las preconcepciones de precios y del desarrollo contable al despegue de la ciencia moderna, o, más ampliamente, el desarrollo paralelo de las instituciones del capitalismo, de un lado, y de sus artes industriales, de otro. Acerca de todo lo cual remitimos al tratamiento más exhaustivo recogido páginas atrás en este trabajo.

Conviene, sin embargo, hacer una última mención al famoso retraso cultural que, según Veblen rige las relaciones dinámicas entre el orden institucional y el material. Porque otra de

las razones por las que este autor recurre reiteradamente a una dicotomía que, sin embargo, apenas se molesta en fundamentar con precisión, es su interés en ofrecer una explicación del cambio social en términos de un materialismo de raíces marxianas y darwinistas - semejante al que, por cierto, tanto aplaudió en la obra de Ferri y en la de otros socialistas darwinistas del momento-. Explicación materialista en la que, seguramente por obra de estas segundas raíces, se concede una relevancia al desarrollo puramente técnico o demográfico superior al que aconsejarían las primeras. Pero que, en ningún caso se reduce a un simple determinismo tecnológico, como más tarde se ha mal interpretado con excesiva frecuencia. Confusión ésta procedente de la reducción del complejo contenido de las "artes industriales" a su aspectos técnicos, cuando es indudable que Veblen asigna a este concepto un significado mucho más amplio, y más cercano, en todo caso, al concepto de "modo de producción" de Marx, como acertadamente puso ya de manifiesto tiempo atrás Abram L. Harris. De forma que, a nuestro entender, el determinismo presente en la obra de Marx es más es el propio de cualquier interpretación materialista que el de otro estrictamente tecnológico. Como también los escollos con los que dicho determinismo tropieza son aquéllos a los que frecuentemente

conducen estas últimas interpretaciones.

Porque, en efecto, otra debilidad que encara su sistema es la ausencia de cualquier teorización acerca de las relaciones entre la acción humana, en este caso, económica, y el marco institucional. ¿Son los actores económicos simples receptáculos reproductores de las pautas de conducta marcadas por los hábitos de vida y de pensamiento prevalecientes o impuestas desde el exterior por las instituciones?. ¿O, por el contrario, son precisamente ellos los que, a través de sus elecciones y preferencias, expresadas en conducta, aun a pesar de las restricciones imperantes, hacen evolucionar dichos hábitos e instituciones?. Veblen no aborda teóricamente este dilema. Pero, como Seckler supo poner acertadamente de manifiesto, su obra oscila entre uno y otro extremo, o, de acuerdo con las palabras de este comentarista, se debate entre un enraizado determinismo y la voluntad de recuperar en su esquema teórico el papel del libre albedrío. Algo que, por cierto, se refleja en su definición del cometido de la ciencia económica, que a veces identifica con la investigación de la génesis y motivaciones de la acción económica, y otras, las más numerosas, remite al seguimiento de la secuencia

acumulativa ciega

d) Las reservas de Veblen frente al diseño del **homo oeconomicus** de la "economía recibida" se apoyan en las mismas razones que inspiran las críticas de sus principales postulados. Y, por ello, son objeto de una interpretación similar en este trabajo.

En primer lugar, Veblen rechaza su supuesto carácter inalterable y estático, que relaciona con la tendencia de esta versión de la disciplina económica a interpretar la conducta económica de los hombres de culturas pasadas a la luz de las categorías del presente. Esto es, con la misma operación por medio de la cual elevan un determinado orden institucional a la condición de una "normalidad" atemporal. Pero, de nuevo, también en este punto se muestra más agudo en su crítica que coherente en sus planteamientos. Porque él tampoco se muestra muy respetuoso de la evidencia empírica en su propia reconstrucción del pasado, a pesar de sus alusiones esporádicas a ejemplos concretos, más anecdóticos que otra cosa.

Bien es verdad que al incluir lo económico dentro del

campo de la cultura, puede abrir su esquema a la consideración de otros tipos de conducta y de organización económica, guiadas por otros fines y estructuradas bajo diferentes normas. Como, por ejemplo las que rigen el círculo del **kula**, institución descubierta más tarde por Malinowski y desconocida aún para Veblen, pero perfectamente explicable mediante las categorías de éste. Hasta el punto de que recientemente Rom Harré se ha referido a él como el teórico por excelencia de los aspectos expresivos de la existencia, y en esa misma medida, el más acertado intérprete de situaciones como la que el **kula** representa, en las que el orden expresivo domina sobre lo práctico y sobre los restantes asuntos vitales.

Pero que el esquema de Veblen fuera capaz de incorporar la versatilidad del comportamiento económico no quiere decir que renunciara a la tentación -como, supuestamente, tampoco lo hizo la "economía recibida"- de sustituir la reconstrucción fidedigna del pasado por otra inspirada en los supuestos o incluso en la imaginación del propio investigador. Lo que, una vez más, recuerda sus dificultades para dar cumplida cuenta de una tarea que, seguramente, superaba desde el comienzo sus mismas posibilidades.

La siguiente crítica vebleniana del *homo oeconomicus*, esto es, su naturaleza hedonista y utilitarista, es, seguramente una de las más sugerentes salidas de la pluma del autor. En primer lugar, por su mismo impacto en una literatura posterior que ha dado buena cuenta de la polémica generada en torno a la cuestión, dentro de la cual el norteamericano se ha visto acompañado de otros muchos científicos sociales. Además, por el hecho de que, incluso muchos de aquéllos que la estiman completamente obsoleta hoy, suelen reconocerla, no obstante, cierta validez respecto del estado de la ciencia económica en la época de Veblen. Y, en fin, porque, como Parsons acertadamente puso de manifiesto, el afán por superar las insuficiencias del utilitarismo ha constituido uno de los objetivos seculares de la sociología, así como del debate de esta disciplina con la economía.

Veblen rechaza la ignorancia que dicha concepción implica de cualquier otra propensión, motivo o interés que no sea la maximización de la utilidad. Así como también se opone a la explicación de la conducta humana en términos de una individualidad uniforme y constante en su reacción a los estímulos pecuniarios y ajena a los hábitos de pensamiento y las normas

institucionales en cuyo marco dicha conducta tiene lugar. Y aclara que este *homo oeconomicus* así concebido, elevado por mor de los hábitos pecuniarios hegemónicos a la categoría de "hombre normal", no es sino una caricatura del agente económico real predominante en un etapa histórica determinada, aquélla en la que se asiste a la eclosión de la sociedad de precios.

Partiendo del carácter socio-cultural e histórico de la naturaleza humana, Veblen, aconseja, por el contrario, emprender una investigación de la génesis y del contexto de su comportamiento a fin de garantizar una adecuada comprensión del mismo. En esta línea, resulta particularmente interesante su indagación en torno a las raíces y el significado cultural de los hábitos de conducta subyacentes al comportamiento económico relativo al consumo. En efecto, dicha indagación constituye seguramente una de las contribuciones más relevantes y originales de su obra, así como también es una de las que ha disfrutado de una acogida más favorable en diversas disciplinas. Aunque, a su vez, no es sino una aplicación concreta de su esquema teórico a este particular ámbito del consumo, que él entiende sometido en la sociedad capitalista a un patrón prescriptivo de conspicuidad y

ostentación derivado del predominio en dicha sociedad de una emulación envidiosa cuasi-pacífica de carácter pecuniario. Esto es, proporciona una sofisticada explicación sociológica del comportamiento del consumidor, que vincula con las fuentes de la autoestima y de la reputación social. Porque si en otras épocas éstas remitían a la capacidad de exhibir ocio, proezas o hazañas, allí donde el sistema de precios resulta hegemónico, acaban adoptando como nuevo patrón de medida la fuerza pecuniaria demostrada. En cualquier caso, razones todas ellas alejadas de esa imputada lógica individual, puramente racional e instrumental, atribuida por la "economía recibida" a los agentes económicos.

Veblen ofrece esta teoría del consumo como ejemplo de la mayor potencia explicativa de su concepción de la naturaleza y del comportamiento humanos, así como contrapunto a la confeccionada a partir del retrato hedonista y utilitarista del **homo oeconomicus**. Pero, sin embargo, él mismo trabaja con una noción de utilidad, si bien ésta no se contempla desde el punto de vista de la subjetividad sino que se refiere al bienestar de la comunidad. Esto es, hace alusión a todo aquéllo que es beneficioso para el conjunto del sistema social y para la evolución y más correcta adaptación del

mismo al entorno, favoreciendo el despliegue de sus artes industriales. Por lo que, finalmente, esta "**serviceability**" se erige en un valor indiscutible desde el cual Veblen evalúa la actividad económica y social, y por cuyo medio consigue distinguir lo que "objetivamente" es "obstructivo" y "derrochador", o, por el contrario, "eficaz" y "productivo". Es decir la pone al servicio de una operación paralela a la posibilitada a partir de su noción de inclinaciones instintivas, en tanto que brújulas que confluirían en apuntar en la misma dirección de la supervivencia y la adaptación. En todo ello late, a nuestro entender, una velada lectura funcionalista del sistema social, cuyas necesidades se definen implícitamente por todo aquello que contribuye "utilmente" a la satisfacción de las mismas, y, por ende, a la supervivencia del sistema. Algo que, tiempo atrás, y por lo que hace específicamente al terreno del consumo y a las "funciones latentes" propias de esta actividad, supo acertadamente poner de manifiesto Merton.

Ahora bien, sucede que el tratamiento vebleniano de la noción de utilidad no difiere del que concede a las restantes herramientas conceptuales consideradas. De forma que presenta unos perfiles de ambigüedad e imprecisión semejantes. Es cierto

que respecto de la noción de utilidad que, a su juicio, sostiene la economía convencional, aclara que se trata de la cogida en préstamo directamente de la herencia benthamiana, como sería también el caso en relación con los restantes postulados de la versión utilitarista. Pero no avanza nada más acerca del significado de este concepto, eludiendo incluso la controversia más común relativa a si el mismo apunta a una cualidad intrínseca al objeto o mercancía del que se predica, o hace más bien alusión a la relación subjetiva establecida entre uno u otra y el individuo que la calcula. Como, en fin, tampoco se interna en ningún momento en su obra por el contenido de ese legado benthamiano al que, sin embargo, tanta relevancia atribuye en la fundamentación de la "economía recibida". Otro tanto ocurre con la propia noción de "**serviciability**" por él sostenida, ya que no merece ninguna aclaración complementaria en sus páginas más allá de la que el lector puede extraer por sí mismo del contexto en que es empleada.

Finalmente, de la mano de las reservas de Veblen frente a lo que considera el envés de este **homo oeconomicus** utilitarista y hedonista, esto es, la concepción correlativa del orden económico y social, entramos en el terreno del último de los rasgos del retrato

de aquél a manos de la "economía recibida". Porque Veblen, que rechaza la concepción atomizada y aislada de la naturaleza humana, discrepa igualmente de la supuesta tendencia al equilibrio que se derivaría de la conducta de esta multitud de átomos racionales galvanizados en torno a la prosecución desnuda del interés propio, en que los "economistas utilitaristas" disuelven su noción de sociedad. Como también se opone a la separación del interés económico respecto de las otras motivaciones de la conducta humana que inevitablemente intervienen en la configuración de la fisonomía concreta que dicho interés adopta.

Frente a estos supuestos utilitaristas, Veblen declara su intención de levantar un edificio teórico que, de un lado, fuera capaz de superar toda ilegítima reducción de la acción humana a la pura conducta individual, así como, de otro, consiguiera dar entrada al entramado de hábitos y de instituciones en que aquélla se desarrolla. Lo que, a su vez, requeriría tener en cuenta tanto la mediación de dicho entramado en la configuración de las metas y del rumbo de la acción, como el papel de ésta en el proceso de habituación, y, a través suyo, en el cambio o reproducción del esquema institucional. Así como, en definitiva, implicaría reconocer

el carácter socio-cultural de la naturaleza humana y, por ende, de un agente económico inevitablemente envuelto en un haz de relaciones sociales con otros agentes y con su entorno, desde la particular posición en que se halla situado dentro del grupo del que forma parte.

Es innegable que todo ello constituye una sugerente propuesta, y que, como trataremos más detenidamente en las próximas páginas, avala la interpretación de la obra de Veblen a partir de su aspiración a convertirse en una amplia teoría social, por encima de las fronteras de la especialidad. Como también resulta relevante su alusión al "cemento social" representado por los diferentes tipos de hábitos y de instituciones, que, más allá de cualquier ingenua representación del orden, constituirían los principales soportes gracias a los cuales éste, no sin tensiones, conflictos o cambios, lograría mantenerse.

Pero, al mismo tiempo, hay que recordar la escasa puesta en práctica de este **desideratum** en los mismos textos veblenianos, cuyas páginas atestiguan una comprensión de la acción y del orden social y económico más mecanicista que otra

cosa. En relación con la cual se atribuye la fuerza motriz última de los acontecimientos a la evolución implacable y ciega de las artes industriales. Evolución ésta que, a la postre, acabaría dando al traste -por tarde que fuera- con el esquema institucional vigente, y sustituyendo los obsoletos hábitos de pensamiento y de vida constitutivos del "sentido común" hasta entonces imperante por una nueva disciplina mental y vital que, poco a poco, iría siendo abrazada por la mayoría de la población.

En resumen, todo ello avala la conclusión explicitada al comienzo de que, como en otros aspectos de su obra, la ambición vebleniana de edificar una nueva concepción tanto de la naturaleza humana como del orden económico y social superan con mucho a los esfuerzos teóricos que él emprende en esta misma dirección. De forma que, finalmente, sobreviven más como parte de su "revuelta" contra la "economía recibida" que como peldaños sólidos sobre los que una aspiración tal pueda fundamentarse. En todo caso, nos hablan de la naturaleza real de la indagación debida a este precursor del institucionalismo, más cercana, a nuestro entender, a la categoría de teoría social que otra cosa. Resultando ser, precisamente, la mencionada revuelta la "via regia" de acceso a dicha teoría.

8).- Esta revuelta de Veblen contra el *homo oeconomicus* no se agota en los dardos lanzados contra los postulados teóricos en los que aquél se fundamenta, sino que apunta también a poner de manifiesto sus vínculos con la etapa histórica en la que habría visto la luz. Y ello porque, de acuerdo con los presupuestos de la sociología del conocimiento vebleniana, todo saber, incluido el científico, resulta ser un fiel reflejo de su transfondo histórico. De forma que sus principales preconcepciones acusan ineludiblemente la huella de la sociedad que las pensó. En último extremo, además, dichas preconcepciones no son sino un tipo específico de hábitos de pensamiento, y por tanto, mantienen algún tipo de parentesco con el "sentido común" que, en cada etapa, dichos hábitos conforman. Pero es que, a su vez, dichos hábitos no son, en el esquema de Veblen, sino una reverberación de las condiciones materiales de vida y de la estructura institucional, cotidianamente renovada a través de la mediación que los hábitos de vida desempeñan. De ahí la necesidad que Veblen asume de completar el examen de dichas preconcepciones con una investigación que, sobrepasando el umbral de un análisis puramente teórico, incorpore la reconstrucción de los puentes que las enlazan con su contexto histórico de gestación. Tarea que, en coherencia con este punto de

vista, acomete también dentro de su tratamiento de una de las preconcepciones a la que más atención dedica, esto es, la del **homo oeconomicus**.

Bien es verdad que este término de "preconcepción", profusamente empleado por Veblen, exhibe, como casi todos los restantes, unas notables dosis de ambigüedad, ambivalencia e imprecisión. Porque si, de un lado, la radical relatividad histórica de su contenido evidencia su innegable naturaleza empírica, su creador afirma rotundamente, de otro, su carácter metafísico. Esto es, al tiempo que los define como una simple prolongación de los hábitos de pensamiento, los convierte, por otra parte, en los principios básicos responsables de la organización y sistematización del conocimiento, que, al tiempo que toman los materiales de la realidad fenoménica exterior, la seleccionan y reconstruyen, permitiendo al sujeto cognoscente trascender el orden inmediato de las sensaciones. Combinan, por tanto, su función reguladora, que Veblen estima imprescindible en cualquier tipo de conocimiento que aspire a la categoría de tal, con la versatilidad y relatividad histórica de su contenido concreto, producto del sustrato material e institucional en relación con el cual se han pergeñado. En definitiva,

dichas preconcepciones, cuando menos, presentan una naturaleza dual, si no contradictoria. Pero que, en último extremo, al igual que sucede con las restantes reflexiones veblenianas sobre la ciencia y el conocimiento recogidas implícita o explícitamente en sus páginas, se compadece mal con el presunto empirismo radical e ingenuo que, junto a muchos otros comentaristas, Parsons le atribuyó. Por el contrario, lejos de resumirse en dicho empirismo, este carácter dual y hasta contradictorio de las preconcepciones veblenianas no es, a nuestro juicio, sino el espejo de la propia ambivalencia de su matriz epistemológica, a caballo entre una inspiración juvenil de origen kantiano, que pervive en todos sus escritos; el pragmatismo de su maestro Peirce, al que debe la vinculación de la noción de veracidad con la eficacia en el mundo de lo real; una concepción materialista heredera de la crucial influencia de Marx en su obra, que, no obstante, en algunos momentos, parecería desviarse por los derroteros de un simple determinismo tecnológico; y, en fin, un empirismo radical o positivista emparentado con el evolucionismo de corte darwinista que, ciertamente, constituía el principal ingrediente del "sentido común" de su época. De ahí el interés de la interpretación de las mismas en el contexto de una metodología abductiva -frente a su tradicional inclusión dentro del más sencillo

inductivismo- en la que, como Dyer brillante y originalmente ha sostenido, Veblen habría apoyado su trabajo. Interpretación que, sin alcanzar esta conclusión, habría sido ya avanzada parcialmente por Dorfman, Daugert y Corbo.

9).- Estas preconcepciones, como todo el conocimiento que sobre ellas se sustenta, están permanentemente sometidas a una gradual evolución, paralela a la que acontece en el conjunto de la sociedad. Se trata de categorías tan mudables y cambiantes como los hábitos de los que forman parte y la etapa histórica y cultural a la que remiten. Porque cada una de estas etapas establece un modo de actuar habitual, que se acaba traduciendo en un modo de pensar asimismo habitual, y que, finalmente, desemboca en la cristalización de un "punto de vista", a partir del cual los agentes sociales estructuran su experiencia y los científicos confeccionan sus preconcepciones. Es decir que, según Veblen, el saber de los hombres, incluida la ciencia, está profundamente marcado por sus experiencias vitales. Ahora bien, el impacto de éstas últimas sobre el primero no es inmediato ni directo, como tampoco reúne las mismas características en unos ámbitos del conocimiento o en otros.

En primer lugar, hay que recordar que, de acuerdo con la ya expuesta naturaleza de la cultura, la evolución de las preconcepciones resulta inevitablemente retardataria con respecto a la verdadera "locomotora" del cambio en el esquema vebleniano: las condiciones materiales de vida. Ahora bien, dicho retraso no afecta por igual a cualquier tipo de conocimiento. Por el contrario, es mucho más notable en todos aquellos saberes relativos al ser humano y al esquema de vida de la comunidad, más alejados de las artes industriales. Y dentro de los cuales, por lo que aquí nos interesa, incluye las diferentes ciencias sociales, desde la psicología hasta la antropología, la ciencia política o la economía.

En contrapartida, los saberes más cercanos a lo que denomina el "conocimiento práctico", como es el caso en su tiempo de aquellas ciencias que adjetiva de "materiales" - paradigmaticamente la biología, verdadero arquetipo para Veblen de ciencia evolucionista, y la química- muestran una mayor sensibilidad a cualquier reajuste de las artes industriales, cuya evolución siguen con más rapidez. Como, según Veblen, resulta fácil comprobar ante hechos tales como el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, o la invención de un proceso mecánico inédito. En ambos casos la

mutación en la disciplina laboral y vital originada repercute de forma más inmediata en las categorías empleadas por el conocimiento tecnológico y científico, de los que acaban reclamando una transformación paralela a fin de adaptarse a la nueva situación.

Claro que ésto último no resulta ninguna novedad para el lector que, consciente de las ambigüedades terminológicas veblenianas, tiene en cuenta que, en definitiva, dichas ciencias materiales no son, en última instancia, sino un componente más de las propias artes industriales, tal y como Veblen define estas últimas. O, cuando menos, habitan una tierra de nadie a caballo entre dichas artes industriales y un territorio ideativo algo más lejano. Planteamiento éste seguramente influído por la gran oleada industrializadora que experimenta por entonces el país de su autor, en relación con la cual la ciencia pasa a convertirse en una fuerza productiva directa y desempeña un papel cada vez más crucial en toda la actividad económica.

En cualquier caso, no es extraño que, a la vista de este mayor dinamismo atribuido a las ciencias "materiales", Veblen las convierta en el modelo a imitar por unas ciencias sociales más

cercanas a los hábitos de vida y de pensamiento originados en la disciplina de vida derivada del contacto con el tejido institucional. De ahí los elogios sin reservas que propina a la evolución que la antropología y la psicología habrían emprendido en esa misma dirección. Y su reiterada insistencia en que éste debería ser también el camino a seguir por la ciencia económica.

Pero, más allá de la mayor o menor rapidez en la transmisión de los cambios, lo cierto es que la evolución de las preconcepciones resulta ser siempre posterior, de acuerdo con el esquema vebleniano, a la experimentada por las condiciones materiales de vida. Expresión, una vez más, del tosco materialismo que periódicamente hace su reaparición en dicho esquema. Y que Veblen tampoco se esforzó por superar en esta ocasión, dejando en el tintero la formulación teórica precisa de cómo y a través de qué mecanismos concretos se desarrollan las relaciones entre estos dos ámbitos en la dirección señalada. Problemas teóricos apenas sustituidos por unas vagas referencias a la mediación de la disciplina laboral originada en el contacto con las artes industriales, de un lado, y, de otro, a la derivada de los hábitos moldeados en el tráfigo de una cotidianidad desarrollada en un marco institucional

concreto.

A lo que hay que añadir el hecho de que tampoco especifica cuál es el papel que, en medio de estas relaciones, incumbe a los individuos, así como hasta qué punto son éstos los motores de los cambios, o, por el contrario, se limitan a interiorizarlos pasivamente. De forma que, finalmente, no conocemos con exactitud qué capacidad se les concede para modificar los hábitos y las preconcepciones inculcadas, o cuáles son los canales a través de los cuales los hombres llegan a aceptarlos y por qué vías los reproducen. Y ello a pesar de la reiterada insistencia vebleniana en el tratamiento de los individuos como actores o agentes sociales, enfatizando el carácter activo de la naturaleza humana. Así como de sus referencias -algo más esporádicas, no obstante- a la interacción recíproca entre la acción humana, de un lado, y el peso de lo habitual e institucional, de otro.

10).- Al igual que en la evolución histórica, Veblen rechaza cualquier inclinación teleológica atribuible a la evolución de las preconcepciones. Tampoco éstas están sometidas a un orden o a

una ley exterior que asegure la traducción de los cambios que experimentan en un desarrollo progresivo. Ninguna necesidad les obliga a alcanzar un fin preestablecido o a seguir sin desviaciones una ruta determinada. De lo que se deriva que ningún conocimiento o saber podría considerarse superior a otro, ya que sólo sería el producto de un "punto de vista" distinto, tan legítimo como el anteriormente hegemónico en la disciplina o saber del que se trate, así como equivalente en validez al inmediatamente posterior. Y, además, nada aseguraría su supervivencia más allá de un espacio y tiempo limitados, como tampoco su legado tendría por qué ser necesariamente tenido en cuenta por unas generaciones posteriores hijas de otra cultura.

11).- La propia construcción teórica de Veblen no se atiene, sin embargo, fielmente a estos presupuestos que conforman su epistemología y su sociología del conocimiento. Y sin que resulte insalvable, es indudable la existencia de una brecha que en algunos aspectos les separa. En primer lugar, porque, si de un lado Veblen pone el acento en el cordón umbilical que inevitablemente abraza las preconcepciones científicas -por ejemplo, de los economistas- al "sentido común" de la época, de otro, afirma que el mejor trabajo

teórico y científico ha solido proceder precisamente de los individuos relativamente despegados de su medio. Esto es, de aquéllos quienes, como Hume, por ser "demasiado modernos" para sus contemporáneos, apenas habrían merecido el aplauso y el reconocimiento de éstos. Pero que, sin embargo, con el paso de los años, habrían demostrado ser los auténticos pioneros de los cambios por venir y que acabarían incorporando los respectivos saberes. No hace falta decir que es en esta misma categoría donde Veblen gustaba de incluirse, en una reconstrucción autobiográfica no exenta de tintes románticos, y con la que posiblemente pretendía ofrecer una autocomplaciente justificación de las pésimas relaciones que siempre mantuvo con su medio.

Claro es que Veblen podría recurrir esta última objeción, aduciendo que el reconocimiento del papel crucial desempeñado por estos francotiradores del conocimiento en la evolución del mismo no equivale a olvidar los vínculos de dichos individuos con una determinada época, de la que no serían sino su más avanzada vanguardia. Pero lo cierto es que tampoco proporciona ninguna explicación de por qué dichos individuos podrían escabullirse a la impacable ley del retraso cultural, ni de a

qué deberían su notable autonomía en el pensar, una autonomía que, sin embargo, Veblen niega al conocimiento, en general, y a la actividad científica, en particular, reducidos en su obra a un producto sofisticado de la experiencia vivida.

Además, Veblen tampoco es completamente fiel en sus escritos al radical relativismo de su teoría del conocimiento, conforme al cual ni procedería calibrar la validez o falsedad de las tesis alcanzadas, ni cabría, en definitiva, aspirar al progreso o al avance en este terreno. Porque, es innegable, que, al mismo tiempo que postula esta relativista opinión, Veblen reconoce, sin género de dudas, la superioridad de la ciencia moderna -una de las conquistas más preciosas del género humano- respecto de otro tipo de conocimientos anteriores, como el representado por la filosofía escolástica. Como también resulta evidente su preferencia por la ciencia evolucionista frente a la ciencia de naturaleza taxonómica, estimación que dice basar en razones pretendidamente objetivas, relativas a la mayor capacidad de la primera para dar cuenta de la realidad.

Y, lo mismo cabe añadir respecto de las reservas que repetidamente expresa frente a la contaminación de los saberes por

las inclinaciones animistas y antropomórficas, así como de la confianza, que en contrapartida, otorga a la aprehensión impersonal de los fenómenos que el desarrollo del proceso mecánico contribuiría a desarrollar, tanto en la esfera del conocimiento como incluso en los hábitos constitutivos del "sentido común" mayoritario. Ya que esta última aprehensión, libre de la interferencia engañosa de aquellas inclinaciones, acabaría propiciando un conocimiento más exacto y ajustado a los hechos. De ahí la esperanza que, sobre todo en los última etapa de su vida, depositó en el grupo laboral representado por los ingenieros y técnicos. Es decir, en aquéllos que, por su mayor cercanía a la disciplina de las artes industriales avanzadas y por su interés en el progreso de éstas, así como por su mayor dinamismo, con más probabilidades se verían envueltos en un conflicto soterrado o abierto con los depredadores contemporáneos por excelencia, representados en el esquema vebleniano por los obstructivos "intereses creados". Es sabido que este punto de vista le valió pronto la consideración de precursor de la tecnocracia. Opinión, a nuestro entender, acertada, y no sólo debido al famoso libro que Veblen dedicó al tema: "The Engineers and the Price System", sino también por su relación con la "Alianza Técnica" prácticamente la única organización con la

que Veblen no tuvo reparos en mantener contacto, así como por la activa presencia de algunos de sus discípulos directos y muchos de sus seguidores en el movimiento tecnocrático posterior.

Por último, Veblen dice defender estas y otras apreciaciones desde la más absoluta "neutralidad valorativa", como si de proposiciones objetivas se tratara. Lo que, por otra parte, abre más interrogantes de los que cierra. En primer lugar, debido a que esta declarada objetividad no busca amparo en ningún procedimiento de contrastación o verificación, ni recurre a una reconstrucción empírica de amplitud semejante a las tesis puestas en juego. Por el contrario, se apoya casi exclusiva y simplemente en su opinión personal. Por otra parte, porque implícitamente parece dotar a su punto de vista de una validez cuasi-universal, superior al ámbito espacio-temporal concreto en el que fue pergeñado. Y, finalmente, porque parece sostenerlo independientemente de las preconcepciones o hábitos de pensamiento predominantes en su época. Todo lo cual, obviamente, contribuye a ensanchar la brecha existente entre los planteamientos epistemológicos de Veblen y el armazón teórico sobre el que realmente se asienta su obra.

12).- En cualquier caso, los puntos de vista de Veblen sobre la ciencia y el conocimiento atestiguan la relevancia de la concepción de la dinámica social e histórica dentro de la teoría social de este autor. Dicha concepción, junto a sus reflexiones sobre la naturaleza humana, de un lado, y sobre el esquema institucional y material, de otro, constituyen los principales componentes de aquélla. Y entre todas ellas tejen una sistemática que garantiza la unidad y la continuidad de la obra de Veblen. Algo que un simple recuento de los temas abordados en sus páginas permitiría comprobar, ya que casi todos ellos consisten en aplicaciones de estas concepciones centrales a los diferentes ámbitos que va escogiendo como objeto de análisis.

Ello, obviamente, no equivale a afirmar que esta teoría de la historia constituya la parte más valiosa de su obra, o, mucho menos, que carezca de imprecisiones o debilidades. Por el contrario, no hace falta reiterar su carácter esencialmente especulativo, así como el hecho de que acaba desembocando en una suerte de filosofía de la historia, mucho más ambiciosa en sus suposiciones de lo que su fundamento empírico permitiría sostener. Pero ello no es óbice para reconocer el crucial papel que desempeña en la teoría

social de Veblen, ya que, en último extremo, los diferentes apartados de que ésta se compone, tales como las reflexiones sobre la naturaleza humana o la sociología del conocimiento examinadas, están conectados con su reconstrucción histórica.

13).- Buena parte del esquematismo de esta reconstrucción histórica se explica por la finalidad que su autor persigue con ella: esto es, poner de manifiesto las raíces bárbaras de la moderna sociedad capitalista, así como la supervivencia en ésta de muchos de los rasgos característicos de la cultura depredadora, con la que aquella sociedad no habría acabado de romper del todo. Sólo que dichos rasgos se canalizarían ahora bajo nuevos derroteros cuasi-pacíficos, frente a sus orígenes violentos y guerreros.

De acuerdo con esta finalidad, Veblen, más que profundizar en la investigación de las restantes etapas históricas, limita sus esfuerzos a esquematizar los contornos de éstas, a la luz de los mismos ejes de coordenadas dentro de los que lleva a cabo la "vivisección" de la sociedad contemporánea. En definitiva, la suya es una reconstrucción confeccionada a la medida de estos ejes previamente definidos, respondiendo la elección de dichos ejes a los

objetivos perseguidos con toda esta reconstrucción. Asimismo, los detalles de la vida real en que se apoya se incluyen más como ejemplos del punto de vista vebleniano que la inspira que por su propio significado. Y muchos de estos detalles, más que proceder estrictamente de la historia, los recoge Veblen de la antropología de su tiempo, lo que ha dado pie a algunas interpretaciones de este recorrido histórico vebleniano en clave antropológica. En cualquier caso, parece claro que, básicamente, su autor persigue con ella reinterpretar los motivos, los hábitos y las instituciones de los contemporáneos a la luz de sus antecedentes bárbaros y depredadores.

14).- Veblen distingue dos grandes etapas dentro de su amplio recorrido por el devenir humano. De un lado, la era del salvajismo inicial, vagamente localizada, por lo que respecta a nuestra civilización, en una prehistoria remota -que, en algunas ocasiones, y respecto del Norte de Europa, sitúa en el primer neolítico-. Y que también estaría vigente en la mayor parte de las comunidades "primitivas" contemporáneas de las que Veblen tuvo conocimiento a través de las informaciones proporcionadas por las primeras investigaciones antropológicas. De otro, toda la historia posterior

hasta la actualidad, marcada, según Veblen, por el carácter depredador de la cultura. Que, a su vez, divide en dos grandes etapas: el barbarismo, primero, y la cultura pecuniaria, después.

Esta reconstrucción, se fundamenta, por tanto, en una nueva y amplia dicotomía, que, al igual que muchas otras de las salidas de su pluma, conlleva una fuerte carga normativa. También aquí, y a pesar de la declarada "neutralidad valorativa", una de las partes componentes de la misma, el hipotético salvajismo primero, es receptora de todos los adjetivos elogiosos, tales como etapa "pacífica", "cooperativa", "solidaria", etc. Mientras que la otra, la evolución posterior, es objeto de calificaciones como "bárbara", "depredadora", "envidiosa", "obstructiva", etc. Lo que, sin duda, no es ajeno a las innegables tendencias utópicas y anarquistas del pensamiento de Veblen, herederas de la influencia intelectual de maestros como Bellamy y Henry George, y principales responsables, más que los datos etnográficos y antropológicos manejados, de la conversión por Veblen de esta supuesta "infancia" de las sociedades humanas en una cuasi-perfecta edad dorada.

Porque, en efecto, el salvajismo es presentado como el reino de unas inclinaciones instintivas sólo obstaculizadas entonces por una contaminación animista final desarrollada al calor del progreso de las artes industriales. Se trata de una sociedad no dividida, sin diferencias de clases o de sexos, más allá de una rudimentaria división de tareas que, por otra parte, carece de connotaciones valorativas semejantes a las que posteriormente conocerán las ocupaciones, segregadas en "nobles" e "innobles". Como tampoco la emulación acusa la huella de la distinción envidiosa, orientándose aún por los pacíficos y cooperativos derroteros de la "**serviceability**", fuente, a su vez, de la autoestima y de la reputación de los individuos. De forma que los más productivos y útiles de entre ellos para el bienestar de la comunidad son los que, en contrapartida, reciben el premio de una superior valoración.

Además, la sociedad salvaje no conoce, según Veblen, la institución de la propiedad ni el hábito de posesión, ya que sólo consigue acumular un pequeño excedente, debido al incipiente estadio en que se encuentran sus artes industriales. De forma que

aquél se reduce a unos cuantos objetos personales, incluidos en una franja cuasi-personal que el salvaje confunde con su propia individualidad, abrigando con ellos una relación orgánica, mucho más íntima de lo que la noción de posesión connota. Con esta argumentación, Veblen se opone a lo que, a su juicio, no es sino una interpretación equivocada, producto del tipo de operación frecuentemente realizada, entre otros, por los representantes de la "economía recibida": la extrapolación de los hábitos e instituciones contemporáneos a otras culturas, a la luz de los cuales éstas se analizan. Lo que, a su vez, se fundamenta en la tácita conversión de dichos hábitos e instituciones en las coordenadas "naturales" de toda sociedad, por lo que podrían predicarse de otros contextos sin temor a error.

Por su parte, Veblen insiste en la naturaleza convencional de una propiedad que requiere de la existencia previa de un hábito de posesión desconocido en la comunitaria cultura salvaje, y cuya configuración acontece al calor de una importante mutación histórica que acaba sepultando esta cultura primera. Esto es, se embarca en una amplia discusión acerca de los orígenes de esta institución, elegida como ejemplo de otras instituciones

contemporáneas conexas, tales como las clases sociales o el régimen patriarcal, a fin de reclamar la naturaleza histórica de la misma, y rebatir, en consecuencia, su habitual transformación en una parte crucial de un supuesto "orden natural" o "normal".

Ahora bien, como le sucede en otras ocasiones, también ahora las reflexiones de Veblen se enredan en problemas semejantes a los que él pretende poner de manifiesto. Porque, implícitamente, su pintura del salvajismo hace de esta feliz etapa el reino del ser natural del hombre, esto es, la expresión de una naturaleza humana incólume aún no contaminada por los hábitos depredadores o envidiosos. Pintura que avala en el recurso a unas categorías instintivas nacidas de una selección también "natural", las cuales alcanzarían plena satisfacción en esta era, guiando todos los actos del "buen" salvaje primitivo. Y que utiliza permanentemente como contrapunto de la corrosiva lectura de que son objeto en su obra las diferentes instituciones que examina, principalmente las de la sociedad contemporánea.

Porque, de acuerdo con la dicotómica reconstrucción vebleniana, gradualmente, la otrora cultura pacífica primitiva cede el paso a una nueva cultura depredadora que, bajo diferentes versiones, pervive hasta la actualidad. A partir de entonces, la idílica unidad original desaparece tras la omnipresencia de un mundo dividido, estructurado sobre la base de la segregación y la dominación entre las clases, los sexos y las ocupaciones. Divisiones éstas que Veblen reproduce preferentemente también en clave dicotómica, dando lugar a sus famosas distinciones entre, por ejemplo, la clase ociosa o los intereses creados, de un lado, y el hombre común, de otro; las ocupaciones belicosas, o más tarde, pecuniarias, y las industriales etc. Dicotomía que, por lo que hace al esquema de la estratificación social, sólo altera levemente cuando se refiere a la importancia creciente de las clases medias en las sociedades capitalistas desarrolladas, a caballo entre su condición de clases trabajadoras, y su imitación, a través del consumo conspicuo, de las pautas de la clase superior.

Todas estas divisiones no son, según Veblen, sino la manifestación de la herida que, tras la quiebra del orden primigenio, atenaza a la mayoría de las sociedades conocidas, escindidas entre

unos grupos privilegiados, usufructuarios del reconocimiento y de la eficiencia grupales, y el resto de la población, quienes, a pesar de cargar con el peso de esta eficiencia, reciben sólo una pequeña parte de la misma, como también son objeto de una reputación escasa. Dentro de esta última categoría, es notable la mención que hace Veblen a la particular situación de las mujeres, relegadas, por mor del régimen patriarcal, a desempeñar las tareas menos valoradas socialmente, al tiempo que mantienen su condición de "trofeos", esto es, de objetos con capacidad de otorgar reputación a los varones que los posean.

Un capítulo interesante de esta reconstrucción vebleniana es la referencia al nuevo carácter que adopta la emulación en las diferentes versiones de la cultura depredadora, debido a su subordinación a una distinción envidiosa convertida ahora en la fuente de la reputación social y de la propia autoestima. Ya que, a partir de entonces, éstas, más que medirse por la contribución personal al bien común, se van a basar en la capacidad de cada cual de hacer ostentación de su superioridad con respecto a sus semejantes. Sea lo que haya que exhibir y derrochar fuerza o maña, o bien, potencia pecuniaria. Y este nuevo hábito adquiere

pronto la fuerza correspondiente al hecho de que lo que está en juego es la propia autoestima, espejo, en el esquema vebleniano, de la valoración social recibida.

Veblen proporciona así una sugerente interpretación de las fuentes del consenso y de la integración social, que vincula con el deseo de ser aceptado e incluso con la construcción social y personal de la propia identidad. Razones todas ellas que opone a la simple explicación utilitarista de la conducta humana, y que, efectivamente, ofrecen, a nuestro entender, un valioso ejemplo de las ventajas de contextualizar socialmente la conducta individual, así como de incorporar más eficazmente -tal y como Veblen recomienda- las aportaciones científicas del momento, procedentes en este caso de la psicología y sociología ligadas al interaccionismo simbólico. Son las mismas razones sobre las que asienta su explicación de los orígenes de la noción de posesión, y, en fin, su análisis del papel desempeñado por los cánones relativos al ocio, primero, y al consumo, después, así como la aceptación por el conjunto de la comunidad del orden expresivo que dichas pautas representan.

Hasta aquí los contornos de la rudimentaria -y gigantesca- dicotomía en que Veblen subsume la evolución de la humanidad. A la que añade otra de similar naturaleza, relativa a la distinción, dentro de la cultura depredadora, de dos grandes fases: la fase bárbara, primero, y la cultura pecuniaria, después. Poco más añade Veblen acerca de la localización espacio-temporal concreta de estas subetapas, como apenas avanzó nada respecto de las fronteras del salvajismo y de la depredación, más allá de la práctica identificación de ésta última era con el período histórico propiamente dicho. Porque la división establecida es otro recurso instrumental de la teoría de Veblen, quien, lejos de contentarse con una descripción detallada de los hechos, busca intencionalmente el efecto crítico y hasta corrosivo derivado de la continuidad implícitamente establecida entre el más profundo barbarismo y la cultura contemporánea. Un buen ejemplo de lo cual es su famosa y sarcástica disquisición sobre los orígenes bárbaros del uso del bastón.

Así, más allá de las diferencias que las separan, ambas fases comparten en la reconstrucción vebleniana unas señas de identidad comunes. Siendo precisamente el objetivo de su autor

sacarlas a la luz, incluso de forma despiadada, sin omitir exageraciones y hasta deformaciones cuasi-esperpénticas. Y es que, según Veblen, la discriminación y desigualdad entre los hombres, entre otros muchos componentes de la herencia bárbara, lejos de desaparecer en el tránsito a la cultura pecuniaria, adoptan tan sólo una nueva fisonomía, debido a su canalización por nuevos derroteros cuasi-pacíficos. Como también perviven, bajo nuevas fórmulas, la coacción, el antagonismo y la comparación envidiosa.

Pero sucede que, en el curso de este tránsito, la sociedad se encauza por la senda de la disciplina pecuniaria, que viene a sustituir a la ley del botín y de la proeza. Lo que conlleva el recurso a nuevos métodos de acción, más acordes con las preconcepciones pecuniarias que ahora tiñen los cánones del mérito y de la distinción envidiosa. De forma que la laboriosidad se desembaraza de su anterior sumisión a la proeza, al tiempo que la lucha y el combate ceden ahora el protagonismo a la producción industrial y al comercio itinerante. De ahí el carácter cuasi-pacífico con el que Veblen adjetiva a la cultura que entonces amanece, término con el que, sin duda, trata de dar cuenta tanto de la evolución habida frente al barbarismo anterior, como la

supervivencia en dicha cultura de una fuerte huella que la engarza con su pasado belicoso.

Esta distinción vebleniana entre un barbarismo primero, focalizado en torno a la proeza y la hazaña, y una cultura posterior, en donde la actividad adopta un nuevo patrón pecuniario cuasi-pacífico, recuerda vagamente a aquélla otra debida a Weber, basada en la diferenciación entre lo que este autor denomina el capitalismo aventurero -de conquista y de botín-, de un lado, y el capitalismo racional moderno -volcado en una actividad productiva sostenida-, de otro. Sistemas ambos que Weber incluye dentro de una economía de tipo lucrativo, distinta, a su vez, a la de carácter consuntivo. Ahora bien, unas y otras categorías se enmarcan en unos respectivos cuadros teóricos y responden a unas finalidades que poca familiaridad guardan entre sí. Porque si el alemán se sirve de esta distinción para poner de manifiesto la singularidad del moderno capitalismo occidental, y más ampliamente, la del propio proceso de racionalización característico de la cultura en la que aquél se desarrolla, Veblen persigue, realmente, el efecto contrario, amén de que sus conceptos tampoco le permiten captar la relevancia de este último proceso. Y es que las apreciaciones de

Veblen están demasiado mediatizadas por un enfoque materialista basado en un evolucionismo de corte darwinista como para reconocer otra racionalidad que no sea la que vagamente apunta el principio de adaptación, basado en la confluencia entre unas benéficas inclinaciones instintivas, de un lado, y las progresivas artes industriales, de otro. En cualquier caso, está siempre más dispuesto a admitir algo semejante a un hipotético proceso de racionalización en la actividad productiva y en los restantes aspectos más estrechamente vinculados a las artes industriales, como el conocimiento científico, que en el terreno de un esquema institucional que, desde la desaparición del salvajismo, sitúa siempre del lado de la obstrucción, más o menos velada, de aquélla. Por lo que cabe afirmar que la lúcida exposición weberiana del despliegue de la racionalidad instrumental característica del capitalismo moderno, además de adaptarse más certeramente al curso posterior de los acontecimientos, sobrepasa con mucho los límites del planteamiento vebleniano al respecto.

15).- A su vez, Veblen distingue dentro de la cultura pecuniaria entre una era artesanal primera, en la que germina el "sistema de precios" o sistema capitalista, y una era mecánica posterior, en la

que dicho sistema alcanza un desarrollo exponencial. Distinción ésta que en algunas ocasiones superpone a otra, compuesta por una "era de libre competencia", abierta al calor del ocaso artesanal y de las primeras formas de capitalismo manufacturero, y prolongada hasta aproximadamente mediados del siglo pasado, de un lado, y el capitalismo de "propiedad ausente", de otro, término con el que Veblen se refiere al capitalismo de las grandes corporaciones, en febril expansión en la sociedad norteamericana de su tiempo. Toda esta etapa pecuniaria gira, por tanto, en torno a la génesis, la evolución y la madurez del capitalismo, verdadero caballo de batalla de la reconstrucción histórica vebleniana. Y constituye, al tiempo el telón de fondo en el que Veblen sitúa la evolución paralela del *homo oeconomicus*.

a) Respecto de la artesanía, hay que comenzar señalando que Veblen la atribuye una relevancia histórica muy superior a la que los hechos reales hacen pensar, incluso en un país como Estados Unidos, donde constituyó una de las principales formas productivas durante toda la primera mitad del siglo pasado. A lo que se añade el carácter idílico con el que la retrata, ya que llega a convertir esta etapa en una suerte de reverberación del

salvajismo primitivo. Y es que, sin olvidar su naturaleza bifronte, Veblen estima que en ella se alcanza un pacífico equilibrio entre un "arte de producir" y "un arte de vender" que conviven en un relativo pie de igualdad. Como se observa en la conducta del protagonista arquetípico de esta era, el artesano independiente, y subsidiariamente, en la del pequeño comerciante a él ligado. Personajes ambos que logran compaginar sin trabas el afán laborioso y pecunario que, respectivamente, representan.

De ahí el notable progreso productivo, técnico y científico a que entonces se asiste, y que Veblen considera un fiel reflejo del conjunto de la cultura artesana, incluídas las nociones pecuniarias ascendentes que, en esta era, frente a lo que más tarde ocurrirá, colaboran activamente en dicho progreso. Es interesante al respecto la alusión que hace este autor a la mediación desempeñada en esta dirección por el desarrollo de la contabilidad que acompaña al gradual ascenso de aquéllas nociones, claramente inspirada en la obra de Sombart, y más cercana que otras de sus formulaciones a las de Weber.

Se trata de una era en la que recobra un extraordinario

vigor la laboriosa dedicación al trabajo bien hecho, que, junto al esfuerzo personal, define el "ethos" peculiar de la misma. Un "ethos" que Veblen caracteriza también por su individualismo acentuado, apoyado, a su vez, en una propiedad y organización del trabajo de semejante naturaleza. Porque este autor ignora completamente la existencia de cualquier tipo de reglamentación gremial en su imaginativa reproducción de la era artesanal.

Ahora bien, más allá de su veracidad histórica, lo relevante es que Veblen convierte esta etapa en una de las principales -sino la principal- encrucijada de su reconstrucción, en tanto que matriz gestora del capitalismo y de una teoría de los derechos naturales en la que, a su juicio, se apoya decisivamente la concepción del **homo oeconomicus**.

Obviamente, de acuerdo con la concepción del retraso cultural, la relación de las preconcepciones de los derechos naturales con la artesanía no es inmediata ni directa. Por el contrario, aquéllos no conocerán su eclosión sino mucho más tarde, cuando este sistema productivo se encuentra ya en franco retroceso, bajo el peso creciente de un pujante capitalismo

manufacturero a punto de desembocar en la revolución industrial. Y lo mismo sucede con respecto a su traducción en la concepción del agente económico.

b) Dentro de la era artesanal se gesta gradualmente el "sistema de precios", que amanece en la etapa final de aquélla bajo la forma de un capitalismo de planta manufacturera. Y es que, de acuerdo con la inspiración evolucionista de Veblen, dicha era -como todas las restantes-, lejos de permanecer en un equilibrio estático, experimenta una mutación gradual que, primero, sienta las bases de este nuevo sistema económico capitalista, y, más adelante, acabará desembocando en la revolución industrial, eclosión con la que se abre la era mecánica. Mutación ésta cuyas raíces más remotas retrotrae Veblen al siglo XV, y cuyo desarrollo más notable se habría producido a partir del XVI en adelante, enlazando, a través del período mecánico, con las agudas transformaciones contemporáneas.

Veblen dedica una atención privilegiada al examen de esta mutación, porque el capitalismo, en su génesis, su naturaleza y su evolución dinámica, constituye el objeto privilegiado de su

indagación, como es el caso también de muchos de los más importantes científicos sociales de su época. Y, a pesar de las escasas referencias a sus fuentes, las páginas veblenianas dedicadas al tema evidencian la huella de algunos de los puntos de vista de contemporáneos, como Sombart, así como también acusan un fuerte impacto de los planteamientos de Marx, autores ambos a cuyas obras más famosas el norteamericano hace una expresa mención.

Además, por lo que aquí nos interesa, Veblen establece un estrecho paralelismo entre la génesis del capitalismo y la del propio *homo oeconomicus*, al tiempo que estima también hermanadas sus respectivas evoluciones. Lo que, obviamente, concuerda con la naturaleza histórica que atribuye a esta preconcepción. Ahora bien, por lo que hace al sistema capitalista, en su obra final, "Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times. The Case of America", distingue entre una "era de libre competencia", aproximadamente coincidente con el primer florecimiento manufacturero de dicho sistema, y las cinco o seis décadas posteriores a su eclosión industrial, de una parte, y el desarrollo posterior, coincidente con las fechas de su propio periplo

vital. Pues bien, su diseño de la evolución del **homo oeconomicus** coincide, a grandes trazos, con el tránsito de la primera a la segunda de estas etapas. Ya que en ellas situa los retratos de dicho **homo oeconomicus** debidos, respectivamente a Adam Smith y a los teóricos de la utilidad marginal.

El ascenso del capitalismo marca la ruptura del transitorio equilibrio entre el arte de producir y el arte de vender característico de la artesanía, que viene a ser sustituido por una creciente subsunción del primero en el segundo. Como, asimismo, el marco institucional experimenta una transformación similar, en la línea de una notable tendencia a la concentración de la propiedad en las manos de los nuevos "capitanes de industria", primero, y de los "capitanes de finanzas" después. En efecto, el otrora trabajador artesanal, propietario de su equipo material, cede el paso progresivamente a la planta industrial y a las grandes corporaciones, sobre las que pasa a asentarse la actividad económica. Y con ello, además de la propiedad, también la libertad altera su fisonomía. Porque, según Veblen, la nueva división establecida entre el trabajador y el propietario, que desemboca en la difusión de la relación de asalarización, mantiene la supervivencia

de una libertad "formal" ignorante de las restricciones crecientes que dicha libertad experimenta en el plano de la realidad.

Ahora bien, de acuerdo con el evolucionismo vebleniano, todo ello se desarrolla gradualmente. De forma que la era de la libre competencia, en su primer florecimiento manufacturero -en la que Veblen localiza la obra de Smith-, mantiene aún muchos de los rasgos de la artesanía. Entre ellos, el hecho de que el nuevo protagonista de la misma, esto es, el "capitán de industria" incipiente, en su primera versión de "manufacturer", combina estrechamente la administración pecuniaria con la supervisión de los procesos industriales. Al tiempo que sostiene todavía una relación personal con los trabajadores, sobre cuyo oficio, por otra parte, continua reposando el proceso de trabajo.

c) Pero, de otro lado, el ascenso de las nociones de precios y de la planta industrial característicos de esta era anuncian los cambios por venir, que acaban desencadenándose a partir de la segunda mitad -y sobre todo del último tercio- del siglo diecinueve. Porque es en esta última etapa cuando, según Veblen, se consagra

la definitiva subsunción del arte de producir en los cánones del arte de vender, en un proceso paralelo al de la propia entronización del motivo pecuniario como el hábito hegemónico de la sociedad contemporánea. Un hábito que no sólo se convierte en la principal seña de identidad del sentido común de la época, sino que también penetra en la esfera del conocimiento y de la ciencia, tiñiendo muchas de las preconcepciones en las que aquéllo se sustentan. Sobre todo por lo que hace a las ciencias sociales y, de manera particularmente notable, a la ciencia económica.

Junto con ello, Veblen destaca el carácter cada más impersonal y abstracto de una propiedad "ausente", que sin embargo, concentra cada vez más los recursos del país. Así como las crecientes retriicciones de un mercado que poco espacio deja a la actuación una libre competencia en retirada. Al tiempo que, por otra parte, la vertiginosa expansión de las artes industriales mecánicas posibilita un notable desarrollo de las ciencias materiales, y avala la difusión de hábitos de pensamiento exentos de tendencias animistas y antropomórficas, especialmente entre los individuos sometidos a la disciplina impuesta por dichas artes industriales. A lo que se viene a añadir el acceso a un consumo en

masa, abierto precisamente por el extraordinario aumento de la capacidad productiva de la sociedad, y sometido a los cánones de una obligada conspicuidad producto de la emulación envidiosa vigente.

Todo lo cual, en resumen, retrata una sociedad estructurada en torno a una "ley" del beneficio que Veblen convierte en el único y absoluto objetivo de los hombres de negocios rectores de las grandes corporaciones industriales y financieras, más interesados en defender "sus intereses creados" inmediatos que en propiciar el progreso de las artes industriales. Orden social cuyo mantenimiento reposa también, por lo que hace a la integración del "hombre común", en la aceptación e interiorización de unos hábitos pecuniarios y de unos patrones de consumo ostentoso generalizados ahora prácticamente a la totalidad de la población. En relación con los cuales, además, la pobreza, más que equipararse con la tendencia a la depauperización objetiva de determinados sectores o categorías sociales, se presenta como una "pobreza relativa", esto es, en los mismos términos comparativos y competitivos en que se construye el orden expresivo en dicha sociedad. Pautas todas ellas de las que sólo

podrían evadirse con cierta facilidad los más cercanos a las artes industriales y a sus emparentadas nociones de eficacia, laboriosidad, y trabajo bien hecho.

Hasta aquí el recorrido de Veblen por la evolución del capitalismo. Un recorrido inspirado en algunos de los planteamientos de Sombart, por lo que hace a sus raíces en la artesanía, y emparentado con las páginas de Marx, particularmente en la descripción de la primera planta industrial. En efecto, respecto de esta última comparación, hay que decir que se refiere, sobre todo, a la descripción de la actividad y de funcionamiento concretos de las formas productivas capitalistas iniciales, básicamente la manufacturera, y no tanto a los respectivos marcos teóricos en que una y otra descripción se encuadran, donde las discrepancias entre Veblen y Marx son notables. En cualquier caso, el propio Veblen es el que, aun indirectamente, sugiere el paralelismo aquí indicado con la manufactura. Lo cual no supone que exista una simetría absoluta entre esta organización manufacturera, tal y como Marx la presenta, y la planta industrial vebleniana, a caballo realmente entre esa forma productiva específica y la cooperación simple anterior.

Pero, lo cierto es que ambos hacen hundir sus raíces en el oficio artesanal, enfatizando la herencia recibida de la artesanía en el sustrato técnico-material sobre el que se organiza el proceso de trabajo en las nuevas plantas y manufacturas.

Y aquí no se acaban las similitudes. Porque el interés por esta forma productiva concreta se enmarca, en ambos autores, en un mismo afán por explicar la naturaleza del capitalismo, que además los dos encaminan por los derroteros de una investigación genética de los orígenes de este sistema. Investigación ésta desarrollada en uno y otro caso conforme a un método materialista, que, aunque no es entendido de la misma forma por Veblen y Marx, presenta, no obstante ciertos puntos de coincidencia, al tiempo que desemboca por igual en sendas teorías sociales.

Ahora bien, mientras que Marx subraya la singularidad del capitalismo, y trata de poner de manifiesto la diferencia específica de este modo de producción histórico, Veblen, por el contrario, persigue alumbrar la secuencia acumulativa que evidencia su continuidad con etapas anteriores de la humanidad. Por ello las

referencias veblenianas a la temprana planta industrial se enmarcan en la naturaleza bifronte que el norteamericano atribuye, genéricamente, a toda la cultura depredadora, dentro de cuya fase pecuniaria se gesta la sociedad capitalista. Una naturaleza compuesta por dos principios de estructuración opuestos y sometidos prácticamente a un conflicto -latente o manifiesto-permanente, que en una primera etapa bárbara enfrenta a lo depredador con lo laborioso, y que, más adelante, adopta la fisonomía de una tensión entre lo pecuniario y lo industrial. Y sobre cuyo fundamento cristaliza una radical segregación entre las ocupaciones honoríficas y guerreras, en suma, ociosas, más tarde sustituidas por las ocupaciones pecuniarias, de un lado, y las tareas industriales y productivas, de otro. Con todo lo cual avala Veblen su tesis de las raíces bárbaras de la sociedad contemporánea. Unas raíces, que lejos de morir, seguirían habitando el subsuelo de dicha sociedad.

Ello, obviamente, contrasta de forma significativa con el marco teórico en el que se encuadran las reflexiones de Marx sobre la manufactura. Porque este autor no establece una división

semejante entre las ocupaciones, ni disocia los objetivos de los representantes del capital y de los trabajadores sobre la base del mismo criterio. Es decir, no considera que éstos últimos sean los únicos concernidos con las cuestiones de la eficiencia industrial, ni que los primeros se desentiendan de ellas, relegándolas a un segundo plano. Por el contrario, subraya como la propia lógica intrínseca del sistema capitalista impone la carrera en pos del incremento constante de la eficiencia productiva, y, por ende, del plusvalor obtenido a cambio. Ello constituye, además, el objetivo proprioritario de la función directiva del capital, puesto que de lo que se trata es de conseguir la transformación efectiva y permanente de la fuerza de trabajo en trabajo productivo de la forma más eficaz posible. De forma que, las consideraciones de productividad y de eficiencia, en lugar de pasar a un segundo plano en relación con el creciente predominio de "los regateos de mercado", controlados por un reducido núcleo de grandes compañías, siguen ocupando un lugar central en la obtención del plusvalor.

Más allá de la comparación con Marx, lo cierto es que este mismo aspecto ha focalizado la atención de la mayor parte de los críticos marxistas posteriores, quienes, como Sweezy, han

reprochado a Veblen su incapacidad para entender la lógica del capitalismo y de su proceso de acumulación.

Y es verdad que la oposición entre la industria y los negocios, entre las ocupaciones industriales y pecuniarias, en la que Veblen basa su retrato del capitalismo, constituye uno de los aspectos más controvertidos de su obra. Como también sucede con el deliberado "sabotaje" y obstrucción de las artes industriales desarrollado, a su parecer, por los nuevos "propietarios ausentes" protagonistas de la última fase del sistema de precios, a fin de mantener sus beneficios y evitar la sobreproducción.

En cualquier caso, el correcto entendimiento de estas tesis veblenianas, sobre todo por lo que hace a la última de las mencionadas, requiere de la adecuada contextualización de las mismas. Y es que Veblen sostiene esta sombría explicación de la lógica de la sociedad contemporánea pensando en el caso norteamericano, el único país que, por entonces, había entrado en lo que este mismo autor definió como la fase de desarrollo monopolista. Un desarrollo que coincide entonces con la explosión

de numerosos movimientos populistas y sindicales -así como de los escasos grupos de orientación socialista conocidos en aquel país-, casi siempre promovidos entre los sectores más perjudicados por dicho desarrollo monopolista. Es el caso, entre otros, de las protestas de granjeros que estallan entonces, tan cercanas al corazón de un noruego nostálgico de la idílica comunidad rural perdida como era Veblen. Mientras que, de otro lado, esta misma sociedad asiste a la ceremonia de ostentación de un extraordinario derroche protagonizado por los "barones ladrones" quienes, en un desenfrenado afán por exhibir su nueva hegemonía, construyen palacios y residencias a imitación de la aristocracia reinante antaño en otras latitudes. Todo lo cual acabó desembocando en la promulgación de una severa legislación **antitrust** durante este mismo período.

Es decir, que la posición de Veblen al respecto, lejos de ser completamente ajena o marginal a los sucesos de su tiempo, se enraiza también en el sentir de una época en la que no sólo hombres como él, sino también conspicuos portavoces del antiguo orden angloamericano conforme al código ético de un Jefferson o del propio Franklin, de un lado, y defensores de utopías comunales

como Bellamy, de otro, proferían apocalípticas profecías respecto de un futuro que veían ensombrecido por la hegemonía de un individualismo materialista y el poderío creciente de los "capitanes de las finanzas". Raíces, que además, se engarzan también con la tradición crítica protagonizada en la generación anterior por pensadores como Emerson o Thoreau, preocupados por el creciente peso del comercio y de los negocios en la vida norteamericana. Y que, en fin, más allá del declarado escepticismo radical de Veblen, le vinculan con todo un conjunto de corrientes renovadoras derivadas de un puritanismo fuertemente implantado en Estados Unidos. Puritanismo éste receloso, en muchos casos, de la concentración y ostentación de propiedad y de riquezas que también repudia Veblen.

Pero ello no resuelve las dificultades de este autor a la hora de formular teóricamente la naturaleza de las relaciones entre los dos extremos de la dicotomía sobre la que fundamenta el capitalismo. Como tampoco anula las relativas incoherencias internas de su esquema al respecto. Porque, en primer lugar, como ha habido ya ocasión de mencionar, localiza precisamente uno de los momentos de mayor florecimiento de las artes industriales en el

amanecer de lo que él mismo identifica como una cultura pecuniaria de tintes depredadores, esto es, de la artesanía. Lo cual le lleva, en parte, a recurrir a una idílica presentación de esta era. Y, en fin, lo mismo es predicable de la aceleración del desarrollo tecnológico, científico y productivo que acompaña al despliegue del sistema de precios. Veblen pasa por esta cuestión como sobre ascuas, quizás tratando de rehuir la explicación adicional que ello podría requerir de un esquema como el suyo, que, en principio, parecería pronosticar lo contrario.

Hay que lamentar que el empecinamiento de Veblen en poner de manifiesto el carácter depredador el capitalismo le impidiera siquiera reconocer el tremendo potencial instrumental de este sistema, así como su compleja y estrecha vinculación con el progreso tecnológico y científico. De nuevo, los propósitos normativos de su obra se imponen a la serena reconsideración de los acontecimientos. A pesar de lo cual, no obstante, logra el autor ofrecer una lúcida interpretación de las fuentes de consenso y de integración en las sociedades capitalistas avanzadas, que vincula al valor simbólico de un consumo conspicuo difundido por todo los sectores de las mismas, sobre todo por las nuevas capas medias en

ascenso. Así como también es notable, entre otros muchos aspectos, su referencia a la supervivencia en estas sociedades de un régimen patriarcal y de unas desigualdades de sexos que aún permanecerán ocultos durante mucho tiempo para los ojos de muchos otros científicos sociales posteriores.

16).-El ascenso de la sociedad capitalista se produce paralelamente a la eclosión de una doctrina de los derechos naturales, cuyas raíces remiten a la era artesanal, y cuya vigencia se mantiene hasta las últimas fases conocidas por la reconstrucción histórica vebleniana.

En efecto Veblen destaca la perdurabilidad de esta doctrina a la que, incluso se refiere indistintamente con el término de "punto de vista moderno", enfatizando el papel crucial que la atribuye en el "sentido común" de su época. Una relevancia de la que, además, habría gozado también en el sentir popular de algunos de los pueblos civilizados pioneros de los cambios durante el siglo anterior.

Ahora bien, por mor de la ley del "retraso cultural",

Veblen rastrea sus orígenes en una fase histórica previa a la era capitalista mecánica, esto es, en la artesanía, al tiempo que entiende su configuración como el resultado de una prolongada habituación a la disciplina de vida y de pensamiento característicos del esquema artesanal. Es decir, el punto de vista moderno se gesta lentamente y de forma paralela a la evolución de la artesanía y del pequeño comercio, de forma que cuando llega a su madurez, en el siglo de las luces, el sistema de vida que aquéllos representaban había sido ya definitivamente arrumbado por el despliegue del capitalismo.

Y es que, a su entender, la concepción del derecho natural de propiedad, de la libertad natural, o del esfuerzo personal no son sino la expresión de aquél protagonismo artesanal de un trabajador independiente, libre y autónomo, propietario de su equipo material y de los resultados de su esfuerzo laborioso, que, además, comercia libremente con un pequeño mercader estrechamente vinculado a la comunidad artesanal, y trabaja en el marco de unas relaciones también predominantemente personales y directas.

Ahora bien, en ningún momento acaba de enumerar con toda precisión cuáles son exactamente los derechos naturales

componentes de esta doctrina, ni despeja el ambiguo estatus de los mismos, a los que atribuye tanto la categoría de hábitos como de instituciones. Categoría que comparten en cualquier caso con la de preconcepciones que alcanzan en las amplias parcelas del conocimiento en que, según Veblen, penetran. Aunque, quizás, en respuesta a la primera de las cuestiones planteadas cabe recordar la distinción que, al hilo de su indagación por los orígenes de la propiedad, Veblen establece entre un "hábito de posesión" primero y la "institución de la propiedad", que necesita de la existencia previa de aquél para cristalizar.

17)- Veblen rebate el supuesto carácter "natural" de estos principios constitutivos del "punto de vista moderno", subrayando, en contrapartida, su naturaleza histórica y convencional. Al tiempo que persigue poner en evidencia la obsolescencia creciente de los mismos, a medida que se desarrolla la evolución del capitalismo, hasta que llega a alcanzarse casi una total discrepancia entre la situación **de facto** y el estado de cosas **de jure**.

En relación con el primero de los objetivos, y por lo que hace a la propiedad, presta una detallada atención en su

reconstrucción histórica al rastreo de los orígenes de la misma, que vincula estrechamente al ascenso de la depredación y de las primeras formas de desigualdad social, ligadas a su vez al desarrollo previo de las artes industriales y del excedente que ello conlleva. Así como también, en otros momentos de su obra, presenta la propiedad de las mujeres como la forma original por excelencia que adopta esta institución, expresión y soporte a la vez del régimen patriarcal y del "matrimonio coercitivo" que amanece en las primeras comunidades depredadoras, basadas en una completa discriminación por razón de sexo. Estas mujeres son el "trofeo" del bárbaro depredador, al tiempo que le prestan toda la utilidad que su adscripción a un productivo pero desvalorizado trabajo doméstico e industrial es capaz de desplegar. Es decir, que esta inicial propiedad de seres humanos -continuada bajo muchas otras versiones hasta fechas relativamente recientes- se sustenta en el acicate de unos hábitos emulativos envidiosos de carácter depredador, así como en el marco de las nuevas divisiones de ocupaciones, de clases y de sexos, surgidas al calor del progreso experimentado por las condiciones materiales de vida. Con todas estas argumentaciones, Veblen sostiene el carácter histórico y convencional de esta institución, cuyos orígenes, lejos de remitir a

un hipotético orden "natural" o "normal", de validez universal, retrotrae a un contexto preciso, aquél en el que se asiste al amanecer de una cultura particular y concreta: la cultura depredadora. Conclusiones que extrapola además al conjunto de los llamados derechos naturales, aunque los restantes derechos no son objeto en su obra de una indagación tan detallada.

Veblen se opone así tanto a la explicación conjetural tradicional con la que, a su entender, se ha legitimado el derecho de propiedad, remitiéndolo a la laboriosidad productiva de su primer poseedor, como a las versiones mitigadas posteriores de dicha explicación, supuestamente apoyadas en una perspectiva etnológica. Pero, de nuevo, su respuesta se interna por los mismos derroteros conjeturales que critica, a pesar de su mayor recurso a las informaciones proporcionadas por la antropología y la etnología de su tiempo. Lo que resulta casi inevitable en un esquema histórico como el suyo, dentro del cual pretende rastrear los orígenes de esta institución, que, finalmente, localiza, como todos los restantes elementos que conllevan la ruptura de la supuesta armonía original, al comienzo de la depredación.

Ahora bien, es interesante la referencia a la naturaleza dinámica y cambiante del esquema institucional que este recorrido vebleniano por la evolución de las formas de propiedad supone. En esa misma dirección se inspira su alusión no ya sólo ya al carácter retardatario de la concepción del orden institucional que la doctrina de los derechos naturales representa, sino sobre todo, su abierta crítica de la rotunda obsolescencia de ésta respecto del estado de cosas vigente. Esto es, si dicha doctrina, en el momento de su eclosión, pudo dar cuenta de alguna manera de la organización real de la sociedad, a pesar de su inevitable retraso con respecto a la evolución de los acontecimientos, esa ya no sería la situación a la altura del amanecer del presente siglo. Ya que, según Veblen, la "mutación mendeliana" experimentada desde el final de la era de la libre competencia en adelante sólo se habría visto acompañada de rectificaciones insignificantes en el terreno de los derechos naturales. De forma que las concepciones de la propiedad, de la libertad, de la autonomía individual, o de la igualdad formal sostenidas desde esta doctrina, constitutivas del "punto de vista moderno", en nada se ajustan a la fisonomía que todas ellas adoptan en el nuevo esquema institucional, de un lado, o a las reglas impuestas por la nueva organización mecánica del proceso

productivo, de otro.

Veblen alcanza estas conclusiones como consecuencia de la aplicación del mismo método materialista de corte evolucionista que aplica a otros capítulos de su obra. Y, apoyándose en ellas, se ratifica en la necesidad arrumbar estas viejas categorías y de sustituirlas por otras, más cercanas a la evolución de los acontecimientos, de un lado, y a los nuevos puntos de vista, de otro, sugeridos por las ciencias materiales contemporáneas, así como por buena parte de las más recientes ciencias sociales.

18).-Veblen no sólo rastrea la huella de la doctrina de los derechos naturales en los hábitos e instituciones de la sociedad capitalista que emerge de la artesanía. Sobre todo, trata de poner en evidencia su impacto en los esquemas teóricos de los practicantes de una disciplina cuya obsolescencia -tal y como hasta entonces había sido planteada- estaba empeñado en demostrar: esto es, la ciencia económica "recibida". Y, dentro de este objetivo general, concentra su trabajo en la preconcepción del *homo oeconomicus*, en relación con la cual trata de demostrar tanto su inspiración en la doctrina de

los derechos naturales, como la vinculación de la misma con una etapa histórica concreta, definida por la génesis y la evolución del "sistema de precios" en que dicha preconcepción habría visto la luz. Fundamentos a los que crecientemente habría venido a sumarse una doctrina hedonista y utilitarista de corte benthamiano, decisiva en la madurez del **homo oeconomicus**, e íntimamente unida al "punto de vista moderno" y las nociones pecuniarias hegemónicas en el orden capitalista.

19).- Veblen acomete esta tarea internándose en un rápido recorrido por la historia de esta ciencia, focalizado a la reconstrucción de la génesis y la evolución de dicho **homo oeconomicus**, así como al establecimiento de un paralelismo esta evolución y la acaecida en el terreno de los derechos naturales, de un parte, así como la experimentada por la sociedad capitalista en la que se gestan, de otra. Y es que, al igual que, por lo que hace a la evolución de esta disciplina, distingue básicamente, dos grandes etapas, correspondientes a la versión clásica, de un lado - paradigmáticamente representada en su eclosión por Adam Smith- y, la reformulación neoclásica posterior, de otro, a manos de los teóricos de la utilidad marginal, Veblen sugiere que el diseño del

homo economicus sigue una trayectoria similar. Esto es, atraviesa por una primera fase de elaboración, donde un economista de la categoría de Adam Smith sienta ya muchos de los rasgos con los que más tarde se concluirá su retrato, y alcanza su madurez en la obra de los portavoces posteriores de esta disciplina, quienes decantan esta concepción del agente económico del lado de una inclinación utilitarista y hedonista que, según Veblen, ellos representan. En cualquier caso, tanto en una como en otra fase, el **homo economicus** se apoya en la doctrina de los derechos naturales examinada, al tiempo que hunde sus raíces en una sociedad capitalista cuya evolución sigue.

20).- Este apoyo en la versión clásica de la doctrina de los derechos naturales resulta más evidente, según Veblen, en el retrato del **homo oeconomicus** debido a Smith, al ser este mismo autor un claro exponente del punto de vista representado por esta doctrina. A través de ella, y por mor del retraso cultural consustancial a los hábitos de pensamiento, aquél retrato se inspira no tanto en el esquema de vida vigente en la época del escocés cuanto en su pasado reciente, esto es, en el orden artesanal reflejado por aquellos derechos naturales. De ahí que, en cierta forma, este

primer **homo oeconomicus** acuse en mucho mayor medida la naturaleza dual de una artesanía en la que el arte de producir y el arte de vender conviven aún en un relativo equilibrio. Razón por la que él mismo participa también de esta doble matriz que le atribuyen las páginas smithianas, donde a su condición de átomo hedonista y utilitarista se le superpone una vinculación con la actividad laboriosa no contemplada en los retratos posteriores debidos a los "economistas hedonistas". De ahí que Veblen defina a aquel **homo oeconomicus** de Smith, en contrapartida, como un agente sólo "algo hedonista".

a) Ello no es óbice, no obstante, para que este agente smithiano se apoye en los mismos tres postulados sobre los que, según Veblen, más adelante, edifican los teóricos de la utilidad marginal su retrato. En primer lugar, reposa en una versión del cálculo hedonista estrechamente relacionada con los derechos naturales y con la organización artesanal. Y esta centralidad de la noción hedonista adopta, a su vez, la forma de un autointerés o de un "afán por mejorar la propia condición" convertidos en el motor de la actividad económica de todo ser humano y orientados por los derroteros de la ganancia pecuniaria. Es decir, la mejora de la propia

condición se busca, ante todo, en la mejora relativa a los medios de vida materiales disponibles. Como también, paralelamente, el interés envidioso y emulativo predominante en la cultura depredadora se encauza, en la fase pacífica de la artesanía, en una dirección pecuniaria. Dirección ésta que no hace sino acrecentarse y difundirse por todos los órdenes de la sociedad conforme se expande el propio sistema de precios. Y que, además, forma parte esencial, según Veblen, del contenido de los "sagrados" derechos individuales definidos por la doctrina de los derechos naturales.

De otra parte, la presencia del motivo hedonista en los textos de Smith se evidencia también en el papel que este autor le asigna como "causa eficiente" o motor que, poniendo en marcha la intervención humana en una determinada dirección, asegura el funcionamiento de la tendencia natural mejoradora sobre la que también se apoya el retrato del **homo oeconomicus**. Ya que, al estimular el mayor esfuerzo humano en pos de la deseada ganancia individual, garantiza el mayor bienestar de todos.

Ahora bien, según Veblen, esta sagacidad pecuniaria y hedonista convive todavía en el incipiente **homo oeconomicus** de

Smith con una prosecución de la destreza profesional que, lejos de oponérsela, resulta ser aún su principal aliada. Como tampoco dicha sagacidad desemboca en una radical aversión a toda actividad laboriosa que reduzca ésta necesariamente a un esfuerzo molesto y fastidioso. Por el contrario, se apoya estrechamente en un trabajo entendido como la medida más exacta del valor. Convivencia ésta del motivo hedonista con el trabajo productivo que Veblen pone en conexión con el equilibrio paralelo de los principios industrial y pecuniario en el modelo artesanal. Así como con el relevante papel asignado también al esfuerzo personal en la doctrina de los derechos naturales como fuente de la propia ganancia pecuniaria, reflejo a su vez de la doble vocación laboriosa y mercantil del artesano independiente. En cualquier caso, Veblen parece sentirse más cercano de esta vertiente activa que enfatiza en el agente económico smithiano que de las inclinaciones hedonistas del mismo, a pesar de que la explicación de los motores y derroteros de dicha actividad reciban en su obra un tratamiento muy distinto.

b) De otro lado, este motivo hedonista se une en el *homo oeconomicus* de Smith a una determinada consideración del marco institucional, convertido, por mor de su inspiración en el

prolongado pasado artesanal y en la doctrina de los derechos naturales, en el orden "natural" de la actividad económica. En efecto, a juicio de Veblen, el retrato del escocés incorpora también como dimensión crucial la referencia a este marco "natural" capaz de posibilitar el libre despliegue de la actividad del agente económico, y por tanto, de asegurar la autorregulación de las acciones individuales, garantizando el más correcto funcionamiento del sistema económico. Siendo este marco el que más fielmente se atiene a los principios de la propiedad, la libertad, la autonomía y el esfuerzo individuales, etc., conforme al tratamiento de que éstos son objeto en la doctrina de los derechos naturales. De donde se deriva la conocida y reiterada oposición smithiana a cualquier restricción que amenazara con conculcar la libre competencia de mercado o los derechos de propiedad privada. Libertad y propiedad smithianas que Veblen interpreta a la luz de la fisonomía que ambas presentan en la artesanía, de acuerdo con su propia versión esta era.

c) Sobre el funcionamiento combinado de este orden institucional y del acicate hedonista sustenta, además, Smith el

tercer postulado del **homo oeconomicus**, es decir, la confianza en una tendencia mejoradora que conduce los acontecimientos al final de progreso esperado. Porque es precisamente la prosecución de la ganancia propia dentro de este marco libre, competitivo y respetuoso de los derechos naturales lo que avala el trabajo de la "mano invisible" smithiana. Una "mano invisible" que garantiza en último extremo la armonía y la coordinación de los intereses individuales sobre la base de este control ejercido por el mercado competitivo. Y que, a juicio de Veblen, evidencia claramente la pervivencia de una fuerte e ilegítima inclinación teleológica en el esquema del escocés.

A su vez, Veblen vincula este optimismo teleológico con la peculiar "bondad" económica de la artesanía, tal como él mismo la describe y como cree descubrirla en el sustrato de los planteamientos smithianos. Es decir, detrás está también, a su juicio, la notable capacidad de dicho sistema para multiplicar desarrollar las artes industriales y, en consecuencia, propiciar un avance relevante en todos los órdenes de la vida, que acabará desembocando en la organización capitalista a gran escala de la industria mecánica. Como también dicho optimismo se inspira en el

relativo equilibrio de los dos principales elementos componentes de la artesanía, aunque, simultáneamente, ante sus ojos, se estuviera llevando a cabo una recomposición acelerada del mismo sobre la base de una franca hegemonía del principio pecuniario. Pero el caso es que, en ese pasado reciente artesanal, tanto las instituciones industriales como las mercantiles, íntimamente unidas, colaboran al bienestar general. E incluso, en los inicios de la era de la libre competencia a la que Smith asiste, el hombre de negocios que emerge es todavía, mayoritariamente, un propietario independiente que compagina las tareas pecuniarias -cada vez más relevantes- con la supervisión, la responsabilidad y el control personales del trabajo industrial.

Finalmente, la deuda de esta confianza en la tendencia mejoradora inherente al curso de los acontecimientos respecto de la doctrina de los derechos naturales resulta evidente para Veblen en las continuas referencias del escocés a un "orden natural" de la vida económica, sustentado precisamente en aquellos derechos, en relación con el cual toda desviación resultaría perturbadora. Así como también se pone de manifiesto en el apoyo de dicha confianza en unas leyes naturales mediadas por la acción humana

pero operantes más allá de ésta, en tanto que garantes del interés de la sociedad.

De acuerdo con la reconstrucción de Veblen, el **homo oeconomicus** smithiano, por tanto, se fundamenta en un conjunto de premisas apriorísticas, axiomáticas y pretendidamente universales, como también lo son las que definen el orden institucional supuestamente "natural" en que aquél desenvuelve su actividad. Una actividad que, gracias al efecto combinado del interés propio y de la "mano invisible" inherente a dicho orden, asegura el más adecuado funcionamiento de la vida económica. Por el contrario, el norteamericano no sólo relaciona estrechamente dichas premisas con las preconcepciones peculiares de una determinada etapa histórica, esto es, aquélla en que Smith escribe, sino que, asimismo, las vincula con los principios característicos de un modelo de organización ya periclitado: la artesanía.

d) El análisis vebleniano de los rasgos de dicho **homo oeconomicus** sigue estos mismos derroteros y alcanza idénticas conclusiones. En primer lugar, reposa en una concepción inmutable de la naturaleza humana y de los motivos de su acción, dominada

por una inclinación natural que, en cualquier lugar y etapa histórica, la encamina en pos de una ventaja individual entendida en términos pecuniarios. Algo que, de nuevo, Veblen pone en contacto con la concepción de la naturaleza humana implícita en la doctrina de los derechos naturales, así como con los hábitos característicos de una cultura pecuniaria al calor de cuya evolución y progresivo despliegue se gesta el retrato del **homo economicus**. Ahora bien, la marcada inclinación hedonista de éste, exponente del ingrediente utilitarista presente ya en dicho retrato, se combina con la centralidad que Smith sigue atribuyendo al trabajo como medida del valor. Lo que, según Veblen, se traduce en una menor pasividad de este agente económico respecto a la evolución que luego experimenta a manos de los teóricos de la utilidad marginal. Por último, la atomización individualista que le caracteriza no sería sino el reflejo del espíritu del mismo signo perceptible tanto en el sistema artesanal, de un lado, como en la doctrina de los derechos naturales, de otro.

21).- Este incipiente **homo oeconomicus** de Smith madura, al decir de Veblen, en el contexto de la reorientación de la ciencia económica que llevan a cabo los teóricos de la utilidad marginal.

Una reorientación que bascula sobre la entronización definitiva de la perspectiva hedonista y utilitarista de corte benthamiano, que acontece al calor del despliegue gradual del sistema capitalista, y por ende, de un mercado y de unas nociones pecuniarias que pasan a un primer plano. Y que, en último extremo, se apoya también en la doctrina de los derechos naturales. De forma que tanto los rasgos de este **homo oeconomicus** como los postulados en los que se apoya acusan el impacto de todas estas influencias.

Lo cierto es que Veblen se concentra en el examen de esta reorientación, que constituye uno de los puntos neurálgicos de su obra, y, en consecuencia, desecha el rastreo de otras líneas de desarrollo de la ciencia económica, así como también deja prácticamente de lado a los que considera los "discípulos naturales" del escocés, como Malthus o Ricardo, es decir a aquellos economistas situados en una línea de mayor de continuidad con Smith. Lo que justifica con la afirmación de que los teóricos de la utilidad marginal son los nuevos "portavoces" de la disciplina. Teóricos a los que también se refiere con los términos de "economistas hedonistas", "utilitaristas", "economistas post-benthamianos" o incluso "neoclásicos", evidenciando con ello el

rasgo que, a su entender, más adecuadamente define la reorientación a ellos debida.

a) Pues bien, la hegemonía de este rasgo se manifiesta también en un **homo oeconomicus** cuyo centro de gravedad casi exclusivo es ahora el cálculo hedonista, convertido en el postulado central del mismo. En efecto, este **homo oeconomicus** resulta ser, a manos de los marginalistas, un hedonista y utilitarista consumado, exclusivamente obediente de los dictados del interés propio y de la máxima satisfacción pecuniaria al menor coste, relegando a un último plano, e incluso ignorando, cualquier otra propensión, interés o motivo de su conducta económica. Lo que, a su vez, no sería sino un reflejo de la posición de hegemonía absoluta alcanzada por el principio pecuniario en la estructura material y cultural de las sociedades en que dicho retrato se gesta, así como de la entronización correlativa del enfoque hedonista en la economía y en otras disciplinas sociales que ello conlleva. Un enfoque hedonista directamente heredero, por otra parte, de una herencia benthamiana a la que Veblen concede un papel protagonista en la fundamentación de la ciencia económica y de sus principales preconcepciones durante toda esta etapa. Finalmente,

también el punto de vista representado por la doctrina de los derechos naturales se encontraría en el trasfondo de esta centralidad del cálculo hedonista, aunque en este caso ocupando un lugar secundario, subordinado a los dictados de este utilitarismo y de la psicología asociacionista a él vinculada.

En la evolución que experimenta desde su primer esbozo a manos de Smith hasta su retrato definitivo por los "economistas hedonistas" el agente económico se desprende, por tanto, de cualquier otro interés por la actividad laboriosa que no sea el de la "ganancia sensual neta" por su medio procurada. De forma que dicha actividad se convierte en algo que inevitablemente le resulta molesto o fastidioso, y en la que sólo le impulsa a comprometerse el cálculo en términos pecuniarios del beneficio esperado. Desplazamiento éste tras el que Veblen atisba la quiebra de la otrora convivencia entre los principios industrial y pecuniario, propia de la artesanía, y su gradual sustitución por un sistema organizado sobre la base de la hegemonía creciente de la empresa y de los fenómenos de mercado. De ahí que llegue a resumir dicho desplazamiento equiparándolo a "una interpretación de la naturaleza humana en términos de mercado".

b) Este retrato hedonista del agente económico se acompaña en los planteamientos marginalistas de una concepción del orden institucional que, según Veblen, sigue reposando estrechamente en la doctrina de los derechos naturales y en el tratamiento que la propiedad, la libertad, etc, reciben en dicha doctrina. Un orden que se postula como el estado "natural" o "normal" de la vida económica, y por referencia al cual se obvia cualquier investigación de la estructura institucional y del esquema cultural concretos en cuyo contexto se lleva a cabo la acción económica. Y que tampoco da entrada a la recepción de los cambios acaecidos al calor de un desarrollo capitalista que, sobre todo en las últimas fases, nada tendría que ver con ese supuesto marco "natural". De forma que, si los hipotéticos derechos naturales apenas lograban dar cuenta del esquema institucional vigente en los años de Smith, con mucho menos fortuna lo alcanzan en la época de la "revolución marginalista". Por lo que la distancia con la evolución de los acontecimientos resultaría ser aún mayor.

Bien es verdad que las alusiones a este hipotético "orden natural" se mitigan gradualmente en los escritos de los

economistas neoclásicos, al ir desembocando en las nociones hermanas de "normalidad" y de equilibrio. Pero, bajo una u otra terminología, estos economistas continúan aferrándose al dominio de una libre competencia y de una propiedad cuya fisonomía, en lo sustancial, poco difiere, a los ojos de Veblen, de la contemplada por la economía clásica. Esto es, siguen así identificando la comunidad económica "normal" con la comunidad de negocios, centrada en torno a un mercado en el que reina la libre competencia, y cuyo esquema de vida es un balance de ganancias y de pérdidas. Este mismo autor destaca expresamente como estos teóricos sustituyen, así, la presentación del funcionamiento real de la actividad económica por una ficticia reconstrucción de un hipotético escenario estacionario confundido con el marco institucional cuasi-universal de dicha actividad. Con lo que, asimismo, obvian cualquier examen del impacto en la conducta del *homo oeconomicus* de una evolución institucional que apenas es contemplada.

c) Finalmente, el tercero de los postulados sobre los que estos economistas sustentan su diseño del *homo oeconomicus*, esto es, la confianza en la inclinación teleológica inherente al curso de los acontecimientos, o si se quiere, la tendencia hacia el estado

de equilibrio, se apoya, igualmente, al parecer de Veblen, en la doctrina de los derechos naturales, así como en la perspectiva utilitarista. Esto es, acusa la huella de aquella noción de ley natural, responsable, en última instancia, de encarrilar los fenómenos económicos por la senda del progreso. Y que, aunque mitigada, sigue alimentado la confianza en hipotéticos estados de equilibrio a los que los acontecimientos tenderían normalmente. Como también reposa en una tácita equiparación de esta normalidad con lo correcto o lo conveniente, esto es, con aquéllo a los que dichos acontecimientos también deberían aproximarse, a fin de evitar las irremediables perturbaciones que se derivarían de cualquier desviación de la misma. Al tiempo que esta perspectiva teleológica reposa, igualmente, en la creencia utilitarista de que la prosecución cabal de la máxima utilidad y ganancia sensual neta por parte de cada cual resulta ser el camino óptimo para servir del mejor modo al interés de todos. Complementando así lo predicado desde la consideración primera del cálculo hedonista, pues se asegura que la orientación de la conducta individual por las expectativas racionales de placer o de dolor acabará proporcionando el máximo balance neto posible de placer.

d) Todos estos postulados son sostenidos, según Veblen, en tanto que puntos de partida axiomáticos, apriorísticos, al margen del contexto concreto en que se postulan. Y lo mismo sucede con los rasgos del propio **homo oeconomicus** que sobre ellos se edifica. Porque también estos "economistas hedonistas" hacen de él un agente inmutable, ajeno a la dimensión espacio-temporal. Esto es, reclaman para este **homo oeconomicus** una validez universal, mediante el recurso a una historia conjetural desconocedora de la evolución cultural, que es sustituida por una artificiosa relectura del pasado a la luz de los hábitos de vida y de pensamiento del presente. Y es que, al igual que dan la espalda a los hechos de la vida económica, así reemplazados por un hipotético estado de normalidad, desconocen también las últimas aportaciones de las ciencias "materiales" y de otras ciencias sociales, lo que les permite aferrarse a unas obsoletas premisas sobre la naturaleza humana, cargadas de tintes benthamianos.

Por las mismas razones, además, no reconocen que la proclividad hedonista y pecuniaria, que atribuyen al **homo oeconomicus** no es sino el resultado de la habituación a los imperativos del mismo signo propios del sistema capitalista

desarrollado. Por lo que, lejos de entender este temperamento hedonista como un producto de una determinada fase material y cultural de la vida económica, lo generalizan, convirtiéndolo en un rasgo cuasi-universal de la especie humana. Esto es, en algo consustancial con su naturaleza. Operación en la que, de nuevo, buscan apoyo en la doctrina de los derechos naturales, así como en el hedonismo utilitarista inspirado en Bentham.

Finalmente, Veblen estima que la concepción del **homo oeconomicus** debida a los teóricos de la utilidad marginal es la de un átomo individualista, desconectado de su entorno social y cultural, y guiado en su comportamiento económico por una lógica procedente exclusivamente de su idiosincrasia personal. Un rasgo más, en el que, según Veblen, se evidencia la desatención de esta escuela al peso de las instituciones y a la dimensión social del comportamiento humano. Y que, asimismo, este autor, vincula con el individualismo creciente imperante en el "punto de vista moderno", así como en el sistema de precios en que éste se desarrolla.

22).- Sobre la base de la "vivisección" del **homo oeconomicus**

practicada, Veblen concluye que esta preconcepción de la "economía recibida", amén de ser errónea, resulta, asimismo, equívoca con respecto a su estatus epistemológico, así como obsoleta por lo que hace a la evolución de los conocimientos sobre la naturaleza humana. Todo lo cual podría predicarse también de las restantes preconcepciones a ella asociada, tales como la relativa al orden institucional o a la orientación de la secuencia causal de los fenómenos económicos. Finalmente, en relación con estas conclusiones, Veblen reitera la necesidad de reformular el carácter y el contenido de dichas preconcepciones en una nueva ciencia económica "evolucionista".

Comenzando por el primer aspecto de los señalados, Veblen afirma que el retrato del *homo oeconomicus* dibujado no consigue dar cuenta ni del hombre real ni de las fuentes, motivos, y orientación de la compleja conducta propia de éste. Por lo que tampoco constituye una adecuada herramienta para la comprensión de su comportamiento económico. Además, la "economía recibida" le atribuye, ilegítimamente, la condición de una premisa universal, axiomática, y apriorística cuando, de acuerdo con la epistemología vebleniana, su validez, como el de todas las preconcepciones, se

limita necesariamente a un determinado contexto histórico, dentro del cual se gesta y se desarrolla. A lo que se añade, por último, su creciente obsolescencia, tanto por la evolución de los acontecimientos como por el avance de los saberes. Porque Veblen admite que, a pesar de sus graves insuficiencias, este retrato del **homo oeconomicus** podría sostenerse con mayor verosimilitud a la luz del estado de los conocimientos sobre la naturaleza humana disponibles en un pasado reciente. Pero su inadecuación no habría hecho sino acrecentarse con el notable avance experimentado por dichos conocimientos desde la última mitad del siglo en adelante. Por lo que, finalmente, habría acabado por resultar completamente obsoleto e insostenible. Reclamando, en consecuencia, su urgente sustitución por una nueva preconcepción más receptiva a dichos avances, y más emparentada con el giro en las posiciones epistemológicas y metodológicas desplegado en otras ciencias. Tarea, que a su vez, habría de enmarcarse en un esfuerzo más amplio de refundación de la disciplina económica sobre las bases evolucionistas establecidas en las ciencias "materiales" más punteras del momento, y tomadas ya en préstamo por otras materias hermanas.

23).- Este diagnóstico vebleniano respecto del estado de la disciplina a la que más atención presta, esto es, la economía, así como la "terapia" propuesta en contrapartida, dirigida a la reformulación de los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la misma y de sus principales preconcepciones, remiten a un contexto histórico e intelectual preciso en que hay que interpretar su significado. Porque, más allá de Veblen, toda una amplia pléyade de pensadores y científicos sociales de primera fila acusan en esta época un descontento y un afán constructivo similar respecto a los contornos conocidos de sus respectivas disciplinas de procedencia. Y, como él, buscan a tientas elaborar nuevos "paradigmas sociales" capaces de dar cuenta de la enorme transformación experimentada por los hechos reales y por los conocimientos.

En efecto, en primer lugar, Veblen escribe en la época en que el proceso industrializador experimenta una segunda "revolución" masiva, propagándose por buena parte de las sociedades occidentales y diversificándose en distintos modelos correspondientes a los diferentes países. Esto es, asiste a la eclosión de una sociedad industrial madura en la que se desarrollan

la producción y el consumo en masa, como, paradigmáticamente, sucede en el caso de Estados Unidos. Al tiempo que, en la esfera política, se producen también profundos cambios, ligados a la difusión creciente de las ideas democráticas y al ascenso de los partidos y los sindicatos de clase, entre otros muchos.

Todo lo cual contribuye a a convulsionar las aguas de unas ciencias y de unos saberes ya de por sí atravesadas entonces por polémicas cruciales acerca de su misión y de su propia fundamentación teórica. Y que, en consecuencia, van a tomar también como punto de referencia el objetivo de edificar nuevos "paradigmas" más aptos que las teorías disponibles para dar cuenta de la realidad social. Proceso éste que se traduce en una decisiva transformación del conjunto del pensamiento social, tal y como Hughes brillantemente ha puesto de manifiesto. Pues bien, a nuestro entender, es en el contexto de esta reorientación donde cobra sentido la "revuelta" de Veblen contra el *homo economicus* y contra las restantes categorías de la "economía recibida", así como su propósito -menos atendido- de reformular la disciplina sobre nuevas preconcepciones.

Es más, el recorrido por los puntos de vista que recogen las páginas veblenianas acerca de los diversos capítulos en que Hughes desglosa dicha operación de reorientación resulta, a nuestro parecer, extremadamente esclarecedor. Porque todos estos capítulos presentan, tácita o implícitamente, una importancia crucial en su obra. Y además, en consonancia con el temperamento del autor, todos ellos son objeto de un tratamiento mucho más ambivalente de lo que Veblen quiso reconocer.

a) En primer lugar, Veblen, como buena parte de sus más reputados colegas contemporáneos, pretende distanciarse de algunas de las premisas más relevantes de la, por otra parte, notable herencia ilustrada de su obra. Propósito en el que encaja su descontento con una naturaleza humana apenas atenta a sus cimientos no-rationales, así como confeccionada de espaldas a su dimensión social. Y en relación con el cual acomete la misión de restituir los atributos perdidos a esta -a su entender- amputada concepción del ser humano. Aunque, conviene recordar que no es contra el corazón de dicha herencia ilustrada -tal y como Kant la definió-, contra la que Veblen se rebela, sino contra la peculiar versión benthamiana de la misma. En cualquier caso su indagación

en las inclinaciones instintivas del ser humano, así como acerca del carácter socio-cultural de su conducta coincide con las que en este mismo periodo, y desde diferentes disciplinas, llevan a cabo autores como Freud, Durkheim o James, cuyo placer fue poner al hombre frente así mismo. Una indagación que, más que alcanzar una respuesta unívoca de Veblen, apuntala su oscilación conflictiva entre un cierto determinismo, de un lado, y la aspiración a dar una mayor entrada al libre albedrío, de otro.

Este relativo alejamiento vebleniano del énfasis ilustrado en los aspectos racionales del ser humano se unen en su obra a un rechazo paralelo de la creencia en el progreso que también atribuye al iluminismo. Ahora bien, todo ello no es óbice para que, al mismo tiempo, exhiba sin pudor su admiración por la ciencia y la industria "mecánica" modernas, y para que, cercano el ocaso de su vida, deposite más que nunca todas -¡sus únicas!- esperanzas en el efecto de ambas, a través de la disciplina laboral, sobre las mentes de unos hombres demasiado proclives hasta entonces a dejarse guiar por las fuerzas ciegas del animismo y de los hábitos depredadores.

institucionalista. Una reivindicación que, por otra parte, acusa tanto el impacto de la **Wertfreiheit** germánica en el pensamiento del norteamericano, como la declarada admiración de éste -y de otros muchos contemporáneos- por la universidad alemana, focalizada a la investigación y a la ciencia pura, y fuente de atracción de innumerables eruditos y científicos que, desde mediados del siglo pasado en adelante, la visitaron o enviaron a sus mejores discípulos con el propósito de enriquecer su formación.

Pero lo cierto es que el esquema vebleniano, a pesar de introducir la referencia a la cultura, apenas la concede autonomía. De forma que dicha autonomía parece reducirse en sus manos a su consabido e irremediable retraso respecto a unas artes industriales que siempre se anticipan en el desarrollo, y de las que parece depender, en última instancia, casi todo. La audaz reconsideración de la naturaleza cultural de la acción económica debida a Veblen no se acompaña, así, de un marco teórico capaz de reservarla un espacio diferenciado. Ya que, a su vez, los componentes culturales de dicha acción se interpretan como un simple reflejo de un prolongado proceso de habituación desarrollado en contacto con las artes industriales, de un lado, y con el tejido institucional, de otro.

Así como tampoco se especifica el papel que en la configuración de dichos componentes les correspondería a los individuos.

Finalmente, si indudablemente la perspectiva vebleniana está en diversos aspectos muy próxima del positivismo reinante en el panorama científico de su época, tal y como repetidamente se ha venido recordando por buena parte de la literatura a él dedicada, lo cierto es que, como se ha visto, dicha perspectiva está muy lejos de ser la única en que se inspira su obra. Prueba de lo cual es su peculiar teoría sobre las preconcepciones, o su tácito recurso a una metodología abductiva, como últimamente se ha sugerido.

c) De acuerdo con la incorporación activa de las teorías de Marx al debate académico de esta época, subrayada por Huhges, también los escritos de Veblen acusan la huella de la polémica con Marx, así como el legado mismo de este autor, convertido en una de las fuentes intelectuales más importantes de los mismos. El propio Veblen reconoció la magnitud de su deuda, al tiempo que, sin embargo, la sometió a una dura crítica. Una crítica original, sugerente, pero, quizás, excesivamente mediatizada, como el resto de sus opiniones, por el efecto provocador

perseguido, así como por su ansiedad en llegar cuanto antes a las conclusiones esperadas, saltando por encima de la consideración más detallada que el caso requeriría. Crítica dentro de la cual, por cierto, ocupan un papel decisivo los vestigios del **homo oeconomicus** que Veblen entrevee tras los planteamientos de Marx. Y que vincula con la dependencia del alemán respecto de una doctrina de los derechos naturales y de una inclinación hedonista que no habría conseguido superar con su perspectiva materialista.

24).- Más allá de la pertinencia de este examen a la luz de una reorientación del pensamiento social descrita por Hughes respecto del mundo cultural europeo, hay que añadir que la obra de Veblen es, ante todo, hija de la sociedad norteamericana en que se gesta, así como del mundo intelectual de este país.

a) Un mundo intelectual atravesado, asimismo, por un intenso proceso de efervescencia y reorientación que Morton G. White resume con el término de "revolución antiformalista". Una revolución en la que Veblen desempeña un papel protagonista, junto a juristas, psicólogos, politólogos e historiadores de primera fila como Holmes, Dewey, Robinson y Beard; quienes, además,

comparten su apertura a la interdisciplinariedad, aunque desde posiciones más aferradas a sus respectivas materias. Todos ellos coinciden en "la revuelta" contra la concepción excesivamente abstracta, deductiva y formalista imperante, a su entender, en sus parcelas científicas, así como en la necesidad de proceder a una reformulación de éstas a fin de convertirlas en instrumentos capaces de comprender y explicar la realidad. Tarea que muchos de ellos enlazan con la búsqueda de nuevos presupuestos, que permitieran superar la radical insuficiencia de las premisas heredadas para dar cuenta del comportamiento humano en su entorno social y cultural, prestando con ello una decisiva atención a la cuestión subyacente de la naturaleza humana. Pues bien, es a la luz de este clima intelectual donde resulta pertinente interpretar la operación vebleniana de "revuelta" contra la concepción de la naturaleza humana sostenida en la "economía recibida".

b) Además, estas reflexiones de Veblen sobre la naturaleza humana -como también otros capítulos de su obra- acusan el impacto de un evolucionismo de corte darwinista que, por entonces, había alcanzado una posición hegemónica en buena parte del pensamiento social y del "sentido común" de la sociedad

norteamericana, por emplear un término vebleniano. Bien es verdad que esta potente perspectiva se diversifica en múltiples versiones que no siempre logran convivir pacíficamente en esta época. Situándose la posición de Veblen más del lado del darwinismo social reformista de Ward que del evolucionismo spenceriano, tan alabado por magnates del momento como Rockefeller, Hill, o Carnegie -quienes afirmaron encontrar en sus páginas el mejor símbolo de la feliz armonía americana entre la ciencia y los principios de negocios-, como por casi todo un pueblo, que le dió uno de los recibimientos más calurosos concedido a un científico social. Por lo que, en última instancia, y a pesar de sus reservas, tampoco el propio Veblen escapó a la fuerte influencia de Spencer. Pero, lo cierto es que su evolucionismo es de raíz más netamente norteamericana, de forma que, incluso la recepción de este autor se produce a través del filtro de las enseñanzas de compatriotas como Sumner, Small, de los que fue alumno y a través de los cuales, por cierto, estrechó sus lazos con la sociología.

En cualquier caso, esta perspectiva evolucionista subyace a todas sus reservas frente al *homo oeconomicus*, así como impregna todas sus consideraciones acerca de la concepción

de una naturaleza humana entendida, ante todo, como el producto de un prolongado proceso de selección natural.

c) Otra raíz genuinamente norteamericana de estos planteamientos veblenianos en torno a la naturaleza humana, frecuentemente más olvidada, procede de la corriente filosófica por excelencia de ese país, esto es, el pragmatismo. Corriente con la que entró primero en contacto a través de su creador, esto es, de Charles Peirce, quien también fue su maestro, y cuyo impacto sobre la temprana configuración del esquema vebleniano fue, sin duda, decisivo. Sobre todo por lo que hace a los fundamentos epistemológicos y metodológicos sobre la que aquélla reposa. Cuestión ésta en la que ha incidido una prolongada línea interpretativa que, partiendo del propio Dorfman, y a través de aportaciones como las de Daugert, Diggins, y Corbo, ha desembocado en la última década en los sugerentes trabajos de Dyer y Mirowski, entre otros, a quienes se debe la relectura de las formulaciones veblenianas a la luz de la noción abductiva de Peirce. Autor, asimismo, influyente en la noción de "hábito" tan relevante en la interpretación de la naturaleza humana de Veblen. Esta influencia se refuerza posteriormente en Chicago, donde Veblen

traba relación con algunos de los portavoces más conocidos del pragmatismo, como Dewey, cuya concepción activa de la naturaleza humana comparte. Así como también se enriquece gracias al contacto con la obra de William James, de quien en parte recoge la noción de instinto y algunas de las tendencias instintivas concretas que este autor distingue, como la inclinación a la constructividad, transformada por Veblen en el "instinto de trabajo bien hecho".

d) La herencia pragmatista se entrelaza dentro de la obra de Veblen con otra fuente intelectual fuertemente enraizada en el contexto intelectual de los Estados Unidos: el interaccionismo simbólico. Que Veblen recibió también de primera mano en Chicago, donde entró en contacto personal con Mead y William I. Thomas. Esta influencia resulta ser además una de las más importantes del esquema vebleniano, a pesar de la inexistencia de alusiones a la misma en la obra de un autor tan poco amigo de citar sus fuentes. Porque es dicha influencia la que está detrás de sus planteamientos sobre las raíces sociales de la autoestima y la identidad personal. Sobre los que reposa, a su vez, su presentación de la construcción social de la reputación y la valoración concedida

a cada individuo. Y ya se ha comentado como todo ello constituye el fundamento sobre el que confecciona uno de los capítulos más interesantes de su obra, esto es, su examen de la evolución de la emulación envidiosa y del papel de ésta como fuente del consenso y cimienta de la integración social. A la par que, desde nuestra perspectiva, constituye el núcleo más valioso de todas sus reflexiones sobre la naturaleza humana y sobre los motivos de la conducta, al tiempo que es la que ofrece la vía más atractiva, de entre todas las sugeridas por Veblen, para confeccionar esa concepción a la que aspiraba, capaz de dar entrada a la naturaleza social y cultural del ser humano y de su comportamiento.

e) Por otra parte, a pesar de la sostenida oposición de Veblen a cualquier compromiso político, sus escritos son los de un "radical" crítico social, y como tales, enlazan tanto con una corriente más general de preocupación, más o menos sosegada, por los agudos problemas sociales de una sociedad como la norteamericana, en permanente cambio y expansión, como con un "radicalismo" presente en su época en los escritos y en los puntos de vista de conocidos "muckrakers" y científicos sociales. En relación con esto último, reputados representantes del "radicalismo"

posterior en diferentes campos, como Mills en la sociología o Lerner en la historia, se han referido a Veblen como el iniciador de esta perspectiva.

f) Ahora bien, lo cierto es que, más que la de un radical empeñado en la transformación de su sociedad, la obra de Veblen es la de "outsider", a caballo entre la nostalgia por una pérdida comunidad noruega, dentro de cuya confesionalidad y ruralismo, sin embargo, se ahogaba, y el rechazo de una cultura "de negocios", cuyas artes industriales, no obstante, admiraba. Una condición a la luz de la cual él mismo propuso interpretar su biografía, tal y como sugiere el que ha sido considerado el más fiel autorretrato salido de su pluma: **"The Intellectual Preeminence of Jews in Modern Europe"**. Ya que en este artículo a duras penas esconde su identificación con la encrucijada vital propia del judío descreído, sobre todo de aquél inmerso en una cultura gentil, y, por tanto, extraño tanto a ésta como a sus propias raíces. Y es que, es precisamente a esta posición, tan repetida entre los miembros del pueblo judío, a la que Veblen atribuye su excepcional contribución a la ciencia y a la erudición modernas. Subrayando que son el

distanciamiento y el escepticismo del joven judío respecto de su propia herencia y de la del mundo gentil las llaves que le abren las puertas del liderazgo en la empresa intelectual. Pues bien, la peculiar trayectoria vital de este "radical exilidado interior" que fue Veblen, acusa esta misma distancia, falta de complacencia y escepticismo propios, a su parecer, de quien se ha alejado de sus raíces y no ha acabado de encontrar su sitio dentro del esquema institucional al que ha sido arrojado.

Y también desde esta singular posición elabora sus planteamientos sobre la naturaleza humana. Unos planteamientos en los que resuenan los ecos del choque de culturas vivido por Veblen, reflejo, según su propia teoría, de un imposible encuentro entre dos sociedades -la noruega y la "yankee", como él gustaba de llamarla- situadas en niveles muy diferentes de desarrollo. Todo lo cual le torna particularmente sensible a una relatividad cultural desde la que rechaza cualquier conversión de una determinada manera de ver la vida y de actuar en la lógica "normal" de la conducta humana. Como también, este habitante de dos mundos de instituciones tan distanciadas, se opone por las mismas razones a toda ilegítima equiparación de un orden institucional concreto con

el orden "natural" por excelencia. Al tiempo que enfatiza el proceso de cambio evolutivo al que, tanto la dimensión socio-cultural del hombre y de su conducta, como el marco institucional, estarían sometidos.

25).- Sobre la base de los fundamentos reseñados, Veblen, más que ponerse a la tarea de edificar el tipo de economía "evolucionista" que recomienda, se embarca realmente en la empresa de sentar las bases de una nueva teoría social, abierta tanto al examen del esquema material y cultural de la era contemporánea como al tratamiento de los grandes dilemas teóricos que implícitamente incluye dentro de la misma. Uno de cuales, por ejemplo, y no el menos relevante, es el relativo a la conceptualización de la naturaleza humana.

Porque si como sostiene el profesor Giner: "toda obra de especulación social que constituya un logro importante en el campo de la interpretación del mundo social constituye teoría social", al ser la misión de ésta "integrar sistemáticamente y coherentemente todo el material válido de conocimiento que poseamos de la sociedad", hay que convenir que la mayoría de los

textos veblenianos encajan perfectamente en el primer caso, al tiempo que, en conjunto, su obra se sustenta sobre la voluntad de integración mencionada. Por lo que, indudablemente alcanza la categoría de teoría social. Dentro de la cual, a su vez, la teoría de la naturaleza humana ocupa un papel destacado.

Es verdad, no obstante, que él mismo nunca definió su esfuerzo con esta denominación. Pero, por otra parte, tampoco ocultó en ningún momento su disgusto con las fronteras que parcelaban ya entonces el terreno de las respectivas ciencias sociales. Razón por la que tampoco resolvió este descontento limitándose a abrazar una disciplina en lugar de otra. Y ello a pesar de ser un gran conocedor y hasta admirador de muchas de ellas, como la antropología, la psicología o la propia sociología. Por el contrario, gustaba de servirse de todas ellas, pasando con la agilidad, y hasta con la escasa sistematicidad que a veces le caracteriza, de los sugerentes planteamientos de unas a las de otras, integrando todas sus aportaciones, sin distinciones de procedencia, en el precipitado final en que consiste su obra. Y, además, las pocas veces en que se aproxima a una delimitación más precisa del objeto de su esperada economía "evolucionista",

proporciona una definición que, en realidad, se aproxima más al ámbito propio de una genuina teoría social.

Algo que, por otra parte, concuerda con muchos de los esfuerzos teóricos desarrollados en la misma dirección por contemporáneos europeos y norteamericanos, empeñados como Veblen en la confección de paradigmas o teorías sociales. Lo que, a su vez, se explica debido al generalizado descontento de buena parte de ellos con el estado de las teorías sociales "recibidas", en un momento, además, en el que las grandes convulsiones sociales experimentadas reclamaban una interpretación que aquéllas no estaban en condiciones de proporcionar.

26).- El propio carácter de la "revuelta" contra el **homo ecoomicus**, convertida por Veblen en la principal llave de entrada a su amplio esquema teórico, avala la consideración de éste como una teoría social, situada por encima de los límites de la especialidad. Porque, en efecto, una de las razones fundamentales de dicha "revuelta" consiste en la unilateralidad que Veblen le atribuye, y que constata en el artificial e improcedente aislamiento de un supuesto ámbito separado de los motivos e intereses que rigen la acción económica

frente a los que regulan el conjunto de la actividad humana. O que, en otras versiones, descubre tras la extrapolación de esta supuesta lógica propia de la conducta económica a la totalidad del comportamiento y de la naturaleza humanos.

Por otra parte, la respuesta vebleniana frente a estas, a su entender, erradas interpretaciones no se encamina a la simple sustitución de aquel **homo oeconomicus** amputado por un nuevo **homo sociologicus** más completo, o por cualquier otro retrato que cupiera construir desde alguna otra disciplina social. Por el contrario, la pretensión del norteamericano se orienta precisamente a superar las débiles concepciones de la naturaleza humana elaboradas a partir de cualquier ilegítima parcelación de la unidad de ésta, confeccionando, en su lugar, una concepción integrada de dicha naturaleza y del quehacer humanos. De forma que los cultivadores de las distintas especialidades sociales pudieran beneficiarse de la concepción así construida y explicar el curso del comportamiento concreto objeto de su específico campo de estudio a la luz de la misma.

Por lo que no cabe concluir, además que Veblen se

opusiera de raíz a la distinción de disciplinas dentro de las ciencias sociales. Por el contrario, aunque, como de costumbre, sus opiniones explícitas sobre el particular resultan más ambiguas que otra cosa, parece claro que sus reflexiones sobre cuáles serían los ámbitos propios de la sociología, de la economía o de la psicología, avalan tácitamente dicha distinción. Como también cabe extraer la misma conclusión de sus algo más frecuentes referencias a las fronteras entre unas y otras. Pero, sin embargo, ello se compatibiliza en su esquema con la necesidad de todas ellas de fundamentarse sobre unos sólidos cimientos comunes. Entre otros, una concepción unificada de la naturaleza humana y de su actuar; una teoría de la historia; y una teoría del funcionamiento del esquema material y cultural de la sociedad de semejante carácter.

Y precisamente son estos cimientos los que él pretende edificar con sus reflexiones sobre la naturaleza humana aquí examinadas, de un lado, y con el conjunto de su teoría social, de otro. Porque es a este nivel al que sus planteamientos están confeccionados, y es al que conviene juzgarlos. Y no tanto, como casi siempre se ha hecho, a partir de su equivocada equiparación con reflexiones propias únicamente ora de la parcela específica de

la economía, o bien de la sociología, o incluso de otras disciplinas hermanas, separadamente consideradas -cuestión que, dicho sea de paso, ha derivado con demasiada frecuencia en una estéril polémica acerca de cuál era su "verdadera" condición: economista, sociólogo, etc-. De ahí que esta aportación de su perspectiva global resulte perfectamente compatible con la contribución de la misma a diferentes campos específicos del saber, dentro de los cuáles, obviamente, sobresale la que la vincula con la ciencia económica.

27).- A nuestro entender, la orientación y el contenido de esta teoría social vebleniana avala, asimismo, de forma notable la construcción de una sociología económica, situada en la encrucijada de ambas disciplinas matrices, cuyos fundamentos ella misma le proporcionaría. En efecto, los planteamientos de Veblen constituyen una de las principales legitimaciones de este proyecto, más ambicioso, sin embargo, que el desarrollo que desde entonces ha conocido. Ya que, resuelto el dilema de la integración al nivel de aquellos últimos -por decirlo así- fundamentos teóricos comunes reseñados, se eliminarían también parte de los interrogantes surgidos a la hora de una especialización, que ya no tendría por qué dar la espalda a aquella integración genérica.

Ahora bien, hay que finalizar añadiendo que no es seguro que el propio Veblen concidiera con las últimas conclusiones formuladas -amén de las críticas que sin duda su pluma vertería sobre las restantes-, ni, mucho menos con los objetivos y propósitos atribuidos aquí a su obra. Porque lo cierto es que su mayor y más apasionado empeño fue el de demoler los cimientos del *homo oeconomicus*, y poner a la "economía recibida" frente al deforme retrato de la misma salida de sus manos. Como también es evidente que prefirió disolverse en esta batalla destructiva a reservar fuerzas para la tarea de reconstrucción. Y, en fin, su obra no contiene ninguna alusión a esta supuesta "teoría social" suya, o a la de otros, porque apenas hizo uso de este término. Ya que casi todas sus páginas son testigo de su franca obsesión por una "economía recibida" que le disgusta por su lentitud en mudarse en el tipo de "economía evolucionista" que él propugana. Pero la verdad es que el suyo no sería el primer caso conocido en la historia de la ciencia, y hasta de la humanidad, en el que, tratando de seguir el curso previsto de las aguas, se arribara a nuevas tierras, no

previstas en el itinerario inicial del viajante. Aventura, por otra parte, no tan inesperada en este intuitivo practicante -como el propio Sherlock Holmes- del método de sugestión abductiva de Peirce.

7.- BIBLIOGRAFIA

7.1.-OBRAS PUBLICADAS DE THORSTEIN B. VEBLEN

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Kant's Critique of Judgment**", Journal of Speculative Philosophy, julio, 1884, páginas 260-274; incluido en T.B. VEBLEN, "Essays in Our Changing Order", (LEON ARDZROONI editor), Viking Press, New York, 1934, páginas 175-193; en el texto se cita por la 4ª edición, de 1954.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Some Neglected Points in the Theory of Socialism**", Annals of the American Academy of Political and Social Science, noviembre, 1891, páginas 345-362; incluido en T.B. VEBLEN, "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays", Huebsch ed., New York, 1919, páginas 387-408.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Bohm-Bawerk's Definition of Capital and the Source of Wages**", Quarterly Journal of Economics, enero, 1892, páginas 247-252.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Overproduction Fallacy"**, Quarterly Journal of Economics, julio, 1892, páginas 484-492; incluido en T.B. VEBLEN, "Essays in Our Changing Order"...cit., páginas 104-113.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Price of Wheat Since 1867"**, Journal of Political Economy, diciembre, 1892, páginas 68-103 y apéndice páginas 156-161.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Thomas Kirkup, "A History of Socialism", Journal of Political Economy, marzo, 1892, páginas 300-302.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Otto Warschauer, "Geschichte des Socialismus und Communismus im 19 Jahrhundert", Journal of Political Economy, marzo, 1892, página 302.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Food Supply and the Price of Wheat"**, Journal of Political Economy, junio, 1892, páginas 365-379.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de B. H. Baden-Powell, "The Land-Systems of British India", Journal of Political Economy, diciembre, 1893, páginas 112-115.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Karl Kautsky, "Der Parlamentarismus und die Volksgestz-gebung und die Socialdemokratie", Journal of Political Economy, marzo, 1894, páginas 312-314.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de William E. Bear, "A study of Small Holdings", Journal of Political Economy, marzo, 1894, páginas 325-326.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Army of the Commonweal", Journal of Political Economy, junio, 1894, páginas 456-461; incluido en T.B. VEBLEN, "Essays in Our Changing Order"...cit., páginas 97-103.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Joseph Stammhammer, "Bibliographie des Socialismus und Communismus", Journal of Political Economy, junio, 1894, páginas 474-475.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Russell M. Carnier, "History of the English Landed Interest (Modern Period)", Journal of Political Economy, junio, 1894, páginas 475-477.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Emile Levasseur, "L'Agriculture aux Etats-Unis", Journal of Political Economy, agosto, 1894, páginas 592-596.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The economic Theory of Woman's Dress**", Popular Science Monthly, noviembre, 1894, páginas 198-205; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit., páginas 65-77.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Robert Flint, "Socialism", Journal of Political Economy, marzo, 1895, páginas 247-252.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Science of Finance", traducción de la obra de Gustav Cohn, System der Finanzwissenschaft, Chicago, Universidad de Chicago Press, 1895.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Karl Marx, "Misère de la philosophie", Journal of Political Economy, diciembre, 1896, páginas 97-98.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Enrico Ferri, "Socialisme et science positive", Journal of Political Economy, diciembre, 1896, páginas 98-103.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Richard Calwer, "Einführung in den Socialismus", Journal of Political Economy, marzo, 1897, páginas 270-272.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de G. de Molinari, "La Viriculture-Ralentissement de la population-Degenérescence-Causes y remèdes", Journal of Political Economy, marzo, 1897, páginas 273-275.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Antonio Labriola, "Essais sur la conception materialiste de l'histoire", Journal of Political Economy, junio, 1897, páginas 390-391.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Werner Sombart, "Sozialismus und soziale Bewegung im 19 Jahrhundert", Journal of Political Economy, junio, 1897, páginas 391-392.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de N.Ch. Bunge, "Esquisses de littérature politico-économique", Journal of Political Economy, diciembre, 1897, páginas 126-128.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Max Lorenz, "Die Marxistische Socialdemokratie", Journal of Political Economy, diciembre, 1897, páginas 136-137.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Gustav Schmoller, "Über einige Grundfragen der Social-politik und der Volkswirtschaftslehre", Journal of Political Economy, junio, 1898, páginas 416-419.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de William H. Mallock, "Aristocracy and Evolution: A Study of the Rights, the Origin and the Social Functions of the Wealthier Classes", Journal of Political Economy, junio, 1898, páginas 430-435.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Why Is Economics Not an Evolutionary Science?"**, Quarterly Journal of Economics, julio, 1898, páginas 373-397; incluido en T. VEBLEN, "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 56-81.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Instinct of Workmanship and the Iirksomeness of Labour"**, American Journal of Sociology, septiembre, 1898, páginas 187-201; incluido en T. VEBLEN, "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 78-96.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Turgot, "Reflections on the Formation and the Distribution of Riches", Journal of Political Economy, septiembre, 1898, páginas 575-576.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The Beginnings of Ownership**", American Journal of Sociology, noviembre, 1898 páginas 352-365; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 32-49.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The Barbarian Status of Women**" , American Journal of Sociology, enero, 1898, páginas 503-514; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 50-64.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of the Leisure Class: An Economic Study of the Evolution of Institutions", Macmillan ed., New York, 1899. Hay traducción española (V. HERRERO), "Teoría de la clase ociosa", Fondo de Cultura Económica, México, 1944; en el texto se cita por la 2ª edición, 1974. Una nueva edición de esta traducción

de V. Herrero, en "Teoría de la Clase Ociosa", Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1988.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Preconceptions of Economic Science"**, Quarterly Journal of Economics, enero, 1899, páginas 121-150; julio, páginas 396-426; enero, 1900, páginas 240-269; incluido en T. VEBLEN, "The Place of Science in Modern civilisation and Other Essays"...cit., páginas 82-179.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Simon Patten, "Development of English Thought", Annals of the American Academy of Political and Social Science, julio, 1899, páginas 125-131.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Mr. Cummings's Strictures on The Theory of the Leisure Class"**, Journal of Political Economy, diciembre, 1899, páginas 106-117; incluido en T. VEBLEN, "Essays in our Changing Order"....cit; páginas 16-31.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Sir William Crooks, "The Wheat Problem, Revised, with an Answer to Various Critics", Journal of Political Economy, marzo, 1900, páginas 284-286.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Arnold Fischer, "Die Entstehung des sozialen Problems", Journal of Political Economy, marzo, 1900, páginas 286-287.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Paul Lafargue, "Pamphlets socialistes: Le droit à la paresse; La religion du capital; L'appetit vendu; Pie IX au paradis", Journal of Political Economy, marzo, 1900, páginas 287-288.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de G. Tarde, "Social Laws: An Outline of Sociology", Journal of Political Economy, septiembre, 1900, páginas 562-563.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Basil A. Bauroff, "The Impending Crisis: Conditions Resulting from the Concentration of

Wealth in the Unites States", Journal of Political Economy, diciembre, 1900, páginas 159-160.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Industrial and Pecuniary Employments"**, Publications of the American Economic Association, Series 3, 1901, páginas 190-235; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 279-323.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Gustav Schmoller's Economics"**, Quarterly Journal of Economics, noviembre, 1901, páginas 69-93; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and other Essays"...cit; páginas 252-278.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Arts and Crafts"** , Journal of Political Economy, diciembre, 1902, páginas 108-11; incluido en " essays in Our Changing Order"...cit., páginas 194-199.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Jules Gernaert y Vizconde de Herbais de Thun, "Associations industrielles et commerciales:

Federations-Ententes partielles-Sindicats-Cartels-Comptoirs-Affiliations-Trusts", Journal of Political Economy, diciembre, 1902, páginas 130-131.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de G. Tarde, "Psychologie économique", Journal of Political Economy, diciembre, 1902, páginas 146-148.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The Use of Loan Credit in Modern Business**", Decennial Publications of the University of Chicago", Series 1, N° 4, páginas 31-50, 1903, reeditado en "The Theory of Business Enterprise", Scribner's, New York, 1904.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Werner Sombart, "Der moderne Kapitalismus", Journal of Political Economy, marzo, 1903, páginas 300-305.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de T.H. Aschehoug, "Vaerdi-og Prillaerens Historie", Journal of Political Economy, marzo, 1903, página 306.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Maurice Lair, "L'impérialisme allemand", Journal of Political Economy, marzo, 1903, página 311.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de J.A. Hobson, "Imperialism: A Study", Journal of Political Economy, marzo, 1903, páginas 311-314.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Brooks Adams, "The New Empire", Journal of Political Economy, marzo, 1903, páginas 314-315.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Theodore E. Burton, "Financial Crises and Periods of Industrial and Commercial Depression", Journal of Political Economy, marzo, 1903, páginas 324-326.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Lester F. Ward, "Pure Sociology: A Treatise concerning the Origin and Spontaneous Development of Society", Journal of Political Economy, septiembre, 1903, páginas 655-656.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Ludwig Pohle, "Bevölkerungsbewegung, Kapitalbildung und periodische Wirtschaftskrisen", Journal of Political Economy, septiembre, 1903, páginas 656-657.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de S. Tschierschky, "Kartell und Trust: Vergleichende Untersuchungen über dem Wesen und Bedeutung", Journal of Political Economy, septiembre, 1903, páginas 657-658.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "An Early Experiment in Trusts", Journal of Political Economy, marzo, 1904, páginas 270-279; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 497-506.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Theory of Business Enterprise", Hijos de Charles Scribner ed., New York, 1904. En el texto, citado por la edición de Mentor Book, The New American Library, New York, 1958. Hay traducción española (C.A. TRIPODI), "Teoría de la Empresa de negocios", Eudeba, Buenos Aires, 1965.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Adam Smith, "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations", Journal of Political Economy, diciembre, 1904, página 136.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Frances W. Hirst, "Adam Smith" Journal of Political Economy, diciembre, 1904, página 136-137.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Jacob Streider, "Zur Genesis des modernen Kapitalismus, Journal of Political Economy, diciembre, 1904, páginas 120-122.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Robert Francis Harner, "The Code of Hammurabi King of Babylon about 2250 B.C.", Journal of Political Economy, marzo, 1905, páginas 319-320.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Credit and Prices"** , Journal of Political Economy, junio, 1905, páginas 460-472; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 114-131.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Place of Science in Modern Civilisation"**, American Journal of Sociology, marzo, 1906 585-609; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 1-31.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Professor Clark's Economics"**, Quarterly Journal of Economics, febrero, 1906, páginas 147-195; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 180-230.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Socialist Economics of Karl Marx and His Followers"** , Quarterly Journal of Economics, agosto, 1906, páginas 578-595; febrero, 1907, páginas 299-322; incluido asimismo en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 409-456.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Sidney A. Reeve, "The Cost of Competition. An Effort at the Understanding of Familiar Facts", Yale Review, mayo, 1907, páginas 92-95.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Fisher's Capital and Income"** , Political Science Quarterly, marzo, 1907, páginas 112-128; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 148-173.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Evolution of the Scientific Point of View"** , University of California Chronicle, mayo, 1908, páginas 396-416; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 32-55.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "On the Nature of Capital" , Quarterly Journal of Economics, agosto, 1908, pp. 517-542; noviembre, 1908, pp. 104-136; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 324-386.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "Fisher's Rate of Interest" , Political Science Quarterly, junio, 1909, páginas 296-303; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 137-147.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión de Albert Schatz, "L'Individualisme économique et sociale: Ses origenes-son évolution- Ses formes contemporaines", Journal of Political Economy, junio, 1909, página 378-379.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Limitations of Marginal Utility" , Journal of Political Economy, noviembre, 1909, página 620-636; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 231-251.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Christian Morals and the Competitive System"** , International Journal of Ethics, junio, 1910, páginas 168-185; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 200-218.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"As to a Proposed Inquiry into Baltic and Cretan Antiquities"**, presentado en 1911 a la Institución Carnegie de Washington y publicado en American Journal of Sociology, septiembre, 1933, páginas 237-241.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Mutation Theory, the Blond Race, and the Aryan Culture"**, Paper presentado en 1910 a la Institución Carnegie de Washington y publicado en 1913 en dos Papers.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Mutation Theory and the Blond Race"**, Journal of Race Development, abril, 1913, páginas 491-507; incluido en "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit; páginas 457-476.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Mutation Theory and the Aryan Culture"** , University of Missouri Bulletin, Science Series, Vol.2, N°3, abril, 1913, páginas 39-57; incluido en "The Place of science in Modern Civilisation and Other Essays"...cit., páginas 477-496.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts", Macmillan, Nueva York, 1914.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Opportunity of Japan"** , Journal of Race Development, julio, 1915, páginas 23-38; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 248-266.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "Imperial Germany and the Industrial Revolution". Macmillan, Nueva York, 1915. Se cita aquí por la edición posterior de The Viking Press, New York, 1954.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Another German Apologist"**, recensión a Eduard Meyer, "England, Its Political Organisation and Development

and the War against Germany", Dial, 19 abril 1917, páginas 344-345.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation", Macmillan, Nueva York, 1917. Se cita aquí por la edición de Augustus M. Kelley, New York, 1964.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Japanese Lose Hope for Germany" , New Republic, 30 junio 1917, páginas 246-247; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 245-247.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "Suggestions Touching the Working Program of an Inquiry into the Prospective Terms of Peace", memorandum confeccionado en diciembre de 1917, publicado posteriormente en Political Science Quarterly, junio, 1932, páginas 186-189.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "An outline of a Policy for the Control of the 'Economic Penetration' of the Backward Countries and of Foreign Investments", memorandum confeccionado en diciembre de 1917 y

publicado posteriormente en Political Science Quarterly, junio, 1932, páginas 189-203; se halla incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 361-382.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"On the General Principles of a Policy of Reconstruction"**, Journal of the National Institute of Social Sciences, abril, 1918, páginas 37-46; reeditado en parte como:

"A Policy of Reconstruction" , New Republic, 13 abril 1918, páginas 318-320; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 391-398.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Passing of National Frontiers"** , Dial, 25 abril 1918, páginas 387-390; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 383-390.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Using the I.W.W. to Harvest Grain"**, memorándum presentado en 1918 a la Statistical Division of Food Administration, publicado posteriormente en Journal of Political

Economy, diciembre, 1932, páginas 796-807; incluido asimismo en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 319-336.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"A Schedule of Prices for the Staple Foodstuffs"**, memorándum presentado en 1918 a la Statistical Division of Food Administration, publicado posteriormente en Southwestern Social Science Quarterly, marzo, 1933, páginas 372-377; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 347-356.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Menial Servants during the Period of the War"** , Public, 11 mayo 1918, páginas 595-599; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 267-278.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The War and Higher Learning"** , Dial, 18 julio 1918, páginas 45-49; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 337-346.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Higher Learning in America, A Memorandum on the Conduct of Universities by Business Men", Huebsch, Nueva York, 1918.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Farm Labour and the Country Towns"**, memorándum presentado en 1918 a la Statistical Division of the Food Administration, publicado como: **"Farm Labour for the Period of the War"**, Public, 13 julio 1918, pp. 882-885; 20 julio 1918, pp. 918-922; 27 julio, pp. 947-952; 3 agosto 1918, pp. 981-985; incluido en Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 279-318.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Modern Point of View and the New Order"**, Dial, 19 octubre 1918, pp. 289-293; 22 noviembre, pp. 349-354; 16 noviembre, pp. 409-414; 30 noviembre, pp. 482-488; 14 diciembre, pp. 543-549; 28 diciembre, pp. 605-611; 11 enero 1919, pp. 19-24; 25 enero, pp. 75-82. Reeditado como:

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Vested Interests and the Common Man"**, Huebsch, Nueva York, 1920. Se cita aquí por la edición de The Viking Press, New York, 1946.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Bolshevism Is a Menace-to Whom?"** , Dial, 22 febrero 1919, páginas 174-179; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 399-414.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Intellectual Pre-eminence of Jews in Modern Europe"** , Political Science Quarterly, marzo, 1919, páginas 33-42; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 219-231.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"On the Nature and Uses of Sabotage"**, Dial, 5 abril 1919, páginas 341-346; incluido en "The Engineers and the Price System", Huebsch, New York, 1921, páginas 1-26.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Bolshevism Is a Menace-to the Vested Interests"**, editorial, Dial, 5 abril 1919, páginas 360-361.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Sabotage**", editorial, Dial, 5 abril 1919, página 363.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Congressional Sabotage**", editorial, Dial, 5 abril 1919, página 363.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Immanuel Kant on Perpetual Peace**" , editorial, Dial, 3 mayo 1919, página 460.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**Peace**" , Dial, 17 mayo 1919, páginas 485-487; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 415-422.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "**The Captains of Finance and the Engineers**" , Dial, 14 junio 1919, páginas 599-606; incluido en "The Engineers and the Price system"...cit; páginas 52-82.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Panem et Circenses"** , editorial, Dial, 14 junio 1919, página 609; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 450-454.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The industrial System and the Captains of Industry"**, Dial, 31 mayo 1919, páginas 552-557; incluido en "The Engineers and the Price System"...cit; páginas 27-51.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"'Open Covenants Openly Arrived At' and the Elder Statesmen"** , Dial, 12 julio 1919, páginas 25-26.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"A World Safe for the Vested Interest"**, editorial, Dial, 12 julio 1919, página 26.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Red Terror-At Last It has Come to America"**, editorial, Dial, 6 septiembre 1919, página 205.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Red Terror and the Vested Interests"**, editorial, Dial, 6 septiembre 1919, página 206.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Bolshevism and the Vested Interest in America"** , Dial, 4 octubre 1919, pp. 296-301; 18 octubre, pp. 339-346; 1 noviembre, pp. 323-380; incluido en "The Engineers and the Price System"...cit; páginas 83-138.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Twilight Peace of the Armistice"** , editorial, Dial, 15 noviembre 1919, páginas 443.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essay", Huebsch, Nueva York, 1919.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Recensión a J. Maynard Keynes, "Economic Consequences of the Peace", Political Science Quarterly, septiembre, 1920, páginas 467-472; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 462-470.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "The Engineers and the Price System", Huebsch, Nueva York, 1921. Se cita aquí por la edición de The Viking Press, New York, 1954.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Between Bolshevism and War"**, Freeman, 23 mayo 1921, páginas 248-251; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 437-449.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Dementia Praecox"** , Freeman, 21 junio 1922, páginas 344-347; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 423-436.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Captain of Industry"** , Freeman, 18 abril 1923, páginas 127-132.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Timber Lands and Oil Fields"** , Freeman, 23 mayo 1923, páginas 248-250; 30 mayo, páginas 272-274.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Independent Farmer"** , Freeman, 13 junio 1923, páginas 321-324.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"The Country Town"** , Freeman, 11 julio 1923, páginas 417-420; 18 julio, páginas 440-443.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; The Case of America"**, Huebsch, Nueva York, 1923. Se cita aquí por la edición de The Viking Press, New York, 1954.

VEBLEN, THORSTEIN B.: **"Economic Theory in the Calculable Future"** , American Economic Review, marzo, 1925, Suplemento, páginas 48-55; incluido en "Essays in Our Changing Order"...cit; páginas 3-15.

VEBLEN, THORSTEIN B.: Traducción del islandés, con una introducción de "The Laxdaela Saga", Huebsch, Nueva York, 1925.

VEBLEN, THORSTEIN B.: "Essays in Our Changing Order", (Leon Ardzrooni editor), Viking Press, Nueva York, 1934. Se cita aquí por la edición de The Viking Press, New York, 1954.

7.2.FUENTES SECUNDARIAS

AARON, DANIEL: "**Thorstein Veblen: Moralist and Rhetorician**", Antioch Review, nº 7, 1946, páginas 381-90.

AARON, DANIEL: "Men of Good Hope", Oxford University Press, New York, 1951.

ABERCROMBIE, NICHOLAS, HILL, STEPHEN y TURNER, BRYAN S.: "Sovereign Individuals of capitalism", Allen&Unwin, Boston y Sidney, 1986.

ADAMS, JOHN (ed.): "Institutional Economics. Essays in Honor of Allan Gruchy", Martinus Nijhoff Publishing, Boston, Londres, 1980.

ADAMS, WILLI PAUL: "Los Estados Unidos de America", Siglo XXI, México, 1985.

ADORNO, THEODOR W.: "**El ataque de Veblen a la cultura**", en

"Crítica Cultural y Sociedad", Sarpe, Madrid, 1984, páginas 58-91.

AGASSI, J.: **"Institutional Individualism"**, British Journal of Sociology, volumen 26, 1975, páginas 144-153.

AGASSI, J.: **"Methodological Individualism"**, British Journal of Sociology, volumen 11, 1960, páginas 244-270.

ALBERY, MICHAEL: **"Institucionalismo económico"**, Revista de Economía Política, volumen 6, número 3, 1955, páginas 126-140.

ALONSO HINOJAL, ISIDORO: "Educación y sociedad: las sociologías de la educación", C.I.S., Madrid, 1980.

ALTER, MAX: **"Carl Menger and Homo Oeconomicus: Some Thoughts on Austrian Theory and Methodology"**, Journal of Economics Issues, volumen XVI, nº 1, marzo, 1982, páginas 149-160.

ANDERSON, KARL L.: "Thorstein Veblen's Economics", tesis doctoral, Harvard University, 1932.

ANDERSON, KARL L.: "The Unity of Veblen's Theoretical System", The Quarterly Journal of Economics, volumen XLVIII, páginas 598-626.

ANGIOLINI, VITTORIO: "A proposito della recente traduzione di un libro del Veblen", Critica Economica, nº 4, febrero, 1949, páginas 102-106.

ANTUÑANO MARURI, ISIDRO: "Actualización de los programas institucionalista y liberal: La disidencia de J.K. Galbraith", tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valencia, diciembre, 1978.

ARANDA, THEODORE ROOSEVELT: "Thorstein Veblen on Education", tesis doctoral sin publicar, Universidad de Illinois, 1971.

ARON, RAYMOND: "Avez-vous lu Veblen?", en VEBLEN, THORSTEIN: "Théorie de la classe de loisir", Gallimard, 1970, páginas VII-XLI.

ASPROMOURGOS, TONY: Voz "Neoclassical", en JOHN EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN: The New Palgrave. A Dictionary in Economics, The MacMillan Press, 1987, página 625.

AYALA, FRANCISCO: "Tratado de Sociología", Espasa-Calpe, Madrid, 1894.

AYER, A.J.: "The Origins of Pragmatism", MacMillan, Londres, 1968.

AYRES, CLARENCE E.: "Moral confusions in Economics", Ethics, volumen 45, 1934, páginas 170-199, en SAMUELS, WARREN J.: "Institutional Economics", volumen II, Hants, 1988, páginas 20-49.

AYRES, CLARENCE E.: "The Legacy of Thorstein Veblen", en: "Institutional Economics: Veblen, Commons, and Mitchell Reconsidered", University of California Press, Berkeley y los Angeles, 1964, páginas 45-62.

AYRES, CLARENCE E.: **"Veblen's Theory of Instincts Reconsidered"**, en DOWD, DOUGLAS F.: "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", Cornell University Press, Ithaca, New York, 1958, páginas 25-37.

AYRES, CLARENCE E.: **"The Co-ordinates of Institutionalism"**, American Economic Review, nº 41, mayo, 1951, páginas 47-55.

BANKS, J.A.: **"Veblen and Industrial Sociology"**, British Journal of Sociology, nº 10, septiembre, 1959, páginas 231-243.

BANKS, J.A.: **"Thorstein Veblen"**, en RAISON, TIMOTHY (ed.): "Los padres fundadores de la sociología", Anagrama, Barcelona, 1973.

BARBER, WILLIAM J.: "A History of Economic Thought", Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1987 (reprint. 1967).

BARNES, H. E. y BECKER, H. : "Historia del pensamiento social. II. Corrientes sociológicas en los diversos países", FCE, México, 1984.

BARZUN, JACQUES: "Un paseo con William James", FCE, México,

1986.

BEJAR, HELENA: "La fragilidad de lo social", Claves de Razón Práctica, nº 11, abril, 1991, páginas 63-69.

BELL, DANIEL: "Veblen and The Technocrats. On The Engineers and The Price System", en BELL, DANIEL: "The Winding Passage", ABT Books, Cambridge, Massachussets, 1980, páginas 69-90.

BELL, DANIEL: "El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social", Alianza, Madrid, 1973.

BELL, QUENTIN: "On Human Finery", Hogarth Press, Londres, 1948.

BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", Harfner Press, New York, 1948.

BENTON, RAYMOND Jr.: "Economics as a Cultural System", Journal of Economics Issues, volumen XVI, nº2, junio, 1982, página 461-469.

BERGEN, Jr. y TIMOTHY, J.: **"The Sociological Mind of Thorstein Veblen"**, Journal of Thought, volumen 8, julio, 1973, páginas 224-233.

BERGER, PETER L.: **"Thorstein Veblen y la sociología de la religión"**, Revista de Ciencias Sociales, 1960, páginas 447-457.

BIGENWALD, MYLES M.: "An Extension of Thorstein Veblen's 'The Theory of Leisure Class' to the Contemporary Consumption of Educational Services", tesis doctoral sin publicar, Graduate School, State University of New York at Buffalo, 1977.

BLAU, JOSEPH L.: "Filósofos y Escuelas Filosóficas en los Estados Unidos de America", Reverté, versión española de la cuarta edición norteamericana, julio, Barcelona 1957.

BLAUG, MARK: **"Was There a Marginal Revolution?"**, en R. D. COLLISON BLACK, A. W. COATS y D. W. GOODWIN: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 3-14.

BOTTOMORE, T.B.: "Critics of Society", George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1967.

BRESSON, CHRIS DE: "The Evolutionary Paradigm and The Economics of Technological Change", Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 2, junio, 1987, páginas 751-762.

BRINKMAN, RICHARD L.: "Culture in Neoinstitutional Economics. An Integration of Myrdal and Galbraith into Veblen-Ayres Matrix", American Journal of Economics and Sociology, volumen 40, número 4, octubre, 1981, páginas 401-413.

CAMIC, CHARLES: "Notes historiques sur l'apport de Parsons", Sociologie et Sociétés, nº21, 1989, páginas 11-23.

CAMIC, CHARLES: "Talcott Parsons and the Institutionalists", ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Madrid, julio, 1990.

CAMPBELL, TOM: "Siete teorías de la sociedad", Cátedra, Madrid,

1985.

CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL: "Cambios sociales y formas de vida", Ariel, Barcelona, 1963.

DEL CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL: "La sociología científica moderna", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1969.

CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL, MARSAL, JUAN F., y GARMENDIA, JOSE A.: "Diccionario de Ciencias Sociales", Instituto de Estudios Políticos, 2 volúmenes, Madrid, 1976.

CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL: "La sociedad de clases medias", Austral (Espasa-Calpe), Madrid, 1990.

CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL: "Tratado de sociología", Taurus, Madrid, 1984.

CAMPUS, ANTONIETTA: Voz "**Marginalist economics**", en JOHN EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN: The New Palgrave. A dictionary of Economics, The MacMillan Press, 1987, páginas 320-

322.

CASTILLO CASTILLO, JOSE: "La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 43, julio-septiembre, 1988, Madrid, páginas 7-22.

CASTILLO CASTILLO, JOSE: "La sociedad de consumo. Consideraciones sobre la racionalidad y la libertad del consumidor español", E.D.I., Madrid, 1968.

CASTILLO CASTILLO, JOSE: "Sociedad de consumo a la española", Eudema, Madrid, 1987.

CASTILLO MENDOZA, CARLOS A.: "Estudio introductorio" a J.P. GAUDEMAR, "El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica", Trotta, Madrid, 1991, páginas 9-32.

CHALMERS, ALAN: "Qué es esa cosa llamada ciencia?. Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos", Siglo XXI, Madrid, 1982.

CLARK, JOHN M.: **"Economics and Modern Psychology. II. Constructive Statement: Outline of the Theory of Economic Guidance"**, The Journal of Political Economy, volumen XXVI, nº I, enero, 1918, páginas 136-166.

CLARK, JOHN M.: **"Thorstein Bunde Veblen: 1857-1929"**, American Economic Review, nº 19, diciembre, 1929.

CLARK, NORMAN: **"Some New Approaches to Evolutionary Economics"**, Journal of Economic Issues, volumen XXII, nº 2, junio, 1988, páginas 511-531.

CLARK, JOHN M.: **"Economics and Modern Psychology. I. Introduction"**, The Journal of Political Economy, volumen XXVI, nº I, enero, 1918, páginas 1-30.

CLARKE, SIMON: **"Marx, Marginalism and Modern Sociology"**, Macmillan, Londres, 1982.

CLARKE, SIMON: **"Political Economy and the limits of Sociology"**, ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología, julio,

1990, Madrid.

COATS, A. W.: **"The Economic and Social Context of the Marginal Revolution of the 1870's"**, en R. D. COLLISON BLACK, A. W. COATS y D.W. GOODWIN: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 37-58.

COATS, A. W.: **"The Influence of Veblen's Methodology"**, Journal of Political Economy, volumen LXII, 1954, páginas 529-537.

COLLISON BLACK, R. D.: **"Jevons, Bentham and De Morgan"**, en JOHN CUNNINGHAM WOOD (ed.): "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, Routledge, Londres & New York, 1988, páginas 280-297.

COLLISON BLACK, R. D.: Voz **"Utility"**, en JOHN EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN: The New Palgrave. A Dictionary in Economics, The Macmillan Press, 1987, páginas 776-778.

COLLISON BLACK, R.D., A. W. COATS y D.W. GOODWIN: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation",
Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973.

COLLISON BLACK, R. D.: **"William Stanley Jevons and the Foundation of Modern Economics"** History of Political Economy, nº 4, 1972, páginas 364-378.

COMMAGER, HENRY S.: "The American Mind: An Interpretation of American Thought and Character since the 1880's", Yale University Press, New Haven, 1950.

COMMONS, JOHN R.: "Institutionalist Economics", Macmillan Co., New York, 1934.

COPELAND, MORRIS E.: **"Economic Theory and the Natural Science Point of View"**, American Economic Review, volumen 21, marzo, 1931, páginas 67-79. Reeditado en SAMUELS, WARREN J.: "Institutional Economics", volumen II, Hants, 1988, páginas 7-19.

CORBO, CLAUDE: "Les théories épistémologiques et sociales de T.B. Veblen (1857-1929). Clefs pour une lecture de Veblen", tesis doctoral sin publicar presentada en La Faculté des Etudes Supérieures, Université de Montreal, mayo, 1973.

CORDERO, FEDERICO A.: "**La teoría institucionalista de Thorstein Veblen**", La Torre, enero-marzo, nº 21, San Juan de Puerto Rico y México D.F., páginas 131-144.

COREY, LEWIS: "**Veblen and Marxism**", The Marxist Quarterly, nº 1, enero-marzo, 1957, páginas 162-168.

CORIAT, BENJAMIN: "El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa", Siglo XXI, Madrid, 1982.

COSER, LEWIS A.: "**Thorstein Veblen**", en "Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context", Harcourt Brace Jovanovich, Inc., New York, 1971.

CUNNINGHAM WOOD, JOHN (ed.): "William Stanley Jevons:

Critical Assessments", volúmenes I, II y III, Routledge, Londres & New York, 1988.

CURTI, MERLE: "Human Nature in American Thought. A History", The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1980.

CHANDLER, C. C.: "Institutionalism and Education: An Inquiry into the Implications of the Philosophy of Thorstein Veblen", tesis doctoral sin publicar, Michigan State University of Agriculture and Applied Science, 1959.

DALTON, GEORGE: "Economic Theory and Primitive Society", American Anthropologist, nº 63, 1961, páginas 1-25.

DARWIN, G. H.: "The Theory of Exchange Value", en JOHN CUNNINGHAM WOOD (ed.): "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen II, Routledge, Londres & New York, páginas 87-99.

DARWIN, CHARLES: "El origen del hombre y la selección en relación al sexo", EDAF, Madrid, 1970.

DAUGERT, S.M.: "The Philosophy of Thorstein Veblen", King's Crown Press of Columbia University, New York, 1950.

DAVIS, ARTHUR K.: **"Veblen, Thorstein"**, International Encyclopedia of The Social Sciences, volumen 16, 1968, páginas 303-308.

DAVIS, ARTHUR K.: **"Thorstein Veblen and the Culture of Capitalism"**, en GOLBERG, HARVEY (ed.): "American Radicals: Some Problems and Personalities", Modern Reader Paperbacks, New York, 1969, páginas 279-293.

DAVIS, ARTHUR K.: Recensión a "The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory", de LOUIS SCHNEIDER, Social Forces, volumen 27, octubre, 1948, páginas 94-95.

DAVIS, ARTHUR K.: "Thorstein Veblen's Social Theory", tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1941.

DAVIS, ARTHUR K.: **"Veblen's Study of Modern Germany"**, American Sociological Review, diciembre, 1944, páginas 603-609.

DAVIS, ARTHUR K.: "**Veblen On the Decline of the Protestant Ethic**", Social Forces, nº 22, marzo, 1944, páginas 282-286.

DENTE, LEONARD A.: "Veblen's Theory of Social Change", Arno Press, New York, 1977.

DE VROEY, MICHEL: "**The Transition from Classical to Neoclassical Economics: A Scientific Revolution**", Journal of Economic Issues, volumen IX, nº 3, septiembre, 1975, páginas 415-439.

DEWEY, JOHN: "Human nature and Conduct: An Introduction to Social Psychology", Modern Library, New York, 1957.

DIGGINS, JOHN P.: "The Bard of Savagery: Thorstein Veblen and Modern Social Theory", Harvester Press, New York, 1978. (Trad. esp.: "El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna", FCE, México, 1979).

DIGGINS, JOHN P.: "**Animism and the Origins of Alienation: The Anthropological Perspective of Thorstein Veblen**", History and Theory, nº 16, mayo, 1977, páginas 113-136.

DIGGINS, JOHN P.: **"Reification and Cultural Hegemony of Capitalism: The Perspectives of Marx and Veblen"**, Social Research, nº 44, verano, 1977, páginas 354-83.

DIGGINS, JOHN P.: **"Doss Passos and Veblen's Villains"**, Antioch Review, nº 23, invierno, 1963, páginas 485-500.

DIGGINS, JOHN P.: **"A Radical with Authority"**, Chronicle of Higher Education, nº 13, noviembre, 1976, página 32.

DIGGINS, JOHN P.: **"Thorstein Veblen"**, New Republic nº 174, 13 de marzo, 1976, páginas 36-39.

DIGGINS, JOHN P.: **"Barbarism and Capitalism: The Strange Perspectives of Thorstein Veblen"**, Marxist Perspectives, vol. nº 1, 1978, páginas 138-56.

DINWIDDY, JOHN: **"Bentham"**, Oxford University Press, Oxford, 1989.

DOBB, MAURICE: **"Teorías del valor y de la distribución desde**

Adam Smith, Siglo XXI, México, 1980.

DOBB, MAURICE: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", Siglo XXI, undécima edición en español (2ª ed. España), Madrid, 1979.

DOBRIANSKY, LEV. E.: "Veblenism: A New Critique", Public Affairs Press, Washington D.C., 1957.

DOBRIANSKY, LEV.E.: "The Social and Philosophical System of Thorstein Veblen", 2 volúmenes, tesis doctoral del Departamento de Economía presentada en la Facultad de Graduate School of Arts and Science, de la Universidad de New York, 1951

DOMENECH, ANTONI: "Introducción: Elster y las limitaciones de la racionalidad", en JON ELSTER: "Domar la suerte. La aleatoriedad en decisiones individuales y sociales", Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1991, páginas 9-49.

DORFMAN, JOSEPH: "Thorstein Veblen and His America", Viking Press, New York, 1934.

DORFMAN, JOSEPH: "**Background of Veblen's Thought**", en
QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen. The Carleton College
Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York y
Londres, 1968, páginas 106-130.

DORFMAN, JOSEPH (ed.): "Thorstein Veblen: Essays, Reviews and
Reports. Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley,
Clifton, New Jersey, 1973.

DORFMAN, JOSEPH: "**The Source and Impact of Veblen's
Thought**", en DOWD, DOUGLAS F. (ed.): "Thorstein Veblen: A
Critical Reappraisal", Cornell University Press, Ithaca, 1958,
páginas 1-12.

DORFMAN, JOSEPH : "**New Light On Veblen**", en DORFMAN,
JOSEPH (ed.): "Thorstein Veblen: Essays, Reviews and Reports.
Previously Uncollected Writings", Augustus M. Kelley, Clifton, N.J.,
1973.

DORFMAN, JOSEPH: " **The 'Satire' of Thorstein Veblen's Theory
of the Leisure Class**", Political Science Quarterly, volumen XLVII,

nº 3, 1932, páginas 363-409.

DORFMAN, JOSEPH: "The Economic Mind in American Civilization", 5 volúmenes, Viking Press, New York, 1946.

DORFMAN, JOSEPH: **"The background of Institutional Economics"**, en Institutional Economics: Veblen, Commons, and Mitchell reconsidered, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1964, páginas 1-44.

DOS PASSOS, JOHN: **"The Bitter Drink"** en "Usa: The Big Money", Harcourt, Brace & Co., New York, 1930, páginas 93-105.

DOWD, DOUGLAS F.: "Thorstein Veblen", Washington Square Press, New York, 1964.

DOWD, DOUGLAS F.: **"Thorstein Veblen and C.Wright Mills: Social Science and Social Criticism"**, en HOROWITZ, IRVING L.: "The New Sociology", Oxford University Press, New York, 1964, páginas 54-65.

DOWD, DOUGLAS F.: "Capitalist Development in the United

States. The Twisted Dream since 1776", Winthrop Publishers, Inc., Cambridge, Massachusetts, 1974.

DOWD, DOUGLAS F.(ed.): "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal, Cornell University Press, Ithaca, 1958.

DUFFUS, R. L.: "The Innocents at Cetro, A memory of Thorstein Veblen and some others", MacMillan Co., New York, 1944.

DUGGER, WILLIAM M.: **"Veblen and Kropotkin on Human Evolution"**, Journal of Economic Issues, volumen XVIII, nº 4, diciembre, 1984, páginas 971-985.

DUGGER, WILLIAM M.: **"Methodological Differences between Institutional and Neoclassical Economics"**, Journal of Economics Issues, volumen 13, nº 4, diciembre, 1979, páginas 899-909.
Reeditado en SAMUELS, WARREN J. (ed.): "Institutional Economics", volumen II, Hants, N.J., 1988, páginas 84-94.

DUGGER, WILLIAM M.: **"Institutional and Neoclassical Economics Compared"**, Social Science Quarterly, volumen 58, diciembre,

1977, páginas 449-461.

DUGGER, WILLIAM M.: **"The Origins of Thorstein Veblen's Thought"**, Social Science Quarterly, volumen 60, nº 3, diciembre, 1979, páginas 424-431.

DUGGER, WILLIAM M.: **"A Research Agenda For Institutional Economics"**, Journal of Economic Issues, Vol. XXII, nº4, diciembre 1988, páginas 983 - 1002.

DURAN, MARIA ANGELES: **"De puertas adentro"**, Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura, 1988.

DYER, ALAN W.: **"Veblen on Scientific Creativity: The Influence of Charles S. Peirce"**, Journal of Economic Issues , volumen XX, nº 1, marzo, 1986, páginas 21-41.

EDGEELL, STEPHEN y TILMAN, RICK: **"The Intellectual Antecedents of Thorstein Veblen: A Reappraisal"**, Journal of Economics Issues, volumen XXIII, nº 4, diciembre, 1989, páginas 1003-1026.

EDGEELL, STEPHEN: **"Thorstein Veblen's Theory of Evolutionary Change"**, American Journal of Economics and Sociology, volumen 34, nº3, julio, 1975, páginas 267-280.

EDGEELL, STEPHEN: **"Veblen: Social Theorist and Social Critic: A Guide to Original Secondary Sources"**, Salford Papers in Sociology and Anthropology, University of Salford, 1987.

EFF, E. ANTON: **"History of thought as Ceremonial Genealogy: The Neglected Influence of Herbert Spencer on Thorstein Veblen"**, Journal of Economic Issues, volumen XXIII, nº 3, septiembre, 1989, páginas 689-716.

EICHNER, ALFRED S.: **"Why Economics Is Not Yet a Science?"**, Journal of Economic Issues, volumen XVII, nº 2, junio, 1983, páginas 507-520.

ELSTER, JON: **"Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad"**, Península, Barcelona, 1988.

ELSTER, JON: **"The Cement of Society"**, Cambridge University

Press, Cambridge, 1989.

ELLIOT, JOHN S.: "Social and Institutional Dimensions of the Theory of Capitalism in Classical Political Economy", Journal of Economic Issues, volumen XIV, nº 2, junio, 1980, páginas 473-492.

ESTAPE, FABIAN: "Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española", Espasa Calpe, Madrid, 1990.

ETZIONI, AMITAL: "Toward Socio-Economics", Contemporary Sociology, nº 14, 1985, páginas 178-179.

ESTAPE, FABIAN: "Ensayos sobre historia del pensamiento económico", Ariel, Barcelona, 1971.

FEINSTEIN, H.M.: "La formación de William James". Paidós, Buenos Aires, 1987.

FERRAROTI, FRANCO: "Un sociologo e gli sport", Centro Sociale, a.III, nº 7, 1956, páginas 28-30.

FERRAROTI, FRANCO: "Introduzione", a VEBLEN, THORSTEIN: "Opere", UTET, Torino, 1961, páginas 7-64.

FERRAROTI, FRANCO: "La Sociologia di Thorstein Veblen", Rivista di Filosofia, volumen XLI, fasc.4, octubre-diciembre, 1950, páginas 402-419.

FERRAROTI, FRANCO: "Un critico americano di Marx", Rivista di Filosofia, volumen XLII, fasc.2, abril-junio, 1951, páginas 154-163.

FERRAROTI, FRANCO: "El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer", Península, Barcelona, 1975.

FEUER, LEWIS: "Thorstein Veblen: The Metaphysics of the Interned Immigrant", American Quarterly, nº 5, verano, 1953, páginas 99-112.

FRIDAY, CHARLES B.: "Veblen on the Future of American Capitalism", en QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen. The Carleton College Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York y Londres, 1968, páginas 14-46.

FRIEDMAN, GEORGES: "Veblen: Un précurseur", Annales: Economies, sociétés, civilisations, nº 26, septembre-octobre, 1971, páginas 977-981.

FUSFELD, DANIEL R.: "Toward a Revision of the Economic Theory of Individual Behavior", Journal of Economic Issues, volumen XXIII, nº 2, junio, 1989, páginas 357-366.

GALBRAITH, JOHN K.: "La era de la incertidumbre. Una historia de las ideas económicas y de sus consecuencias", Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

GALBRAITH, JOH K.: "Historia de la Economía", Ariel, Barcelona, 1989.

GALBRAITH, JOHN K.: "A New Theory of Thorstein Veblen", American Heritage, 24, abril, 1973, páginas 32-40.

GALBRAITH, JOHN K.: "La sociedad opulenta", Planeta-Agostini, Barcelona, 1958.

GALBRAITH, JOHN K.: "El nuevo estado industrial", Ariel,
Barcelona, 1967.

GAMBS, JOHN S.: "Man, Money, and Goods", Columbia University
Press, New York, 1952.

GAMBS, JOHN S.: "Beyond Supply and Demand", Columbia
University Press, Morningside Heights, New York, 1946.

GARCIA DELGADO, J.L.: "Contribución al estudio de la obra de
Gunnar Myrdal", en J.L. GARCIA DELGADO y J. SEGURA: "Ciencia
Social y Análisis Económico. Estudios en homenaje al Profesor
Valentín Andrés Álvarez", Tecnos, Madrid, 1978, páginas 299-361.

GAREGNANI, PIERANGELO Y OTROS: "Debate sobre la teoría
marxista del valor", Cuadernos de Pasado y Presente, México,
1979.

GARMENDIA, JOSE A., NAVARRO, MANUEL y PARRA LUNA,
FRANCISCO: "Sociología industrial y de la empresa", Aguilar,

Madrid, 1987.

GARMENDIA, JOSE A.: "Sociología. Claves para el estudio y transformación de la estructura social", C.I.S., Madrid, 1979.

GAUDEMAR, JEAN PAUL DE: "El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica", Trotta, Madrid, 1991.

GEORGESCU-ROEGEN, NICHOLAS: "Utilidad", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Aguilar, Volumen 10, páginas 562-588.

GIDDENS, ANTHONY: "Sociology: A Brief but Critical Introduction", The MacMillan Press, Londres, 1982.

GIDDENS, ANTHONY y TURNER, JONATHAN (eds.): "Social Theory Today", Polity Press, Cambridge, 1987.

GIDDENS, ANTHONY: "Social Theory and Modern Sociology", Polity Press, Cambridge, 1987.

GINER, SALVADOR: "El progreso de la conciencia sociológica",
Península, Barcelona, 1974.

GINER, SALVADOR: **"Teoría social"** en SALUSTIANO DEL CAMPO,
JUAN F. MARSAL y JOSE A. GARMENDIA (eds.): "Diccionario de
Ciencias Sociales", volumen II, Instituto de Estudios Políticos,
Madrid, 1976, páginas 1036-1037.

GINER, SALVADOR: "El progreso de la conciencia sociológica",
Península, Barcelona, 1974.

GIOLITTI, A.: **"A proposito della recente traduzione di un libro del
Veblen"**, Critica Economica, volumen 4, nº 2, 1949, página 99.

GLADE, WILLIAM P.: **"The Theory of Cultural Lag and the
Veblenian Contribution"**, The American Journal of Economics and
Sociology, volumen 11, julio, 1952, páginas 427-437.

GORDON, DAVID M., EDWARDS, RICHARD y REICH, MICHAEL:
"Trabajo segmentado, trabajadores divididos", Ministerio de Trabajo
y de Seguridad Social, Madrid, 1986.

GRACIA, SEBASTIAN DE: "Tiempo, trabajo y ocio", Tecnos, Madrid, 1969.

GRAMM, WARREN S.: "**The Selective Interpretation of Adam Smith**", Journal of Economic Issues, volumen XIV, nº 1, 1980, páginas 119-142.

GRAMSCI, A.: "**Sorel, Proudhon, De Man**", en Quaderni del carcere, quaderno VII, 1930-31, publicado en Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce, Einaudi, 1948, (reed.1964), páginas 113-114.

GRANOVETTER, MARK: "**Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness**", American Journal of Sociology, volumen 91, nº3, noviembre, 1985, páginas 481-510.

GRIFFIN, ROBERT A.: "**Thorstein Veblen and Piero Sraffa: A New Level of Economic Theory**", International Journal of Social Economics, volumen 14, nº 7-8-9, 1927, páginas 136-141.

GRIZIOTTI KRETSCHMANN, J.: "Historia de las doctrinas económicas modernas", Uteha, México, 1961.

GRIZIOTTI KRETSCHMANN, J.: "In nuovo indirizzo scientifico nell'economia americana", Critica Economica, IV, nº I, 1949, páginas 36-44.

GRIZIOTTI KRETSCHMANN, J.: "La dottrina istituzionalistica americana", en ROSSI-LANDI, F.(ed.): "Il pensiero americano contemporaneo. Scienze Sociali", Comunità, Milán, 1958, páginas 185-221.

GRUCHY, ALLAN G.: "Institutional Economics: Its Influence and Prospects", American Journal of Economics and Sociology, nº 37, julio, 1978, páginas 278-280.

GRUCHY, ALLAN G.: "Contemporary Economic Thought. The Contribution of Neo-Institutionalism Economics", MacMillan, Londres, 1972.

GRUCHY, ALLAN G.: "Institutionalism, Post-Keynesianism, and Neo-Marxism: An Evaluation", Journal of Economics Issues, volumen XVIII, junio, 1984, páginas 547-556.

GRUCHY, ALLAN G.: **"The Current State of Institutional Economics: The Movement's Limited Impact on the Conventional Science Is Ascribed to Disunity, Disinterest in General Theory"**, The American Journal of Economics and Sociology, volumen 41, número 3, julio, 1982.

GRUCHY, ALLAN G.: **"Pensamiento económico: La escuela institucionalista"**, en David Sills (ed.), Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. Aguilar, Madrid, páginas

GRUCHY, ALLAN G.: **"Veblen's Theory of Economic Growth"**, en DOWD, DOUGLAS F.(ed.) : "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", Cornell University Press, Ithaca, 1958, páginas 151-176.

GRUCHY, ALLAN G.: **"Modern Economic Thought. The American Contribution"**, Augustus M. Kelley, New York, 1967.

GRUCHY, ALLAN G.: **"Neo-institutionalism and the Economics of Dissent"**, Journal of Economic Issues, volumen 1, marzo, 1969,

páginas 68-79.

GRUCHY, ALLAN G.: "The Influence of Veblen on Mid-Century Institutionalism", American Economic Review, volumen XLVIII, mayo, 1958, páginas 11-20.

GUARALDO, ALBERTO: "Diffusione e critica dell'opera di Thorstein Veblen in Italia: Alcuni Testi Chiave", Quaderni di Sociologia, volumen XXII, Nuova Serie, nº 22, 1973, páginas 63-68.

HALBACHS, M.: "Le facteur instinctif dans l'art industriel" Revue philosophique, nº 91, marzo-abril, 1921, páginas 214-233.

HANSEN, NILES M.: "Weber and Veblen on Economic Development", Kyklos, nº17, fasc.3, 1964, páginas 447-469.

HARRE, ROM: "El ser social", Alianza Universidad, Madrid, 1982.

HARRIS, JANICE: "Thorstein Veblen's Social Theory: A Reappraisal", tesis doctoral, New School For Social Research, New York, 1956.

HARRIS, ABRAM L.: **"Economic Evolution: Dialectical and Darwinian"**, Journal of Political Economy, nº42, febrero, páginas 34-79.

HARRIS, ABRAM L.: **"Veblen and the Social Phenomenon of Capitalism"**, American Economic Review, Papers and Proceedings, volumen 41, mayo, 1951, páginas 66-84.

HARRIS, ABRAM L.: **"Veblen as Social Philosopher. A Reappraisal"**, Ethics, An International Journal of Social, Political, and Legal Philosophy, volumen LXIII, nº3, parte II, abril, 1953, páginas 1-32.

HARRIS, ABRAM L.: **"Types of Institutionalism"**, The Journal of Political Economy, volumen 40, nº6, diciembre, 1932, páginas 721-749.

HARRISON, ROSS: **"Bentham"**, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.

HEILBRONER, ROBERT L.: **"Vida y doctrina de los grandes economistas"**, Aguilar, Madrid, 1964.

HENRY, JOHN F.: "The Making of Neoclassical Economics", Unwin Hyman, Boston, 1990.

HERSKOVITS, MELVILLE J.: **"The Significance of Thorstein Veblen for Anthropology"**, American Anthropologist, nº38, abril-junio, 1936, páginas 351-353.

HILL, FOREST G.: **"Veblen, Berle and the Modern Corporation"**, American Journal of Economics and Sociology, volumen 26, julio, 1967, páginas 279-95.

HILL, FOREST G.: **"Veblen and Marx"**, en DOWD, D. F. (ed.): "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", Cornell University Press, Ithaca, 1958, páginas 129-149.

HOBSON, J.A.: "Veblen", FCE, México, 1941.

HOBSON, JOHN. A.: **"Thorstein Veblen"**, Sociological Review, 21, octubre, 1929, páginas 342-45.

HODGSON, GEOFFREY M.: "Economics and Institutions. A Manifesto for a Modern Institutional Economics", Polity Press, Cambridge, 1988.

HODGSON, GEOFFREY M.: "The Rationalist conception of action", Journal of Economic Issues, volumen XIX, nº 4, diciembre, 1985, páginas 825-851.

HODGSON, GEOFFREY M.: "Behind methodological individualism", Cambridge Journal of Economics, nº 10, 1986, páginas 211-224.

HODGSON, GEOFF: "The rationalist conception of action", Journal of Economic Issues, volumen 19, nº 4, 1985, diciembre, páginas 825-851.

HOFSTADTER, RICHARD: "Social Darwinism in American Thought", Boston, 1955.

HOFSTADTER, RICHARD: "La tradición política Americana", Seix Barral, Barcelona, 1965.

HOLTON, ROBERT J. y TURNER, BRYAN S.: "Talcott Parsons on Economy and Society", Routledge, Londres, 1986.

HOLLIS, MARTIN y NELL, EDWARD: "Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neo-Classical Economics", Cambridge University Press, Londres, 1978.

HOMAN, PAUL T.: "**An Appraisal of Institutional Economics**", American Economic Review, volumen XXII, marzo, 1932, páginas 10-17.

HOMAN, PAUL T.: "Contemporary Economic Thought", Harper, New York, 1928.

HOMAN, PAUL T.: "**Thorstein Veblen**", en ODUM, HOWARD W. (ed.): "American Masters of Social Science", Henry Holt & Co., New York, 1928, páginas 231-270.

HOWEY, RICHARD S.: "**The Origins of Marginalism**", en R. D. COLLISON BLACK, A. W. COATS, D. W. GOODWIN: "The Marginal

Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", Duke University Press, Durham North Carolina, 1973, páginas 15-36.

HUNT. E. K.: "History of Economic Thought. A Critical Perspective", Wadsworth, Belmont, 1979.

HUNT. E. K.: "The Importance of Thorstein Veblen for Contemporary Marxism", Journal of Economic Issues, volumen XIII, nº 1, marzo, 1979, páginas 113-140.

HUTCHISON, T.W.: "The 'Marginal Revolution' and the Decline and Fall of English Classical Political Economy", en R. D. COLLISON BLACK, A. W. COATS, y D.W. GOODWIN (eds.): "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 176-202.

INNIS, HAROLD. A.: "The Work of Thorstein Veblen", en MARY Q. INNIS: "Essays in Canadian Economic History", University of Toronto Press, 1956, páginas 17-26.

JAFFE, WILLIAM: "Les théories économiques et sociales de Thorstein Veblen", Marcel Grand, París, 1924.

JAMES, WILLIAM: "The Principles of Sociology", (2 vols), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, y Londres, 1981.

JAMES, WILLIAM: "Psicología pedagógica", Daniel Jorro, Madrid, 1924.

JAMES, WILLIAM: "Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejos modos de pensar", (1907), Sarpe, Madrid, 1984.

JENSEN, HANS E.: "**The Theory of Human Nature**", Journal of Economics Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1039-1073.

JIMENEZ BLANCO, JOSE: "**ideologías sobre el consumo en España**", en VV.AA.: "España: ¿una sociedad de consumo?", Guadiana, Madrid, 1969, páginas 85-117.

JIMENEZ BLANCO, JOSE y MOYA VALGAÑON, CARLOS (dirs.):

"Teoría sociológica contemporánea", Tecnos, Madrid, 1978.

JUNKER, LOUIS J.: **"Theoretical Foundations of Neo-Institutionalism"**, American Journal of Economics and Sociology, nº27, abril, 1968, páginas 197-213.

KANEL, DON: **"Institutional Economics: Perspectives On Economy and Society"**, Journal of Economic Issues, volumen XIX, nº 3, septiembre, 1985, páginas 815-828.

KAZIN, ALFRED: "On Native Grounds: An Interpretation of Modern American Literature", Reynal and Hitchcock, New York, 1942.

KLEIN, PHILIP A.: **"Institutionalism and the New Classical Economics"**, Journal of Economic Issues, volumen XX, nº 2, junio, 1986, páginas 313-323.

KLEIN, PHILIP A.: **"Institutionalism as a School - A Reconsideration"**, Journal of Economics Issues, vol. XXIV, nº2, junio, 1990, páginas 381-431.

KOLODNY, JULIUS: "An Interpretative Study of the Social, Political, Economic, and Educational Views of Thorstein Veblen", tesis doctoral sin publicar, Universidad de New York, 1947.

KUZNETS, SIMON: Recensión a PARSONS, TALCOTT y SMELSER, NEIL J.: "Economy and Society. A Study in the Integration of Economic and Social Theory", The Annals of the American Academy, 1973, páginas 175-176.

LAFREUR, LAURENCE J.: **"Jeremy Bentham and the Principles"**, introducción a BENTHAM, JEREMY: "An Introduction to the Principles of Morals and Legislation", Hafner Press, New York, 1948, páginas vii-xv.

LAMO DE ESPINOSA, EMILIO: "La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico", CIS, Madrid, 1990.

LAMO DE ESPINOSA, EMILIO: **"El estatuto teórico de la sociología del conocimiento"**, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 40, octubre-diciembre, 1987, páginas 7-44.

LAMO DE ESPINOSA, EMILIO: "La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico", C.I.S., Madrid, 1990.

LEIBERSTEIN, H.: "Beyond Economic Man", Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1976.

LERENA, CARLOS: "Escuela, ideología y clases sociales en España", Ariel, Madrid, 1976.

LERENA, CARLOS: "Materiales de sociología de la educación y de la cultura", Grupo cultural Zero, Madrid, 1985.

LERENA, CARLOS: "Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas", Akal, Madrid, 1983.

LERNER, MAX: "Veblen, Thorstein Bunde", en "Concise Dictionary of American Biography", 2ª ed., Charles Scribner's Sons, 1977, página 1084.

LERNER, MAX: "Introduction" a LERNER, MAX (ed.): "The Portable Veblen", Viking Press, New York, 1948, páginas 1-49.

LERNER, MAX: "Los Estados Unidos como civilización", Compañía General Editora, Buenos Aires, Tomos I y II, 1961.

LERNER, MAX: " **Veblen and the Wasteland**", New Freeman, 3, 25 de febrero, 1930, páginas 565-567.

LERNER, MAX: "**What Is Usable in Veblen?**", en CONKLIN, GROFF (ed.): The New Republic Anthology, Dodge Publishing Co., New York, 1936, páginas 496-504.

LERNER, MAX: "**What Veblen a Coward?**", New Republic, 83, 26 de junio, 1935, página 196.

LERNER, MAX: "**Veblen, Thorstein Bunde**", en Dictionary of American Biography, editado por MALONE, DUMAS, Charles Scribner's Sons, New York, 1936, volumen 19, páginas 241-244.

LIPOVETSKY, GILLES: "L' empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes", Gallimard, Paris, 1987.

LOVEJOY, ARTHUR O.: "Reflections on Human Nature", Johns

Hopkins Press, Baltimore, 1964.

LUBIN, ISADOR: "Recollections of Veblen", en QUALEY, CARLTON C. (ed.): "Thorstein Veblen. The Carleton College Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York y Londres, 1968, páginas 131-147.

LUKES, S: "**The meanings of 'Individualism'**", Journal of the History of Ideas, volumen 32, 1971. páginas 45-66.

LUKES, S: "**Methodological Individualism reconsidered**", British Journal of Sociology, nº 19, 1968, páginas 119-129.

LUKES, S.: "Individualism", Basil Blackwell, Oxford, 1973.

LUNDBERG, GEORGE A. (ed.): "Trends in American Sociology", Harper & Brothers Publishers, New York y Londres, 1929.

McDOUGALL, WILLIAM: "An Introduction to Social Psychology", (1908), Methuen & Co. Ltd., 31 edición, Essex, 1960.

McDOUGALL, WILLIAM: "Introducción a la psicología. Estudio de la conducta", Paidós, Buenos Aires, 1961.

MADISON, CHARLES A.: "Thorstein Veblen. Iconoclastic Economist", en MADISON, CHARLES A. : "Critics and crusaders, a century of American protest", H.Holt & Co., New York, 1947, páginas 308-339.

MANDEVILLE, BERNARD: "The Fable of the Bees" (edición de Ph. HART), Penguin Books, Londres, 1989.

MARCUSE, HERBERT: "Some Social implications of Modern Technology", Studies in Philosophy and Social Science, volumen 9, nº 3, 1941, páginas 414-439.

MARTINDALE, DON: "Thorstein Veblen", en: "The Nature and Types of Sociological Theory", Houghton Mifflin Co., Boston, 1960, páginas 393-399. (Trad. esp.: "

MARX, KARL: "El Capital. Crítica de la economía política", Siglo XXI, sexta edición en español (2ª ed. España) a cargo de Pedro

Scaron, 1978-1981.

MARX, KARL: "Contribución a la crítica de la economía política",
Siglo XXI, 1ª edición a cargo de Jorge Tula, México, 1980.

MATTSON, VERNON y TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen, Frederick Jackson Turner, and The American Experience" Journal of Economic Issues, volumen XX, nº 4, diciembre, 1986, páginas 219-235.

MAY, ANN MARI y SELLERS, JOHN R.: "Contemporary Philosophy of Science and Neoinstitutional Thought", Journal of Economic Issues, volumen XXII, nº 2, junio, 1988, páginas 397-405.

MAYBERRY, THOMAS C.: "Thorstein Veblen on Human Nature", The American Journal of Economics and Sociology, nº 28, julio, 1969, páginas 315-24.

MAYHEW, ANNE: "Culture: Core Concept Under Attack" Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 2, junio, 1987, páginas 587-603.

MAYHEW, ANNE: " **The Beginnings of Institutionalism**", Journal of Economic Issues, vol XXI, nº3, septiembre, 1987, páginas 971-997.

MAZLISH, B.: "Jevons's Science and his 'Second Nature'", en JOHN CUNNINGHAM WOOD: "William Stanley Jevons: Critical Assessments", volumen I, Routledge, Londres & New York, 1988, páginas 419-431.

McCORMICK, KEN: "**Duesenberry and Veblen: The Demonstration Effect Revisted**", Journal of Economic Issues, volumen XVII, nº 4, diciembre, 1983, páginas 1125-1129.

MCDUGALL, WILLIAM : "An Introduction to Social Psychology, Methuen&Co. Ltd, Londres, 1960.

MEAD, GEORGE H.: Recensión a : VEBLEN, THORSTEIN: "The Nature of Peace and The Terms of Its Perpetuation", Journal of Political Economy, volumen XXVI, junio, 1918, páginas 752-762.

MEDINA ECHEVARRIA, J.: **"Economía y Sociología"**, en MEDINA ECHEVARRIA, J.: "La Responsabilidad de la inteligencia", FCE, México, páginas 107-134.

MERTON, ROBERT K.: "Teoría y estructura sociales", (1949), FCE, México, 3ª reimp., 1964.

MILLER, EDYTHE S.: **"Veblen and Women's Lib: A Parallel"**, The Journal of Economics Issues, volumen 6, septiembre, 1972, páginas 75-85.

MILLER, EDYTHE S.: **"Institutional Economics: Philosophy, Methodology and Theory"**, Social Science Journal, volumen 15, nº 1, 1978, enero, páginas 13-25. Reeditado en SAMUELS, WARREN J.: "Institutional Economics", volumen II, Edward Elgar, Hants, 1988.

MILLS, C. WRIGHT: **"Introduction"**, a VEBLEN, THORSTEIN: "The Theory of Leisure Class", Mentor Books, New York, 1953, páginas vi-xix.

MIROWSKI, PHILIP: **"Physics and the 'marginalist revolution'"**, Cambridge Journal of Economics, 1984, nº 8, páginas 361-379.

MIROWSKI, PHILIP: **"The Philosophical Bases of Institutional Economics"**, Journal of Economic Issues, volumen XXI, nº 3, septiembre, 1987, páginas 1001-1037.

MITCHELL, WESLEY C.: **"Human Behavior and Economics: A Survey of Recent Literature"**, The Quarterly Journal of Economics, noviembre, 1914, páginas 1-47.

MITCHELL, WESLEY C.: **"Thorstein Veblen"**, en "What Veblen taught. Selected writings of Thorstein Veblen", The Viking Press, New York, 1936, páginas 7-4.

MITCHELL WESLEY C.: **"The Rationality of Economic Activity. I"**, The Journal of Political Economy, volumen 18, número 2, febrero, 1910, páginas 97-113.

MITCHELL, WESLEY C.: **"The Rationality of Economic Activity. II and III"**, The Journal of Political Economy, volumen 18, número 3,

junio, 1910, páginas 197-216.

MOYA, CARLOS: "Sociólogos y sociología", Siglo XXI, Madrid, 1970.

MOYA, CARLOS: "Teoría sociológica. Una introducción crítica", Taurus, Madrid, 1971.

MOYA, CARLOS: "Burocracia y sociedad industrial", Edicusa, Madrid, 1972.

MUNKIRS, JOHN R.: "**The Dichotomy: Views of a Fifth Generation Institutional**", Journal of Economic Issues, volumen XXII, nº 4, diciembre, 1988, páginas 1035-1044.

NAPOLEONI, C. (dir.): "Diccionario de Economía Política", Ediciones Castilla, Madrid, 1962.

NAVARRO LOPEZ, MANUEL: "**El comportamiento del consumidor en la sociedad de consumo**", en MANUEL NAVARRO LOPEZ (dir.): "La sociedad de consumo y su futuro. El caso de España", Instituto

Nacional de Consumo, Madrid, 1978, páginas 17-73.

NAVARRO LOPEZ, MANUEL: "**Economía**", en CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL (ed.): "Tratado de sociología", Taurus, Madrid, 1988, páginas 63-96.

NICOLAIDES, PHAELDON: "**Limits to the expansion of neoclassical economics**", Cambridge Journal of Economics, 1988, nº12, páginas 313-328.

NOBLE, DAVID W.: "**The Sacred and the Profane: The Theology of Thorstein Veblen**", en QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen. The Carleton College Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York y Londres, 1968, páginas 72-105.

OBREGON DIAZ, CARLOS: "**El pensamiento de Veblen**", El Trimestre Económico, volumen 48, nº 19, 1981, páginas 411-442.

OGBURN, WILLIAM F.: "On Culture and Social Change. Selected

Papers", edición e introducción de OTIS DUDLEY DUNCAN, The University of Chicago Press, Chicago & Londres, 1964.

OGBURN, WILLIAM F.: "**Cultural Lag as a Theory**", Sociology and Social Research, XLI, enero-febrero, 1967. Reeditado en WILLIAM F. OGBURN: "On Culture and Social Change. Selected Papers", edición e introducción a cargo de OTIS DUDLEY DUNCAN, The University of Chicago Press, Chicago & Londres, 1964, páginas 86-95.

PARSONS, TALCOTT: "Introduction", en WEBER, MAX: "Social and Economic Organization", The Free Press, New York, 1964.

PARSONS, TALCOTT: "**Clarence Ayres's Economics and Sociology**", en BREIT, WILLIAM Y CULBERSTON, WILLIAM P.(eds.): "Science and Ceremony: The Institutional Economics of C.E. Ayres", University of Texas Press, Austin y Londres, 1976, páginas 175-179

PARSONS, TALCOTT: "La Estructura de la Accion Social", I y II, ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.

PARSONS, TALCOTT Y SMELSER, NEIL J.: "Economy and Society", The Free Press, Glencoe, 1956.

PARSONS, TALCOTT: "**Sociological Elements in Economic Thought. I. Historial**", The Quarterly Journal of Economics, volumen XLIX, mayo, 1935, páginas 414-453.

PEACH, TERRY: "**Jevons, William Stanley**", en JOHN EATWELL, M. MILGATE Y PAUL NEWMAN (eds.): The New Palgrave. A Dictionary of Economics, The MacMillan Press, Londres, 1987, páginas 1008-1018.

PEIRCE, CHARLES S.: "El hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)", Crítica, Barcelona, 1988, traducción, introducción y notas de José Vericat.

PEREZ DIAZ, VICTOR MIGUEL: "Introducción a la sociología. Concepto y método de la ciencia social en su historia", Alianza, Madrid, 1980.

PIROU, GAETAN: "Les nouveaux courants de la theorie economique

aux Etats-Unis", 2 volúmenes, Domat-Montchrestien, Paris, 1936.

PLUTA, JOSEPH E. y LEATHERS, CHARLES G.: "**Veblen and Modern Radical Economics**", Journal of Economic Issues, volumen XII, nº 1, marzo, 1978, páginas 125-145.

POLANYI, KARL, ARENSBERG, CONRAD M., y PEARSON, HARRY W.: "Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos", Labor, Barcelona, 1976.

POLANYI, KARL: "La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico", La Piqueta, Madrid, 1989.

QUALEY, CARLTON C.: "Thorstein Veblen. The Carleton Veblen Seminar Essays", Columbia University Press, New York & Londres, 1968.

RECIO, ALBERT: "Capitalismo y formas de contratación laboral", Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social, Madrid, 1988.

REQUEIJO, JAIME: "**Presencia y vigencia del institucionalismo**",

Información Comercial Española, nº 607, marzo, 1984, páginas 77-88.

RICARDO, DAVID: "Principios de Economía Política y Tributación", (Edición preparada por P. SRAFFA), Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed., 1973. Hay también una versión, con traducción y prólogo de ANDRES ALVAREZ, V., en Seminarios y Ediciones S.A., Colección hora H, Madrid, 1973.

RIESMAN, DAVID: "Adam Smith's Sociological Economics", Harper & Row Publishers, New York, 1976.

RIESMAN, DAVID: "Individualism Reconsidered, and Other Essays", The Free Press of Glencoe, New York, 1954.

RIESMAN, DAVID y STAUGHTON, LYND: **"The Relevance of Thorstein Veblen"**, New Statesman, 9 de abril, 1960, páginas 526-528. Reeditado en RIESMAN, DAVID: "Abundance for What?", Doubleday & Co., Garden City, New York, 1964.

RIESMAN, DAVID: **"The Social and Psychological Setting of Veblen's Economic Theory"**, Reeditado en RIESMAN, DAVID:

Abundance for What?, Doubleday & Co., Garden City, New York, 1964.

RIESMAN, DAVID: "Thorstein Veblen: A Critical Interpretation", Charles Scribner's Sons, New York, 1953.

RIESMAN, DAVID: "A Lecture on Veblen", Journal of General Education, 6, abril, 1952, páginas 214-233.

RIGAL, LOUIS: "**Veblen et Marx**", L'homme et la société, nº 31-32, 1974, páginas 135-148.

RIGAL, LOUIS: "**Pourquoi faut-il lire Veblen?**", introducción a VEBLEN, THORSTEIN: "Les ingenieurs et le capitalisme", Gordon & Breach, Paris, Londres y New York, 1971.

RILEY, JONATHAN: "Liberal utilitarianism. Social choice theory and J.S. Mill's philosophy", Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

ROBINSON, JOAN y EATWELL, JOHN: "Introducción a la economía moderna", Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1973.

RODRIGUEZ IBAÑEZ, JOSE E.: "La perspectiva sociológica. Historia, teoría, método", Taurus, Madrid, 1989.

ROJO, LUIS A.: "**Veblen y el institucionalismo americano**", Anales de economía, enero-diciembre, 1970, páginas 141-185.

ROSENBERG, BERNARD: "**A Clarification of Some Veblenian Concepts**", American Journal of Economics and Sociology, nº12, enero, 1953, páginas 179-87.

ROSENBERG, BERNARD: "The Values of Veblen. A Critical Appraisal", Public Affairs Press, Washington, D.C., 1956.

ROSENBERG, BERNARD: "**Veblen and Marx**", Social Research, 15, marzo, 1948, páginas 99-1117.

ROTH, GUNTHER: Recensión a : VON HASELBERG, PETER: "Funktionalismus und Irrationalität. Studien über Thorstein Veblens 'Theory of Leisure Class'", American Sociological Review, volumen 28, abril, 1963, páginas 300-301.

RUTHERFORD, MALCOM: "Thorstein Veblen and the processes of institutional change", History of Political Economy, volumen 16, nº 3, 1984, páginas 331-348.

SACRISTAN, MANUEL: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", Mientras Tanto, nº2, enero-febrero, 1980, páginas 61-96.

SALCEDO, JUAN: "La pobreza de la sociología económica", en JIMENEZ BLANCO, JOSE, y MOYA VALGAÑOÑ, CARLOS: "Teoría sociológica contemporánea", Tecnos, Madrid, 1978, páginas 422-444.

SAMPEDRO, JOSE LUIS: "Realidad económica y análisis estructural", Aguilar, Madrid, 1961.

SAMUELS, WARREN J.: "The Self-Referentiability of Thorstein Veblen's Theory of the Preconceptions of Economic Science", Journal of Economic Issues, volumen XXIV, nº3, septiembre, 1990, páginas 695-718.

SAMUELS, WARREN J.: **"A Centenary Reconsideration of Bellamy's Looking Backward"**, The American Journal of Economics and Sociology, volumen 43, n° 2, abril, 1984, páginas 129-145.

SAMUELS, WARREN J.: **"Institutional Economics"**, volumen I, Edward Elgar, New York, 1988.

SCHNEIDER, LOUIS: **"The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory"**, King's Crown Press, Morningside Heights, New York, 1948.

SCHNEIDER, LOUIS: Recensión a DOBRIANSKY, LEV. E.: **"Veblenism: A New Critique"**, American Sociological Review, junio, 1958, volumen 23, n° 3, página 345.

SCOTT, D. R.: **"Veblen Not an Institutional Economist"**, American Economic Review, n° 23, junio, 1933, páginas 274-277.

SCHUMPETER, JOSEPH A.: **"Historia del Análisis Económico"**, Ariel, Barcelona-Caracas-México, 1982.

SCHUMPETER, JOSEPH A.: "Diez grandes economistas: de Marx a Keynes", Alianza, Madrid, 1969.

SCHUMPETER, J.A.: "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y de sus métodos", Oikos, 2ª ed. esp., Barcelona, 1967, prólogo de Fabián Estapé.

SEBEOK, THOMAS A. y UMIKER-SEBEOK, JEAN: "Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación", Paidós, Barcelona, 1987.

SECKLER, DAVID: "Thorstein Veblen y el institucionalismo", FCE, México, 1977.

SECKLER, DAVID: **"Individualism, Collectivism and the Latter-day Institutionalists"**, American Journal of Economics and Sociology, nº 38, abril, 1979, páginas 105-106.

SEGURA, JULIO: **"La obra de Léon Walras al cabo de un siglo"**, en LEON WALRAS: "Elementos de economía política pura", Alianza, 1987, páginas 20-55.

SEGURA, JULIO: "Marie Esprit, Léon Walras", Revista de Economía, nº 6, 1990, páginas 122-125.

SELIGMAN, BEN B.: "Main Currents in Modern Economics", Quadrangle Books, Chicago, 1971. (Trad. esp.: "Principales corrientes de la economía moderna", Oikos, 1967).

SHARP, RACHEL: "Knowledge, Ideology and the Politics of Schooling. Towards a Marxist Analysis of Education", Routledge & Kegan Paul, Londres, 1980.

SIMICH, JERRY L. y TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen. A reference guide", G.K.Hall & CO, Boston, 1985.

SIMICH, J. L. y TILMAN, RICK: "On The Use and Abuse of Thorstein Veblen in Modern American Sociology. I. David Riesman's Reductionist Interpretation and Talcott Parsons's Pluralist Critique", en American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, número 4, octubre, 1983, páginas 417-429.

SIMICH, JERRY L. y TILMAN, RICK: "Critical Theory and

Institutional Economics: Frankfurt's Encounter with Veblen",
Journal of Economic Issues, volumen XIV, n° 3, septiembre, 1980,
páginas 631-648.

**SIMICH, J.L. y TILMAN, RICK: "On The Use and Abuse of
Thorstein Veblen in Modern American Sociology. II: Daniell Bell and
the 'Utopianizing of Veblen's Contribution and Its Integration by
Robert Merton and C. W. Mills", American Journal of Economics
and Sociology, volumen 43, n°1, enero, 1984.**

**SIMICH, JERRY L. y TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen and his
Marxist Critics: an interpretative review", History of Political
Economy, 14:3, 1982, páginas 323-**

**SKLAR, MARTIN J.: "The Corporate Reconstruction of American
Capitalism.1890-1916", Cambridge University Press, Cambridge,
1988.**

**SMELSER, N.J.: "La sociología de la vida económica", Uteha,
México, 1965.**

SMITH, ADAM: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", (traducción al español de Gabriel Franco), Fondo de Cultura Económica, México, 3ª edición, 1982.

SMITH, DENNIS: "The Chicago School. A Liberal Critique of Capitalism", MacMillan, Londres, 1988.

SOMBART, WERNER: "Lujo y capitalismo", Revista de Occidente, tercera edición, Madrid, 1965.

STABILE, DONALD R.: **"Veblen and the Political Economy of the Engineer: The Radical Thinker and Engineering Leaders Came to Technocratic Ideas at the Same Time"**, American Journal of Economics and Sociology, volumen 42, nº 1, junio, 1986, páginas 41-52.

STABILE, DONALD R.: **"Thorstein Veblen and His Socialist Contemporaries: A Critical Comparasion"**, Journal of Economic Issues, volumen XVI, nº 1, marzo, 1982, páginas 1-28.

STANFIELD, JAMES R.: **"Veblenian and Neo-Marxian Perspectives**

On the Cultural Crisis of Late Capitalism", Journal of Economic Issues, volumen XXIII, nº 2, junio, 1989, páginas 717-734.

STANFIELD, RON J.: **"The Institutional Economics of Karl Polanyi"**, The Journal of Economic Review, volumen XIV, nº3, septiembre, 1980, páginas 593-614.

STANKOVIC, F.: Voz **"Leisure class"**, en JOHN EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN: The New Palgrave. A Dictionary of Economics, The MacMillan Press, 1987, páginas 161-162.

STEINER, ROBERT L. Y WEISS, JOSEPH: **"Veblen revised in the light of counter-snobbery"**, Journal of Aesthetics and Art Criticism, volumen IX, 1951, páginas 263-268.

STEPPACHER, ROLF y OTROS (eds.): **"Economic in Institutional Perspective"**, D.C. Heath, Lexington, 1977.

STIGLER, GEORGE J.: **"The Division of labor is Limited by the Extent of the Market"** The Journal of Political Economy, volumen LIX, nº3, junio, 1951, páginas 185-193.

STIGLER, GEORGE: **"The Adoption of the Marginal Utility Theory"**, en R. D. COLLISON BLACK, A. W. COATS y D. W. GOODWIN: "The Marginal Revolution in Economics. Interpretation and Evaluation", Duke University Press, Durham, North Carolina, 1973, páginas 305-320.

STUART HUGHES, H.: "Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo, 1890-1930", Aguilar, Madrid, 1972.

STUART MILL, J.: "Utilitarianism, On Liberty, Essay on Bentham", Fontana Press, Londres, 19ª ed., 1989.

SUTO, MARTIN FRANCIS: "Thorstein Veblen and the Crisis of Western Social Thought", tesis doctoral sin publicar, Universidad de California, Los Angeles, 1979.

SWEDBERG, R., HIMMELSTRAND, U., y BRULIN, G.: **"The paradigm of economic sociology. Premises and promises"**, Theory and Society, volumen 16, nº 2, marzo, 1987, páginas 169-213.

SWEEZY, PAUL M.: **"The influence of Marxian Economics on American Thought and Practice"**, en EGBERT, O. D. y PARSONS, S. (ed.): "Socialism and American Life", University Press, Princenton, 1952, páginas 234-257.

SWEEZY, PAUL M.: **"Veblen on American Capitalism"**, en DOWD, P.F. (ed.): "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", Cornell university Press, Ikhara, 1958, páginas 177-197.

SWEEZY, PAUL M.: **"Thorstein Veblen: Puntos Fuertes y Puntos Débiles"**, en "El Presente como Historia", páginas 143-147.

SWEEZY, PAUL M.: **"The Influence of Marxism on Thorstein Veblen"**, en EGBERT, DONALD D. y PERSONS, STOW: "Socialism in American Life", Princenton University Press, Princenton, 1952.

SWEEZY, PAUL M.: **"Veblen: A Cautionary View"**, New Republic, nº114, 25 de febrero, 1946, páginas 287-288.

TILMAN, RICK: **"The Utopian Vision of Edward Bellamy and**

Thorstein Veblen", The Journal of Economic Issues, volumen XIX, nº 4, diciembre, 1985, páginas 879-898.

TILMAN, RICK, y FONTANA, ANDREA: "Italian Debate and Dialogue on Thorstein Veblen: The Evolution of Appreciation for his Contributions Despite the Apathy of the Intelligentsia", American Journal of Economics and Sociology, volumen 44, nº 1, enero, 1985, páginas 81-95.

TILMAN, RICK: "Some Recent Interpretations of Thorstein Veblen's Theory of Institutional Change", Journal of Economic Issues, nº 2, junio, 1987, páginas 683-690.

TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen: Instrumentalist and Utopian", American Journal of Economics and Sociology, volumen 32, abril, 1973, páginas 155-169.

TILMAN, RICK: "Thorstein Veblen's Radicalism Versus John Dewey's Liberalism: A Reappraisal of the Unity of Progressive Social Thought", Journal of Economic Issues, volumen XVIII, septiembre, 1984, páginas 745-69.

TILMAN, RICK: "**Veblen's Ideal Political Economy and Its Critics**", The American Journal of Economics and Sociology, volumen 31, nº 3, julio, 1972, páginas 307-317.

TILMAN, RICK: "C. Wright Mills. A Native Radical and His American Intellectual Roots", The Pennsylvania State University Press, University Park y Londres, 1978

TORREGROSA, JOSE R. y CRESPO, EDUARDO (introd. y selecc.): "Estudios básicos de psicología social", Hora, Barcelona, 1984.

TRAYWICK, LELAND E.: "Parallelisms in the Economic Ideas of Karl Marx and Thorstein Veblen", tesis doctoral, Graduate School of the University of Illinois, 1942.

VELARDE FUARTES, JUAN: "**El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista en Economía**", Anales de Economía, julio-septiembre 1964, páginas 520-532.

VERICAT, JOSE: "**Introducción**" a CHARLES PEIRCE: "El hombre,"

un signo. (El pragmatismo de Peirce), Crítica, Barcelona, páginas 7-30.

VEYSEY, LAURENCE R.: "The emergence of the American University", The University of Chicago Press, Chicago & Londres, 1965.

VIANELLO, MINO: "Thorstein Veblen", Edizioni di Comunità, Milán, 1961.

VIANELLO, MINO: "Per il centenario vebleniano", Nuova Rivista Storica, volumen XLIII, nº 2, 1959, páginas 267-288.

VINING, RUTLEDGE : "Suggestions of Keynes in the Writings of Veblen", Journal of Political Economy, volumen 47, octubre, 1939, páginas 692-704.

VINOKUR, ANNIE: "Thorstein Veblen et la tradition dissidente dans la pensée économique américaine", R. Pichon et R. Durand-Auzias, Paris, 1969.

VV.AA.: **"Thorstein Veblen"**, en Monthly Review, número monográfico, volumen IX, nn.3-4, 1957.

VV.AA.: **"La división capitalista del trabajo"**, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974.

VV.AA.: **"España: ¿una sociedad de consumo?"**, Guadiana, Madrid, 1969.

WALKER, DONALD A.: **"Walras, Léon"**, en J. EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN (eds.): The New Palgrave. A Dictionary of Economics, The MacMillan Press, Londres, 1987, tomo nº 4, páginas 852-863.

WALKER, DONALD A.: **"New Light on Veblen's Work and Influence"**, American Journal of Economics and Sociology, volumen 37, nº 1, enero, 1978, páginas 87-101.

WALLACE, WALTER L.: **"Rationality, human nature, and society in Weber's theory"** Theory and Society, nº 19, 1990, páginas 199-

223.

WALLER, WILLIAM T., Jr.: **"Radical Institutionalism: Methodological Aspects of the Radical Tradition"** Journal of Economic Issues, volumen XXII, nº 3, septiembre, 1988, páginas 667-674.

WALLER, WILLIAM y ROBERTSON, LINDA R.: **"Why Johnny (Ph.D., Economics) Can't Read: A Rhetorical Analysis of Thorstein Veblen And a Response to Donald McCloskey's Rhetoric of Economics"**, Journal of Economic Issues, volumen XXIV, nº 4, diciembre, 1990, páginas 1027-1044.

WALLER, WILLIAM T. Jr.: **"The Concept of Habit in Economic Analysis"**, Journal of Economic Issues, volumen XXII, nº 1, marzo, 1988, páginas 113-126.

WARD, LESTER F.: Recensión a VEBLEN, THORSTEIN : "The Theory of the Leisure Class", The American Journal of Sociology, nº 5, mayo, 1900, páginas 829-837.

WARD, LESTER F.: **"Compendio de Sociología"**, Francisco Beltrán

librería Española y Extranjera, Madrid, 1929.

WARNOCK, M.: "Introduction" a J. STUART MILL, "Utilitarianism, On Liberty , Essay on Bentham", Fontana Press, Londres, 19ª ed., 1989, páginas 7-31.

WATKINS, MYRON W.: "Veblen's View of Cultural Evolution", en DOWD, DOUGLAS F. (ed.): "Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal", Cornell University Press, Ithaca, New York, 1958, páginas 249-264.

WEARNE, BRUCE C.: "The Theory and Scholarship of Talcott Parsons to 1951. A Critical Commentary", Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

WEBER, MAX: "Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva", I, ed. preparada por Johannes Winckelmann, F.C.E., México, cuarta reimpresión en español, 1979.

WEBER, MAX: " La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Península, Barcelona, quinta edición, 1979, traducción de Luis

Legaz Lacambra.

WEBER, MAX: "Historia económica general", FCE, México, sexta edición en español, 1978, traducción de Manuel Sánchez Sarto.

WEED, FRANK F.: "Interpreting 'Institutions' in Veblen's Evolutionary Theory", American Journal of Economics and Sociology, nº 40, enero, 1981, páginas 67-78.

WEIERMAIR, KLAUSS: "On the Economics of Institutional Change: An Institutional Change in Economics?", Journal of Economic Issues, volumen XX, nº 2, junio, 1986, páginas 571-582.

WELCH. C.: Voz "Utilitarianism", en J. EATWELL, M. MILGATE y PAUL NEWMAN (eds.): The New Palgrave. A Dictionary of Economics, The MacMillan Press, Londres, 1987, páginas 770-775.

WELLS, COLLIN D.: Recensión a VEBLEN, THORSTEIN: "The Theory of Leisure Class", Yale Review, agosto, 1899, páginas 213-218.

WHITE, MORTON G.: "Social Thought in America: The Revolt against Formalism", Viking Press, New York, 1950.

WHITE, MORTON G.: "**The Revolt against Formalism in American Social Thought of the Twentieth Century**", Journal of the History of Ideas, 8, abril, 1947, páginas 131-152.

WILBER, CHARLES K., y HARRISON, ROBERT S.: "**The Methodological Basis of Institutional Economics: Pattern Model, Storytelling, and Holism**", Journal of Economic Issues, volumen 12, marzo, 1978, páginas 61-89. Reeditado en SAMUELS, WARREN J.: "Institutional Economics", volumen II, Edward Elgar, Hants, 1988.

WILSON, EDWARD O.: "On Human Nature", Harvard University Press, Cambridge, 1978.

WILTGEN, RICHARD: "**The Darwinian and Evolutionary Perspectives of Engels and Veblen**", International Journal of Social Economics, volumen 17, nº4, 1982, páginas 4-11.

WINSTON, GORDON C.: Voz "**Leisure**", en JOHN EATWELL, M.

MILGATE y PAUL NEWMAN: The New Palgrave. A Dictionary of Economics, The MacMillan Press, 1987, páginas 160-161.

ZEITLIN, IRVING: "Ideología y teoría sociológica", Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

ZIMMERMAN, CARLE C.: "Consumption and Standards of Living", D. Van Nostrand Company, New York, 1963.